



21

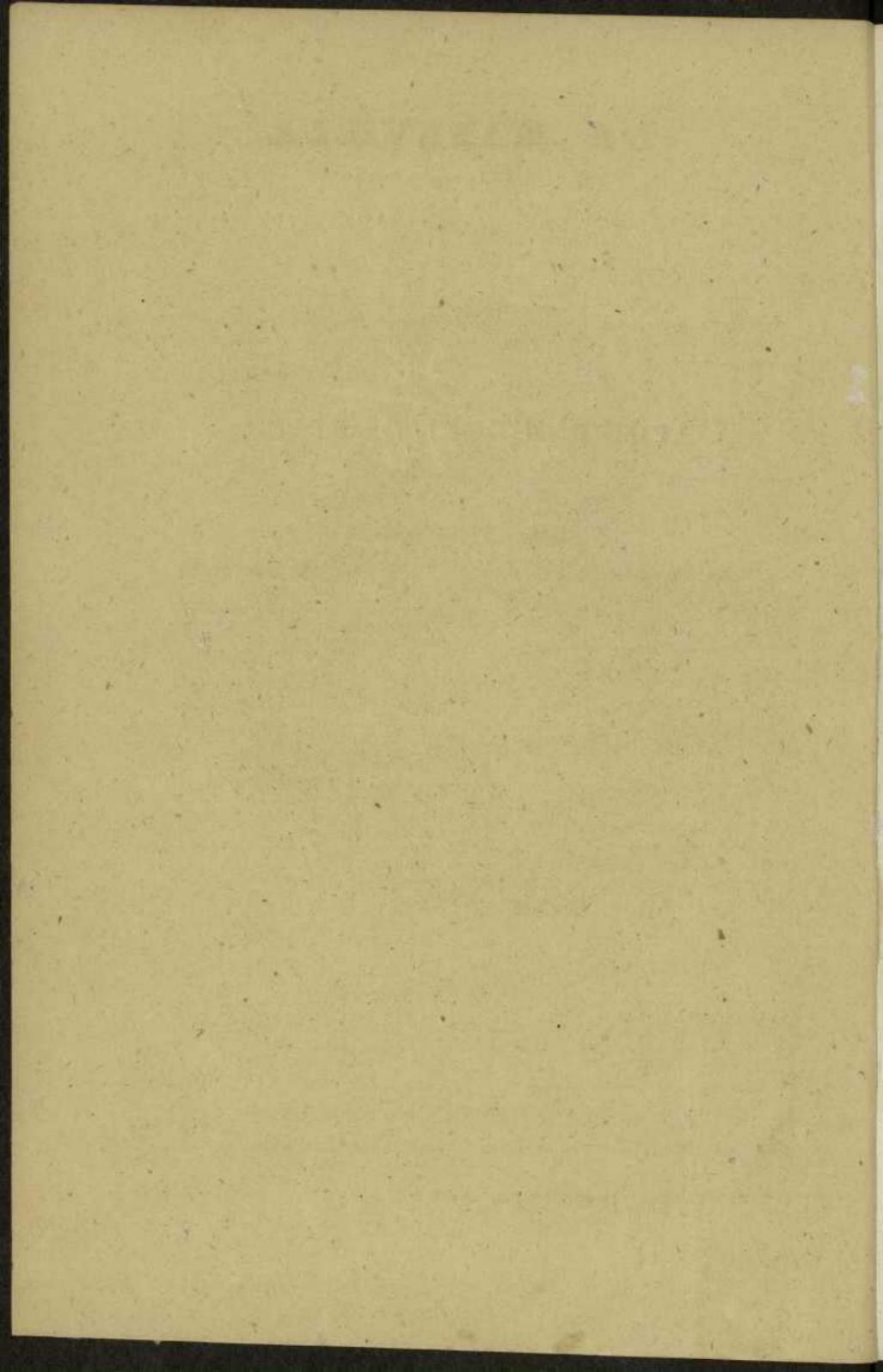
16131  
~~8076~~

16131

26

---

70



# LA MARAVILLA.

Gran sociedad editorial.

Publica las mas grandes obras del saber humano en tomos de 350 á 400 páginas en 4.º, con primorosas láminas y ricamente encuadernados con mosaicos de oro y brillantes colores.

dirigida

**POR D. MIGUEL DE RIALP.**

## OBRAS PUBLICADAS.

Seccion Instructiva.		Seccion Recreativa.	
	Tomos		Tomos
<i>La Geografía Universal</i> , por Malte-Brun, Balbi y otros. . . . .	2	<i>Historia de Gil Blas de Santillana</i> , por Mr. Le Sage. . . . .	2
<i>Atlas Geográfico Universal</i> , compuesto de 18 magníficos mapas iluminados. . . . .	1	<i>El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha</i> , por Miguel de Cervantes Saavedra. . . . .	2
<i>Historia de Inglaterra, Escocia é Irlanda</i> , por J. A. Fleury. . . . .	3	<i>Ivanhoe</i> , por Sir Walter Scott. . . . .	1
<i>Historia de Italia</i> , por Julio Zeller. . . . .	2	<i>Quintin Durward</i> , por Sir Walter Scott. . . . .	1
<i>La Moral Social</i> , por Garnier. . . . .	1	<i>Rob Roy</i> , por Sir Walter Scott. . . . .	1
<i>Compendio de los libros históricos de la Santa Biblia</i> , por el P. Fernando Scio. . . . .	1	<i>Guy Mannering y el Oficial Aventurero</i> , por Sir Walter Scott. . . . .	2
<i>Historia Antigua</i> , por Mr. Guillemín	2	<i>Los Tres Mosqueteros</i> , por Dumas. . . . .	2
<i>Historia Romana</i> , por V. Duruy. . . . .	2	<i>Obras selectas, críticas, satíricas y jocosas</i> , de D. Francisco de Quevedo y Villegas. . . . .	1
<i>Historia de Portugal</i> , por Bouchot.		<i>A Bordo y en Tierra</i> , por Fenimore Cooper.—Primera parte. . . . .	1
		<i>Lucia Hardinge</i> , por Fenimore Cooper.—Segunda parte de <i>A bordo y en Tierra</i> . . . . .	1
		<i>Veinte años despues</i> , por Dumas.—2.ª parte de los <i>Tres mosqueteros</i> . . . . .	2

## EN PRENSA.

Historia de Rusia.  
Historia de Francia.  
Historia de las Cruzadas.  
Historia Griega.

Los Amores de Paris.  
El Vizconde de Bragelone.  
La Bruja del Mar.  
Los Leones del Mar.  
El Corsario Rojo.

## EN PRENSA FUERA DE SECCION.

*La Sagrada Biblia*, en latin y castellano, anotada por Scio de San Miguel. . . . . 40 tomos.  
Publicados, . . . . . 5 tomos.  
*Historia de los Sumos Pontífices*, por Artaud de Montor. . . . . de 12 á 14 tomos.  
Publicados, . . . . . 3 tomos.

# LA MANAVILLA

Con el sello nacional

Publica las más grandes obras de arte, literatura y ciencias en todas las lenguas y en todos los idiomas. Se publica en los días 15 y 25 de cada mes.

1913

## POR D. MIGUEL DE RIALL

### LA RUSIA

#### OBRA PLENAS

Sección	Titulo	Tomos
Sección de Historia	Historia de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Geografía	Geografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Literatura	Literatura de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Ciencias	Ciencias de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Arte	Arte de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Idiomas	Idiomas de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Religión	Religión de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Economía	Economía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Política	Política de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Derecho	Derecho de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Medicina	Medicina de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Agricultura	Agricultura de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Industria	Industria de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Comercio	Comercio de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Transportes	Transportes de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Educación	Educación de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Fomento	Fomento de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Estadística	Estadística de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Demografía	Demografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Sociología	Sociología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Psicología	Psicología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Pedagogía	Pedagogía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Filosofía	Filosofía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Teología	Teología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Jurisprudencia	Jurisprudencia de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Criminología	Criminología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Antropología	Antropología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Etnología	Etnología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Lingüística	Lingüística de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Filología	Filología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Paleografía	Paleografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Epigrafía	Epigrafía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Numismática	Numismática de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Sigilografía	Sigilografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Bibliografía	Bibliografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Documentación	Documentación de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Archivística	Archivística de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Paleontología	Paleontología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Geología	Geología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Mineralogía	Mineralogía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Cosmología	Cosmología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Astronomía	Astronomía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Meteorología	Meteorología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Climatología	Climatología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía	Oceanografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía	Hidrografía de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología	Limnología de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Biológica	Oceanografía Biológica de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Biológica	Hidrografía Biológica de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Biológica	Limnología Biológica de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Física	Oceanografía Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Física	Hidrografía Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Física	Limnología Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Química	Oceanografía Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Química	Hidrografía Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Química	Limnología Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Biológica y Física	Oceanografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Biológica y Física	Hidrografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Biológica y Física	Limnología Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Física y Química	Oceanografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Física y Química	Hidrografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Física y Química	Limnología Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Oceanografía Biológica, Física y Química	Oceanografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Hidrografía Biológica, Física y Química	Hidrografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1
Sección de Limnología Biológica, Física y Química	Limnología Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial	1

### EN PRENSA

Historia de Rusia, por M. de Riial  
 Geografía de Rusia, por M. de Riial  
 Literatura de Rusia, por M. de Riial  
 Ciencias de Rusia, por M. de Riial  
 Arte de Rusia, por M. de Riial  
 Idiomas de Rusia, por M. de Riial  
 Religión de Rusia, por M. de Riial  
 Economía de Rusia, por M. de Riial  
 Política de Rusia, por M. de Riial  
 Derecho de Rusia, por M. de Riial  
 Medicina de Rusia, por M. de Riial  
 Agricultura de Rusia, por M. de Riial  
 Industria de Rusia, por M. de Riial  
 Comercio de Rusia, por M. de Riial  
 Transportes de Rusia, por M. de Riial  
 Educación de Rusia, por M. de Riial  
 Fomento de Rusia, por M. de Riial  
 Estadística de Rusia, por M. de Riial  
 Demografía de Rusia, por M. de Riial  
 Sociología de Rusia, por M. de Riial  
 Psicología de Rusia, por M. de Riial  
 Pedagogía de Rusia, por M. de Riial  
 Filosofía de Rusia, por M. de Riial  
 Teología de Rusia, por M. de Riial  
 Jurisprudencia de Rusia, por M. de Riial  
 Criminología de Rusia, por M. de Riial  
 Antropología de Rusia, por M. de Riial  
 Etnología de Rusia, por M. de Riial  
 Lingüística de Rusia, por M. de Riial  
 Filología de Rusia, por M. de Riial  
 Paleografía de Rusia, por M. de Riial  
 Epigrafía de Rusia, por M. de Riial  
 Numismática de Rusia, por M. de Riial  
 Sigilografía de Rusia, por M. de Riial  
 Bibliografía de Rusia, por M. de Riial  
 Documentación de Rusia, por M. de Riial  
 Archivística de Rusia, por M. de Riial  
 Paleontología de Rusia, por M. de Riial  
 Geología de Rusia, por M. de Riial  
 Mineralogía de Rusia, por M. de Riial  
 Cosmología de Rusia, por M. de Riial  
 Astronomía de Rusia, por M. de Riial  
 Meteorología de Rusia, por M. de Riial  
 Climatología de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Física de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Física de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Física de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Química de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial

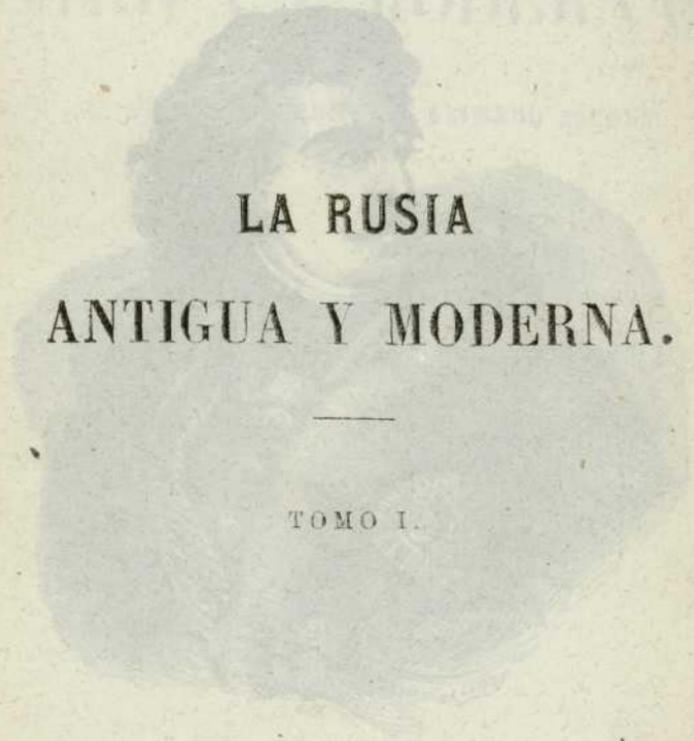
### EN PRENSA FUERA DE SECCION

Historia de Rusia, por M. de Riial  
 Geografía de Rusia, por M. de Riial  
 Literatura de Rusia, por M. de Riial  
 Ciencias de Rusia, por M. de Riial  
 Arte de Rusia, por M. de Riial  
 Idiomas de Rusia, por M. de Riial  
 Religión de Rusia, por M. de Riial  
 Economía de Rusia, por M. de Riial  
 Política de Rusia, por M. de Riial  
 Derecho de Rusia, por M. de Riial  
 Medicina de Rusia, por M. de Riial  
 Agricultura de Rusia, por M. de Riial  
 Industria de Rusia, por M. de Riial  
 Comercio de Rusia, por M. de Riial  
 Transportes de Rusia, por M. de Riial  
 Educación de Rusia, por M. de Riial  
 Fomento de Rusia, por M. de Riial  
 Estadística de Rusia, por M. de Riial  
 Demografía de Rusia, por M. de Riial  
 Sociología de Rusia, por M. de Riial  
 Psicología de Rusia, por M. de Riial  
 Pedagogía de Rusia, por M. de Riial  
 Filosofía de Rusia, por M. de Riial  
 Teología de Rusia, por M. de Riial  
 Jurisprudencia de Rusia, por M. de Riial  
 Criminología de Rusia, por M. de Riial  
 Antropología de Rusia, por M. de Riial  
 Etnología de Rusia, por M. de Riial  
 Lingüística de Rusia, por M. de Riial  
 Filología de Rusia, por M. de Riial  
 Paleografía de Rusia, por M. de Riial  
 Epigrafía de Rusia, por M. de Riial  
 Numismática de Rusia, por M. de Riial  
 Sigilografía de Rusia, por M. de Riial  
 Bibliografía de Rusia, por M. de Riial  
 Documentación de Rusia, por M. de Riial  
 Archivística de Rusia, por M. de Riial  
 Paleontología de Rusia, por M. de Riial  
 Geología de Rusia, por M. de Riial  
 Mineralogía de Rusia, por M. de Riial  
 Cosmología de Rusia, por M. de Riial  
 Astronomía de Rusia, por M. de Riial  
 Meteorología de Rusia, por M. de Riial  
 Climatología de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Física de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Física de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Física de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Química de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica y Física de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Oceanografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Hidrografía Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial  
 Limnología Biológica, Física y Química de Rusia, por M. de Riial

PEDRO BLASCO

LA RUSIA

ANTIGUA Y MODERNA.



LA RUSIA  
ANTIGUA Y MODERNA.

---

TOMO I.

Tomo I.

LA RUSIA

ANTIGUA Y MODERNA

DE LOS REYES CATÓLICOS Y DE LOS REYES

LA RUSIA

ANTIGUA Y MODERNA

TOMO PRIMERO

BARCELONA

EN EL PUNTO DE VENTA

DE LA LIBRERÍA

MADRID

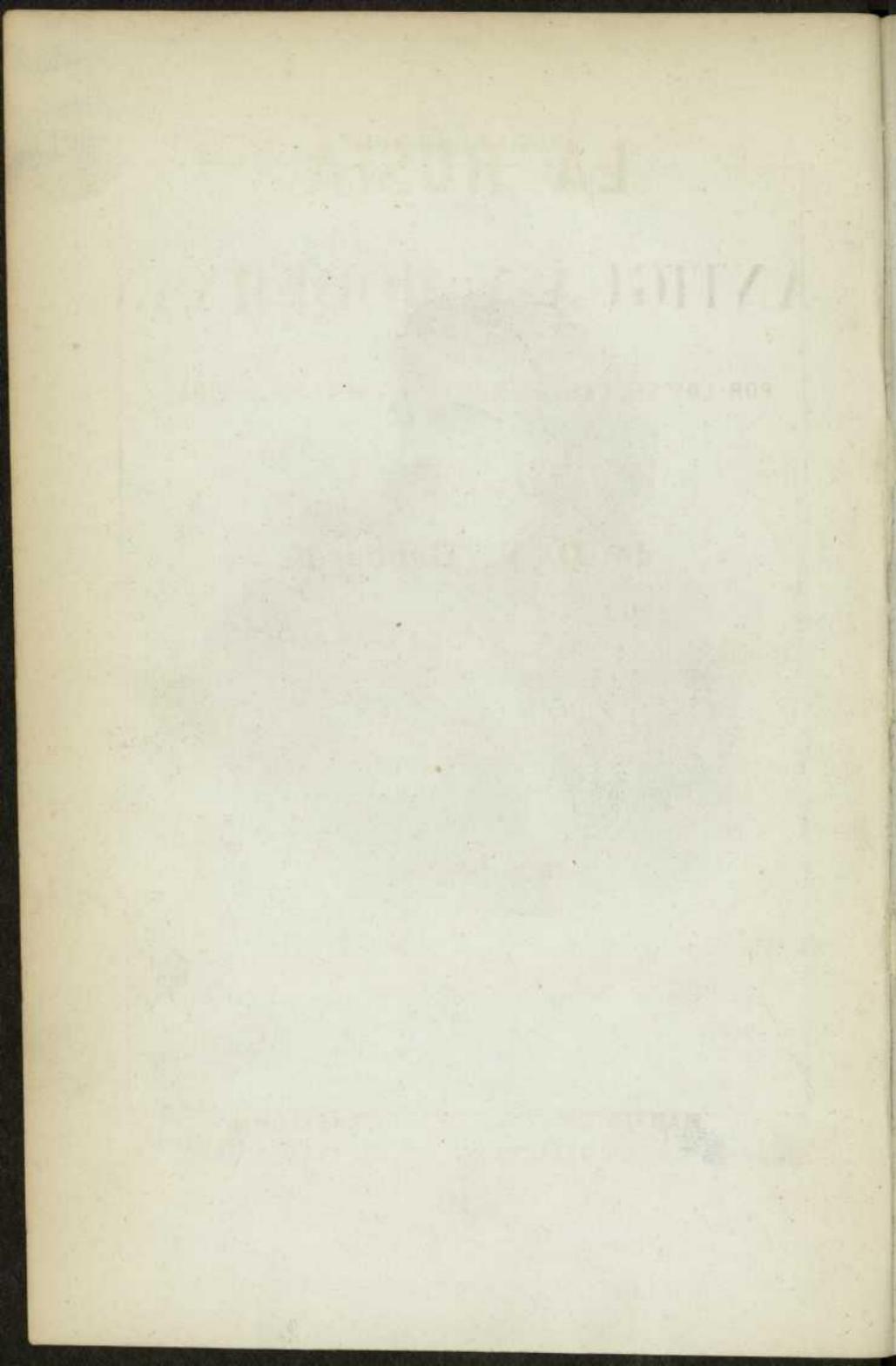
EN EL PUNTO DE VENTA

1828

PEDRO EL GRANDE.



TOMO I.



72

# LA RUSIA ANTIGUA Y MODERNA.

POR LOS SS. CARLOS ROMEY Y ALFREDO JACOBS;

traduccion

de **D. V. Gebhardt.**

---

—  
TOMO PRIMERO.  
—

**MADRID**  
LIBRERÍA DE SAN MARTIN,  
calle de la Victoria, 9.

**BARCELONA**  
EN EL PLUS ULTRA,  
Rambla del Centro, 15.

1858.

# LA RUSIA

## AZTECA Y MODERNA

POR LOS SRES. CARLOS ROMERO Y ALFREDO JACOBO

PROLOGO

de D. V. Gebhardt

Imprenta de **LUIS TASSO**, en Barcelona,  
calle Guardia, 15.

TOMO PRIMERO

BARCELONA  
EN LA BIBLIOTECA  
Imprenta de Luis Tasso

MADRID  
BIBLIOTECA DE SAN MARTIN  
Imprenta de San Martin

1888

## PRÓLOGO.

En 1648, después de la prolongada guerra que ensangrentara el suelo alemán, los plenipotenciarios reunidos en Munster y en Osnabruck, Westfalia, sentaron las bases del equilibrio europeo por medio del pacto destinado á proteger el porvenir contra los ambiciosos, á defender á los débiles contra los fuertes, á establecer entre las varias potencias una solidaridad perfecta, siendo representados los Estados todos de Europa, escepto uno: la Rusia. La Europa terminaba entonces en el Vístula; sabíase que mas allá de aquel río y de la caballeresca y guerrera nacion que habitaba en sus orillas, existia un país salvaje llamado Moscovia, pero nadie imaginaba que llegase el dia en que del seno de la nevada region surgiese un pueblo harto poderoso para destruir antes de un siglo la obra de la diplomacia europea.

En efecto, abandonada á sí misma, entregada al regular desenvolvimiento de su vida y de sus instituciones, la nacion moscovita hubiera atravesado largos siglos de infancia y de oscuridad; pero de repente levantóse un gigante, é indignado al contemplar la inferioridad de los hombres á quienes debia mandar, tendió sus miradas por su al rededor, copió de las poderosas y brillantes naciones que daban la ley al mundo, su marina, su organizacion militar, sus costumbres y hasta sus trages; impuso sin transi-

ciones ni consideracion alguna tales novedades á sus súbditos semi-europeos, semi-asiáticos; dotóles á pesar suyo de gloria militar, engrandeció sus provincias, conquistó mares, pretendió fijar los sucesos venideros trazando á sus sucesores un programa de sus conquistas, y despues de haber forjado á grandes golpes un coloso, murió convencido de haber fundado un poderoso imperio y de haber abierto la Rusia á la civilizacion.

Sin embargo, si bien es cierto que habia fundado un grande imperio no lo es que hubiese civilizado á su pueblo. La civilizacion es algo mas que una palabra, y el progreso intelectual, la reforma social que la misma palabra espresa y resume, no pueden ser obra de un hombre ni producto de un dia. Preparada por el continuo trabajo de los siglos, nacida de la obra sucesiva de las generaciones, la civilizacion solo vivifica y recompensa á las sociedades que han empleado grandes esfuerzos para merecerla; no es evocada como una fácil aparicion tomando de los pueblos á quienes alumbra, sus trajes, sus costumbres, ni aun sus artesanos y reglas de conducta: la Rusia, tal como la dejó Pedro el Grande, no se hallaba civilizada, cuanto mas, empezaba á revestirse de un barniz superficial merced al contacto de las demas naciones europeas. Con sus pueblos condenados á dura servidumbre, con su soberano, colocado por su omnipotencia á la altura de una divinidad, hasta el dia en que es derribado y asesinado en su palacio, con sus gobernantes inmorales, con sus generales ávidos y corrompidos, con su magistratura venal, con su clero rudo y fanático; reproducia los vicios de las sociedades corrompidas ó bárbaras, al mismo tiempo que presentaba, bajo colores mas sombríos aun, el cuadro de las sociedades de la edad media, presas de la arbitrariedad y desgarradas por la anarquía.

Esto fué causa de que al morir Pedro el Grande se produjese un extraño fenómeno, una estremada desproporcion, un completo desacuerdo entre las bárbaras instituciones de la Rusia y la influencia que la misma ejercia.

¿Qué harán en semejante situacion los sucesores de Pedro I? Se esforzarán, replegados en cierto modo sobre sí mismos, entregados por completo á un ímprobo trabajo de legislacion y de reformas, en colocar el estado social de su pueblo al nivel de su fuerza y poderío? No; deseosos de alcanzar los límites que á sus con-

quistas prescribiera el fundador de la Rusia, se engrandecen, se apresuran á gozar de su influencia, á estender su dominacion, mientras las mejoras interiores se convierten en su mayor parte en estériles ideas, en abortadas tentativas. Una muger que parecia destinada por sus raras calidades á completar la obra de Pedro el Grande, limitóse á continuar su plan exterior, al paso que sonrojada al ver el sensible desacuerdo entre la fuerza de la Rusia y su estado social, quiso deslumbrar á la Europa, y ocultar los vicios de la sociedad rusa, comprando los elogios de los hombres influyentes del siglo XVIII, y declarándose en alta voz protectora de las ciencias y de las artes, partidaria de las ideas liberales y de la filosofia. Catalina olvidaba que la licencia de sus costumbres y las infamias de su corte desmentian los principios que proclamaba, y mostraban el inmenso espacio que separaba á la Rusia del resto de la Europa.

Estas reformadoras tentativas incompletamente realizadas por la czarina, solo obtuvieron de sus sucesores Alejandro y Nicolas insignificantes esfuerzos: el primero, así por su carácter como por su talento, parecia destinado á ser uno de los soberanos legisladores, verdaderos mesías cuyo advenimiento espera la Rusia moderna; mas lanzado entre un torbellino de gloria y de conquistas, dejóse seducir por la perspectiva que la ambicion le abría, y quiso tomar su parte en la nueva division del mundo. Despues, los triunfos de la última coalision contra el imperio francés, le convirtieron en jefe de la Santa Alianza, en protector de los soberanos contra los pueblos rebelados, y en árbitro de las monarquías europeas.

Así, pues, la Rusia desempeñaba un gran papel en Europa cuando Nicolas subió al trono, y embriagado de orgullo al contemplar su omnipotencia, aquel soberano creyóse destinado á trasladar al Bósforo la corte de su imperio; en la conquista de Constantinopla veia el término de la obra empezada por Pedro I y Catalina II, y para realizar su sueño, gastó sus grandes y preciosas calidades.

Sin embargo, mientras la Rusia engrandecia su territorio, aumentaba su marina y acumulaba sus recursos militares, la Europa no habia permanecido inactiva. Durante aquel tiempo habíanse precisado en ella las ideas liberales; el comercio y la in-

industria habian recibido un impulso inaudito: habianse multiplicado los grandes inventos, resultados y medios de la civilizacion, destinados á unir á los pueblos, á fundir en un todo las nacionalidades, y á propagar las luces; mas ni este inmenso y pacífico trabajo, ni las crisis políticas, ni el recuerdo de antiguas contiendas, podian hacer olvidar á las naciones europeas las condiciones de su salvacion comun, y en el momento en que la ambicion rusa se atreviese á estender su esfera amenazando á Constantinopla, llave de un nuevo mundo, debia darse la señal de una implacable lucha entre la Rusia y la Europa, entre la barbarie y la civilizacion.

Esta lucha ha empezado ya; los dos años que acaban de transcurrir han presenciado sus primeros combates, y si es imposible vaticinar sus complicaciones y resultados para el porvenir, púedese entrever, merced á victorias decisivas, aunque compradas muy caras el triunfo, del Occidente; y á la Rusia, debilitada, desmembrada, contenida en sus límites y colocada otra vez en la saludable vía que debe conducirla al término de la deforme obra de legislacion que sus monarcas desde Alexis Romanof hasta Nicolas no han hecho mas que bosquejar. Para elevarse hasta el nivel de las demás naciones debe producir innumerables creaciones, debe entregarse á prolongados y quizás dolorosos esfuerzos, y solo entonces le será permitido reaparecer ante la Europa, no ya con bayonetas, con cañones tirados por una manada de esclavos, sino mostrándole un pueblo ilustrado y dispuesto á cumplir el papel que Dios le ha confiado en los destinos del mundo.

El pueblo! esto es lo que ha faltado á la Rusia hasta nuestros dias, y ¿qué puede ser una historia sin pueblo? Por quien se apasionarán las generaciones despues de tantos siglos trascurridos? A buen seguro que no será por los soberanos á quienes nos muestra la leyenda con la frente coronada y la mano armada con el cetro; tampoco será por el reducido círculo de privilegiados que á su alrededor se agitan, ni tampoco por los grandes ambiciosos que semejantes á metéoros han atravesado el mundo arrastrando en pos de sí la gloria y la destruccion. Los soberanos son juzgados por el bien que han sabido hacer, y la historia pregunta á los conquistadores si abrigaban una idea civilizadora como Alejandro y César, ó si señalaban su paso con estériles matanzas como Atila y

Timour. Lo que en el pasado se busca, lo que en él deleita, es la lucha, el trabajo, la vida, del conjunto de hombres por los cuales y para los que una nación existe y progresa; seguámosles con amor desde el día en que por primera vez sentimos latir su corazón, hasta aquel en que su alma se abre plenamente al sentimiento de sus derechos y á la noción de sus deberes: en medio de sus padecimientos, y aun de sus injusticias y sus faltas, les amamos, les escusamos y les compadecemos, pues aquellos hombres son nuestros padres ó nuestros hermanos, la nación que se formó ayer, ó la que se formará mañana.

La historia de Rusia nos ofrece tan triste y escandaloso cuadro, tanta abyección y miseria, porque aquel país no ha tenido pueblo; pero si abandonamos el terreno histórico para observar la vida íntima de la Rusia y las condiciones todas de su vida social, ¡cuantos tipos llenos de fuerza, de viveza, de buen sentido y de poesía, aparecen entre aquellos miserables siervos, entre aquellos hombres que vejetan en la esclavitud, hace tantos siglos! Existen en ellos los elementos todos de un pueblo esperando que sus señores le emancipen, le disciplinen y le lancen en la senda que debe conducirle hácia el cumplimiento de sus destinos.

¿Cuales serán estos? ¿Consistirán en reunir bajo un mismo cetro los países de la religion griega, en proteger el principio de orden y de autoridad, como por mucho tiempo se ha pretendido, en recuerdo de la Santa Alianza? ¿Consistirán acaso en agrupar bajo una sola dominacion á las razas eslavas? No; en el día Dios nos promete mas vastas alianzas que las que pudieran formar las nacionalidades escandinava, eslava ó germánica.

Colocada entre la Europa y el Asia, la Rusia parece destinada para ejercer sobre ambas regiones su futura influencia, no imponiéndoles un cetro de hierro, sino llevando de una á otra los sentimientos, los medios, los elementos civilizadores, segun ha dicho hace ya muchos años, el escritor que con mas ahinco y provecho ha estudiado su historia: «.... Participe de nuestras ideas, cultivando como nosotros todos los ramos de la industria, poseedora de nuestros secretos todos, y además, de una constancia que no se cansa por revés alguno, puede volverse hácia el Asia, esforzarse en hacerla tributaria de sus luces, en atraerla á su esfera, en animar por medio de nuevos intereses á

aquellos pueblos sumidos en letárgico estupor ó aislados por el fanatismo religioso; en su escuela puede aprender para transmitirlo hasta nosotros, cuantas concepciones diera á luz la imaginación de los orientales, su alma mística y poética, reanimando en nuestras sociedades el abatido idealismo, y combatiendo por medio de las suaves impresiones de la poesía la aridez de la vida material y el positivismo de los negocios (1).»

Cuando la Rusia haya llenado tan bella misión, su historia será también brillante; siendo así que en el día solo debe el interés que ofrece á la lucha sin igual que emprendió así contra la naturaleza como contra sus súbditos el mas tenaz de los soberanos, á la prodigiosa habilidad de Catalina, y á las circunstancias de la tradicional ambición que le han puesto frente á frente con la Europa entera. Los señores Carlos Romey y Alfredo Jacobs se han encargado de escribir esta historia; la parte antigua desde Rurik hasta los Romanof, el primero; y la moderna, desde Miguel Romanof hasta Alejandro II, el otro; esforzándose ambos al manifestar las faltas de la Rusia, al denunciar su ambición, la perseverancia de sus designios y las funestas consecuencias que su realización llevaria consigo, en hacer revivir sus grandes hechos, y en mostrar que, si aquella potencia renuncia á vanas empresas para unirse con la Europa deseosa de conquistas morales, podrá encontrar en este camino, nuevo para ella, la prosperidad y gloria que sus monarcas han soñado inutilmente en los muros de Constantinopla.

(1) M. Schultzer, introducción de la historia íntima de Rusia.

# LA RUSIA ANTIGUA Y MODERNA.

TOMO PRIMERO.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### Origen.—Dinastía de Rurik.

Noticias físicas y geográficas.—Poblacion.—Origen del pueblo ruso.—Irupcion de los Varegos-rusos entre los Eslavos del Imen.—Fundacion de Novgorod.—Llegada de los tres hermanos Rurik, Sineous y Trouvor.—Rurik, primer gran principe.—Askhold y Dir en Kief.—Primera expedicion de los Rusos contra la Grecia.—Oleg é Igor, hijos de Rurik (Rurikovitch).—Expedicion de Oleg contra Constantinopla.—Tratado de paz con los Griegos.—Nueva irupcion de Igor en Grecia.—Su derrota.—Su muerte violenta entre los Drevlianos.—Santa Olga.—Sviatoslaf.—Yaropolk y Vladimiro el Grande.—Conversion y bautismo de los Rusos.—Division de la Rusia entre sus descendientes.

(Desde 862 hasta 1223).

La estension del imperio Ruso es tal que los príncipes que hasta ahora lo han gobernado no han conocido con precision ni sus límites ni el número de sus habitantes; ochocientas leguas de norte á sur, dos mil de este á oeste, formando un total de un millon cien mil leguas cuadradas, componen aproximadamente la propiedad de uno solo. Sin embargo, la poblacion no corresponde ni con mucho á la estension: cuarenta ó cincuenta millones de hombres de razas y de lenguas distintas viven esparcidos ó vegetan en aquel inmenso territorio, sin mas lazos entre sí que el ficticio que les une con Petersburgo. Al hablar de aquel imperio ha sido todo exagerado, escepto su estension territorial,

y creo ser el conde de Segur quien ha dicho que tratándose de la Rusia, las palabras *distancia, estension y dispersion*, pueden aplicarse á todo.

Colocado en los límites del mundo, con un pié en Europa y otro en Asia, el coloso ruso estiende sus enormes brazos desde el norte al mediodía, y desde el levante al poniente, en un espacio que representa la octava parte de las tierras conocidas; al norte el mar Glacial; al mediodía la Tartaria independiente y la Tartaria China; á poniente, la Laponia, el golfo de Finlandia, el mar Báltico y la Polonia; al levante, el mar Pacífico y los mares particulares que reciben sus nombres de las costas que bañan sus aguas; tal es el inmenso cuadro que reúne las varias regiones conocidas bajo el nombre de Rusia.

Los montes Urales separan á la Rusia europea de la Rusia asiática. La Rusia de Europa, menos estensa que la de Asia, es por lo general un país llano, si bien en su parte meridional y oriental se elevan altísimas montañas, siendo poco considerables las que se encuentran en el centro. En el norte existen grandes lagos, y en el mediodía vastos eriales, inclinándose el terreno por la parte del norte hácia el mar Báltico y el Océano Septentrional, y por la del sur hácia el mar Negro y el mar Caspio.

La Rusia asiática forma una inmensa llanura cortada en distintas direcciones por cordilleras de montañas; inclínase suavemente hácia el Océano septentrional, y por el norte se eleva hasta los altos montes que separan la Rusia de la China.

Stork fija en cuarenta millones de individuos la poblacion actualmente diseminada por tan vasta superficie, mas semejante número, basado en estadísticas incompletas ó inexactas, ha parecido harto reducido á otros eruditos; M. Chopin dice con este motivo: «Es muy difícil señalar el número aproximativo de la población rusa, en cuanto no existen dos autores que se hallen acordes sobre este punto; solo una obra oficial podría desvanecer las dudas suscitadas por los datos estadísticos, aun en los documentos que deben hacer fe.» Mas por desgracia carecemos de esa obra oficial, y nos hallamos reducidos á unos datos tan variables. Las opiniones mas fundadas hacen ascender el número de que tratamos á 60 millones. Hassen la fija de un modo vago en «mas de 50 millones;» pero las variaciones que indica solo

ofrecen un término medio de 43 millones. El cálculo de la población por razas, según Schnitzler (1), presenta un total de cuarenta y cuatro millones, seiscientos ochenta y seis mil, setecientas almas, pero creemos no deber aceptar del todo semejante número, en cuanto el cálculo del sábio estadístico se apoya en datos que consideramos muy inciertos. Sin embargo, el cuadro de los diferentes elementos reunidos de la población del imperio que le produjeron aquel número, manifiestan cuanto difieren entre sí aquellos elementos, al mismo tiempo que la heterogeneidad de las masas que componen la Rusia, y esto que Schnitzler se limita á dar la nomenclatura de los pueblos mas importantes; enumera solo veinte y cinco, siendo así que son mas de noventa los que dependen de la monarquía rusa, hablando, sin contar los dialectos, cuarenta idiomas distintos. Ningun país de la tierra ofrece en su población variedad tan prodigiosa (2).

RURICK.—Los historiadores de la Rusia empiezan su relacion en el Escandinavo Rurik ó Rourik, del mismo modo que los franceses toman la historia de Francia desde Clodoveo, con la diferencia, empero, de que semejante punto de partida data del siglo IX por lo que toca á los rusos. Según Koch, debemos buscar en la Suecia á Rurik, lo mismo que el origen de la Rusia, así como encontramos á la antigua Francia en la Westfalia y la Hesse antes de la fundacion de la nueva monarquía de los francos en la Galia.

Karamsin, en su mapa de Rusia en el siglo IX, es decir, en la descripción de los países que despues han formado la Rusia tales como existian en el siglo IX, desde Ganvickou ó mar Blanco, y desde el mar de los Varegos (mar Báltico) hasta el mar de los Kvalisses (mar Caspio), coloca, conforme en esto con Nestor, á los eslavos propiamente dichos, en las márgenes del Volkhof y del lago Ilmen, si bien cita otros pueblos, que, situados en las bocas del Danubio y del Dnieper hasta las fuentes del Volga, eran

(1) J. H. Schnitzler, *Essayo de una estadística general del imperio de Rusia*.

(2) Schnitzler, á pesar de toda su parcialidad en favor del gobierno ruso, no puede menos de reconocer que la población de la Rusia no se halla en proporcion con la inmensidad de aquel imperio, y que en un espacio dado en el cual halláranse en otros países 400 habitantes, la Rusia tomada en su conjunto, ofrece únicamente 30.

tambien eslavos en su mayor parte. Entonces como ahora era aquella sin disputa la raza mas numerosa entre las que ocupaban aquel vasto territorio; pero la misma diversidad de nombres que tenian los eslavos en sus infinitas divisiones y subdivisiones, prueba que debian carecer de comunicaciones entre sí, hallándose muy distantes de formar un cuerpo de nacion antes de que los conquistadores de raza germánica, que, á fines del siglo IX, les dieron el nombre de Rusos, hubiesen dominado y reunido sus esparcidas tribus bajo las órdenes de un solo gefe.

Como los Gaels, los Pelasgos, los Germanos y los Finneses; los Eslavos eran originarios del Asia central, de aquel semillero de hombres que por tanto tiempo enviára á la Europa enjambres de bárbaros errantes, para que en ella se convirtiesen en poblaciones agrícolas y en grandes naciones civilizadas. Su nombre aparece por primera vez en el siglo V de nuestra era, en tiempo de la terrible invasion de Atila (1), siendo mencionados entre los pueblos dispersos desde las montañas de la Iliria á orillas del Báltico, y desde las márgenes del Dnieper ó Boristeno hasta el lago Ladoga; vémosles dividirse el territorio con las tribus finnesas que les habian precedido, bárbaras como ellos y como ellos semi-nómadas. A mediados del siglo IX, Rurik el Normando sentó los primeros fundamentos de la monarquía rusa en medio de aquellas tribus eslavas y finnesas, y así él como los grandes príncipes sus sucesores estendieron sus conquistas desde los mares Báltico y Blanco hasta el Ponto Euxino, haciendo temblar en su trono á los emperadores de Oriente durante el siglo X. Como verdaderos normandos, embarcábanse en el Dnieper, infestaban con sus escuadrillas las costas del mar Negro, sembraban el espanto hasta dentro de los muros de Constantinopla, y obligaban á los emperadores griegos á pagarles crecidas sumas para librar su capital del incendio y del saqueo.

«En 859, dice Nestor (2), los Varegos, residentes en la otra parte

(1) La palabra *Slava* significa gloria en los dialectos eslavos usados todavía en Rusia, en Polonia y en Bohemia, habiéndose observado que deriva de *Slovo*, palabra. *Slavo* ó *Slave* equivale pues á *aquel que tiene la palabra*, que habla el idioma nacional de la raza.

(2) El mas antiguo analista de los rusos.—La crónica de Nestor se titula: *Relacion de los años que han pasado, por el monge Teodosio del monasterio de las Cavernas; origen de la tierra de Rusia, y quien dió principio en ella á la soberanía.*

del mar, hicieron tributarios á los Teehoudos, á los Eslavos, á los Merianos, y á todos los pueblos Krivitches. En aquel mismo tiempo, los Polanios, los Severianos y los Veatitches eran tributarios de los Khozares, quienes recibian una ardilla por cada casa que aquellos contaban.»

Los Escandinavos, entre los cuales se encontraban aquellos Vargos que habitaban en la otra parte del mar (1), residian en los tres reinos de Dinamarca, de Suecia y de Noruega, y emprendian, mucho antes de la época de que habla Nestor, las mas difíciles expediciones y travesías. La historia refiere prolijamente sus hazañas, y sus correrías y conquistas lejanas hacen creer que pudieron, antes que Rurik, visitar con las armas en la mano las regiones inmediatas á las suyas donde se levantó despues el imperio de Rusia. Los principales establecimientos de los Eslavos eran entonces Kief y Novgorod; Kief en Ucrania, y Novgorod en el lago Ilmen, cerca de la provincia en que se encuentra actualmente Petersburgo. Aquellas eran sus ciudades mas importantes ó sus capitales, como dicen varios historiadores.

Compréndese facilmente por lo que dicen Nestor y los historiadores que le siguieron, lo que en aquellos remotos tiempos debia ser una ciudad, y Novgorod especialmente. Levesque y Karamsin la llaman una *república*, pero ni lo que refieren de su importancia, de su comercio y de su libertad, ni el nombre de república que la prestan, deben tomarse en la acepcion moderna. En aquellos tiempos de barbárie una república era una agregacion de hombres, generalmente de la misma raza, que se gobernaban por sí mismos bien ó mal, divididos en facciones enemigas con frecuencia en el seno de la patria comun, y una ciudad, y sobre todo una ciudad eslava, era entonces una mera reunion de habitaciones, de cabañas y de chozas que ocupaban un espacio mas ó menos estenso. Los historiadores nos dicen que Rurik fortificó la ciudad de Novgorod, despues de fijar su residencia en ella, y esto nos manifiesta que dicha plaza se hallaba antes abierta; Rurik la fortificó, es decir, que segun el uso de la época y del país, rodeó aquel conjunto de cabañas, la grande Novgorod (*Veliki Novgorod*) con una muralla de tierra sostenida por un fuerte ma-

(2) *Vargos*, derivado de la palabra gótica, *varingar*, guerreros, guardias, soldados.

derage á guisa de armazon. Las crónicas rusas no dicen edificar, sino cortar una ciudad (*roubit gorod*), y en efecto, el arte de edificar consistia en aquella época en cortar algunos árboles y en reunirlos luego formando un edificio; cuando se habian tapado las rendijas con musgo, el edificio quebaba terminado. Aun en nuestros dias, la poblacion rural no usa otro género de arquitectura.

Sabida la sencillez de la habitacion del campesino ruso, diremos que segun todas las probabilidades su ajuar ha sido siempre igual al que en el dia usa, consistente en una mesa, un horno y algunos banquillos. El horno es el mueble importante, necesario, puesto que además del uso ordinario á que se le destina, sirve de lecho á todos los habitantes de la casa, y durante ocho meses del año, el pueblo se mantiene encerrado en sus *isbaz*, nombre que da á aquellas reducidas estufas, donde se acuestan el padre, la madre y los hijos sobre un colchon de borra. Los *isbaz* están construidos todos bajo el mismo modelo: varios árboles colocados uno al lado de otro cubriéndose con musgo el espacio que media entre uno y otro, forman sus paredes exteriores, y tambien las interiores cuando hay mas de un aposento. Semejantes casas son de muy fácil construccion, y mas aun si se atiende á que se encuentran en el mercado sus diferentes piezas ya cortadas, no debiendo hacerse mas que clavarlas en el suelo segun el orden de numeracion. En Moscou el mercado de casas se halla establecido en un vasto recinto fuera de las últimas murallas, y en él se ven habitaciones de todos precios y de todas clases, consistentes en árboles pulidos, provistos de espigas y de muelas, y numerados para poder ser clavados en un momento. El comprador designa el número y la estension de los aposentos que desea, y si el contrato se celebra, se apodera de su casa, la traslada, segun su inclinacion, á la ciudad, á la campiña, á orillas de un río ó á la vertiente de una colina, y en un dia construye el techo que debe abrigar á su familia. Por lo que ahora sucede, se adivina lo que ha sucedido, y las casas de Novgorod, numerosas sin duda, y ocupando un terreno de vasta estension, debian presentar el aspecto de una ciudad compuesta de *isbaz*.

Hemos creido oportuno detenernos en explicar lo que fué Novgorod, en cuanto en ella tuvo la Rusia su origen. La grande

Novgorod fué su primera capital; Kief la segunda, y luego á grandes intervalos, Moscou la tercera, y Petersburgo la última.

La historia de Novgorod y la de Kief, hasta el siglo IX, son igualmente ignoradas; sábese únicamente que en aquella época, presa Novgorod de disensiones intestinas y amenazada sin duda por sus vecinos, pidió príncipes á los varegos rusos ó se vió obligada á recibirlos de los mismos. Segun refiere Nestor, sus embajadores se presentaron á los varegos, y dijeron á los príncipes de la Varegia: «Nuestro territorio es fértil y estenso, pero no tenemos quien nos dirija. Venid; reinareis sobre nosotros y nos gobernareis.» A consecuencia de esto, tres hermanos varegos reunieron sus familias y se dirigieron á Eslavonia, donde fundaron la ciudad de Ladoga. *Rurik*, el mayor de los tres, fijó su residencia en las orillas del rio de aquel nombre; *Sinuous*, el segundo, se estableció en las inmediaciones del lago Blanco, y *Trouvor*, el tercero, en Isborsk (1).

Tales fueron los hombres á quienes les novgorodianos llamaron para que les gobernasen, de cuyo hecho deduce Karamzín una consecuencia en extremo lisonjera para el orgullo nacional. «En todos los países, dice, introdujose la soberanía por medio de la espada del mas fuerte ó de la destreza del mas ambicioso. En Rusia se ha establecido el poder soberano con el unánime consentimiento de los ciudadanos.»  
«Entonces, prosigue, la parte de los actuales gobiernos de San Petersburgo, de Esthonia, de Novgorod y de Pskof, fué llamada *Rusia* segun el nombre de los príncipes varegos-rusos. Dos años despues, muertos Sinuous y Trouvor, Rurik reunió sus estados á los que ya le pertenecian, fundando así la monarquía rusa, cuyos límites se estendian por oriente hasta el territorio de Yaroslaf y de Nijni-Novgorod, y por mediodía hasta el Dvina occidental. Los Merianos y los habitantes de Mouron y de Polotsk hallábanse ya bajo la dependencia de Rurik, y este príncipe, único soberano de la Rusia, confió el gobierno de todos estos países á los mas valientes guerreros de su nación, estableciéndose así en Ra-

(1) Letopis Nestorova, en el cap. 2, titulado: Rurich, primer gran Kniaz (Perevelli-Kniaz: Riourik)—Observemos de paso que Rurik (Riourik segun la pronunciación eslava Rurik, Roderik y Rodrigo son un mismo nombre perteneciente á la lengua gúlich, por Rourich, y á la de los slavons, por Rourich, y á la de los búlgaros, por Rourich).

sia junto con la autoridad suprema de los príncipes, el sistema feudal que ha servido de base á todas las sociedades civiles. En la Escandinavia y en toda la Europa, dominada por los Germanos, los monarcas tenian por costumbre recompensar á sus grandes y favoritos, concediéndoles, á título de heredamiento, provincias enteras, donde aquellos nobles soberanos egercian un poder dependiente del suyo; sistema muy conforme con las circunstancias y el espíritu de una época en que no existian comunicaciones íntimas entre las varias provincias de un mismo Estado, reglamentos generales y bien establecidos, ni gradaciones distintas en las dignidades civiles; y en que los hombres, amantes ante todo de su independencia, solo obedecian al que mantenía suspendida la espada sobre su cabeza; sistema, en fin, introducido por la costumbre adoptada por los vencedores de dividir los países conquistados entre los campeones que en su conquista les auxiliaron. »

Nestor fija en aquella época un importante acontecimiento. Dos compatriotas de Rurik, llamados Askhold y Dir partieron de Novgorod con varios compañeros para buscar fortuna en Constantinopla; en su camino encontraron una pequeña ciudad edificada en la orilla mas elevada del Dnieper, y despues de decirles que habia sido fundada por tres hermanos, muertos hacia ya mucho tiempo, y que era habitada por un pueblo pacífico, tributario de los Khozaros, apoderáronse de ella. Aquella ciudad era Kief; muchos varegos de Novgorod fueron á aumentar el número de los súbditos de Askhold y Dir, quienes desde aquel momento empezaron á reinar como soberanos, bajo el nombre de Rusos, meditando en breve una empresa mucho mas importante y digna en verdad de la audacia de los Normandos. En un principio habian pensado dirigirse á Constantinopla, quizás para entrar al llegar allí al servicio del emperador; pero envaneidos por sus triunfos y por el numeroso ejército que habian reunido, se atrevieron á declararse enemigos de la Grecia. El Dnieper favorecia la realizacion de este proyecto, y habiendo armado doscientos buques, aquellos héroes del Norte, diestros ya en el arte de la navegacion, abriéronse un camino hasta el mar Negro y el Bósforo de Tracia, talaron las costas, y no tardaron en llegar á las puertas de Constantinopla, á la que sitiaron por mar.

La capital del imperio de Oriente vió entonces por primera vez á aquellos terribles enemigos, y por primera vez tambien, pronunciaron sus habitantes con un estremecimiento de horror el nombre de los Rusos (ροσ), á los cuales el pueblo daba igualmente el de Escitas. En aquel tiempo imperaba en Constantinopla Miguel III, quien se encontraba á la sazón ausente guerreando contra los Arabes en las orillas del rio Negro, mas sabiendo por el *Eparca* ó gobernador de Constantinopla, la clase de sus nuevos enemigos, partió sin perder un momento hacia su Capital, logró, corriendo mil peligros, atravesar por entre la escuadra sitiadora, y no atreviéndose á rechazarla con la fuerza, esperó su salvacion de un milagro. El milagro tuvo lugar, si hemos de creer á los historiadores de Bizancio: la Santísima Virgen suscitó una tempestad en la que se estrellaron la mayor parte de los buques enemigos; el resto volvió con trabajo á Kief, y el patriarca Focio asegura que muchos bárbaros, sobrecogidos por un religioso terror, abrazaron desde aquel momento el cristianismo. Esto no obstante, la época de la verdadera conversion del pueblo ruso es muy posterior, y la religion de la mayor parte de sus miembros continuó siendo una mezcla del culto odínico con las supersticiones de los Eslavos y de cuantos pueblos habian atravesado su territorio.

Así, pues, los Varegos fundaron en Rusia dos Estados monárquicos: el de Rurik al norte, y el de Askhold y Dir al mediodía. Nestor, á falta de noticias contemporáneas, nada nos dice de las empresas ulteriores de Rurik en Novgorod, pero es probable que, rodeado por la parte del oriente, del norte y del occidente por los pueblos fineses, no dejaria en paz á sus próximos vecinos, mientras que sometia á su dominacion cuantas tribus habitaban hasta las mas lejanas márgenes del Oka; siendo tambien de creer que los alrededores de los lagos de Tchoud y de Ladoga presenciaron sus hazañas, de las cuales no ha llegado hasta nosotros la menor relacion. Despues de la muerte de Sienous y de Trouvor, Rurik, dueño de la Rusia, reinó solo durante quince años en Novgorod, y murió en 879, dejando á su pariente Oleg la regencia del gobierno y la tutela de su hijo todavía de menor edad.

OLEG ó IGOB. — Al hablar de los primeros reinados de la di-

nastia de Rurik, Nestor debe servirnos de guía, así como debe apelarse al testimonio de Gregorio de Tours en las relaciones merovingias. «Rurik, dice, dejó el principado á Oleg, hombre de su raza, y depositó en sus manos á su hijo Igor, que contaba aun muy pocos años.» Oleg era un verdadero jefe normando, guerrero y político á la vez, al cual parecian buenos todos los medios de adquirir y conquistar; mas oigamos á Nestor: «En el año 880, añade, Oleg al frente de un numeroso ejército compuesto de Varegos, de Tchoudes, de Eslavos, de Merianos, de Krivitches y de otros varios pueblos, salió con el tierno Igor del principado de Novgorod, é instruido de que Askhold y Dir habian subyugado á los pueblos Polanios, avanzó con la intencion de combatirles, llegando en poco tiempo á orillas del Dnieper.

«Al llegar cerca de Esmolensko, el ejército de Oleg se detuvo y plantó sus tiendas de mil colores; los habitantes de aquella ciudad, al saber la llegada de aquellos hombres desconocidos, enviaron á una de sus tiendas á los mas ancianos entre ellos, y estos les dijeron: «Quiénes sois? Qué anuncia esta pompa? Un Tzar ó un Kniaz?» Entonces se adelantó Oleg llevando á Igor por la mano y les contestó: — Este es el Kniaz ruso, el jóven Igor hijo de Rurik... » Al oir estas palabras los enviados le reconocieron por rey, y la ciudad siguió su ejemplo. Oleg estableció en ella sus lugar-tenientes y embarcóse con los suyos en el Dnieper.

«Llegado á Lubetch, apoderóse de aquella ciudad y púsola igualmente bajo la autoridad de sus tenientes; marchó luego hácia las montañas de Kief, y sabiendo que Askhold y Dir reinaban en aquel país, ordenó á algunos soldados que le siguiesen ocultos en los barcos; dejó á sus espaldas el resto del ejército y se adelantó solo con el niño Igor. De este modo llegó á las inmediaciones de la montaña Ugoriana, desde donde envió á Askhold y á Dir el siguiente mensaje: «Somos mercaderes y nos dirigimos á Grecia con una comision de Oleg y del jóven kniaz Igor; venid á nuestro encuentro y no veais en nosotros sino á compatriotas.» Askhold y Dir fueron á verles; pero entonces se mostraron cuantos se hallaban en las barcas al mismo tiempo que llegaron las tropas; y Oleg dijo á Askhold y á Dir: «No sois ni kniaz ni de la raza de kniaz.» Y levantando á Igor en sus brazos añadió: «Este es vuestro señor.» A estas palabras,

los soldados de Oleg se precipitaron hácia Askhold y Dir y les dieron muerte, sus cuerpos fueron llevados á la montaña, y sepultados en un lugar llamado todavía *Orgorskie* ó *Campo de los Ougros*. Sobre la mogila (1) de Askhold levantóse la iglesia de San Nicolas y de Santa Irene á pocos pasos de la de Dir.

«Oleg entró luego en Kief y estableció allí su residencia diciendo: «Esta ciudad será en adelante la madre de las ciudades rusas», y como habia en su ejército Varegos, Suevos y algunos otros pueblos rusos, aquella comarca tomó el nombre de *Pais de los rusos*. Oleg construyó varias ciudades; sometió á los Eslavos, á los Krivitches y á los Merianos á diferentes tributos, y como entonces se hallaba en paz con sus vecinos, permitió á los Varegos que percibiesen de los Novgorodianos un impuesto anual de trescientas grivnas, impuesto que cobraron hasta la muerte de Yaroslaf.

«En el año 6891 (883), Oleg declaró la guerra á los Drevlianos, subyugóles y les impuso el tributo de una marta negra por cabeza.

«En el siguiente año marchó contra los Severianos, á quienes venció imponiéndoles un ligero tributo, y prohibiéndoles pagar lo mas mínimo á los Khozaros. «Soy un perseguidor, dijo á los Severianos, pero no el vuestro, nada teneis que temer.»

«En el año 6393 (885), Oleg mandó decir á los Radnitchés: «¿A quién pagais tributo?» y aquellos contestaron: «A los Khozaros. — En adelante, dijo Oleg, nada pagareis á los Khozaros, pero á mí sí.» Y cada uno de ellos le pagó un schelling, como lo pagaban antes á los Khozaros. De este modo estendió Oleg su dominacion en el espacio de seis años, sobre los Polanios, los Drevlianos, los Severianos y los Radnitchés.

Los Khozaros, de quienes se habla en esta relacion, eran un pueblo de raza turca ó tártara, cuya dominacion se estendia entonces sobre casi toda la Rusia meridional, y por la parte del norte hasta el Óka. Desde aquella época Oleg aniquiló el poder de los gefes de los actuales gobiernos de Vitebsky y de Tchernigov.

Así fué como Kief, reunida á Novgorod por una serie de conquistas, convirtióse en la capital del nuevo imperio de los vare-

(1) La mogila es la eminencia que forma la removida tierra de un sepulcro.

gos normandos, en «la madre de las ciudades rusas (1)» Sus príncipes tendían ya entonces á dirigirse hácia el sur, haciendo tributarios á los pueblos eslavos y arrancándoles de grado ó por fuerza del poder de los Khozaros, á cuya dominacion sustituían la suya, de modo que los rusos habian vuelto casi á los mismos territorios que habitaran sus antepasados germanos los Roxolanos (*Rosso-Alani*) antes de que como los Godos, y quizás juntos con estos, hubiesen ido á establecerse en las provincias bálticas, que unos y otros poblaron con su raza.

En la Rusia meridional han quedado varias huellas de la prolongada dominacion de los Khozaros, y los rusos de aquella parte del imperio tienen generalmente mas semejanza con los pueblos del mediodía, ó por mejor decir del Oriente, que con los del norte. En las ceremonias de los matrimonios, de los bautismos y de los entierros, encuéntranse algunas antiguas costumbres de origen oriental, entre otras el uso, comun tambien á los judíos, de hablar al difunto antes de separarse de sus restos; «Por qué nos has abandonado? le dicen; eras acaso infeliz en este mundo? No era tu muger buena y hermosa? Porqué la has dejado?» El difunto nada contesta, pero de este modo se proclama el aprecio de la vida entre aquellos que aun la conservan.

En los años siguientes, el gran príncipe de Rusia llevó mas y mas hácia el mediodía sus bandas de varegos, engrosadas con

(1) La señora de Stael, en una obra muy poco conocida «*Diez años de destierro*» dice hablando de la provincia cuya capital es Kief:—«La Ucrania es un país muy fértil, pero desagradable, pues solo se ven grandes campos de trigo cultivados al parecer por manos invisibles en cuanto á penas se distinguen casas ni moradores. No se crea que al acercarse á Kief ni á la mayor parte de lo que se da en Rusia el nombre de ciudades, se distinga nada semejante á las ciudades de Occidente: los caminos descuidados y la completa ausencia de quintas y casas de campo no anuncian un centro de poblacion. Al llegar á Kief, lo primero que ví, fué un cementerio, y por él supe que me encontraba en una reunion de hombres. La mayor parte de las casas de Kief tienen el aspecto de tiendas de campaña y desde lejos se tomaria la ciudad por un campamento. Las casas se construyen en muy pocos dias, y si las consumen frecuentes incendios, se envía al bosque en busca de una morada del mismo modo que se va al mercado. Sin embargo, entre aquellas cabañas se elevan algunos palacios, y sobre todo iglesias, cuyas cúpulas verdes y doradas sorprenden agradablemente las miradas. Cuando los rayos del sol se reflejan en aquellos brillantes colores créese ver una iluminacion para una fiesta mas que un edificio duradero.»

los soldados reclutados entre los pueblos eslavos que Rurik y él habían sometido sucesivamente por medio de las armas ó de la política, y como en la izquierda del Dnieper, á orillas del Soulu, existiese una poblacion eslava del mismo origen que los Tchernigovianos, é independiente de la Rusia, Oleg se apoderó de su país y tambien de los territorios vecinos.

Durante aquellas guerras y sumisiones de pueblos casi salvajes por enérgicos y valientes Bárbaros, mostrábanse otros bárbaros en el horizonte de la historia. El segundo gran kniáz de los conquistadores rusos vió en 886 desde su nueva capital, llegar y acampar delante de sus murallas de madera innumerables carros tártaros: eran los kibiks de los Ougros (los Madjares ó Húngaros del dia) quienes, habitantes tiempo atrás en las montañas del Ural, llamados aun ahora, dice Nestor, montañas de los Ougros, se habian establecido hacia algunos años al oriente de Kief. Empujados por los Petchenegos, y buscando un nuevo país, una parte de aquellos pueblos pasaron el Don, dirigiéndose á las montañas de la Persia, mientras que la otra se precipitaba sobre el Occidente. Nómadas como los Polovtzi, y llegados de Oriente, hicieron la guerra á los valacos y á los eslavos, moradores de aquellas regiones, los cuales despues de despedazarse entre sí, habian acabado por confundirse y dividirse el territorio. Los Ougros, llegados mas tarde, vencieron á los unos y á los otros, y habitaron luego la comarca conocida con el nombre de *pais de los Ougros*, la actual Hungría. Nestor nos dice que á fines del siglo IX empezaron sus agresiones contra la Grecia: «Devastan, dice, la Tracia y la Macedonia, penetran hasta la Tesalia y guerrearán contra los Moravos y los Tchecos, pueblos de origen eslavo. Esta es la época del establecimiento de los eslavos en las orillas del Danubio.»

Oleg no acometió empresa alguna cuya memoria haya sido conservada, hasta á principios del siglo X. En 903 casó á su pupilo con una jóven que es probablemente Santa Olga, nacida en el extremo opuesto del país de los rusos, muy léjos de Kief. Nestor no nos dice mas respecto de su origen, pero otras crónicas reflejan ser aquella oriunda de una familia varega de humilde clase, residente en una aldea de los alrededores de Pskof, donde el jóven Igor iba con frecuencia para entregarse al placer de la caza

y cobrar los impuestos para su tutor. El joven monarca la vió y se enamoró de ella, consintiendo Oleg en su union. Las mismas crónicas la llaman *Precrasna*, que significa muy bella, y Olga se mostró digna por la energía de su carácter, de ser la esposa de un héroe semi-bárbaro. La Rusia le debe su conversion al cristianismo.

Es de presumir que la muerte de Askhold y de Dir no interrumpió las relaciones entre Kief y Constantinopla, y que los emperadores y patriarcas griegos hicieron grandes esfuerzos para aumentar en Kief el número de cristianos, y para arrancar al mismo gran príncipe de las tinieblas de la idolatría; pero Oleg, que recibía á los misioneros del patriarca y los presentes del emperador, solo tenia confianza en su espada, y se limitó á tolerar el cristianismo y á conservar la paz con los griegos. Las crónicas de Bisancio dicen que en aquel tiempo era la Rusia el sexagésimo arzobispado en la lista de las iglesias dependientes del primado de Constantinopla, y en las mismas vemos que en el año 902, setecientos rusos ó Varegos Kiebianos servian en la escuela griega, recibiendo del tesoro imperial cien libras de oro. La tranquilidad de que gozaba la Rusia en aquella época parece que descontentó á los hombres de armas del gran príncipe ruso, al mismo tiempo que les daba ocasion de satisfacer su necesidad de combates en el ejército de los emperadores, acostumbrados á prodigar sus tesoros á los Bárbaros: sin embargo, ya fuese que aquella paz cansase al mismo Oleg, ya que cediese á las instancias de sus Varegos, cuya única industria era la guerra, ya que ávido de las riquezas de la ciudad imperial, quisiese probar que *«los bienes del cobarde, como dice el historiador ruso Karamsin, pertenecen de derecho al que tiene suficiente valor para apoderarse de ellos,»* verdadera moral de la Rusia, Oleg resolvió de repente en 904, sin tener motivo alguno conocido, declarar ó mejor hacer la guerra al imperio.

Para el grande festin de los Bárbaros, el saqueo de una ciudad, fueron convocados Novgorodianos, Finneses, Merianos, Krevitches, Polanios y Varegos; el Borysteno se cubrió con dos mil buques ligeros llevando cada uno cuarenta combatientes, mientras que los ginetes seguian las márgenes del rio. El gran príncipe ó regente, como le llama Karamsin, sin duda por respeto hácia los

*derechos* de Igor al principado, dejó en Kief á su pupilo, acostumbrado á lo que parece desde la infancia á una entera obediencia (contaba entonces veinte y seis años) no queriendo partir con él los peligros ni la gloria de una expedición, en la cual no solo debia combatirse con los enemigos, sino triunfar de la misma naturaleza, por medio de esfuerzos que aterrarian en nuestros dias á los hombres más animosos. Los Varegos de Kief habian sido los primeros en pasar con doscientos barcos las Cataratas del Dnieper á través de sus agudas rocas y de sus espumantes olas, y Oleg las pasó á su vez con una escuadra mucho más numerosa. Constantino Porfirogeneto nos describe el modo como vencian los rusos las dificultades de la navegacion: «Arrojábanse al agua dice, y guiaban nadando sus barcas á través de los escollos; en varios puntos se vieron obligados á sacarlas del rio, á arrastrarlas por la orilla ó á cargarlas sobre sus espaldas, al mismo tiempo que se hallaban prontos para rechazar al enemigo. Llegados á la embocadura del Dnieper, repararon sus mástiles, sus velas y sus timones deteriorados, lanzáronse al mar y se dirigieron hácia la Grecia, siguiendo las costas occidentales del mar Negro.»

Nestor refiere del modo siguiente aquella expedición de Oleg contra la ciudad de los Césares (Tsaragrad):

«Al acercarse los rusos, los griegos se rodean de empalizadas y se parapetan en la ciudad; pero Oleg manda desembarcar y empieza las hostilidades asesinando á los compesinos, incendiando las iglesias y destruyendo muchos edificios. Los griegos son hechos prisioneros de guerra ó pasados á cuchillo: unos son aporreados, otros precipitados al mar; estos acribillados de flechas, aquellos cruelmente torturados, sin hablar de otros muchos suplicios. En seguida dispone Oleg que se construyan ruedas y que se coloquen en los buques, y así que considera el viento favorable, hace tender las velas, llegando los buques por ten medio de los campos hasta las mismas puertas de la ciudad. Al ver á los rusos, los asustados griegos, despues de celebrar consejo, envian á Oleg embajadores para decirle: «Consiente en no destruir nuestra ciudad, y te pagaremos el tributo que tengas á bien exigir.» Oleg suspendió las hostilidades, y los griegos llevaron á su ejército víveres y vino, que él se negó á aceptar, pues sabia que aquellos manjares estaban envenenados. Entonces los grie-

gos aterrorizados esclamaron: «No es Oleg; es san Dimitri suscitado por Dios contra nosotros.» Oleg exigió que pagasen doce grivnas á cada uno de los hombres de sus dos mil buques (1); en cada buque habia cuarenta hombres. Los griegos consintieron en todo y le pidieron la paz, á fin de que suspendiera la devastacion de su país.»

«Oleg, continúa Nestor, se alejó muy poco de la ciudad, y consintió en negociar un tratado con los Czares griegos, Leon y Alejandro; á este efecto comisionó á cinco de sus capitanes: *Karl, Farlof, Veremund, Rular y Stemida*, quienes dijeron á los Czares griegos en nombre de su gefe: «Sed mis tributarios.» Los griegos contestaron: «Os daremos lo que queráis.» Y Oleg les mandó primeramente entregar á los hombres de los dos mil buques doce grivnas, y luego hacer un presente gratuito á las principales ciudades de Rusia, imponiendo además las siguientes condiciones: «Cuando se presente un ruso en las inmediaciones de la ciudad, se le dará cuanto pida para alimento; pero si llegan mercaderes en calidad de huéspedes, recibirán sus provisiones para seis meses, en pan, vino, carne, pescado y frutas, estando obligados únicamente á designar la clase y cantidad de víveres que solicitan. Cuando un ruso vuelva á su país, recibirá del Czar, además de su provision de víveres, un ancla, cuerdas, una vela y cuanto le sea necesario para su viaje.»

Los Czares Leon y Alejandro celebraron la paz con Oleg, y despues de haber convenido en la cantidad del tributo, prestaron juramento y besaron ambos un crucifijo; Oleg y sus soldados juraron tambien la observacion del tratado segun la costumbre rusa, es decir, elevando sus armas é invocando á su dios *Peronne*. En seguida fué ratificada la paz.

Oleg regresó á Kief cargado de riquezas, de telas de oro, de plata y de seda, de frutos, de vinos y de toda clase de objetos preciosos; desde aquel momento fué llamado el Mago, «pues sus súbditos, dice Nestor, eran idólatras é idiotas.»

Esta expedicion ocupó á Oleg y á sus ochenta mil compañeros rusos y eslavos cerca de tres años, desde 904 á 907. Los cuatro años siguientes de su reinado ó de su regencia no ofrecieron el

(1) Segun Karamsin el grivna representaba el valor de media libra de plata.

menor hecho de guerra digno de ser referido, pero al llegar al año 912, recobra su importancia la relacion de Nestor. Dejemos hablar al antiguo cronista, pues mejor que nadie, el que escribia dos siglos despues de los acontecimientos y segun tradiciones contemporaneas, nos mostrará con evidencia muchas cosas que podrian perder su característica fisonomía en relaciones compuestas sobre la suya. Lo que va á leerse contiene el germen de mas de un hecho posterior, y por ello se verá como pudo infiltrarse el elemento griego entre los eslavos rusos, y como Constantinopla ó la ciudad de los Czares por excelencia (tsaragorod ó tsaragrad, segun las distintas pronunciaciones) convirtiose desde entonces, ó fué mas que nunca lo mismo que en los tiempos que á aquella época siguieron, el objeto de sus constantes deseos Gentiles todavia, de alli debia llegarles el cristianismo.

«En el año del mundo 6420 (912), dice Nestor, Oleg envió á sus embajadores para renovar la paz con los griegos, y fijar los límites, entre la Rusia y la Grecia.»

Entre dichos embajadores se encuentran los cinco que anteriormente habian celebrado el primer tratado de paz con los Czares Leon y Alejandro. A continuacion insertamos el testo del segundo tratado de Oleg con los griegos, monumento precioso, en cuanto es el mas antiguo de la historia de Rusia; copiándolos de Nestor reproduciremos sus principales artículos, procurando conservar en lo posible la forma del estilo.

*Tratado de Oleg con los griegos.*

«Nosotros rusos de nacion, Karl, Ingeld, Farlof, Veremund, Roulaf, Goudi, Roald, Karn, Frelaf, Renald, Ahtef, Troaan, Lidulfost y Stemida, diputados por el gran príncipe de Rusia Oleg, y los muy ilustres príncipes y grandes boyardos (hombres de guerra) que se hallan á sus órdenes, cerca de vuestras personas, Leon, Alejandro y Constantino (hermano é hijo del primero) grandes autócratas y Czares de la Grecia, para renovar y afirmar la amistad que subsiste hace algunos años entre los cristianos y los rusos; conforme á la voluntad de nuestro gran príncipe y á la orden de todos los rusos que están bajo su dominacion, creemos conveniente que lo pactado verbalmente entre noso-

tos sea escrito y hecho mas sólido y notorio por medio de los artículos siguientes y del solemne juramento que prestaremos, vosotros segun vuestra usanza, y nosotros sobre nuestras armas, segun nuestra religion y nuestras costumbres.

«Art. I.—Primeramente unámonos, ¡ó griegos! Amémonos los unos á los otros. Nosotros rusos no permitiremos jamás que ninguno de los súbditos de nuestros gloriosos príncipes, os cause perjuicio ni os dé el menor motivo de queja; procuraremos que nuestra amistad hácia vosotros, griegos, sea sólida y duradera, de modo que se mantenga siempre, y para hacerla mas eficaz hacemos la presente declaracion pública por escrito, que confirmaremos con juramento. Empero, vosotros, ó griegos, conservad un inviolable afecto hácia nuestros grandes príncipes de Rusia y hácia los súbditos todos del gran Oleg! En caso de infraccion, ó de recíprocas culpas, convenimos en repararlas del modo siguiente:»

Los artículos II, III, IV y V, castigan el asesinato y el robo con diferentes multas como se hacia entre los francos, los burgundios y los visigodos.

«Art. VII.—Si sucede que los vientos arrojen un buque griego á una costa estrangera, donde nosotros, rusos, nos hallemos por casualidad, lo conservaremos junto con su cargamento; lo espediremos para un país griego, y le guiaremos hasta que se halle fuera de peligro. Si la tempestad ú otro obstáculo cualquiera se oponian á su regreso á su patria, nosotros, rusos, lo auxiliaremos con nuestros remos, y lo acompañaremos hasta que sus mercancías se hallen en lugar seguro, si no se encuentra muy distante de las playas de la Grecia; y si un buque ruso sufre un accidente semejante, será acompañado igualmente hasta Rusia. Las mercancías del buque serán puestas en venta; nosotros, rusos, cobraremos el dinero que de ella resulte, y cuando iremos á Grecia por asuntos de comercio ó en embajada cerca de los Czares, daremos cuenta en conciencia del dinero producido por las mercancías del buque. Si algun individuo de la tripulacion fuese muerto por un súbdito nuestro, ó alguna parte de las mercancías hurtada, el culpable será castigado al momento del modo espresado anteriormente.»

Los artículos VIII y IX hablan del cange de los prisioneros y de la recíproca restitucion de los esclavos.

«Art. X.—Si el ruso que se encuentre entre los griegos cerca de los Czares cristianos muere sin haber puesto en regla sus negocios ó sin herederos, sus bienes deberán ser enviados á Rusia á sus mas próximos parientes; pero si ha hecho testamento, el nombrado para sucederle podrá pedir la entrega de los mismos, debiendo percibir su importe de los rusos encargados en Grecia de esta clase de negocios, quienes serán por ello responsables.

«Art. XI.—Si se evade un malhechor del territorio de Rusia, los rusos se quejarán cerca del Czar, y si el culpable es aprehendido será conducido de nuevo á Rusia de grado ó por fuerza.

«Los rusos y los griegos quedan igualmente obligados á cumplir los presentes pactos, suceda lo que suceda; y en señal de la inviolable alianza que deseamos ver establecida entre rusos y cristianos, hemos hecho este tratado, escrito en dos pergaminos, en cada uno de los cuales ha puesto el Czar su firma ante la santa cruz y la santa é indivisible Trinidad.

«Hecho el segundo día del mes de setiembre, en la décima quinta semana del año del mundo 6420.»

Tal es el memorable tratado que tanto ilustra á la vez el origen de los rusos y las antiguas relaciones de los gefes bárbaros, Normandos todos y gentiles todavía que dominaban en Rusia, y los emperadores cristianos de Constantinopla.

Los nombres de los plenipotenciarios de Oleg que negociaron los dos tratados de 907 y de 912 que acabamos de citar, son dignos de notarse en cuanto ninguno de ellos pertenece á la lengua eslava, siendo todos góticos ó escandinavos. Como dice Levésque, esto nos demuestra que los eslavos de Novgorod no habían conservado la menor parte en la administración, estando los varegos en esclusiva posesion de todos los empleos, y no quedando á los antiguos señores del país otro papel que el de obedecer. Por el preámbulo de dichos tratados vemos que son celebrados por la voluntad del príncipe y con el consentimiento de todos, lo que podría hacer presumir que Oleg era el gefe de un pueblo libre; mas debe tenerse en cuenta que aquellos hombres que tomaban parte en los actos de la soberanía eran los mismos rusos compañeros de Rurick, quienes, conquistadores de los eslavos, ó llamados por ellos, hacian pesar sobre los mismos su

dominacion. En las historias de los pueblos que sucedieron al imperio romano, obsérvanse huellas de libertad, pero no se olvide que esta libertad era patrimonio esclusivo de los compañeros del conquistador, de sus condes (comites), de los que le auxiliaban en mantener bajo el yugo á la nacion conquistada; á lo mas, participaban de aquella libertad un corto número de hombres que colocaban su fortuna bajo el amparo de los nuevos dominadores, siendo este el origen en todas las sociedades modernas del cuerpo de nobles con título hereditario.

Oleg solo vivió algunos meses despues de la celebracion de su tratado con los griegos. El cándido Nestor, crédulo como un hijo de la edad media, nos refiere su muerte en estos términos: «Llegó el otoño (de 912; el tratado es del 2 de setiembre), y Oleg se acordó de un caballo que habia mandado cuidar asiduamente, pero sin quererlo montar mas, á causa de que cierto dia habia preguntado á un hechicero: «Como debo morir?» contestándole aquel: «Kniaz, el caballo por el cual sientes tanta predileccion, y que te sirve ahora de montura, será la causa de tu muerte.» Oleg, turbado, dijo para sí: «No lo montaré ni lo veré mas», y dió orden á un criado para que lo cuidara sin que jamás lo presentase á su vista. Pasáronse algunos años sin que lo viera, hasta que aconteció la guerra contra los griegos, y á su regreso á Kief, cinco años despues de la prediccion, acordóse del caballo que, segun dijera el adivino, debia ser la causa de su muerte. Entonces llamó á su antiguo palafrenero, y le dijo: «Que ha sido del caballo que confié á tu cuidado?» El palafrenero contestó: «Ha muerto.» Oleg burlóse entonces del adivino llamándole ignorante, y dijo: «Cuanto vaticinan esos hechiceros es mentira. Mi caballo ha muerto, y yo vivo todavía.» Oleg hizo que le ensillaran un caballo, montolo, para marchar al sitio en que yacia el esqueleto del otro, y al llegar á él, apeóse y dijo: «Este es el animal que debia hacerme morir!» Un puntapié aplicado á la descarnada cabeza acompañó estas palabras, pero en aquel momento salió de ella una víbora que le mordió el pié, muriendo el príncipe á consecuencia de su grave herida (1).

(1) Esta es otra de las muchas tradiciones encandinas en las que lo maravilloso nada tiene sin embargo de imposible. En una *saga* islandesa que Torfeus nos ha transmitido, refiérese un suceso semejante acaecido al caballero Orvar Odda.

Hemos creído oportuno insistir en la historia de este reinado, por ser el mismo el punto de partida de engrandecimiento de la Rusia, haciendo presentir los elementos que formaron mas tarde la nacion rusa y su gobierno aleman-bizantino.

Propiamente hablando, dice Karamsin, Oleg fué el fundador de la grandeza de nuestro imperio, y á él debemos las mas ricas y hermosas comarcas de la Rusia actual. Rurik dominaba desde la Esthonia hasta la embocadura del Oka y la ciudad de Rostof; Oleg subyugó los paises que se estienden desde Esmolensko hasta el Soula, el Dniester y probablemente hasta los montes Krapsks.»

IGOR, SOLO.—Muerto Oleg, Igor, que debia ser ya de edad madura (debía contar treinta y ocho años), reinó solo, es decir, fué reconocido por único gran príncipe (*Veliki Kniaz*) de los varegos y dominador de las poblaciones eslavas sometidas á un tributo.

Algunos de estos pueblos eslavos consideraron su elevacion como una ocasion propicia para sacudir su yugo, y los Drevlianos fueron los primeros en negarle el tributo que á su tutor pagaban; su ejemplo fué imitado, y la rebelion creció hasta que Igor, al frente de los varegos, sujetóles de nuevo á su ley y á un tributo mucho mas considerable. En esto, aparecieron en las fronteras de Rusia nuevos enemigos, formidables por su número y por su sed de pillage (914-915), los Petchenegos, célebres en los anales rusos, bizantinos y húngaros, desde el siglo X hasta el XII. Al presentarse este pueblo en el teatro de la historia, tócanos decir algunas palabras acerca de su carácter y de su antigua patria.

Las regiones orientales de la Rusia actual, por donde corren el Irtisch, el Tobol, el Oural y el Volga habian lanzado hácia la Europa, del seno de sus vastísimos desiertos y por espacio de muchos siglos, á innumerables hordas de bárbaros, las que, á pesar de algunas diferencias en su idioma, tenian todas una singu-

Un hechicero le habia vaticinado que su caballo favorito llamado Fox, seria causa de su muerte; el animal murió, y el caballero, creyendo desvanecido el peligro, visitó el lugar en que habia sido enterrado el animal; pero una vívora salida del cadáver, mordió á Orvar en el talon (Torfeus. *Hist. de Noruega* t. I. lib. VI, cap. VI p. 273).

lar semejanza en su carácter, en su modo de vivir y en la ferocidad de sus costumbres; todas eran nómadas, cazadoras y pastoras. Tales fueron los Hunos, los Ougros, los Bulgaros, los Turcos y los Avars, quienes en aquella época habian desaparecido sucesivamente de la Europa, escepto los Ougros y los Turcos, y á estos mismos pueblos pertenecian tambien los Ouzos y los Petchenegos, de origen idéntico al de los Turco-manos. Los Petchenegos, arrojados de los desiertos de Saratof por sus vecinos los Ouzos que habitaban entre el Volga y el Don, precipitáronse sobre el Occidente, apoderáronse de la Libedia, y al cabo de pocos años asolaron la Besarabia, la Moldavia y la Valaquia que los Ougros abandonaron para establecerse en Panonia. Despues de estender su dominacion desde el Don hasta el Alouta, los Petchenegos dividieron sus conquistas en ocho provincias, cuatro de ellas al oriente del Dnieper y cuatro al occidente de este mismo rio, en las inmediaciones de los pueblos eslavos, dependientes de Kief; é ignorantes de la agricultura y habitando únicamente en tiendas ó en Kibiks (carros), solo buscaban abundantes pastos para sus ganados y ricos vecinos para satisfacer su inclinacion al saqueo. Sus armas consistian en lanzas, en arcos y en flechas, debiendo principalmente su fama á la velocidad de sus caballos y y á la maravillosa destreza con que rodeaban al enemigo para desaparecer de repente; arrojábanse á caballo en los mas profundos rios que atravesaban en grandes pieles á manera de barcas; usaban el traje persa, y su veloso rostro dábales un aspecto de ferocidad.

Los Petchenegos trataron en un principio de saquear la ciudad de Kief, pero encontrando un ejército pronto para una vigorosa defensa, no quisieron esponer su fortuna al azar de una batalla, y se retiraron pacíficamente á la Besarabia y la Moldavia, provincias que se encontraban ya bajo la dominacion de sus compatriotas. Desde allí fué aquel pueblo el terror y el azote de sus vecinos; los griegos le prodigaban el oro para contener á los Ougros, á los búlgaros y sobre todo á los rusos, y estos solicitaban tambien su amistad á fin de comerciar libremente y sin peligro con Constantinopla. Las cataratas del Dnieper y las bocas del Danubio se hallaban en su poder, y en caso de guerra, podian asolar la Rusia siguiendo ambas orillas del Dnieper, incen-

diar las aldeas, arrebatat las mugeres y los niños, lo mismo que auxiliar con un ejército á los soberanos de Kief, si veian en ello alguna ventaja.

Los Petchenegos, aliados con Igor pasaron muchos años sin inquietar á la Rusia, pues Nestor no menciona guerra alguna con aquel pueblo hasta el año 920, y en general, el reinado de Igor no se distinguió por suceso alguno importante hasta el año 941, época en que Nestor, de acuerdo con los historiadores de Bizancio, nos describe la guerra con los griegos. Igor, que hasta entonces habia vivido en buena armonía con el imperio, tanto que en 935 le concedió un cuerpo de tropas auxiliares, quiso, á imitacion de su tutor, ilustrar su ancianidad guerreando contra Constantinopla. Las crónicas refieren que Igor entró en el mar Negro con diez mil barcos, y si bien los búlgaros, aliados entonces de los griegos, advirtieron de aquella irupcion al emperador, el príncipe ruso habia tenido el tiempo suficiente para verificar un desembarco y asolar los alrededores del Bósforo (mayo de 941). Los rusos dieron muestras de su crueldad habitual: «Empiezan, dice Nestor, por atacar la Bithynia, devastan luego el Ponto hasta Heraclea y la Paflagonia, saquean la Nicomedia, y lo pasan todo á sangre y fuego. Los prisioneros son horriblemente mutilados, crucificados los unos y despedazados los otros... Colócanles como de centinela y se complacen en atravesarles á flechazos... Ataules á otros las manos á la espalda y atraviesan su cabeza con largas puntas de hierro. Roban é incendian las iglesias, los monasterios, las ciudades, las aldeas y se apoderan de cuanto pueden llevar consigo...»

Roman La Kapene, guerrero valeroso, pero príncipe débil, decidióse por fin á enviar contra ellos una escuadra bajo el mando del patricio Teofano, *protocestiarío* (1). El día 11 de junio los buques de Igor cubrian las aguas del fero, dispuestos para el combate, y el gran príncipe se creia tan seguro de la victoria que habia ordenado á sus tropas perdonar la vida á los prisioneros á fin de exigir por ellos crecidos rescates. Sin embargo, la fortuna no correspondió á sus esperanzas; el fuego griego que los buques bizantinos vomitaban por medio de grandes tubos, se-

(1) Con este nombre se designaba al custodio de los vestidos del príncipe.

mejantes á nuestros cañones, sobre las barcas de Igor, produjo en los rusos el efecto del rayo. «*El fuego alado*» como lo llama Nestor, adhiriéndose á las velas y á los mástiles, penetrando en los costados de los buques, produjo en breve un vasto incendio; los rusos se precipitaban al mar para librarse de las llamas que les perseguían, y morían ahogados y quemados; muy pocos pudieron volver á su país llevando consigo á su gran príncipe herido y enfermo.

Igor, á su regreso á Kief, solo pensó en vengarse de los griegos; para ello formó un ejército considerable; llamó á los varegos (943-944) los cuales acudieron desde Ultramar para tomar parte en la guerra contra Constantinopla, y en los beneficios que la misma les prometía; alióse con los Petchenegos de los que exigió rehenes en garantía de su fidelidad, y dos años despues de su derrota marchó de nuevo contra los griegos con una escuadra y tropas mas numerosas que la vez primera. Los habitantes de Kherson y los Búlgaros, advirtieron tambien al emperador de que el mar se hallaba cubierto de barcas rusas, y Roman, incierto de la victoria, y deseoso de preservar á sus Estados de los males con que les amenazaba un temible enemigo, envió embajadores á Igor. Encontráronle estos en la embocadura del Danubio, y despues de proponerle el pago del mismo tributo que Oleg percibia de los griegos, y aun de otro mas considerable si consentia el príncipe en hacer la paz con el imperio y en servirle, trataron de desarmar la codicia de los Petchenegos por medio de ricos presentes. Igor se detuvo y comunicó á sus kniaz y á sus boyardos reunidos en consejo las proposiciones del emperador. «Si tal es el intento de César, dijeron sus compañeros, que mas podemos desear puesto que sin desnudar la espada, recibiremos oro, plata, telas preciosas y otros objetos semejantes? Quién sabe hácia qué lado se inclinará la victoria, si hácia el nuestro ó hácia el suyo? Además, pueden acaso hacerse tratados con el mar? No nos hallamos en tierra, sino suspendidos sobre el abismo de las aguas, donde nos amenaza á todos una muerte comun.»

Igor se dejó persuadir, y despues de mandar á los Petchenegos llevar la guerra al país de los Búlgaros, y de recibir de los griegos oro y telas preciosas, regresó á Kief: para los varegos y sobre todo para sus gefes, grandes y pequeños, tratábase solamen-

te de recoger botín y de imponer tributos, de modo que habían alcanzado el objeto de la guerra sin esponerse á sus alternativas y azares.

Durante el siguiente año (945), Roman envió embajadores á Igor; este envió tambien diputados á Constantinopla donde se celebró solemnemente un nuevo tratado, resumen en su mayor parte de los anteriores.

Su principio es parecido al del tratado de Oleg: «Nosotros, rusos, embajadores y negociadores, diputados por el gran Kniaz Igor,» etc., y viene en seguida el tratado. Los rusos se obligan á no romper jamás su alianza con el imperio *mientras el sol ilumine el mundo*. «Ojalá, dice el preámbulo, que el ruso que intente romper la alianza aquí estipulada, incurra, si es cristiano, en la venganza del Dios omnipotente, y se vea maldito en esta vida y en la otra, y si no ha sido bautizado, que implore siempre en vano el nombre de Peronne, que no encuentre abrigo detrás de un escudo, que muera atravesado con su propia espada, con sus propias flechas ó con otra arma cualquiera, y que sea para siempre esclavo en este mundo y en el otro.»

Despues de confirmar esta alianza con su juramento, el emperador envió nuevos embajadores á Kief para entregar al príncipe ruso el rescripto de paz; á su llegada Igor se dirigió con ellos á la sagrada colina, donde se encontraba el ídolo Peronne, y allí en presencia de todos, prometió solemnemente vivir aliado y amigo del emperador. A su ejemplo, sus guerreros depositaron á los piés del ídolo como prenda de la sinceridad de sus juramentos, sus armas, sus escudos y oro: notable ceremonia! puesto que las armas y el oro eran lo mas sagrado y precioso para los rusos idólatras. Los Varegos cristianos prestaron igual juramento en la catedral de San Elias, indudablemente la mas antigua de Kief. Nestor dice que en aquella época habia ya gran número de cristianos entre los Varegos.

Desde aquel momento el anciano Igor solo pareció desear el reposo, mas sus guerreros no tardaron en prorumpir en quejas y murmullos: «Estamos desnudos, decian, mientras que los compañeros de Sveneld poseen brillantes armas y hermosos vestidos. Ven con nosotros á imponer tributos, á fin de que nademos todos en la abundancia.» Sveneld, cuyos compañeros eran envidiados

eran por los guerreros de Igor, era aun mas anciano que el gran Kniaz de Kief, y sin embargo, el amor del repose no le impedia cuidar del bienestar de los suyos á espensas de los pueblos eslavos: Llegado á Esclavonia en los últimos años del reinado de Rurick era á lo que parece muy generoso con los suyos, y diestro cual ninguno en cobrar impuestos con la punta de su espada.

Igor acabó por ceder á las instancias de los suyos; dirigióse al país de los Drevlianos, y, «olvidando que la moderacion es la virtud del poder, dice Karamsin, abrumó á aquel pueblo con onerosos impuestos.» Sus varegos, privados por tanto tiempo de los beneficios que le reportaban las escursiones del príncipe, se apresuraron á recobrar el tiempo perdido, é Igor volvió á Kief cargado de botin. «Al regresar, refiere Nestor, dijo á sus tropas: «Marchad á nuestro país con estos despojos; yo con un corto número de vosotros, vuelvo en busca de esos hombres para aumentar nuestras riquezas.»

En los primeros tiempos de la monarquía rusa, los Grandes Príncipes solo podian pretender á una parte del botin y de los impuestos; las demás pertenecian de derecho á los otros príncipes, á los boyardos y á los guerreros ó varegos, y para no partir con nadie los despojos que esperaba arrebatár á los Drevlianos, quiso Igor volver á su territorio con un corto número de los suyos. En mal hora para él abrigó este pensamiento; oigamos sino á Nestor: «Al saber los Drevlianos que Igor volvía hácia ellos, reuniéronse al momento en consejo con su príncipe Mall: «Cuando se suelta al lobo entre las ovejas, dijeron, degüella á todo el rebaño; lo mismo sucederá con Igor; si no le matamos nos despojará del todo.» Enviaron sin embargo á su encuentro, algunos diputados, quienes le dijeron: «Qué te conduce otra vez entre nosotros habiendo percibido ya tan crecidos impuestos?» mas Igor no quiso escucharles. Entonces los Drevlianos poseidos de furor, salen de su ciudad de Korostheno, y dan muerte á Igor y al reducido número de guerreros que le acompañaban. Sepultaron su cuerpo, y su sepulcro se vé todavía en nuestros dias en la montaña inmediata á Korostheno, en el país de los Drevlianos.» Los historiadores bizantinos refieren que fué atado vivo á dos árboles fuertemente inclinados, los cuales le descuartizaron al volver á su posicion natural. En un discurs-

se dirigido veinte años despues al hijo de Igor, el emperador griego Zimiscees recordó en estos términos las desgracias de aquel príncipe: «No habreis olvidado la derrota de vuestro padre, cuando al presentarse delante de la capital en menoscabo de los tratados y de los juramentos con una formidable escuadra de diez mil buques, consideróse muy feliz al poder huir con solo diez buques. Nada os diré de su triste fin, cuando hecho prisionero por los germanos, á quienes hacia la guerra, fué atado á las ramas de un árbol y dividido en dos.» (*Historia de Leon el Diácono*, lib. VI.)

Los Drevlianos que con tanta ferocidad se vengaron de su opresor, son muy maltratados por los historiadores rusos: su nombre derivado de una palabra que significa madera, manifiesta que habitaban un país cubierto de bosques; Karamsin fija su situacion cerca de los pantanos de Pinsk, en la actual provincia de Volhynia ó de Gitamir, al occidente de Kief. Durante mucho tiempo fueron el pueblo mas salvaje entre los de origen eslavo, «viviendo, dice Nestor, de un modo bestial y lo mismo que animales feroces; matábanse entre sí, alimentábanse con objetos impuros; desconocian el matrimonio; robaban las doncellas y violabanlas al acudir á las fuentes.» Tal es el retrato que de ellos nos hace el antiguo cronista; pero ¿eran efectivamente esclavos, como asegursa? Su nombre es eslavo, no hay duda; pero Leon el Diácono les llama Germanos como hemos visto, y la energía de su resistencia nos induce á creerles tales: quizás eran un resto de los antiguos Bastarnos destruidos por los Godos. Asi murió Igor (945) despues de un reinado de treinta y dos años, acerca del cual no se tienen otras noticias que las que hemos dado.

OLGA.—Como hemos dicho, Igor habia tomado por esposa á Olga en 903, nueve años antes de la muerte de Oleg; y con consentimiento de este; segun parece Olga tardó mucho en dar un hijo á su esposo, ó á lo menos, de los hijos que pudo tener y de los cuales no hace mención la historia, solo uno, el nacido últimamente, sobrevivió á su padre. Dicho hijo, que recibió el nombre de Sviatoslaf, era aun muy jóven cuando aconteció la muerte de Igor.

El derecho de sucesion no habia nacido aun en Rusia: las di-

ferentes regiones del nuevo imperio, mas ó menos recientemente conquistadas y asoladas por los vencedores, no formaban un estado, sino un vasto campamento en el que solo imperaba la espada. Ningun lazo administrativo, ningun interés general, ninguna costumbre arraigada unian entre sí las partes de tan vasto territorio; ninguna subordinacion militar hacia de los Varegos, siempre simples voluntarios, un cuerpo firme y compacto; ninguna ley, ninguna idea de los deberes de los súbditos hacia de ellos un cuerpo adicto y sumiso: la única pasión, el único objeto que atraía á tales hombres, era el bien ageno; su único medio de procurárselo, el robo y la guerra. Ya se dispersaban por bandas y acantonaban en las provincias bajo el mando de distintos gefes, ya segun su carácter y aventureras costumbres saqueaban el país y marchábanse á otra parte. Sin embargo, la necesidad de un cierto órden les hacia buscar un centro comun; los gefes varegos, y á su frente Yasmund, ayó del jóven Sviatoslaf, y el voievode Sveneld, comprendieron que su interés estaba en unirse con Olga para gobernar con ella como se gobernaba entonces en aquellos países, y, como lo juzgamos todo con nuestras ideas actuales, diremos que el jóven Sviatoslaf fué reconocido como príncipe, y sucedió á su padre bajo la regencia de su madre.

La viuda de Igor quiso vengar á su esposo, y Nestor, con su acostumbrada candidez, nos refiere las estratagemas que empleó para ello la princesa rusa.

«Olga, dice Nestor, mandó comparecer á los embajadores y les «dijo: «Sed bienvenidos.» Y los Drevlianos contestaron: «Hemos venido cerca de la princesa.» Olga añadió: «Decidme por «que habeis venido.» Y los Drevlianos contestaron: «Hemos da- «do muerte á vuestro esposo que robaba y mataba como un lo- «bo; pero nuestros príncipes son buenos y fertilizan nuestro «país. Venid y casaos con Mall, nuestro príncipe» (su príncipe se llamaba Mall). Olga dijo: «Vuestra proposicion me agrada, «pues ya no puedo resucitar á mi marido. Mañana os recibiré «delante de mis gentes; ahora retiraos á vuestras barcas; ma- «ñana os mandaré á buscar, y direis: «No queremos marchar á «caballo ni á pié; llevadnos en nuestras barcas.» «Y mis gentes «os cargarán sobre sus espaldas.» Y les envió á sus barcas.

«Durante la noche, Olga mandó abrir un ancho y profundo foso frente de una casa situada fuera de la ciudad, y al día siguiente se dirigió á ella despues de haber mandado en busca de los embajadores, quienes dijeron: «No queremos marchar á caballo ni á pié; llevadnos en nuestras barcas.» Los de Kief contestaron: «Somos vuestros esclavos; nuestro príncipe ha muerto, y nuestra princesa va á ser esposa del vuestro.» Los Drevlianos permanecieron orgullosamente sentados en sus barcas, y habiendo sido llevados delante de Olga, esta mandó que fuesen arrojados al foso con las barcas y les gritó: «¿Qué os parece de los honores que os dispense?» En vano dijeron: «Perdonadnos la muerte de Igor;» la princesa mandó que fuesen enterrados vivos, y el foso fué rellenado.

«Luego Olga envió á decir á los Drevlianos: «Si me deseais sinceramente, haced venir aquí á los hombres de mas consideracion, á fin de que pueda dirigirme con honor á vuestro país, y de que las gentes de Kief me dejen salir.» Los Drevlianos eligieron á los personajes mas elevados de su nacion y se los enviaron. A su llegada, Olga mandó preparar un baño, y les dijo: «Tomad un baño, y luego os presentareis ante mí.» Calentóse el baño, y los Drevlianos entraron en él; pero cerráronse las puertas, y pegándose fuego á la casa del baño, murieron todos quemados.

«Entonces Olga dijo á los Drevlianos: «Voy á ponerme entre vosotros; preparad agua-miel en el mismo lugar en que disteis muerte á mi esposo, á fin de que lllore yo sobre su tumba y pueda celebrar el *trizna* en honor suyo.» (Llamábase *trizna* el banquete que se celebraba en honor de los difuntos.) Los Drevlianos llevaron mucha miel y la revolvieron en agua; Olga, acompañada de un corto número de amigos ligeramente armados, se dirigió al sepulcro de su esposo y lloró; despues mandó elevar por sus servidores un gran terrero, y en seguida celebróse el *trizna*.

«Los Drevlianos empezaron á beber servidos por los amigos de Olga, y dijeron á esta: «¿Dónde están los embajadores que te chemos enviado?» La princesa contestó: «Vienen detrás de mí con los guerreros de mi esposo.» Y cuando los Drevlianos estuvieron ébrios, ordenó á sus amigos precipitarse contra ellos es-

pada en mano, y mataron hasta cinco mil. Olga regresó á Kief y dispuso que salieran sus tropas.»

La princesa entró en campaña con su hijo al cual queria acostumbrar desde su tierna infancia al ejercicio de las armas, asoló el país de los Drevlianos, tomó y saqueó sus ciudades, y por fin puso sitio á su capital Kerostheno (1), nombre que segun su etimología significa *muralla de cortezas*, y que manifiesta lo que era aquella ciudad en su origen. Olga que no esperaba obligar á los habitantes á rendirse, empleó de nuevo la astucia contra sus crédulos enemigos, y díjoles que dueña de todo su país creia haber vengado ya á su esposo; que cansada de derramar sangre, y sabiendo el extremo á que la suerte de las armas les habia reducido, no queria imponerles un oneroso tributo, y que se limitaria á recibir como prenda de su sumision un tributo mensual de tres palomas y de tres gorriones.

Los Drevlianos se apresuraron á obedecer y volvieron á sus hogares poseidos de alegría, celebrando la clemencia de la princesa; pero la implacable viuda ató mechas encendidas á las colas de aquellos volátiles, quienes volando hácia sus nidos al darles la libertad, incendiaron la ciudad entera. Los habitantes que huian de las llamas caian bajo el hierro de los enemigos; hicieronse muy pocos prisioneros y solo á la clase mas pobre le fué permitido vivir ó languidecer entre las cenizas de Kerostheno, imponiéndoles además un crecido tributo, cuyos dos tercios debian pagarse á la ciudad de Kief, y el otro á la de Vonitchgorod patria de Olga (946).

Duespues de *pacificar* Kerostheno, Olga emprendió la visita de las diferentes comarcas de su dominacion (947); determinó los impuestos que debian pagarse, mandó construir pueblos y aldeas, y segun parece fundó entonces á Pleskof (2).

Sus actos de vigor y acertadas medidas administrativas, ase-

(1) Kerostheno parece haber sido reemplazada por la pequeña ciudad de Iskorost, cerca del rio Usha, que desagua en el Prípeto; poco antes de la union de este con el Dnieper.

(2) Tatistchef es el único que habla de este suceso. Nestor se limita á decir que fundó pueblos y aldeas en las inmediaciones del Mesta, del Lougha del Dnieper y del Desna, viendose aun en la época en que escribia, su sani, ó su trineo conservado en Pleskof.

guraron á la Rusia algunos años de paz, durante los cuales creció entre los varegos el jóven Kniaz Sviatoslaf, hijo único de Olga, y preparóse en la sombra la revolucion moral y religiosa que, desde las tinieblas de su paganismo eslavo-escandinavo, hizo pasar á los rusos al cristianismo á semejanza de los demás bárbaros, es decir, imperfectamente, pues todos ellos lo adoptaron sin haberse modificado ni mejorado profundamente. De todos modos, este acontecimiento era un progreso, un paso hácia adelante, y Olga fué la primera en dar un fuerte y soberano impulso al establecimiento de la religion cristiana en Rusia, cuando diez años despues de los actos de venganza ejercidos contra los infelices Drevlianos, cedió á las inspiraciones de su nueva fe y á los consejos de la política, resolviendo no ocultar por mas tiempo su conversion.

Para mejor instruirse en los dogmas cristianos ó para recibir el bautismo de un modo mas augusto, marchó á Constantinopla en 955; Constantino Porphyrogeneto (engendrado en la púrpura) que ocupaba el trono del Bajo-Imperio, enamoróse de Olga, segun refieren las crónicas rusas, y quiso casarse con ella, á pesar de que la princesa debia contar sesenta y cinco años á lo menos; sin embargo, semejante cuento popular está desmentido por los hechos, pues vivia aun la emperatriz Elena, esposa de Constantino, la que sobrevivió á su esposo. Aquel emperador, tan envanecido con su púrpura, mas célebre como escritor que como político, y que nos ha dejado la historia de su tiempo y un tratado de las ceremonias imperiales de la corte de Bizancio, habla en términos muy lisongeros, en su última obra, de la madre de Sviatoslaf, y en ella refiere como la emperatriz y él, rodeados de su servidumbre y de los grandes del imperio, recibieron en 955 á Olga, princesa de Rusia, en el palacio de los embajadores. El primer dia, 9 de setiembre, fué introducida acompañada de su séquito de damas, de sus agnados ó parientes, y de sus principales servidores por el prefecto del palacio y por los ostiarios, en el gran comedor (triclinium) llamado de Justiniano, donde fué recibida con todas las ceremonias de estilo, descritas minuciosamente por el emperador cronista.

Despues de pasar un mes entre pompas reales y fiestas religiosas, Constantino acompañó á Olga á la pila bautismal, dándole

el nombre de Elena. La adopcion del culto griego por la princesa Olga dá principio á la educacion religiosa de la Rusia, y completa, por decirlo así, la historia de su origen: la Rusia fué desde entonces una reproduccion y como una amalgama de la Escandinavia y del Bajo Imperio, en los cuales hallamos los primitivos tipos de su carácter y de su gobierno. Otros elementos, y particularmente el tártaro ó asiático, pueden haberse unido despues á aquellos dos principales, mas su ardor de hacerse con la espada un lugar en el mediodía, procede de los Normandos; la religion, su aficion á los placeres fáciles y al lujo de los Griegos; y el fondo de esta mezcla está formado por la barbárie y la molicie eslavas. Germánica de origen y por su cabeza, eslava por el cuerpo, la masa de su pueblo labrador y siervo, la nacion rusa por medio de sus gefes, ha fijado los ojos en Constantinopla desde el origen de su historia; su primér grito de guerra fué: *á la ciudad de los césares*; Constantinopla fué el primer objeto de su codicia ó de su ambicion, y de ella lograba por la astucia lo que no podia lograr por la fuerza.

De regreso á Kief, Olga protegió el proselitismo cristiano, sin poder conmover el corazon de su hijo, el cual permanecié ferviente adorador de sus dioses bárbaros, y si bien á nadie impedía recibir el bautismo, ocultaba á duras penas el desprecio que por los cristianos sentia. El zelo de Olga tuvo tambien escasa influencia entre los Kivianos, y solo algunos abrazaron á su ejemplo el cristianismo, convirtiéndose en un objeto de burla. Las siguientes palabras de Sviatoslaf manifiestan cuales eran en aquella época las disposiciones religiosas de los rusos. «¿Pretendes acaso, contestaba el príncipe á las piadosas exhortaciones de su madre, que mis compañeros se burlen de mí?»

El bautismo no habia reformado en Olga el carácter artero y astuto que los historiadores le atribuyen. Poco tiempo despues de su conversion, Constantino Porphyrogeneto envió á su corte embajadores para recordarle su promesa de remitir á Bizancio presentes y tropas auxiliares, y Olga le contestó: «Cuando vuestro czar haya permanecido tanto tiempo en la Poczaina como permanecí yo en Sauda (puerto de Constantinopla), le enviaré tropas y presentes.» Estas palabras parecen indicar que Constantino Porphyrogeneto habia vacilado algun tiempo antes de

recibir á la viuda del gran príncipe que atacara el imperio diez años antes; sin embargo, la altiva contestacion de la viuda de Igor no quebrantó la paz entre ambos pueblos, y durante el reinado de Constantino Porphyrogeneto, de su hijo Roman y de Nicéforo Focas, mediaron entre los griegos y los rusos amistosas relaciones, tanto que estos sirvieron en la corte de los emperadores y en sus ejércitos de mar y tierra. En 964, el historiador árabe Novair, nombra á los rusos entre los auxiliares de los griegos que combatieron en Sicilia contra el emir sarraceno Ali Hassan, y no tardaremos en ver al mismo Sviatoslaf emprender una importante guerra en calidad de aliado y por cuenta de Nicéforo Focas.

**SVIATOSLAF.**—La época en que Sviatoslaf tomó las riendas del gobierno de los rusos y de los eslavos es incierta, si bien la opinion mas probable es que le fueron entregadas por su madre cuando esta partió para Constantinopla. Sviatoslaf debia ser aun muy jóven entonces, si bien habia llegado ya á la edad viril, y á pesar de que no aparece que sostuviese guerra alguna al principio de su reinado, su primer cuidado, segun nos dice Nestor, fué formar un ejército numeroso y aguerrido; el príncipe se complacia en el estrépito de los campamentos; en guiar á sus varegos rusos y eslavos á través de los campos, del norte al mediodía, del este al oeste de Kief; en imponer á su frente tributos en frutos; en correr y batir con ellos el país á grandes distancias; en seguir el curso del Dnieper, desde Kief hasta las cataratas, al frente de una multitud de barcas cargadas de soldados, y en remontarlo, gobernando él mismo su buque á fin de ejercitar su mano. Durante la noche dormia sobre una simple manta despues de amarrar su barco á la orilla del rio, «rodeado de su bandada de aves de rapiña;» en sus escursiones por tierra, no levantaba tiendas ni pabellones; en su naturaleza normando-eslava habia ya algo del Kalmukko; la manta de su caballo le servia de lecho y la silla de almohada; en sus comidas despreciaba el uso de manjares guisados, y cortando él mismo la carne de los caballos, de los búfalos y de otros animales salvages, dividíala en pequeñas porciones, colocábala un momento entre las ascuas, y la comia medio cocida. Sus compañeros habituados al mismo género de vida, le imitaban en todo.

El hijo de Igor se limitó á satisfacer su genio belicoso con campamentos, paseos militares por sus propios dominios, y con guerreros simulacros, hasta mucho despues de la conversion de Olga, en 964, en cuya época, dejando á su madre en Kief con los hijos que habia tenido de varias mugeres, empezó sus formales espediciones con la invasion del país de los Viatiches, nacion medio eslava, medio finnesa, que habitaba en las márgenes del Oka y del Don superior, y que pagaba entonces tributo á los Khozaros, no tardando aquel en volver sus armas contra este último pueblo. Segun hemos dicho, la dominacion de los Khozaros se estendia á la llegada de Rurick, desde la embocadura del Volga hasta las fuentes del Dnieper y del Oka y sobre todos los pueblos habitantes en las regiones meridionales y orientales de la Rusia; todos al menos eran sus tributarios, habiendo los príncipes varegos, desde su establecimiento entre los esclavos, sustraído de su yugo algunos de aquellos territorios. La capital de los Khozaros que en su idioma se llamaba Sarkel, y que Nestor llama Beloveja, hallábase situada en el Don inferior, hácia su embocadura en el mar de Azof, y Sviatoslaf despues de dispersarles en varias campañas (desde 964 hasta 966) la sitió y tomó, sometiendo acto continuo de tan brillante conquista, á los Iasos y á los Kasoges. Los primeros, probablemente los actuales Ossetas, tenian el mismo origen que los Alanos, y habitaban en medio del Cáucaso, en el Daghestan, cerca de la embocadura del Volga; los segundos son los Tcherkesses, cuyo país en el siglo X llamábase Kasakhia, y aun ahora reciben de los Ossetas el nombre de Kassakhes, siendo ellos el verdadero origen de los cosacos. Desde aquella época los rusos recorrieron, sin que pueda decirse que las sometieran, las regiones caucasicas, aun en el día no sujetas enteramente á su imperio, y apoderáronse á su regreso de Tamatarkia ó Fanagoria, y de cuantas posesiones tenian los Khozaros en las costas orientales del mar de Azof (1).

(1) La dominacion de los Khozaros subsistia aun en Asia, en las orillas del mar Caspio á mediados del siglo XII, y en 1140 un rabino, llamado Jehudah dirigió un panegirico al príncipe de los Khozaros que profesaba la religion judaica. El sábio Baurdof, dice Karamsim, dió en 1660 una traduccion latina de aquel documento que caracteriza con estas palabras: *Liber multiplicis doctrinae ac multae laudis.*

Se ignora por qué camino volvió á Rusia el Kniaz, vencedor de los Yassos y de los Kosogos, despues de haber atravesado el norte del Caucaso, desde la embocadura del Don á la del Kouban; pero es probable que pasó por la Crimea, y que en la embocadura del Dnieper, el camino real de Kief, embarcó á su ejército cansado ya sin duda por tan prolongada y azarosa campaña.

De regreso á Kief, vencedor de los Khozaros, Sviatoslaf permaneció muy poco tiempo en inaccion, siendo llamado á un nuevo teatro que debía halagar su ambicion: invitado á hacer la guerra á los Búlgaros de la Mesia, llamada actualmente Bulgaria, no despreció la ocasion que se le ofrecía para guiar á sus rusos «á beber con sus cascos las aguas del Danubio.»

Antes de acompañarle á esta expedicion, digamos algo de la estraña familia del nieto de Rurick en el momento en que se disponia para atacar á los Búlgaros.

Sucedió esto en 967; entre las esposas y concubinas que el fogoso Sviatoslaf debió tener casi al salir de la infancia, la crónica menciona, únicamente á una religiosa griega, hecha prisionera en la misma expedicion de Bulgaria, época en la que el príncipe debía tener de treinta á treinta y cinco años; mas ya en aquella fecha habia tenido dos hijos, Jaropolk y Oleg, de una ó dos esposas legítimas, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros, y otro hijo, Vladimiro, que desempeñará un gran papel en la historia de Rusia, de cuya nacion será el primer príncipe Varego eslavo cristiano, de una esclava de Olga llamada Maloutcha. La religiosa griega que llevó á Kief á causa de su gran hermosura, segun dice Nestor, tuvo un singular y abominable destino; despues de saciar en ella su pasion, Sviatoslaf la cedió por esposa á Jaropolk, su hijo primogénito; de los brazos de este pasó á los de Vladimiro, el último de sus hijos, y perteneció al padre y á los dos hermanos.

Así pues, en 967, Sviatoslaf tenia tres hijos, y dejándoles en Kief con su madre, embarcose con sus tropas en el Dnieper, siguiendo la costumbre de los antiguos Varegos, entró en el mar Negro y luego en el Danubio, donde segun Nestor, redujo fácilmente á los Búlgaros.

Nestor no nos esplica los motivos que impulsaron al príncipe ruso á hacer la guerra á los Búlgaros, y para saberlo hemos de

acudir a Zonaras, á Cedreno, á Seylitzes ó á Pablo el Diácono. Dicen estos historiadores que el emperador Nicéforo Focas se hallaba descontento de Pedro, rey de los búlgaros, á causa de haberse este constituido en protector de los Húngaros en sus continuos ataques contra la Grecia; el emperador envió á Kief, en calidad de embajador, al hijo del gobernador de Kherson, Kalokyros, prometiendo ricos presentes al príncipe ruso en caso de que consintiese en hacer la guerra á los Búlgaros, y Sviatoslaf se prestó de buen grado á las miras del emperador, recibiendo para el equipo de sus tropas cuantos subsidios pudo desear.

Llegado el gran príncipe á orillas del Danubio encontró por todas partes una débil resistencia, y en pocos meses tomó á los Búlgaros cuantas ciudades poseían en las márgenes del rio, y además su capital, llamada por la crónica Pereiaslav. En el saqueo de esta última ciudad hizo prisionera Sviatoslaf á la religiosa griega de que hemos hablado, y sus soldados, saciados de botín, olvidaron en los gozes, nuevos para ellos, de un país rico y hermoso, el camino de su patria, donde su presencia en aquel momento era de urgente necesidad, pues los Petchenegos, aprovechando la ausencia del príncipe y de su ejército, habían puesto sitio á la ciudad de Kief (968).

Era aquella la primera vez que invadian, no las fronteras, pero sí el corazón de los principados rusos; su ejército era numeroso; sus kibiks cubrían los campos que rodeaban la plaza, en ambas orillas del Dnieper. Los Petchenegos «con sus agudos sables, sus aljabas llenas de flechas, el arco ó la lanza en la mano» ocupaban las avenidas todas de la ciudad; era imposible toda comunicación con el exterior, y los habitantes no tardaron en experimentar los rigores del hambre. Olga, que residía en Kief, en el Kreml con sus tres nietos, alentaba á los sitiados á la defensa, siendo preciso todo su valor y toda su prudencia para conjurar el peligro, hasta que el rumor del regreso de Sviatoslaf y de su ejército diestramente propalado, junto con el firme continente de los defensores de Kief, determinaron á los Petchenegos á alejarse, pudiendo entonces Olga y los Kivianos, enviar un mensaje al gran príncipe rogándole que volviera antes de que los Petchenegos renovasen sus ataques. Nada hasta aquel momento había podido determinarle á abandonar la grata Bulgaria, pero al

manifestarle los diputados de Kief el peligro que habian corrido su madre y sus hijos, y á que estarian de nuevo espuestos si no corría en su auxilio, en cuanto los Petchenegos solo se habian retirado, para volver con mayores fuerzas, fué preciso resolverse; abandonó, no sin pesar, las orillas del Danubio y regresó á Rusia despues de dos años de ausencia. Durante su camino dirigió una simulada expedicion contra los Petchenegos, á quienes sin embargo no se atrevió á atacar en sus campamentos situados mas allá de las cataratas del Dnieper, y entró en Kief donde vivió algun tiempo en paz, si bien disgustado y echando á menos la Bulgaria, que parecia haber robado su corazon. En el siguiente año (969) no ocultó ya su proyecto de trasladar á ella su residencia á despecho de todo, y, segun refiere Nestor, dijo á su madre: «Vivir en Kief me fastidia, y prefiero habitar en Pereiaslav, á orillas del Danubio; aquella ciudad es el centro de las riquezas, y abundan en ella cuantos bienes pueden desearse. Los griegos llevan allí oro, telas preciosas, vino y frutos; los Bohemios y los Húngaros, plata y caballos; los rusos pieles, cera, miel y esclavos. — Asiste al menos á mis funerales, contestóle su afligida madre. No ves que estoy enferma? ¿Podrás abandonarme en este momento? Cuando hayas dado sepultura á mi cuerpo, marcha á donde de quieras.»

Olga que murió algunos dias despues, habia prohibido espresamente el celebrar fiesta alguna en su tumba á usanza de los idólatras, y fué sepultada por un sacerdote cristiano en el mismo lugar que habia indicado. La tradicion ha dado á Olga el nombre de artificiosa; la iglesia rusa, el de santa, y la política, el de prudente; Nestor la llama *el mas sábio de los anarcales*, pero los hechos mejor que nadie pregonan que fué una heroína bárbara semi-cristiana, semi-civilizada, que tuvo la gloria de abrir á la Rusia la senda que la condujo á su semi-cristianismo y á su semi-civilizacion.

Muerta su madre, Sviatoslaf no viendo ya obstáculos al proyecto que formara de trasladar su corte á orillas del Danubio, se dispuso para ponerlo en ejecucion, é ir á disfrutar del suave clima de la Bulgaria, de sus abundantes frutos y de las riquezas que debía procurarle un fácil comercio con Constantinopla. Dividió pues entre sus tres hijos los territorios que en Rusia po-

seia, y despues de establecer á Jaropolk en Kief, á Oleg, en Derevech (en el país de los Dreylianos) y á Vladimiro en Novgorod, bajo la dirección y tutela de Dobrinia, hermano de Maloucha, partió para la Bulgaria, que consideraba ya como su propiedad. Sin embargo, como según parece habia dejado muy funestos recuerdos, fué recibido como enemigo por los airados habitantes, y los Pereiaslavianos que aborrecian el extranjero y salvaje yugo de Sviatoslaf y de sus rusos, resolvieron defender su ciudad contra la barbarie. Detenido el gran príncipe bajo las murallas de Pereiaslav no sabia qué partido tomar, cuando los Búlgaros salieron al campo y le ofrecieron el combate; la pelea fué sangrienta, y ya los rusos cejaban en todos los puntos, cuando Sviatoslaf, arregando á sus tropas, inflamólas de tal ardor, que la victoria se declaró por él, y aquel mismo dia entró en Pereiaslav á sangre y fuego. El resto de la Bulgaria se sometió á ejemplo de la capital, y Sviatoslaf resolvió definitivamente fijar en ella su residencia, siendo escitado en la realización de su plan por Kalokyr, el mismo noble griego que el emperador Focas le enviára dos años antes para hacerle volver sus armas contra los Búlgaros. Kolokyr deseaba entonces retenerle en aquel país si bien guiado por un interés distinto: Nicéforo Focas habia sido asesinado y reemplazado por un usurpador, Juan Zimisces (diciembre de 969) y Kalokyr esperaba destronar al emperador y hacerse proclamar en su lugar con el auxilio de los rusos. Los intereses del patricio griego se avenian con los del gran príncipe, y prometió á este la sesion de la Bulgaria por premio de la púrpura imperial; sin embargo todo induce á creer que si el gran príncipe se hubiese apoderado de la Roma oriental la habria guardado para sí, sin cuidarse de los proyectos de Kalokyr, quien, emperador ó no, se hallaba en su poder y habria al menos permanecido bajo su dependencia. De todos modos, es lo cierto que Kalokyr le apoyaba entonces con su influencia, sus intrigas y sus consejos, y cuando el gobierno bizantino le intimó en virtud de los tratados que evacuase la Bulgaria, donde se hallaba en calidad de soldado y de huésped del imperio, arrojó la máscara y declaró que no saldría de aquel bello país, á no ser que el emperador le diese una crecida suma de dinero, añadiendo que en caso contrario arrojaría á los griegos de Europa, á cuya posesion no tenían el menor derecho.

Así, pues, entonces como en el día los monarcas rusos codiciaban la posesion de Constantinopla y de la Grecia, Rurik habia constituido el Estado por una conquista; por medio de otras conquistas Oleg habia ensanchado sus fronteras hasta los montes Krapaks al sudoeste y hasta el Souia al sudeste y al sur; la espada de Oleg habia amenazado el corazon del imperio y puesto Constantinopla á contribucion; é Igor habia imitado á su tutor con menos fortuna, si bien podíanse achacar sus derrotas á su ancianidad. Sviatoslaf habia llegado con sus varegos hasta el mar Caspio, el mar Negro, y mas allá del Danubio; ¿qué podia detener sus pasos, cuando se veia jóven todavía, al frente de un ejército sediento como él de matanza y de botin, y cuando delante de sus ojos, al alcance de su espada, se ofrecia un reino prometiéndole todos los placeres del lujo y de la riqueza, é invadido ya, si no subyugado por sus antecesores? El que habia sometido y conquistado el floreciente imperio de los Khozars, ¿por qué no debia hacer otro tanto con la Grecia? Sin embargo, como sus antepasados y sus descendientes debia encontrar allí un insuperable obstáculo, y desgraciadamente para él ocupaba el trono de Constantinopla un soldado usurpador, cuyo cetro era un pesado acero. Sin esta circunstancia quizás hubiera perecido desde entonces el imperio romano de Oriente, y los rusos se habrian hallado algunos siglos antes en rivalidad con los hijos de Othman.

Leon el Diácono, dice que Nicéforo se preparaba tambien para la guerra en caso de que los rusos se negasen á evacuar la Bulgaria, cuando una revolucion le derribó del trono (11 de diciembre de 969); pero sea esto cierto ó no, es seguro que no pudiendo tolerar los griegos la ocupacion de aquella provincia por Sviatoslaf, despues de su amenazadora respuesta, el emperador envióle un segundo mensaje escitándole á abandonarla, á respetar los tratados, y diciéndole que si los cristianos amaban la paz, sabian en caso necesario hacer la guerra y emplear las armas contra injustas pretensiones. Juan Zimisce recordaba á Sviatoslaf la vana tentativa del pérfido Igor, su padre, contra el imperio y el triste fin de aquel príncipe, y amenazábale con una suerte semejante si se obstinaba en seguir su ejemplo y en obligarle á libertar en persona la invadida Bulgaria. Sviatoslaf, ciego de cólera al oír estas palabras, exclamó, dice Leon el Diácono, en un acceso de furor y de de-

mencia bárbaros: « Decid al emperador que no hay necesidad de que venga hasta aquí, pues le ahorraremos semejante trabajo. Yo mismo iré á Constantinopla, y junto con los míos, le probaremos ser hombres de guerra y de sangre, acostumbrados á medirnos con las armas en la mano contra el enemigo que se opone á nuestro paso, y no viles artesanos viviendo mezquinamente con el trabajo de nuestras manos, débiles mugeres ó niños que se asustan con amenazas.»

La espada era la única que podía contestar á este lenguaje, y Zimiscec recurrió á ella; el imperio romano de Oriente, aunque caído de su grande altura, no podía sufrir con paciencia tamaños ultrajes, ni pagar tributo á los Rusos como los envilecidos Eslavos, «viviendo mezquinamente con el trabajo de sus manos.» Resuelto, pues, á levantar un ejército para vengar tanta insolencia, y mostrar que la agresion de los nuevos Hunos no asustaba á los descendientes de Justiniano y de Belisario, ordenó á Bardas Sclero, general del imperio, y al patricio Pedro que cubriesen las fronteras, disciplinasen el ejército y enviasen á algunos hombres conocedores de la lengua rusa á fin de explorar los movimientos de Sviatoslaf, quien, poniendo en práctica su amenaza, destacó de su ejército un cuerpo de varegos, y lo envió á tomar posesion en las avenidas de las ciudad imperial. Esta vanguardia pasó el Hemo y entró en la Tracia cuyos campos y aldeas asoló hasta llegar ante los muros de Andrinópolis, mientras que Bardas Sclero se mantenía encerrado en la ciudad, dejando que el bárbaro torrente se extendiese y debilitase por los hermosos valles del Hemo, donde segun la fábula refiere, obró Orfeo los milagros de su lira y de su voz; luego tomó la ofensiva, y secundado por su hermano, el patricio Constantino, desplegó en la campaña una grande energía personal que recordó la heroica defensa de Belisario y la derrota de los Hunos en tiempo de Justiniano, obligando en breve á los invasores á huir en desorden hácia el valle del Danubio.

En el siguiente año, los griegos atacaron á los rusos en Preshtalava y les rechazaron hasta Dorostol ó Distra, la moderna Cilistria, donde el príncipe ruso había reunido las fuerzas todas de las naciones que le estaban sometidas. El emperador en persona emprendió el sitio de la plaza al frente de todas sus tropas, de

tierra, al mismo tiempo que llegó su escuadra, con la que las barcas rusas no podían de modo alguno combatir. Los triremos y brulotes bizantinos provistos de las máquinas que lanzaban el fuego griego, y que recordaban á los rusos la catástrofe de Igor, dominaban el bajo Danubio, cortando al enemigo toda comunicacion con el mar Negro y por consiguiente con Kief, á cuya ciudad no podían dirigirse sino por aquel mar y remontando luego el Dnieper. Sviatoslaf, así estrechado, léjos de intimidarse, trató de hostigar el campamento enemigo con vigorosas salidas; pero como cada día recibían los griegos nuevos refuerzos y perdían los rusos parte de sus fuerzas, tuvo que ceder ante el número, despues de dos meses de obstinada resistencia. Un último asalto redujo la plaza, y el emperador entró en ella victorioso, siendo su primer cuidado tranquilizar á los Búlgaros, presentándose únicamente como enemigo de los Rusos. Dueño de Silistria Zimiscees no debía hacer mas que perseguir á los debilitados y hambrientos escuadrones que se mantenían aun en las orillas del Danubio, y una batalla decidió por fin la suerte de la expedicion; los Rusos fueron completamente derrotados, y los Griegos, que quedaron dueños del campo de batalla, recogieron á lo largo del Danubio veinte mil escudos y un inmenso número de espadas. Sviatoslaf recibió en el combate un violento golpe de maza en la cabeza que le derribó del caballo, debiendo únicamente su salvacion á su casco de cuero con círculos de hierro, y á algunos valientes compañeros, que le habían arrastrado en su fuga, el no caer prisionero.

Al ver los escasos soldados que le quedaban, heridos en su mayor parte como él, Sviatoslaf decidióse por fin á pedir la paz, y envió embajadores al Czar griego que se hallaba en Silistria, para que le dijiesen: «Quisiera celebrar la paz contigo.» Zimiscees, satisfecho de la proposicion, mandó ricos presentes al campamento de los rusos, y el Kniaz dijo á sus guardias: «Aceptémoslos; cuando estaremos descontentos de los griegos, reuniremos un nuevo ejército, y emprenderemos otra vez el camino de Constantinopla.»

Esto dice Nestor, pero los historiadores de Bizancio refieren que habiendo Zimiscees concedido á Sviatoslaf libertad para salir de la Bulgaria, y á los mercaderes rusos la facultad de ejercer el co-

mercio en Constantinopla, añadió con orgullosa generosidad: «Los griegos no solo sobrepujan en valor á sus enemigos, sino que les vencen por sus beneficios mas aun que por sus armas.» Teofano, noble de la corte del emperador, el mismo que incendiará la escuadra de Igor delante de Constantinopla, y el voievode ruso Sveneld, celebraron, en nombre de sus respectivos soberanos, un tratado que puede leerse en Nestor, y que prueba de un modo irrecusable, dice Karamsin, que los griegos reportaron todo el honor de la campaña, en cuanto Sviatoslaf aprueba en él solemnemente todo lo útil para el imperio sin estipular para la Rusia la menor ventaja.

Celebrada la paz ratificóla el emperador, y mandó llevar víveres al campamento de los rusos. Sviatoslaf manifestó el deseo de tener una entrevista con Zimisces, y sin duda ambos héroes, que solo se conocian por sus hazañas, abrigaban igual curiosidad de conocerse personalmente. La entrevista se verificó en las márgenes del Danubio, y el emperador, rodeado de sus escuderos chrysoforos, armado con una brillante coraza, se dirigió á ella á caballo, mientras que Sviatoslaf se presentó vestido con una simple túnica blanca, en una barca y remando con sus propias manos. Los griegos no pudieron verle sin interés, y segun sus relaciones era de mediana estatura y bien formado; su fisonomía era sombría y feroz; tenía el pecho ancho, el cuello fuerte, los ojos azules, las cejas espesas, y la nariz chata; llevaba largos bigotes, escasa barba y en la cabeza un mechón de cabellos, distintivo de su nobleza, pendiendo de una de sus orejas un anillo de oro adornado con dos perlas y un rubí. El emperador se apeó de su caballo, y Sviatoslaf permaneció sentado en su barca; los dos monarcas hablaron algun tiempo y se separaron muy buenos amigos.

«Después de la paz, dice Nestor, Sviatoslaf se dirigió embarcado hácia las cataratas del Dnieper; Sveneld, el voievode de su padre Igor le dijo: «Kniaz, es preciso montar á caballo, pues los Petchenegos ocupan los paisis inmediatos á las Cataratas.» Sviatoslaf despreció el aviso y continuó su camino por el rio.

«La verdad es, añade Nestor, que los pereaislavianos habian enviado á los Petchenegos, al marchar los rusos, el siguiente aviso: «Sviatoslaf vuelve á Rusia cargado del oro y botin que ha reco-

gido en Grecia; su ejército es muy poco numeroso.» Al recibir esta noticia los Petchenegos se establecieron á lo largo de las Cataratas.»

Al llegar á cierta altura, Sviatoslaf, obligado á detenerse, resolvió invernar en Bielbevesheje, pero pronto escasearon los víveres, tanto que una cabeza de caballo costaba una grivna. Esto no obstante el ejército pasó allí el invierno.

A principios de la siguiente primavera (972), Sviatoslaf quiso intentar el paso de las Cataratas; pero Kour, príncipe de los petchenegos, atacó su reducida hueste, hizo en ella gran carnicería, y dió muerte al gran príncipe ruso, á quien sus enemigos cortaron la cabeza é hicieron de su cráneo una copa para sus festines. Syeneld logró salvarse de la general matanza, y llegó á Kief donde encontró á Yaropolk. Sviatoslaf había reinado veinte y ocho años.

YAROPOLK.—Hasta entonces la dominación rusa solo había tenido un príncipe á la vez, á causa de que los descendientes de Rurik no habían tenido aun varios hijos, de que los príncipes de las demas familias varegas no se habían sentido bastante fuertes para declararse independientes, ó de que, siéndolo casi de hecho, no habían querido arrostrar los peligros de una rebelion declarada; pero Sviatoslaf deja tres hijos, y desde aquel momento empieza el sistema de los heredamientos y con él la division del territorio y la guerra civil: notable semejanza con los primeros tiempos de la monarquía de Clodoveo!

«Despues de la muerte de Sviatoslaf, dice Karamsin, Yaropolk reinaba en Kief, Oleg en el país de los Drevlianos, y Vladimiro en Novgorod; el poder monárquico no existia ya en el Estado, pues, á lo que parece, Yaropolk no tenia autoridad alguna sobre los territorios de sus hermanos.»

Nestor refiere del modo siguiente la singular historia de Yaropolk:

«En el año 6481 (973), Yaropolk empezó á reinar depositando toda su confianza en su voievode Blond. Cierta dia en que Luth, hijo de Sveneld se entregaba á la caza en los alrededores de Kief, Oleg, que tambien cazaba, fué á su encuentro y le dijo: «¿Quién eres?»—«Luth, hijo de Sveneld,» contestó; y al oír estas palabras Oleg se precipitó contra él y le dió muerte.»

¿Por qué el príncipe de los drevlianos asesinó al hijo del anciano jefe varego, servidor de su abuelo y de su padre? Se ignora; pero es lo cierto que aquel suceso desunió á los dos hermanos. El anciano Sveneld, rebotando encono contra el asesino de su hijo, no cesaba de decir á Yaropolk: «¿Por qué no marchas contra Oleg á fin de apoderarte de sus dominios?»

Yaropolk dejóse por fin persuadir (cuatro años despues, en 977), é invadió el país de los drevlianos donde reinaba Oleg; este salió al encuentro de su hermano, presentóle la batalla y fué vencido, huyendo con los suyos hácia Vroutchai (en el dia Obrautch): hallábase ya en el puente que atravesaba los fosos de aquella ciudad, cuando se rompió el puente bajo la enorme masa de fugitivos, quienes cayeron confusamente en el foso: entre otros Oleg, quien murió aplastado bajo los hombres y los caballos.

Yaropolk que seguia muy de cerca á los fugitivos, entró sin el menor obstáculo en la ciudad de Oleg, y apoderóse de su principado; dueño de la ciudad quiso ver á su hermano, y mandó que le buscasen; pero todas las diligencias eran vanas, cuando un drevliano le dijo: «Le ví ayer en el puente cuando tuvo lugar el hundimiento.» Yaropolk dió de nuevo la orden de buscar á Oleg; estragéronse cadáveres desde la mañana hasta el mediodia, y por fin fué encontrado el del príncipe, el cual fué puesto sobre una alfombra.

Al ver el inanimado cuerpo de su hermano, Yaropolk prorrumpió en llanto, y dijo á Sveneld: «Mira; ¡tu deseo se ha cumplido!» Oleg fué sepultado cerca de la ciudad de Vroutchai, en el lugar donde aun actualmente se levanta su sepulcro, quedando Yaropolk dueño de su principado.

Vladimiro que supo en Novgorod la triste suerte de Oleg, tuvo miedo y huyó entre los varegos de la otra parte del Báltico, é Yaropolk, único dueño de la Rusia, estableció su residencia en Novgorod, quedando de nuevo el Estado de los varegos con un solo rey, no á consecuencia de un derecho, sino de una doble usurpacion. El primer acto importante de Yaropolk fué, pues, un acto de agresion contra su hermano Oleg, terminado con un fratricidio; el segundo una espoliación, si bien esta no fué precedida ni seguida de asesinato alguno.

Vladimiro no se había refugiado en la Escandinavia para permanecer allí ocioso, y tomó parte en algunas expediciones marítimas de los Normandos; envió emisarios á Rusia, alimentó intrigas y conspiraciones en la corte de su hermano, pasó otra vez el mar (980), desembarcó en las costas del golfo de Finlandia, y, llegando con sus huestes á Novgorod, dijo á los oficiales de Yaropolk: «Presentaos á mi hermano, (este se hallaba entonces en Kief) y decidle: «Vladimiro se dirige contra tí; prepárate para la defensa.» Luego veremos que los primeros actos de Vladimiro, cuya fiesta celebra la iglesia rusa el día 15 de julio, distan mucho de ser los de un santo.

La provincia de Polotsk, en el país de los Krivitches, era entonces gobernada por el varego Rogvolod, el cual había llegado de la otra parte del mar para servir á los príncipes rusos de quienes había obtenido aquella ciudad y la comarca que la rodeaba á título de heredamiento, es decir, que hizo de ella un principado casi independiente. El príncipe de Polotsk, pues así se llamaba Rogvolod, tenía una hija de singular hermosura, llamada Rognieda, prometida esposa de Yaropolk, el cual á pesar de poseer á la religiosa griega que su padre le cediera por esposa, había solicitado y obtenido á Rognieda en matrimonio. Esto prueba que en aquel tiempo la poligamia no era considerada por los rusos como un crimen.

Vladimiro, que se disponia á arrebatár á Yaropolk su principado, quiso arrebatárle también su prometida esposa, la hija de Rogvolod, y enviando un mensajero á éste, le dijo: «Quiero tu hija por esposa.—¿Aceptas á Vladimiro por esposo?» preguntó Rogvolod á su hija.—«No, contestó esta; no quiero descalzar al hijo de una esclava (aludiendo al nacimiento de Vladimiro, hijo bastardo de Maloutcha, esclava de Olga, como ya hemos visto); solo quiero á Yaropolk.» En aquella época la costumbre obligaba á las recién casadas á descalzar á sus maridos el primer día de sus bodas, para indicar su sumision y obediencia, costumbre que existe todavía en algunas provincias de Rusia. El mensajero de Vladimiro refirió á este la orgullosa contestacion de Rognieda, y lleno de encono el desairado príncipe marchó al instante contra Rogvolod al frente de sus varegos, á los que había reunido numerosas tropas de Eslavos, de Tchoudos y de Kri-

vitches, adictos á su causa, llegando á Polostk en el preciso momento en que Rognieda iba á ser conducida á Yaropolk. Ciego de de furor, Vladimiro sorprende la ciudad, vence y da muerte á Rovgolod y á sus dos hijos, apodérase de su hija, de la que hizo su esposa, así lo dice Nestor, de grado ó por fuerza, y sin perder tiempo marchó contra su hermano.

Yaropolk no se atrevió á arrostrar la suerte de una batalla y se encerró en Kief, mientras que Vladimiro fortificó su campamento pues su intento no era tomar la plaza por asalto sino por astucia. Enviando un mensage á Blond, le dijo: «Tengo necesidad de tu auxilio, ábreme las puertas de Kief, dá muerte á mi hermano, y te amaré como un padre y te colmaré de honores. No ignoras que no empecé yo la lucha fratricida, sino él; y si ahora peleo, es únicamente temiendo para mí la suerte de Oleg.» Blond, que desde mucho tiempo habia entrado en secretas negociaciones con el príncipe de Novgorod, al encontrarse este desterrado, contestó al enviado que no vacilaba en prestarse á su deseo, pues deseaba su amistad.

Blond, dice Nestor, encerrado con Yaropolk á quien vendia, instó á Vladimiro á que estrechase la ciudad y le facilitase los medios para entregarle su hermano, al paso que escitaba contra los Kivianos las sospechas de su príncipe. «Los Kivianos, dijo un día á Yaropolk, han pedido á Vladimiro que se acercase á la ciudad, á fin de poder entregarte á él. Te aconsejo que salgas de Kief, y que huyas.»

Yaropolk siguió este consejo, y fué á encerrarse en Rodnia, pueblo rodeado de empalizadas, situado en la confluencia del Ross y del Dnieper; los Kivianos, abandonados por su príncipe, se rindieron á Vladimiro, el cual envió al momento un destacamento de tropas para sitiar á su hermano en Rodnia, donde Yaropolk y su gente no tardaron en sufrir todos los horrores del hambre, tanto, que su recuerdo se ha perpetuado en un proverbio, ruso que dice: «Hambre como en Rodnia.» Blond dijo entonces á Yaropolk: «Mira las numerosas tropas de tu hermano; como vencerlas? te aconsejo que hagas la paz con él, que salgas á su encuentro y que le digas: «Tomaré lo que me des».

Yaropolk consintió en ello, á pesar de que su servidor Varieschko le decia: «Kniaz, no vayas allá, pues serás asesinado; antes

que hacerlo, refugiáste entre los Petchenegos al frente de tus guerreros». Yaropolk no le escuchó, y siguiendo los consejos del pérfido Blond, entró con él en una barca; remontó el Dnieper, y se dirigió á Kíef, donde Vladimiro, advertido, le esperaba en el Kreml, fortaleza de piedra que su padre había elevado, y que servía de palacio á los grandes príncipes. Blond le introdujo en ella, haciéndole concebir grandes esperanzas acerca de la generosidad de su hermano, pero á penas estuvieron allí, cuando Blond cerró todas las puertas, y dos varegos, apostados al intento atravesaron con sus espadas al infeliz Yaropolk.

Tal fué el triste fin del hijo primogénito de Sviatoslaf, después de reinar siete años, cuatro como príncipe de Kíef, y tres como gran príncipe de Rusia.

VLADIMIRO (980-1015).—Vladimiro, que acababa de arrebatarse Rognieda á Yaropolk y de hacerla su esposa, «cohabitó (dice Nestor) con la muger de su hermano, con aquella griega de que hemos hablado», la que estaba ya ó se puso en cinta, dando á luz al príncipe Sviatopolk «que no fué amado por su padre, añade el antiguo cronista, por la razón de que podía ser hijo de Yaropolk ó de Vladimiro.»

Estas eran las costumbres de aquellos bárbaros ruso-eslavos, gentiles aun, y Vladimiro Sviatoslavitch, el hijo de la esclava, elevado por medio del fratricidio á la dignidad de gran príncipe, abandonóse sin freno á sus pasiones, no retrocediendo ante el crimen para satisfacerlas. El primer obstáculo que se le ofreció fueron los varegos, con cuyo auxilio había recobrado su principado, y apoderádose de los de Yaropolk, á quienes según parece, había ganado á su partido á fuerza de promesas; aquellos guerreros, pues, exigieron su salario y el rescate de Kíef á Vladimiro, el cual no acertaba en el medio de librarse de tan peligrosos é incómodos auxiliares, cuyas pretensiones, por otra parte, se hallaban fundadas en las ideas del tiempo, y conformes con los principios en virtud de los cuales se pagaban entonces los servicios de la gente de guerra.

Las palabras que Nestor les atribuye son muy características: «Esta ciudad es nuestra, dijeron á Vladimiro, pues la hemos conquistado, y queremos dos grívnas por el rescate de cada habitante.» Vladimiro recurrió á la astucia y quiso ganar tiempo:

«Esperad un mes, les contestó, y entonces llegarán las martas». Las martas eran los impuestos que los pueblos fineses y eslavos pagaban á los grandes príncipes en pieles de martas; pero como aquel año no llegaron, los varegos dijeron: «Nos has engañado; afortunadamente, sabemos el camino de la Grecia». — Partid, pues, contestó Vladimiro.

Lo que Nestor añade á esto no es menos instructivo; dice así: «Sin embargo, conservó á los mejores y mas intrépidos, y distribuyóles en diferentes cuarteles de la ciudad, mientras que los demás tomaban el camino de Tsaragrad. Vladimiro se les anticipó por medio de un mensajero, y dijo al czar: «Hacia tí se dirige una hueste de Varegos; no te espongas al peligro de permitir que se reúnan en tu ciudad; pues cometerían mil desórdenes como han hecho en su país. Divídeles, destrúyeles, y no permitas de modo alguno que ninguno de ellos vuelva á su patria.»

Esta pérfida acción fué sin embargo muy útil á los Eslavos, pues no pudiendo Vladimiro contar ya con los Varegos, rompió los lazos que unían á la nueva Rusia con la patria de sus antepasados escandinavos, y cifró todas sus miras y esperanzas en la nacion. Los antiguos varegos que le rodeaban, habian nacido todos en ella, lo mismo que él, y además como su raza no podía dar bastantes guerreros para un príncipe belicoso como lo fué Vladimiro por espacio de mucho tiempo, el reclutamiento se hizo casi enteramente entre los naturales del país, algunos de los cuales, elevándose hasta los grandes empleos, todos militares entonces, pasaron á formar poco á poco la clase aristocrática. Esta, varega al nacer, hizose luego mista, y no tardó en desaparecer del todo la distincion de origen; solo hubo rusos eslavos.

El poder de las familias se hizo hereditario por la perpetuidad de los empleos; por la sucesion de las fortunas y de los feudos, por el recuerdo de la grandeza de los antepasados; en una palabra por el mismo orden de cosas, y la nobleza instituyóse por si sola, por decirlo así. Los ciudadanos gozaban del derecho de ciudadanía, y los campesinos, hechos siervos por la conquista, continuaban siervos todavía, á pesar de algunas emancipaciones parciales, tan tardías que las mas considerables datan quizás de nuestros dias.

Al principio de su reinado, Vladimiro mostróse muy zeloso en favor de las divinidades gentílicas, é hizo erigir en una montaña, en el exterior de la fortaleza ó Kreml (1) de su padre Svia-  
toslaf, una estatua al dios Peronne; el cuerpo del ídolo era de madera, su cabeza de plata y su barba de oro. Vefase allí, dice Nestor, á todo un pueblo obcecado enrojecer la tierra con la sangre de las víctimas, y á ejemplo de Vladimiro, su tío Dobrinia, á quien aquel había establecido en Novgorod, en calidad de su teniente, mandó erigir estatuas de Peronne en las márgenes del Volkhof, ante las que sacrificaron los novgorodianos con inusitada pompa. El gran príncipe aplicóse tambien á realzar el culto de los demás dioses de su estraña y casi índica mitología: el dios blanco (Biel-Bog) y el dios negro (Tchernoï-Bog); Led era el dios de la guerra y de las nieves; Koleda lo era de la paz y de la primavera; Pogoda hacia brotar las flores; Koupalo maduraba los frutos; Voloss y Mokosch protegían los rebaños; Dase-Bog descubría á los hombres los tesoros ocultos, y el Morskoi-Tsar (rey del mar) reinaba sobre el Océano; Korcha era el dios de los bebedores; Lada, la diosa de la alegría, madre de Lelia, el amor, y de Polelia, el himeneo; innumerables espíritus subalternos poblaban los aires y los campos, y los Domovie-Douchi protegían el hogar doméstico. Sin embargo, estas divinidades no eran adoradas por el mismo pueblo; el culto de los novgorodianos difería del de los kievanos, y otras poblaciones tenían igualmente el suyo, si bien Peronne era para todos el señor del cielo y de la tierra, el dios supremo; su reinado duró hasta que Vladimiro, que acababa de multiplicar sus estatuas y sus templos, le precipitó en las aguas del Boristheno.

La gentílica piedad de Vladimiro no le impedía entregarse con ardor á los placeres sensuales; segun refiere Nestor, sus sentidos le arrastraban irresistiblemente hácia las mugeres. Rognieda fué su primera esposa, y de ella tuvo á Isiaslaf, Mstislaf, Iaroslaf, Vsevolod y dos hijas; muerto Yaropolk tomó tambien á título de

(1) *Kreml* es la palabra rusa de la que llamamos *Kremlin* (el Kremlin de Moscú). En antiguo eslavo, *Krem*, *Kremen*, significa piedra ó guijarro, y los Eslavos llaman *Krem* á un recinto fortificado. Varias ciudades rusas tienen su *Kreml*, y entre los Eslavos encuéntranse las ciudades fortificadas de *Kremelech*, *Krementchoug* etc. en cuya composición entra igualmente la palabra *Krem*.

esposa á la viuda de su hermano, la religiosa griega, la que estaba ya ó se puso en cinta, dando á luz á Sviatopolk nueve meses despues. De otra esposa legítima, Techeque ó Boliemia, tuvo á un hijo llamado Vouitchislaf; de otra, á Sviatoslaf y á otro Mstislaf, cuando ya habia muerto el hijo que de igual nombre le habia dado Roghieda; de otra, Bulgara de nacion, á Boris y á Gleb, y finalmente otra, cuyo nombre y patria son desconocidos, le hizo padre de Stanislaf, Posvid y Soudislaf. Durante los ocho primeros años de su reinado tuvo á estas esposas á la vez, y mas tarde casó con Ana ó Anastasia, hermana de los emperadores de Constantinopla, Basilio y Constantino, de la cual á lo que parece no tuvo sucesion. «Además de sus esposas, dice Nestor, tenia trescientas concubinas en Vointchgorod; trescientas en Bielgorod (cerca de Kief), y doscientas en Berestof, pueblo llamado aun con este nombre en nuestro dias; y á pesar de todo jamás veia saciados sus apetitos carnales. Presentábanle las recién casadas y las doncellas cuya virginidad gozaba; en una palabra, amaba al sexo femenino ni mas ni menos que Salomon (1).»

Su crueldad y belicoso ardor eran únicamente inferiores á su sensualidad: todos los pueblos vecinos poseedores de algunas riquezas, y toda jóven dotada de algunos atractivos, temian atraer sus miradas, y en aquella época (981) atacó á los eslavos polanos (los lekes, eslavos polanios ó pelacos), solo porque gozaban fama de vivir cómodamente. Dicho pueblo constituía entonces una nacion gobernada por Metchislaf, célebre en la historia por haber introducido el cristianismo en Polonia, del mismo modo que Vladimiro debia mas tarde introducirlo en Rusia. Vladimiro marchó contra él, y apoderóse de Peremisle, de Tcherven (cerca de Khelm), y de otras muchas ciudades que convirtió en posesiones rusas. En aquel tiempo sometió tambien á los Viatiches: impúsole á ejemplo de su padre, un tributo por cada arado, y si bien se sublevaron dos años mas tarde (983); vencióles por segunda vez. Los eslavos se mostraban impacientes bajo el yugo,

(1) El gran principe tenia, en tres harems, ochocientas concubinas, además de sus esposas, «y sin contar las recién casadas y las doncellas de cuya virginidad disfrutaba.» Dittmar de Merseburgo dice en este punto lo mismo que Nestor, y en su latin bárbaro, pero expresivo, llama á Vladimiro *fornicator inmensus et crudelis*.

pero cada vez que se rebelaban, lo recibían mas pasado y duro; hubo población sometida en un principio á un tributo, que á la segunda ó tercera rebelion quedó reducida á servidumbre.

«Era tal en aquel entonces el idólatra furor del gran-príncipe, y de los habitantes de Kief, que al regresar de aquella expedicion quiso sacrificar víctimas humanas en los altares de los dioses eslavos, confiándose á la suerte el designar á un manco y á una jóven para ser inmolados en la pagoda de los ídolos. La suerte recayó en el hijo de un varego que habia habitado mucho tiempo en Grecia y profesaba la fe cristiana; al exigirle su hijo se negó á entregarle, y prorumpió en invectivas contra el culto establecido. «Los Kivianos, dice Karansin, toleraban el cristianismo; pero aquel público anatema contra su religion escitó un motin general en la ciudad: armóse el pueblo, sitió la casa del varego cristiano y reclamó á grandes gritos la víctima.—Si vuestros dioses lo són realmente, díjoles el padre teniendo abrazado á su hijo en el dintel de la puerta, vengan ellos mismos á buscar á mi hijo.—Al oír estas palabras, el pueblo enfurecido, dió muerte á la vez al padre y al hijo, los cuales fueron los primeros y los últimos mártires del cristianismo en Kief, habiéndoles colocado nuestra iglesia en el número de los santos, bajo los nombres de Juan y de Teodoro.»

La mayor parte de las sucesivas guerras del gran-príncipe tuvieron por objeto, como las que sostuvo contra los Viatitches, imponer otra vez el yugo á los pueblos tributarios que intentaban emanciparse; y en 984 tuvo que reducir otra vez á la obediencia á los Radimitches que habitaban al sur de Esmolensko.

En el siguiente año (985) sin saber, á lo que parece, á dónde se dirigia, y con el solo deseo de encontrar aventuras, Vladimiro invadió, navegando por el Volga, el territorio de los Bulgaros orientales, pueblo que habitaba en las orillas de aquel rio y del Kama, cerca de la moderna Kasan. El gran-príncipe entró en su pais seguido de innumerables barcas cargadas de tropas novgorodianas, mandadas por su tio Dobrinia, y apoyadas por la caballería de los Torcos ó Torkis, entonces aliados ó auxiliares de los rusos, que seguía la expedicion por las orillas del rio, siendo esta la primera vez que se habla de semejante tribu, del mismo origen que los Turcomanes y los Petchenegos, y errante lo mismo que estos, en las vastas regiones que se estienden al sudeste

de la Rusia, entre el Dnieper y el Don. En un principio el gran príncipe obtuvo algunos triunfos contra los Búlgaros, pero el prudente Dobrinia, dice la crónica, no auguró bien de la expedición aun después de la victoria: «He visto á los prisioneros, dijo á Vladimiro; todos calzan botas, y jamás consentirán en pagarnos tributo; mejor sería buscar pueblos que usasen *tapti* (1).» Como observa Karamsin, Dobrinia creía sin duda que los hombres ricos tienen motivos y medios mas poderosos para defenderse que aquellos que poseen muy poco ó nada. Vladimiro escuchó los prudentes consejos de su tío, y celebró un tratado con los Búlgaros: «Haya paz entre nosotros, dijeron, hasta el dia en que la piedra flote y el alga se precipite al fondo del agua.»

Los Búlgaros, ó mejor los *Voulgars*, pertenecian al grupo de los Hunos finneses; bárbaro cuando su aparición al oeste del Ural, el Búlgaro, después de la primera invasión de los Hunos en el siglo IV, habia plantado sus tiendas á orillas del gran rio que se llamaba entonces Athel ó Athil en el idioma de los pueblos ural-finneses y que tomó el nombre de Volga (rio de los Voulgars) cuando se hizo célebre en Europa la dominación Búlgara. Esta, cuyo centro era en el siglo X la ciudad de Bulgar ó Bulgaris, situada á 23 leguas del punto en que actualmente se eleva Kasan, habia subyugado en un momento todo el curso del Volga y el norte del mar Caspio; redujose poco á poco á límites mas estrechos, y en el siglo VII, cuando los Khozaros dominaban el bajo Volga, solo comprendia la actual provincia de Kasan y una parte de las de Oremburgo, de Sunbirsck y de Saratof, al sur y al este del Kama, desde su confluencia con el Volga hasta las vertientes occidentales del Ural.

En tiempo de Vladimiro, los grandes Búlgaros ó Búlgaros del Volga no eran ya el pueblo salvaje que aterrorizara al mundo romano con su ferocidad; habian abandonado la vida nómada que practicaban aun en el siglo VIII, en que su rey vivia con su séquito en gróseras tiendas cambiando á menudo su residencia, y adhiriéndose al suelo, se dedicaban al comercio con preferencia á la guerra. Comunicabanse con la Persia, la Boukharía y la India por el Volga y el mar Caspio; el Don y el mar Negro propor-

(1) Calzado hecho de corteza de tilo, usado todavía por los campesinos rusos.

cionábanles un fácil comercio con la Grecia y con la Italia; labradores é industriales, varios objetos llevan aun su nombre entre los turcos y Boukharos, y en sus continuas relaciones con los Arabes y con los pueblos de raza turca ó tártara recientemente convertidos al islamismo habian adoptado esta religion. Empezada en 922, su conversion acababa de realizarse en la época en que el gran príncipe de Kief habia invadido su territorio, y el historiador árabe Ibn Fosslan, que formó parte de una embajada musulmana encargada por el califa de Bagdad de inaugurar en Bulgaria el culto de Mahoma, nos ha legado la solemne relacion de aquel suceso. Su rey Boulatavar habia dado el ejemplo, y sometido á la circuncision, habia recibido el nombre de Djafar en honor del califa. El Mokhtader y adoptado el título de emir de los búlgaros y el de protegido por el emir de los creyentes (1).

La tradicion refiere poco despues de la guerra contra los búlgaros (986) un hecho curioso relativo á la vida privada de Vladimiro. Rognieda, apellidada *Goristava* á causa de sus infortunios habia debido recibir por esposo al asesino de su padre y de sus hermanos, el cual despues de hacerla madre varias veces, la arrojó de su lecho y de su palacio. Cierta dia que la visitó en el solitario retiro á que la habia relegado cerca de Libeda y de Kief, en el lugar en que se elevaba en tiempo de Nestor la aldea de *Predslavino*, durmióse profundamente, y Roquieda, desesperada por su abandono, quiso aprovechar aquel momento para atravesarle el pecho con un puñal, mas despertóse á tiempo para evitar el golpe. Rognieda, sorprendida, prorumpió en llanto y en quejas por el desamor que mostraba hácia ella y sus hi-

(1) Los Búlgaros acuñaron moneda antes que todos sus vecinos del este y del oeste, y usaban los caracteres armenios y árabes, aun antes de la introduccion del islamismo. Habian recurrido á los Arabes y á los arquitectos de Bagdad para levantar su primera ciudad fortificada, llamada despues la *Gran Ciudad*, *Brakhimof* entre los rusos, ó *Boulgar*, cuyas ruinas subsisten aun cerca de la aldea de *Bolgari*, en el gobierno de Casan, distrito de Spask, en la orilla izquierda del Volga, junto á la confluencia de este rio con el Kama. Las inscripciones sepulcrales que en ella se encontraron, mandadas copiar por Pedro el Grande en 1722, están en armenio y en árabe. La ciudad de *Bulgar* se sostuvo hasta 1396, en cuya época desaparece su nombre para convertirse en el de *Kasan*. Conserváanse en San Petersburgo tres medallas de los Búlgaros, pertenecientes á los años 950 y 976.

jos, ninguno de los cuales había recibido heredamiento, sin que lograra ablandar á Vladimiro, quien se resolvió darle muerte con su propia mano. Para ello le ordenó ataviarse con vestidos nupciales y esperar la muerte en un suntuoso lecho, en el aposento más hermoso de su casa; y Vladimiro, esposo, juez y verdugo á la vez, había ya penetrado en la sala, cuando el jóven Isiaslaf, que apenas contaba seis años, aleccionado de antemano por Rognieda presentó al príncipe una espada desnuda, diciéndole: «Padre mio! no estás solo; tu hijo será testigo de tu accion.» El gran príncipe sintió caer su espada de sus manos, y alejándose precipitadamente, reunió á sus boyardos y pidióles consejo. «Kniáz, le dijeron, perdona á la culpable por amor de este niño y de los demás hijos que de ella has tenido, y dales en heredamiento el principado que pertenecía á su abuelo Rovgolod.» Vladimiro aprobó la proposicion, y mandando construir en el gobierno actual de Vitebesk una nueva ciudad con el nombre de Isiaslav, envió á ella á Rognieda y á sus hijos á quienes dotó con heredamientos como había hecho con los nacidos de sus demás esposas. Acercábase el momento en que Vladimiro el pagano debía confesar á Cristo; hemos visto el zelo que en pró de los ídolos le animaba en 983 año célebre por el martirio del Varego cristiano y de su hijo, Juan y Teodoro; mas con el tiempo penetraron en su espíritu nuevas influencias, y pocos años habian trascurrido cuando vacilaba ya en su antigua creencia. Vladimiro debía ser tan ferviente cristiano como habia sido fogoso idólatra; su conversion comunicará á su vida un nuevo impulso, y abrirá á los pueblos reunidos de tan léjos y en tan vasto territorio por la espada de Rurik, algunas de las vías civilizadoras, por las cuales marcha y progresan con escepcional lentitud. Bajo este punto de vista es aquel acto el mas importante de su reinado.

La leyenda ó la historia nos refiere que en el año 986 las principales religiones dominantes entre los pueblos limítrofes de la Rusia, ó relacionados con ella, disputábanse en cierto modo el gran príncipe de Kief y procuraban atraerle á sus creencias; los musulmanes, los cristianos y hasta los judíos le enviaron sus mas sábios doctores para escitarle á abrazar su doctrina, y el gran príncipe escuchó sus discursos con la mas profunda atencion.

Los primeros embajadores que se le presentaron con este objeto fueron los de los Búlgaros del Volga ó grandes Búlgaros; como ya hemos dicho, la religion de Mahoma, propagada por las victoriosas armas de los árabes, y establecida desde mucho tiempo en las orillas orientales y meridionales del mar Caspio, se habia introducido y era generalmente profesada en la Gran Bulgaria, y su emir Boulatayar ó Djafar que se honraba con el título de protegido por el emir de los Creyentes, esperaba de aquella embajada la conversion del gran-príncipe, con el cual acababa de celebrar la paz. La descripcion del paraíso de Mahoma, la pintura de las huríes, le complacian en extremo; pero la circuncision le pareció una odiosa costumbre, y la prohibicion de beber vino una austera mortificacion. «El vino, dijo, es la alegría de los rusos; sin él no podemos vivir.» Los católicos romanos no lograron mejor éxito, á lo que se asegura, y lo mismo sucedió á los judíos khozaros, llegados de la Taurida ó Crimea, llamada entonces Khozaria, donde la religion judaica contaba con numerosos afiliados. Un griego fué mas feliz, y si no consiguió en un principio que Vladimiro abrazase la religion de su país, inspiróle al menos grande estimacion hácia ella, produciendo sus palabras viva impresion en el ánimo del príncipe.

Sin embargo, vacilante aun, consultó á sus boyardos, y preguntóles su opinion sobre aquel asunto. «Príncipe, le contestaron, no ignoras que nadie habla mal de su religion, sino que por el contrario, todos los hombres la elogian. Si deseas saber la verdad, envia á los prudentes varones que te sirven á examinar la creencia de cada uno de esos pueblos y el modo como sirven á Dios.»

Vladimiro siguió este consejo, y eligiendo algunos hombres prudentes y observadores en número de diez, encargóles que recorriesen aquellos países. Los diputados de nueva especie visitaron primeramente á los Búlgaros musulmanes del Volga, sus inmediatos vecinos, y como les hiciesen muy poca impresion las ceremonias mahometanas, pasaron á Alemania, donde vieron con indiferencia las de algunas miserables iglesias latinas, quedando poco satisfechos de un culto acompañado de tan escasa pompa; mas cuando en Constantinopla, en la Basílica de Santa Sofia vieron al patriarca, revestido con sus hábitos ponti-

ficales, celebrar el oficio divino, la magnificencia del templo la presencia del clero griego, la riqueza de los ornamentos sacerdotales, la hermosura de los altares, el olor del incienso, los cantos de los ministros, el silencio del pueblo, y finalmente la santa y misteriosa magestad de las ceremonias; todo llenó á los bárbaros enviados de admiracion y sorpresa; parecióles que aquel templo era la residencia del Omnipotente, y que en él manifestábase directamente á los mortales. De regreso á Kief, los embajadores, al dar cuenta al príncipe de su mision, hablaron con desprecio del culto de Mahoma, con indiferencia del de los católicos romanos, y con entusiasmo del que habian visto practicar en la ciudad de los césares, declarando que despues de conocer la religion griega, no querian profesar otra. Vladimiro convocó entonces á los boyardos y á los ancianos de la ciudad, quienes le dijeron: «Si la religion griega no fuese la mejor, tu abuela Olga, el mortal mas sábio entre todos, no la hubiera adoptado.—¿Dónde quereis recibir el bautismo? «preguntóles Vladimiro.»—«Donde tu quieras» contestaron.

Vladimiro no tenia en su reino sacerdotes griegos, y pedirlos al emperador era una especie de homenaje cuya sola idea ofendia su altivez; entonces concibió un proyecto digno de su época y de su país, ó por mejor decir, digno de un bárbaro: resolvió hacer la guerra á la Grecia, y exigir á mano armada, instrucciones, sacerdotes y el bautismo.

Sin pérdida de momento reúne un ejército, bajó por el Dnieper, puso sitio á la ciudad griega de Kherson, no la moderna Kherson, cuya fundacion en el Liman del Dnieper solo data del reinado de Catalina II, sino la antigua y floreciente Kherson de la península heracleótica, en el dia destruida; y perecen millares de hombres solo porque un bárbaro no quiere hacerse bautizar como otro hombre cualquiera.

Muy cerca del lugar en que se elevaba la antigua Kherson, colonia de los griegos emigrados de Heraclea, de la cual solo quedan insignificantes restos, fundaron los Rusos Sebastopol, la ciudad moderna, edificada en las inmediaciones del cabo Parthenion, donde se levanta el convento de San Jorge de Kersoneso, muy conocido de nuestros soldados. Allí estaba el templo de Diana tauropolitana, templo sangriento del que era sacerdotisa una

virgen; y allí, en aquel promontorio sagrado veíase el temido altar de la diosa, piedra cuadrada, semejante al grosero altar de los antiguos druidas galos ó celtas, y manchada como ellos con sangre humana. Yendo desde Sebastopol á Balaklava, se sigue la línea en que Herodoto y Estrabon colocan la trinchera que limitaba, mucho tiempo antes de su época, el Khersoneso propiamente dicho, separándolo del resto de la gran península de Crimea. Vladimiro eligió aquel teatro para reclamar el cristianismo, mas los Khersonitas se defendieron con valor; en vano el gran príncipe sitiaba la plaza hacia seis meses y había perdido delante de sus murallas la mayor parte de sus soldados; pensaba ya en levantar el sitio, renunciando quizás á su proyecto de hacerse cristiano, cuando cierto Anastasio de Kherson que sin duda deseaba, sin que se sepa la causa, la toma de su ciudad natal, lanzó al campamento enemigo una flecha llevando escritas estas palabras: «Corta ó desvia las fuentes que se encuentran á tus espaldas por la parte del este; de allí vienen las aguas á la ciudad». El gran príncipe hizo lo que le aconsejaba el Khersonita traidor á su patria, y en breve los habitantes, estenuados por tan prolongado sitio y por una sed abrasadora, rindiéronse á Vladimiro, quien entró en la ciudad con el resto de sus tropas (988).

Dueño de Kherson, el gran príncipe envió á los czares Basilio y Constantino, entonces emperadores de Oriente, un mensaje á modo de Atila, consistente en estas palabras: «Me he apoderado de una de vuestras mas célebres ciudades; pero como he oído decir que teneis una hermana disponible aun, os participo que la quiero por esposa, y que si me la rehusais, haré con vuestra capital lo mismo que con Kherson.»

Este mensaje, falso quizás en la forma, pero verdadero en el fondo, en cuanto el deseo concebido por el gran príncipe de enlazarse con la hermana «disponible aun» de los emperadores de Bizancio, fué comunicado á estos en el momento en que el trono de los Porphyrogenetos se hallaba gravemente amenazado por una insurreccion militar; la rebelion de Focas les disputaba la corona con algunas esperanzas de buen éxito, y Basilio, el mas sagaz y resuelto de ambos emperadores, vió en ello una ocasión propicia para convertir un temible enemigo en un útil aliado;

esto hizo que no rechazase la proposición del príncipe ruso á pesar de las palabras en que estaba concebida, y que, atropellando por la repugnancia que inspiraba á su hermana su enlace con semejante hombre, contestase á Vladimiro que solo de él dependía el ser su cuñado, y que si se convertía al cristianismo, alcanzaria la mano de la princesa y al mismo tiempo el reino de los cielos. Vladimiro no opuso la menor dificultad en satisfacerle sobre este punto, en cuanto habia llegado hasta allí precisamente para hacerse cristiano, y la zarina, no sin tristeza, pero resignada á ser el instrumento de la Providencia, partió para Kherson, recibiendo á la vez Vladimiro de manos del obispo de aquella ciudad el bautismo y el sacramento del matrimonio. «Algunos escritores, dice Nestor, que no tienen un perfecto conocimiento del suceso, han dicho falsamente que Vladimiro habia sido bautizado en Kief, en Vassilief ó en otros varios lugares. En adelante, añade el mismo cronista, el gran príncipe vivió según la religion que habia abrazado, y llevó consigo á la czarina, á Anastasio, de quien ya hemos hablado, además de las reliquias de San Clemente y de su discípulo Phiva, de varios incensarios y de vasos sagrados, recibiendo de los griegos como dote de la czarina, y en honor suyo, la ciudad de Kherson. Enseguida volvió á Kief, donde mandó derribar las imágenes de los falsos dioses.»

El dios Peronne fué el principal objeto de sus rigores; hizo atar su estatua á la cola de un caballo y arrastrarla por las montañas del Boritschef y del Rutchai hasta el rio; durante el tránsito doce hombres montados encima de ella la azotaban y la injuriaban con palabras. Nestor, hablando del efecto que produjo en la población de Kief el ultraje hecho al señor del rayo del Olimpo eslavo, dice: «Al ser arrastrada la imagen de Peronne desde Rutchai al Dnieper, los idólatras prorumpieron en llanto y sollozos, lo que no impidió que al llegar á orillas del rio fuese precipitada á él, y que Vladimiro colocase guardias en el mismo lugar con la siguiente orden: «Si el idolo vuelve á la orilla, rechazadle y seguidle hasta que haya pasado las cataratas, despues de lo cual podreis abandonarle.» En efecto, el idolo intentó varias veces acercarse á la orilla, mas los soldados le rechazaron constantemente y no le abandonaron hasta pasadas las cataratas, varando

por fin el dios ruso en la bahía llamada de *Peronne* aun en tiempo de Nestor.

Nestor explica tambien el medio de que se valió el gran príncipe para llevar á cabo la conversion de los Rusos: un heraldo recorrió la ciudad, gritando: «El que mañana al asomar el día no se presentara á orillas del rio, ya sea rico ó pobre, mendigo ó jornalero, será considerado como rebelde y tratado como á tal.» El argumento era perentorio é irresistible, y tuvo un éxito maravilloso. «Los habitantes, dice el buen Nestor, al oír tal amenaza, se presentaron sin dilacion, diciendo: «Si el bautismo no fuese ventajoso, nuestros príncipes y boyardos no lo habrian aceptado.» Esto nos manifiesta que nada faltaba á la instruccion de aquellos catecúmenos, pero no alteremos en lo mas mínimo la cándida relacion del monge crónista, la que, muy instructiva ya por sí sola, no necesita comentario alguno. «El dia siguiente, dice Nestor, Vladimiro, acompañado de los sacerdotes, de la Czarina y la gente de Kherson, se dirigió al Dnieper en cuyas aguas entraron infinito número de hombres, unos hasta el cuello, y otros hasta el pecho. Los niños, que habian permanecido en la orilla fueron cubiertos de agua, y mientras que unos se hundian en el rio y que otros nadaban en todas direcciones, los sacerdotes leían las oraciones, formando esto un espectáculo curioso y agradable á los ojos. Finalmente, cuando todo el pueblo estuvo bautizado (Nestor llama á esto ser bautizado) cada uno regresó á su casa.» Los Rusos, pues, en Kief á lo menos, se hicieron cristianos *por orden del príncipe*, y Eslavos y Fineses fueron bautizados del mismo modo en todo el resto del imperio. Vladimiro, añade la crónica, mandó edificar una iglesia en el mismo lugar en que se veia antes la imagen de los falsos dioses, y la iglesia de San Basilio elevóse (en Kief) en la montaña en que se veian poco antes *Peronne* y los demás dioses á los cuales habian sacrificado así él como su pueblo. Mandó igualmente construir iglesias en las demás ciudades, y á ellas envió sacerdotes griegos, no quedando ciudad, villa ni aldea cuyo pueblo no recibiese el bautismo.

Verificada la conversion de los Rusos de un modo administrativo en todas partes, Vladimiro eligió á los hijos de las personas distinguidas é hizo que les enseñasen á escribir. «Somejanta

beneficio, dice Karamsin, fué mirado entonces como una espantosa novedad, hasta el punto de que los niños debían ser arrastrados á viva fuerza á las escuelas, y de que sus madres les lloraban como difuntos, creyendo que la escritura era la mas peligrosa invencion de la hechicería.»

Hemos visto el prodigioso número de esposas y de concubinas que tuvo Vladimiro antes de su conversion; pero dicese que despues de su bautismo, solo conservó á la czarina Ana, hermana de los emperadores Basilio y Constantino, la cual fué la Clotilde del Clodoveo ruso; si bien no deja de ser muy dudoso que consintiese el gran príncipe en hacerse monogamo al hacerse cristiano. De todos modos, el inmenso comercio que con mugeres mantuvo antes de su matrimonio con una cristiana, habia debido crearle infinitas obligaciones, que sin duda le ocuparon mucho entre los mas rigurosos deberes y cuidados de su nueva vida.

Vladimiro tenia en aquella época doce hijos á quienes dotó con principados, segun la costumbre del tiempo, que parece haber sido mas poderosa que las consideraciones de la política entre los pueblos de origen indo-europeo, y particularmente entre los Germanos, como nos lo demuestra la historia de los reyes franco-merovingios. Apesar de que los mayores no habian salido aun de la adolescencia, hizo á nueve de ellos príncipes con título de una ciudad rusa y de un territorio determinado dependiente de ella: estableció á Vauitchisla (hijo de Tcheca ó Bohemia) en Novgorod; Isiasla en Polotsk (que habia pertenecido á Rovgolod, su abuelo); á Sviatopolk en Tourof, ciudad del actual gobierno de Minsk, y llamado así en honor del varego Tour, príncipe de aquel país cuando la conquista de Rurik; á Yarosla en Rostof (muerto despues Vauitchisla, Yarosla heredó el principado de Novgorod y Boris el de Rostof); á Boris en Lubetch; á Gleb en Mourom; á Sviatosla en el país de los Drevianos; á Vsevolod en Vladimiro (Volhynia); y finalmente, á Mstisla en Tmourakan, la Tamataria de los Griegos, conquistada por Sviatosla, padre de Vladimiro, al regresar de su espedicion contra los Khozaros, en la que, segun parece, habia dejado un cuerpo de Varegos. Vladimiro hizo partir para sus respectivos estados á cada uno de los jóvenes príncipes, quienes fueron confiados

hasta llegar á su mayoría, á directores ó ayos mas ó menos experimentados.

Después de su conversion tuvo Vladimiro varias contiendas con sus vecinos por causas que no han sido claramente esplicadas. Una guerra con los Crovatos, que habitaban en las fronteras de la Transilvania y de la Galitzia, le ocupó por espacio de tres años (991-993), y apenas la había terminado por medio de un tratado ó de una victoria, cuando supo que los Petchenegos habían pasado el Saula, uno de los afluentes orientales del Dnieper y que marchaban contra Kief. Sin pérdida de momento salió á su encuentro, y encontróles á orillas de Traubego, donde se levanta en el dia Pereiaslaye, encuentro que refiere la crónica con homéricos detalles. Ambos ejércitos estaban separados por el rio, de modo que ninguno de ellos se atrevia á adelantar, cuando el príncipe de los Petchenegos se acercó á la orilla, y gritó á Vladimiro: «Manda que se presente uno de tus guerreros; haré avanzar uno de los míos, y ambos combatirán. Si el de tu país da muerte al nuestro, nosotros, Petchenegos, permaneceremos tres años sin hacerte la guerra; pero si el nuestro vence al tuyo, podremos exigir el rescate de tu territorio durante igual número de años.» Vladimiro aceptó la proposición é hizo que un heraldo gritara por todo el campamento: «Hay alguien que desee combatir á muerte con un Petchenego?» pero nadie contestó. En esto los Petchenegos habían acompañado á su campeón hasta la orilla, mientras que nadie se presentaba por parte de los rusos, con gran dolor de Vladimiro. Entonces mandó que su heraldo repitiese el pregón, y trascurrido un momento se le presentó un anciano, y le dijo: «He venido aquí con cuatro de mis hijos; pero tengo además otro, que es el menor, el cual desde su infancia no ha hallado á nadie mas fuerte que él. Cierta dia que tenia en sus manos una piel de buey, enojose contra mí á causa de las reprensiones que le dirigia, y en su cólera dividió la piel en dos.» Vladimiro envió al momento en busca del muchacho, el cual llegando al campamento é instruido de lo que se le exigia, dijo: «Kniaz, ignoro hasta donde llegan mis fuerzas; dejad que las pruebe. Podria encontrarse aquí un buey fuerte y vigoroso?» Trájose en seguida un buey dotado de una fuerza prodigiosa, y después de irritarle por medio de un hierro candente, fué solta-

do contra el jóven; este lo esperó inmóvil, y deteniéndole por los cuernos y derribándole con una mano, arrancole con la otra tanta carne como pudo agarrar. Vladimiro, sorprendido, exclamó: «Ven! puedes combatir á muerte.» A la mañana siguiente presentaron otra vez los Petchenegos, gritando: «Teneis por fin campeón? el nuestro está ya dispuesto.» El reto fué aceptado y ambos campeones se adelantaron por las orillas del rio: de gigantesca estatura y de espantoso rostro el Petchenego, infundia miedo, y al presentarse el jóven ruso, no pudo menos de soltar la carcajada. Formado un campo cerrado entre ambos ejércitos, los dos campeones marcharon uno contra otro, lucharon á brazo partido, y á juzgar por su corpulencia la victoria no parecia dudosa; sin embargo, el ruso triunfó, y ahogó entre sus brazos al Petchenego, el cual cayó exánime sobre la arena. Su derrota fué saludada con grandes aclamaciones por parte de los rusos; los Petchenegos tomaron la fuga, y en el mismo lugar del duelo quiso Vladimiro que se elevase una ciudad con el nombre de Pereiaslave; en memoria y honor de aquella victoria (1).

El período cristiano de la vida de Vladimiro ocupa naturalmente un gran lugar en la crónica de Nestor, quien nos refiere que en 994 inauguró el gran príncipe la iglesia de Santa María de Kief, construida por su orden, pronunciando la siguiente oración: «Dios mio, desde lo alto del cielo en que resides, dignate descender á este lugar, Tú, por quien nuestros corazones fueron abiertos á la luz, á fin de que siempre te reconozcamos por el verdadero Dios. Dirige una mirada á este templo edificado por tu indigno esclavo en honor tuyo y en nombre de tu Madre, la buena Virgen María, que te concibió; dignate por amor é intercesion de aquella castísima Virgen, oír favorablemente á los que aquí te invoquen!» Despues de esta oracion, añadió: «Dono á esta iglesia de Santa María la décima parte de mis bienes y ciudades;» luego mandó colocar en dicha iglesia el juramento es-

(1). La actual ciudad de Pereiaslave, situada al sudeste de Kief á orillas del Trobego, uno de los afluentes orientales del Dnieper como el Sou'a. A orillas del Danubio existia otra Pereiaslave ó Presthatava (la capital de los Bulgaros). En las leyendas y cantos populares que celebran entre los Rusos la memoria de Vladimiro, hábase de *Tan el Cuertidor el espanto de los Petchenegos*, héroe de aquel duelo.

crifo, y dijo: «El que viole esta disposicion, sea maldito!» Y pagó el diezmo á Anastasio el Khersonita. Este Anastasio por el cual abrigaba, al parecer, grande predileccion, indigno confeser del Dios de la verdad, á juzgar por el acto que le granjeó el afecto del gran príncipe, fué el primer administrador ó párroco de la principal iglesia de Kief, llamada aun en el dia, iglesia del Diezmo, y es de creer que fuese un presbítero de Kherson, puesto que Nestor nos dice que Vladimiro le agregó para el servicio de su iglesia algunos otros presbíteros tambien khersonitas. Para edificar la iglesia del Diezmo, Vladimiro habia llamado, en 989, á varios arquitectos griegos y adornola además con imágenes, vasos y cruces traídos de Kherson; luego para celebrar su inauguracion, invitó á una gran fiesta á los boyardos y ancianos de la ciudad, y mandó distribuir abundantes limosnas á los pobres.

En aquella época parecia cifrar todos sus pensamientos en la religion que con tanto fervor abrazara, y así fué, que un acontecimiento que puso su vida en peligro, sirvió para hacer brillar su fe y piedad cristianas. En 995, los Petchenegos renovaron sus escursiones al territorio ruso, atacando Vassilief, ciudad edificada por Vladimiro á orillas del Stoughna; el gran príncipe marchó contra ellos con escasas tropas, creyendo vencerles fácilmente, pero puestos en fuga sus soldados, vióse obligado á refugiarse debajo de un puente, donde pudo librarse de ser descubierto por los ginetes petchenegos lanzados en persecucion de los fugitivos. Sin duda serian muy angustiosos los momentos que permaneció en aquella situacion, é hizo voto, si el cielo venia en su ayuda, de construir una iglesia en Vassilief en honor de la Transfiguracion de Jesus, de la cual era aquel dia el aniversario. Salvado del peligro, dispuso la construccion del templo y en el siguiente año se dirigió á Vassilief para celebrar la dedicacion con públicos regocijos; Nestor nos dice que en aquella ocasion hizo revolver trescientos toneles de agua miel, y pasó ocho dias con los boyardos entre fiestas y diversiones, recibiendo los pobres trescientas grivnas. Para dicha inauguracion eligió el aniversario del dia en que fué salvado que era, como ya hemos dicho, el de la fiesta de la Transfiguracion de Jesucristo (6 de agosto).

A los pocos dias de su regreso á Kief, quiso celebrar con inusitada pompa la fiesta de la Asuncion de la Virgen, y dió un nue-

yo banquete no solo á los príncipes y boyardos, sino á todo el pueblo. Desde entonces, convidó á comer todas las semanas, en el gridnitsa ó vestibulo de su palacio, á los boyardos, á los gridnis (porta espadas ó guardias de corps del príncipe) y á los centenarios del ejército, al mismo tiempo que quiso ser la providencia de los pobres, á quienes dió libre entrada en su Kremlin; á toda hora del dia podian penetrar en él y hallaban en los vestibulos mesas preparadas, fuego para calentarse en invierno y pieles de animales para vestirse. Su caridad iba aun mas léjos: «Los enfermos, decia, no pueden venir á verme» y por lo tanto hacia llevar por las calles y distribuir pan, carne, pescado, frutos, miel y kyass (1). «Donde están los pobres enfermos?» gritaban los servidores del príncipe, y les proveian de cuanto necesitaban: Nestor atribuye la caridad de Vladimiro, tan nueva entre los rusos, á los benéficos efectos del cristianismo, y segun él no habia escuchado en vano, aquellas palabras del Evangelio: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia;» ni las de Salomon: «Quién da á los pobres, presta á Dios.» El espíritu cristiano habia obrado en él tan gran milagro, tanto, que de cruel que antes era se habia convertido en bondadoso y dulce, llevando su mansedumbre hasta el punto de no gustar de la guerra y de perdonar á los asesinos y ladrones. «Viendo que el número de estos aumentaba, refiere Nestor, los obispos se presentaron á Vladimiro y le dijeron: «Los ladrones se han multiplicado de un modo extraordinario; porqué no les castigas?»—Temo cometer un pecado, contestó Vladimiro.—No temas, repusieron los obispos, Dios te ha colocado para castigar á los malos y recompensar á los buenos, y por lo tanto debes perseguir y castigar á los ladrones.» Vladimiro dispuso entonces el castigo de aquellos malvados. Sus escrúpulos contra la guerra fueron tambien canónicamente desvanecidos: «Tienes un pueblo guerrero y numeroso, dijéronle sus obispos y ancianos, dale armas y caballos.—Sea como pedís,» contestó Vladimiro, y siguió el ejemplo de su padre y de su abuelo.

Esta sencilla narracion muestra hasta que punto era la guerra la ley de existencia de los rusos-eslavos, y cuanto dominaba en el corazón del hijo del que habia dicho á Zimisce: «Somos hom-

(1) Bebida ordinaria de los rusos.

bres de guerra y de sangre» el espíritu de paz y de dulzura que constituye el fondo del cristianismo. Vladimiro hizo, pues, la guerra para complacer á los suyos, por necesidad y aun justamente, pero no ya con el ardor de un bárbaro sediento de sangre y de botín, y desde aquella época hasta su muerte, la crónica solo menciona una sola guerra para rechazar una nueva agresión de los Petchenegos (997), guerra feliz, despues de la cual se abstuvieron por mucho tiempo de hostigar á los rusos. Nestor no menciona de nuevo sus escursiones en Rusia hasta en 1015, ya fuese que Vladimiro les imposibilitase de emprender nuevos ataques derrotándoles completamente, ya que hubiesen celebrado con él una tregua ó una paz mas sólida que las anteriores. El silencio de Nestor permite suponer que vivió luego en paz con sus vecinos, pues en los diez y siete años que duró todavía su reinado, no menciona el cronista otros sucesos notables que la muerte de Malfrida, una de las esposas de Vladimiro, en 990; la de Rognieda, tan célebre por sus infortunios, en el año 1000; la de Isiaslaf hijo de Vladimiro y de Rognieda, en 1001; la de la czarina griega Ana, su última esposa, en 1011; la rebelion de su hijo Yaroslaf, en 1014, y finalmente su propia muerte en 1015. Los dos últimos hechos merecen un momento de atención, y el antiguo cronista les consagra tambien algunas páginas.

Yaroslaf, como príncipe de Novgorod, dice Nestor, debía pagar á Kief un tributo de dos mil grivnas; los principales y pocadinks de Novgorod habian ya pagado mil, cuando Yaroslaf se negó á pagar el resto, diciendo: «Porqué este tributo que nos agobia?» Y cuando se presentaron los enviados de su padre para cobrarlo, les espulsó de la ciudad. Al saber esta noticia, Vladimiro exclamó: «Repárense los caminos; échense los puentes!» Yaroslaf, tercer hijo de Vladimiro y de Rognieda, habria sin duda mantenido relaciones con algun antiguo compañero de su abuelo Rogvolod el Escandinavo, pues habiendo recurrido á los Varegos de la otra parte del mar, vió llegar á Novgorod á gran número de ellos. Sin embargo, antes de que llegase la primavera (1015), Vladimiro cayó enfermo, al mismo tiempo que los Petchenegos, que desde muchos años vivian en paz con la Rusia, invadieron el principado de Kief; el gran-príncipe envió contra ellos á su hijo Boris, príncipe de Rostof, el mas querido de sus

hijos, no pudiendo él ni marchar á su encuentro, ni dirigirse contra Yaroslaf. «Dios, dice Nestor, no permitió que tuviera el infierno el placer de contemplar al hijo armado contra el padre;» y poco despues (15 de julio) murió en Berestof, su casa de recreo, sin haber ordenado lo mas mínimo para el buen orden de su sucesion.

Vladimiro dejó diez hijos legítimos ó legitimados, es decir príncipes, y segun la costumbre de la época, propietarios de principados mas ó menos considerables, cuyo conjunto formaba la Rusia, y si bien se hacen grandes cargos á Vladimiro lo mismo que á sus antepasados y sucesores por haber dividido sus dominios ó su poder entre sus hijos, dando á semejante conducta el nombre de costumbre desastrosa, debe tenerse presente que los príncipes de la sangre de Rurik obedecian al obrar así á los principios de su nacion. Lo que llamamos impropriamente su imperio gobernábase como la Galia en tiempo de los reyes francos de la primera y de la segunda estirpe, mas segun las leyes de los feudos, que como una monarquía, y aunque sin duda hubiera sido preferible que no fuera así, debemos pensar que segun todas las probabilidades no podia ser de otro modo entre aquellos hombres primitivos que seguian sus costumbres nacionales ante todo de derecho natural. La costumbre de que hablamos, que tenia entonces fuerza de ley, fué observada con religiosa exactitud por los sucesores de Vladimiro en la principal soberanía de la Rusia, y no solo los grandes príncipes, sino que los mismos príncipes que poseian su patrimonio por heredamiento, fraccionaron, dividieron y subdividieron con el tiempo, los paises de su dominacion á fin de dotar á sus hijos, quedando la Rusia dividida en infinitos y pequeños estados, algunos de los cuales se componian de una sola aldea, y naciendo un gobierno feudal, cuyos gefes no eran simples nobles como en las demás partes de Europa, sino príncipes de la sangre de Rurik. Fácilmente se comprende que estas divisiones y subdivisiones debieron debilitar el Estado, y así se explica la escasa resistencia que ofreció en el siglo XIII cuando fué atacado y subyugado por los Tártaros.

Vladimiro, á quien la iglesia rusa reconoce como *igual á los Apóstoles* y al que ha dado el nombre de Santo, ha merecido en la

historia el dictado de *Grande*; solo Dios sabe si al convertirse al cristianismo obedeció á una íntima convicción, ó únicamente al ambicioso deseo de ser pariente y aliado de los emperadores griegos, como opina un historiador árabe del siglo XIII; pero todo induce á creer que al pedir á Constantinopla sacerdotes cristianos, cedió, ya por persuasión, ya por política, al movimiento religioso que á su alrededor se obraba en Hungría, en Polonia, en Suecia, en Noruega y en Dinamarca (1). Convirtiéndose á la fe cristiana, y uniéndose con una Porphyrogeneta entraba en lo que llamamos hoy movimiento europeo. Roman II, llamado el Joven, hijo de Constantino VII (Porphyrogeneto) habia tenido de su segunda esposa Teophanon, á Basilio y á Constantino, en un principio privados del trono de su padre por el usurpador Nicéforo Focas, y restablecidos en él en 969 por Juan Zimisce, y además á dos hijas, Teophania, esposa de Othon II, emperador de Alemania, y Ana casada con Vladimiro; de modo que el gran príncipe de Kief era, no solo cuñado de los emperadores de Oriente, sino tambien del jefe del santo imperio de Occidente. «Vivia, dice Nestor, en buena inteligencia con los príncipes sus vecinos Boleslao el Lithuano, Estéfano el Ougro, y Udalrico de Bohemia; entre ellos reinaba la paz y la amistad.» Estéfano el Ougro, como le llama Nestor, ó Estéban el Húngaro, era San Esteban, primer rey de Hungría, cuya corona es el talisman de aquel pueblo. Por otra parte es indudable que despues de abrazar la religion cristiana, Vladimiro mostróse de un carácter enteramente distinto del que manifestára antes; en efecto, convertido á la fe de Cristo; aquel príncipe, adorador de estraños y feroces ídolos, amante del cruel placer de la venganza y de las viles delicias de la voluptuosidad; aquel príncipe para quien tenian tan poderoso encanto los horrores de la guerra, y que habia inaugu-

(1) Conviene observar aquí que, si bien Focio, patriarca de Constantinopla, se habia separado de la iglesia latina en el siglo anterior, el gran cisma de Oriente no se consumó hasta á mediados del siglo XI. Los sucesores inmediatos de Focio, á pesar de algunas divergencias de doctrina, continuaron sus relaciones con la Santa Sede. Vladimiro abrazó el cristianismo bajo el patriarcado de Chrysobergo, el cual comunicaba con el pontífice de Roma (*Acta sanctorum, febricarii*, t. III, p. 639). Miguel, primer metropolitano de Rusia, fué consagrado por Chrysobergo; de modo que los Rusos, despues de su conversión al cristianismo estuvieron durante algun tiempo en la comunión de los Latinos.

rado su reinado con un fratricidio, vacilaba en derramar la sangre de los criminales y de los enemigos de su país. Como príncipe y como político lavó sus crímenes pasados por medio de un gobierno benéfico y sabio, esforzándose en ilustrar á sus pueblos, en poblar los desiertos, en fundar nuevas ciudades, y en dotar á su nacion de instituciones judiciales acerca de las cuales gustaba consultar á sus boyardos; fundó en Rusia las primeras escuelas, pidió á la Grecia sacerdotes y artistas, y los pobres le confirieron el hermoso dictado de padre.

Así, pues, Vladimiro reunió algunos títulos para merecer el amor de los pueblos, que dependian de su autoridad, y tuvo algunas de las calidades que immortalizan los nombres en la historia. Su figura domina todas las demás, y al mismo tiempo que fué menos bárbaro que sus predecesores, mostró la caridad del verdadero cristiano, y esto le hizo popular; la fama de su nombre se difundió hasta el Occidente, donde apenas eran conocidos los nombres de los rusos y eslavos, y en el Norte y el Oriente exageráronse quizás, por diferentes causas, sus títulos de gloria. En los antiguos anales escandinavos, alemanes, bizantinos y árabes se hace mencion de él, y además de las tradiciones eclesiásticas y de lo que refiere Nestor de los hechos y hazañas de Vladimiro, se ha conservado su memoria en las leyendas populares, las que celebran especialmente la esplendidez de sus festines y la fuerza de los héroes que le acompañaban en sus guerras y conquistas. Estas leyendas hablan de Dobrinia el Noygorodiano, de Alejandro el de *la grivna de oro*, Iliá Mourometz, del vigoroso Rakhdai que combatió solo contra trescientos guerreros, de Yan el Curtidor, espanto de los Petchenegos, y de otros varios caballeros, paladines del segundo Carlomagno; y si bien los cuentos distan mucho de la historia, como manifiestan la idea que la imaginacion popular se formara del héroe cuyos hechos ensalzan, merecen fijar la atención del historiador. Por otra parte, repetimos que en la vida de Vladimiro existen varios actos acreditados históricamente que justifican y espliegan su fama: la Rusia le debe su primera iniciacion en el cristianismo, el desmonte de muchos de sus desiertos y el establecimiento de colonos; gracias á él, los rusos aprendieron á fundir los metales y á esculpir la madera; construyó ciudades y con el

auxilio de artistas de Constantinopla, embelleciólas con iglesias, palacios y edificios públicos; en una palabra la Rusia le es deudora de cuantos adelantos permitia la civilizacion de la época. La iglesia rusa celebra la fiesta de San Vladimiro el dia 15 de julio de cada año.

SVIATOPOLK.—«Algunos príncipes poderosos por sus feroces virtudes ennoblecieron la primera época de los anales rusos; su memoria atraviesa aquella profunda oscuridad como las brillantes estrellas atraviesan las nubes durante una noche borrascosa. El sonido de sus estraños nombres excita la curiosidad al mismo tiempo que la imaginacion: Rurik, Oleg, la reina Olga, San Vladimiro, Sviatopolk, Monomaque, son personages cuyo carácter se parece tan poco como su nombre á vuestros grandes hombres de Occidente.» Estas palabras de un príncipe ruso contemporáneo nuestro, libre de preocupaciones por lo que toca á su patria (1), caracterizan perfectamente, á nuestro modo de ver, los hombres del país y de la época que nos ocupan. Sviatopolk no es por cierto la figura menos estraordinaria de aquel primer período de la historia de Rusia, si bien no podemos decir de él que ennobleciera los anales rusos con sus feroces virtudes, en cuanto solo tuvo vicios feroces, tan estraños, que admiran al historiador aun en medio de los muchos sucesos singulares en que abundan aquellos anales.

Sobrino ó hijo de Vladimiro, pues este punto fué siempre dudoso aun para el mismo Vladimiro, Sviatopolk se hallaba en Kief cuando la muerte del gran príncipe. «Sviatopolk, fruto adulterino, dice Nestor, no era amado por su padre, pues así podia ser hijo de Iaropolk como de Vladimiro.» En efecto, hemos visto que este habia cohabitado con la viuda de Iaropolk, su cuñada, luego despues de la muerte de su hermano; de modo que ni ella ni él sabian precisamente por quién habia sido engendrado aquel hijo, que Vladimiro consideró sin embargo como suyo, tanto que en la division de territorios que hizo el gran-príncipe entre sus hijos, recibió en heredamiento la ciudad y el gobierno de Tourof. Sviatopolk era uno de aquellos monstruos con figura humana

(1) El ingenioso príncipe Kostloffskic (del cual decia Mme. de Stael aludiendo á su estremada gordura: *(Es un Ruso engordado por la civilizacion)* á M. de Custine (Véase *la Rusia*, por el marqués de Custine, carta V.)

que solo la barbarie produce, y cuenta la crónica, que los servidores de Vladimiro, temiendo lo que podria hacer en semejante momento un hombre que se habia mostrado ávido y cruel en mas de una circunstancia, y tambien para dar á Boris el tiempo necesario para volver á Kief donde querian elegirle y proclamarle gran-príncipe en lugar de su padre, resolvieron ocultar á Sviatopolk la muerte de este, y para ello sepultarle secretamente. En efecto, envolvieron el difunto en una alfombra, rompieron el suelo del aposento para hacerle un ataúd, bajáronlo por medio de cuerdas, y le trasladaron por la noche á Berestof, en la iglesia de Nuestra Señora de Kief, que él mismo mandara edificar; sin embargo, el secreto se divulgó antes de la llegada de Boris, y Sviatopolk que contaba naturalmente con un partido, dispúsose para apoderarse del título de gran-príncipe de Kief y despues de despojar á sus hermanos ó primos, como quiera llamárseles, de sus principados, empezando por los que se hallaban mas á su alcance. En Dittmar, historiador aleman contemporáneo, leemos que Sviatopolk, siendo príncipe de Tourof, habia casado, en vida de Vladimiro, con la hija de Boleslao, rey de Polonia, y tratado á instigacion de su suegro, de sustraerse á la dominacion de la Rusia (año 1012); pero que descubierto el proyecto de rebelion por el gran príncipe, este habia mandado encerrarle en una cárcel junto con su esposa y un obispo aleman, llamado Rheinberg, el cual habia acompañado á Taurof á la hija de Boleslao, y si bien al fin de su vida Vladimiro le habia perdonado y colmado de favores, el ingrato jóven no dejó de experimentar viva alegría por la muerte del que era á la vez su tío, su padre y su bienhechor. Deseoso de aprovecharse de ella, convocó á los ciudadanos de Kief, y se hizo proclamar gran-príncipe, distribuyéndoles gran parte de los tesoros de Vladimiro, que los Kivianos tomaron «á pesar, dice Nestor, de que amasen de corazon no á él, sino á su hermano Boris (1).»

En tanto, Boris, que no habia podido alcanzar á los Petchenegos

(1) Boris era un nombre búlgaro, pues el príncipe de Rostof era hijo de la esposa búlgara de Vladimiro, que tomó entre los Búlgaros del Volga ó entre los del Danubio; estos han tenido varios reyes ó Kralis llamados Boris, Vorize ó Borich abreviacion, á lo que parece, de Bogoris ó Bogorich, nombre mas escita ó finnés que eslavo.

volvía con sus tropas y acampaba en las márgenes del río Alta, donde le anunciaron la muerte de su padre; al recibir esta noticia, Boris se abandonó á su dolor, y en vano los compañeros de las victorias de Vladimiro trataron de reanimar su valor. «Kniaz, le decían; la guardia y los guerreros de tu padre están á tu lado; marchemos á Kief y te proclamaremos gran-príncipe.» Boris les contestó: «Acaso puedo levantar la espada contra un hermano primogénito, á quien debo considerar como mi segundo padre?» Estos delicados sentimientos, dice Karamsin, fueron interpretados como una prueba de cobardía, y abandonando á un príncipe harto generoso, sus soldados se unieron con aquel cuya ambicion les parecia un título para la soberanía.

Sin embargo, Sviatopolk, que tenia sus proyectos, envió un mensaje á Boris con estas palabras: «Quiero y deseo mantener contigo relaciones de amistad; ven, pues para que te entregue con la parte de herencia que nuestro padre ha fijado, lo que mi ternura te reserva.»

Boris dió fe á tales palabras, y disponíase á marchar á Kief, cuando Sviatopolk se hallaba ya junto á él; llegado secretamente y de noche á Vouitchgorod, ciudad inmediata al lugar donde acampaba Boris, había ganado á los boyardos á su causa y lo grado persuadirles á que diesen muerte á su hermano. Durante la misma noche dirigieronse silenciosamente á las orillas del Alta y entraron en la tienda del príncipe, viendo al piadoso Boris arrodillado y haciendo su oracion matinal (cantando maitines, dice Nestor); despiadados le hieren con sus espadas, lo mismo que al fiel servidor ó mejor amigo que se encontraba á su lado. Era este un jóven, Ougro (Húngaro) de origen, llamado Jorge que llevaba en el cuello, suspendida á una cadena, una gran medalla de oro que su señor le habia dado (1). Los asesinos redoblan sus golpes contra ambos, y para arrancar al servidor aquella honrosa distincion, le cortaron la cabeza. Consumado el crimen, envolvieron á Boris en la tela de su tienda, colocáronle en un carro y le condujeron á Vouitchgorod, donde Sviatopolk les esperaba; descubierto el cuerpo que creian inanimado, observa-

(1) Nestor dice que aquel jóven, llevaba en el cuello una *grivna de oro*, siendo así que debía ser una moneda ó medalla de Constantinopla, pues en aquella época no acuñaban los Rusos ni medallas ni monedas.

ron que respiraba aun, y el desnaturalizado hermano ordenó á dos varegos que le atrevesaran el corazon. Los boyardos asesinos fueron recompensados por Sviatopolk, y se envanecieron de su accion; los nombres de aquellos miserables, dice Nestor, eran Putscha, Talez, Elovitch y Lachko.

Gleb, otro de los hijos de Vladimiro y de la madre de Boris era príncipe de Mourom, y antes de que hubiese llegado á su noticia el fallecimiento de su padre, se le presentan algunos emisarios de Sviatopolk diciéndole que se pudiese en marcha para Kief sin pérdida de momento si deseaba asistir á los últimos momentos de su moribundo padre. Gleb partió en seguida con un séquito poco numeroso; al llegar cerca del Volga su caballo resbaló, y el príncipe se lastimó un pié, pero no por esto se detuvo, sino que llegado á Esmolensko y á orillas del Dnieper, embarcose en una lancha con sus escasos servidores. Sin embargo, á corta distancia, los emisarios de Sviatopolk, que en otra barca le seguian, como para formar su cortejo, arrojaron la máscara y se precipitaron en la lancha, con el hacha y el sable en la mano. Los soldados de Gleb opusieron alguna resistencia, pero agobiados por el número de los asesinos debieron ceder á la fuerza; el gefe de estos, llamado Goraser, ordenó á los servidores del príncipe dar muerte á su señor, y uno de ellos, su cocinero llamado Tortchin, para alcanzar sin duda el favor de Sviatopolk, hundió su cuchillo en la garganta de Gleb. Su cuerpo fué atado entre dos tablas y arrojado al río, de cuyas aguas le estragaron secretamente unos pescadores, enterrándole al pié de un álamo; algun tiempo despues fué trasladado cerca de los restos de su hermano Boris, en la iglesia de San Basilio, en Vouitchgorod.

Dice un moderno historiador, que Sviatoslaf, príncipe de los drevlianos, temeroso por su vida al saber estos sangrientos sucesos, fué á buscar un asilo cerca de Andrés, rey de Hungría, esposo de su hermana Premyslava; sin ver que ha cometido al decir esto un doble anacronismo: Andrés I no subió al trono de Hungría hasta el año 1047, se enlazó mucho despues no con Premyslava, sino con una sobrina de esta, hija de Yaroslaf, de modo que debemos entender que Sviatoslaf quiso refugiarse cerca del rey san Esteban. Sin embargo, alcanzado en su camino por los enviados de Sviatopolk en su persecucion, fué tambien

asesinado en el momento en que iba á pasar los montes Krapaks y en que empezaba á creer haber salvado sus dias. La iglesia rusa, lo mismo que la de Roma, han colocado en su martirologio y en el 24 de julio á Boris y á Gleb, al primero bajo el nombre de Roman, y al segundo, bajo el de David que habian recibido en el bautismo.

Así fué como Sviatopolk *sucedio* á su padre en los cuatro principados de Kief, de Rostof, de Mourom y del país de los Drevlianos, mientras esperaba sucederle por medio de igual proceder en el resto de los principados rusos gobernados por los demas hijos de Vladimiro. Para conseguir lo primero habia cometido tres fratricidios en tres meses, y es probable que no hubiera retrocedido ante otros seis, á poderlos llevar á cabo con igual facilidad; sin embargo, su feroz ambicion no pudo satisfacerse del todo, y la sangre de sus tres víctimas no tardó en encontrar un vengador.

Yaroslaf, que se habia preparado para resistir á su padre auxiliado, como ya hemos dicho, por un cuerpo de Varegos de la otra parte del Báltico, supo en Novgorod la muerte de Vladimiro, y quizás se preparaba para revindicar su herencia, cuando recibió un mensaje de su hermana Predslava participándole el doble fratricidio de Sviatopolk (este no habia mandado asesinar aun á Sviatoslaf, príncipe de los Drevlianos), y temiendo para sí la muerte de sus infortunados hermanos, no vaciló en declararse contra el usurpador. Hízolo así, y despues de lograr que los novgorodianos y varegos le auxiliasen para apoderarse de Kief, púsose en marcha el siguiente año, (1016) habiendo hecho antes la siguiente declaracion, tomando por testigo á Dios: «Sviatopolk, no yo, ha dado muerte á mis hermanos; vengue el Señor la sangre de Boris, de Gleb, y de Sviatoslaf, sangre inocente derramada por él sin piedad! ¡No permita el cielo que el asesino me haga sufrir igual suerte!»

En efecto, Sviatopolk pensaba en ello, é instruido de los proyectos de su hermano, habia reunido un ejército de Eslavos y de Tchoudos, y tomado á su sueldo un cuerpo de ginetes Petchenegos, con cuyas fuerzas salió al encuentro de Yaroslaf y acampó en la orilla izquierda del Dnieper, cerca de Lubetch, cuando el príncipe de Novgorod estableció su campamento en la orilla

opuesta. Los dos ejércitos, iguales casi en fuerzas, permanecieron uno en presencia del otro, sin atreverse á pasar el rio por espacio de tres meses, hasta que llegó el otoño, cuando un voievode de Sviatopolk acercóse al rio y dirigió amargos sarcasmos contra las tropas de Novgorod: «¿Qué habeis venido á hacer aquí con vuestro cojo? decia (Yaroslaf era cojo de nacimiento). ¿No sois acaso carpinteros? Si habeis llegado hasta aquí para trabajar de vuestro oficio, hablad; haremos que levanteis casas.» Los Novgorodianos, poseidos de ira, fueron al encuentro de su príncipe y le dijeron: «Kuiaz; mañana pasaremos el rio para combatir, y daremos muerte á aquellos de entre nosotros que den un paso atrás.» Sviatopolk pasaba lá mayor parte de las noches jugando y bebiendo con sus favoritos, y uno de los espías de Yaroslaf habia garantido á este el buen éxito de un repentino ataque al campamento enemigo durante la quinta hora de la noche. Yaroslaf aprovechó, pues, el ardor de los suyos, y el dia siguiente, antes de asomar la aurora, atraviesan el Dnieper á su frente, llegan á la orilla opuesta, abandonan sus barcas á la corriente, resueltos á vencer ó morir, y dirígense en silencio al campamento de Sviatopolk. Este, que se habia embriagado segun costumbre, dormia profundamente en su tienda, cuando le despierta el estrépito del combate y vé á sus soldados huir en todas direcciones (1); en vano trata de llevarles de nuevo á la pelea; obligado tambien á tomar la fuga, abandonó su campamento á los vencedores, y fué á refugiarse, no en Kief, donde sin duda temió ser mal recibido despues de su derrota, sino en Polonia, cerca de su suegro el rey Boleslao, apellidado justamente el Bravo.

El victorioso Yaroslaf entró en Kief, reinando en un principio sin obstáculo (1016 y 1017); pero Sviatopolk no se habia refugiado en la corte del rey de Polonia para vivir allí como un príncipe destronado, sino para interesarle en pro de su causa. Sin embargo, ocupado en aquella época Boleslao en hacer la guerra en Alèmania al emperador Enrique II, no pudo distraer sus fuerzas para restablecerle en su perdido principado, hasta que vencidos los Alemanes

(1) Las aguas, dice Nestor, empezaban á helarse, y estrechando las tropas de Sviatopolk entre dos lagos, debieron en su retirada aventurarse sobre el hielo, el cual rompiéndose bajo su peso, causó la muerte de muchos.

en varios encuentros, celebró la paz con el emperador. Boleslao dirigió entonces sus armas contra el principado de Kief, impulsado á ello por una razon política: Vladimiro el Grande, como ya hemos dicho, habia conquistado á la Polonia algunos territorios en tiempo del padre y predecesor de Boleslao, Metchislaw, primer voievode cristiano de aquel país, y Boleslao creía encontrar ocasion de recobrarlos, auxiliando contra Yaroslaf á su indigno yerno. Púsose, pues, en campaña durante la primavera de 1018 sin previa declaracion de guerra, pasó el Dniester, apoderóse de algunas ciudades de la Podolia actual, (de muy fácil conquista), y se encaminó con su ejército hácia las márgenes del Boug (1).

Los historiadores polacos refieren que, muy lejos de esperar el ataque de Boleslao, Yaroslaf pescaba tranquilamente en el Dnieper, cuando recibió el correo que le traía la noticia del peligro, y que arrojando entonces su caña y sus anzuelos exclamó: «No es ocasion para pensar en estas distracciones; corramos al encuentro del enemigo.» Y sin pérdida de momento, con las tropas que precipitadamente pudo reunir, marchó contra el rey de Polonia á quien encontró acampado en la orilla derecha del Boug, estableciendo él su campamento en la orilla opuesta, resuelto á esperar el ataque. Boleslao vacilaba en pasar el río, cuando un incidente inesperado apresuró la acción; Yaroslaf tenia con él á su anciano ayo y voievode Boudi, el cual acercóse un dia á la orilla y dijo refiriéndose á Boleslao: «No tardaremos en pinchar el colosal vientre.» En efecto el rey de Polonia era de una gordura extraordinaria, tanto que apenas podia moverse, pero dotado del ardor y de la actividad de un héroe, montó á caballo enfurecido, gritando: «Moriré ó vengaré tamaña afrenta.» Su ejército le sigue á través de las aguas, y los Rusos sorprendidos, desordenados por el vigoroso ataque de los Polacos, no tardaron en tomar la fuga, é Yaroslaf, abandonando el campo de batalla, á su esforzado enemigo, retiróse á Novgorod, acompañado únicamente por tres de sus guerreros. Desde el Boug á Kief, Boleslao solo encontró muy débil resistencia, y el corto número de ciudades de muy escasa poblacion, y construidas de madera, que halló en su

(1) *Recepitque civitates, expugnata faciles (ligna enim erant) usque ad flumen Bug.*

camino, se apresuraron á abrirle sus puertas. Una distancia inmensa las separaba unas de otras, como sucede aun en el día en la fértil Ucrania y en casi toda la Rusia: el desierto no ha sido poblado; vense por todas partes grandes llanuras «que parecen cultivadas por manos invisibles, puesto que no hay en ellas ni habitaciones ni habitantes.» Tal es aquel país en el siglo XIX. Es tanta la inmensidad de la Rusia que se pierden en su superficie edificios y habitantes; diríase que se atraviesa un territorio cuya poblacion acaba de partir; véase pues si así sucede actualmente, ¡cual debia ser el aspecto que ofrecia en el siglo XII! Una fortaleza que se negó á rendirse, fué tomada por asalto y sus defensores enviados como esclavos á Polonia; Boleslao sitió luego la ciudad de Kief, la que mejor fortificada que las demás, le habia cerrado sus puertas, pero los habitantes, desalentados, no tardaron en rendirse, y el obispo, acompañado del clero revestido de sus hábitos sacerdotales y precedido de la cruz, salió al encuentro de Boleslao y de Sviatopolk, quienes, el día 14 de agosto entraron en «la madre de las ciudades rusas» donde se encontraban las hermanas de Yaroslaf. Debemos estos detalles á Dittmar, historiador aleman contemporáneo, obispo de Merseburgo, el cual tenia á varios amigos testigos oculares de estos acontecimientos, al lado del rey de Polonia. Dittmar añade que el rey envió sin pérdida de momento al obispo de Kief al encuentro de Yaroslaf, proponiéndole el cambio de sus hermanas con la princesa hija de Boleslao y esposa de Sviatopolk, la que, según nos dice el mismo historiador, habia permanecido en Rusia cuando la fuga de su esposo á Polonia, y que probablemente estaria encarcelada en Novgorod ó en otra provincia del Norte. A lo que parece, el cambio propuesto no llegó á efectuarse (1).

(1) Dittmar dice que se hallaban entonces en Kief nueve hermanas y la esposa de Yaroslaf; Nestor solo menciona á dos hijas de Vladimiro, si bien quizás no ha querido hablar sino de las que tenían rango de princesas en su calidad de hijas legítimas, y no de las hijas naturales, que Vladimiro debió tener en grande abundancia. El historiador Narouchevitch da al obispo de Kief el nombre de Anastasio (Hist. Narod. Polk. 1. 2, p. 191), siendo probablemente, el antiguo favorito de Vladimiro, Anastasio el Khersonita. Los historiadores polacos refieren que Boleslao, para atestiguar su triunfo, partió en dos con su cimitarra la puerta de Oro de la ciudad de Kief (*illam in sui medio dividens*) y añaden que aquella arma formidable, dada á Boleslao por un ángel, y conservada en depósito en

El nuevo reinado de Sviatopolk, restablecido en el principado de Kief por fuerzas extranjeras, fué de corta duracion. Sviatopolk no tardó en indisponerse con su suegro y protector el rey de Polonia, y aun se enemistó enteramente con él á causa de una insigne traicion, mientras que Yaroslaf se rehacia en Novgorod y encontraba inesperados recursos en la ciega adhesion de los Novgorodianos á su causa.

El príncipe vencido en el Boug habia llegado á Novgorod en un estado de profundo abatimiento, y temiendo ser perseguido por las victoriosas armas de los Polacos hasta en su principado situado en las márgenes del Volkhof, trató de refugiarse entre los Varegos de la otra parte del mar, y de buscar allí nuevos auxiliares; mas un posadnik de la ciudad llamado Kosniatin, hijo del célebre Dobrinia, impidió la realizacion de su proyecto, y pegando fuego á los buques preparados para la marcha del príncipe dijo: «Aun podemos medirnos con Boleslao y Sviatopolk.» Yaroslaf renunció entonces á su viage, y los Novgorodianos que se habian impuesto una contribucion voluntaria de cuatro kaudnes ó pieles de marta por persona á fin de subvenir á los gastos de la guerra y al sueldo de los Varegos que se hallaban al servicio de su príncipe, armaron entre ellos mismos á algunos miles de hombres, y determinaron á Yaroslaf á tomar la ofensiva en la próxima primavera.

Yaroslaf, habia terminado, pues, sus preparativos para una nueva expedicion al Dnieper, cuando el insensato Sviatopolk, como le llama Nestor, le libró de su mas peligroso enemigo; Boleslao habia despedido á sus aliados (tenia consigo un cuerpo de alemanes auxiliares) despues de la restauracion de su yerno, y deseando invernarse en Kief, habia hecho tomar á sus polacos cuarteles de invierno en las inmediaciones, conservando á su lado únicamente un cuerpo escogido de arqueros y alabarderos. La autoridad natural á la persona y á los actos del rey, y sobre todo el renombre de Bravo (*Chrabri*) que recibió de los mismos rusos(1), dis-

el arsenal de Cracovia, fué llamada la *Mellada*, á causa de la mella que se hizo en la misma al hendir la puerta de Kief. (Véase Dicogosch, Bogoufal, p. 23, Martin Gallus, p. 62, y Kadloubek, p. 643.)

(1) *Chrabri*, hoc est *Acris* appellationem, propter excellentem virtutem et animi magnitudinem, á Russis tributam, accepit.

gustaron á Sviatopolk, y para librarse de la especie de tutela que su suegro ejercia sobre él, concibió el medio de asesinar á los polacos que su rey habia alojado en las ciudades y aldeas de la provincia de Kief en partidas poco numerosas, las cuales creyendo vivir en país amigo no tomaban precaucion alguna. «Para vergüenza del nombre ruso, dice Karamsin, sus infames mandatos encontraron ejecutores», y en un dia dado se hizo entre los polacos una espantosa matanza. Boleslao que podia temer tambien por su vida, salió indignado de Kief, llevando consigo prisioneros como si abandonara un país conquistado, á muchos boyardos rusos y á las hermanas de Yaroslaf. Dittmar refiere, y Nestor confirma sus palabras, que deseoso Boleslao de vengarse de la repulsa que sufriera en otro tiempo de parte de Predslava, una de aquellas princesas, al ofrecerle su mano, la obligó entonces á ser su querida. El pope griego Anastasio, antiguo favorito de Vladimiro, que habia sabido captarse la confianza del rey de Polonia, hizo su tesorero y partió con él, llevando consigo los tesoros de la iglesia del Diezmo, de modo, dice Karamsin, que despues de haber vendido su primera patria, vendió la segunda por su interés personal. Los historiadores polacos dicen que Boleslao, atacado en su retirada por Yaroslaf, el cual sabiendo al marchar contra Kief que el rey de Polonia habia salido de aquella ciudad con los restos de su ejército, le habia perseguido y alcanzado á orillas del Boug, sostuvo intrépidamente, con el puñado de valientes que le acompañaban, el ataque de fuerzas cien veces mas considerables, derrotando por segunda vez al príncipe ruso, casi en el mismo punto en que le venciera el año anterior, de modo que el río que presenciara por dos veces la vergüenza de las armas rusas, recibió el nombre del dios eslavo del infortunio Tchernoï-Bog (el Boug ó el *Rio Negro*). Boleslao salió, pues, de la Rusia como vencedor y conservó bajo su dominacion los territorios de la Rusia Roja que habia incorporado á sus estados, la mas fértil parte de la Ucrania y la Podolia entera, llevándose además, segun se asegura, inmensos tesoros recogidos en Kief; una parte de ellos fué distribuida á sus soldados y empleó la otra en la construccion de varias iglesias en su reino.

Aunque vencido en el Boug, Yaroslaf no desesperó de su causa, y marchó resueltamente contra Kief, donde Sviatopolk, abando-

nado por su suegro y mal quisto de los habitantes, no se atrevió á esperarle: el príncipe de Novgorod instalóse, pues, sin combatir en el kreml de su padre Vladimiro, edificado por su abuelo Sviatoslaf, mientras que su fugitivo hermano buscaba un asilo, no ya en Polonia, sino entre los Petchenegos, los irreconciliables enemigos de la Rusia.

Recibido por ellos como un huésped, Sviatopolk imploró su auxilio, y al frente de un cuerpo de aquellos valientes Bárbaros, no tardó en probar otra vez fortuna contra Yaroslaf. Este que supo su marcha, le salió al encuentro, avistándole por fin acampado cerca del Alta, en el mismo lugar en que pereció el desgraciado Boris, y Sviatopolk, sediento de venganza, se precipitó sobre sus huestes, abrigando por cuarta vez el pensamiento de Cain. La acción se hizo en breve general; era un viernes, dice Nestor, y la llanura del Alta quedó cubierta con la sangre de los dos ejércitos. Los fieles Novgoredianos habían jurado morir por Yaroslaf antes que obedecer á su odiado hermano, y los Petchenegos, ciegos también de furor, atacáronles con sus hachas, sin que ninguno de los partidos usasen las flechas ni las lanzas; el combate fué terrible y sin ejemplo hasta entonces en Rusia: los combatientes luchaban cuerpo á cuerpo y se mataban unos á otros en la espantosa pelea que duró todo aquel día, siendo por tres veces tan furiosa «que la sangre corría como el torrente de las montañas.» Finalmente, al llegar la noche declaróse la victoria por Yaroslaf, y Sviatopolk emprendió su retirada, pero en medio de su fuga, alteróse su razón. «El diablo, dice Nestor, se apoderó del miserable, y cayó en tal abatimiento que no podía sostenerse á caballo, siendo preciso llevarle en litera, y continuar así la fuga hasta haber pasado el Alta. Mientras sus servidores le conducían de aquel modo á través de montes y torrentes, gritaba sin cesar: «Aprisa! aprisa! Huyamos! me persiguen,» y por mas que aquellos miraban azorados detrás de sí temiendo que el enemigo les diese caza, á nadie veían. Esto no obstante huían precipitadamente, pero al detenerse faltos de aliento oían de nuevo la voz de su señor, que enfermo y rendido les decía: «Me persiguen, aquí están! huid! huid!....» y el insensato no adivinaba que solo le perseguía la cólera de Dios.» Así atravesó el Dnieper y fué trasladado por sus últimos soldados que se relevaban de tiempo en

tiempo, y muchos de los cuales murieron de hambre y de fatiga, mas allá de los pantanos de Minsk y de las fuentes del Pripeto hasta Brzest, ciudad de su antiguo principado de Tourof. Llegado allí, no se creyó aun en seguridad, y no atreviéndose á recurrir á la generosidad de Boleslao, atravesó la Polonia, y fué á morir miserablemente en un desierto de Bohemia, despues de un borrascoso reinado de cuatro años, si semejante dominacion merece el nombre de reinado.

YAROSLAF.—Iouri ó Jorge Yaroslaf (1) encontróse desde entonces dicen los historiadores modernos, en pacífica posesion de Kief (1019); pero esto es únicamente otra de las muchas ilusiones ópticas, si podemos llamarlas así, que se forman á grande distancia á través de relaciones inexactas, y que se desvanecen por medio del escrupuloso exámen de las fuentes originales. Si Yaroslaf fué desde aquel momento dueño de Kief, no lo fué al menos sin contiendas y sobre todo no estuvo en posesion del señorío que ejercia Vladimiro en su calidad de gran-príncipe sobre los demás principados rusos. Es cierto que la crónica de Nestor solo menciona dos tentativas hechas por la fuerza contra él por los miembros de su familia; la primera que no fué mas que un acto de agresion y de pillage sin consecuencia; la segunda mas temible, que fué una verdadera guerra civil; pero ambas prueban hasta qué punto era precaria aquella autoridad que de léjos se toma por monarquía, cuando solo tenia las apariencias de tal. Gran-príncipe de hecho, pero no monarca obedecido, en la aceptacion moderna, por la fuerza de un principio generalmente aceptado, tal fué Yaroslaf, y tales fueron despues de él los descendientes ruso-eslavos de Rurik. El autor de la primera tentativa fué su sobrino el príncipe de Polotsk, Briatchislaf, hijo de Ysiaslaf (su hermano por parte de padre y de madre, nacido, como Yaroslaf, de Vladimiro y de Rognieda, y muerto en 1001), el cual en 1020 apoderóse de Novgorod, impuso un tributo á la ciudad é hizo gran número de prisioneros; mas al volver de su audaz espedicion á la usanza normanda, alcanzóle Yaroslaf en las orillas del

(1) Iouri era el nombre que recibiera en el bautismo cuando la grande conversion de los Rusos al cristianismo en 938, así como Vladimiro, recibió el de Vassili Basilio, Boris el de Roman, Gleb el de David, etc.

Soudoma, en el actual gobierno de Pskof, derrotóle, libertó á los prisioneros y Briatchislaf se refugió en el país de Polotsk, desde donde es probable que hiciese la paz con su tío, en cuanto la crónica nada mas dice acerca de sus disensiones.

Tres años despues (1023) verificóse la segunda tentativa que puso en cuestion el poder del gran príncipe; uno de sus hermanos, Mstislaf, á quien su padre diera el distante principado de Tmoutorakan, mas allá del Bósfaro Cimeriano, príncipe ardiente y belicoso, declaróle la guerra, sin que sepamos el motivo, y las hostilidades duraron tres años. Mstislaf, que imperaba entonces en el antiguo reino de los Khozaros, y habia subyugado varias tribus de Kasogos ó Kasaks, pertenecientes á la raza de los Tcherkeses ó Circasianos, vecinos orientales de sus provincias, y origen, como hemos dicho, de los modernos Cosacos, marchó desde Tmoutorakan á Kief al frente de un ejército de ginetes Kasogos y de infantes Khozaros. Yaroslaf se encontraba entonces en Novgorod, pero los Kivianos resistieron al agresor y se negaron á reconocerle como á príncipe; Mstislaf renunció á un sitio largo y dispendioso, y pasando á la orilla izquierda del Dnieper, remontó el Desna, apoderóse de Tchernigof, ciudad de los Severianos, y se estableció allí con sus soldados, imponiendo á aquel principado toda clase de tributos para mantenerse en él y defender sus pretensiones contra su hermano. Yaroslaf que carecia de tropas para tomar la ofensiva, envió desde Novgorod un mensajero para pedir auxilio y refuerzos á los varegos de la otra parte del mar, es decir á su suegro, rey en Escandinavia; en efecto, Yaroslaf se habia enlazado en 1019 con Ingigerda, hija de Olof, rey de la Suecia ó Svealand, la cual le aportó en dote la ciudad de Aldeigaburgo ó antigua Ladoga, posesion de los escandinavos, inmediata al lugar donde se elevó despues la ciudad de Pedro el Grande (Petersburgo) (1), todo lo cual nos demuestra que

(1) Vease Stroulezon, *Hist. Regn. Sept.* t. 1 p. 517. — «Ingigerda, dice aquel analista, confió el gobierno de Aldeigaburgo á su pariente el príncipe Rognvold.» Quitando la sílaba ga, Aldeigaburgo significa en lengua gótica, la *Ciudad Antigua*; pero quizas se le haya dado aquel nombre á causa del lago Ladoga, y llamado antiguamente *Aldagen* ó *Aldoga*. (Vease en el diccionario geografico de Miller la palabra *Ladoga*, y Schlozer: *Nord. Gesch.* p. 501.) La ciudad de Ladoga, construida en tiempo de Rurik ó antes, por los Varegos, conquistadores de las provincias eslavas del Norte, para comunicar libremente con sus compatriotas por

continuaban mediando muy íntimas relaciones entre algunos de los descendientes de Rurik y la madre patria. Un jefe escandinavo, llamado Iakoun, mandaba á las tropas enviadas en auxilio de Yaroslaf, y aunque á penas podía distinguir los objetos, y llevaba sobre sus ojos enfermos una venda bordada de oro, gustaba de la guerra y de las aventuras; en su compañía entró Yaroslaf en la provincia de Tchernigof, al frente de un cuerpo de eslavos, otro de tchoudos y de otro de varegos, hallando á su hermano acampado cerca de Litsven, en las márgenes del Rouda. El ejército de Mstislaf se componía de Severianos ó Tchernigovianos, y de los Kasogos y Khozaros que le ayudaron á llevar su dominacion hasta un país tan distante de su principado fanagoriano de ultra-Crimea; de sus antiguos enemigos á quienes conquistara con sus armas y admirára con su valor personal, habia hecho sus fieles compañeros de guerra y adictos partidarios, y les amaba como sus verdaderos soldados. Yaroslaf é Iakoun formaron sus tropas en orden de batalla, los varegos en el centro y los eslavos y Tchoudos en ambas alas, mientras que Mstislaf disponía á su vez las suyas, oponiendo á los mejores guerreros de su hermano aquellos cuya vida menos le importaba, colocando á los Severianos, cuya intrepidez conocia, frente de los Varegos, y reservando las alas para las tropas venidas con él de sus posesiones orientales.

Nestor hace del combate una animada relacion; en el momento en que ambos ejércitos se disponían para la lucha, oscurecióse el cielo, cayó una espesa lluvia y solo los rayos iluminaban el cuadro. «Este es el momento! dijo Mstislaf á sus tropas; marchemos!» Los Varegos y los Severianos empiezan la accion; atácanse de frente con el furor que animaba á aquellos pueblos delante del enemigo; se mezclan y se matan; las armas brillaban con la siniestra luz de los relámpagos y los truenos ahogaban los gritos de los combatientes. Mstislaf dejó que la pelea se prolongase durante algun tiempo sin tomar parte en ella, cuando de repente precipitóse con los suyos contra los varegos, muchos de los cuales habian ya sucumbido, y decidió la victoria. Yaroslaf quedó

el golfo de Finlandia, seria llamada Aldeigaburgo, es decir ciudad de Aldoga. El nombre de Aldoga se ha trocado en Ladega por la transposicion de una letra.

vencido; el valiente Iaroun, príncipe de los varegos, como le llama Nestor, perdió en el combate su venda bordada de oro, y junto con el gran príncipe, á quien en vano auxiliara, refugióse en Novgorod. Mstislaf recorrió á la mañana siguiente el campo de batalla, y al verlo cubierto de severianos y varegos, se alegró: «Como no estar contento? exclamó. Los muertos son por una parte varegos y por otra severianos; solo mi ejército ha quedado ileso». Singulares palabras que Nestor refiere sin comentario alguno.

Yaroslaf, como hemos dicho, se refugió en Novgorod, pues aunque la ciudad de Kief le reconocia aun, no se atrevió á buscar un asilo en sus muros, temiendo verse sitiado en ella por su hermano; sin embargo, Mstislaf, que no manifestó entonces una ambicion desmesurada, díjole que podia volver sin temor á Kief, puesto que no intentaba disputarle lo mas mínimo de su dominacion en la orilla derecha del Dnieper: «Vuelve á Kief, decia el mensage, ya que eres el primogénito; pero dame mi parte en el resto de la Rusia.» Apesar de estas palabras, Yaroslaf vacilaba en regresar á Kief antes de haberse jurado la paz entre ellos, y ambos permanecieron por algun tiempo en la defensiva, Mstislaf en Tchernigof é Yaroslaf en Novgorod, negociando sin duda las bases del tratado propuesto lealmente por el primero, con tal de que fuesen satisfechas las exigencias de su ambicion. En tanto Yaroslaf imperaba en Kief por medio de sus voievodes, y continuaba reclutando tropas, hasta que por fin ambos hermanos tuvieron una entrevista cerca de Gorodnetz (1026) en las inmediaciones de la metrópoli, y celebraron una sincera alianza, dividiendo entre sí el territorio ruso, y conviniendo en tomar el Dnieper por frontera natural entre ambos. Yaroslaf conservó la parte situada en la orilla derecha al occidente del rio, y Mstislaf quedó dueño de los paises de la orilla izquierda, al oriente del mismo. La crónica no menciona acto alguno agresivo contra ellos de parte de los demás feudatarios rusos, y desde aquel momento los dos príncipes reconciliados fueron los duumvros del imperio, ejerciendo cada uno en la parte que se le habia señalado, por el tratado de Gorodnetz la soberanía nominal ó real que fué antes patrimonio de su padre Vladimiro. Vióseles, además, prestarse un mutuo apoyo en las guerras que debieron sostener,

cooperar recíprocamente á su engrandecimiento, y cuando al morir Boleslao el grande, el pueblo polaco, no del todo convertido aun al cristianismo, entregóse á una matanza general de sacerdotes, obispos y boyardos, Yaroslaf fué auxiliado por Mstislaf al invadir á favor de estas turbulencias, los estados de su antiguo adversario. Juntos se apoderaron (1031) de la ciudad de Tchernvenskoï que Boleslao arrebatara á la Rusia en 1018, y llevaron juntos tambien sus armas hasta Galitzia; á su regreso Yaroslaf fundó en las orillas del Ross varias ciudades y fortalezas y las pobló con sus prisioneros de guerra.

Cosa estraña entre los príncipes de aquella raza! la armonía que reinaba entre los dos hermanos desde el tratado de Gorodnetz, duró sin ser ni un momento interrumpida, hasta la muerte de Mstislaf, acaecida en 1036. Su hijo único, Eustaquio, habia muerto antes que él, y no dejó por lo tanto heredero directo de sus dominios. «Mstislaf, dice Nestor, era corpulento, tenia el rostro encarnado y los ojos grandes y saltones; valeroso en la guerra y compasivo despues del combate, amaba al soldado, era querido de él, y despreciaba el oro. Alegre compañero, gustaba de los placeres y se entregaba con frecuencia á bulliciosos festines. Por su muerte, el poder soberano recayó enteramente en Yaroslaf, el cual reinó solo en Rusia.»

Desde entonces la dominacion de Yaroslaf se estendió á casi todos los paises que componen en el dia la Rusia europea, excepto la Polonia, desde las fronteras occidentales del Asia hasta el mar Báltico, del este al oeste, y desde el Ladoga hasta la Hungría y la Dacia, del norte al sur; sin embargo, su poder, en alguna de aquellas comarcas, era mas nominal que efectivo, y en algunos puntos quedaba reducido á un debil tributo, irregularmente pagado, é irregularmente exigido con las armas en la mano. Entre todos los príncipes enfeudados, solo Briatchislaf de Polotsk parece haber permanecido en una cierta independenciam respecto de su tio, convertido en autócrata de Rusia, sin que Nestor haga mencion alguna de los demás hijos de Vladimiro, los cuales se contentaron sin duda con vivir pacíficamente en sus principados, tributando al gran-príncipe de Kief el homenaje que como vasallos le debian; solo dice acerca de uno de ellos: «Durante aquel año (1036) Yaroslaf mandó prender á su

hermano Soudislaf y encerróle en la cárcel de Pskof por haber hablado mal de él, » lo que induce á creer que los demás no opusieron la menor dificultad en aceptar su señorío.

Yaroslaf pudo desde aquel momento entregarse por completo á su afición por los pacíficos trabajos y por el gobierno civil, y á pesar de que sus hijos no hubiesen llegado á su mayor edad, concedióles feudos dando el gobierno de Novgorod á Vladimiro, su primogénito, que apenas contaba diez y seis años, todo segun la costumbre profundamente arraigada en las ideas de su tiempo y de su raza. Rodeó la ciudad de Kief de murallas con torres doradas, construyó la iglesia de santa Sofía (Agia Sophia) que erigió en metrópoli, elevó cerca de la puerta de oro, la iglesia de la Anunciacion, el monasterio de San Jorge y el de San Irineo, y nombró para la iglesia de la Santísima Virgen, llamada del Diezmo, anteriormente edificada por Vladimiro, al metropolitano Theopemptos, griego de nacimiento. Como era muy estudioso y pasaba los días y las noches leyendo, reunió á gran número de copistas, mandó traducir muchos libros griegos que depositó en la nueva iglesia de Santa Sofía; estableció en Novgorod un colegio en el que se educaban en las letras trescientos niños hijos de Starostes y de sacerdotes, y llamó de Constantinopla á varios artistas griegos, que nos introdujeron en Rusia el arte bizantino. En las dos iglesias fundadas por él, una en Kief y otra en Novgorod, vemos todavía pinturas y mosaicos debidos á su amor á las artes; aquellos mosaicos, compuestos de pequeñas piedras cuadradas, representan sobre un fondo de oro, con colores admirables por su frescura, á varios santos personajes, y su trabajo tan singular como precioso, es digno bajo todos conceptos de las miradas de los inteligentes.

La fe cristiana, cuyos primeros gérmenes habian sido sembrados en Rusia por su padre Vladimiro, igual á los Apóstoles, segun los Rusos, *Ravno Apostoliiii*, hizo grandes progresos bajo su reinado, propagándose especialmente, gracias á su zelo, el culto de la Virgen, tanto, que pocos son los Rusos de las clases inferiores que no lleven, aun en el día, un amuleto ó *kiiotta*, llamado así porque reproduce en su disposicion el armario con imágenes (*kiiotta*) que en la mayor parte de las casas pobres sustituye á la capilla doméstica. La imagen que ocupa el fondo es siempre una

*panagia* (toda santa), (1) epíteto con que designan á su Virgen los fieles de la iglesia griega. La Virgen (*Sriatiia Bogoroditza*) es tan venerada en la iglesia rusa, como en la nuestra, y en su culto se observa un rito particular (*akathistik*); cada casa tiene su panagia, ante la cual se enciende una lámpara ó una vela la víspera de los domingos y festividades; el jefe de la familia quema incienso delante de la santa imagen, á la que los demás asistentes arrodillados dirigen sus oraciones, lo cual se llama *orar con luz*. La fiesta de la Anunciacion (*Blago-Vietchenie*) que se celebra el 25 de marzo, es una de las mas solemnes del calendario greco-ruso, é Yaroslaf hizo elevar varias iglesias bajo su invocacion en diferentes puntos de la Rusia, enriqueciéndolas con oro, plata y ornamentos preciosos. El gran-príncipe era muy devoto, pero su devocion no siempre estaba de acuerdo con la ciencia, y dió de ello un ejemplo poco comun, aun en aquellos supersticiosos siglos, cuando para el alivio ó la salvacion del alma de sus tíos Oleg é Yaropolk, muertos en el seno de la idolatría, mandó desenterrar sus restos y administrarles el bautismo con toda solemnidad, en la iglesia de Santa María de Kief.

Yaroslaf es el primer legislador de la Rusia, pues mandó compilar, coordinar y compilar en un código las leyes existentes y las costumbres sancionadas por el tiempo, añadiendo á ellas gran número de disposiciones propias. Este es su verdadero título de gloria, y los rusos han dado á su código el nombre de *Pravda Rouskaiia* (la Verdad ó el Derecho ruso). Se ha dicho con razon que el código de Yaroslaf está basado en el de los Godos; que contiene iguales leyes espresadas hasta con las mismas palabras, pero no por esto deja de ser un notable monumento, y si algunas de sus disposiciones pueden en el dia parecerse estrañas, se hallan en él prudentes y humanitarias leyes (2).

Atribúyese á Yaroslaf con algunas apariencias de verdad el antiguo reglamento sobre las vías públicas de Novgorod, en virtud del cual vemos que aquella ciudad, entonces quizás la mas poblada de Rusia, se dividia en varios cuarteles (Eslavon, Nereviano,

(1) Esta palabra no es eslava, sino griega.

(2) Se ha hecho de este código una edicion cotejada con seis distintos manuscritos, acompañada de sábios comentarios por el conde Alexei Moussin.—Pouchkin y el mayor Bolin. Moskou, 1799.

etc.) y que su poblacion se repartia en centurias designadas con el nombre de sus gefes; habia una calle llamada *Dobrinia*, en memoria del ilustre voievode, tio de Vladimiro; los alemanes ó varregos, los godos ó habitantes de Gothland tenian calles particulares, etc.; pero no puede justamente decirse autor, como hacen los analistas modernos, de las ordenanzas relativas á la iglesia rusa, de las cuales existen muchas antiguas copias, y que no parecen compuestas antes del siglo XIV. Dicho apócrifo monumento contiene, además de varias disposiciones inconciliables con el antiguo derecho ruso, frases y palabras pertenecientes á siglos á todas luces mas modernos; por ejemplo, determina en *rublos* las penas pecuniarias, mientras que en tiempo de Yaroslaf no se usaba todavía aquella moneda.

Yaroslaf murió á los setenta años de su edad, despues de treinta y cinco de reinado, el dia 17 de febrero de 1054, dejando de su esposa Ingigerda, hija de Olof, rey de Suecia, cinco hijos (su primogénito Vladimiro, príncipe de Novgorod, habia muerto dos años antes), á saber: Isiaslaf, Sviatoslaf, Vsexolod, Igor y Viatchislaf, y tres hijas: Ana, casada en 1049 (y no en 1044) con Enrique I, rey de Francia; Elisabeth, llamada por abreviacion Elisef, esposa de Harald el Valeroso, rey de Noruega; y Anastasia, esposa de Andrés rey de Hungría (1).

Así pues, las tres hijas de Yaroslaf fueron reinas, y Ana tuvo de su matrimonio con Enrique I, á Felipe, primero tambien de este nombre. Este hizo que en el siglo XI se estableciesen entre la Francia y la Rusia relaciones íntimas aunque de corta duracion, y no deja de ser singular que en la oscuridad que á la última envolvía antes de Pedro el Grande buscase esposa un rey de Paris, entre un pueblo estrangero, por decirlo así, á la Europa, y convertido muy recientemente al cristianismo. Así se esplican las palabras de Voltaire que llama al padre de aquella reina de Francia *desconocido duque de una Rusia ignorada*.

Segun la opinion mas acreditada Gualtero Saveyr, obispo de Meaux, acompañado por Goseclin de Chalignac, fué el encarga-

(1) Anastasia, al ser esposa de Andrés, tomó el nombre de Agmunda segun el cronista húngaro Pral:—Erat hæc Nastasia Yaroslai Vladimirovichij filia, á nostris deinde Agmunda dicta. (*Annal. Regn. Hungariae*, lib. 4, p. 54.)

do en 1048 de ir á buscar á la princesa de Rusia. Du Plessis, en su *Historia de la iglesia de Meaux*, nos dá sobre este punto los siguientes detalles: «Gualtero, dice, sucedió á Dagoberto, á principios del siglo XI, pues tenemos epístolas suyas del año 1045; el nombre de Saveyr, es decir sábio ó prudente, que le dieron sus contemporáneos y que la posteridad le ha conservado, es su mayor elogio. En 1047 consintió en una donacion del rey Enrique I en favor de la abadía de San Medardo de Soissons; durante el mismo año ó el siguiente, asistió á un concilio celebrado en Sens, y puso su firma en el decreto por el cual aquel príncipe confirmó la fundacion del monasterio de San Ayoul de Provins, hecha por Tebaldo III, conde de Champagne. Luego despues, y queriendo Enrique I hacer reina de Francia á la princesa Ana, hija de Yaroslaf, rey de Rusia, Saveyr fué elegido por el príncipe, en union con Goscelin de Chalignac, para pedir su mano; obtúvola y volvió á Francia con la princesa, colmado de obsequios y de presentes. El matrimonio del rey se celebró por Pentecostes, y de él nació en el siguiente año Felipe I.»

Los autores andan discordes acerca de la época de este enlace; unos, como Du Plessis, lo fijan en 1049; otros en 1050 ó 1051, y otros en fin en 1044.

La reina Ana tuvo tres hijos: Felipe I que sucedió al rey su padre; Roberto, que murió jóven, y Hugo que por medio de su union con Adelaida, hija de Herberto, fué el gefe de la rama segunda de los condes de Vermandois; dió á luz, además, á una hija llamada Emma cuya suerte se ignora. La época del nacimiento de estos príncipes no se ha fijado de un modo cierto, y únicamente se sabe, por un documento auténtico, que los tres vivian en 1058 (1).

DIVISION DEL IMPERIO. — El sistema de los heredamientos ó feudos es el carácter distintivo de la primera época de la historia rusa; Yaroslaf, á pesar de su ilustracion y política, dejó tambien incierta su sucesion, y si bien al dividir el imperio entre sus hijos, les recomendó la concordia, apenas hubo espirado cuando estalló la guerra civil. A contar desde aquella época los gran-

(1) *Historiadores de Francia*, t. XI p. 600.

des príncipes de Kief tienen grande analogía con los últimos reyes franceses de la segunda estirpe, cuyo poder se limitaba á la soberanía de Paris, que debían disputar aun á ambiciosos vasallos. Los príncipes enfeudados de Rusia eran raras veces inferiores al gran príncipe, á quien solo podían envidiar la especie de supremacía que les daba su título de soberano de Kief, «la madre de las ciudades rusas» como la llamara Oleg.

La Rusia, bajo el régimen de los feudos, dividida y fraccionada en gran número de pequeños Estados independientes unos de otros, bajo la protección nominal del gran príncipe cuyos privilegios y autoridad todos usurpaban, cayó en breve del lugar á que la habían elevado los primeros grandes príncipes de Kief, y si durante el reinado de Yaroslaf I, el legislador de su país, gozó, como acabamos de ver, de algunos momentos de paz y de gloria, en tiempo de sus sucesores, Isiaslaf I (1055), Sviatoslaf II (1073), Vsevolod I (1078), y Sviatopolk II (1093) la anarquía recobró su imperio, las guerras intestinas desgarraron su seno, y vióse obligada á recurrir á la hostil intervención de la Polonia, mientras que las tribus bárbaras amenazaban de continuo sus fronteras.

El siglo XII presenció, bajo fatales y sangrientos auspicios, la progresiva obra de la separación cada vez mas profunda de los pueblos de un mismo Estado y de los miembros de una misma familia: la anarquía aumenta, y los rencores de los enfeudados por cuyas venas corre la sangre de Rurik se envenenan, hasta que por un momento lograron poner remedio al mal las nobles calidades del segundo Vladimiro, de Vladimiro Monomaco (1113), nacido de una princesa griega. Ilustrado amigo de las artes, temible por el terror de sus armas con las que venció á los Polovces, á los Tchoudos y á los Búlgaros, supo afirmar su poder por medio de una estrecha alianza con el imperio de Oriente; mas en tiempo de sus sucesores Mstislaf I (1125), Yaropolk II (1132), Vsevolod II (1139) é Isiaslaf II (1146) todo fué otra vez desorden y confusión; los ataques de las naciones enemigas, de los Polacos, de los Húngaros, de los Polovces, etc., favorecidos por las rivalidades intestinas de los príncipes rusos, apresuraron mas y mas el fraccionamiento que se consumó por fin cuando Jorge ó Youri I (1154), fundador de Moscou, tomó el título de

gran-príncipe de Vladimiro y negó la obediencia á Kief. Por otra parte, la ciudad de Novgorod se constituyó en república independiente, mientras que los reinados de Andrés I (1157), de Mikhail I (1175), de Vsevolod III (1177) en Vladimiro, y de sus competidores ó vasallos en Kief, hasta el de Youri II, desde 1219 á 1238, no fueron mas que una continuada serie de luchas y desastrosas guerras.

En aquellos tiempos de anarquía feudal aparece por primera vez el nombre de Moscou en los anales de la Rusia, atribuyéndose generalmente su fundacion á Youri Vladimirovitch, apellidado Dolgorouki ó Larga-Mano, y padre de Andrés de Souzdal (Andrés I).

A creer á algunos historiadores rusos modernos que suplen de cuenta propia y despues de un trascurso de setecientos años las omisiones de Nestor y de sus continuadores. Oleg, al dirigirse contra la ciudad de Kief para apoderarse de ella, atravesó el país en que el Moskva reúne sus aguas con las del Yaouza y del Negliuna, edificando allí una pequeña ciudad, á la que dió el nombre del principal rio que regaba aquel lugar; tal fué segun dichos historiadores, el origen de Moscou. «Es sensible, dice Karamsin, que los analistas contemporáneos no hagan mencion alguna del origen de aquella ciudad, tan importante entre nosotros, si bien es verdad que no podian prever que una aldea ignorada en el fondo del país de Souzdal, seria un dia la capital de la mas vasta monarquía del mundo.» En efecto, á mediados del siglo XII, Moscou no era mas que una reducida aldea perteneciente á un rico príncipe ó boyardo, Hamado Stephan Ivanovitch Koutchko, y conocida con el nombre de Koutchkavo en honor de su propietario; pero, segun Karamsin, puede darse fe á las crónicas anónimas del siglo XVI que dicen haber sido fundada por Youri I, hijo de Vladimiro Monomaco, y llevar ya el nombre de Moscou el dia 28 de marzo de 1147. Refieren dichas crónicas, que Youri, llegado á orillas del Moskva, á los pueblos y haciendas de Stephan Koutchko, dirigirse á visitar á su hijo primogénito Andrés, príncipe de Vladimiro, en el país de Souzdal, mandó hacer alto á sus tropas, y como el señor del lugar se mostrase muy poco solícito en tributar al príncipe los honores de sus dominios, irritóse Youri de semejante acogida y mandó darle muerte sin mas forma de proceso.

Dueño del terreno por el derecho del mas fuerte, y hallándolo á su gusto, dispuso que rodeasen con empalizadas y trincheras la colina en que se encuentra actualmente el Kremlin, mandando echar á su alrededor los cimientos de una ciudad á la que llamó Moskva, del nombre del rio que por aquellas inmediaciones corría. Moskou no se convirtió en corte de los grandes-príncipes hasta mucho tiempo despues (á fines del siglo XIII), bajo el reinado de Daniel Alexandrovitch (hijo de Alejandro Nevski). Segun las ya citadas crónicas, Youri no se contentó con apoderarse de los bienes de Stephan Yvanovitch Koutchko, y habiendo dejado el infeliz boyardo una hija de rara hermosura, Youri la cedió á su hijo Andrés, príncipe de Vladimiro. Una de aquellas crónicas habla de la fundacion de Moscou con estas estrañas palabras: «Moscou, dice, es la tercera Roma, y jamás podrá existir la cuarta. El Capitolio fué edificado en un sitio en que se halló una cabeza de hombre ensangrentada; los cimientos de Moseou han sido igualmente regados con sangre humana, y nuestros enemigos han visto con admiracion dar la nueva ciudad su nombre á un imperio de límites casi desconocidos.»

Youri, apellidado Dolgorouki ó Larga-Mano, habia hecho la guerra á Rotislaw, gran-príncipe de Kief (1054), y habiéndole vencido, apoderóse de su título y de su principado. Ambicioso, y como todos los príncipes de su linage, aficionado al derramamiento de sangre, aquel príncipe es celebrado en la historia rusa por haber civilizado la parte oriental de la antigua Rusia, donde habia pasado los mejores años de su vida, lo que no le impidió ser aborrecido del pueblo de Kief hasta el punto de que al saber su muerte (1056) enfurecido un grupo dirigióse á su casa de recreo, situada mas allá del Dnieper y llamada el *Paraiso*, saqueóla y apoderóse de todos los bienes de los boyardos de Souzdal, dando muerte á gran número de estos últimos. Los Kivianos eligieron desde entonces á sus príncipes, y en 1168 reinaba entre ellos Mstislaw Isiaslavitch, mientras que Andrés de Souzdal Iourevitch (hijo de Youri) se afirmaba mas y mas en el nuevo principado de Vladimiro. Los continuadores de Nestor, y tambien este mismo cronista, esplican raras veces las causas determinantes de las guerras que refieren, y es tarea muy difícil el investigarlas entre las infinitas luchas de intereses y de pasiones que con tanta frecuen-

cia se suscitaban entre los príncipes rusos; en la época de que nos estamos ocupando, su historia es una verdadera pelea de príncipes y de competidores; á cada instante se escapa de la mano del cronista el hilo conductor que podía creer haber sujetado; piérase la mente en complicadas intrigas y violencias, en alianzas de un día, formadas, rotas y reanudadas segun el interés ó la pasión del momento. Así, durante el invierno de 1169, vemos á Andrés de Souzdal, á quien animaba contra Mstislaf y la Rusia meridional un odio político y privado á la vez, poner sitio á Kief con un numeroso ejército de Rostovianos, de Vladimirianos y de Sauzdalianos, mandado por su hijo, llamado tambien Mstislaf, y por otros once príncipes, á saber: Gleb de Pereiaslave, Roman de Tsmolensko, David de Vouitchgorod, Oleg é Igor de Seversk, Vladimiro de Dorogobouge, Rurik y su hermano Mstislaf, de Rezan, Vsevolod de Mourom, el príncipe de Polotsk y el voievode Boris. Mstislaf apenas tuvo tiempo para llamar en su auxilio á los Berendeanos y los Torcos, cuando el enemigo se encontraba ya al pié de las murallas de Kief, y despues de tres dias de sangrientos combates, fué la ciudad tomada por asalto el 8 de marzo de 1169, lo cual jamás habia sucedido.

«La madre de las ciudades rusas, segun espresion de Oleg, dice Karamsin, habia sido sitiada varias veces; en algunas ocasiones habia abierto á los enemigos su puerta de Oro, pero jamás hasta entonces habia sido tomada á viva fuerza. Para su eterna vergüenza, los vencedores olvidaron que eran rusos, y durante tres dias saquearon no solo las casas, sino tambien los monasterios, las iglesias, y hasta los templos de Santa Sofía y del Diezmo, arrebatando de ellos las preciosas imágenes, los ornamentos sacerdotales, los libros y las campanas. Mstislaf se retiró á Vladimiro, Volhynia, dejando á su esposa, á sus hijos y á sus boyardos en poder de sus enemigos, y, vendido por los Kloubouks negros, estuvo próximo, durante su fuga, á morir víctima de su perfidia.»

Andrés dió la ciudad de Kief á su hermano Gleb, y la antigua ciudad del Dnieper perdió para siempre el derecho de ser llamada la metrópoli de la Rusia; Gleb y sus sucesores quedaron bajo la dependencia de Andrés, el cual, árbitro desde aquella época, de los príncipes rusos, continuó residiendo en Vladimiro, y to-

mó el título de *veliki Kniaz* ó de gran príncipe, el mas elevado en su gerarquía. Así fué como la ciudad de Vladimiro, de origen mucho mas moderno, logró reemplazar á Kief, debiendo su celebridad á la aversión de Andrés hácia la Rusia meridional.

Andrés de Souzdal, apellidado Bogolioubski, murió en 1174, y desde entonces solo hubo en Kief príncipes vasallos de Vladimiro ó elegidos á consecuencia de una rebelion y pronto destronados, pasando el título de gran príncipe á Andrés y á sus sucesores hasta Youri II, muerto en 1238.

De este modo llegó la Rusia al siglo XIII, no existiendo aun, por decirlo así, como estado homogéneo, y ofreciendo fácil presa á los bárbaros vecinos que desde mucho tiempo la amenazaban.

Hemos esplicado rápidamente los sucesos ocurridos durante la vida de los últimos descendientes de Rurik, en el largo y anárquico período del imperio dividido, hasta la invasion de los Tártaros; y si en los veinte y siete reinados que llenan aquellos ciento sesenta y ocho años, solo nos hemos detenido en los ocho primeros, creemos que nadie desconocerá la razon que nos ha impulsado á obrar así. La Rusia se constituye y toma un lugar en la escena política de la edad media por medio de las conquistas de aquellos guerreros fundadores; entonces se introduce en ella la religion cristiana y varian las costumbres; pero, muerto Yaroslaf, los príncipes rurikovitchs se asemejan todos por su ferocidad y barbarie, resultado de aquellos lugares y de aquella época, y nada tienen de la salvaje grandeza de los reyes soldados, troncos de su estirpe. La época que corresponde entre nosotros al segundo período de la edad feudal y al principio de su ruina, solo ofrece en Rusia la constante lucha de una feudalidad que no acierta á construirse ni á establecerse.

Así, pues, la pintura de los ocho primeros grandes-príncipes debe hacer las veces para quien sepa pensar y leer, de un cuadro escrupulosamente detallado de la prolongada anarquía aristocrática, de que cada reinado es una escena mas ó menos espantosa; la Rusia se agitaba en los últimos parasismos de su dolencia, cuando un pueblo poderoso que apareció de repente en la escena de la historia, subyugó los divididos feudos de los des-

cientientes de Rurik, estableciendo su dominacion asiática al norte y al oriente de la Europa, desde el golfo de Finlandia hasta el mar Caspio.

## CAPÍTULO II.

### Dominacion de los Tártaros en Rusia.

Origen de los Tártaros — Genghiskan y sus hijos. — Asesinato de los embajadores Tártaros en Rusia. — Batalla de la Kalka. — Los príncipes de la dinastía de Rurich tributarios de los Mongoles. — Alejandro Nevski en la Horda. — Tentativas de emancipación. — La Rusia sacude el yugo de los Tártaros. — Destrucción de las soberanías particulares y restablecimiento del imperio por Ivan III, Vassilievitch apellidado *el Grande*, y por Ivan IV, su nieto, llamado *el Terrible*. — Extinción de la familia de Rurich. — Usurpacion y guerras civiles desde 1584 á 1613.

(Desde 1223 hasta 1613.)

Antes de hablar de la invasion de los Tártaros y del establecimiento de su dominacion en Rusia, conviene decir algunas palabras acerca del origen de aquel pueblo devastador.

Desde tiempo inmemorial tres razas principales han dividido entre sí las vastas regiones que separan la Siberia de la India y de la China, y estas razas nómadas son los Turcos, los Kalmukos ó Mongoles, y los Mantchues.

Los Turcos conquistaron el Asia occidental y parte de la Europa; los Mongoles se apoderaron de la India, y los Mantchues reinan en China: los últimos, muy susceptibles de civilizacion, valientes, sagaces y amantes de la libertad, tienen un origen comun con los Tomngousos, pueblo cazador, enemigo del reposo, cuyas escursiones se estienden desde las fronteras de la China hasta Jenisei (1)

Los Kalmukos tuvieron en la antigüedad el nombre mas bárbaro aun de *Hiongnon*, y bajo esta denominacion conmovieron en tiempo de Anibal el trono de los emperadores chinos de la dinastía de Han: en el siglo V reaparecen bajo la de Hunos, la que se convirtió en la de Hongros, cuando despues de haber hecho temblar á la Europa desde las orillas del Volga á las márgenes del Rhin, se fijaron aquellos en la antigua Pannonia.

(1) Muller.

Dichos pueblos poseían costumbres y un modo de hacer la guerra que debían someterles el mundo, si hubiesen tenido el talento de conservación.

Los Kalmukos casi no tienen barba; sus ojos son pequeños y hundidos, sus espaldas anchas, su nariz aplastada, su cuerpo robusto; y aunque de pequeña estatura, y de formas poco pronunciadas, poseen una gran fuerza muscular. Tales eran también los Hunos; sus rostros negros cubiertos de incisiones á manera de los salvajes, parecían una informe masa de carne, y como los Kalmukos, se complacían en los magníficos pastos de Bero-tala, en el Asia central, cuyas yerbas y manantiales se hallan impregnados de sal (1).

En el siglo XIII, verificose en aquella antigua patria de los Hiongou, ó Hunos, una revolución que cambió la faz del Asia, y conmovió á muchos imperios de la Europa.

Yesoukai Bayadour, khan de los Mongoles, que reinaba en las orillas del Selinga, murió dejando un hijo de trece años, llamado Temoudshin, al cual los Mongoles se negaron á reconocer, permaneciendo fieles solo trece tribus. Llegado á su adolescencia, el joven Temoudshin mostró un gran talento y una rara intrepidez; amante de la guerra y de los combates, jamás había sido vencido; mas codicioso de gloria que de riquezas, distribuía los despojos del enemigo entre sus compañeros de armas, á quienes trataba como hermanos, y en breve la mayor parte de los gefes ó principes de las hordas tártaras y mongoles reconocieron en él á su gefe supremo y á su guia nacional, pues había sabido fundir en una sola nación las errantes poblaciones del Asia central. Reuniólas, pues, en las orillas de un caudaloso río, con cuyas aguas llenó su copa, bebió solemnemente su contenido, y juró partir con ellos lo dulce y lo amargo que encontrase en el camino de su vida; el khan de Kerait, que se atrevió á negar obediencia al nuevo Attila, pagó su audacia con su cabeza, y su cráneo, guarnecido con un círculo de plata, fué en Tartaria un monumento de la cólera de Temoudshin. Además, mientras el innumerable ejército de los Mongoles, dividido en nueve campamentos cerca de las fuentes del río Amor, bajo tiendas de di-

(1) Muller, Degutnes.

ferentes colores, prodigaba al joven khan repetidas muestras de sumision, y esperaba sus órdenes, vióse aparecer un santo lama, dotado, á lo que se decia, con el don de profecía. «El Dios grande exclamó, dá la tierra entera á Temoudshin, y el dueño del mundo debe recibir el nombre de Tchinghis-Khan,» título equivalente al de gran rey ó rey de reyes, y que nosotros hemos convertido en Gengiskan. Al saludarle con aquel nombre, los Mongoles levantaron las manos al cielo, y juraron seguir á Temoudshin Techinghis-Khan en todas sus empresas.

Techinghis-Khan orgulloso con su nuevo título, y persuadido de que nada podria resistirle, concibió el gigantesco proyecto de recorrer la tierra como conquistador, concediendo la paz únicamente á los vencidos; abandonó, pues, sus salvages desiertos, precipitóse sobre la China, derrotó á los príncipes de la dinastía Soum, y apoderóse de su capital Yenking y de la península de Corea; dirigióse luego hácia el occidente, sometió el Thibet, penetró en Kashmiria, y amenazó los estados del poderoso sultan de Khovaresm, Ala-Eddin-Mohamet, hijo de Takash, el cual, despues de destruir el imperio de los Ghauridas, dominaba en Persia y en gran parte del Indostan. Ala-Eddin salió al encuentro de Tchinghis-Khan al frente de cuatrocientos mil hombres, pero fué batido y su país subyugado, yendo él á morir oscuramente en una isla del mar Caspio donde se habia retirado temiendo el furor de los vencedores. Al choque de aquellas hordas nómadas, acaudilladas entonces por un solo hombre, muchos imperios del Asia habian sido en poco tiempo «abatidos y dispersados como tiendas arrebatadas por el viento.»

En aquel tiempo, es decir, en 1223, Gengiskan, deseoso de estender su dominacion á las costas occidentales del mar Caspio, destacó de su ejército á Soudai Bayadour y á Tchepnovian, dos de sus mas célebres generales, con órden de apoderarse de Schamakha y de Derbent. Dueños de la primera ciudad, los Mongoles quisieron dirigirse por el camino mas corto á Derbent, construída lo mismo que la muralla caspia, en el siglo VI, por el famoso rey de Persia Cosroes I ó Nouchirvan, con el fin de defender su imperio contra las invasiones de los Khozaros; pero, engañados por sus guias, entraron los conquistadores en estrechos desfiladeros, donde no tardaron en verse rodeados por los Alanos y los

Iasos, habitantes del Daghestan, y por los Polovtsi, dispuestos á combatir con encarnizamiento. En tan inminente peligro, el general de Gengiskan recurrió á un ardid, y enviando ricos presentes á los Polovtsi, díjoles que siendo de la raza de los Mongoles, léjos de atacar á sus hermanos, debian abandonar á los Alanos, de origen enteramente distinto; los Polovtsi dando fe á estas mentidas palabras, ó seducidos por los presentes, renunciaron á prestar auxilio á sus aliados, y su retirada fué causa del completo triunfo de los Mongoles. El primer Khan de los Polovtsi, Youri, hijo de Koutchak no tardó en arrepentirse de su imprudencia, y al ver que sus mentidos hermanos no llevaban mas objeto que apoderarse de su país, quiso huir á los desiertos, pero los Mongoles le dieron muerte, junto con otro príncipe, llamado Daniel, hijo de Kobiak, y prosiguieron su victoriosa marcha hasta el mar de Azof y la *muralla de los Palovtsi*, es decir, hasta las fronteras rusas, subyugando en poco tiempo á los Iasos, á los Abacios, á los Kasogos ó Tcherkesses y siendo los vencedores y dominadores de siete pueblos en los alrededores del mar de Azof.

Muchos Polovtsi se refugiaron en el principado de Kief con sus esposas, ganados y riquezas, y Kotian, suegro de uno de los príncipes rusos entonces reinantes (Mstislaf de Galitch), que se contaba entre los fugitivos, esparció en Rusia la terrible nueva de la invasion de los Mongoles, y regalando á los príncipes rusos camellos, caballos, búfalos, y hermosas esclavas, les dijo: «Los que han invadido nuestro país, mañana invadirán el vuestro.» Estas palabras sembraban el espanto entre los Rusos, y en su terror se preguntaban quienes eran aquellos extranjeros desconocidos hasta entonces; mas de una vez habian penetrado en Rusia hordas de aquella raza, pues los Khozaros, los Ougros, los Petchenegos, los Búlgaros orientales y los mismos Polovtsi no tenian otro origen; pero aquella era la primera vez que se hallaban en contacto con los Rusos las bandas conocidas con el nombre de Tártaros ó Mongoles, hechas de repente terribles y famosas en el mundo entero por las conquistas de Tchinghis-Khan. El valeroso príncipe de Galitch que ardía en deseos de medirse con aquellos nuevos enemigos, reunió en Kief á los príncipes de su familia y les espuso con perentorias palabras, en nombre de la prudencia y del interés del Estado, la necesidad de empufiar las

armas; díjoles que si abandonaban á los Polovtsi, uniríanse estos á los Tártaros contra la Rusia, y que era preferible combatir en el exterior á tan peligroso enemigo, á permitirle el paso de las fronteras de la patria. Mstislaſ Romanovitch de Kief (llamado en los Anales *el Anciano y el Bueno*), el príncipe de Tchernigof, y Mstislaſ de Galitch presidian el consejo, donde se encontraban, entre los jóvenes poseidos de guerrero ardor, Daniel, príncipe de Volhynia, Miguel, hijo de Vsevolod el Rojo, y Vsevolod Mstislavitch, que habia sido príncipe de Novgorod. Despues de largas deliberaciones, decidióse por unanimidad marchar al encuentro de los Tártaros; los Polovtsi, reconocidos, abandonáronse á la alegría, y Basti, su khan, abrazó entonces la religion cristiana.

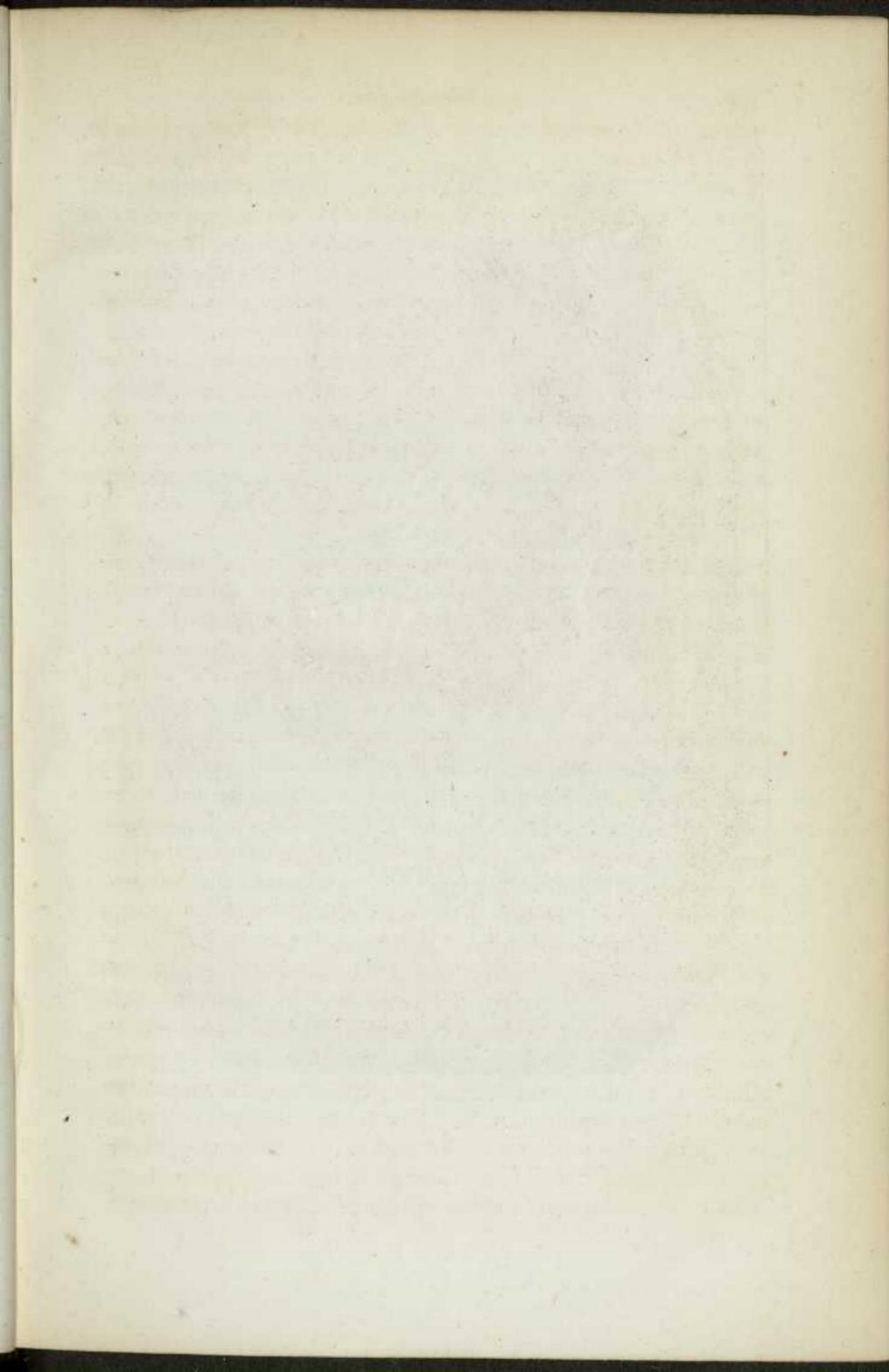
El ejército ruso ocupaba Zaroub y la isla de los Varegos, en el Dnieper cuando se presentaron diez embajadores tártaros, los cuales digeron á los príncipes rusos: «Hemos sabido que seducidos por las palabras de los Polovtsi, os habeis puesto en marcha contra nosotros, siendo así que nada hemos hecho para irritar á los Rusos; no hemos tomado vuestras ciudades ni vuestras aldeas, y solo deseamos castigar á los Polovtsi, nuestros esclavos y nuestros *criados*. No ignoramos que desde mucho tiempo son dichos pueblos enemigos de los Rusos; sed, pues, nuestros amigos, y aprovechad esta ocasion para vengaros de aquellos bárbaros, destruyéndolos y apoderándo; de sus riquezas.» Tan pacíficas y moderadas proposiciones parecieron á los príncipes rusos una prueba de miedo ó de traicion, y apesar del derecho de gentes, mandaron dar muerte á los embajadores. Los Tártaros enviaron otros, y estos encontraron al ejército ruso en Oleschié, el décimo séptimo dia de su marcha por el Dnieper. «Sabemos, dijeron á los príncipes, que, dóciles á las instigaciones de los Polovtsi, habeis dado muerte á nuestros diputados; sea ya que tanto deseais la guerra, la tendreis. No os hemos causado mal alguno, y Dios, que es el mismo para todos los pueblos, decidirá nuestra contienda.» Los príncipes, admirados por la grandeza de alma de los Tártaros, despidieron á los embajadores, y esperaron al resto de sus tropas. Mstislaſ Romanovitch, Vladimiro, hijo de Rurik, y los príncipes de Tchernigof, llevaron bajo sus banderas á los habitantes de Kief, de Esmolensko, de Pontivie, de Koursk, y de Troubtchevsk, no tardando en reunírseles los Volhynios y los

Gallitzios, quienes montados en mil barcas, bajaron por el Dniester hasta el mar, y remontaron luego el Dnieper hasta Khortitza. Completo ya el ejército ruso, por la union de numerosas bandadas de Polovtsi, levantó sus tiendas en la orilla derecha del Dnieper; y al saber la aproximacion de un destacamento tártaro enviado para observar á los Rusos, el jóven príncipe Daniel, que se hallaba en la orilla opuesta, montó á caballo, y seguido de algunos jóvenes impulsados por la curiosidad, corrió al encuentro del enemigo. Despues de examinar aquel ejército nuevo para ellos, participaron al príncipe de Galitch el resultado de su excursion; pero las relaciones fueron muy distintas; pues al paso que segun algunos jóvenes jactanciosos, eran los Tártaros malos soldados, indignos de combatir con los Rusos, Touri, voievode llegado en las barcas de Galitch, afirmaba tenerles por experimentados enemigos, instruidos en el arte de la guerra, y mejores arqueros que los Polovtsi. Mstislaf de Galitch, deseoso de principiar el combate, precipitóse contra un destacamento tártaro y lo dispersó completamente, mostrando los arqueros rusos en aquella accion grande destreza é intrepidez. Los analistas refieren que los Tártaros, para salvar á su gefe Gemiabet, le ocultaron en un foso, pero que descubierto el general mongol, Mstislaf permitió á los suyos que le diesen muerte.

Orgullosos con aquel primer triunfo, que les procurara numerosos rebaños, los Rusos pasaron el Dnieper, y al cabo de nueve dias llegaron á orillas del Kalka (en el dia Kalets), en el gobierno de Ekaterinoslaf, cerca de Marioupol. A la vista de los Tártaros, Mstislaf de Galitch formó su ejército en la orilla izquierda del rio, y mandó á Yaroun, gefe de los Polovtsi, y á Daniel que se adelantasen con la guardia rusa, mientras que montando él á caballo, marchaba al encuentro de las innumerables masas de los Tártaros. El combate se trabó al momento (31 de mayo de 1223); el valiente Daniel admira á los enemigos por su audaz valor; siguió de Oleg de Kóursk, atraviesa las apiñadas filas sin que baste á detenerle una lanzada recibida en el pecho. Mstislaf el Mudo, hermano de Ingvar de Loujsk vuela á su socorro, y desplega el mas brillante arrojo; mas los Polovtsi, que no pudieron sostener el choque de los Mongoles, se dispersan y vuelven la espalda al enemigo; ciegos de terror, precipítanse entre los Rusos,

introducen la confusion en sus bien formadas líneas, y llevan el desórden hasta el campamento, donde los príncipes de Kief y de Tchernigof ni siquiera habian tenido tiempo para prepararse para la accion, en cuanto Mstislaf no les habia transmitido la menor noticia del combate, á fin de reportar solo el honor de la victoria. La desmedida ambicion de aquel héroe causó la pérdida del ejército ruso, el que, desordenado, hallóse en la imposibilidad de oponer la menor resistencia.

El jóven Daniel que, como los demás habia buscado su salvacion en la fuga, detuvo á su caballo para apagar su sed en las aguas del rio, y entonces fué cuando sintió su herida. Los Tártaros persiguieron á los Rusos por el Dnieper, é hicieron en ellos una espantosa carnicería, dando muerte á seis príncipes, á un célebre paladin llamado Alejandro Popovitch y á sententa ilustres caballeros. La Rusia, dicen los cronistas, jamás habia experimentado tan espantoso desastre; un ejército numeroso y lleno de valor, se habia desvanecido como una sombra; apenas se salvó la décima parte de él, y diez mil Kivianos quedaron en el campo de batalla. Mstislaf de Galitch, que por la primera vez experimentaba la inconstancia de la fortuna, atravesó el Dnieper en una barca, mandó luego destruirlas todas á fin de privar á los Tártaros de los medios de perseguirle, y se retiró á Galitch, mientras que Vladimiro, príncipe de Esmolenko, partia para Kief, y que Mstislaf Romanovitch de Kief, que habia visto la fuga de los rusos desde su campamento atrincherado, situado en una eminencia, resolvia permanecer en él esperando una ocasion favorable para abandonarlo. Los Tártaros atacaron aquella especie de fortaleza y se batieron con los Rusos por espacio de tres dias, hasta que viendo la inutilidad de sus esfuerzos, propusieron á Mstislaf dejarle partir en libertad, con la condicion de que les pagase un rescate para él y su guardia. El príncipe accedió al tratado, y Ploskinia, voievode de los Brodniks que se hallaba entonces al servicio de los Mongoles, juró en su nombre cumplir fielmente los pactos estipulados, mas olvidando en breve su juramento, mandó prender al infeliz Mstislaf y á sus dos yernos, y entrególos á los generales de Gengiskan. Los Mongoles, irritados por la tenaz defensa del valeroso Mstislaf, furiosos aun por el asesinato de sus embajadores, pasaron los Rusos á cuchillo, y



BATALLA DE KALKA.



TOMO I.

ahogaron á los tres príncipes, celebrando luego un festin sobre sus inanimados cuerpos. Así terminó la primera y sangrienta lucha de los Rusos contra los Mongoles, quienes, atraídos á propósito, dice un historiador tártaro, á un peligroso desierto, debieron combatir durante siete dias consecutivos.

Los generales de Gengiskan persiguieron hasta el Dnieper á los restos del ejército ruso, y con la esperanza de ablandar con la sumision la ferocidad de los Tártaros, los habitantes de las ciudades y aldeas salian á su encuentro precedidos de sus cruces; pero el enemigo trataba sin piedad á los ciudadanos y á los labradores, pues profesaba el principio de que *jamás los vencidos pueden ser amigos de los vencedores, y de que la muerte de los unos es necesaria para la seguridad de los otros*. Todo el sur de Rusia temblaba de terror, y el pueblo se precipitaba en los templos exhalando gritos de dolor y derramando lágrimas, cuando el Cielo mostróse al fin propicio á sus oraciones. Los Tártaros, no encontrando la menor resistencia, se dirigieron hácia el Oriente para reunirse en la grande Boukharia con Genghiskan, donde aquel terrible héroe dictaba sus leyes á las vastas regiones que dominara en medio de un consejo compuesto de sus príncipes y generales. El conquistador salió gozoso al encuentro de sus soldados coronados por la victoria en las orillas del Dnieper; escuchó atentamente la relacion de sus capitanes; recompensó el valor de que dieron tan señaladas pruebas, é irritado en aquel entonces contra el poderoso rey de Tangout, partió sin pérdida de momento para destruir su imperio.

Los Rusos recobraron, pues, el reposo: la horrible tempestad se habia desvanecido con la misma rapidez con que habia asolado las provincias. «¿Qué será ese azote enviado contra la Rusia por la cólera de Dios? preguntaba el pueblo consternado; ¿de donde han venido los terribles extranjeros? ¿Dónde han ido? Tales secretos solo están al alcance de Dios y de los hombres que saben leer en los libros.» Los campos de las orillas orientales del Dnieper, devastados por los Tártaros humeaban aun, y de sus ruinas numerosas salian las últimas llamas del incendio; los padres, las madres, los amigos lloraban á los que habian perecido bajo la espada enemiga, cuando el pueblo, imprevisor como siempre, olvidaba sus desgracias, creyendo que los males que

acababan de pesar sobre él no se renovarían jamás.

Después de la funesta batalla de Kalka, pasáronse seis años sin que los Rusos oyesen hablar de los Tártaros, y creyeron que, como los Okros, aquel pueblo terrible había desaparecido para siempre. Genghiskhan, que puso fin á la conquista de Tangout, volvió á su patria, donde terminó en 1227 su vida célebre en la historia del mundo, pero odiosa para la humanidad, nombrando para sucederle á Oktai, ó como escriben otros, Ougadai, su hijo primogénito, con la condicion de otorgar la paz solo á los pueblos vencidos; principio importante que sirvió de norma á los ambiciosos Romanos. Conquistador de las provincias septentrionales de la China, destructor del imperio de los Nin-Tche, Oktai residía en el seno de la Tartaria, en un magnífico palacio embellecido por artistas chinos; pero devorado por la ambicion, escitado por el deseo de ejecutar la voluntad de su padre, cuyas cenizas reposaban junto á él, á la sombra de un árbol, el nuevo khan confió trescientos mil soldados á su sobrino Bati, ordenándole someter las playas septentrionales del mar Caspio y los países adyacentes. Esta empresa decidió de la suerte de la Rusia.

Desde 1229, los *Saxins* (de igual origen que los Khirgis) los Polovtsi y una parte de los Búlgaros, arrojados por los Tártaros de las márgenes del Jaik, se habian retirado á Bulgaria propalando la noticia de la irupcion de los terribles conquistadores; Bati tardó aun algun tiempo en aparecer, mas tres años después, invernó en las cercanías del Volga, no léjos de la *Gran-Ciudad*, y durante el otoño del año 1237, entregó á las llamas aquella capital de los Búlgaros, pasando á cuchillo á todos sus habitantes. Apenas supieron los Rusos las funestas noticias, cuando los Mongoles, atravesando enmarañadas selvas, penetraron en la parte meridional del principado de Rezan, y enviaron á los príncipes rusos una *hechicera* junto con dos de sus oficiales. Youri, hermano de Ingvar, Oleg y Roman, príncipes de Pronsk y de Mourom y soberanos de Rezan, salen á su encuentro en las márgenes del Voronego para saber los proyectos de Bati: los Tártaros no solicitan ya la alianza de los Rusos; quieren convertirles en tributarios y en esclavos.

«Si deseais la paz, dijeron los embajadores, consentid en darnos la décima parte de vuestros bienes.—Cuando yazcamos en el polvo, contestaron los príncipes con altivez, podreis apoderaros

del todo.» Y despidieron á los enviados de Bati, quienes se dirigieron á Vladimiro para hacer igual proposición á Jorge (Youri), gran-príncipe entonces de aquel territorio. Los príncipes de Rezan manifestaron á este haber llegado el tiempo de combatir por la patria y la religión, y le pidieron pronto socorro; pero Youri, envanecido con su poder y su título, quiso pelear y vencer solo á los Tártaros. Así ciega la Providencia á los hombres, cuando se dispone para castigarlos.

Bati, seguido de su formidable ejército, adelantóse entonces hácia la capital, donde Youri se habia encerrado, y á su paso destruye las ciudades de Pronsk, Bielgorod é Igeslavitz, cuyos habitantes pasó á cuchillo. Llegado delante de los muros de Rezan, rodeólos con una empalizada á fin de imposibilitar la fuga á los sitiados; durante cinco días corrió la sangre á torrentes, pero mientras los soldados de Bati se renovaban sin cesar, los estenuados ciudadanos, obligados á estar continuamente sobre las armas, á penas podían sostenerse en las murallas. El sexto día (21 de diciembre) al salir la aurora, los Tártaros preparan sus escalas para el asalto y ponen en movimiento los arietes; incendian la fortaleza y á través de torbellinos de llamas y de humo, precipítanse en las calles pasando á todos á cuchillo; el príncipe, su esposa, su madre, los boyardos, el pueblo, nadie pudo librarse de su ferocidad. Avidos del bárbaro placer de atormentar á los hombres, los bárbaros soldados de Bati crucificaban á los prisioneros, ó bien, despues de atarles las manos, se complacian en atravesarles á flechazos; profanadores de la santidad de los templos, violaban á las religiosas y á las matronas y doncellas en presencia de sus madres ó esposos, mientras otros entregaban á las llamas á los servidores de Jesucristo ó regaban con su sangre los altares. La ciudad y los monasterios de los alrededores ofrecieron en breve á los consternados ojos escombros y ruinas, y despues de algunos días de carnicería un sepulcral silencio sucedió á los gritos y lamentos de la desesperación.

Refiere una crónica que Ingor uno de los príncipes de Rezan, se encontraba en Tchernigoff con un noble llamado Eupathio Kolvrat; al saber la invasión de los extranjeros el boyardo voló en socorro de su infortunado país cuando Bati habia ya abandonado sus fronteras; mas Eupathio ardiendo en deseos de venganza, cor-

re en su persecucion con mil setecientos caballeros; alcánzales, precipítase contra ellos, y dispersa su retaguardia. Los Tártaros sorprendidos, creyeron que los muertos de Rezan habian resucitado, y al preguntar Bati á cinco soldados hechós prisioneros por su ejército, quienes eran, contestaron: «somos súbditos del príncipe de Rezan y soldados de Eupathio; hemos recibido la órden de acompañarte como un príncipe ilustre y del modo como los rusos acompañan á los estrangeros, con flechas y lanzas.» Sin embargo, aquel puñado de héroes no pudo resistir á un enemigo harto superior, y agobiados por el número murieron casi todos; los prisioneros fueron pocos, y Bati conmovido en presencia de tan raro valor, devolvióles la libertad.

Ingor habia vuelto á la provincia de Rezan, que solo ofrecia á sus miradas un espantoso desierto ó un inmenso cementerio; en los sitios en que se elevaran poco antes florecientes ciudades, veíanse únicamente escombros humeantes y cadáveres despedazados por las fieras ó las aves de rapiña: los cuerpos de los príncipes, de los voievodes, y de innumerables guerreros se hallaban tendidos sobre la helada yerba y cubiertos de nieve, y solo de tiempo en tiempo salian azorados como para deplorar la ruina de su patria, alguno seres humanos que se habian refugiado en la profundidad de los bosques. Ingor reunió á los sacerdotes escapados de la muerte, y dióse sepultura á los cadáveres haciendo resonar los aires con los lúgubres cantos de los funerales; el cuerpo de Youri, descubierto con mucho trabajo fué conducido á Rezan, y el príncipe mandó colocar cruces de piedra en los sepulcros de Feodor Yourievitch, de su esposa y de su hijo, enterrados á orillas del Osseter, en el lugar en que se vé aun actualmente la famosa iglesia de San Nicolás Zavasky.

Bati encontró cerca de Kalomna á Vsevolod, hijo de Youri, y este príncipe, junto con Roman Igorevich, sobrino de Youri de Rezan, trabó un desigual combate: Jeremías, su mas ilustre voievode, el príncipe Roman, y gran parte de sus tropas perecieron bajo los sables de los Tártaros, y Vsevolod se retiró á Vladimiro cerca de su padre. En seguida, el general tártaro entregó á las llamas la ciudad de Moscou, donde fué hecho prisionero Vladimiro, segundo hijo de Youri, y pasados á cuchillo sin compasion Felipe Hainka, voievode de aquella plaza y todos sus ha-

bitantes sin distincion de edades ni de sexos. Entonces el gran-príncipe conoció, aunque tarde, cuan peligrosos y terribles eran los enemigos que debia combatir, y abandonando su capital, cuya defensa confió á sus dos hijos Vsevolod y Mstislaf, retiróse á la provincia de Yaroslaf con sus tres sobrinos, hijos de Constantino, acampando con su reducido ejército en las márgenes del Site, afluente del Mologa; allí mandó el inmediato reclutamiento de tropas, y esperó con impaciencia la llegada de sus hermanos y sobre todo la del experimentado y valeroso Iaroslaf.

El dia 2 de febrero de 1238, presentáronse los Tártaros ante las murallas de Vladimiro, viendo el pueblo con espanto su innumerable multitud y la rapidez de sus movimientos, á pesar de que Vsevolod, Mstislaf y el voievode Pedro hicieron grandes esfuerzos para alentar á los ciudadanos. Algunos gefes mongoles llegaron hasta la puerta de Oro, y preguntaron si el gran-príncipe se hallaba en su capital; por toda contestacion lanzaron los Vladimirianos una nube de flechas, y el enemigo les gritó: «Suspended el combate!» al mismo tiempo que ofrecia á su vista al jóven Vladimiro, hecho prisionero en Moscou. «Reconoceis á vuestro príncipe?» dijeron los Tártaros, y al verle tan cambiado por los tormentos y las angustias, sus hermanos y los ciudadanos prorumpieron todos en llanto, si bien desoyeron cuantas proposiciones les hizo el enemigo. Los Tártaros se alejaron, dieron la vuelta á la ciudad y establecieron luego su campamento frente de la puerta de Oro á la vista de los habitantes. Los esforzados príncipes Vsevolod y Mstislaf deseaban dar una batalla y decian: «Moriremos, sí, pero al menos fuera de este recinto obtendremos una tumba gloriosa.» El voievode Pedro oponia su experiencia á aquel juvenil ardor, pues esperaba que Youri con el ejército que reunia, tendria tiempo suficiente para salvar la capital y la patria.

Bati envió parte de sus tropas á Souzdal, que no opuso la menor resistencia, y cuyos habitantes todos fueron esterminados, excepto los monjes, las religiosas y los servidores de la iglesia, los cuales quedaron prisioneros. El dia 6 de febrero, los Vladimirianos vieron á los enemigos preparar las ballestas y escalas, y durante la noche «rodear la ciudad de otra ciudad;» los príncipes y

los boyardos comprendieron que su pérdida era inevitable, pero, persuadidos de que Bati solo queria esclavos y tributarios, y mas amantes del honor que de su vida, resolvieron perecer con la muerte de los héroes. Vióse entonces un singular espectáculo: Vsevolod, su esposa, los nobles y muchos ilustres ciudadanos se reunieron en la iglesia de Nuestra Señora, y suplicaron al obispo metropolitano que les concediese la tonsura clerical; esta ceremonia se verificó entre el mayor silencio, despidiéndose así los rusos del mundo y de la vida. El dia 7 de febrero, domingo de Carnaval, despues de los maitines, empezó el asalto y los Tártaros penetraron en la ciudad nueva por la puerta de Oro, por la de Bronce, por la de Irene, por la parte del Líbedo, y finalmente por la del Volga, por la parte del Kliazma. Vsevolod y Mstislaf se retiraron con sus tropas á la ciudad antigua, llamada Petcherní, mientras que Agata, esposa de Youri, su hija, sus hermanos, sus nueras, su nieta y muchos boyardos y ciudadanos se encerraban en la catedral. Los Mongoles la incendiaron, y entonces exclamó el obispo: «Señor, estended vuestro invisible brazo y recibid en paz á vuestros siervos!» Luego dió su bendicion á los asistentes, como entregándoles á la muerte, al mismo tiempo que los Tártaros rompian las puertas, y añadian su ferocidad á los estragos del incendio. Todos los infortunados que allí se encontraban perecieron, y el oro, la plata, las piedras preciosas, los ornamentos sagrados y los libros fueron presa del vencedor. Los soldados de Bati, sedientos de sangre, hicieron muy pocos prisioneros, y aun estos, arrastrados desnudos hasta el campamento tártaro, no tardaron en morir de frio. Los príncipes Vsevolod y Mstislaf, desesperando de poder rechazar el enemigo, intentaron en vano atravesar las apiñadas filas de los vencedores que ocupaban valles y colinas, y ambos encontraron en ellas una muerte gloriosa.

Despues de la conquista de Vladimiro, los Tártaros se dividieron; unos se dirigieron á Gorodetz, en el Volga, y á Galitch de Kostroma, mientras que otros marcharon contra Rostof y Yaroslav, donde no encontraron la menor resistencia. Durante el mes de febrero, apoderáronse, sin contar los pueblos y aldeas, de catorce ciudades del gran principado, que destruyeron enteramente, esterminando ó reduciendo sus poblaciones á la esclavitud.

Youri se hallaba aun en el Site; al saber las desgracias de su pueblo y de su familia, la suerte cruel de su esposa y de sus hijos, rogó á Dios que le concediese la resignacion de Job; el exceso del infortunio eleva á veces á las almas mas vulgares, é Youri mostró en aquella circunstancia, la mas noble entereza, pues olvidando su dolor en el momento decisivo, confió á su boyardo Jaroslaf el mando de su guardia, y se presentó al combate. Su vanguardia, compuesta de tres mil hombres á las órdenes de Doroie, retrocedió llevando la noticia de que las tropas de Bati les cercaban por todas partes, y sin perder un momento, Youri, su hermano Sviatoslaf, y sus sobrinos saltan sobre sus caballos y vuelan al encuentro del enemigo. Los Rusos se batien durante mucho tiempo con el furor de la desesperacion, pero acaban por sucumbir: Youri quedó muerto y el príncipe Vassilko prisionero (4 de marzo).

El esforzado hijo de Constantino no pudo soportar la vergüenza de la esclavitud; estenuado por los heróicos esfuerzos que hiciera en la batalla, agobiado por el dolor, negábase obstinadamente á tomar los alimentos que le ofrecian sus enemigos. Sé nuestro amigo, le dijeron los Tártaros, y ven á combatir bajo las banderas del gran Bati.—Tigres sedientos de sangre, enemigos de Cristo y de mi patria, contestóles Vassilko, jamás sereis mis amigos. Pueblo de las tinieblas, hay un Dios, y quedarás aniquilado cuando se haya colmado la medida de tus crímenes! Al oír estas palabras, los Tártaros desnudan sus espadas, y dominados por la ira las blanden contra el pecho del desarmado príncipe; este levanta los ojos al cielo, ruega al Todopoderoso por la salvacion de la Rusia, de la Iglesia ortodoxa y por la de sus dos hijos Boris y Gleb, y recibe el golpe mortal. Su cuerpo abandonado por los Tártaros en la selva de Scherensk, fué hallado por un sacerdote y depositado en Nuestra Señora de Rostok. Cirilo, obispo de aquella ciudad, quiso, al volver de Bielo-Ozero, contemplar el campo de batalla tan funesto para los Rusos, y entre los montones de cadáveres que cubrian la llanura, trató de descubrir á Youri; conoció la armadura y los vestidos del príncipe, pero la cabeza habia sido separada del tronco, y recogiendo con respeto aquellos tristes restos, sepultólos al lado del infeliz Vassilko. La princesa su viuda, hija de Miguel de Tchernigof.

el obispo y el pueblo, formaron el fúnebre cortejo del valiente príncipe cuyas prendas habian seducido todos los corazones; los cronistas hablan de su belleza, de su mirada serena y magestuosa; celebran su arrojo en la caza, su caridad, su talento, la estension de sus conocimientos, y su afabilidad para con los boyardos. «Quien le habia servido una vez, dicen, quien habia comido en su mesa y bebido en su copa, no podia resolverse á servir á otro príncipe.»

Las innumerables hordas Tártaras tomaron el camino de Novgorod, y despues de apoderarse de VoloK-Lamsí, pusieron sitio á Torgek; los habitantes se defendieron valerosamente durante quince dias esperando el auxilio de los Novgorodianos, pero en aquellos tiempos calamitosos, nadie pensaba sino en sí mismo: reinaban en Rusia el espanto y el terror; el pueblo y los boyardos decian que la patria estaba perdida, cuando no habian tomado medida alguna general para salvarla. Torgek cayó, pues, en poder de los invasores, quienes á nadie dieron cuartel, (ó de marzo), y el ejército de Bati continuó su marcha hácia el Seliger (1); los pueblos desaparecian á su paso, y las cabezas rusas, dicen los cronistas, caian bajo el acero de los Tártaros como la yerba de los prados bajo la cortante hoz. Bati soló se hallaba á cien verstas de Novgorod, donde los frutos de un comercio antiguo y floreciente podian prometerle un rico botin, cuando, retrocediendo ante los bosques y pantanos de que se hallaba cubierto aquel país, dirigióse hácia Koselsk, en el gobierno de Kalonga. Aquella ciudad, poco considerable, tenia entonces por príncipe á un niño, á Vassili, de la familia de los príncipes de Tchernigof, y sus tropas y su pueblo, despues de una corta deliberacion, resolvieron defenderse. Durante mas de un mes, los Tártaros sitiaron la fortaleza sin poder vencer con amenaza alguna la firmeza de los sitiados; por fin derriban las murallas y se precipitan al asalto, pero detienenles los desesperados habitantes, armados con cuchillos. La inútil matanza de gran número de Tártaros exasperó á su gefe, y el khan mandó pasar á cuchillo á los hombres, mugeres y niños, dando á Koselsk el nombre de ciudad malvada. El jóven Vassili pereció junto con su reducido principado, y se dice que murió ahogado en sangre.

(1) Lago en que toma origen el Volga.

Saciado de matanza, Bati retiróse por algun tiempo á las regiones del Don, en el país de los Polovtsi, y el hermano de Jorge, Iaroslaf, creyendo pasada la borrasca, se apresuró á salir de Kief y á marchar á Vladimiro para tomar el título de gran-príncipe.

Despues de esta invasion, los rusos se entregaron á la guerra civil, sin pensar que debian reservar sus fuerzas contra los enemigos que quizás volverian, y débiles contra los extrangeros, mostráronse valerosos contra la patria. Solo los habitantes de Pleskof opusieron al uniyersal delirio un lenguaje y una conducta cuya prudencia escita mas que sorpresa en medio de tan tenebrosa barbarie; Iaroslaf, príncipe de Novgorod, pedíales sus fuerzas contra la ciudad de Riga, recientemente fundada, la que deseaba aquel atacar y destruir por no ser ortodaxa, pero aquellos nobles ciudadanos le contestaron: «Tú que eres prudente, sabes que todos los hombres son hermanos; cristianos é infieles no formamos mas que una misma familia. No debemos hacer la guerra á aquellos que no participan de nuestra creencia, ni tomar sobre nosotros la responsabilidad de castigar sus errores; vivamos en paz con ellos; entonces admirarán nuestra dulzura y nuestras virtudes, y de la amistad que les inspiraremos, pasarán al amor de nuestra religion.»

Así hablaban los Rusos en el siglo XIII, y un monge, el patriarca Nicon, nos ha trasmitido sus palabras.

Despues de la muerte de su hermano Youri, Iaroslaf, perdida la esperanza de resistir á los Tártaros, habia juzgado prudente someterse; habia visto con dolor el desastre de la ciudad de Vladimiro, donde su hermano habia sucumbido bajo los golpes del enemigo, y viendo que este no cuidaba de establecerse en aquellas ruinas, dejó á su hijo Alejandro en Novgorod, pasando á «reinar» bajo el señorío de la Horda en el principado de Youri con el envidiado título de gran-príncipe, entonces envilecido. En 1238 dió principio á su reinado que duró hasta 1247, durante el cual solo fué en realidad, lo mismo que su hijo Alejandro, el lugar-teniente ruso de los Tártaros-Mongoles.

Sin embargo, no todos los principados rusos habian recibido aun el yugo de los invasores, los cuales reapareciendo en 1239, se apoderaron de Pereiaslave y de Tchernigof; en 1240, Bati en-

vió á Mangou-Khan contra Kief donde reinaba Mikail, el cual se fugó á Hungría despues de dar muerte á los diputados de Mangou. Bati, irritado, fué en persona á poner sitio á la ciudad, y á pesar del valor desplegado por el Namesnick (1) Dmitri que la defendía, fué tomada por asalto, llenándola los Tártaros de sangre y desolacion. Despues de este hecho de armas Bati volvió sus fuerzas contra la Polonia y la Hungría (2).

Los pueblos que sometieran los soberanos de Rusia, y los que veían con inquietud su sucesivo engrandecimiento, aprovecharon la humillacion á que habían caído los hijos de Rurik para atacarles. Los caballeros porta-espadas, poseedores entonces de la Livonia y de la Esthonia, países confinantes con el territorio ruso, coaligáronse con la Suecia y la Dinamarca para apoderarse de los opulentos restos que la invasion tártara hubiese podido dejar en Novgorod; mas fueron completamente vencidos á orillas del Neva por Alejandro, príncipe de Novgorod, á quien se dió por semejante victoria el sobrenombre de *Neveski* (15 de Julio de 1240).

Bati, vencedor en Hungría, volvió al Kaptchak, y exigió que Iaroslaf, gran príncipe de Vladimiro, fuese á prestarle homenaje en la horda; este se resignó á tal humillacion, y partió

(1) Lugarteniente del príncipe.

(2) Bela IV, hijo de Andres III, que quiso oponerse á su invasion, fué vencido y tuvo que refugiarse en las islas Liburnias: los Tartaros inundaron y devastaron entonces la Hungría, continuando su funesta marcha hácia el Occidente, reduciendo á cenizas la ciudad de Breslau, y esparciendo el terror hasta Berlín y Messein.

El emperador y los cardenales, al saber la derrota de Bela y los progresos de los Mongoles exhortaron á todas las naciones cristianas á enviar refuerzos á los pequeños soberanos de Silesia, y muchos nobles y caballeros con sus vasallos se unieron á Enrique duque de la Baja Silesia. El ejército de los Occidentales encontró al de los Mongoles en Wollstadt, no léjos de Liegnitz; la batalla fué sangrienta y la victoria quedó por los barbaros; los campesinos y los habitantes aterrados huyeron á las montañas.

Los Mongoles se detuvieron en los confines de la Silesia; las riquezas del Occidente no eran bastante considerables para tentar su codicia, y tenían además los obstáculos que podrian suscitarles la alianza de los príncipes del imperio y las plazas fuertes que defendían las fronteras de la Alemania. Koblai, hijo de Touli, uno de los gefes, dirigió sus armas contra la China y la conquistó; el Japon solo pudo salvarse por su posicion particular.

con Constantino, uno de sus hijos, quedando el khan tan satisfecho al ver su sumision que le colmó de honores y reconoció como el primer soberano de la Rusia; Bati, aunque gozaba de plena autoridad en los países de su dominacion, reconocia la supremacia de Oktai, hijo y sucesor de Tchinghis, y quiso que Constantino partiese para la grande horda de los Mongoles. No fué esto todo, sino que habiendo muerto Oktai en aquel entonces, sucediéndole Kaiouk, su hijo primogénito, el gran príncipe recibió la órden de ir á tributar homenaje al nuevo soberano; Iaroslaf obedeció, y murió al regresar á su patria. Desde aquellos manifiestos actos de vasallage, ningun príncipe ruso, hasta Ivan III, se atrevió á tomar posesion de un principado sin reconocer préviamente al khan como señor soberano, y hasta se dicé que le prestaban el juramento de fidelidad puestos de hinojos y con palabras que habrian apartado del trono á cualquier hombre que abrigase el menor sentimiento de dignidad.

Mikail, hijo primogénito de Iaroslaf, sucedió á su padre en el principado de Vladimiro (1247), bajo igual dependencia de los Tártaros; reinó únicamente dos años y fué despojado del trono por su tío Sviatoslaf. Los príncipes rusos continuaban, pues, entregados á sus luchas intestinas, cuando habiendo diferido el prestar homenaje por sus principados al gefe de los Tártaros, á cuya corte habian acudido con servil solicitud, Alejandro Nevski y su hermano Andrés, el gran khan depuso á Sviatoslaf y confirió el título de gran príncipe de Vladimiro á aquel mismo Andrés que se hallaba en la horda para pedir la investidura del principado de Souzdal (1249). Pasado algun tiempo hizose tambien sospechoso al gran khan, y no tardó en ser depuesto, debiendo salir de Vladimiro como un fugitivo, despues de tres años de reinado (1252). Así «reinaban» entonces en Rusia los descendientes de Rurik.

Alejandro Nevski, príncipe de Novgorod, que, despues de su victoria contra los caballeros porta-espadas habia seguido constantemente la política de su padre respecto de los conquistadores de su país, consistente en no escasear las humillaciones ante su gefe, se encontraba aun en la horda, cuando el Tártaro privó á Andrés de la soberanía de Vladimiro, y mas zeloso de reinar que de los derechos de su hermano y del honor de los prínci-

pes rusos, aceptó de manos del khan de los Mongoles la investidura de los principados de Souzdal y de Vladimiro, debiendo á su servilismo el imperar en ellos durante el resto de su vida (desde 1252 á 1263).

Un juicioso historiador habla del modo siguiente del hombre, cuya gloria los Rusos se han complacido en exaltar, por odio á la nacion Sueca.

«Los Rusos, dice, han convertido á Alejandro en un héroe y en un santo; analizemos, pues, sus títulos de gloria.

«Hasta su reinado, Novgorod no estuvo sometido al yugo de los Tártaros, y Alejandro completó la obra de los invasores; durante su mando fué regularizado el tributo, y luego que hubo prestado homenaje á Bourgai, nuevo khan de la horda, volvió acompañado de oficiales tártaros, llamados *bashaks*, encargados de valorar las propiedades rusas, de establecer y percibir los impuestos. Alejandro, no contento aun, se convierte en servil instrumento de los colectores, y esto promovió una rebelion de los Novgorodianos, á cuyo frente se encontraba Vassili, hijo del príncipe, siendo su lema la espulsion de los estrangeros; sin embargo, Alejandro desoye así la voz de la patria como la de la naturaleza, y acaudillando á los Tártaros, lucha con sus propios súbditos. Vencedor, persigue á su hijo hasta mas allá de Pleskof; entrega á los verdugos el posadnik de Novgorod; manda cortar la nariz y las orejas á un considerable número de habitantes; otros espiran entre horribles suplicios, y la antigua capital del imperio queda por fin reducida á la calidad de tributaria de los Tártaros.

«Alejandro, que no se atrevia á vengar ni á libertar á su patria, queria satisfacer su afición á la guerra, y auxiliado por los Tártaros que acompañaban á los *baskaks*, volvió sus armas contra los Livonios y los Suecos, consiguiendo contra ellos una victoria que le valió el sobrenómbre de *Nevski*.... Diríase que solo se armó contra sus vecinos para someterles al yugo que sufría él con tanta paciencia. Murió vistiendo el hábito religioso, y ha sido convertido en santo y en patron de la órden instituida en 1725 (1).»

(1) Organizada al menos, pues algunos historiadores pretenden que la instituyó Pedro I y no Catalina I.—*Hist. univ.* trad. del inglés, I XXX.

Sin temor de ser desmentido, puede decirse, con la historia en la mano, que los Rusos deben su completa sumision á la grande horda y el afianzamiento en su patria de la dominacion de los Mongoles, al héroe del Neva, á Alejandro Nevski, cuya memoria les es tan querida. Aquella dominacion que se estableció, como hemos visto, á principios del siglo XIII, no terminó hasta mediados del siglo XV, habiéndose pues prolongado por espacio de unos trescientos años: época harto larga de humillacion y de vergüenza, en la que vemos á príncipes sin nobleza y sin valor corriendo afanosos tras de un poder envilecido, y reclamando unos y otros la intervencion del khan de los Mongoles, árbitro altivo y codicioso que se burla de la ambicion de unos y de la debilidad de todos.

Sin embargo, los Tártaros, conquistadores del Asia, unidos mientras se trató de vencer, se dividieron al repartirse el botin (desde 1260 á 1320); los nietos de Tchinghis desmembraron su vasto imperio, y Nogai, célebre general del khan de Kaptchak formóse una dominacion particular en la costa septentrional del mar Negro, donde los restos de la nacion de los Nogais, llamada así á causa de su gefe, habitan aun en el dia el territorio que se estiende desde Melitopol hasta la moderna Kherson y el istmo de Perecop.

Dmitri Ivanovitch, apellidado Donski, revestido con el título de gran príncipe de Vladimiro en 1363, fué el primero que, á pesar de las divisiones de su propia familia, se atrevió á rehusar al khan de Klapetchak el acostumbrado tributo, pasándose veinte años en recíprocas escursiones, ya por parte de los Rusos, ya por parte de los Tártaros.

Finalmente, estos para reconquistar sus antiguos derechos adelantáronse hácia el punto en que el Voronego desagua en el Don, acaudillados por Mamai gran khan, y en número de setecientos mil hombres, mientras que Dmitri pasaba el Don al frente de cuatrocientos mil hombres mandando romper los puentes despues de su paso, á fin de poner á sus tropas en la necesidad de vencer ó morir. Mamai fué vencido, y tomó la fuga con los espantados restos de su ejército 1380); pero nuevas hordas de Tártaros sucedieron á las primeras; Moscou fué devastado; los habitantes pasados á cuchillo, y Dmitri, abandonado por sus débiles herma-

nos, vió devastada su patria, sin poderla defender ni vengar. Aquel príncipe justo, valiente y generoso, apellidado el Donski á causa de su victoria en el Don, murió jóven, y atravesó con rapidez su siglo y su bárbaro país, como un héroe de otros tiempos, de otras regiones y de otra sociedad. Las crónicas contemporáneas pintan á Donski como á un príncipe amante de la justicia, afable y magestuoso á la vez, y admirado por los Tártaros lo mismo que por sus propios súbditos.

Vassili II Dmitrievitch, hijo primogénito de Dmitri Donski, siguió el plan de su padre para recobrar y emancipar, reuniéndolos bajo su dominacion, los varios principados de Rusia; y la ocasion era propicia para la realizacion de su deseo. Timour-Lenk (Timour el Cojo, Tamerlan), otro devastador predestinado, acababa de aparecer en Asia, y sus ataques conmovian ya el degenerado imperio de los hijos de Tchinghis-Khan. El nuevo conquistador se adelantó hasta el gobierno de Voronego, y parecía dirigir su marcha hácia Moscou; el terror precedia sus pasos, y la pérdida del gran príncipe parecia inevitable, cuando Dios descargó el golpe mortal contra la horda de Kaptchak, la que desde aquel entonces debilitóse cada día. Vassili II luchó contra el khan con varia fortuna, pero no tardó en restablecerse la soberanía de los khanes sobre la Rusia, pues vemos al sucesor de aquel príncipe, Vassili III, lanzado del poder por un competidor mas afortunado, reclamar la proteccion del príncipe tártaro. Respecto del tributo impuesto en otra época por los generales de Tchinghis, pagábanlo los rusos cuando eran débiles, y lo negaban cuando se sentian fuertes, debiendo por lo tanto variar su importancia segun las mismas alternativas. Digamos ahora algunas palabras sobre el modo singular como era pagado aquel tributo.

A falta de moneda de oro y plata, que los rusos no conocian aun, empleaban otros signos representativos: el primero era la piel de marta, *kouna*, distinta de la zibelina de Siberia, pues esta region no habia sido descubierta todavía. La grivna componíase de veinte *kounas* ó pieles de martas.

El *vekokhe*, otra moneda, era la piel de cierta ardilla, y veinte de ellas formaba un *kouna*; créese que un *vekokhe* se componia de cuatro *rezans*, palabra derivada de *rezat* (cortar), en cuanto seria probablemente una parte de la piel.

Los valores pequeños representábanse con orejas y medias orejas; llámase aun polouchko (media oreja) la cuarta parte de la *hopéika* ó sueldo ruso; habia tambien *lobki*, frente de ardilla, y *morcki*, hocico de marta.

Tales fueron en Rusia hasta á fines del siglo XIII los signos representativos de la riqueza; pero en tiempo de Dmitri Donski, los rusos del gran principado reemplazaron las pieles de martas con una pequeña moneda de plata, cuyo modelo tomaron de los Tártaros, pues si bien el dinero de los Mongoles en su antigua patria, lo mismo que en China, consistia en cortezas de árbol y en trozos de pieles, en la Boukharia y en Kaptchak, tenian una moneda de plata llamada *tanga*, y otra de cobre á la que daban el nombre de *poula*. Los rusos adoptaron estas denominaciones, convirtiendo, empero, la primera en *denga* y la segunda en *pouli*; este último signo de los valores hallábase ya en circulacion en tiempo del padre de Dmitri, pero las monedas de plata mas antiguas que se conocen fueron acuñadas bajo el reinado del vencedor de Mamai, como se le llama en Rusia: pesan un cuarto de zolotnik (la sexta parte de una onza rusa), y llevan la efigie de un caballero. En un tratado de paz celebrado en 1375 entre el príncipe de Tver y Dmitri, háblase todavía de los kounas; pero en tratados posteriores cuéntase ya por *allinas* y por *dengas* (1).

Libre de Timour, Vassili Dmitrievitch hizo la guerra á Vitovd, príncipe de Lithuania, que se habia apoderado de Esmolenko, y la esperanza de destruirles á ambos, al uno por medio del otro, fué causa de que interviniera en la contienda Boulak-Sultan que reinaba entonces entre los Tártaros. El principado de Tver y la ciudad de Moscou debieron sufrir nuevas invasiones devastadoras, y los rusos continuaron pagando tributo á los Mongoles durante el reinado de Vassili II, el cual murió en 1425, despues de haber llevado durante treinta y seis años el título de gran-príncipe.

El reinado de Vassili III fué una serie de guerras esteriore, de guerras intestinas, de atentados domésticos, de traiciones, de fatales derrotas y de repentinos triunfos. Su tio Youri ó Jorge,

(1) La *allina* se compone de seis *dengas*.

quiso en un principio disputarle su título, y habiendo convenido ambos en sugetar al jefe de la horda sus encontradas pretensiones, el khan Oulou-Mahmet decidió la contienda á favor de Vassili, y hasta le eximió de toda clase de tributo. Youri apeló entonces á la fuerza y levantó un ejército contra su adversario; Vassili, vencido y encerrado en Kostrona, veíase en la imposibilidad de defenderse, cuando su tío, usando de la victoria mas noblemente de lo que podia esperarse de su ambicion, le dió en feudo la ciudad de Kolomna. La mayoría de los grandes siguió la bandera del príncipe restablecido, lo que hizo empezar de nuevo las hostilidades entre el tío y el sobrino, y á pesar de la muerte de Youri, Vassili continuó la guerra contra sus primos, hízoles prisioneros y mandó sacarles los ojos. Este príncipe, cruel para con los suyos, no fué menos ingrato con el khan Oulou-Mahmet, su bienhechor, pues vencido y perseguido este por otro khan, le pidió en vano un asilo. Semejante infamia no quedó impune; tres mil tártaros vencieron y dispersaron á cuarenta mil rusos, y retirándose despues hácia el Volga, reconstruyeron las ruinas de Kasan, convertida desde aquella época en centro de un poder formidable, contra el cual la Rusia debió sostener largas y tremendas luchas (1438).

Tres años despues el deseo de venganza no satisfecho aun, condujo de nuevo á Oulou-Mahmet con el acero y la antorcha en la mano al territorio de Moscou; en 1445, Vassili cayó en su poder, y, generosidad estraña en un bárbaro! Oulou-Mahmet, desarmado por el infortunio del príncipe en otro tiempo su huésped y entonces su enemigo, le dió la libertad limitándose á exigir un rescate que el mismo ruso debia fijar. Sin embargo, la fortuna fué mas severa con Vassili al regresar á sus Estados, pues sorprendido por un hijo de Youri, el único escapado de su furor, fué castigado con el mismo suplicio que impusiera á los hermanos de su competidor, y desterrado en el mismo momento en que esperaba subir de nuevo al trono. Mas tarde volvió á subir á él, y Chemiaka, su adversario, abandonado por la victoria, vióse obligado á refugiarse entre los Novgorodianos. Vassili III, llamado el Ciego, murió en 1462, llorado por sus súbditos que siempre le habian amado, lo que hace suponer que la administración de aquel príncipe fué mejor que su política.

Tales fueron los tristes acontecimientos que, durante aquel desastroso período, alimentaron la tributaria monarquía y las mezquinas pasiones de los descendientes de Rurik; mas con el reinado de Ivan III empieza una nueva era, y la civilización, cuya antigua fuente existía en Oriente, recibe un poderoso impulso, después de haber visto detenida su marcha por espacio de tres siglos.

IVAN III EL GRANDE.—La secreta fuerza de agregación que forma y restablece los grandes imperios, había empezado á obrar en el seno de la Rusia, cuando Ivan III Vassilievitch subió al poder con la inteligencia y el vigor necesarios para aprovecharla (1462). La mayor parte de los principados constituidos por la desmembración del imperio de Rurik, hallábanse otra vez en manos de los miembros de su familia, ya por la conquista, ya por el fraude, ya en fin por efecto de la fortuna y del tiempo, que habían arruinado y estinguido las familias feudatarias; esta fué la suerte de las ciudades de Souzdal y de Nijni-Novgorod en tiempo del abuelo y del padre de Ivan III, lo mismo que la de Pleskof, ciudad libre y comercial como Novgorod, de Tver, de Tchernigof, de Severesk y de Riésan, bajo su reinado. Semejante revolución que preparaba el terreno para un poder único y despótico, descendió gradualmente desde los príncipes independientes y enfeudados hasta los vasallos del gran príncipe, alcanzando en tiempo de Ivan IV, á los nobles que constituían la aristocracia secundaria; de modo que, durante los siglos XIV y XV, esperimentó la Rusia una revolución análoga á la que en la misma época alteraba la faz de los demás Estados de la cristiandad. Esta marcha de la sociedad política, al asociar á la Rusia á los destinos de la Europa, contribuyó quizás en mayor grado que su religion, creencia débil y tardamente plantada, en lucha siempre viva con sus antiguas costumbres, á impedir que aquella nación fuese del todo asiática.

En medio de tantas revoluciones el principio de la sucesión al trono por derecho de primogenitura no solo quedó ileso, sino que se robusteció, y los Tártaros estenuados por discordias intestinas, habiendo dirigido hácia las regiones meridionales la mayor parte de sus hordas conquistadoras, no eran ya una causa inminente de peligro y de terror. Organizados para recorrer y devastar el mundo, aquellos pueblos eran incapaces de fundar un poder

duradero; el territorio chino neutralizó su ardor belicoso, y la paz y los hábitos de aquel país les devolvió el yugo que impusieran antes por medio de la guerra y de la violencia.

Al dirigir sus miradas á su alrededor, Ivan presintió su futura grandeza, y comprendiendo que la gloria que adquiriese contra los enemigos esteriore, le haria superior á cuantos príncipes independientes subsistian todavía en la herencia de Rurik, resolvió empezar por los Tártaros. Segun ciertos autores no se atrevió á rehusar al khan de Kaptchak hasta 1477 el tributo pagado por sus predecesores (1); pero está fuera de duda en vista de varias crónicas y anales que desde su elevacion al trono hasta el año 1465, les hizo una encarnizada guerra. Despues de ocho años de desgracias y derrotas, el khan Ibrahim pidió la paz al gran príncipe, mientras que algunas turbulencias suscitadas en Novgorod por la ambicion y el amor de una muger, dieron motivo á Ivan para destruir en provecho suyo la antigua libertad de aquella república de mercaderes. Aquella muger, á quien la historia llama *Marfa*, enamorada de un noble lithuanio, quiso imponer á su patria el yugo de la Polonia, y para agradar á su amante, su frívola audacia aceleró la perdicion de su país. La Grande Novgorod, avasallada, perdió cada dia habitantes, riquezas y comercio, y su sujecion al gran príncipe quedó consumada en 1475.

Durante el mismo año, Akhmet, khan de la horda dorada, envió diputados al gran-príncipe para ordenarle el pago del tributo; mas Ivan mandó dar muerte á los embajadores del tártaro, excepto á uno, reservado para anunciar á su señor que los tiempos de servidumbre habian terminado.

Desde 1475 hasta 1480, el khan hizo vanas tentativas para reanudar los lazos que el valeroso Ivan acababa de romper, pero sus expediciones fueron todas desgraciadas; su alianza con Casimiro IV, rey de Polonia, y con dos hermanos de Ivan, Andrés y Boris, no le hizo mas favorable la suerte de las armas en su lucha con un príncipe que unia al talento de la guerra el genio de la dominacion. Inútil es decir que las represalias contra los antiguos opresores del imperio, eran horrosas; para nadie habia

(1) Richhorn, Spitzler, etc.

cuartel; mugeres, niños y ancianos, caían bajo la espada de los vencedores.

Los Nogais, enemigos de la horda dorada, penetraron en el territorio de esta mientras se hallaba ocupada en lucha con Ivan, esterminaron á cuantos se habian librado del furor de los rusos, y pusieron fin á aquel imperio que vivia debajo de sus tiendas desde 1257.

Los triunfos del gran-príncipe encendieron odios y suscitaron conspiraciones contra su vida; el príncipe Loukamtki, instrumento de una de ellas, tramada por Casimiro IV, rey de Polonia, cuyo objeto era el envenenamiento de Ivan, fué descubierto y quemado dentro de una caja de hierro, á consecuencia de lo cual, sostuvo aquel rey contra la Rusia, una desgraciada guerra. Los caballeros porta-espadas fueron igualmente vencidos y humillados en el norte del imperio, y por fin, Mikail, príncipe de Tver é yerno de Ivan, que habia disgustado á su suegro y solicitado la alianza del rey de Polonia, vió reunidos sus estados á los del gran-príncipe, dos ó tres años despues de su rebelion.

La horda de Kasan aparecia de nuevo en amenazadora actitud (1486), pero Ivan marchó contra ella, la sometió é invistió con una sombra de poder al hermano del príncipe que habia destronado. Depuesto por sus súbditos á quienes oprimia, y luego poseedor otra vez de la corona, el nuevo khan mandó asesinar en un dia dado á cuantos mercaderes rusos se encontraban en sus dominios; llamó á los Nogais en su auxilio, y entrando por territorio ruso, entregóse á las devastaciones habituales á los pueblos que mandaba; sin embargo, llegado ante los muros de Nijni-Novgorod, los Nogais y los soldados de Kasan trabaron entre sí una sangrienta lucha, y el término de su concordia fué tambien el de sus victorias.

Así los enemigos como los vecinos de Ivan experimentaron todos los efectos de su ambicion y de su fortuná; la miseria de los pueblos que residian en las playas del mar Glacial no pudo sus traerles á sus victoriosas espediciones; los Ouigours ó Igours habitantes de las montañas que forman los límites de la Siberia, fueron tambien sometidos. Segun todas las probabilidades era este el mismo pueblo que salido de sus antros á fines del siglo IX, habíase por fin detenido en la antigua Panonia, dándole su nom-

bre: en Hungría se encuentran aun algunos vestigios de su idioma.

A fines del reinado de Ivan III, la Rusia habia empezado á ser para la Europa, objeto de interés y de curiosidad, y los admirados moscovitas vieron llegar á sus muros los embajadores del emperador de Alemania, del Papa, de la república de Venecia, de la Polonia y de la Dinamarca, con los cuales celebró Ivan tratados de alianza. Las artes renacientes en Italia, penetraron hasta los hielos del Septentrion á consecuencia de aquellas primeras relaciones; y procedentes de la Grecia, á través de las regiones del Occidente, hallaron en el Norte vestigios de civilizacion oriundos de la misma fuente. Magníficas recompensas atrajeron á aquellos apartados paises á artistas y á artesanos de Italia á arquitectos y joyeros, á fundidores de cañones; la capital de Rusia embellecióse rápidamente y los grandes-príncipes durmieron bajo artesonados desconocidos á sus toscos predecesores. El águila de dos cabezas reemplazó en tiempo de Ivan Vassilievitch IV al San Jorge á caballo que hasta entonces habia sido el blason de los soberanos de Kief y de Vladimiro, y que se encuentra todavía en distintas monedas.

Vassili IV (Ivanovitch) continuó los triunfos de su padre contra los tártaros de Kasan y contra la Polonia, gobernada entonces por Segismundo, al cual arrebató la ciudad de Esmolenko, y desde 1505, época en que subió al poder hasta el año 1534, consolidó las bases de la gran restauracion que, á costa de sangrientos sacrificios, debia consumir un príncipe, del que debe hacer la historia particular mencion.

IVAN IV VASSILIEVITCH EL TERRIBLE.—La menor edad de los hijos de Vassili IV entregó la Rusia á las turbulencias y catástrofes que acompañan ordinariamente á las regencias: Elena, madre de los tiernos príncipes, princesa galante y cruel que ejercia el poder por medio de sus favoritos, abrió ancho campo á los descontentos y á las ambiciones de una nobleza siempre pronta á sublevarse, y despues de hacer sacar los ojos á su tio, cuyas reconvençiones la habian ofendido, marió dejando á su hijo, que contaba entonces la edad de siete años, rodeado de facciosos, de corruptores y de enemigos (1533). Mientras el príncipe no fué bastante fuerte para hacerse respetar, viéronse únicamente entre

los grandes usurpaciones, intrigas y rivalidades anárquicas, sin que una invasión del khan de Crimea pudiese apenas reunirles un momento para la defensa de la patria; mas por fortuna la debilidad de la infancia que insultaban en su futuro rey, cesó para Ivan antes que para los otros hombres, y llegado á la edad de catorce años, estendió á la vez sobre las frentes de sus súbditos el cetro del rey y la garra del tigre, pues en aquel príncipe existieron dos seres muy distintos: el grande hombre y la fiera. Hablemos primeramente del uno, que tiempo nos quedará para enseñar la otra.

Desde que la Rusia habia recobrado el rango de nacion independiente, los Tártaros acostumbraban á venderse á la potencia que mas les daba, y así fué como sirvieron varias veces á los grandes-príncipes contra la Polonia. Siguiendo este sistema habian estado, bajo los dos anteriores reinados, en una continua alternativa de alianza y de hostilidad con la Rusia, cuando los tártaros de Crimea, nó menos variables en sus amigos y enemigos, cesaron de reconocer el señorío de la Rusia despues de la muerte del khan Sahet-Ghirei, el cual habia jurado estricta fidelidad á Vassili IV. Preciso fué, pues, someterles de nuevo y para ello necesitóse mas de una campaña y mas de una victoria, á pesar de que hubiesen degenerado de su antiguo valor tanto como sus khanes de la altivez peculiar á los hijos de Tchinghis. Durante la regencia de Elena, vióse á uno de ellos, llamado Chikh-Alei, libre de la prision que habia sufrido, presentarse en Moscou y golpeando la tierra con su frente, implorar del príncipe y de su madre el olvido de la rebelion que fué causa de la pérdida de su libertad.

Despues de un prolongado sitio, y gracias á una artillería formidable, Ivan vió caer las murallas de Kasan, último asilo de la dominacion tártara, y cuando hubo esterminado la inmensa poblacion de aquella ciudad, volvióse hácia los caballeros que le rodeaban, y exclamó: «Dios me ha hecho fuerte por fin contra vosotros.»

En 1545, estableció Ivan la milicia de los Strelitz, despues tan famosa, antes de la cual eran desconocidas en Rusia las tropas permanentes y regimentadas. Los nobles estaban obligados á servir en el ejército; los principales de entre ellos, bajo el nom-

bre de *voievódes*, desempeñaban las funciones de oficiales generales; otros eran *golovy*, gefes, rango que equivalía al grado de coronel, y todos los demás, simples soldados; los mas ricos servían á sus costas, y los otros recibían una débil paga en dinero, y feudos llamados *pomestie*. En las últimas filas de la nobleza colocábanse los *deoriane gorodskie* ó nobles de ciudad, y los *dieti boiarskie*, hijos boyardos, llamados así porque estaban en campaña bajo las órdenes de los boyardos, así como los hijos están bajo las de su padre; su rango era inferior al de la pequeña nobleza. Los poseedores de feudos iban seguidos de sus campesinos, malvestidos, peor armados, y privados de toda disciplina, y cada noble estaba obligado á llevar consigo un número de hombres de armas á pié y á caballo en proporción con su riqueza territorial. Los cultivadores, los ciudadanos y sobre todo los mercaderes solo servían en el último extremo, pero cuando amenazaba á la patria un inminente peligro tomaban las armas, y hasta la iglesia aprontaba hombres y caballos; la nobleza que era comunmente toda la fuerza de los ejércitos, combatía á caballo. Semejantes costumbres fueron por mucho tiempo las de la Europa entera.

El voievode ó gobernador de cada ciudad reunía las tropas que la misma debía aprontar, compuestas de hombres de distintas profesiones y que no podían permanecer mucho tiempo en las filas. Aquellos hombres reclutados apresuradamente y armados cada uno segun su capricho, solo sabían batirse é ignoraban hasta los rudimentos del arte militar (1).

Facilmente se comprende la imperfección de semejante milicia, é Ivan, que la conoció y quiso corregirla, estableció la tropa de los *strelitz*, que mejor se llamarían *strelsi* (2), sometióla á los ejercicios militares, á la disciplina, y sustituyó el arco, que habia sido hasta entonces el arma favorita de los rusos, por el fusil. Una parte del nuevo cuerpo formaba la guardia del príncipe, y el resto servía en los ejércitos, siendo este el principio de la organización de tropas regulares en Rusia, y punto de partida al

(1) Lo mismo sucedía en Francia; las tropas de las municipalidades eran de á pié y de ellas no se hacía el menor caso.

(2) En el singular, *strelitz*, hombre que dispara el fusil. LEVESQUE-SPITZER escribe *Striellzi* y lo traduce por la palabra *guardias*.

mismo tiempo del aumento de su poder exterior, y de la estension del poder monárquico en el interior. No tardaremos en contemplar á este poder, desnaturalizado en su principio y aun en su forma, ofrecer el espectáculo muy frecuente en la historia, pero jamás tan observado como debe serlo, de una nacion que pierde á la vez su carácter primitivo y su libertad, á medida que crece en civilizacion y en influencia política.

Apoyado en su guardia particular, Ivan el Terrible hizose coronar en Moscou con una corona que se reputaba ser la de Constantino Monomaco, emperador de Constantinopla, y tomó solemnemente el título de *czar*, que hasta entonces (1547), no había usado soberano alguno de Rusia, constantemente á lo menos; á contar desde aquella época los monarcas moscovitas han tomado dicho título, no solo en sus relaciones con las potencias extranjeras, sino tambien en sus asuntos interiores y actos públicos. Este título no se deriva del latin *Cæsar*, como creen infundadamente algunos eruditos; es una antigua palabra oriental que los rusos conocen por la traduccion eslava de la Biblia, dado primeramente por ellos á los emperadores de Oriente, y luego á los khanes de los Tártaros, y significa en persa, trono, autoridad suprema, entrando en la terminacion de los nombres de los reyes de Asiria y de Babilonia, como en *Phalassar*, *Nabonassar*, etc. (1). En los actos públicos, Ivan despues de la enumeracion de sus dominios, daba á su imperio el nombre de Rusia Blanca, es decir, grande ó antigua, segun la acepcion de esta palabra en las lenguas orientales.

La lucha que el abuelo y el padre de Ivan Vassilievitck habian sostenido contra los Tártaros de Astracan y de Crimea, empezó de nuevo en el presente reinado, aprovechando aquellos la encarnizada guerra que hacia el monarca ruso á los caballeros portaespadas de la Livonia. Los Nogais, enemigos entonces de los pueblos de Kasan, se ofrecieron como auxiliares, y gracias á su cooperacion, pudo Ivan llevar sus tropas victoriosas hasta Islam, Kermen y Oczakof. En la misma época (1551) fueron sometidos los

(1) Bayer *in origine Rusorum*.—En la traduccion eslava de la Biblia Saul y David son llamados *Czares*, (*Tsars*) y en la misma se escribe Kessar por César, lo que prueba que *Czar* (*tsar*) es otra palabra enteramente distinta. Así al menos opina Karamsin.

Tcheremisos y los Tschouvatchos, mandando el czar construir una fortaleza en el punto en que el Sviga desagua en el Volga.

Segun hemos referido, el abuelo de Ivan IV habia intentado someter á los caballeros porta-espadas, y reunir á sus Estados el país en que pesaba la dura administracion de aquellos; mas el valor del gran maestre Furstemberg, y la formidable artillería que defendia sus fortalezas, neutralizaron la gran desproporcion de fuerzas numéricas, hasta que, despues de una sangrienta derrota experimentada por el príncipe ruso, este, que habia entrado en territorio enemigo como un conquistador, creyóse bastante afortunado al alcanzar de los señores de Livonia una tregua de cincuenta años (1). En uno de los artículos del tratado estipulose que los campesinos livonios continuarian pagando á la ciudad de Novgorod el acostumbrado tributo, mas terminado el armisticio en 1554, sin que ninguna de las partes pidiese su renovacion, el tributo dejó de satisfacerse.

En este estado, el gran maestre de Livonia contrajo alianza con la Suecia, pero apenas Gustavo Vasa se habia puesto en marcha contra la Rusia, cuando el nuevo gran maestre, Enrique de Galen, hizo vilmente un tratado con el czar, y declaró su neutralidad (1557). Indignado entonces Gustavo Vasa, no tardó en celebrar tambien la paz abandonando á su mala fortuna á tan desleales aliados, despues, empero, de reconocer en el monarca ruso á un competidor digno de él. Libre de los Suecos, Ivan volvió sus armas contra la Livonia con la esperanza de ensanchar sus fronteras por la parte del Báltico, objeto constante de su ambicion, mientras que el sucesor de Enrique de Galen, en el peligroso puesto de gran-maestre, obtenia el auxilio de la Polonia así como su antecesor lo habia obtenido de la Suecia, imploraba aun que en vano el del emperador de Alemania. Los Polacos, capitaneados por el príncipe Radziszvill, batiéronse con el valor que distingue á los soldados de su nacion sin lograr, empero, reponer en buen estado los negocios del gran maestre, Gotardo Kettler, el cual además de ser inferior á las circunstancias veíase con-

(1) Por lo que toca á la guerra de Livonia hemos adoptado la relacion de Eichhorn en cuanto nos ha parecido mas verídica que la de Levesque; este último se inclina las mas de las veces á favorecer á los Rusos, y lo mismo hace Karamsin.

trariado por sus obispos, cuya ambiciosa turbulencia era causa de continuas conmociones. Al entrar el czar en campaña, comprendió Gotardo con terror toda su debilidad, y para libertarse del peligro, no imaginó mejor medio que ceder la Livonia á Segismundo Augusto, reservándose únicamente, á título de feudo dependiente de la Polonia, las provincias de Curlandia y de Semigallia, de las cuales fué el primer duque, al mismo tiempo que la ciudad de Revel y la Esthonia se pusieron bajo la proteccion de la Suecia, y que Arendsburgo y la isla de Oesel fueron entregadas por el obispo soberano de aquel pequeño país al rey de Dinamarca, el cual formó con él un feudo para su hermano el duque de Holstein.

Victoriosa ó vencida, la infortunada Livonia debía experimentar una disolucion política, pues no sucumbiendo bajo la ambicion de Ivan, debía ser presa de la codicia de sus aliados y amigos. Erik, sucesor de Gustavo Vasa, que puso á su auxilio el mismo precio que Segismundo, exigió la entrega de Revel y de la Esthonia entera, y ambos países se apartaron de la causa comun, jurando obediencia y fidelidad al gobierno de Suecia (1561).

Así terminó en la Livonia la dominacion de una órden famosa antes, pero cuya antigua existencia ha caido en la categoría de las tradiciones mas olvidadas por la historia (1). La órden de los porta-espadas fué otra de las potencias constituidas por la fuerza en el caos de la edad media, y aniquilada tambien por la fuerza cuando el poder monárquico, ó la centralizacion despótica, desprendióse resueltamente de los elementos de opresion y de los restos del feudalismo entre los cuales se habia formado.

(1) El obispo Alberto, que edificó en el año 1200 la ciudad de Riga, donde estableció la sede de su obispado que fué tiempo despues arzobispado y metrópoli de la Prusia y de la Livonia, fundó en la misma época la órden de los *Caballeros de la milicia de Cristo, ó porta-espadas*, á la que cedió la tercera parte de las conquistas que habia hecho. Aquella órden, confirmada en 1204 por el papa Inocencio III, hallóse muy débil para luchar con los paganos de la Livonia, y en 1237, unióse con la órden teutónica, la cual nombró entonces generales ó maestros provinciales en la Livonia, bajo los nombres de *hermeistas ó landmeistas*. La union de ambas órdenes hizolas tan poderosas, que poco á poco estendieron sus conquistas á la Prusia, la Livonia, la Curlandia y la Semigallia, sujetando los pueblos á dura servidumbre, bajo el pretexto de su conversion. (Kocz, *Cuadro de las revoluciones europeas*.)

La soberanía de los caballeros porta-espadas dividióse entonces en cinco partes, correspondientes á Ivan Vassilievitch de Rusia, á Eric XIV de Suecia á Segismundo Augusto de Polonia, al duque Magno de Holstein y á Gotardo K-tier, hecho duque de Curlandia y de Semigallia en premio de su renuncia.

Sin embargo, Ivan que pretendia en estos despojos la parte del leon, empezó por firmar con la Suecia una tregua de dos años á fin de precipitarse con todas sus fuerzas contra la Polonia; la guerra continuó con variado éxito, pero sin ningun resultado decisivo hasta el año 1571, en cuya época, el czar y el rey de Polonia, igualmente estenuados, celebraron una tregua de tres años, siendo de creer que Ivan consintió en abandonar al duque Magno de Holstein su parte de la Livonia, sin duda con la esperanza de que en mas favorables circunstancias no habia de faltarle un pretesto para despojar enteramente á aquel soberano, al cual reconoció además el título de rey, bajo la inmediata proteccion de la Rusia. Semejante tratado satisfizo á los pueblos y entregáronse á la esperanza de tener un señor independiente de la Polonia, de la Suecia y de la Rusia, sin cuidarse del derecho de intervencion, oculto bajo el de proteccion, que se reservaba la última potencia.

Ivan habia aplazado sus proyectos respecto de la Livonia á causa de nuevas escursiones de los Tártaros de Crimea, quienes llegaron hasta Moscou asolando ciudades y aldeas, y reduciendo á cenizas aquella real residencia (1571). Estó no obstante, cuatro años mas tarde la Livonia fué enteramente subyugada, y cuando la Suecia y la Polonia tomaron las armas para defender el tratado de division, sus preparativos fueron tan imponentes á los ojos del czar, que en su espanto, imploró la mediacion del papa Gregorio XIII. Entonces fué enviado á Moscou por Su Santidad el jesuita Possevin á fin de negociar la paz entre las tres potencias del Norte, paz que costó á Ivan el doloroso sacrificio de todas sus conquistas (1584). Resultado de esto fué que la Livonia quedó devastada y despoblada, en cuanto Ivan habia aprovechado sus primeros triunfos para arrastrar á sus Estados á los habitantes y las riquezas de aquel infortunado país, y que el papa vió sin efecto la promesa que le hiciera el czar de volver al seno de la Iglesia Católica. Aquella paz fué, sin embargo, de muy

corta duracion, pues habiendo sido ultrajado y preso en Estocolmo el embajador ruso, no tardó en empezar otra vez la guerra entre las dos potencias, hasta que despues de grandes y reciprocas pérdidas, celebróse una segunda paz, gérmen de futuras contiendas.

Ivan, al ocuparse en las guerras con las potencias del Norte, sus vecinas, no descuidaba la organizacion civil del imperio, y merece indudablemente la atencion de la historia mas como á legislador que como á guerrero. Sus brillantes calidades quedan en gran parte ofuscadas por su horrible crueldad, y los historiadores del Norte que vivieron en aquella época, le designan con el nombre de *tirano Basilides* (hijo de Basilio ó Vassili); sin embargo, para ser imparcial, es preciso poner en relieve los beneficios del tirano, ó al menos, sus útiles miras.

Ivan III habia llamado á gran número de estrangeros, y trazado la senda que siguió despues Pedro I, no con mas habilidad, pero sí, en circunstancias mas favorables; habíase rodeado de arquitectos, de fundidores de metales, de joyeros, de ingenieros, de mineros procedentes de Italia y de Alemania, y Vassili IV ó Ivan IV siguieron sus planes, afectando á la importacion de las industrias estrangeras sumas considerables. Sin embargo, las miras del último soberano fueron mas vastas que las de sus predecesores, y así como estos se habian limitado á sembrar los gérmenes, comprendió aquel la necesidad de preparar el terreno. La Rusia tenia leyes insuficientes, pues probablemente formaban aun todo el cuerpo de su jurisprudencia los códigos de Yaroslaf y de Vladimiro, y este incompleto edificio, caia ya bajo los ataques del tiempo, cuando Ivan intentó y realizó su reconstruccion no entera, no eficaz, pues fué necesario dejar subsistir en las nuevas instituciones salvages restos de las antiguas costumbres, como por ejemplo, los combates judiciales, abolidos entonces en toda la Europa: este mal que tenia su origen en las supersticiones del Norte, debia y era natural que así fuese, infestar aquella region mas tiempo que otra parte alguna. La recopilacion de leyes dada por Ivan á sus pueblos, despues de haber discutido todas sus disposiciones con los diputados de la nobleza, fué llamada *Soudobnieck*, es decir *manual de los jueces*.

Ivan IV estableció en Moscou la primera imprenta, y obtuvo

de la reina Isabel de Inglaterra los primeros doctores, médicos y cirujanos que ejercieron el arte de curar en aquellas vastas regiones, donde una raza robusta habia pasado hasta entonces sin los servicios de aquellos sábios.

La Rusia habia perdido su antiguo comercio; la invasion ó por mejor decir las invasiones de los Tártaros habian roto sus relaciones con el Oriente, y cerrados los caminos que á la Grecia conducian, debia abrirse paso hasta las naciones occidentales, herederas de la antigua civilizacion lanzada del mediodía por el islamismo. La casualidad fué propicia al czar Ivan, pues mientras que los zelos de las ciudades anseáticas se disponian para contrariar el cumplimiento de sus planes mercantiles, algunos ingleses arrojados por un naufragio á las costas donde el Dvina se precipita en el mar Glacial, fueron los negociadores del primer tratado de comercio que existió entre la gran Bretaña y la Rusia, debiendo al mismo acontecimiento su origen la ciudad de Archangel, tan floreciente y poderosa despues por la estension de sus relaciones. En vano Gustavo I, que veía con recelo el engrandecimiento de la Rusia, quiso poner obstáculos á sus alianzas mercantiles; su voz fué desoída así por el rey de Dinamarca, el único que podia impedir la navegacion del mar Glacial, como por la reina de Inglaterra, protectora harto ilustrada del comercio de sus súbditos para señalarle límites, é Ivan pudo establecer en Narva un mercado á que acudieron los Ingleses, los Franceses, los Holandeses, los Lubeckeses y los comerciantes de las demás ciudades anseáticas, á pesar de la formal prohibicion que hicieron estas á sus súbditos, algunos años antes de comerciar con la Rusia (1).

Sin embargo, la Rusia podia crearse relaciones con los pueblos occidentales sin repudiar por esto su antiguo comercio con el Oriente, fuente para ella de inmensos beneficios. Ivan que lo comprendió asimismo, buscó en el sudeste los olvidados caminos que guiaban á las ricas regiones de la Persia, de la India y

(1) Las exportaciones que se hacian en los puertos de Rusia bajo el reinado de Ivan, y aun antes de la fundacion de Archangel, consistian en pescado seco, cavial, cola de pescado, cera, sebo, aceite de pescado, lana, clin, cáñamo, lino, maderas de construccion y trizo. El trigo era especialmente objeto de su gran comercio con los países del Norte y con la Francia.

de la China, siendo el principal resultado de esta tentativa el descubrimiento y conquista de la Siberia, acontecimiento singular, de que hablaremos antes de dar fin al cuadro del reinado de Ivan.

Las crueldades de este príncipe ofrecen un repugnante contraste con sus esfuerzos en pro de la industria y de la legislación, y son tan espantosas, llevan en tan alto grado el sello de la demencia, que á penas se comprende como pudieron albergarse en la mente de un hombre que concebía ideas de orden y de justicia, vastos planes de civilización y de progreso. Semejantes anomalías en un carácter atestiguan la debilidad de la organización humana, y burlan las reglas todas de la filosofía experimental.

Los autores que han querido paliar los crímenes de *Ivan el Terrible* han visto motivos de causa ó al menos causas explicativas de su ferocidad, en las humillaciones y desgracias á que habia espuesto su débil minoría la insolencia de algunos grandes de la corte; mas para ver el poco valor de semejante defensa, basta saber que, desde la edad de catorce años, Ivan ejerció sobre sus enemigos, y particularmente sobre Vassili Chouiski una terrible venganza, inaugurando desde entonces la larga série de horrores que la historia puede comparar, sin temor alguno, con todo lo mas cruel imputado á los monstruos, deshonra del trono y de la humanidad.

Ivan, antes de llegar á los diez y seis años, habia tomado por esposa á Anastasia, hija de Roman Iourevitch, y las virtudes de aquella princesa, superior á su siglo, al tomar un feliz ascendiente en el ánimo de su esposo, suspendieron la explosión de índole tan sanguinaria, y apartaron de su lado á los malvados consejeros que daban pasto á sus furores; pero, despues de morir aquella muger admirable, el leon que durmiera en su seno, se despertó mas terrible, y la Rusia tembló de nuevo.

El número de hombres, y para decirlo mejor, de personas de todos sexos y de todas edades que murieron en suplicios por orden de Ivan IV, escede á cuanto puede pensar la imaginación, no siendo menos de admirar el que en medio de tantas víctimas, la nacion desolada no engendrara un vencedor, no dejara un solo monumento, un solo vestigio de

indignacion contra tan grandes atentados: esto nos hará juzgar no diremos del respeto, pero si del culto religioso, de la idólatra adulacion de aquel pueblo hácia sus príncipes; y cuando cincuenta años mas tarde, Pedro I, de no menos terrible memoria, esterminó á los Strelitz, no se elevó de entre tantos horrores, ni una voz ni un grito de maldicion ó de venganza contra su corona y su cabeza. Cuando Catalina II envenenó y asesinó á la vez á Pedro III, su esposo, para ocupar el trono en su lugar, los Rusos doblaron la frente ante su usurpacion; en una palabra, si la Rusia ha tenido varios Mirovitch, no ha engendrado ni á un solo Trasybulo.

Encerrado en el amenazador é inespugnable retiro llamado *Alexandrova Sloboda*, rodeado de numerosos satélites que eligiera entre los hombres mas oscuros, para convertir en troncos de una nueva clase de ilustres familias, Ivan enviaba á todos los ángulos de su imperio las sangrientas órdenes que dictaba en los intervalos de sus orgías; aquellos hombres llamados *opritchnikis*, viles agentes provocadores, dispersábanse por las provincias para ejecutar las órdenes que arrancaran con sus delaciones y para vengarse de los odios que sobre sí atrajeran; los despojos de las víctimas eran suyos, y como gran parte de la antigua nobleza pereció bajo sus golpes, los tesoros que aquella poseia enriquecieron á la nueva aristocracia de lodo y de sangre, cuyo vergonzoso origen condena todavía una severa reprobacion.

Los habitantes de Novgorod, que recordaban siempre con pesar la libertad que perdieran, fueron acusados, durante la primera guerra de Ivan contra los Tártaros de Crimea, de querer aprovechar las circunstancias para entregarse al rey de Polonia, lo cual fué causa de que la antigua y opulenta ciudad fuese casi despoblada por la venganza del Czar. Ivan, que formara el designio de dirigirse á aquella ciudad, empezó por interceptar toda comunicacion entre Novgorod y Moscou; algunos soldados emboscados daban muerte á los viajeros; ningun avisador podia llegar á los infelices cuya ruina estaba decretada; y cuando el Czar salió de Alexandrova Sloboda, precedióle un cuerpo de Tártaros para prepararle por el hierro y el fuego un camino cubierto de ruinas y regado con sangre (1).

(1) Muller, *Hist. univ.*

Llega á Novgorod, sediento de matanza, y despues de oir misa, entra con su hijo en un recinto construido espresamente para teatro de su venganza, donde habian sido encerrados los magistrados y los principales habitantes; ambos, montados en vigorosos caballos, precipítanse con la lanza en ristre contra aquellos infortunados, y hieren y matan hasta sentirse sin fuerzas; el acero cae de sus manos, pero el resto de las víctimas fué entregado á los *opritchnikis*, del mismo modo que se dan los restos de un festin á los esclavos y á los perros. En seguida mandó el tirano romper el hielo del Volkhof y arrojar allí por centenares á los habitantes, no pasando dia en que no hubiese quinientos ó seiscientos condenados (1).

Despues de cinco semanas de carnicería, declara el czar hallarse bastante vengado, y reuniendo á los habitantes que restaban, mandóles permanecer fieles y se recomendó á sus oraciones. La comarca entera de Novgorod quedó devastada, y la ciudad jamás ha podido rehacerse de aquella calamidad: aquella antigua capital, cuyo solo nombre inspira á los rusos cierto respeto religioso, no es mas que una pequeña aldea.

Las ciudades de Pleskof y de Tver, acusadas igualmente de estar en inteligencia con la Polonia, fueron tambien castigadas con rigor, pero no despobladas. Los infelices habitantes de Moscou, al saber tantos furores, esperaban el regreso del czar con el silencio de la consternacion; Ivan llegó á su capital, y al momento elévanse en la plaza ochenta horcas patibularias; plantéanse nuevos instrumentos de suplicio; enciéndense grandes hogueras, y hierve el agua en inmensas calderas de cobre. Ante semejante espectáculo, todos se estremecen en el fondo de su casa, y no tardan en aparecer trescientos ciudadanos, todos ilustres por su cuna, y pertenecientes algunos á la misma familia del czar, llevando impresas en su cuerpo las huellas de los tormentos sufridos; empujados, arrastrados por crueles sayones, llegan medio muertos al lugar de la terrible ejecucion. Los cortesanos convertidos en verdugos, sacan no sus espadas, sino sus cuchillos,

(1) Cuando Novgorod fué fundada por los Esclavos las aguas no habian quizás abandonado el lugar en que se halla la residencia de los soberanos y vogaban barcas donde se eleva en el dia el palacio de los emperadores.

y claváolos en la primera víctima: un secretario de Estado que había sido suspendido á un horca por los piés; despues de él un antiguo tesorero de la corona, murió del modo mas horrible en manos del coronel de la guardia y del general de la caballería, encargados de su ejecucion (1570).

Varias mujeres y no pocos niños fueron sometidos á distintos tormentos; llevados doscientos acusados delante del príncipe decapitáronles otros tantos cortesanos, dando gritos de alegría y aplaudiendo frenéticamente, y el mismo czar atravesó con su lanza á un venerable anciano: luego se adelantó con tranquilidad feroz, examinó friamente á sus víctimas, reconoció la cabeza del tesorero, escarnecióla y la dividió en dos con su espada. Dirigióse en seguida á las casas de los infelices á quienes acababa de dar muerte, y mandó que las mugeres fuesen aplicadas en su presencia á diferentes tormentos, hasta que hubiesen denunciado los tesoros de sus esposos; tres dias despues, hizo decapitar á varias personas de las mismas familias, y desahogando su furor en los inanimados restos de su odio, hirióles varias veces con su hacha. Los cadáveres abandonados en la plaza fueron despedazados, y sus huesos dispersados por los perros; ochocientas mugeres perecieron ahogadas, y era un juego para Ivan ver despedazar lentamente, ó sumergir diferentes veces en agua hirviendo, á las personas que le eran sospechosas.

Dueño por asalto de la ciudad de Vittenstein, durante la guerra de Livonia, mandó pasar los habitantes á cuchillo, pero el gobernador y cuantos habian podido sustraerse al primer encono del soldado fueron atravesados con lanzas y quemados á fuego lento (1578). Algunos años despues en el mismo país, trató con igual ferocidad á los habitantes de Venden, cuyo heroismo hubiera desarmado al vencedor mas sanguinario; cuantos no hallaron la muerte en el incendio de los polvorines, fueron ahorcados sin piedad, é igual suerte cupo á los defensores todos de Volmar.

Cuando los Polacos, mandados por su valiente príncipe Esteban Bathori, recobraron Polotsk y la Lituania, supieron con horror las crueldades cometidas por los soldados de Ivan en los desgraciados prisioneros; unos fueron despedazados, otros sumergidos en calderas de agua hirviendo con las manos atadas á la espalda; á otros, les arrancaron las entrañas, y cuando los Rusos fueron

sitiados en Sokof, dicen aquellos autores, llenaron de pólvora y pez el vientre de sus prisioneros, y despues de pegarles fuego, arrojáronlos al campamento de los enemigos.

Al parecer el terrible príncipe agobiado bajo el peso de los años, los boyardos y la nacion entera fijaron con esperanza sus ojos en su jóven sucesor, y se atrevieron á pedir al czar que confiase á su primogénito el mando de las tropas que debian marchar contra la Polonia. Semejante deseo, en mal hora manifestado, fué la sentencia de muerte del infortunado czarevitch; su padre le mató de un garrotazo, y si bien esa muerte, sus causas y sus circunstancias son diversamente referidas, es indudable que Ivan asesinó á su hijo. Ruido por los remordimientos, quiso hacerse monge en forma de espacion, pues no debe ignorarse que aquel monstruo hacia gala de ser religioso, pero contentóse con distribuir crecidas sumas á los monasterios, y enviar dinero á los patriarcas de Grecia. Esta mezcla de ferocidad y de falsa devocion le ha hecho comparar justamente con Luis XI; sus semejanzas políticas no son menos sorprendentes que las morales, pues si el uno destruyó á sus grandes barones, aniquiló el otro á los knies ó grandes boyardos.

Lo mismo que Luis XI, Ivan gustaba de las chanzas; el fácil y depreciable arte de divertirle en la mesa por medio de palabras groseras, fué en su corte un medio infalible para llegar á todo, si bien no debe creerse que no tuviese el oficio grandísimos peligros; mas de un bufon titular quedó debajo de la mesa, muerto de una cuchillada, y otros pagaron su audacia con la pérdida de una oreja. Uno de ellos, á quien el tirano acababa de imponer este castigo, prosternóse sin proferir una queja, y dió gracias á su soberano por semejante favor.

Algunas veces, cuando el czar veía al pueblo agrupado, mandaba soltar sus osos mas fieros y voraces, y reía con su hijo al contemplar el espanto de los infelices á quienes perseguian aquellos animales, el dolor de los esposos que perdian á sus esposas, los alaridos de las madres que veian despedazar á sus hijos sin poderles socorrer; y si los parientes de las víctimas hacian oír sus quejas, creía dispensarles un favor dándoles algun dinero y asegurándoles que el príncipe y su hijo se habian divertido mucho.

Otro de sus placeres favoritos era cubrir con pieles de oso á los infelices á quienes queria castigar, y lanzar contra ellos á sus perros de Inglaterra, adiestrados en aquella especie de caza.

Si el czar cometia tales crueldades á sangre fria; cuales debian ser sus furores al encontrarse animado por el odio y el deseo de venganza!

Mikail Vorotinski, cuyo único crimen era poseer el principado de Pronok y poder reunir en sus dominios varios miles de soldados, pereció entre los mas espantosos tormentos, siendo exterminados con él sus parientes y su raza entera; al ser torturado, el czar se complacia en amontonar por sí mismo ardientes brasas sobre el cuerpo del infeliz. La misma suerte cupo, por una causa semejante, á Cheremetef, señor de la ciudad de Kolomna: á falta de cargos razonables y de motivos reales, pretestábase una conspiracion contra la persona y el poder de Ivan, fundada ya en una hechicería, ya en algunas palabras vagas. Los testigos y los verdugos no faltaban jamás para consumir la pérdida de las víctimas, puesto que se hallaban entre los cortesanos.

En la causa contra Chemeretef, la rabia del czar no se limitó á aquel desgraciado, y como, segun parece, era amado por sus vasallos, los habitantes de Kolomna fueron envueltos en su ruina: despues de hacer entre la muchedumbre una espantosa carnicería, mandó encerrar á los habitantes mas notables en un edificio al que pegó fuego, y sus mugeres é hijas fueron deshonoradas antes de ser entregadas á la muerte. Los satélites del czar quitaban sus vestidos á las mugeres del pueblo y las llevaban del todo desnudas á un espeso bosque, donde algunos hombres apostados las perseguian á latigazos, resonando la campiña con los lamentables gritos de aquellas infortunadas. La viuda de Cheremetef fué encerrada en un monasterio, y su familia fué destruida.

Suspendamos tan aflictiva narracion, aunque lo que hemos dicho no sea ni la cuarta parte de las monstruosidades que los mas imparciales historiadores imputan á Ivan IV. Ni la religion, ni el pudor, ni la infancia, ni la ancianidad eran sagradas para él; las esposas de sus súbditos, que tenian la desgracia de ser hermosas, eran arrebatadas de su familia, y despues de servir para sus placeres y para los de sus comensales, devueltas á sus mari-

dos, en caso de no haber sucumbido á los mas infames excesos. Sin embargo, las mas de las veces eran asesinadas, y sus cadáveres colgados frente de la casa de sus parientes durante muchos dias: horrores que sorprenden tanto como la resignacion con que eran acogidos, y que apenas podrian creerse á no verlos atestiguados por mil autores dignos de fe.

Al encontrar á alguna muger por la calle, preguntábale quien era su esposo, de donde venia, á donde iba; y si pertenecia á un hombre que le disgustase, hacia que arrollase todos sus vestidos al rededor de su cuello, obligándola á permanecer en aquella posicion hasta haber pasado él, su corte, su guardia y el pueblo que le seguia.

Finalmente, aquel monarca perfeccionó el espionage, y degradó en cuanto pudo, por el terror y la humillacion, al mismo pueblo al que quiso por otra parte sacar del caos de la barbarie, sin que las tentativas de civilizacion emprendidas con buen éxito, los planes de engrandecimiento jamás abandonados, las leyes reformadas, las artes estrangeras atraidas al seno de la Rusia, puedan hacer olvidar tan inconcebibles furoros. Si su crueldad apareciese aislada en su reinado, si no hubiese sido mas que un monstruo, diríase que fué un loco, un insensato cruel, y la dignidad humana quedaria ilesa; mas preciso es reconocer que aquellas atrocidades fueron imaginadas por una mente vigorosa, asaz vasta para abrigar todas las ideas aun las del bien. Ivan es, pues, un enigma para la historia; dotado de un talento superior, de luces poco comunes unidas á una singular elocuencia, se entregaba sin pudor á los mas vergonzosos excesos; y su rara memoria, sus grandes conocimientos en la Biblia, en la historia griega y romana, solo le servian para encontrar absurdas interpretaciones en favor de la tiranía. «Envaneciase de su imperio sobre sí mismo, dice Karamsin, porque sabia reir á carcajadas en momentos de agitacion interior; envaneciase de su justicia castigando con iguales penas y con igual placer, el mérito y el crimen; de poseer una alma elevada y verdaderamente real, de saber *mantener la dignidad de su rango*, segun sus propias espressiones, dando la orden de despedazar á un elefante que le enviaran de Persia, porque el animal no habia querido arrodillarse en su presencia; castigando á los pobres cortesanos que se atre-

vian á jugar mejor que él á los naipes ó al agedrez. Pretendia tener ideas profundas y políticas destruyendo por sistema, en épocas determinadas y con cierto frio cálculo, á las familias mas ilustres, bajo el estraño pretexto de ser peligrosas para el poder soberano; elevando de repente en su lugar á hombres nuevos y oscuros, y legando por fin mil calamidades á los tiempos venideros, pues semejantes á las nubes de maléficos insectos que, despues de devastar una comarca, dejan en ella la miseria y el hambre, así la banda de delatores, de calumniadores, de *opritchniks*, formada por el czar, dejó, al desaparecer, el gérmen de un mal profundo entre las clases populares. Si el yugo de Bati habia humillado el espíritu nacional de los rusos, el reinado de Ivan distó mucho de realzarlo.» Creemos que hubiera sido mas exacto el decir que acabó de envilecerlo, preparándole para largos siglos de servilismo.

La voz de los historiadores se eleva unánimemente contra el hijo de Vassili; el mismo Karamsin, escritor inclinado mas á la adulacion que á la severidad al hablar de los príncipes, y que como se ha dicho, solo se eleva contra los crímenes de los czares cuando no puede paliarlos, no puede menos de pintar al «primer czar» como uno de los tiranos mas feroces que hayan pesado sobre la humanidad, sin que encuentre una disculpa para las asquerosas crueldades que se ve obligado á referir. La costumbre de derramar sangre era en Ivan un gusto y una necesidad, y satisfacía los diariamente; el ardor licencioso no clamaba en él con tanto imperio, y ante todo deseaba sangre; si pudiesen contarse las doncellas y matronas que sacrificó á aquella pasion (sin hablar de los mancebos), son innumerables las víctimas de su furor, y en su tiempo tomó origen el proverbio ruso: *Blishó tsare, blishó smerti* (cerca del czar, cerca de la muerte).

«Llegamos á la descripcion de una hora grande y solemne, dice Karamsin al terminar la historia de aquel reinado. Despues de haber explicado la vida de Ivan, tócanos hablar de su fin, tan estraordinario, tan espantoso como aquella, pues el tirano murió como habia vivido, es decir, esterminando hombres. ¿Quien, si cree en la inmortalidad del alma, no se estremecerá al contemplar aquella muerte? El momento terrible que le predijeran su propia conciencia y tantos inocentes mártires, acercábase en si-

lencio, á pesar de que Ivan, de edad no muy avanzada todavía, conservase toda su fuerza de ánimo y todo el ardor de sus deseos; gozando de una salud robusta, creía poder contar aun con dilatados años de vida; pero ¿que fuerza física habria podido resistir á las desencadenadas pasiones de que era presa? El continuo delirio de la ira y del temor, los remordimientos sin arrepentimiento, los odiosos excesos del libertinage, las angustias de la vergüenza, un impotente furor en sus derrotas, y finalmente, el roedor gusano del parricidio, tormento anticipado del infierno, habian agotado sus hercúleas fuerzas. Con frecuencia experimentaba una dolorosa languidez, síntoma precursor de destrucción; pero luchó siempre contra ella, y no empezó á debilitarse visiblemente hasta el invierno de 1584. En aquella época apareció un cometa, cuya cola tenia la forma de una cruz, y habiéndolo el czar observado durante mucho tiempo desde la *escalera roja*, dijo á los que le rodeaban: «Ved aquí el presagio de mi muerte.» Atormentado por semejante idea, reunió á sesenta astrólogos, fingidos magos, de Rusia y de Laponia, y les señaló por residencia un edificio de Moscou, á donde iba todos los dias el favorito Belski para discutir con ellos acerca del cometa. Ivan no tardó en ser atacado por una alarmante enfermedad; sus entrañas se corrompian y su cuerpo se hinchaba; durante el mes de febrero ocupóse todavía de negocios, pero el día 10 de marzo espidió un correo para retardar, á causa de su enfermedad, la llegada del embajador polaco que se dirigia á Moscou. Dícese que habiéndole anunciado los astrólogos que le quedaban muy pocos dias de vida, es decir hasta el 18 de marzo, impúsoles silencio, amenazándoles con quemarles vivos si se atrevian á propalar semejante predicción. Esperaba vivir, y sin embargo, convocó á los boyardos y dictó su testamento, en el cual declaraba heredero de la corona al czarevitch Fedor, ausiliado, á causa de la debilidad de su cuerpo y de su alma, por un consejo compuesto del príncipe Ivan Schouiski, célebre por la defensa de Pokof; de Ivan Mstislavski, hijo de la sobrina del gran príncipe Vassili; de Nicetas Iourief, hermano de la virtuosa Anastasia, primera czarina; de Boris Godounof, y de Belski. En el mismo acto dió en feudo la ciudad de Ouglitch al czarevitch Dmitri, aun de muy tierna edad, y confió á Belski la educacion del niño. Como una mues-

tra de su gratitud para con los boyardos y los voievodes, llamábales sus amigos, sus compañeros de armas; exhortaba á su hijo á reinar con piedad, amor y benevolencia (estranas palabras en sus labios!), y le aconsejaba, lo mismo que á los cinco primeros dignatarios del Estado, que evitase la guerra con las potencias cristianas; habló de las desastrosas consecuencias de la de Livonia y de Suecia, deploró el aniquilamiento de las fuerzas rusas, prescribió que se disminuyesen los impuestos y que se diese libertad á todos los presos, aun á los prisioneros polacos y alemanes; parecia que, al abandonar el trono y el mundo, trataba de reconciliarse con su conciencia, con la humanidad y con Dios; hubiérase dicho que su alma, sumida hasta entonces en un criminal delirio, volvía en sí despues de largos años de ceguedad; que deseaba preservar á su hijo de sus funestos ejemplos; que un rayo de divina luz iluminaba, en el borde de la tumba, su alma tenebrosa; que al aparecer el angel de la muerte para llamarle á la vida eterna, el arrepentimiento habia hallado por fin un lugar en su corazon.

«Sin embargo, ¿que hacía cuando la enfermedad le dejaba algunos momentos de reposo? Mientras reinaba en la corte un doloroso silencio, pues la corte siempre llora ó finge llorar al moribundo monarca; mientras que las familias perseguidas, las viudas, los huérfanos de los inocentes inmolados á su furor, imploraban para el enfermo el auxilio del cielo; él, en el borde del sepulcro, hacíase conducir en un sillón al aposento que encerraba sus tesoros, contemplaba sus piedras preciosas, y el día 15 de marzo, mostrólas con complacencia al inglés Horsey, explicándole, como conocedor que era, la calidad de los diamantes y de los jacintos. Si hemos de dar fe á una relacion horrible, su nuera, la esposa de Fedor, al acercarse á él para prodigarle solícitos consue- los, retrocedió aterrorizada al contemplar su cinismo.... Tal era la conducta de aquel pecador próximo á comparecer ante el tribunal de Dios.

«Las fuerzas del czar disminuían sensiblemente, y el delirio de la fiebre estraviaba sus ideas: tendido sin conocimiento llamaba en alta voz al hijo á quien diera muerte, y le prodigaba los mas dulces nombres. El día 17 de marzo, sintióse algo aliviado á consecuencia de un baño de agua tibia, y mandó á decir al

embajador polaco, hallado entonces en Mojaisk, que se dirigiera rápidamente á Moscou; el día siguiente, segun relacion de Horsesey, testigo ocular de aquella agonía, dijo á Belski: «Manifestad á esos astrólogos impostores que pueden prepararse á morir; segun sus cálculos, hoy deberia ser el día de mi muerte, y siendo, por el contrario, renacer mis fuerzas. — Esperad, respondieron aquellos; aun no ha pasado el día.» Preparóse en seguida un segundo baño en el que permaneció tres horas; luego se acostó y tomó algunos instantes de reposo.... Un momento despues, incorporóse, pidió un juego de ajedrez, y sentado en la cama, arregló él mismo las piezas para jugar con Belski. De repente cae, y cierra los ojos por toda una eternidad.... Un profundo silencio reinaba en todo el palacio, y á pesar de que todos esperaban aquel acontecimiento, nadie se atrevia á interrogarse. Ivan era solo un yerto cadáver, y sin embargo, parecia aun terrible para los consternados cortesanos: nadie osaba prestar fe á sus ojos ni publicar su muerte, cuando por fin resonó la gran campana del Kremlin, y una voz gritó: «El czar ha muerto!» Sus funerales se verificaron en la iglesia de San Miguel con extraordinaria pompa, y la tierra recibió en su seno los restos de Ivan el Terrible. La opinion de los hombres enmudeció ante el juicio de Dios, y, para los contemporáneos, cayó un espeso velo sobre aquella borrascosa existencia. La posteridad tuvo para sí los recuerdos y las tumbas.»

Esta es, palabra por palabra, la relacion de Karamsin. Ivan habia tenido sucesivamente siete esposas; la última, María, de la familia de Nagoi, con la que se enlazara en 1580, le habia dado un hijo, el infeliz Dmitri, cuyo nombre causó despues tantos males al Estado; de modo que dejaba dos descendientes, Dmitri, que contaba tres años, y Fedor que habia cumplido treinta y siete.

Para completar el cuadro del reinado de Ivan, fáltanos hablar de la conquista de la Siberia, acontecimiento que sin duda no fué el menos importante y singular de cuantos sucedieron en aquella época. Aquella conquista, fruto de la audacia de un jefe de bandidos, no podia estar exenta de crueldades y de crímenes, y sin embargo, es posible presentarla como un ejemplo de moral al lado de las expediciones mandadas personalmente por Ivan.

Iermak Timofeief, uno de los atamans ó gefes de los Cosacos del Don, había assolado con sus escursiones las orillas del Volga y del mar Caspio, y los mercaderes y embajadores estrangeros no podian atravesar aquel país; en 1577, algunas tropas enviadas por el czar dieron caza á aquellos malhechores, destruyeron á gran parte de ellos, y dispersaron el resto, mientras que un cuerpo de fugitivos, bajo el mando del gefe que hemos nombrado, remontaba el Kama. Llegado á Orel, pequeña ciudad perteneciente entonces á los Strogonof, obtuvo de aquellos ricos mercaderes, que comerciaban ya con los Tártaros de la Siberia, guias y socorros para penetrar hasta su territorio, y se hizo dueño de él despues de triunfar con maravillosa constancia de los obstáculos que le opusieron así las barreras naturales que defendian aquella region, como el valor de sus habitantes.

El nombre de Siberia despierta en nuestra mente la idea de los hielos y de los desiertos; nos figuramos una tierra triste y árida en que el hombre no ya el favorito, sino el perseguido por la naturaleza, sufre la inclemencia y crueldad de los elementos; semejantes nociones, generalmente acreditadas, distan mucho de la verdad. La Siberia no es el país mas miserable que existe: el rengífero, suplemento de las fuerzas del hombre, como lo son en otras partes el buey y el caballo, alimenta con su leche, con su sangre y con su carne al Siberiano, cuyas cargas transporta de un lugar á otro; inmensos bosques, abundantes en caza, caudalosos rios en los que nadan gran número de peces, proporcionan inagotables medios de subsistencia, sin contar que las llanuras meridionales son de una admirable fertilidad.

El seno de la tierra prodiga nuevos tesoros: contiene en grande cantidad dientes de elefantes, marfil en estado fósil, restos de una edad pasada y resultados sin duda de alguna gran catástrofe física, y abundantes minas, algunas de las cuales dan oro, y otras piedras preciosas. Sus ricas pieles, desconocidas en el resto del mundo, son mas codiciadas que las perlas de la Arabia y los diamantes de Golconda, y serian la materia de un vasto y opulento comercio, á existir aquel territorio como Estado independiente.

No podemos menos de observar aquí la grande semejanza que se nota entre la historia de aquella conquista y la de los Españoles

en América; allí, como en la otra parte del mar, un gefe, un Cortés salvaje, seguido de sacerdotes, y mezclando, como el Español, devotas prácticas á los actos mas feroces, obligando á los soldados ébrios de matanza y cargados de sangrientos despojos á presentarse ante *la mesa del santo sacrificio de la misa*, subyuga á pueblos numerosos con un puñado de aventureros aguerridos. Iermak, que partiera con seis mil soldados, terminó sus conquistas con menos de quinientos; como los conquistadores españoles, tuvo que recurrir al valor, á la astucia, al genio, y encontró en los Tártaros mas temibles adversarios que en los súbditos de los Incas ó de Motezuma.

En ambas regiones las armas de fuego causaron grande admiracion entre los naturales del país, pero así en el Norte como en el Mediodía, el entusiasmo defiende la tierra natal invadida por pérfidó y crueles extranjeros. Los Siberianos, los Vogonlos, los Kirghis, y hasta los Samoiedos, ¡tan poderosa es en el corazon del hombre la voz de la patria! luchaban por sus infecundos desiertos y por sus pantanos de hielo, con el mismo ardor, con la misma intrepidez que los Peruanos y los Mejicanos por sus magníficas comarcas. El resultado fué igual así para los unos como para los otros, pero no sucedió lo mismo respecto de los conquistadores: Cristobal Colon y Hernan Cortés, ambos grandes hombres, espermentaron la ingratitud y el desprecio de sus reyes: Iermak, bandido feroz, á quien sus robos y asesinatos habian destinado á la horca al mismo tiempo que buscaba la Siberia, fué colmado de gracias y de honores. El gefe de los Cosacos, despues de subyugar el país y de establecer en *Sibir* el centro de su dominacion, envió al monarca ruso uno de sus oficiales para informarle de sus aventuras y tributarle homenaje de su conquista, acto de prudencia que le valió su gracia, la de todos los suyos, y le aseguró la conservacion de su fortuna.

Desde la época de la conquista, la Siberia habia sido constantemente un país muy miserable y despreciado, cuando despues de la batalla de Pultava, Pedro el Grande desterró allí á diez mil prisioneros suecos, oficiales y soldados. Estos, casi todos hombres de corazon y de mérito, obligados á luchar contra una naturaleza avara y un clima riguroso, desplegaron tanta energía y destreza que vencieron aquellos obstáculos, aun en mas alto

grado de lo que parecia posible. Varias colonias rusas, polacas y tártaras, enviadas despues por el gobierno, han continuado las felices tentativas de los Suecos, y han logrado por medio del cultivo, del desmonte de una parte de las tierras y del aumento de poblacion hacer habitable aquel inhospitalario pais, que podria constituir el centro de un brillante comercio con la China. El gobierno ruso que no ha sabido colonizar y poblar enteramente la Siberia, la ha convertido en su infierno, pues lo es en efecto para los condenados nacidos en otras latitudes; allí, en los alrededores de Tobolsk, las víctimas de su propia ambicion ó de los errores y opresiones ministeriales, ilustres desterrados ó criminales vulgares, van á espíar de reinado en reinado sus culpas ó las de su destino.

FEDOR I IVANOVITCH (desde 1584 hasta 1593).—La postrera voluntad del czar y la costumbre que desde muchos años habia consagrado la trasmision del poder del padre al hijo primogénito, aseguraba la corona á Fedor, primero de este nombre. Tan débil de cuerpo como de espíritu, el sucesor de Ivan, que contaba treinta y siete años al subir al trono, carecia de los vicios crueles y de las brillantes calidades de su padre. «Los primeros dias despues de la muerte de un tirano, dice Tácito, son los mas felices para los pueblos.» Al ver aflojarse los lazos de la tiranía, créese generalmente gozar de un buen gobierno, sin ver que un reinado cruel es casi siempre precursor de un reinado débil. Fedor no tenia rasgo alguno de la varonil belleza de su abuelo, ni menos aun del exterior feroz é imponente de su padre; de pequeña estatura y de escasa corpulencia, la sonrisa divagaba continuamente por sus labios, sin dar, empero, la menor espresion á su pálido rostro; era lento en sus movimientos; una grande debilidad en las piernas le obligaba á andar con paso desigual, y todo indicaba en él un prematuro cansancio de las fuerzas físicas y morales. Al ver á un soberano, condenado por la naturaleza á una perpetua infancia, y destinado á vivir bajo la dependencia de los nobles ó de los monjes, nadie se atrevia á regocijarse por el fin de la tiranía, fijándose las miradas de todos en la pentarchia ó consejo supremo establecido por Ivan en el acto de su muerte. El primero de sus miembros (el príncipe Mstislafski) no tenia mas mérito que el que le daban su rango y su cuna; elogiábase la probidad del se-

gundo, la firmeza y los talentos militares del tercero; pero detestábase al cuarto (Belski), hombre astuto é intrigante, primer favorito de Ivan IV, al paso que las eminentes calidades del último (Boris Godounof) exitaban la esperanza de los unos y el temor de los otros, recordando que habia sabido captarse y conservar el afecto del tirano, sin tomar nunca la menor parte en sus crímenes.

Durante la primera noche que siguió á la muerte de Ivan, el consejo supremo encarceló ó desterró de Moscou á los mas feroces partidarios de la tiranía; los Nagois, parientes y deudos de María, viuda de Ivan, de quienes se sospechaba que pretendian elevar al trono al príncipe Dmitri, hijo de aquella, fueron severamente vigilados, y los boyardos y dignatarios prestaron juramento á Fedor. Los cañones amenazaban todas las plazas, fuertes patrullas recorrían las calles, y para dar un carácter mas imponente á las medidas exigidas por las circunstancias, convocáronse los Estados generales, compuestos del alto clero, de la nobleza y de los notables; á fin de seducir al pueblo pusiéronse á discusion los medios de disminuir los impuestos, y esto en los precisos momentos en que la viuda de Ivan IV, su hijo Dmitri, su padre, sus hermanos y todos los Nagois eran relegados á Ouglitch, concediendo á la reina una corte, boyardos y cierto número de strelitz para su guardia. Belski, menino de Dmitri, no quiso compartir su destierro, y permaneció en el consejo; pero no tardó un sordo rumor en acusarle de haber envenenado á Ivan y de querer hacer lo mismo con Fedor y los boyardos todos, para elevar al trono á su amigo Godounof. Al propalarse esta noticia, conmuévase Moscou; veinte mil hombres provistos de artillería marchan contra el Kremlin exigiendo que les sea entregado el pretendido traidor, el cual, despues de algun tiempo de negociaciones, fué desterrado á Nijni-Novgorod, cuyo gobierno se le confió. Despues de aquel motin, obra de Schouiski, podia esperarse que el príncipe Iourief, tio del débil monarca, predominaria en el supremo consejo reducido á cuatro miembros, mas no fué así; Godounof, que tenia sobre su hermana Irene tanto imperio como esta sobre su real esposo, gobernó al czar por medio de Irene, y el imperio por medio del czar, muy contento este de encontrar á un hombre inteligente que

consintiera en llevar la carga de los negocios. Aquel favorito que contaba entonces treinta y dos años, vióse investido de la confianza del monarca y de un poder absoluto, y sin duda desde aquel momento prometiése escalar el trono, en el que se sentó despues. Su primer cuidado fué encerrar en apartadas cárceles á los conocidos autores del motin de Moscou.

La coronacion de Fedor verificóse en 31 de mayo, y celebróla disminuyendo los impuestos, devolviendo la libertad á ciudadanos encarcelados hacia veinte años y á todos los prisioneros de guerra, y confiriendo el título de boyardo á once príncipes, entre los cuales habia dos Schouiski y tres Godounof, primos de Irene. Concedió al príncipe Ivan Schouiski todas las rentas de Pskof ciudad antes salvada por su talento y valor; pero el monarca, queriendo agotar su munificencia en la persona de su cuñado Godounof, nombróle *caballerizo mayor, granboyardo-aliado y lugar teniente de los dos reinos de Kazan y de Astrakan*; dióle las mejores tierras y rentas de las provincias del Dvina y del Vaga, las hermosas praderas del Moskva, con los bosques y colmenas que de ellas dependian, añadiendo á su pension anual muchas rentas de la corona, lo cual, unido á la fortuna personal de Boris Godounof, le colocaba en estado de levantar y mantener á sus espensas un ejército de cien mil hombres.

La pentarchia establecida por Ivan desapareció como una sombra, quedando únicamente el antiguo consejo del czar, y confundíendose los tres pentarcas con los demás boyardos, mientras que Godounof, revestido con el título de regente, gobernaba sin rival. Desde el primer momento de su administracion, los funcionarios incapaces fueron reemplazados, los empleados mejor remunerados, si bien incurrian en el último suplicio en caso de exaccion ó de cohecho, y el ejército recibió una organizacion nueva: la prolongada rebelion de los Tcheremissos fué apaciguada por la vía persuasiva, y su país subyugado por numerosas fortalezas, al mismo tiempo que el regente enviaba tropas á reconquistar la Siberia, dominada bajo el reinado anterior por cuatrocientos cincuenta Cosacos, y casi del todo perdida; que continuaba las amistosas relaciones de Iván IV con la Inglaterra, y que sostenia la dignidad de su príncipe en las negociaciones con la Polonia. Duran-

te diez y siete meses, Godounof, que habia ganado á su causa á los dos ilustres nobles Nikita Iourief é Ivan Mstislafski, pudo despreciar á sus enemigos, pero despues de la muerte del primero, el débil Mstislafski se dejó arrastrar por la faccion enemiga, la que conspiraba, segun se asegura, para asesinar al regente. Esta conjuracion, verdadera ó fingida, no fué causa de que se derramara ni una gota de sangre; Godounof se limitó á relegar á Mstislafski al convento de Kirilof, á desterrar á otros nobles á las provincias y á encarcelar á algunos otros, y si bien aquel acto de justicia ó golpe de Estado, era de una notable dulzura comparado con las matanzas de Ivan IV, la corte se conmovió; los amigos de los desterrados preguntábanse con inquietud si pasaria mas allá la severidad ó la política del regente, y uno de ellos, Miguel Golovin, se trasladó á Polonia para aconsejar á Estéban Battori que marchase contra la Rusia. No pudo, empero, llevarse á efecto semejante consejo, porque de una parte, los nobles polacos se negaban á cooperar á los grandes designios de su rey, y de otra, Godounof procuraba ganar tiempo esperando que los años debilitasen el genio de Battori; y en esto, celebró un armisticio con la Suecia, un tratado de comercio con la Dinamarca, envió embajadores al emperador Rodolfo, y entonces fué cuando los ministros austríacos le comunicaron, aunque sin dar resultado alguno, un plan de division de los estados de Battori.

En tanto, el sultan Selim habia dirigido contra Astrakan una expedicion que se frustró y Soliman intentaba algun tiempo despues amotinar las hordas tártaras contra los Moscovitas, llegando á ausiliar con fuerzas al khan de Crimea; pero á pesar de tales agresiones, la distancia que mediaba entre ambos imperios, separados por grandes desiertos, y las recíprocas necesidades del comercio, mantuvieron la paz entre ambas coronas, lo que no impidió que Godounof recibiese la sumision de Alejandro, príncipe de Georgia, el cual se declaró tributario de la Rusia á pesar de las pretensiones de los Turcos, que le consideraban como su vasallo, y que firmase un tratado de alianza con la Persia, entonces en guerra con la Turquía. En medio de tan complicados negocios, el regente no despreciaba detalle alguno de política interior; embellecía las antiguas ciudades y construia otras

nuevas hasta en las orillas del mar del Norte (Archangel) y en la Siberia; su administracion era firme, prudente y generosa, y sin embargo, no lograba hacerle perdonar ni su elevada posicion ni su buena suerte. Acusado de tiranía, quiso reconciliarse con los Schouiski para no verse obligado á sostenerse por medio del terror; pero unidos aquellos con el metropolitano Dionisi, trataron de derribarle, haciendo que Fedor repudiase á Irene, de la cual no habia logrado todavía tener sucesion. Godounof, advertido de la conjuracion en tiempo oportuno, acusó á los Schouiski de conspirar contra el czar junto con algunos mercaderes de Moscou, y una comision extraordinaria envió los nobles á un monasterio, donde fueron estrangulados los dos principales Schouiski, mientras que los plebeyos eran decapitados en la plaza pública. Semejante ejemplo debia bastar á la nobleza y al pueblo, y queriendo castigar tambien al clero, depuso al metropolitano y al arzobispo Varlaam, relególes á un convento, y confirió la dignidad metropolitana á un hombre mejor dispuesto en su favor.

Muerto Esteban Battori en 12 de diciembre de 1586, los nobles polacos y lithuanios, se dividieron en tres facciones; la una aclamó á Segismundo, heredero presuntó de la corona de Suecia y cuñado de la viuda de Battori; la otra declaróse por Maximiliano de Austria, y la mas numerosa por Fedor; sin embargo, despues de largas y borrascosas negociaciones, en las que los embajadores moscovitas se obstinaron en rehusar ciertas concesiones relativas á la futura enumeracion de los títulos del monarca exigidas por sus partidarios, reuniéronse los votos en el príncipe de Suecia, el cual fué coronado en Cracovia, el dia 16 de diciembre, logrando únicamente los diputados rusos una tregua de quince años entre ambos Estados. La íntima union de la Suecia y de la Polonia no dejó de inquietar á Godounof, quien en vano solicitó la alianza del Austria, y por fin quiso probar combatiendo á la Suecia, que unia el genio de la guerra al de administrador y diplomático. La tregua espiraba á principios de 1530; las conferencias para renovarla solo produjeron recíprocas acusaciones y una declaracion de guerra, y Godounof, que habia reunido de todos los puntos del imperio un ejército de trescientos mil hombres y trescientas piezas de artillería, entró en Finlan-

dia y en Esthonia, no tardando los Suecos en comprar una tregua de un año mediante el abandono de sus anteriores conquistas hasta las antiguas fronteras.

Godounof, que creia poder disponer siempre del poder eclesiástico por medio del metropolitano, hechura suya, quiso conferir á este el título de patriarca; y Joaquin, patriarca de Antioquia, que habia visitado la ciudad de Moscou en 1586 con el objeto de recoger limosnas, habíale prometido, llevado de su deseo de complacerle, que haria presentes al concilio la necesidad de dar un patriarca á la Rusia. Hízolo así efectivamente, y despues de aprobada su proposicion, Jeremías, patriarca de Jerusalem, llegó á Moscou en 1588 con los poderes necesarios. El patriarca deseaba para sí aquel brillante cargo, pero habiéndole manifestado Godounof que, ignorante del idioma ruso, tendria que comunicar con el czar por medio de intérprete, y que era del todo imposible que abriese aquel su conciencia á una tercera persona, consintió en consagrar al metropolitano Job en 26 de enero de 1589, declarándose que el rango del patriarca de la tercera Roma (Moscou) seria despues de los de Constantinopla y Alejandría, y antes de los de Antioquia y de Jerusalem. En seguida el emperador, es decir, Godounof, y los dos patriarcas determinaron que la Rusia tendria en adelante cuatro metropolitanos, á saber: en Novgorod, en Kazan, en Rostof y en Kroutisk; seis arzobispos: en Vologda, en Sourdal, en Nigni-Novgorod, en Esmolenko, en Rezan y en Tyer; y ocho opispos: en Pskof, en Rjef, en Oustioug, en Bieloozero, en Kolmna, en Dmitrief y en el pais de Seversk.

Godounof, despues de aniquilar ó reducir al silencio á sus enemigos y de llenar la corte, el consejo y los tribunales con sus favoritos, disponiendo á su voluntad del monarca y del gefe de la iglesia, comprendió que su fortuna y quizás su vida estribaba en la frágil existencia de un príncipe valetudinario, y que para él era el trono el único y seguro asilo, si bien entre el trono y él elevábase Dmitri, niño de diez años, relegado en Ouglitch con su madre y sus tíos, los Nagois. Godounof resolvió entonces vencer este obstáculo, y el ayo del príncipe y su hijo se encargaron de envenenarle; mas como el crimen tardaba en consumarse, confiése á algunos cortesanos la mision de asesinarle, siendo nombrados con este objeto inspectores del palacio de Ouglitch.

A su llegada, una vaga sospecha atravesó la mente de María, y con la vigilante solicitud de una madre, no apartaba los ojos de su hijo; cierto dia, sin embargo, se apartó de su lado, y Biatofski, gefe de los sicarios, le dió de puñaladas. Indignado el pueblo dió muerte á los viles cortesanos, y envió al czar una minuciosa relacion del hecho, en la cual se acusaba á Godounof como á principal autor de la trama; mas el regente sorprendió al correo, y apoderándose de la relacion que traia, sustituyóla con otra en la que se decia que Dmitri se habia herido á sí mismo con un cuchillo en un acceso de epilepsia. La causa instruida en el mismo teatro de la catástrofe por los agentes de Godounof, confirmó aquella falsa declaracion, y dió por resultado la condena y el encarcelamiento en apartados países de todos los parientes y servidores del jóven príncipe, cuya madre, reducida á tomar el velo, fué relegada á un monasterio de las inmediaciones de Tcherepovetz. No fué esto todo, pues acusados los habitantes de Ouglitch de haber asesinado á pacíficos funcionarios del czar, sufrieron doscientos el último suplicio, á otros se les cortó la lengua, algunos fueron desterrados, gran número deportados á Siberia, y aquella ciudad que encerraba ciento cincuenta iglesias y treinta mil habitantes, quedó convertida en un desierto por haber ignorado y contrariado los designios del regente. Sin embargo, la verdad empezaba á traslucirse sordamente, cuando dos grandes ocasiones proporcionaron al regente los medios de recobrar el afecto de su pueblo. Un incendio, atribuido por algunos á su política, devoró la capital entera excepto el Kremlin y el cuartel de los nobles, y Godounof prodigó sus tesoros á los infelices sin distincion de categorías, mandando reconstruir á sus espensas calles enteras. Poco despues el khan de Crimea, Gazi-Ghirei, apoyado por los Nogais y los Turcos de Azof, é incitado por el sultan y la necesidad de botin, fingió prepararse para emprender una escursion á la Lithuania, y, evitando cuantas ciudades podian retardar su marcha, condujo á ciento cincuenta mil hombres hasta al pié de los muros de Moscou. Las principales fuerzas del imperio se encontraban entonces en las fronteras de la Suecia, de donde era imposible llamarlas, mas la actividad del regente reunió un ejército en un campamento establecido en pocos dias en las inmediaciones de la capital, declarada en estado de si-

tio. Las descargas de una numerosa artillería mantuvieron á los Tártaros á una distancia conveniente, y despues de un dia entero de combates parciales en los que perdieron mucha gente, huyeron hácia la Taurida, perseguidos por los Rusos, que les atacaban al pasar los rios y al atravesar los desiertos. Godounof habia conferido el mando en gefe al príncipe Mstislaf, pero, á pesar de haberse reservado el segundo puesto, el monarca y la nacion le atribuyeron toda la gloria de la guerra. No faltaba, sin embargo, quien le acusase de haber promovido la invasion á fin de distraer al pueblo del infame asesinato de Dmitri, mas es lo cierto que á fuerza de talento y de servicios prestados al Estado y á los particulares, Godounof veia crecer cada dia su inmensa popularidad, pudiendo envanecerse de haber dispuesto los hombres y las cosas de tal modo que sucederia facilmente á Fedor que no tenia hijos ni podia ya esperarlos, cuando Irene dió á luz una niña, que recibió el nombre de Teodosia, destruyendo así tan brillantes esperanzas. Fedor ordenó y costeó en el imperio y fuera de él solemnes rogativas para la conservacion de la tierna infanta, pero en vano: Teodosia murió el año siguiente, y Godounof, que habia sido ya acusado de haber sustituido una niña á un niño en el acto del parto, fue tambien de haber envenenado á la inocente niña.

El resto del reinado de Fedor pasóse en negociaciones sin resultado importante, con el Austria, la Inglaterra, Roma, la Persia, la Turquía, la Suecia y la Dinamarca, en las que manifestó el regente mucha habilidad, inteligencia y firmeza. Fedor murió en 7 de enero de 1598, y con él se extinguió la dinastía Varega á pesar de existir todavia príncipes de la misma raza; súbditos de la rama moscovita ni siquiera pensaron en que pudieran tener el menor derecho al trono, y entonces empezó la larga y bien tramada comedia preparada por Godounof á fin de ser elegido czar á pesar suyo.

Hasta entonces jamás habia reinado en Rusia muger alguna en nombre propio; Olga, madre de Sviatoslaf, y Elena madre de Ivan IV, habian gobernado en nombre de su hijo, pero Irene no los tenia, y sin embargo, el testamento de Fedor, dictado á buen seguro por Godounof, le conferia el imperio, nombrando ejecutores testamentarios á Fedor Romanof Yourief, primo del monar-

ca, y á Boris Godounof, hermano de Irene. Esta princesa parecia deber sucumbir á la fuerza de su desesperacion, y el regente mostraba igual dolor, aunque reprimido con varonil firmeza. A su voz los boyardos todos prestaron juramento á la czarina, y los empleados y los ciudadanos imitaron á los boyardos: jamás habia desplegado Godounof semejante actividad; en público parecia multiplicarse á fin de ser creído necesario, y en secreto dirigia á todos los puntos del imperio numerosos agentes para preparar y asegurar el buen éxito de sus designios. Sus partidarios llenaban la corte, el ejército y la iglesia, y tanto por costumbre como por gratitud, deseaba el pueblo que continuase gobernando; pero el sagaz Godounof, que hubiera podido subir al momento al trono que le ofrecian, quiso ser ó parecer elegido no por la capital ó por una faccion, sino por la nacion entera, empleando los nueve dias que siguieron á la muerte de Fedor, en preparar aquel solemne acto. Pasado este tiempo declarose que la inconsolable czarina rehusaba la corona y renunciaba al mundo; los obispos, el consejo, los magnates y el pueblo prosternados ante ella, no pudieron alterar su resolucion, y el mismo dia tomó el velo en el monasterio de las Vírgenes, bajo el nombre de Alejandra, retirándose Godounof con ella, resuelto á pasar el resto de sus dias en la oracion. El pueblo se negó entonces á prestar al consejo el juramento que exigia el guarda-sellos; no queria reconocer mas que á la czarina, pero reconociendo luego que no podia gobernar desde el fondo del claustro, exclamó unánimemente: «Reine, pues, su hermano así como la hermana ha sucedido á Fedor, suceda él á su hermana.» Y luego el metropolitano seguido de una apañada muchedumbre, corre al monasterio de las Vírgenes para rogar á la czarina que confie á su hermano la corona que ella rehusa. Al patético discurso del prelado contesta Irene con lágrimas, y Godounof, tomando entonces la palabra dice que jamás se atreverá á empuñar el cetro, pero que si sus servicios son reputados útiles, se halla pronto, aunque á su pesar, á ser ministro del príncipe que se elija, con tal de que pertenezca á la estirpe de Rurik. La réplica del patriarca fué mas larga y no menos elocuente que el discurso del taimado regente, pero Godounof permaneció impasible, y las frecuentes diputaciones del clero y de la nobleza no lograron vencer su modestia.

Sin embargo, no tardó en reunirse una asamblea de los notables de las ciudades y de los gobiernos, compuesta de eclesiásticos, nobles, ciudadanos y mercaderes (una especie de Estados generales) y convocada por el patriarca y los boyardos para la sexta semana despues de la muerte de Fedor: hasta entonces el consejo se habia gobernado en nombre de la czarina Alejandra, á la que los voievodes dirigian su correspondencia, pero en aquel momento se propalaronse de repente siniestros rumores que hicieron temer á la vez los horrores de la anarquía y los de la guerra estrangera. Los voievodes se hallan divididos y rehusan obediencia al consejo; el khan de Crimea con un numeroso ejército, invade el territorio ruso, y el imperio se encuentra sin czar; si la eleccion se aftrata, si no se logra vencer cuanto antes la resistencia de Godounof, el khan se encontrará en Moscou antes de que el nuevo monarca haya podido sentarse en el trono. Entonces, los estados abiertos en el Kremlin, el dia 17 de febrero, eligen por aclamacion á Boris Godounof, á propuesta del patriarca; pero Godounof se resiste aun, y prohíbe que vuelvan á *tentarle*. En semejante apuro, los obispos y el patriarca imaginaron implorar la intercesion de Irene, y excomulgar á Boris si se obstinaba en su resistencia: una nueva procesion, mas nume rosa y solemne que las anteriores, dirigióse, pues, al monasterio de las Vírgenes, y á una señal convenida, la multitud que llenaba la iglesia, el claustro y los alrededores del convento, cayó de hinojos llorando y pidiendo á grandes gritos «un padre.» La astucia desaparecia entre el entusiasmo; los hombres de buena fe hallábanse mas exaltados que los taimados que allí les condujeran, hasta que por fin la czarina rogó á su hermano que enjugara el llanto del pueblo, dióle su bendicion y *ordenó* que reinara. Godounof obedeció reconveniéndola, empero, por hacer de él una víctima del deber, y el patriarca, despues de bendecirle apresuradamente como si temiese verle variar de resolucion, anunció la buena noticia á la muchedumbre, la que pasó entonces de la zozobra y de la desesperacion á la mas estremada alegría.

Boris Godounof, (desde 1598 hasta 1605).—Así fué como Boris Godounof sucedió á Fedor Ivanovitch, último soberano de la dinastia de Rurik; su reinado empezó bajo los mas felices auspicios: alijeró los impuestos, hizo al pueblo espléndidas larguezas, y creyó deber cimentar su nuevo poder con la imponente ceremo-

nia de la coronacion. Si Boris habia deseado el trono, mostróse en cambio digno de ocuparlo, pues á las virtudes domésticas, unia las calidades del hombre de Estado, y supo negociar con las naciones estrangeras ventajosos tratados: continuó las amistosas relaciones de sus predecesores con el imperio de Alemania y la Inglaterra; devolvió la confianza á las ciudades anseáticas, las cuales obtuvieron el permiso de establecer factorías en Novgorod y en Pskof, y celebró con la Dinamarca un tratado de comercio, en el cual el gabinete de Copenhague, consintió en la division de la Laponia, y concedió por esposo á Zina, hija de Boris, un príncipe real, que murió en Moscou antes de la celebracion del matrimonio. En el interior mostraba el nuevo monarca la dulzura de un padre y la generosidad de un príncipe magnánimo; escitaba á los estrangeros á visitar la Rusia, á establecerse en ella, importando los conocimientos y las artes útiles; multiplicó las escuelas, y hasta pretendió fundar universidades, pero temiendo el clero la competencia de los maestros estrangeros y el progreso de las luces, que hubiera puesto en peligro su supremacía intelectual y debilitado su poder, se opuso á aquella innovacion y Boris creyó prudente desistir de su propósito, en cuanto su mas ardiente deseo era ante todo cimentar su dinastía y temia malquistarse con un cuerpo que gozaba entonces de soberana influencia. Los dos primeros años de su reinado fueron los mas bellos y benignos que habia atravesado la Rusia desde su renacimiento, y cumpliendo la promesa que hiciera en el acto de su coronacion, habia servido de padre á las viudas, á los huérfanos, á todos los desgraciados, y conmutado en destierro á Siberia las sentencias capitales pronunciadas por los tribunales.

Sin embargo, su generosa política no duró mucho tiempo; ya por desconfianza injusta, ya por legítimas sospechas, renunció, pasados dos años, á la antigua costumbre de los soberanos moscovitas de mostrarse en público en ciertas solemnidades; debió desterrar á algunos ambiciosos, antes sus iguales, cuyas conspiraciones le inquietaron, y á pesar de que respetó siempre la vida de sus enemigos, su severidad, que quizás fué una necesidad de las circunstancias, ha sido duramente condenada. Como la dinastía de Godounof ocupó tan poco tiempo el trono, los historiadores que escribieron bajo el imperio de sus enemigos no vacila-

ron en denigrarla para halagar el orgullo de los nuevos soberanos; esto hace que no indiquen causa alguna real de los rigores de Boris, siendo así que es fuerza que existiera alguna, pues no era por su naturaleza ni severo ni implacable; cuando no tenía otro título que el de favorito de Ivan el Terrible, había evitado siempre el tomar parte en las crueldades de aquel tirano, y en tiempo de Fedor solo podía acusársele de la muerte de Dmitri, y esto, admitiendo que efectivamente la mandase. Boris no era un hombre débil y sin penetracion, y debe creerse que si se apartó del sistema de clemencia y magnanimidad que hasta entonces siguiera con excelentes resultados, obligáronle á ello muy graves motivos y consideraciones capitales, siendo, pues, de presumir, que algunas conspiraciones de importancia contra su persona ó la de su hijo Fedor, fueron causa de que se convirtiese en tirano. Fué especialmente para una familia ilustre, cuyo nombre aparece entonces por primera vez en la historia, para los Romanof: sobrinos estos de la célebre Anastasia (primera esposa de Ivan IV) y primos hermanos por consiguiente del difunto czar Fedor Ivanovitch, fundáronse en este parentesco y en una pretendida designacion verbal del moribundo Fedor, para aspirar al imperio, habiendo tramado en Moscou y en las provincias una vasta conspiracion con el fin de conseguirlo. Tal fué el rumor, falso quizás, pero alarmante que se propaló durante el tercer año del reinado de Boris, y estas sospechas unidas á la denuncia de un esclavo, á los esfuerzos hechos para alcanzar popularidad por el jefe de aquella familia, Fedor Nikitich Romanof, el mismo que fué despues patriarca bajo el nombre de Filareto, acabaron por inquietar al soberano, el cual creyó por fin deber obrar cuando un hermano de Fedor, llamado Alejandro, que desempeñaba en la corte el empleo de *craftchei* (cargo consistente en conservar el órden y la limpieza en la mesa del czar y en examinar los manjares que en ella se servian) fué acusado de haber querido envenenarle. Los Romanof, presos y juzgados públicamente por los boyardos, bajo la presidencia del patriarca, fueron condenados á destierro; varias familias que les estaban aliadas quedaron envueltas en su ruina, é igual suerte sufrieron los príncipes Tcherkaski, Schestounof, Repnin, Kospof y Tcherski. La *sentencia de los boyardos* ejecutóse en junio de 1601: Fedor Romanof, rele-

gado al monasterio de San Antonio de Archangel, recibió la tonsura y el hábito de Basilio, junto con el nombre de Filareto; su esposa Xenia fué trasladada á una aldea á orillas del Onega, y obligada tambien á hacerse religiosa bajo el nombre de Marfa, y su hijo Mikail, que solo contaba seis años, creció al lado de su madre y á la sombra de un claustro, de donde salió para subir al trono y ser el fundador de la dinastía que gobierna en el día la Rusia. Las tierras y los dominios de los desterrados fueron dados á otros, segun las leyes feudales, y sus casas y bienes muebles confiscados en beneficio de la corona.

Despues de estos rigores necesarios, el gobierno de Boris Godounof continuó siendo lo que antes habia sido, es decir, moderado y sábio, aunque tuvo que luchar, poco despues, contra un terrible azote; una espantosa hambre, que arrebató á la ciudad de Moscou ciento veinte y siete mil ciudadanos (1602), y que asoló las provincias todas, dióle motivo para manifestar, segun los historiadores menos adictos á su persona, un valor y una caridad verdaderamente sublimes. Mandó abrir los almacenes de la corona, así en Moscou como en las demás ciudades; escitó al clero y á los grandes á vender sus provisiones de trigo á un precio módico; abrió su tesoro, y en los cuatro ángulos de Moscou se hallaban colocados montones de dinero para los indigentes, dándose á cada uno en la primera hora del día dos moskovki, un denga ó un kopek. Sin embargo, en vano el tesoro del Czar distribuia diariamente muchos miles de rublos; el hambre crecia sin cesar, y se hizo tan espantoso, que no pueden leerse sin horror las relaciones de los contemporáneos. «Tomo á la verdad y al cielo por testigos, dice uno de ellos, que en Moscou he visto con mis propios ojos á hombres tendidos en las calles arrancando yerba y alimentándose con ella; hallábase heno en la boca de los cadáveres.» Finalmente cedió el azote, y por medio de prudentes medidas y de una actividad insensible á las fatigas, logró Boris que volviese la abundancia, pero la misma calamidad que con tanto valor combatiera fue esplotada contra él; sus adversarios persuadieron á un pueblo ignorante y supersticioso de que la conducta del czar y sus rigores contra ilustres conjurados, habian atraído sobre la nacion la cólera divina, y las conspiraciones continuaron. La prudencia y solicitud de

Boris no pudieron conjurar la tormenta que contra él se formaba, y del fondo de un oscuro claustro iba á salir el secreto y preparado instrumento de la venganza de sus enemigos.

El hijo de un ignorado caballero de Galitch, llamado Youri Outrepief, cuyo padre, Bogdan Yakof, centenario de los Strelitz, habia sido asesinado en Moscou por un Lithuanio ebrio, servia en la casa de los Romanof y del príncipe Boris Tcherkaski; sabia leer, y tenia algun talento pero muy escaso juicio, y deseando salir de su abyecta posicion, resolvió entrar en el estado monástico, á ejemplo de su abuelo Zamata Outrepief, monge desde mucho tiempo en el convento de Tchoudof. Admitido en la órden por Trifon, abad de Viatka, y conocido con el nombre de Gregorio, el jóven religioso llevó por algun tiempo una vida errante; del convento de San Eufemio, en Souzdal, pasó al de San Juan Bautista en Galitch, y desde este á otros, hasta que por fin pasó á vivir bajo la regla en el de Tchoudof, habitando la misma celda de su abuelo. Allí le conoció el patriarca Job, y ordenándole de diácono, le llevó consigo en calidad de secretario, pues Gregorio no solo sabia escribir, sino que componia oraciones á los santos mejor que los mas famosos letrados de aquel tiempo. Favorito de Job, acompañóle varias veces al palacio real, y su magnificencia le deslumbró; manifestaba en todas ocasiones gran curiosidad; escuchaba con avidéz las conversaciones de los hombres ilustrados, sobre todo cuando oia pronunciar el nombre del czarevitch Dmitri; informábase siempre que creia la ocasion propicia de las circunstancias de aquel fatal suceso, y las apuntaba en su cartera. En su mente germinaba ya una idea extraordinaria, la de que un audaz impostor podria sacar partido de la credulidad de los rusos, presentándose como Dmitri Ivanovich, escapado decíase, al puñal de los asesinos. El grano habia caido en buen terreno; el jóven diácono leia noche y dia los anales de la Rusia, y decia como chanceándose á los monges de Tchoudof: «¿Sabeis que seré czar de Moscou?» á lo que contestaban los religiosos con grandes carcajadas; sin embargo, estas palabras, y otras semejantes, llegaron á oidos de Jonas, metropolitano de Rostof, el cual persuadido de que el indigno monge Gregorio se preparaba para ser «el arma del diablo,» participo al patriarca y al czar. El buen patriarca no prestó la menor atención á lo re-

latado por el metropolitano, pero el czar mandó á uno de sus secretarios á Smirnof Vassilief, que enviara como *herege* al insensato Gregorio á los desiertos de Bielo-Ozero para que hiciera penitencia hasta el fin de sus dias. Smirnof Vassilief, habló de ello á otro secretario llamado Eufemio, y este pariente de los Outrepief, obtuvo de aquél que no apresuraria la ejecucion del mandato, mientras que proporcionó al condenado diácono los medios de huir, lo que Gregorio verificó en 1602 junto con otros dos monges de Tchoudof, el presbítero Varlaam y el chantre Mistail Povadin. Nadie pensó en perseguirle, y se asegura que ni siquiera se dió parte al czar de su fuga, que tuvo sin embargo tan graves consecuencias.

Era muy comun en aquella época ver á los monges divagar de una parte á otra; cada convento les servia de hospedería, y en ella encontraban reposo, víveres y bendiciones para continuar su camino, de modo que Gregorio y sus compañeros pudieron llegar felizmente hasta Novgorod-Severski, donde el archimandrita del convento del Salvador recibiólos con mucha amistad, proporcionándoles guia y caballos para llegar á Poutivle. Sin embargo, los fugitivos despidieron luego á su conductor, y dirigieronse á Kiev para ganar desde allí las fronteras de Polonia, mientras que el archimandrita encontró en la celda que ocupaba para Gregorio, el siguiente billete: «Soy el czarevitch Dmitri, hijo de Ivan, y no olvidaré tu hospitalidad cuando me sienta en el trono de mi padre.» El archimandrita quedó aterrado, y después de grande perplejidad, decidió guardar el mas absoluto silencio.

De este modo descubrióse el impostor por primera vez en Rusia, y de este modo tambien imaginó un diácono fugitivo, derribar, por medio de un grosero embuste, á un monarca poderoso, y ceñir la corona de un imperio cuyo destino se llevaba en la suela de sus sandalias.

Llegado á Polonia no tardó en divulgarse su pretendido secreto, y los polacos comprendieron al momento el partido que de semejante acontecimiento podian sacar contra la Rusia y en provecho propio; el rey de Polonia, no queriendo infringir el último tratado, no socorrió personalmente al impostor, pero permitió que sus nobles abrazaran la causa del huésped «enviado de Dios»

impulsados por el general entusiasmo. Uno de ellos, Múichek, palatino de Seudomir, le prometió la mano de su hija, y presentóle á la dieta de Polonia como legítimo heredero del trono de Rusia; ante aquella imponente asamblea, presidida por el rey Segismundo, Gregorio Outrepief hizo la relacion de sus aventuras: derramó copiosas lágrimas, é hizo partícipes á sus oyentes del dolor de que parecia hallarse penetrado. Como la ilusion de la mentira llega hasta á engañar al mismo que la inventa, quizás sucedió así con el monge Gregorio, y si bien no es fácil decidir si la nobleza polaca fué cómplice ó víctima de la atrevida farsa, tócanos decir que al salir de la dieta, Segismundo trató al fingido Dmitri con todos los honores debidos al rango que se le suponía, no faltando quien asegure que Gregorio le habia prometido desmembrar en su favor alguna provincia del imperio, y tambien reunir la Rusia á la Iglesia romana, tanto que recibia ya las instrucciones de un jesuita.

No dando á esto mas valor del que merece, es lo cierto que el rumor de las aventuras de Outrepief en Polonia, y de las tramas que allí formaba hacia dos años, llegó hasta Moscou llenando á Boris de terrible inquietud. A pesar de las reformas con que inaugurara su reinado, la Rusia no se encontraba bajo su yugo satisfecha ni tranquila; los nobles á quienes desterrára, los Romanof, los Tcherkaski etc., le odiaban, y en 1604, al presentarse el falso Dmitri en la frontera con el ejército que por él levantaron los palatinos de Polonia, declaráronse en su favor varias ciudades, entre otras las de Tchernigof y de Novgorod-Siverski. Los cosacos del Don le enviaron su hetman, y la noticia de la milagrosa resurreccion del infortunado Dmitri Ivanovitch recorrió y conmovió el imperio entero en el espacio de muy pocos dias. Outrepief, con sus Polacos y Cosacos, fué derrotado dos veces consecutivas, y si los generales rusos hubiesen sabido aprovechar la consternacion en que le sumieron sus primeros reveses, parecia de un golpe el impostor y la impostura: sin embargo, diéronle suficiente tiempo para rehacerse, y la rebelion no tardó en penetrar en la capital. En vano para desengañar al pueblo recurrió Boris al patriarca y á los grandes adictos á su causa; en vano el príncipe Vassili Schouiski afirmó solemnemente en la plaza pública de Moscou, la muerte del czarévitch, hijo de Ivan, de-

clarando haberle visto en su ataud y en su sepulcro; en vano el patriarca escribió lo mismo á las provincias: todo fué inútil. La intervencion del bajo clero y de la nobleza fué tambien ineficaz; los solemnes anatemas fueron impotentes, y los progresos del impostor aumentaban cada dia. Así se hallaban las cosas, cuando de repente, el dia 13 de abril de 1605, al levantarse de la mesa, Boris se sintió atacado de una súbita indisposicion: la sangre salióle con violencia por la nariz, los oidos y la boca; quejábase de violentos dolores en las entrañas, y dos horas despues espiró, presentando su cuerpo visibiles señales de un envenenamiento.

FEDOR II BORISSOVITCH (1605).—Muerto Boris, su hijo Fedor, considerado como su legítimo heredero, fué reconocido sin dificultad y proclamado czar por el patriarca y los boyardos del imperio.

Contaba apenas diez y seis años, y todo anunciaba ya en él á un príncipe digno de reinar, á no haber sido abandonado por los que no vacilaron en prestarle el juramento «de no hacerle traicion de no aceptar jamás por soberano ni á Simeon el ciego, antes gran príncipe de Tever, ni al malvado que tomaba el nombre de Dmitri; de no apartarse nunca del servicio del czar, y de arrostrar en su defensa los peligros y la muerte.» Admitido en el consejo desde su infancia, Fedor habia sido siempre el mediador indulgente entre su padre y los criminales de Estado, y solo era conocido como el dispensador de las gracias del monarca. Su juventud, su varonil belleza, y su alma dulce y firme á la vez, parecian deber formar las delicias de la Rusia, pero vencido por el falso Dmitri, solo subió al trono para ser en breve derribado de él, y espisar su elevacion con una trágica muerte.

Hemos visto que Outrepiefera ya dueño de una parte del imperio en los últimos dias de la vida de Boris, y el ejército enviado contra él, minado por secretos agentes, se hallaba muy dispuesto en su favor, cuando Fedor II confió el mando del mismo á Basmanof, general traidor que le entregó vilmente al enemigo, proclamando el dia 7 de mayo al monge Outrepief bajo el nombre de Dmitri V. Solo la ciudad de Moscou permaneció fiel á Fedor durante el resto del mes de mayo, pero el dia 1.º de junio los emisarios del impostor sublevaron al pueblo, apoderáronse del

Kremlin, hicieron prisioneros á la viuda de Godounof, al czar su hijo, y á la czareyna, hermana del jóven príncipe, encerrándoles á todos en la casa que ocupara Boris cuando era consejero de Fedor Ivanovitch; y los boyardos, seducidos ó intimidados, prestaron el día 3 de junio juramento de fidelidad «al czar Dmitri, hijo de Ivan, salvado milagrosamente para dicha de la Rusia.»

Instruido Outrepief de la sumision de Moscou, adelantóse hasta Toula, donde recibió á los diputados de la ciudad imperial, quienes, acompañados de una muchedumbre compuesta de nobles y de pueblo, reconocieronle en nombre de la nacion. Esto no obstante, el usurpador no se atrevió á penetrar en Moscou, y esperó que sus partidarios hubiesen «determinado» la suerte de la familia caída, de cuya mision se encargaron dos príncipes enemigos de los Godounof, Galitzin y Massalski. Acompañados de algunos Strelitz entraron el día 10 de junio en la casa de Boris, donde encontraron á Fedor y á su hermana Xenia tranquilamente sentados cerca de su madre la czarina María; los verdugos arrancan á ambos jóvenes de los brazos de la anciana, llévanles á distintos aposentos, y mandan á los Strelitz que hiciesen su deber; precipítanse entonces sobre la czarina, á quien dan muerte con gran facilidad; pero el jóven czar, dotado de una fuerza extraordinaria, lucha largo tiempo contra cuatro asesinos, los cuales á duras penas logran por fin estrangularle. Xenia fué la única que obtuvo su perdon á causa de su rara belleza, y mientras esto sucedía, exhumábase el cuerpo de Boris, dirígale la multitud denuestos y ultrages, y publicábase por las calles que María y su hijo se habían envenenado. Fedor II reinó menos de dos meses, y en él terminó, despues de siete años de reinado, la dinastía de Godounof, aniquilada violentamente en su primero y tierno vástago.

EL FALSO DMITRI (desde 1605 hasta 1606).—A duras penas puede hallarse una revolucion que ofrezca incidentes mas singulares y dramáticos que la historia de la elevacion y caída del Monge Outrepief. El fingido Dmitri arrostró sin turbarse la prueba decisiva de presentarse ante la antigua czarina de la que se decía hijo, y ya fuese efecto de previo acuerdo entre la viuda de Ivan y el atrevido impostor, ya de una semejanza que todos convenían en calificar de extraordinaria, verificóse el reconocimiento

entre lágrimas y abrazos, quedando desde aquel momento desvanecidas todas las dudas. Proclamado Dmitri czar de Rusia, quiso cumplir la promesa que hiciera á los Polacos de abrirles los tesoros del Estado y de dar la mano de esposa á Marina, hija de uno de sus boyardos, conducta que no tardó en indisponerle con la masa de la nacion.

A estas primeras quejas, no tardaron en agregarse otras, y las crónicas contemporáneas, ó escritas poco tiempo despues de la caída de Dmitri, no se muestran avaras en prodigarle cargos. «Los Moscovitas, dice un cronista del siglo XVII, vieron pesar sobre ellos la opresion, y se concertaron entre sí; pero Dmitri, poseido del demonio, mandó prender á muchos y torturarles con toda clase de suplicios. Los que no pudieron resistir á los tormentos se acusaron á sí mismos; otros se mantuvieron firmes, y algunos apostrofaron duramente al tirano. El czar dispuso entonces que el Petre Tourguenef fuese decapitado, y en una palabra, fueron tantos los horrores que cometió, que no es dable á la lengua humana el referir su espantosa vida.» Sin embargo, quizás sea justo oponer á las terribles acusaciones hechas por un ruso, durante el reinado del sucesor de Dmitri, es decir, de aquel que se aprovechó de las faltas de Dmitri y del odio que profesaba el pueblo á su memoria, la relacion de un escritor contemporáneo, que aunque estrangero, fué testigo de los actos y del gobierno de Dmitri. El capitán Margeret, oficial francés empleado durante tres reinados consecutivos en servicio de la Rusia, se espresa así en su *Estado del imperio de Rusia y gran ducado de Moscovia*, publicado á su regreso á Francia, despues de la muerte de Dmitri: «El difunto emperador Demetrio contaba veinte y cinco años, carecia de barba, era de mediana estatura, estaba dotado de una complexion vigorosa, y tenia una verruga cerca de la nariz y debajo del ojo derecho; era ágil, poseia un gran talento, era clemente, y si se enojaba muy pronto se calmaba del mismo modo; era además liberal en extremo, y finalmente amaba el honor y sabia apreciarlo en todo su valor. Su mas ardiente deseo era darse á conocer de la posteridad, y hallábase decidido á embarcarse en los buques ingleses con direccion á Francia, con objeto de felicitar al rey cristianísimo (Enrique IV): la cristiandad ha perdido mucho con su muerte.»

Sea de esto lo que fuere, es indudable que embriagado Outrepief con su fortuna, no tardó en disgustar á los Moscovitas, y su alianza con los Polacos, á quienes lo debía todo, era cada dia mas odiosa para la nacion. El príncipe Schouiski, el amigo de Boris, que habia atestiguado públicamente la muerte del hijo de Ivan el Terrible y de María Nagoi, deseaba y maquinaba en secreto la caida del falso Dmitri, que era á sus ojos un usurpador, y por consiguiente un malvado, y no despreciaba ocasion alguna para escitar el pueblo contra un czar, hechura de los Polacos, al cual no podia reconocer como al legítimo heredero de Ivan sin desmentirse á sí mismo. Preparados así los ánimos, acababa el czar de celebrar su matrimonio con Marina, hija del palatino de Sendomir (7 de mayo de 1606), cuando de pronto, durante la noche del 16 al 17 de mayo, propágase el rumor de que los Polacos, á quienes el czar debe el trono, y que habian cometido algunos excesos en Moscou, han concebido el designio de asesinar á los habitantes; ármanse todos apresuradamente, invaden en tumulto el barrio de los Polacos, allanan las casas, y sorprendidos los estrangeros durante su sueño, son pasados á cuchillo sin compasion. No satisfecho aun, el pueblo se precipita hácia el Kremlin, donde Dmitri descansaba casi sin guardias, entregado á una imprudente confianza, á pesar de que, segun se asegura, hubiese sido informado del motin que se preparaba.

Impostor ó no, los últimos momentos de Dmitri fueron horribles, y cuando los conjurados rompieron las puertas de la residencia imperial, Schouiski marchaba á su frente con un puñal en una mano y un crucifijo en la otra. Outrepief quiso hablar, pero su voz no es escuchada; retírase entonces en el interior de su palacio y salta por una ventana, mientras que los sublevados se ceban en la sangre de algunos fieles servidores. En su caida se habia roto una pierna, y al rodearle los siniestros grupos de sus enemigos, pareció que la compasion suspendia por un momento el furor popular; los strelitz se disponian á defenderle y hablaban de morir por él, cuando en aquel instante presentóse una diputacion de la czarina, viuda de Ivan, anunciando que esta desmiente al malvado que se ha atrevido á darle el nombre de madre, al cual solo habia fingido reconocer por temor de la muerte. Entonces se enciende de nuevo la ira de la muchedum-

bre, y el infeliz Outrepief cae atravesado por dos balas contra él dirigidas por los boyardos Ivan Voieikof y Grichka Valouef; el populacho precipitase sobre su cuerpo, en el cual se habia distinguido instantáneamente la vida, lo travesó á puñaladas, lo desgarró á sablazos, y precipitóle por la escalera sobre el cadáver del favorito Baunanof, muerto en su defensa, gritando: «Vosotros que tan amigos fuísteis en este mundo, sed inseparables en los infiernos.» El pueblo exasperado arrastró ambos cadáveres hasta la plaza de las ejecuciones, y colocó el del ex-czar en una pimesa, con una máscara, una flauta y una gaita, como señales de su afición á los placeres y á la música, y en un taburete, el de Baunanof junto al amigo á quien tanto habia amado. Los mortales despojos del primer *Samosvanetz* (Impostor), permanecieron espuestos durante tres dias á las miradas é injurias de la multitud, siendo por fin sepultados en un hospicio fuera de la ciudad, cerca de la puerta de Serpoukhof; sin embargo, ni en el seno de la tierra pudo encontrar un seguro asilo, pues habiéndose experimentado heladas perniciosas á la vegetacion desde el 18 al 25 de mayo, la supersticion atribuyó este fenómeno á «brujería» del impostor, opinion acreditada por las estraordinarias apariciones que algunos creyeron ver sobre su tumba. Para poner fin á semejantes propósitos, desenterróse el cuerpo del supuesto hechicero, que fué descuartizado y quemado, y despues de mezclar sus cenizas con pólvora, cargóse con ellas una pieza de artillería, disparándola en la direccion que poco antes siguiera el infeliz al encaminarse á Moscou para ceñir sus sienes con la corona de Monomaco.

VASSILI SCHOÜISKI (desde 1606 hasta 1610).—Entre los ambiciosos que se precipitaron en aquella época hácia las gradas del trono, ninguno reunia tantos derechos para sentarse en él como el vencedor de Dmitri; descendiente de los grandes príncipes por parte de su madre, sus antepasados, príncipes de Souzdal, habian sido despojados de su feudo en tiempo de Vassili II, y aunque ausentes de la corte habian gozado de grande influencia durante la minoría de Ivan IV.

Schouiski, luego de ser proclamado czar, depuso al patriarca de Moscou, que no habia sabido captarse el afecto del pueblo, y creyendo que la política le ordenaba la humillacion de la no-

bleza, atrájose numerosos y fuertes enemigos. La rebelion em-  
 pezó en Ukraina (1607), donde un aventurero, que decia ser hijo  
 del czar Fedor Ivanoyitch y que se daba el nombre de czarevitch  
 el Pedro, cometia impunemente toda clase de tropelias al frente  
 de algunos regimientos de cosacos y de gran número de des-  
 contentos. Schouiski marchó contra los rebeldes, les venció cer-  
 ca de Toula, é hizo dar muerte á sus principales jefes; pero como  
 si un vértigo se hubiese apoderado de la nacion entera, apenas  
 habia vencido al czarevitch Pedro, cuando apareció un nuevo  
 impostor, propalando que el czar Dmitri vivia aun, y que en  
 su lugar habia sido muerto uno de sus oficiales. Parte de la Ru-  
 sia declaróse al momento en pro del impostor, el cual, lla-  
 mado Bolotuikof, era oriundo de las fronteras de Polonia, y se  
 parecia muy poco á Outrepief; pero esto no impidió que, auxi-  
 liado por los muchos descontentos que de todos los puntos acu-  
 dian bajo sus banderas, derrotase las tropas del czar, manda-  
 das por el príncipe Kourakin (1608), y se adelantó hasta las  
 puertas de Moscou, mientras que algunos generales polacos,  
 el hetman de los cosacos, Bruginski; y el célebre Sapielha die-  
 ron á su partido un prestigio y una fuerza que debieron conmo-  
 ver á Schouiski.

En esto, el hambre asolaba la ciudad de Moscou, y la insurrec-  
 cion se propagaba á las provincias. Marina, esposa del primer  
 falso Dmitri é hija del palatino de Sendomir, que salvada por al-  
 gunos compasivos boyardos durante la terrible noche del 17 de  
 mayo de 1606, se habia refugiado en Polonia al lado de su padre,  
 declaró reconocer á su esposo en el guerrero que reclamaba su  
 trono, y su conducta toda fué consecuente con sus palabras. Re-  
 ducido á tal extremo, Schouiski imploró el auxilio de la Suecia,  
 y Carlos IX envió á Rusia una division de cinco mil hombres al  
 mando de Santiago Pontus de la Gardie, caballero francés. Sin  
 embargo, aquellas tropas no hicieron mas que aumentar las tur-  
 bulencias de la Rusia, á causa de su indisciplina y aficion al pí-  
 llaje (1609).

En esto, el rey de Polonia, que favorecia abiertamente la em-  
 presa del segundo falso Dmitri, declaró la guerra al czar, y ata-  
 có la plaza de Esmolenko; entonces empezó á introducirse la di-  
 vision entre los defensores de Moscou, sitiada por el pretendien-

te, y se formó un partido que acusó á Schouiski de todas las desgracias de la patria. Liapounof, su personal enemigo, propuso á la vez á los boyardos, resistir al falso Dmitri, destronar á Schouiski, y elegir á un nuevo czar; rodeado de un grupo de descontentos, ó por mejor decir de conjurados, Liapounof esclama un dia en la plaza pública que no debian reconocer á Schouiski: la multitud aplaude, corre en busca del patriarca Hermógenes y de los boyardos que no habian tomado parte en la conspiracion, y les arrastra hácia la plaza. El patriarca se niega á declarar de puesto al czar, pero los boyardos ceden al miedo; dirígense todos al Kremlin, donde encuentran al infeliz Schouiski sin guardias y como abandonado por todos, y Liapounof le grita: «Vassili, tú que no has sabido reinar, depon la corona y el cetro.—Como te atreves?» contestó Vassili sacando su puñal; pero los amotinados se precipitan contra él, le desarman, y le obligan á tomar el hábito monástico. Para ser canónica su profesion, debia él mismo pronunciar en alta voz el voto de renunciar al mundo, y como se negase firmemente á hacerlo, el príncipe Tioufakin pronunció por él las palabras sacramentales, empleándose igual artificio para consagrar á la czarina, la que mostrara igual entereza. Así terminó, despues de cuatro años de reinado, la existencia política de Vassili Schouiski (junio de 1610).

El czar y su esposa, reducidos á aquella degradacion, fueron enviados á distintos monasterios, y entregados poco despues junto con dos hermanos del infeliz czar, Ivan y Dmitri, al soberano de Polonia Segismundo, el cual mandó conducirles á Varsovia, donde murieron envenenados ó estrangulados en su cárcel, si hemos de dar fe á los historiadores rusos. Sus cuerpos fueron enterrados á orillas de un camino real, y sobre ellos elevó Segismundo una columna, con una fastuosa inscripcion, como si su caída hubiese sido para él un triunfo muy glorioso.

INTERREGNO (desde 1610 hasta 1613).—La Rusia carecia de soberano, y los boyardos, divididos, no sabian á quien prestar su homenaje, tomando entonces la resolucion de gobernarse por sí mismos; sin embargo, como el segundo falso Dmitri continuaba bloqueando la ciudad de Moscou, y como la situacion se hacia cada vez mas crítica, emitióse por algunos la opinion de elegir por czar á un príncipe cuya posicion personal robusteciese lo bas-

tante al partido que le elevase para contener á las facciones opuestas. Este czar no podia ser Segismundo, el cual habria convertido la Rusia en provincia polaca, pero sí Vladislao, su hijo, bajo cuyo gobierno podria la Rusia ser independiente y conservar su nacionalidad. En una asamblea de boyardos, eligióse, pues, á Vladislao como el príncipe mas apropósito para devolver á la Rusia la paz y un gobierno fuerte, nombrándose además una comision con encargo de ir á participar la eleccion al rey de Polonia, el cual habia penetrado en territorio ruso mas que como enemigo de la nacion, decia, como adversario del czar que acababa de ser derribado. Sin embargo, los habitantes de Moscou, sin esperar el resultado de su embajada, habian entrado en tratados con las tropas polacas del campo del impostor, y abandonado este por sus mejores auxiliares, y perdiendo toda esperanza de ocupar la capital, retiróse hácia Kalouga con Marina, seguido por gran número de Rusos, de Tártaros y de Cosacos. El falso Dmitri no tardó en ser víctima de una venganza particular, pues habiendo muerto con su propia mano, en un esceso de loca vanidad, al Ourmamet, czar ó khan de Kassimof, que seguia sus banderas, Ourousof, khan de los Tártaros de Crimea, juró castigar al asesino de su amigo; y cierto dia que el impostor fué á la caza, siguióle de cerca con algunos servidores fieles, le alcanzó al llegar á las márgenes del Ougro, á un cuarto de legua de Kalouga, y, de un sablazo dividióle la cabeza del tronco, hecho lo cual regresó á Crimea seguido de sus Tártaros (julio ó agosto de 1610).

La noticia de la muerte del impostor escitó entre sus partidarios indecible furor, y como si todos los tártaros que se habian quedado en el campamento hubiesen tomado parte en la venganza de Ourousof, fueron cruelmente pasados á cuchillo. La viuda de los dos impostores se encontraba en cinta, y sus partidarios prestaron juramento de fidelidad al ser que llevaba en su seno, distinguiéndose entre todos por su ardiente zelo el hetman de los cosacos del Don Zaroutski, el cual esperaba satisfacer su propia ambicion sirviendo la de Marina. Esta dió á luz un hijo, infeliz niño, que solo recibió la vida para ser el inocente jefe de un partido criminal, y terminarla en un afrentoso suplicio antes de la edad en que se puede ser culpable.

En esto la diputacion moscovita, encargada de ofrecer á Segismundo el título de czar para su hijo Vladislao, se dirigia al encuentro del rey de Polonia, presidida por el metropolitano Filareto y el príncipe Galitzin, autor de la proposicion de elegir á Vladislao. Acompañados ambos de los eclesiásticos mas letrados que pudieron encontrarse en Rusia y algunos nobles de un rango inferior, partieron el dia 9 de setiembre de 1610, y fueron presentados á Segismundo en su campamento delante de Esmolenko, cuya plaza sitiaba todavía. El rey de Polonia les hizo en un principio una favorable acogida, esperando de ellos la mas humilde sumision, y les exigió que le entregasen la ciudad de Esmolenko. «Cuando el príncipe, vuestro hijo, contestóle Filareto, será nuestro czar, poseerá no solo Esmolenko, sino la Rusia entera. No os conviene desmembrar sus estados.» Esta atrevida contestacion desagradó á Segismundo, y no ocultó por mas tiempo su desig-nio de conquistar la Rusia por sí mismo; negóse á enviar su hijo á Moscou, y cansado en breve de las representaciones de los diputados moscovitas, mandó retenerles prisioneros, con menoscabo del derecho de gentes, y les envió á Polonia, donde languidieron nueve años en el mas duro cautiverio.

El partido polaco triunfó entonces en Moscou; á su frente se encontraba un boyardo jóven, Mikail Soltikof, hombre emprendedor, sagaz, activo y valiente, que sabia emplear oportunamente los halagos, la intriga, las amenazas y hasta la violencia. El hetman de los cosacos polacos Jelkovski, que se habia presentado delante de Moscou en nombre de Segismundo, fué introducido en la ciudad por Soltikof, aparentando al hacerlo que accedia á los deseos de los habitantes. Sin embargo, no tardaron estos en conocer la tiranía á que se habian sometido: los boyardos perdieron su poder; el hetman distribuyó sus tropas por todos los barrios, hizo que le entregasen las llaves de la ciudad, y confió la custodia de los puestos importantes á tropas alemanas y polacas.

Las desgracias de la Rusia parecian irremediables: Segismundo no ocultaba ya su proyecto de desmembrar su territorio, y los Polacos, envanecidos con sus victorias, hacian gemir á Moscou bajo su insolente y tiránica dominacion; pero lo que hizo llegar á su colmo el odio que inspiraban, fué la horrible matanza que

ejecutaron en los habitantes de Moscou, el día siguiente al domingo de Ramos (1611). Aquel suceso acabó de exasperar á los Rusos y cubrió de vergüenza al rey de Polonia que lo ordenó, ó que al menos lo aprobó, y recompensó á los enviados que se lo participaron.

Algunas ciudades coaligadas por la comun desesperacion, llamaban á las armas á todos los amantes de la patria; formóse un ejército que acampó á orillas del Moskva, y entonces se vió á los moscovitas sitiar á Moscou. En junio de 1611 atacaron la ciudad, pero como las ciudades confederadas no pudieron aprontar bastantes hombres, y la division estalló entre los jefes, tuvo el sitio que convertirse en bloqueo.

En aquel tiempo apareció un tercer impostor, un diácono de un convento de Moscou, usurpando el nombre del infeliz Dmitri; llamábase Sidor y valiéndose de una semejanza verdadera ú falsa, referia ser el mismo Dmitri salvado de las tramas de Godounof, de la conspiracion de Schouiski y del atentado de Ouroussof. Al referir tales sucesos, causa tanta admiracion la audacia de Sidor á quien no intimidaba la muerte de los primeros impostores, como la credulidad de un pueblo al cual podia engañarse tres ó cuatro veces con la misma fábula. Sidor presentóse en Ivan-Gorod y en Pskof, y en ambas ciudades recibió el juramento del pueblo, si bien no pudo lograr el ser reconocido por Marina, y considerado como falsario al cabo de muy pocos días, fué enviado al campamento ruso establecido en los afueras de Moscou, y ahorcado en un árbol (noviembre de 1611).

La Rusia, atacada por todas partes, por los Polacos y por los Suecos, que acababan de apoderarse de Novgorod, debió entonces su salvacion á uno de sus hijos mas oscuros: un simple carnicero, llamado Kosma Minin, de Nijni-Novgorod, convocó una vetchi (asamblea popular) y sus exhortaciones decidieron á sus compatriotas á no retroceder ante sacrificio alguno y á proclamar un jefe para la defensa comun. Reanimados por sus palabras, fueron al encuentro de Pojarski, valeroso guerrero que acababa de derramar su sangre en pro de la causa nacional, y le proclamaron su caudillo; Pojarski, nombrado generalísimo ó teniente general del imperio, vió aumentar rápidamente el número de sus soldados, y cambió totalmente el aspecto de las cosas. Los Polacos fueron

derrotados en varios encuentros y bloqueados rigurosamente en Moscou, sufrieron todos los horrores del hambre, logrando por fin, el ejército nacional, arrojarles de la ciudad (22 de octubre de 1612). Los Polacos se retiraron, abandonando una despues de otra cuantas ciudades y villas habian ocupado en el espacio de dos años, y la Rusia vióse libre de sus dominadores extranjeros.

Faltaba solo reducir á Zaroutski, protector de Marina, la que se habia entregado á él y por la cual habia aquél concebido á lo que parece, una pasión salvaje; á Zaroutski, obstinado defensor de los supuestos derechos del hijo de Dmitri. Pojarski marchó contra sus huestes, y el hetman, obligado á retirarse ante el ejército ruso, marchó con Marina y su hijo, á llevar la desolacion al principado de Rezan, donde entregó á las llamas todas las ciudades abiertas (1612). Aquel jefe de bandidos (como le llaman los historiadores ortodoxos) se sostuvo durante algun tiempo al frente de sus cosacos, pero no se consideró bastante fuerte para atacar á los moscovitas; hecho por fin prisionero en las orillas del Iaik, cuando ya Moscou habia proclamado un czar, fué conducido á la capital junto con Marina y su hijo, y públicamente empalado. El hijo de Marina, que aun no contaba tres años, murió en la horca, pero su madre, emparentada con las mas ilustres familias de Polonia, fué tratada con menos rigor. Condenada á prision, no vivió mucho tiempo, ya fuese víctima de sus grandes infortunios, ya fuese muerta secretamente, como algunos escritores aseguran.

Libre de los Polacos y de los Cosacos por el valor de Kosma Minin el carnicero, y de Pojarski, Moscou respiró por fin, y queriendo los dos gefes del partido nacional consumir su obra y poner término á la guerra civil, convocaron una especie de asamblea general para que eligiera un czar y devolviese al Estado el orden y la independenciam. Los debates fueron largos y animados, pero por último fijáronse todos los ojos en un jóven que no habia tomado personalmente la menor parte en las anteriores turbulencias, y una diputacion fué á buscar en el monasterio de Ipatski á Mikail Federovitch Romanof, hijo del metropolitano Filareto (Fedor Nekita Romanof), entonces prisionero en Varsovia; Fedor obligado, como ya hemos dicho, á vestir el hábito de religioso en tiempo de Boris Godounof, habia sido elevado por Dmitri, á la

dignidad de metropolitano de Rostaf, y á la de patriarca de Moscú durante el reinado de su hijo. Con semejante eleccion (21 de febrero de 1613), cesó la anarquía que afligiera á la Rusia por espacio de tres años.

## CAPÍTULO III.

## Desde Miguel Romanof hasta Pedro el grande.

Lucha de Miguel contra la Suecia y la Polonia.—Sus derrotas.—Tratados de Stolbof y de Troilza.—Alexis.—Sus victorias contra la Polonia.—Los Cosacos de la Ukraina se colocan bajo su dominacion.—Turbulencias interiores.—El patriarca Nikon.—El cosaco Stenka Razin.—Disposiciones legislativas de Alexis.—El *Oulaganie*.—Fedor.—Ivan V y Pedro I, czares; Sofia, regente.—Sublevacion de los Strelitz.—Infancia y juventud de Pedro I.—Pedro destrona á su hermana y se convierte en czar único.—Situacion interior de la Rusia en la época de su elevacion.

(Desde 1613 hasta 1689.)

Durante el período de ochocientos años, cuya historia acabamos de trazar, la Rusia, fraccionada por infinitos feudos, presa de groseras supersticiones, devorada por la anarquía, empleó en guerras, en intestinas luchas y en asesinatos, toda su bárbara energía; por espacio de mas de doscientos años, los Tártaros han hecho pesar sobre ella una dominacion brutal, acostumbrando á la ciega obediencia y humillando hasta la servidumbre á las poblaciones, y aun á los descendientes de los guerreros varegos. Al yugo extranjero sucedió el feroz despotismo de Ivan IV, y, renunciando luego el desórden, la dinastía de Rurik cayó entre multiplicados crímenes y una confusion espantosa.

Entre los grandes príncipes y los czares hemos visto aparecer figuras que no carecen de originalidad ni de grandeza, pero esto no obstante, la Rusia no ha roto todavía el estrecho círculo en que su vida ha estado, por decirlo así, aprisionada; el nombre de Moscovia ha penetrado apenas en el occidente de la Europa, y ni la Francia, la España, la Inglaterra, ni la misma Alemania, ninguno en fin, de los pueblos que han recorrido ya tan dilatada carrera, puede sospechar que en las salvajes regiones, recientemente arrancadas á la dominacion de los hijos de Tchinghis-Khan, va á

levantarse una nacion bastante fuerte, dentro de poco tiempo, para cambiar las leyes del equilibrio europeo. Este es, sin embargo, el papel que la Rusia bajo el imperio de los Romanof desempeñará en la historia; sus nuevos soberanos revelarán al Occidente aquella ignorada Moscovia, y el hombre entre ellos que fué la encarnacion viva del espíritu ambicioso, tenaz y astuto de su raza, la elevará á una extraordinaria altura.

MIGUEL ROMANOF. (Desde 1613 hasta 1645).—Miguel Romanof, coronado entre dos facciones extranjeras, elegido soberano por la asamblea de los boyardos y del clero con perjuicio del pretendiente sueco y del pretendiente polaco, libró á la Rusia, con su subida al trono, de una dominacion extranjera ó de una desmembracion. La familia de los Romanof no era originaria de Rusia; habia emigrado de Prusia á mediados del siglo XVI (1), distinguiéndose despues por sus servicios y alianzas con la familia de Rúrik. El padre del nuevo czar, Fedor Romanof, mas conocido bajo el nombre de *patriarca Filareto*, famoso por sus hazañas antes de que los zelos de Boris Godounof le encerrasen en un convento, y nombrado metropolitano de Rostof en tiempo de Outrepief, habia sido enviado para ofrecer á Vladislao la corona moscovita, y permanecia detenido en Polonia, como en rehenes de la fidelidad de sus compatriotas. Miguel, jóven de diez y seis años, encerrado con su madre en un monasterio de Kostroma, ciudad situada á orillas del Volga, distaba mucho de esperar el favor que la fortuna le reservaba, y su sorpresa fué extrema cuando los diputados de la asamblea de Moscou, prosternados á sus piés, le manifestaron haber sido proclamado soberano por la nacion. Su madre Xenia, que habia tomado el velo junto con el nombre de María en 1601, cuando Fedor fué relegado á un claustro, recordaba la confusion, los asesinatos de aquella época desastrosa; y temiendo para su hijo los peligros de la corona, suplicó á los enviados que dejasen en su oscuridad al inesperto jóven. Miguel por su parte tampoco parecia ambicionar un trono que tan fatal habia sido para sus pretendientes, pero los embajadores lograron vencer los temores de la madre y la indiferencia del hijo, y

(1) Véase la genealogía de los Romanof en el t. III de la Historia de Rusia por Ecierec, p. 4—10.

el primer czar de la familia de los Romanof pasó desde su convento al Kremlin.

Una revolucion que podia modificar enteramente el porvenir de la Rusia, inauguró su reinado: por primera vez los distintos órdenes de la nacion á imitacion de las dietas polacas, exigieron del soberano á quien acababan de elegir una garantía de su buen gobierno, y el jóven Miguel debió jurar: 1.º que conservaria y protegeria la religion; 2.º que olvidaria y perdonaria cuanto habia sucedido á su padre; 3.º que no haria ley alguna nueva ni alteraria las antiguas; 4.º que en circunstancias importantes no declararia la guerra ni celebraria la paz sin consultar antes á los boyardos y al clero. Sin embargo, los hábitos despóticos se hallaban muy arraigados entre los Rusos para que tales condiciones fuesen por mucho tiempo observadas, y Miguel recobró en breve el mismo absoluto poder que habian ejercido los mas enérgicos príncipes de la dinastía de Rurik.

La eleccion de Miguel restableció cierto orden en la nacion, reunió á los boyardos mas influyentes al rededor del jefe nacional, si bien no hizo cesar la guerra. Novgorod, que se hallaba aun en poder de los Suecos, continuaba aclamando á Felipe, hijo de Carlos IX, rey de Suecia; la Polonia no desistia de su empeño de dar la corona de Moscovia á Vladislao, hijo de su rey Segismundo, y si ambas potencias no hubiesen estado divididas por encontradas pretensiones, la Rusia, debiendo hacer frente al norte y al oeste á tan formidables enemigos, harto débil aun para resistir con ventaja, habria sido, á no dudar, conquistada y desmembrada; las disensiones de la Suecia y de la Polonia la salvaron, empero, de tan inminente peligro.

Miguel y su consejo de sacerdotes y boyardos, trataron de negociar separadamente con cada uno de sus enemigos, y enviaron una embajada á Gustavo Adolfo, que acababa de suceder en el trono de Suecia á su padre Carlos IX, ofreciéndole renovar los antiguos tratados de alianza, con tal de que restituyera las provincias recientemente conquistadas. Semejante demanda distaba mucho de convenir á las ambiciosas miras del monarca sueco, quien habia recientemente celebrado un tratado con la Dinamarca, haciendo á aquel soberano algunas concesiones á fin de poder sostener con mas vigor su guerra contra la Rusia, y no solo se

negó á devolver las provincias adquiridas por su predecesor, sino que reclamó una indemnizacion por la renuncia de su hermano Carlos Felipe al trono moscovita. Por su parte el rey de Polonia no dispuso mejor acogida á los embajadores de Miguel, y el jóven czar se encontró empeñado en dos difficilísimas guerras. Gustavo Adolfo venció fácilmente á ejércitos mal organizados y peor dirigidos; secundado por su gran general Jacob de la Gardie, arrebató á los Rusos varias plazas fuertes, encerró en una isla de Mtza, rio que desagua en el lago Ilmen, á las tropas que el general Troubetskoi conducia á Novgorod para reducir á esta ciudad, y finalmente, despues de tres años de guerra, impuso á la Rusia el tratado de Stolbof, celebrado bajo la mediacion de un embajador del rey de Inglaterra, Jacobo I. Segun dicho tratado, 26 de enero (nuestro cómputo) de 1616, el czar recobró la plaza de Novgorod, pero renunció en cambio á toda pretension sobre la Livonia y la Esthonia; abandonó la Ingria, la Carelia y todo el territorio comprendido entre la Ingria y Novgorod, de modo que hasta el reinado de Pedro el Grande, la Rusia nada poseyó en el Báltico, obligándose, además, á pagar á la Suecia una suma de dinero en indemnizacion de los gastos de la guerra. Tan duras y humillantes condiciones no habrian seguramente satisfecho á Gustavo Adolfo, á no haber una epidemia hecho terribles estragos entre sus mejores tropas; y era tal la miserable situacion de la Rusia, que fueron aceptadas con júbilo por su soberano, el cual recompensó á la Inglaterra por su intervencion concediendo á su comercio grandes privilegios en los Estados moscovitas (1).

Libres del temible Sueco, los Rusos volvieron sus fuerzas contra los Polacos. La guerra duraba sin interrupcion desde 1613; Esmolenko se hallaba en poder de los últimos, y Vladislao, á pesar de la nueva eleccion del pueblo ruso, no desistia de sus pretensiones al título de czar, cuando los cosacos del Don, impulsados por su inquietud natural, por la esperanza del botin, y quizás por el mismo rey de Polonia, invadieron la Ukrania, adelantáronse hasta las orillas del Volga, y cometieron en las provincias rusas toda clase de escesos, talando los campos, incendiando las ciudades y aldeas y dejando por todas partes sangrien-

(1) Levesque, *Hist. de Rusia*, t. III, p. 357—Leclerc, *Hist. ant.* t. III, p. 25.

tas huellas de sus pasos. Divididos en dos hordas, penetraron los unos hasta el pié de los muros de Moscou, y los otros hasta Olonetz, entre los lagos Onega y Ladoga; pero sorprendidos y envueltos allí por dos ejércitos rusos, quedaron casi exterminados, y los que pudieron escaparse de la horrible carnicería fueron acantonados en la Rusia meridional, jurando antes fidelidad al czar (1615).

No era tan fácil empresa vencer á los Polacos como á los Cosacos; el ejército enviado por Miguel ante los muros de Esmolenko, no pudo apoderarse de la ciudad, pues Vladislao le obligó á levantar el sitio, é invadiendo este príncipe las provincias rusas, llegó hasta las murallas de Moscou, á pesar de dos consecutivas derrotas que le hizo experimentar el valiente Pojarski, uno de los principales boyardos del partido nacional. La residencia de los czares hubiera caído quizás en su poder, sin la desercion de dos bombarderos franceses, quienes pasáronse al partido de los defensores de la ciudad la víspera del asalto. El ataque y la defensa fueron igualmente vigorosos, y si los Polacos eran numerosos y aguerridos, los Rusos, animados por el recuerdo de los males que les causaran las pasadas invasiones polacas, desplegaron en su resistencia gran valor y energía; Vladislao no pudo apoderarse de Moscou ni supo aprovecharse de las turbulencias que en la ciudad escitaron los cosacos de la guarnicion. El desorden se introdujo entre sus tropas, y obligado á retirarse, esperó una derrota al dirigirse otra vez á sus fronteras; entonces renunció á sus pretensiones sobre la Rusia, é hizo las primeras gestiones para conseguir la paz abriéndose desde luego conferencias en un pueblo inmediato á Troitzza. Refiérese que el primer dia, los ministros se separaron despues de insultarse mutuamente; que en la segunda conferencia estuvieron muy próximos á llegar á las manos, hasta que finalmente, en la tercera entrevista, pudieron convenir en una tregua de catorce años y medio. Esmolenko y otras varias plazas fronterizas fueron cedidas por los rusos á los Polacos (1618), y el czar se limitó á estipular que se devolveria la libertad á su padre, el metropolitano Filareto, que se hallaba todavía cautivo en Polonia. Fedor Romanof, libre en fin y vencedor de la adversa fortuna que no habia cesado de perseguirle durante quince años, vió al pueblo

de Moscou prosternarse á sus plantas y proclamarle su héroe y su mártir; nombrado patriarca y sentado cerca de su hijo en el consejo, dividió con él el gobierno del imperio; los patriarcas, sus sucesores, se apoyaron en su ejemplo para reclamar, hasta la época de Pedro el Grande, una parte en la pública administracion, y aun en el día, el abuelo de los Romanof, que en los tiempos de civiles discordias sacrificara su persona y familia al bien de la patria, es para sus descendientes uno de los venerables patronos que les inspiran y protegen.

La paz con la Suecia y la Polonia permitió á la Rusia gozar del reposo que tanto necesitaba despues de sus discordias intestinas y de sus guerras esteriore, reposo que turbó ella misma al espirar la tregua de catorce años, en 1632. Miguel quiso recobrar la plaza de Esmolenko, pero su tentativa fué vana; un tratado de paz confirmó los pactos de la tregua anterior, y, en cambio de sus concesiones de territorio, el czar reclamó únicamente los restos mortales de Schouiski, á los que tributó los honores que se debian á la corona que tan funesta le fuera.

Desde la celebracion de este segundo tratado, la paz del imperio solo fué turbada por algunas escursiones de los Tártaros. Miguel hizo alianza con el sultan Amurates IV, y la toma de Azof por los cosacos Zaporogos no pudo turbar la buena inteligencia que reinaba entre la Moscovia y la Puerta. El primer Romanof parece haberse anticipado á su hijo Alexis y á su nieto Pedro el Grande en su sistema de atraer á su reino la esperiencia y civilizacion de las naciones europeas; llamó á su lado muchos oficiales extrangeros, formó tropas regulares de infantería y de caballería tomando por modelo los ejércitos alemanes, y si bien intentó anudar algunas relaciones con las potencias de Europa, permaneció extraño á la gran contienda política y religiosa á la vez de la que Gustavo Adolfo era el héroe y Richelieu el gran político, no teniendo el czar la menor intervencion en las diferentes fases de la guerra de los treinta años. En el momento en que la Europa, por medio del tratado de Westfalia, recibia una nueva constitucion política, la Rusia, escluida del congreso general, era aun completamente extraño al sistema europeo; y, desconocido por el Occidente, desgraciado con sus vecinos los suecos y los polacos, el soberano de Moscovia volvi6 la vista hácia

las regiones de donde salieron sus antepasados. Por la parte de Oriente, ninguna nacion poderosa limitaba la monarquía rusa, y aprovechando Miguel esta circunstancia, envió embajadores á Persia y trabó con la China relaciones mercantiles. Construyó algunas fortalezas en el interior de sus estados para protegerlos contra las escursiones de los Tártaros, y esforzóse en introducir cierto orden y regularidad en la administracion; en medio de tan útiles ocupaciones le sorprendió la muerte, y en julio de 1645 sucumbió víctima de una apoplejía fulminante, despues de treinta y dos años de reinado, sucediéndole su hijo Alexis.

ALEXIS MIKAILOVITCH (1). (1645-1676).—El reinado de Miguel inauguró para la Rusia una nueva era de tranquilidad interior, y en el de Alexis dió principio la grandeza de aquella nacion oscura. El segundo Romanof, por sus creaciones, por sus vastos designios y tambien por sus reformas, fué el digno antecesor de Pedro I, aun cuando los primeros actos de su reinado no hicieron presentir las brillantes calidades que manifestó despues. Proclamado czar durante la misma noche en que murió Miguel, el jóven Alexis, que entonces contaba quince años, abandonó el gobierno á su ayo Boris-Morozof, el cual, si bien no carecia de talento, era odiado por todas las clases á causa de su insaciable codicia. El primer acto político de Alexis fué presentarse como á candidato para el trono de Polonia en 1648, despues del fallecimiento de Vladislao, y era tal la constitucion de la república polaca, que al dia siguiente de sus victorias contra la Rusia, poseedora todavía de Esmolenko, veíase amenazada con tener á un czar por sucesor del rey que pusiera sitio á Moscou. Alexis escoltó por ciento cincuenta mil hombres, se presentó ante la dieta, y se atrevió á proponer la reunion de la Rusia y la Polonia como en otro tiempo Jagellon habia reunido la Lithuania á la última de aquellas potencias; sin embargo, los nobles polacos no habian descendido aun al funesto estado de locura ó de traición que debia causar despues la ruina de su patria, y á pesar de las promesas y amenazas de Alexis, eligieron rey á Casimiro V (2).

(1) Hijo de Miguel.

(2) Juan Casimiro, hermano de Vladislao, habia sido jesuita y murió siendo abad de san German de los Prados, en Paris, donde existe aun su sepulcro.

Boris-Morozof, que continuaba dirigiendo las acciones del inesperto monarca, hizole contraer matrimonio con la hija de un simple boyardo, y pensó en estrechar mas aun los lazos que al soberano le unian y en poner el sello á su crédito, tomando por esposa á la hermana de la czarina. Verificólo así, pero como era viejo y achacoso, su esposa se consoló de su enlace con un jóven inglés, William Darnley, quien la sedujo con sus gracias y su galantería, enteramente desconocidas en la corte de Rusia. Morozof no se atrevió á mostrarse severo para con la cuñada del czar, y debió limitarse á desterrar al culpable, pero, agriado por sus pesares domésticos, hizo pesar un yugo aun mas duro sobre los boyardos y el pueblo; cada dia enriquecian al ministro mas pesadas exacciones, nuevos monopolios; el destierro imponia silencio á los nobles que osaban quejarse, y todos los suplicios usados entre los rusos, castigaban las menores reclamaciones de la clase, poco numerosa por cierto, de los comerciantes y ciudadanos. Finalmente, Moscou se cansó de tan estremada tiranía y aprovechando un viaje que hizo el czar al convento de la Trinidad, el pueblo se subleva, rodea el palacio de Morozof, y pide á grandes gritos la cabeza del favorito y de sus cómplices. En esto volvió Alexis á la ciudad, y desesperando de dominar la sedicion, cree que una víctima saciará al pueblo y le entrega Pletscheef, uno de los consejeros de Morozof; sin embargo, los siervos emancipados y los vagos que se habian unido á los grupos, dirígense á las casas de los empleados, de los mercaderes y de cuantas personas podian ofrecer alguna presa á su sed de botin, entréganse al saqueo, penetran en el palacio de Morozof, pegan fuego á varios puntos de la ciudad, y dan muerte á otro cómplice del ministro; solo debió este su salvacion á su precipitada fuga, y el czar, para contener al irritado populacho, debió humillarse hasta los ruegos y las súplicas, y retirar los impuestos creados por su ministro. Mientras esto sucedia, el gobierno de Pleskof, privado de su trigo, esportado en su mayor parte á Suecia, y reducido al hambre, y Novgorod, turbada por la rivalidad de los mercaderes rusos y de los comerciantes extranjeros, eran teatro de graves desórdenes; el imperio todo se hallaba en fermentacion; los strelitz y los cosacos se unian á los rebeldes; la reina de Sue-

cia, Cristina, hija de Gustavo Adolfo, quejábase al czar por haber acogido en Rusia á gran número de campesinos suecos, arrojados de su patria por la miseria; exigia una indemnizacion en trigo y en dinero, y al mismo tiempo aparecia en Moscou otro falso Dmitri. En medio de tan difíciles circunstancias, mostró Alexis por primera vez su talento y su valor; empezó por evitar los peligros de una guerra con la Suecia satisfaciendo las reclamaciones de Cristina; apoderóse del czarevitch impostor, y condenóle á muerte; á fuerza de valor y energía logró domar tan bien las sediciones, que en 1650, terminada aquella temible crisis, pudo pensar en el engrandecimiento exterior de la Rusia, mientras que los cosacos de la Ucrania, sometidos hasta entonces á los polacos, ofrecian espontáneamente pasar bajo su dominacion.

El dilatado país comprendido entre el mar Caspio, el Ponto Euxino, el Volga inferior y el Dnieper, despues de haber dado paso á los Eslavos, á los Khozaros, á los Tártaros, y á cuantas razas invadieron sucesivamente el territorio ruso, hallábase habitado por una poblacion medio tártara y medio rusa, la que era conocida con el nombre de Cosacos, desde la época de Constantino Porfirogeneto y de Vladimiro el Grande. La proximidad del imperio de Oriente habia facilitado la introduccion de la religion griega entre aquellos cosacos, cuyas tribus no habiendo podido doblegarse á los hábitos de la vida sedentaria, divagaban errantes por las vastas llanuras del Dnieper, del Don y del Volga; sin embargo, á medida que la Polonia y la Rusia cobraron mayores fuerzas, habian aquellas reconocido el señorío de ambas monarquías, y constituidos en una especie de república militar, protegian contra los Tártaros las fronteras de ambos Estados. Los reyes polacos, en premio de este servicio, habian procurado completar su organizacion y consolidar su existencia, y Segismundo les habia cedido perpetuamente el país que se estiende mas allá de las cataratas del Dnieper; Esteban Battori habia terminado su organizacion militar, y desde aquella época, los Cosacos de la Ucrania pudieron considerarse como verdaderos vasallos de la Polonia, si bien la práctica del culto griego les asimilaba mas á los Rusos, bajo cuya dominacion no tardó en impulsaries la impolítica opresion que ejercian sobre ellos los nobles polacos.

Del seno de aquel pueblo pastor y guerrero salió la raza de los Zaporogos ó Zaporoiiski, llamada así por haberse establecido mas allá de las cataratas (1), colonia errante de guerreros que no toleraban la compañía de las mujeres, viviendo del botin que reunian en sus expediciones contra los Tártaros, los Turcos, los Rusos y tambien contra los Polacos; asociacion de proscritos de todos los países, que podia considerarse como la vanguardia de los Cosacos de la Ucrania. Mientras los Tártaros y los Turcos amenazaron á la Europa, la institucion militar de los Cosacos fué útil y política; pero cuando la Puerta otomana ocupó un lugar entre las naciones, cuando se pactaron con ella alianzas regulares, los reyes de Polonia debieron atacar á los Cosacos para hacer cesar sus hostilidades. Durante algun tiempo, las turbulencias de la Rusia alimentaron su vagamunda avidez; pero desde el momento en que debieron estar en paz con todos sus vecinos, su turbulenta raza no pudo avenirse con la dominacion polaca; por un momento ensayó la proteccion de los Turcos quienes le parecieron tambien harto pacíficos, y entonces, irritada contra el rey y los grandes de Polonia, los cuales olvidando sus servicios, pretendian tratarla como á un pueblo conquistado, volvió sus miradas hácia la Rusia y colocose bajo la dominacion de Alexis (2).

En tiempo de Vladislao, los nobles polacos habian, en varias ocasiones, oprimido á los cosacos, y el rey cometió la imprudencia de tolerar tales vejaciones. La Ucrania acabó por sublevarse, pero Vladislao, al frente de un numeroso ejército, reprimió la rebelion, exigiendo luego que le entregasen el hetman, á quien hizo dar muerte. Así quedaron las cosas hasta el año 1648, en que un noble polaco, enemigo de un cosaco llamado Khmelnitski, invadió de improviso las propiedades de este jefe, violó á su esposa, y matóla despues sobre el cadáver de su hijo; el cosaco pidió inútilmente venganza, y reuniendo á los jefes de las tribus, escitoles á la rebelion relatándoles el ultrage que sufriera, é hizo que le eligiesen hetman. Entonces, aprovechando la muerte de

(1) *Sa ó Za* significa en eslavoy mas allá; *porog*, escollo ó catarata.

(2) Hist. de los Cosacos, por Lesur, 2. tom. en 12. Paris 1814.—Levesque. t. III. p. 404.—Eclerc Hist. de la Rusia ant., t. II, p. 427.—Hist. de la anarquía de Polonia por Rulhieres t. II, p. 38-80.

Vladislao, precipitose, contra la Polonia llevándolo todo á sangre y fuego, ganó una batalla y marchó contra Cracovia. Dos veces reuniéronse los nobles para rechazar el terrible enemigo, y dos veces fueron destrozados; el ejército de Casimiro se subleva, y la Polonia parece próxima á ser aniquilada por la formidable rebelion de sus súbditos de Ucrania, cuando una victoria de Casimiro arroja á Khmelnitski hácia el Dnieper. El hetman entra en negociaciones con el monarca, pero, á pesar de lo estipulado, recluta al mismo tiempo sesenta mil hombres, trata de disciplinarles y de nuevo entra en Polonia seguido de un cuerpo de Tártaros auxiliares. Vencido en varios encuentros, finge desear la paz, y mientras engaña á Casimiro, implora la proteccion de Alexis: este acoge solícito la ocasion de vengarse de los Polacos que le habian negado la corona en 1648, y en 6 de enero de 1654, reunidos en Pereiaslaf los principales jefes Cosacos, aclamaron á Alexis defensor de su culto contra los católicos latinos de Polonia, y protector de su confederacion. Kief y las demás ciudades del Dnieper, que reconocieron en otro tiempo la dominacion de los grandes príncipes, pero que la suerte de las armas habia puesto despues en poder de la Polonia, siguieron aquel ejemplo y llamaron á los Rusos.

El czar aunque en paz con Casimiro, aceptó solemnemente su homenaje, y para atribuirse el derecho de apoyar la rebelion de los cosacos, declaró luego la guerra á la Polonia bajo el pretexto de que se habian omitido varios de sus títulos en unas cartas que de aquel soberano habia recibido; quejóse tambien de varias frases injuriosas escritas contra él en obras publicadas en Polonia, y por irrisorios que fuesen los pretextos del czar, Casimiro debió sufrir la guerra, puesto que, por una fatal vicisitud, se encontraba entonces mas débil que su vecino, cuyo padre estuvo á punto de ser vencido por Vladislao. Alexis, al frente de su ejército, apoderóse de Esmolenko, de Mohilof, de Vitebsk, de Polotsk, y de otras varias plazas; los Cosacos le entregaron la ciudad de Kief, y en la siguiente primavera, Vilna le abrió sus puertas, mientras que cae en su poder gran parte de la Lituania y de la Severia. La infeliz Polonia vése además amenazada al norte por un ejército sueco, pues Carlos Gustavo, que ceñia la corona por abdicacion de Cristina, aprovecha la angustiosa situacion de aquel reino para

invadir la Livonia y las demás provincias del Báltico oriental, que habían sido objeto de prolongados debates entre la Polonia y la Suecia. Casimiro abandonado por su ejército, busca un asilo en Silesia, y pone su reino bajo la protección de la Virgen, mientras que un tercer enemigo, el elector de Brandeburgo, trata de aprovecharse también de sus desastres invadiendo la Prusia Real. Sin embargo, aquellas encontradas pretensiones fueron la salvación de la Polonia: el rey de Suecia acababa de penetrar en el interior de la república, cuando no queriendo dividir con el elector una conquista de la que se creía ya seguro, abandona por un momento sus proyectos para atacar el territorio de su competidor, y el czar, juzgando la ocasión propicia para invadir los Estados de Carlos Gustavo, celebra una tregua con Casimiro, por mediación del emperador Fernando III, con el pacto de conservar sus recientes conquistas (1656), y lleva sus armas á la Ingria, la Carelia y la Livonia. Sus tropas se apoderaron de Nienchántz, de Dorpt y de Narva, y si bien no pudieron penetrar en Riga, teniendo luego después que abandonar sus conquistas, semejante ejemplo no pasó desapercibido para los sucesores de Alexis; este czar se presentó en aquellas provincias como el precursor del que debía fijar en ellas el trono del imperio (1658).

La fortuna militar de los rusos se sostenía mejor en Lituania, donde había empezado de nuevo la guerra con la Polonia, si bien es preciso confesar que Alexis espiaba sus conquistas con graves apuros interiores. La Rusia sufría gran parte de los males que hacía experimentar á sus enemigos: su hacienda se hallaba exhausta, y las alteraciones de moneda ideadas por el czar habían irritado profundamente á los habitantes de Moscou y de todas las grandes ciudades; dado á los kopecks de cobre el valor de los kopecks de plata, el descrédito de aquella moneda ficticia había aumentado el precio de todas las mercancías y producido una miseria general. Mientras esto sucedía, la peste assolaba la ciudad de Moscou y varias provincias del imperio; las Tártaros de Crimea invitados por el rey de Polonia, invadían la Rusia meridional, y se adelantaban hasta el Desna, gran afluente del Dnieper, y á estas circunstancias y también á crueles sacrificios, debió Casimiro el poder comprar la paz de la Suecia y de la Rusia. Por el tratado de Oliva, celebrado en Mayo de 1660, renunció en favor

de la Suecia, á todas sus pretensiones sobre las provincias bálticas, y en el siguiente año, mayo de 1661, entabláronse negociaciones entre la Polonia y la Rusia, con la mediacion del emperador Leopoldo. El baron de Mayerberg, enviado del emperador, ha hecho la siguiente descripcion de la sala de audiencia en que fué recibido por el czar: «En medio del salon se elevaba una columna que sostenia la bóveda y que disminuia en mucho el buen efecto del conjunto; veíanse en las paredes antiguas pinturas y planchas de plata entre las ventanas; alrededor de la sala habia un banco corrido de madera arrimado á la pared y cubierto de seda, y en él se sentaban los boyardos, con la cabeza descubierta, á la derecha del czar. El trono se hallaba colocado en un ángulo de la sala, á la izquierda de los que entraban; era de plata dorada y llegábase á él subiendo tres escalones, si bien se encontraba en un lugar tan oscuro, que era imposible apreciar toda su belleza. Sobre la cabeza del czar pendia una imágen de la santísima Vírgen; en el extremo opuesto, frente del trono, habia un reloj construido en forma de torre, y en el otro ángulo una pirámide sosteniendo un globo de oro. De lo alto de la bóveda colgaban dos santasimágenes espuestas á la veneracion de los asistentes, y en un banco colocado á la derecha del czar veíase una palangana, un jarro con agua y una toalla para lavar y enjugar su mano, luego que los embajadores la hubiesen besado. El czar llevaba en la cabeza un gorro en forma de pilon de azucar, adornado con martas cebellinas, casi cubierto con una corona de oro atestada de pedrería y terminado en punta (1).»

La corte de los czares ofrecia, pues, una mezcla de magnificencia asiática y de bárbara sencillez. Las negociaciones amenazaban por su lentitud no producir jamás el resultado apetecido, cuando despues de trascurrido un año, Alexis que se veia amenazado por los Tártaros y rodeado de obstáculos interiores, consintió en celebrar con la Polonia una tregua de veinte y un años, conservando, empero, Esmolenko, Kief, Bielgorod y todas sus conquistas, además de la soberanía sobre los Cosacos de la orilla izquierda del Dnieper. La Polonia continuó siendo soberana de los que habitaban la orilla derecha.

Libre por fin, gracias á tan ventajoso tratado, de ocuparse en

(1) Leclerc, *Hist. ant. de Rusia*, t. III, p. 67.

los negocios interiores del imperio, combatió la influencia de Nikon, patriarca de Novgorod, y puso freno á las correrías de un terrible jefe de los Cosacos del Don. En 1659, habia tenido que reprimir en Moscou una grave sedicion: el pueblo se sublevó de nuevo contra sus ministros, y particularmente contra Iliá Miloslavski, padre de la czarina, acusado de apropiarse todo el dinero y el trigo de Moscou. El combate fué largo y sangriento, pero la victoria quedó al fin por los strelitz que combatian por el czar, y como la muerte de Morozof, el odiado ministro, acaecida en 1660, no logró calmar del todo la efervescencia del pueblo, el patriarca Nikon, ambicioso de intenciones rectas, creyó poder aprovechar la difícil posicion en que su soberano se encontraba, para obtener del mismo la division de la autoridad y del gobierno. Nikon, nacido en 1613, y consagrado desde muy jóven y por vocacion á la vida monástica, habia admirado por sus penitencias é inspirado respeto por sus virtudes austeras á un pueblo naturalmente religioso; pope todavía, separose de su esposa para ingresar en un monasterio situado en una isla del mar Blanco, y llegando su reputacion de santidad hasta el czar Alexis, este le nombró metropolitano de Novgorod. Nikon contribuyó mucho con su firmeza á sofocar la grande sedicion excitada en 1649 por la rivalidad de los mercaderes rusos y de los comerciantes alemanes, siendo en breve recompensado por tan señalado servicio con la segunda dignidad eclesiástica de Moscovia; en 1652, fué nombrado patriarca de Novgorod, y entonces se dedicó á introducir varias reformas en la iglesia rusa con objeto de limitar el culto de las imágenes y de restablecer en toda su pureza el alterado testo de la Biblia eslava; persiguió, además, á la secta de los Raskolniks, cismáticos que se oponian obstinadamente á sus innovaciones, y reivindicó, al mismo tiempo, en nombre de la dignidad patriarcal la influencia que poseyera Filareto, padre de Miguel Romanof. Alexis empezó entonces á considerar con disgusto los designios del ambicioso patriarca, y Jase, patriarca de Moscou, celoso del talento y de la buena fortuna de Nikon, no despreció ocasion alguna para fomentar su indignacion, de modo que el jefe religioso de Novgorod, detestado por el pueblo á causa de sus reformas y temido de la corte con motivo de su ambicion, viose obligado á retirarse á un mo-

nasterio, donde empleó los ocios de su nueva vida en recopilar las crónicas desde Nestor hasta su tiempo, y en escribir la primera historia de Rusia.

A nonadar aquella ambicion rodeada de tantos enemigos y rivales era mas fácil empresa que refrenar las escursiones de los Cosacos rebeldes; mientras las hordas de la Ukraina solicitaban la proteccion de la Rusia, las del Don sembraban el espanto en el mediodía del imperio, y en 1666, reuniendo uno de sus jefes, llamado Stenka Razin, tan codicioso como cruel y valiente, á cuantos cosacos se hallaban disgustados por su inaccion, arrojóse contra la provincia de Astrakan seguido de una hueste que solo deseaba botin y carnicería. Su primer hecho de armas fué el robo de una caravana perteneciente al czar y el asesinato de los boyardos que la custodiaban; su bandera reclutaba cada día nuevos aventureros, y al dar muerte á los nobles alistaba á los siervos en todos los lugares por donde pasaba, hasta que al juzgarse bastante fuerte, embargó cuantas barcas pudo encontrar en el país, formó con ellas una escuadrilla, siguió el curso del Volga y penetró en el mar Caspio. El gobernador de Astrakan le envió diputados para escitarle á la paz y á la sumision; pero el jefe cosaco mandó darles muerte; esterminó luego á un cuerpo de strelitz, y las orillas del mar Caspio quedaron espuestas sin defensa á sus piraterías. En 1668, uniósele otro cosaco del Don, apellidado *Krivoi* ó el *Vizco*, el cual acababa de conseguir contra la escuadrilla del voievode de Astrakan una gran victoria naval, y ambos jefes, desembarcando en las costas de Persia, destruyeron muchas ciudades y aldeas, derrotaron á las tropas del gobernador de Ghilan, é interceptaron todo comercio entre Astrakan y la Persia. En aquel momento, desplegó Alexis numerosas fuerzas para aniquilar á aquellos bandidos, y Razin ofreció someterse y prestar juramento de fidelidad, siendo tales las atenciones que observaba la Rusia para con los cosacos, que no solo el czar le dejó ilesa la vida, sino que le abandonó cuantas riquezas habia adquirido en sus correrías y permitióle residir en la provincia de Astrakan. Semejante indulgencia hizo que Razin se sublevase de nuevo en 1670, es decir, un año despues de haberse sometido, y rodeado de una considerable banda de cosacos, atraidos por la fama de sus primeras hazañas, sitió y tomó la plaza de

Tsaritsin, dispersó un cuerpo de strelitz enviados contra él desde Moscou, apoderóse de la ciudad de Tchernoi-Yar, cuyos habitantes fueron pasados á cuchillo, y entabló negociaciones con los vecinos de Astrakan que deseaban ardientemente participar de su fortuna. El audaz aventurero pone sitio á aquella importante ciudad, asalta sus murallas, y favorecido por la defeccion de gran parte de las tropas, se apodera de ella, empezando acto continuo la matanza y el saqueo. El voievode, los boyardos, los mercaderes son bárbaramente asesinados; Razin, ébrio de aguardiente, recorre las calles con sus compañeros, mata por su propia mano á cuantas personas encuentra á su paso, arroja al rio á muchos habitantes y manda cortar á otros los piés y las manos; sus cosacos y las mismas tropas del voievode siguen su ejemplo; por todas partes se mata y se saquea. La carnicería duró algunos días con igual intensidad, pasados los cuales Razin abandonó la plaza dejando en ella á dos de sus lugartenientes, quienes continuaron ahorcando, degollando y haciendo morir en los mas crueles suplicios al arzobispo y á cuantos boyardos pudieron descubrir, mientras que el jefe cosaco se embarcaba en el Volga para penetrar hasta el corazon de la Rusia. A su paso llama á sí á todos los descontentos, á los antiguos partidarios de Dmitri, á los cismáticos, á todos los hombres ávidos de sangre y de botin; subleva á los siervos contra los boyardos, comete por todas partes los mas inauditos excesos, y proclama que se dirigirá á Moscou para librar al pueblo de la opresion de los nobles y del clero. El cosaco del Don encendia una revolucion social de un extremo á otro de la Rusia bárbara: las clases oprimidas, las razas vencidas, los campesinos, los Tártaros, los Tchoudos se sublevan, asesinan á los nobles, saquean sus casas, y violan sus mujeres é hijas; una especie de *Jacquerie* confunde toda gerarquía, trastorna todos los hábitos del imperio; desde Novgorod á Kasan no hay ciudad que no se rebela y que no espere á Razin como un libertador.

El czar marchó con todas sus fuerzas contra el terrible enemigo, y las indisciplinadas bandas de Razin se dispersaron ante el formidable ejército del príncipe Dolgorouki; el cosaco vencido, se retiró al Don, con la esperanza de reclutar nuevos soldados; pero preso á traicion por el hetman, fué enviado á Moscou, y des-

cuartizado. Astrakan volvió á la dominacion del czar, quedando así sofocado un incendio que amenazó propagarse por todo el imperio (1671).

Los cuatro últimos años del reinado de Alexis no fueron turbados ni por la guerra ni por los desórdenes interiores, y el czar pudo entregarse sin recelo á su predileccion por los trabajos administrativos. Desde los primeros años de su elevacion al trono habia pensado en reunir y coordinar los edictos de sus predecesores á fin de dotar á la Rusia con una legislacion casi completa; su recopilacion de leyes, conocida con el nombre de *Oulagenié*, es una mera reproduccion del código de Ivan IV con algunas mejoras, y como el mas acabado monumento para investigar el estado de la Rusia en aquella época, merecen sus principales disposiciones un particular exámen.

El *Roushaia prava* (1), antiguo código que habia regido hasta la época de la invasion tártara, cesó de ser aplicado durante los dos siglos de la dominacion estrangera; Ivan lo modificó en interés de su despotismo, cayendo luego en el olvido hasta que Alexis quiso resucitarlo y apropiarlo á su época. En 1650, el czar llamó al patriarca, á los principales miembros del clero, á los boyardos y á los magistrados, y les propuso recopilar los cánones de la iglesia, los edictos de los emperadores griegos, las leyes civiles y militares y los decretos de sus antecesores, á fin de extraer de todo ello las disposiciones oportunas para formar un código de leyes, y ordenó al mismo tiempo que todas las provincias, las ciudades, las villas, las corporaciones de mercaderes, los órdenes de ciudadanos, enviasen diputados para cooperar á aquella gran obra legislativa. Noble y generosa empresa que atestigua en el padre de Pedro el Grande una admirable aptitud para ceñir la corona, pero que debiendo recibir su impulso de todas las clases de la nacion, no pudo menos de sufrir la influencia de las costumbres y preocupaciones de la época y del país que la habian dado origen! Apesar de la participacion de las clases inferiores realizóse en esclusivo provecho de los nobles y del clero, siendo únicamente un monumento de los buenos aunque impotentes deseos del soberano y de la barbárie de los Rusos á mediados del siglo XVII.

(1) Estas palabras significan las verdades rusas.

El primer capítulo señala las penas en que incurren los blasfemos y los que oponen obstáculos al servicio divino; la ley les castiga severamente, y les impone en muchos casos la pena de muerte.—El segundo habla de los deberes de los súbditos respecto del soberano y de sus delegados, y castiga con la muerte á los traidores y á aquellos que les oculten. Esta pena lleva consigo confiscacion de bienes en beneficio del czar.—El tercero prohíbe, bajo diferentes penas, y, en muchos casos, bajo pena de muerte, los altercados, las violencias y los hurtos en la residencia del soberano.—El cuarto castiga con la muerte la falsificacion de decretos y de cualquier documento emanado de la corte.—El quinto manda echar plomo derretido en la boca de los monederos falsos, é impone una multa á los plateros y joyeros que empleen mezclas en su industria.—El sexto prescribe á los Rusos la obligacion de no viajar sin permiso por paises extranjeros.—El séptimo determina las contribuciones que debe pagar el pueblo por el sueldo de las tropas en tiempo de guerra, y manda á los propietarios que apronten cuanto les sea necesario; al mismo tiempo, tiende á reprimir las exacciones cometidas impunemente hasta entonces por los strelitz y otra gente de guerra.—El octavo y el noveno se refieren á los impuestos, de los cuales se hallan libres los nobles, los empleados y el clero, á menos de que sea necesario rescatar á los prisioneros de guerra.—El décimo, que trata de la justicia, está dividido en muchos artículos en los cuales se impone el castigo del knout á los querellantes, á los testigos y aun á los jueces, segun las culpas reciprocas que puedan tener.—Los jueces son inamovibles, y sus sentencias sin apelacion.—Entre los capítulos siguientes, el más curioso es el que trata de la reparacion de las injurias verbales y de las vías de hecho, estableciendo una tarifa de penas y de multas, segun la gravedad del caso, la clase de la persona ofendida y la del ofensor, pues es una curiosa escala del valor que se atribuian en su gerarquía social los Rusos de aquella época.

Si un boyardo, un gobernador ó un consejero del príncipe insulta al patriarca, es entregado á su discrecion; si el ofendido es metropolitano, recibe una indemnizacion de cuatrocientos rublos; de trescientos si es arzobispo, y de doscientos si es obispo, entendiéndose que puede disponer á su capricho de la persona

del ofensor en caso de que este no sea solvente. Si un senechal, un oficial de la corte, un secretario, un noble, un extranjero cometen el mismo delito, son castigados con el knout, la cárcel ó los azotes. La tarifa de las injurias respecto del clero de segundo órden, es la siguiente: por el archimandrita del convento de Troiski, cien rublos; por el procurador del mismo convento, ochenta; por el tesorero, setenta; por un simple religioso, cuarenta.—La multa se rebaja de diez rublos por persona al tratarse del convento de la Natividad de Vladimiro, de otros diez por el de Tchaudof, y así sucesivamente hasta el último monasterio acabando el abad por recibir diez rublos, y cinco el simple monje. Sigue luego una larga enumeracion de los dignatarios de la iglesia y de la corte, á quienes se dá gran valor; designanse despues por centurias las varias clase de mercaderes, estimándose los individuos desde doce hasta cincuenta rublos; el campesino de la corona tiene derecho á un rublo; el criado del boyardo á la mitad, y el hombre del pueblo á la cuarta parte.

Una ley muy notable en un pueblo que parece haber traído de Oriente el desprecio hácia las mujeres, y que las conserva aun reclusas en el fondo del gineceo, dispone que las multas sean cuádruples para los que insulten á las doncellas, y dobles para los que se hagan reos de igual delito para con una matrona; sin embargo, dejando aparte estas disposiciones, no se mejora en lo mas mínimo la condicion de las mujeres, las cuales quedan entregadas como antes á la absoluta autoridad de sus esposos, y estos bajo pretesto de castigarlas, pueden hacerlas sufrir los mas bárbaros tormentos. Leclerc, panegirista de la historia de Rusia y sincero admirador de las instituciones de Alexis no puede dispensarse de referir el siguiente hecho, completamente atestiguado y considerado en Rusia como muy natural: En 1661, un marido obligó á su mujer á vestir una túnica que habia mojado en aguardiente; la pegó fuego, y la hizo morir en medio de tan horrible suplicio, bajo pretesto de imponerle una correccion marital; los tribunales nada le dijeron, pues estaba en su derecho al castigar á su mujer (1).

Creemos ser esto bastante para que se conozca el Oulagenié y

(1) Para conocer detalladamente las disposiciones del código de Alexis véase el t. III. de la *Rusia ant.* Leclerc, p. 81-97.

el estado de las costumbres rusas en tiempo de Alexis, debiéndose reconocer, á pesar de la imperfeccion de aquel código, que el czar hizo grandes esfuerzos para reformar á una nacion que le era muy inferior; esto no impide que le reconvegamos por haber planteado una institucion humillante, que no podia menos de ejercer funestos resultados en la moralidad de sus súbditos; aludimos á una cancillería secreta que estendia sus ramificaciones por todo el imperio; y que ponía á merced de los delatores la vida y la fortuna de los ciudadanos. Tres palabras *stovo ó dielo* (es decir *la palabra y el acto*) bastaban al delator para lograr la prision de un individuo, si bien debía luego sostener ante los tribunales el cargo de conspiracion contra la vida ó el gobierno del czar, imponiéndosele en caso contrario el suplicio del knout. Semejante medida manifiesta las dificultades que experimentaron los Romanof hasta Pedro I para sentarse sólidamente en el trono, y las muchas conspiraciones que debieron reprimir.

Alexis procuró además hacer brotar alguna industria y desenvolver el comercio en las dos Rusias (Europa y Asia); en 1652, anudó las primeras relaciones de la Rusia con la China; esforzóse en hacer adoptar por sus pueblos varias reformas tomadas de las naciones vecinas; llamó á sus estados artesanos de todos los oficios, carpinteros de ribera, y militares instructores; abrió á los estrangeros las fronteras de su imperio; anuló los privilegios exclusivos del comercio inglés; lo sujetó, á pesar de las reclamaciones de Cromwell y de Carlos II, á los mismos derechos que el de los otros pueblos, y fué el primero en comprender que debía recibir del Occidente todos los elementos de prosperidad y grandeza. De su reinado data la explotacion de las minas del Ural, así como el establecimiento de fábricas de lencería, de sedería y de distintas obras de hierro. La muerte le sorprendió en medio de tan pacíficos trabajos en enero de 1676, cuando solo contaba cuarenta y nueve años de edad y treinta y uno de reinado. Su primera esposa le hizo padre de dos hijos, Fedor é Ivan, y de seis hijas, entre las cuales se cuenta la famosa Sofía; de su segunda esposa, Natalia, hija de Nariskin, tuvo una hija que se llamó Natalia, como su madre, y un hijo que fué un día Pedro el Grande.

FEDOR ALEXEIVITCH (1676-1682).—Fedor, el primogénito de los dos hijos que dejaba Alexis de su primer enlace, era valetu-

dinario, é Ivan, el segundo, imbécil: esto no obstante, Fedor era digno del trono; aquel soberano de diez y nueve años ocultaba en un cuerpo débil un alma vigorosa, y desde el principio de su reinado quiso continuar las reformas de su padre. Después de la elección de los Romanof, habíase formado contra ellos un partido entre las ilustres familias que pretendían descender de los primeros conquistadores de la Rusia, partido que no del todo vencido por Miguel y Alexis, recordaba sin cesar el origen prusiano de los czares reinantes y sembraba la discordia por doquiera. Aquellos nobles se negaban á obedecer al encontrarse delante del enemigo, bajo el pretesto de que sus antepasados habían mandado, y mas de una vez habían ensangrentado el palacio de los czares sus contiendas de etiqueta y ceremonial. Fedor quiso que desapareciese para siempre aquella causa de discordia, y haciendo que aquella nobleza le presentase sus títulos para revisarlos él mismo, según decía, resolvió, apoyado en las razones del patriarca y en la autoridad de la Sagrada Escritura, que eran superfluos y dignos de ser quemados. Así lo hizo, y dando á la nobleza una nueva organizacion, dividióla en dos órdenes, cuya gerarquía era inferior á las dignidades conferidas por el soberano.

A tan admirable acto de vigor, añadió Fedor varias medidas encaminadas á difundir la instruccion por sus Estados: aumentó el número de escuelas y trazó el plan de una academia en la que debían enseñarse la gramática, la retórica y la filosofía, junto con el derecho civil y eclesiástico; sin embargo, aun en aquellos civilizadores proyectos aparece la barbarie de la nacion, pues en los reglamentos hechos para la academia por el czar y los hombres mas ilustrados de Rusia, se lee que el profesor convicto de haber espuesto doctrinas contrarias á la fe ortodoxa, debe sufrir la pena del knout, y la de la hoguera luego en caso de perseverar en su opinion cismática. La magia y la irreverencia hácia las santas imágenes eran castigadas con iguales suplicios.

Fedor no vivió lo bastante para ver planteada aquella academia, que, según él, debía ser uno de los mas principales instrumentos de la civilizacion rusa; pero Moscou le debe otras varias reformas de mas inmediata utilidad: este soberano estableció yegüadas, mandó construir de ladrillo los edificios públicos, hechos hasta entonces de madera, y fué el primero en convertir

en una ciudad europea la antigua villa eslava y tártara.

El digno hijo de Alexis no mostró en el exterior menos audacia y energía; en 1677 rechazó á los Tártaros de Crimea que habian puesto sitio á Tchiriguin, plaza cedida recientemente á la Rusia por los cosacos Zaporogos, y si bien los Turcos, por cuya instigacion habian obrado los Tártaros, intervinieron entonces en la lucha y se apoderaron de aquella ciudad, los rusos lograron cansarles con su obstinada resistencia, y el sultan, renunciando en 1681, á toda pretension sobre la Ukraina reconoció la independencia de los cosacos bajo la proteccion de la Rusia.

Vemos, pues, que aquel reinado que parece la continuacion del de Alexis, no careció ni de utilidad ni de grandeza, si bien fué de corta duracion. Fedor, siempre débil y enfermizo, vió disminuir rápidamente sus fuerzas á consecuencia de su enlace con Marta Apraxin, con la cual contrajo matrimonio en 1682 despues de la muerte de su primera esposa, y despues de languidecer durante algunos meses, espiró. Una muger sagaz y ambiciosa, un jóven infeliz cuya razon se estraviaba entre convulsiones casi continuas, y un niño precoz y atrevido debian disputarse su herencia, mientras que los strelitz le preparaban sangrientos funerales.

IVAN V Y PEDRO I, CZARES, Y SOPÍA, REGENTE (1682-1689).—Decíase entre los boyardos que Fedor, deseoso en su lecho de muerte de prestar un postrer servicio á la nacion, habia privado del trono á Ivan, el legítimo heredero, y designado por su sucesor á Pedro, á pesar de que solo contaba este la edad de diez años. Ivan era personalmente incapaz de hacer valer sus derechos, en caso de ser desconocidos; pero su nombre servia de escudo á las intrigas, y su hermana Sofia reclamaba para él una autoridad, cuyo pleno ejercicio esperaba obtener. Aquella princesa, que nacida como Ivan y Fedor, de la primera esposa de Alexis, habia sabido evitar la suerte comun á las doncellas de sangre real, condenadas casi siempre á pasar su vida en un monasterio, habia sido la instigadora del matrimonio entre Fedor y Marta Apraxin, esperando que de aquella union naceria un príncipe durante cuya minoría podria gobernar el Estado. Frustrada su esperanza, habia cifrado en Ivan todos los cálculos de su ambicion, así es, que cuando vió sus proyectos aniquilados por las últimas disposicio-

nes de Fedor, adoptó el partido estremo, unida con el príncipe Galitzin, su consejero y favorito, con los Miloslavski y con un reducido número de ilustres familias, de sublevar á los turbulentos strelitz contra Pedro, contra su madre Natalia, jóven apacible é inofensiva, y contra los Nariskin, parientes de Natalia, y principales partidarios de su hijo, odiados generalmente por su orgullo y poderío. Dos dias despues de la muerte del czar, veinte mil strelitz se precipitan armados en el interior del Kremlin, quejándose de nueve de sus jefes, quienes, segun decian, no les pagaban con la exactitud necesaria; los jefes son destituidos y los soldados reciben el dinero objeto de sus reclamaciones; pero esta satisfaccion aun no les basta: exigen que los oficiales que han incurrido en su ódio les sean entregados, y erigiéndose luego en tribunal, les condenan á la pena de azotes. Aquellos infelices son despojados de sus vestidos, tendidos boca abajo y cruelmente azotados, viéndose despues obligados á dar gracias á sus verdugos, y á comprar su vida mediante un fuerte rescate.

Aquello no era mas que el preludio de la rebelion, y al esparcirse la noticia de que Ivan V, el legítimo heredero de Fedor habia sido estrangulado, los strelitz se lanzan de nuevo al Kremlin; invaden el palacio á tambor batiente, con banderas desplegadas, y llevando consigo varias piezas de artillería. Quieren que les sean entregados los traidores y los asesinos del czar; en vano Pedro, su madre, y el mismo Ivan se presentan á su vista: nada puede calmar su furor, y penetran en todos los ángulos del palacio. Afanasi Nariskin, hermano de la czarina, cae entre sus manos, y es arrojado por una ventana, cayendo su cuerpo sobre las lanzas de los soldados que permanecian en el patio; algunas bandas de aquellos furiosos que recorren la ciudad encuentran al hijo de Jorge Dolgorouki, y creyéndole el hermano menor de Natalia, le dan muerte. Al examinar mejor á su víctima, conocen que han asesinado al hijo de un hombre que les es querido, y llevan á Dolgorouki el sangriento cadáver; el desdichado padre procura contener su dolor y dá una recompensa á los que habian recogido el cuerpo de su hijo, pero su esposa y sus hijas no pueden contener su indignacion y le reconviene por su cobardía. «Paciencia, les dice, esperemos el dia de la venganza.» Por desgracia estas palabras llegaron á oidos de algunos strelitz, y re-

trocediendo inmediatamente, arrastran al anciano por sus blancos cabellos, y le asesinan en la misma puerta de su casa. Muchos boyardos, los principales oficiales de la corona, varios miembros del consejo, los médicos acusados de haber envenenado á Fedor, son inmolados á su venganza; uno de los sediciosos se dirige al pueblo reunido en la plaza del palacio, le pregunta si aprueba la matanza, y el populacho contesta con frenéticos aplausos. La noche suspendió tantos horrores; pero los strelitz, que no han apagado todavía su sed de sangre y de botin, colocan centinelas en las puertas del palacio y los principales barrios de la ciudad.

El dia siguiente ilumina nuevos asesinatos: los rebeldes invaden de nuevo el Kremlin, y exigen la entrega de Cirilo Nariskin, padre de la czarina, y de Ivan, hermano de aquella princesa, amenazando con pegar fuego al palacio si no son atendidas sus pretensiones. Ni lágrimas, ni ruegos pueden ablandarles; inútil es que la misma Sofia, aterrorizada por los excesos de la sedicion, se postre á los piés de los soldados y les prodigue súplicas y promesas; su voz es desoída. Entonces Ivan Nariskin hace que le administren el viático y la estremauncion, abandona su retiro llevando consigo una imágen de la Virgen que tenia fama de milagrosa, y se adelanta hácia la amotinada soldadesca. Los rebeldes se apoderan de él, lo empujan de un grupo á otro con la punta de sus picas, luego le arrastran junto con un médico holandés cuya ciencia era su único delito, y les precipitan á ambos por las vastas escaleras. Allí se instituyó una especie de tribunal, y Nariskin y Vangad son aplicados al tormento; el último es particularmente acusado de practicar la mágia, refiriéndose como prueba de su crimen que tiene en su casa una piel de serpiente y un sapo disecado. Los dos son condenados á ser despedazados vivos, y en seguida espusieron sus cabezas, sus piés y manos en los hierros de una balaustrada. El infeliz Cirilo se vé obligado á asistir al suplicio de su hijo, y es arrojado despues, sangriento y mutilado, en un oscuro monasterio.

Durante estas terribles escenas, Natalia, loca de temor y de desesperacion, habia huido, llevando en sus brazos á su hijo; los rebeldes siguen sus pasos; van á alcanzarla; la pobre madre escucha ya sus gritos feroces, cuando se precipita en el convento de la Trinidad, penetra en la iglesia y deposita á su hijo en el altar.

La magestad del santuario no logra, empero, detener á los asesinos; los strelitz han divisado á su víctima, y ya uno de ellos habia cogido al príncipe y levantaba su espada; la cabeza que lleva dentro de sí el porvenir de la Rusia, iba á caer, cuando un momento de vacilacion y la llegada de algunos caballeros partidarios de Natalia, salvan la vida del futuro Pedro el Grande (1).

Este fué el último y mas dramático incidente de aquellos fatales dias; ébrios de sangre y cargados de botin, los strelitz, á quienes el niño que acababan de perdonar debía castigar cruelmente por sus bárbaros furores, consintieron en retirarse á sus cuarteles, despues de exigir una postrera satisfaccion. Reclutados en su mayor parte entre el pueblo, los strelitz hacian causa comun con la clase de que procedian. En Rusia no hay intermedio alguno entre los siervos y los boyardos; existen únicamente varias clases de siervos, y los que no son del todo esclavos dependen de sus señores durante un número de años determinado por los contratos. Los strelitz se dirigen al tribunal donde se conservaban aquellos documentos, los quemán, y destruyen así las pruebas del empeño de los hombres del pueblo respecto de los boyardos; repártense en seguida los bienes de los proscritos, y erigen en una plaza un monumento en el que inscriben los nombres y supuestos crímenes de sus numerosas víctimas, mientras que los jefes de la sublevacion discuten con Sofía las condiciones bajo las cuales le permitirán reinar. La ambiciosa princesa debía gozar de los honores soberanos, su busto figuraria en las monedas, y su firma en los decretos; pero estaba obligada á tolerar en su palacio, en su mismo gabinete, una comision elegida entre la milicia, encargada de fiscalizar los actos todos del gobierno. Finalmente, los strelitz cambian su nombre por el de *guardia de la corte*, de modo que Sofía solo fué regente bajo la inspeccion y tutela de aquellos terribles soldados. Ivan es de nuevo proclamado czar, y por una de las estrañas anomalías de las revoluciones populares, declaróse partícipe su hermano Pedro de su soberanía nominal.

La ambiciosa Sofía y su favorito Galitzin, condenados á sufrir el despotismo de sus temibles auxiliares, solo esperaban una oca-

(1) Levesque, *Hist. de Rusia*, t. IV.—*Hist. de Rusia*, por Voltaire.—Stæhlin, *Anécdotas sobre Pedro el Grande*.

sion favorable para sacudir su yugo, pues no podian ver sin indignacion á aquellos rudos pretorianos observar sus menores acciones, investigar todos sus secretos y rodearles de espías, hasta que despues de dos años de esclavitud, presentóse la ocasion con tanto ardor deseada. El jefe que la milicia habia nombrado despues de la sedicion de 1682, Khavanskoi, era odioso á la corte entera por su arrogancia y orgullo; Sofía, á la que pretendia sujetar á una dominacion humillante, á pesar de deberle su eleccion, sentia por él un implacable odio, y los boyardos, guardando aun tristes recuerdos de la sangrienta insurreccion, habian abrazado el partido de la regente. Cierta dia en que la corte se encontraba en el sitio real de Kolomna, hallóse en las puertas del palacio una proclama firmada por Khovanskoi y su hijo escitando á los strelitz á una nueva sublevacion contra los czares, su familia, los principales boyardos y el patriarca, y si bien hay fundados motivos para creer que la acusadora proclama, léjos de ser obra de Khovanskoi, lo fué de Miloslavski, su enemigo personal, el jefe de los strelitz fué al momento llamado á palacio, bajo pretexto de importantes asuntos del servicio. Sofía se apodera de su persona, y reúne á su lado, de todos los puntos del imperio, las tropas que cree mas adictas, Natalia busca de nuevo un refugio en el mismo monasterio de la Trinidad donde la Providencia divina salvó ya una vez la vida de su hijo; la corte entera imita su ejemplo, y allí, detrás de las murallas del monasterio, rodeado de anchos fosos y defendido por numerosa artillería, la regente hace juzgar y decapitar á Khovanskoi y á su hijo.

Al saber los strelitz en Moscou que sus jefes se encuentran prisioneros, tocan á rebato, se reúnen, apodéranse del arsenal, y marchan hácia el monasterio de la Trinidad; por el camino, saben la muerte de los Khovanskoi, y ciegos de furor, juran vengar á sus jefes con el esterminio de los boyardos; pero de repente, por uno de aquellos inesperados cambios de que ofrece repetidos ejemplos la historia de los pueblos bárbaros, aterrizados quizás al saber que la corte ha tomado medidas para resistirles, temerosos de un desigual combate á causa del número con las tropas que Sofía y Galitzin habian reunido alrededor del monasterio, pasan del exceso de la ira al exceso del temor; arrojan las armas

con que poco antes amenazaran á sus enemigos, precipítanse al pié de los altares, imploran los últimos sacramentos, y corren en gran número hácia el monasterio de la Trinidad, no ya como furiosos ávidos de sangre y de botín, sino como humildes penitentes, ceñido el cuello con una cuerda, y llevando ellos mismos el hacha y el tajo que deben ser los instrumentos de su suplicio. Conmovida por tanta humillacion, la regente se limita á castigar á los principales jefes, y, por intercesion del patriarca, concede la vida á la infame soldadesca (1), mientras que Galitzin, cuya privanza ha subido de punto por el buen resultado de esta segunda sedicion, y que acababa de ser nombrado por Sofia generalísimo, administrador del estado y guarda sellos, distribuye á gran parte de los rebeldes entre los regimientos de Siberia, de Kasan y de la Ucrania. El príncipe Galitzin, que ocupó tan alto lugar cerca de Sofia, era por su talento y energía digno de su elevada posicion; Voltaire refiere que el embajador de Francia en Polonia y en Rusia, La Neuville, cuyo juicio debe ser precisamente muy imparcial en una época en que la fastuosa corte de Luis XIV consideraba á los Rusos como una nacion del todo bárbara, hacia de él grandes elogios, y luego añade: «Galitzin, superior á cuantos hombres pululaban por aquella corte turbulenta, era cortés y espléndido y concebía vastos designios; mas instruido que los demás Rusos de su tiempo, pues hablaba la lengua latina, entonces casi desconocida en Rusia, hombre de un genio superior á su siglo, hubiera cambiado la faz de la Rusia á tener tiempo y poder como tenia voluntad.»

Sofia, libre de los strelitz, habia alcanzado el constante objeto de su ambicion: el poder soberano, y para afianzarlo y prolongarlo mas allá de la vida de Ivan, en el caso de que el desgraciado príncipe sucumbiese en una de aquellas convulsiones en que se aniquilaban diariamente su cuerpo y su razon, habíale dado por esposa, poco antes de la última sedicion, la hija de un boyardo,

(1) Voltaire atribuye la causa de esta segunda sublevacion á una discusion teológica en la que tomaron partido los strelitz en favor de Raspox, obispo disidente, contra el patriarca. Es cierto que en aquella época hubo una contienda religiosa á consecuencia de la cual Raspox fué decapitado; pero ni el conde Levesque, ni M. de Segur que ha hecho tan profundo estudio de los materiales de la historia rusa, no dicen que haya tenido aquel suceso la influencia que Voltaire supone en la rebelion de los soldados de Khovanskoj.

muy adicto á su persona, la hermosa Praskovia Soltgkof. En cuanto á Pedro, era todavía un niño, dado, es verdad, á placeres muy singulares en sus pocos años; pero la regente habia procurado rodearle de jóvenes disolutos; habíale separado del general Menesio, sábio escocés á quien Alexis confiara su educacion, y creia poder domar, relajándolo, aquel carácter que dejaba ya traslucir síntomas de extraordinaria energia.

Relegado en Preobrajensko, pueblo inmediato á Moscou á orillas del Iavza, Pedro, que apenas contaba trece años, se abandonaba con frenesí á todos los excesos del libertinage en medio de los *divertidores* de que Sofía le habia rodeado, mas los placeres sensuales no bastaron en breve á satisfacer el ardor y la actividad devoradora de su cuerpo y de su espíritu. Entre sus servidores se encontraba un Genovés de origen francés, llamado Lefort, el cual, despues de haberse dedicado en su país al comercio con éxito desgraciado, y hecho la guerra al servicio de la Holanda, habia acabado por ir á buscar fortuna en Rusia cerca del czar Alexis. En un principio, nada pudo lograr, y parecia que el término de sus esperanzas debia ser un destierro á Siberia, mas su constancia venció su mala estrella y entró á desempeñar las funciones de secretario cerca del ministro residente de Dinamarca. En este punto tuvo ocasion de llegar hasta Pedro, y admirado de la precoz inteligencia de aquel niño, sorprendido por las preguntas que él mismo le dirigía acerca de los usos y costumbres de los países que habia visitado, refirióle las maravillas del Occidente; hízole entrever, mas allá de aquellos bárbaros, Estados fuertes y civilizadas naciones; desenvolvió ante aquella viva inteligencia horizontes desconocidos hasta entonces en Rusia, y animó á Pedro de una voluntad poderosa y del amor de la civilizacion.

Para la imposicion de reformas futuras y colocar á la Rusia en el rango de las grandes naciones, era necesario un ejército; esta idea fué la primera que acudió á la mente del jóven czar, y desde aquel momento sus *divertidores*, convertidos en soldados, armados y vestidos á la alemana, ejercitáronse cada día en el manejo del fusil. Pedro, imaginando entonces aquel notable sistema, del que jamás se apartó, participó de las duras fatigas de sus compañeros, y, para dar el ejemplo de la subordinacion y de

la disciplina, quiso, antes de obtener el grado de soldado, ocupar, como simple tambor, el último puesto en la milicia. Aquel reducido cuerpo militar, formado en 1687, recibió el nombre de *Potiechnie*, palabra rusa que significa diversion, y los strelitz que se lo habían dado, estaban entonces muy léjos de imaginar la suerte que les deparaban aquellos juegos de su soberano. La *Potiechnie* consistió primeramente en una compañía de cincuenta hombres, mandada por Lefort, pero aumentó tanto en poco tiempo que Preobrajensko no pudo contenerla; entonces una parte del cuerpo fué trasladada á Semenovski-Selo, lugar de las inmediaciones, y el escocés Gordon, que había entrado como Lefort al servicio de la Rusia, fué su segundo jefe.

Esta afición á los juegos guerreros no fué el único cambio que se manifestó en la existencia del jóven príncipe, pues, mezclándose desde aquel momento en los negocios, manifestó contra su hermana y el favorito una abierta oposicion.

Sin embargo, Sofía había mostrado grande habilidad en sus relaciones exteriores. Los Turcos, si bien arrojados de la Polonia y del Austria por las victorias de Sobiesky, eran temibles aun, y el emperador Leopoldo, que temia una nueva invasion, solicitó la alianza de la Rusia; Sofía puso por condicion de su rompimiento con la Puerta la renuncia de la Polonia á las provincias de que se apoderara Alexis, y fué tan eficaz la intervencion del Austria cerca de Sobiesky y de los Polacos, que, amenazados estos por los Turcos que acababan de invadir dos de sus mas ricas provincias, consintieron en formar con la Rusia, el Austria y Venecia, una alianza contra los Turcos, y además, en celebrar con la corte de Moscou una paz titulada *perpétua*, en virtud de la cual recobraron los czares por derecho la soberanía reconquistada de hecho por Alexis sobre Kief, Tchernigof, Esmolenko y la orilla izquierda del Dnieper. Conservaron tambien cuantos súbditos polacos y lithuanios habían sido hechos prisioneros en las anteriores guerras, y las armas y los ornamentos de iglesia de que se habían apoderado, de modo que el poder, la poblacion y la riqueza de Rusia se hallaron así aumentadas sin el menor sacrificio. Finalmente, la corte de Moscou, sirviéndose de la religion como de un instrumento útil para sus ambiciosas miras, estipuló en el tratado que los súbditos polacos que profesasen la religion grie-

ga gozarian de plena libertad de conciencia, y que los miembros del clero perteneciente á dicho rito irian á Kief para recibir las órdenes de manos del metropolitano (6 de mayo de 1686).

Semejante tratado es el acto mas glorioso del gobierno de Sofía y Galitzin; la regente y el favorito supieron hacerse comprar por el Austria, á espensas de la Polonia, una alianza esclusivamente beneficosa para los intereses rusos. Esto no obstante, Pedro, llevado por su animosidad, censuró la conducta de su hermana, pero su inesperada oposicion no halló eco en parte alguna y sus quejas no impidieron que algun tiempo despues se pusiese Galitzin al frente del ejército encargado de operar contra los Tártaros de Crimea en el mediodía de las posesiones rusas.

La Crimea es el mismo Chersoneso táurico tan célebre antes, segun observa Voltaire, á causa del comercio de los Griegos y mas aun á causa de sus fábulas; ocupada primitivamente por poblaciones de raza Kimrica, é invadida luego por los Tártaros, debe su nombre ya á sus antiguos habitantes, ya al título de sus primeros jefes, los cuales se llamaban krimis antes de la conquista de la península por los hijos de Tchinghis-Khan en el siglo XIII. La guerrera población de aquel reducido territorio, despues de haber asolado repetidas veces las comarcas vecinas, habia acabado por imponer al vasto imperio ruso un impuesto anual de 60.000 rublos; así es que Galitzin marchaba contra ella, no solo para cumplir las condiciones del reciente tratado con el Austria, la Polonia y Venecia, sino tambien para emancipar á la Rusia del vergonzoso yugo que sufría hacia muchos siglos. En un principio derrotó á algunas partidas de Tártaros, pero al llegar á quince léguas de Perecop, solo encontró llamas y escombros: los Tártaros habian incendiado sus campos y refugiádose en la península. En vano el general ruso se esforzó en seguir sus huellas: la falta de forraje en un ejército compuesto casi esclusivamente de ginetes cosacos, era un obstáculo invencible, y vióse obligado á regresar á Rusia. Antes de su retirada habia sustituido el famoso Mazeppa al hetman cosaco Ivan Samollovitch, á causa de mantener inteligencias con el enemigo (1687).

A pesar del poco ó ningun éxito obtenido en aquella expedi-

cion, Galitzin recibió en Moscou magníficas recompensas, y acuñóse una medalla en conmemoracion de sus pretendidas hazañas; sin embargo, léjos de hallarse sometidos, los Tártaros tomaron la ofensiva apenas llegó el siguiente año, é invadiendo la Ukrania, amenazaron con igual suerte toda la Rusia meridional. Galitzin púsose de nuevo al frente de un ejército, y dió á aquellos obstinados enemigos una sangrienta batalla que, si bien indecisa, impidióles continuar su marcha triunfadora; durante aquella sola campaña el príncipe construyó en la confluencia del Samara y del Dnieper una fortaleza destinada á impedir nuevas invasiones y á contener aquellas hordas belicosas.

Mientras esto sucedía, Pedro no cesaba de manifestar su descontento contra su hermana y el favorito; ardoroso, impaciente por realizar los grandes proyectos que en su mente se agitaban, queria apartar á las personas que eran el único obstáculo á su ambicion, y no ocultaba ya sus planes ni sus miras; á los primeros disentimientos nacidos en el consejo, en 1687, con motivo de la expedicion de Crimea, habian sucedido un odio y encono reciprocos que no tenian mas solucion que la pérdida del jóven czar ó la de la regente. No tardó en presentarse la ocasion de luchar abiertamente, y un dia en que Sofia se presentó á una fiesta religiosa con las insignias de la soberania, Pedro, poseido de cólera, quiere en vano hacerla salir; humillado por su hermana, se ve obligado á abandonar la iglesia, y se retira á Kolomna seguido de sus partidarios. El momento era decisivo, y Sofia, recordando que debe el poder á los strelitz, reclama contra su hermano el apoyo de aquella milicia; sin embargo, esta, que no ha olvidado la conducta de la regente para con sus antiguos jefes, se divide, y mientras que su comandante Stcheglovitoi toma partido por ella, un regimiento entero se declara en favor de su hermano. Por su parte el jóven czar corre á Preobrajensko, y luego al monasterio de la Trinidad, ordinario asilo de los soberanos en sus grandes peligros, y desde allí, rodeado de la Potiechnié, su leal guardia, y de los strelitz que han abrazado su causa, dirige su voz á las tropas moscovitas. Stcheglovitoi marcha contra el convento con objeto de apoderarse del czar, pero su tentativa se frustra, y los partidarios de Sofia, al verse los mas débiles, renuncian á la lucha y se dis-

persan. La asustada princesa invoca entonces la intercesion del patriarca; protesta de su inocencia, niega toda participacion en el levantamiento de los strelitz, y se esfuerza en aplacar á su hermano por su sumision; sin embargo, este nada escucha, y se niega á contestar á sus repetidos mensajes; Sofia quiere ir en persona al monasterio de la Trinidad, y recibe órden de permanecer en Moscou; quiere refugiarse en Polonia, y es presa y encerrada en un convento. Galitzin, preso y condenado á muerte, solo debió la vida á las súplicas de su sobrino Boris Galitzin, compañero de Pedro, y privado de sus bienes y empleos, depojado de sus honores, careciendo hasta de lo necesario despues de haber administrado un vasto imperio, fué relegado con su familia á Kargapol, junto al rio Onega, y luego á Poustoverskoi en el país de los Samoyedos, donde permaneció durante el resto de sus dias. Los jefes de los strelitz que se habian declarado por Sofia, fueron conducidos al monasterio de la Trinidad, donde Pedro, abandonándose á los instintos de crueldad salvaje que forman tan estraño contraste con su genio civilizador, preludió la gran matanza de 1699, azotando, mutilando y decapitando á los principales autores de la conjuracion. Ivan, abandonó facilmente á su hermano la autoridad real si bien conservó el título de czar, y una pension y algunos honores recompensaron la docilidad de aquel príncipe imbécil, que arrastró hasta 1696 su miserable existencia.

Tal fué la revolucion que hizo pasar el poder de manos de la ambiciosa Sofia á las de su hermano (1689). Desde 1685, Pedro, niño por los años, pero hombre por la voluntad y el genio, habia desplegado una inteligencia y habilidad estraordinarias para crearse soldados y partidarios, para destruir la influencia de su hermana y para conquistar el poder; su mano empuña ya el cetro tan deseado no para satisfacer una ambicion vulgar, sino para la realizacion de sus grandes proyectos; y de aquel dia data para la Rusia una nueva existencia. Aquel pueblo hasta entonces salvaje y despreciado, admirará primeramente á la Europa por la grandeza y energía de su soberano, y conquistará luego en el mundo occidental una importancia inesperada.

Antes de seguir á Pedro á través de sus reformas, demos una mirada á las instituciones y al estado social de la Rusia en la época

ca de su elevacion; de este modo, al terminar la historia de aquella gran existencia, nos será mas fácil abarcar lo que en su obra fué realmente duradero, y lo que, entre vanas apariencias de grandeza y de civilizacion, no podia ser mas, en un pueblo tan profundamente bárbaro, que efímero y ficticio.

Un soberano déspota; una nobleza ignorante y brutal; bajo esta clase y sin intermediario alguno, varias categorías de siervos; un clero heredero del espíritu de controversia de los Bizantinos, y finalmente, soldados que por su insolencia recuerdan á los pretorianos de Roma imperial; tales eran los elementos de la sociedad rusa. A pesar de su autoridad absoluta, el czar ha debido transigir mas de una vez con los boyardos y los strelitz, y la historia nos ha referido las repetidas revoluciones que ensangrentaron el palacio de Moscou. Es cierto que los strelitz quedaron debilitados por la victoria de Sofia y de Galitzin en 1685; pero los boyardos, tan enérgicamente sujetos por el joven Fedor, habian recobrado gran parte de su poder y audacia durante las últimas disensiones; ignorantes casi todos como los conquistadores de quienes descendian, y orgullosos con su ignorancia, debian emplear toda su obstinacion, toda su fuerza contra las reformas de su soberano y la grandeza de su patria, y no tardaremos en ver á un hombre de esta clase envanecerse ante los demás boyardos, de haber permanecido cuatro años en Venecia sin ver ni oír cosa alguna. Ordinariamente sucios y mal vestidos, cifran su orgullo en sobrepujarse unos á otros en las ceremonias y grandes festividades; entonces ostentan un lujo asiático, y el oro y los diamantes realzan en su trage la riqueza de las telas y el lujo de las pieles. Sin embargo, aquel brillo es muchas veces aparente, y la guardarropa del czar alquilaba, en ocasiones solemnes, vestidos, pieles, gorros, cadenas de oro y cimitarras, castigando el knout y las multas la negligencia de los que perdian ó deterioraban alguna de aquellas suntuosas prendas. El extranjero, el embajador que penetraba en la corte imperial, quedaba admirado al contemplar el lujo de los cortesanos; y al dia siguiente veia con sorpresa á aquellos mismos boyardos vestidos con toscos ropones, y llevando en desórden los cabellos y la barba. Además, la Rusia, tan opulenta hasta los tiempos de Boris, habia perdido en sus guerras con la Polonia y la

Suecia, cuantos tesoros reunieran los descendientes de Rurik, y era verdaderamente pobre cuando pasó bajo la dominacion de Pedro el Grande.

Las mujeres distinguidas, sometidas en parte á la austeridad de las costumbres orientales, sufrían el poder absoluto y riguroso del marido, y sus parientes no habrían podido impedir á este que la azotase ó diese muerte en su presencia bajo el menor pretesto. Esta costumbre dominó durante todo el siglo XVIII, y Montesquieu decia: «Las mujeres rusas gustan de ser azotadas,» observacion que parece justificada por el proverbio: *biou kak choublou, i loublou kak douchou*; te azoto como á mi ropon de pieles y te amo como á mi corazon.

Los embajadores rusos mostraban una estremada obstinacion en cuanto se referia al ceremonial, y el gobierno una desconfianza llevada hasta su último extremo: en tiempo de Sofía, los boyardos y los empleados no se atrevían á mantener la menor relacion con los extranjeros.

Esta era la alta clase de la sociedad rusa; en cuanto á los siervos, habrían podido ser llamados esclavos, y esto hubiera sido hablar con mas exactitud, pues su condicion se asemejaba mas á la esclavitud de la antigüedad que á la servidumbre feudal, aun en los mas calamitosos dias de la edad media. Esto no obstante, los hombres que constituían esta clase mucho mas numerosa que todas las demás, habían sido primitivamente libres, pues el origen de la servidumbre tiene en Rusia dos épocas muy distintas. La primera data del establecimiento de los guerreros de Rurik, los cuales impusieron tributos y cargas á la poblacion eslava, tributos y cargas que, en un principio pasajeros, no tardaron en perpetuarse, en enfeudarse entre las grandes familias, cambiando los labradores su situacion de colonos por la de esclavos adheridos á la tierra y trasmitidos con ella por venta ó por herencia. Esta trasformacion de la pequeña propiedad despues del establecimiento de los varegos, fué la primera causa de la servidumbre; pero junto á aquellos labradores en un principio dueños de la tierra, colonos luego y esclavos en fin en su dominio paterno, existia una numerosa clase de campesinos que nada poseía, y que pasaba de campo en campo para arrendar su trabajo. Estos, mas pobres, conservaron por mas tiempo su liber-

dad, si bien no tardaron en ser privados de la facultad de ajustarse por poco tiempo; la *habala*, contrato que celebraban con los nobles, les obligaba durante su existencia entera ó la del señor adoptado, y su vida, en muchas ocasiones, era mas miserable y precaria que la de los siervos hereditarios, lo que hizo que su número tendiese constantemente á disminuir hasta que Ivan II Vasileievitch les declaró unidos á la gleba. Por distintas causas algunos hombres de dicha clase pudieron librarse de la condicion servil, y continuaron formando, bajo el nombre de *Odnodcortsi*, una categoría aparte, hasta que en tiempo del general Munich (primera mitad del siglo XVIII) cuando su número no escedia de cuarenta mil, la carencia de recursos les obligó á entrar en el servicio de las armas; la mayor parte de ellos se alistaron en los *strelitz*, y despues de la abolicion de este cuerpo, formaron la *landmilicia* ó sirvieron para reclutar varios regimientos de guardias y de coraceros. A contar desde el reinado de Ivan II, la condicion de los siervos se hizo casi uniforme; emancipados en muy raras circunstancias, contraian para vivir nuevas obligaciones para con sus antiguos amos, y estos recobraban el derecho de donarlos, de arrendarlos, de venderlos, como viles reses. La palabra rusa *mougik*, empleada para designar á aquella clase de poblacion, basta para espresar su condicion, en cuanto además de significar esclavo y campesino, es un diminutivo de la palabra hombre. Las personas, los bienes, los muebles de los mougiks pertenecen á sus dueños en absoluta propiedad; vestidos miserablemente, vivian en pequeñas chozas construidas con troncos de árbol y cubiertas de ramaje; un solo aposento cuadrado en medio del cual se encendía el fuego, componia toda la vivienda; junto á las paredes veíanse unos gróseros bancos, que servian de sillas, de mesa y de lecho á la vez, y allí, teniendo por todo ajuar algunos jarros de barro ó de madera, vivian los campesinos mezclados con sus mujeres, hijos y animales. Las mujeres del pueblo, menos guardadas que las de la nobleza, se entregaban al abuso de los licores espirituosos y á toda clase de libertinaje.

Si de la numerosa y miserable clase de los mougiks pasamos al clero, encontramos la misma ignorancia y el mismo orgullo que entre los boyardos. La aristocracia clerical conservaba gran parte de su antigua influencia: los obispos y metropolitanos intervenian

aun en los negocios temporales; el patriarca ocupaba el primer puesto en todos los actos públicos, y el respeto que inspiraba su carácter religioso hacíale casi igual al soberano y daba en las deliberaciones gran peso á su opinion. Sin embargo, aquellos sacerdotes, aquellos monges llamados á administrar y dirigir los negocios públicos, no eran muy capaces de ilustrar al pueblo; para ellos la religion consistia en algunos actos exteriores, en señales de cruz, en genuflexiones, en la rigurosa observancia de las cuatro cuaresmas; abrigando hácia la iglesia romana una aversion profunda, y dando á los latinos el nombre de ateos, eran supersticiosos por estado, fanáticos por ignorancia, dados á la embriaguez, encenagados en el libertinaje, y rechazaban toda innovacion como un sacrilegio, ya fuese por fanatismo, ya porque la considerasen un atentado contra sus privilegios y su existencia. A ellos se debe el incendio de la primera imprenta que Alexis habia intentado establecer; su mayor parte no sabian escribir y apenas leer, y se servian para contar de varios granos ensartados como un rosario. El clero, lo mismo que los mas altos dignatarios se hallaba espuesto como los demás rusos á los suplicios y á la deportacion, á pesar de la grande influencia que ejercia.

El pueblo ruso sumido en aquel salvaje estado, carecia de industria y solo fabricaba paños muy bastos, telas y groseros instrumentos de labranza; esto hacia que á pesar de la facilidad de relaciones con Constantinopla y con los Genoveses establecidos en el mar Negro, el comercio fuese muy poco floreciente, y quedase además abandonado á los extranjeros, ingleses y alemanes en su mayor parte, y á algunos mougiiks emancipados. A su tiempo veremos los esfuerzos de Pedro el Grande para crear categorías intermedias, y sobre todo para formar una clase media, la que, á su elevacion, puede decirse que no existia. El Comercio se habia hecho por permutas, hasta que los rusos consintieron en recibir monedas alemanas y lingotes, y Novgorod, la ciudad mas mercantil y civilizada del imperio, empleó hasta principios del siglo XV pequeñas monedas tártaras, pieles de marta y pedazos de cuero en los que se imprimia un sello. En 1425 se acuñaron las primeras monedas de plata, y en el siglo XVI empezaron los czares á acuñar regularmente moneda.

El *Oulagenié* nos ha mostrado en qué consistia el sistema de la

administracion judicial; la teoría de los impuestos no era seguramente mas complicada. Las rentas de los czares solo consistian en el producto de sus dominios particulares, en algunos tributos pagados en especie, en las pieles que pagaban los pueblos sometidos, en derechos establecidos en la entrada y salida de las mercancías, y sobre todo, en numerosas vejaciones cometidas por el czar ó al menos en su nombre. Por otra parte, los gastos del príncipe se limitaban á los de su corte, pues el clero además de cobrar el diezmo, poseia inmensas propiedades, y el ejército á causa de su constitucion, casi nada costaba al tesoro del monarca.

Algunos regimientos de strelitz, regidos por la táctica europea, turbulentos, codiciosos, y prontos siempre á rebelarse y á sacar partido de las turbulencias domésticas del imperio, componian la guardia del czar, y además, el soberano mandaba formar cada dos ó tres años el censo de las familias nobles, á fin de tener en todo tiempo un ejército pronto á tomar las armas. En las guerras importantes, una órden particular reunia á cierto número de siervos bajo las banderas de sus kniatz, de sus *voievodes* (generales) ó de sus *golovy* (coroneles), y aquellas improvisadas huestes eran armadas, equipadas y alimentadas á espensas de sus propietarios. La caballería constituia la principal fuerza de aquellos ejércitos; sus armas defensivas eran un casco de cuero, un escudo, y á veces una coraza ó una cota de malla; y las ofensivas el arco, la lanza, el hacha, y groseros mosquetes comprados en Alemania. Las piezas de artillería, fundidas por algunos alemanes ó italianos, no estaban muy en uso, pues los rusos ignoraban así el modo de fabricarlas como el de servirse útilmente de las mismas. El lujo asiático del czar, su tienda dorada, su armadura enriquecida con perlas y diamantes, contrastaban singularmente con la miseria de sus soldados; estos, temibles por su paciencia en soportar el hambre, las privaciones y las fatigas, y mas aun, por su rabia devastadora, solo sobresalian en preparar una emboscada, en envolver al enemigo y en precipitarse sin órden contra sus filas; despues de haberle puesto en fuga, solo pensaban en alejarse del campo de batalla.

La Rusia, que debia dominar en breve el mar de Azof, el mar Negro y el Báltico, carecia aun enteramente de marina; no poseia

ni un buque, ni una lancha. Es cierto que el rey Alexis habia llamado á su corte á varios constructores extranjeros que debían tiempo despues, servir á su hijo de grande utilidad; pero el espíritu nacional rechazaba semejante innovacion con mayor empeño que todas las demás: los Rusos podian consentir á fuerza de rigor en someterse á la disciplina del soldado, pero se negaban con obstinacion en convertise en marinos. Hubiérase dicho que en aquel pueblo, uno de cuyos elementos era sin embargo, escandinavo, nadie habia heredado los aventureros y marítimos instintos de los guerreros varegos; sin embargo, es preciso tener en cuenta que la Rusia, encerrada aun dentro de límites que debia franquear en breve, no poseyendo otro litoral que el del mar Blanco, cuyas heladas olas, sin comunicacion con el resto de la Europa, solo podian surcar las barcas de algunos pobres pescadores; con los instintos rutinarios de su pueblo, con sus costumbres sedentarias, con su pasion por los caballos, resto de su origen asiático, con su odio en fin, hácia las nuevas instituciones, estaba muy poco dispuesta así para producir marinos, como para recibir favorablemente una innovacion cuyo primer efecto debia ser ponerla en comunicacion con las demás naciones, y hacerla participar de la activa existencia de los Estados europeos. Así pues la creacion de un poderío marítimo en Rusia no es ciertamente el menor de los prodigios realizados durante el reinado cuya historia vamos á esplicar, y para conseguir este resultado, fué necesaria toda la inflexible tenacidad, toda la voluntad de hierro y el ilimitado despotismo de Pedro I.

Lo mismo que la literatura y las ciencias, las artes eran enteramente nulas; los grandes príncipes, y despues de ellos los czares, llamaban de Grecia, de Italia y de Alemania, á arquitectos que les construían monumentos en completo desacuerdo con el clima y el cielo de Rusia; para levantar una iglesia ó el mas insignificante edificio de ladrillos, era preciso recurrir á los extranjeros, y el genio ruso parecia rechazar todas las artes mas que por impotencia de sobresalir en ellas, por una natural repugnancia á cultivarlas.

Así pues, un clero ignorante y supersticioso, una nobleza bárbara, un pueblo esclavo, soldados mal disciplinados y siempre prontos á rebelarse; en todos los grados de la gerarquía social,

la rueda, el knout (1), los azotes, los suplicios mas crueles, y las penas corporales mas humillantes; por todas partes el odio hácia lo nuevo, la ciega adhesion á las antiguas costumbres, tal es el pueblo salvaje, el elemento rebelde que Pedro sacará del caos, que modelará á semejanza de las grandes naciones, y que cubrirá con engañadoras apariencias de civilizacion (2).

## CAPÍTULO IV.

## Desde la elevacion de Pedro el Grande hasta la batalla de Pultava.

Primeras reformas.—Pedro se hace soldado y despues marinero.—Tratado con la China.—Guerra con la Turquía.—Toma de Azof.—Es refrenada la rebellion de los strelitz.—Viajes del czar á Holanda y á Inglaterra.—Matanza de los strelitz.—Grandes reformas.—Guerra con la Suecia.—Derrota de Narva.—Paciencia y tenacidad del czar.—Carlos XII lleva la guerra á Polonia.—Fundacion de San Peterburgo.—Triunfos de Pedro I en las provincias Bálticas.—Invasion de la Rusia por Carlos XII.—Faltas del rey de Suecia.—Pultava.

(Desde 1689 hasta 1709.)

PEDRO I ÚNICO CZAR (1689-1725).—El legislador de la Rusia era un jóven de diez y siete años cuando se apoderó del poder: la nobleza de sus facciones, el fuego de sus miradas eran seguros indicios de la enérgia de su alma; su frente contraida, sus cejas casi unidas, revelan la tenacidad y dureza de su carácter. Era de alta estatura; su robusta constitucion se prestaba á todos los excesos del libertinaje y del trabajo, si bien participaba de la cruel dolencia de su hermano Ivan: á veces era presa de convul-

(1) El knout es una fuerte correa, larga de tres piés y medio, unida á un palo de dos piés por medio de un anillo; de forma cuadrada, sus ángulos son cortantes. El paciente, enteramente desnudo, es colocado en las espaldas de un ayudante del verdugo, el cual, armado con aquel instrumento, pega con tanta fuerza que la sangre brota á cada golpe. Los verdugos rusos son tan diestros en este ejercicio que raramente pegan dos veces en el mismo lugar, y que pueden, segun su voluntad, matar al paciente en tres golpes ó descargarle muchos sin causarle la muerte.—El instrumento para dar azotes está formado de varias varitas largas y flexibles, con las cuales se pega al paciente en las espaldas.

(2) Levesque t. IV.—Rabbe *Resumen de la Hist. de Rusia*.—Leclerc, *Hist. de la Rusia moderna*, t. I.—*Hist. de la Rusia y de Pedro el Grande*, por el conde de Ségur.—Lesur, *Progreso del poderío ruso*, c. IV.

siones nerviosas, y la sola vista del agua le causaba un estremecimiento y un horror involuntarios, resultado de una impresion recibida en la infancia. Luego veremos como supo vencer aquel terror instintivo.

Las reformas no se hicieron esperar: crear un ejército, una marina, reconquistar las provincias del Báltico y del Dnieper, tal era el objeto que Pedro se proponia, m'entras que preparaba su futuro aprendizaje estudiando el holandés y el aleman. Su primer cuidado fué aumentar la potiechnié, y por todas partes, en Holanda, en Inglaterra, en Francia, y en Alemania, ofreció grandes beneficios á los oficiales que entrasen á su servicio; mandó al escocés Gordon reclutar un regimiento de cinco mil hombres, en su mayor parte extrangeros, y luego con el objeto de ejercitar á sus tropas, formó un campamento, hizo construir un fuerte, cuya defensa confió á los strelitz, y él al frente de la potiechnié y de sus nuevas tropas colocadas bajo el mando de Lefort, sitió y tomó la plaza, no despues de un vano simulacro de combate, sino despues de una encarnizada y sangrienta batalla, en la que Lefort fué herido gravemente.

Estos mortíferos juegos, estos ejercicios militares, no ocuparon por mucho tiempo esclusivamente la ardorosa actividad del czar. La casualidad le ofreció un nuevo motivo de estudio: cierto dia que se hallaba en Ismailof, una de sus casas de recreo, Pedro vió una pequeña chalupa inglesa que habia sido abandonada, y preguntó al aleman Timmerman, su maestro de matemáticas, por qué era aquel buque de distinta construccion que los que habia visto en la Moskova. Timmerman le contestó que se habia hecho de aquel modo para que pudiese navegar con velas y remos, y queriendo el jóven experimentarlo al momento, mandó buscar para repararlo y aparejarlo, á un constructor que su padre Alexis habia llamado de Holanda, y que, olvidado luego de su llegada, ejercia en Moscou el oficio de carpintero. Pedro habia logrado vencer, violentándose y precipitándose en el agua, su instintiva aversion hácia aquel elemento, y puesta la chalupa en estado de servicio, hízola vogar por el Yaouza, rio que baña los arrabales de la ciudad, y aprendió el modo de gobernarla: sin duda comprendió en aquel momento que, si bien la Rusia no poseia otros mares que el Blanco y el Glacial,

la marina sería un día la fuerza principal de su imperio, y del mismo modo que se había hecho soldado, se hizo piloto. La chalupa fué trasladada al lago Ladoga; Brandt, el constructor holandés, botó al agua tres yates y dos fragatas, y con aquella reducida escuadra estudió Pedro el arte de la maniobra y aprendió la profesion de marino, ejerciendo alternativamente el oficio de marinero y el de piloto. Los jóvenes rusos de la potiechnié se mostraron mas rebeldes á aquel ejercicio que al de soldado, y Lefort, compañero y zeloso partidario de la nueva institucion, recibió el título de almirante. Finalmente, despues de dos años de ejercicios marítimos, Pedro quiso ver en el mar buques de alto bordo; para ello, se dirigió á Arkhangel, y recorrió el mar Blanco en un navío construido por Brandt, espresamente para aquella expedicion. Ni el pabellon ni el monarca ruso habían surcado jamás aquel mar.

Mientras el soberano se hallaba ocupado en aquellos trabajos militares y marítimos, sus embajadores fijaban, en el extremo oriental de su imperio, los límites de la Siberia y de la China. En 1615, el cosaco Kabarof se había apoderado de Albazin y de otros varios establecimientos situados en el rio Amor, naciendo de aquí un larga serie de guerras entre los rusos y los chinos; el emperador Kang-hi, deseando poner fin á las hostilidades, envió desde Peking á Nertchinsk, en la frontera de Siberia, á varios mandarines y misioneros jesuitas, estos en calidad de intérpretes, para celebrar un tratado de paz y de amistad con el gobernador ruso Golovin. Las negociaciones empezadas en 1689, terminaron en 1692, habiendo los jesuitas allanado todas las dificultades y hecho el papel de mediadores; el tratado fué redactado en latin por los embajadores de ambos imperios reunidos bajo una vastísima tienda dividida en dos aposentos iguales; en el de los chinos no se veía adorno alguno, pues habían llevado consigo muchos servidores y soldados, y solo deseaban brillar por su numeroso cortejo, al paso que los rusos desplegaron por el contrario, todo el lujo de que eran capaces. Finalmente, despues de algunas discusiones, el Gorbiza (rio Kerbeschi), quedó designado por límite entre los dos imperios.

Este tratado sirvió de punto de partida á las ulteriores pretensiones de la Rusia sobre la frontera China; si bien debemos de-

cir que Pedro no lo había provocado, y que hasta tres años despues no envió á Peking su primera embajada (1); en aquel entonces absorvíanle enteramente sus creaciones militares y el engrandecimiento de la Rusia europea. Entre las varias potencias que le rodeaban, los Turcos, atacados en aquel tiempo en la Morea, en la Hungría y por la parte de la Polonia, y menos adelantados que los demás pueblos de Europa en el arte militar, prometian fácil pasto á su ambicion, y además, deseaba con tanto mas ardor posesionarse de Azof, en cuanto solo poseia puertos en el Océano Glacial. Dirigió, pues, todas sus fuerzas contra aquella ciudad marítima situada en el desagüe del Don, y para atacarla á la vez por todos lados, mandó construir una escuadrilla, á fin de penetrar por el Voronejo y el Don hasta el mar Negro; sin embargo, impaciente por dar principio á la guerra y por hacer sus primeras armas, no esperó que sus buques estuviesen prontos, y esta imprudencia le hizo perder el fruto de su primera campaña. El ejército ruso fué dividido en dos cuerpos; el general Gordon marchó á lo largo del Tanais con su regimiento de cinco mil hombres; venia despues el general Lefort con los doce mil hombres de la *potiechnié* y Scheremetef, oficial ruso de origen aleman, encargado de contener á los Tártaros, seguia el curso del Dnieper con un ejército de ochenta mil hombres entre cosacos y *strelitz*; el Prusiano Chein dirigia la artillería, y el czar servia bajo sus órdenes en calidad de voluntario. Azof era una ciudad muy fortificada, bien provista y defendida por una numerosa guarnicion, sin contar que podia recibir refuerzos y municiones por mar mientras la escuadra rusa no hubiese descendido el Voronejo. Esto no obstante, la expedicion se inauguró bajo felices auspicios: Chein se apoderó de dos torres que defendian el paso del Don, y en las cuales se encontraron municiones y artillería, pero á esto se limitó todo. Los Rusos solo contaban con un buen ingeniero, llamado Jacob, el cual habia abandonado la ciudad de Dantzick, su patria, para entrar al servicio del czar; y como cierto dia, su superior Chein le condenase al suplicio de azotes por infraccion de la disciplina, vengóse de tan cruel y humillante

(1) Su embajador fué el Danés Iibrand-Hde, el cual logró establecer algunas relaciones mercantiles, modificadas despues por el rompimiento de 1722 y luego por el tratado de 1728, que examinaremos á su tiempo.

castigo enclavando los cañones rusos, y penetrando luego en Azof, de cuya plaza fué uno de los mas hábiles y valientes defensores. Los rusos rechazados en varios asaltos, tuvieron que levantar el sitio despues de sufrir considerables pérdidas, dejando únicamente en las dos torres de que se habian hecho dueños, algunos miles de hombres para bloquear la plaza.

El genio de Pedro no se desalentaba por una derrota, así es que empleó el invierno en reparar y aumentar sus fuerzas; procuróse en Brandeburgo, en Holanda, y en el Imperio, ingenieros y cañones; aplicó á los gastos de la guerra las economías que le permitió hacer en la corte la muerte de su hermano Ivan, y en los primeros días de la primavera, reunió de nuevo ante los muros de Azof un ejército considerable, cuyas operaciones apoyaba por mar una escuadra compuesta de dos navíos montado el uno por el czar y el otro por Lefort, de varias galeras y galeones, y de cuatro brulotes. Cuatro buques turcos cargados de municiones de guerra fueron interceptados en el Don por los cosacos; los trabajos del sitio se hicieron con regularidad, y por vez primera fueron los ataques de los rusos conformes á la táctica establecida. Un destacamento tártaro que intentó sorprender á los sitiadores fué rechazado; los turcos, arrojados de sus obras exteriores, se encerraron en la plaza; el bombardeo no cesaba, el almacen de víveres habia sido incendiado, y los sitiados se hallaban reducidos á una posicion desesperada. Los fosos habian sido cegados, elevábase un terraplen á la altura de las murallas, é iba á darse la señal del asalto, cuando el gobernador turco solicitó capitulacion, en la que obtuvo licencia para abandonar la plaza con la guarnicion y cuanto pudiese llevar consigo, pero debió hacer entrega del ingeniero Jacob que tambien le habia servido. Dueño de Azof, Pedro concibió la esperanza de apoderarse de la Crimea, abriendo por medio de ella una fácil comunicacion con el Oriente, y con esta idea restableciéronse y aumentáronse las fortificaciones de la ciudad turca; algunos ingenieros alemanes recibieron el encargo de construir un puerto; treinta y dos saiques, pequeños buques de guerra, quedaron delante de Azof para proteger los trabajos, y se preparó todo para la construccion y el armamento de nueve navíos de sesenta cañones y de cuarenta y un buques menores de treinta á cincuenta piezas de ar-

tillería. El czar exigió que los nobles y el clero contribuyesen á aquellos gastos; el patriarca, los obispos y los archimandritas se mostraron poseidos de indignacion, pero pagaron; y en breve los buques rusos, abandonando los Palus-Meotides, se derramaron por las aguas del mar Negro que veian por primera vez, y que debian dominar soberanamente dentro de muy poco tiempo (1696).

Pedro quiso celebrar su primera victoria con una fiesta triunfal, y acuñose una medalla con esta inscripcion: *Pedro I Emperador de Moscovia, siempre agosto*; en el reverso, se veian la ciudad de Azof y estas significativas palabras: *Vencedor por las Ullamas y las aguas*. Los generales y el ejército entraron triunfalmente en Moscou, en medio de las aclamaciones del pueblo que celebraba la gloria de los vencedores, y el czar, perdido modestamente entre la multitud, unia sus aplausos á los de los demás para manifestar que aquellos honores se tributaban á los servicios, no al poder, y que para alcanzar un grado militar, era preciso el mérito. Sin embargo, implacable en su odio y en su venganza, Pedro ensangrentó aquel gran dia: Jacob seguia el cortejo, colocado en un carro en el que se elevaba una horca; dos verdugos le acompañaban; á sus espaldas pendian azotes y una hacha; llevaba en su cabeza la media luna turca, y en su pecho el siguiente rótulo: «Ha cambiado cuatro veces de religion, y vendido á Dios y á todo un pueblo.» En efecto, aquel infeliz, nacido en la religion romana, se habia hecho protestante, y luego griego al entrar al servicio de la Rusia; el mismo Pedro habia sido su padrino; por fin, despues de su desercion se habia convertido á la religion de Mahoma. El apóstata fué enrodado, ahorcado y decapitado, quedando espuesta su cabeza en el hierro de una pica.

La conquista de Azof satisfizo por entonces á Pedro. «Ló que falta á mi pueblo, habia dicho, es el mar y la civilizacion,» y dirigiéndose al clero y á los boyardos, á quienes alarmaba su atrevido genio, añadió: «Otros tiempos, otras costumbres; los hábitos tradicionales deben ceder ante la ley suprema del bien público (1).» Mas viendo que ni su decidida voluntad ni la cooperacion de los extranjeros bastaban para introducir en su pueblo

(1) Leclerc, t. III de la *Hist. ant. de Rusia*, p. 135.

aquellos usos, aquellas artes civilizadoras, quiso estudiarlas en su origen, examinarlas en los mismos países en que florecían, á fin de convertirse en maestro de los Rusos y de dar un solemne ejemplo siendo el primero en renunciar á las preocupaciones de su país.

Antes de partir para Azof, Pedro habia repudiado su primera esposa, y á su regreso tuvo que reprimir una conjuracion en la cual los boyardos, los strelitz y el clero se habian unido para derribarle bajo pretexto de vengar á la czarina. En 1688, cuando solo contaba diez y seis años, se habia unido con Eudoxia, hija del boyardo Fedor Abramitz Lapoukin, cediendo á los consejos de su madre y de sus partidarios; pero aquel lazo no habia bastado para refrenarle. Pedro amaba con pasion á las mujeres, pero era inconstante y además receloso, violento é implacable en su venganza, y aunque la czarina era hermosa y le habia hecho padre de dos hijos, Alejandro, que murió muy niño, y Alexis que fué mas tarde sacrificado á la civilizacion, no tardó en abandonarla para requebrar de amores á una jóven alemana, á Ana de Moens, ó de Moensen, cuya familia habitaba la *slabode alemana* ó barrio aleman de Moscou. Al saberlo Eudoxia, poseida de furor y de zelos, no pudo contener sus quejas, y Pedro, no menos violento, llegó hasta el extremo de golpearla; su madre, la apacible Natalia, que aparece varias veces en esta historia como el ángel bueno de su hijo, procuró restablecer la calma; pero aquella princesa murió, y desde aquel momento violentas escenas turbaron cada dia el palacio, formándose en la corte dos partidos, el del czar, y el de su esposa en el cual se afiliaron los numerosos descontentos, esperando aprovecharse de aquellas disensiones de familia. Pedro, cuyo carácter no podia sufrir por mucho tiempo semejante situacion, resolvió repudiar á la czarina, y Lefort le impulsaba á verificarlo; el clero, partidario de Eudoxia se negaba á autorizar el divorcio, mas Pedro decidió la cuestion con un rasgo de su absoluta voluntad. Mandó encerrar á su esposa en un convento, y desde entonces se entregó sin freno á su pasion por la hermosa alemana, de la cual quiso hacer su esposa; pero como Ana recibió sus homenajes con estremada frialdad, acabó por olvidar su proyecto y su amor en medio de las graves ocupaciones de guerra y de reformas que sin cesar le

embargaban. Al fin de este reinado volveremos á encontrar el nombre de Moens, en circunstancias muy funestas.

El desprecio manifestado hácia el poder espiritual del clero con motivo del divorcio, las contribuciones impuestas á las dos primeras clases de la sociedad rusa despues de la toma de Azof, y finalmente, el espíritu innovador que no retrocedia ante obstáculo alguno, hicieron llegar á su colmo la irritacion de los nobles y del clero, y cuando los boyardos supieron que Pedro, no contento con inundar su corte y sus ejércitos de extranjeros, pretendia salir á recorrer lejanos paises, y ponerse en comunicacion directa con el resto de la Europa, dieron libre paso á su contenido encono: «Bien estamos como estamos, decian, y no queremos ser mejores que nuestros padres.» Sofía, que abrigaba aun la esperanza de reconquistar el poder, irritaba mas y mas su cólera desde el fondo de su convento, y una nueva medida tomada por el czar sirvió de pretexto á la rebellion. Pedro deseaba tener un puerto en el Báltico con mas ardor todavía de lo que habia deseado tener un puerto en el Euxino, pero aun admitiendo que llegase á poseerlo, necesitaba buques y arsenales, y como los constructores extranjeros no podian bastar para tanto trabajo, quiso que sus súbditos aprendiesen á construir las naves con que pretendia dotarles el genio de su soberano. Para ello ordenó á Lefort que eligiese en su regimiento á sesenta jóvenes rusos, y envió parte de ellos á Venecia y los otros á Liorna para instruirse en todo lo concerniente á la marina, al mismo tiempo que gran número de hijos de boyardos fueron enviados á Alemania para que sirvieran en los ejércitos de tierra y se acostumbrasen á la disciplina alemana. Semejante decision fué la señal de universales clamores, y los popes pretendieron que el czar ultrajaba la religion enviando jóvenes á paises extranjeros, violando la ley de Dios que prohíbe á los hijos de Israel comunicar con las naciones vecinas y participar de su idolatría. No era preciso tanto para exasperar los ánimos; unos se irritaban porque se trataba de abolir los vestidos largos; otros porque debian cortar sus barbas; los strelitz veian con ira la preferencia de que eran objeto los soldados extranjeros; los oficiales fomentaban sus murmullos; los boyardos reprobaban las reformas; los agentes de Sofía no cesaban de escitar al pueblo á la sublevacion, y

en medio del universal descontento, dos jefes de los strelitz, Tskler y Soukovoï organizaron una conspiracion con objeto de dar muerte al czar: su proyecto consistia en incendiar un edificio de Moscou, seguros de que Pedro seria de los primeros en acudir para combatir el fuego; en asesinarle á favor del tumulto, y en hacer luego lo mismo con Lefort, Gordon y los demás extranjeros.

Este era el plan de los asesinos, y acercábase la hora señalada para su realizacion; los conjurados buscaban en el vino un estímulo para su valor; pero dos de ellos, dominados por el miedo, habian revelado al czar cuanto sabian. La conspiracion debia estallar á media noche; Pedro dió la orden de cercar á las once la casa de los conjurados, y creyendo llegado ya el momento, se dirigió solo hácia ella. Sin embargo, en su impaciencia ha anticipado la hora, y en vez de tímidos y encadenados criminales, encuentra á hombres libres y armados que acaban de jurar su muerte. A su inesperada vista, levántanse todos agitados y confusos, y Pedro, conociendo que se ha puesto en manos de sus enemigos, se esfuerza en contener su cólera y sus emociones; adelántase sin vacilar entre aquellos traidores, les saluda afectuosamente, y, con voz tranquila, les dice que, pasando por delante de su casa y viéndola iluminada, ha creído que se divertian y deseaba participar de sus placeres. Luego se sienta, y platica con sus asesinos, los cuales, en pié y mirándose unos á otros, no saben qué partido tomar. Soukovoï da por fin la señal, pero Pedro, que lo ha visto y que ha oido los pasos de sus guardias, le derriba de un golpe en el rostro, al mismo tiempo que los soldados penetran en la sala; los conjurados caen de rodillas, é imploran su gracia; mas Pedro jamás perdonaba. El tormento, la rueda, los suplicios todos fueron empleados contra los culpables, siendo espuestas sus cabezas en lo alto de una columna en medio de sus miembros dispuestos con espantosa simetría. En cuanto á Soffa, como los cargos que contra ella fueron dirigidos, no parecieron suficientes, Pedro se limitó á hacerla vigilar mas estrechamente (1).

Despues de haber asegurado con tan sangrientas ejecuciones la

(1) Leclerc y de Segur.

tranquilidad de sus estados, Pedro solo se ocupó en su marcha; y para evitar honores que, además de hacerle perder tiempo, le habrían desviado de su objeto, resolvió agregarse á una embajada así como habia ocupado antes un puesto secundario entre el séquito de sus generales. Los embajadores eran Lefort, el boyardo Alexis Golovin, comisario general de guerra y antiguo gobernador de Siberia, y Vonitzin, secretario de Estado y empleado durante mucho tiempo en las cortes extranjeras; cuatro primeros secretarios, doce nobles, dos pages y cincuenta guardias del regimiento de Preobranzenski, componian el personal de la embajada, habiéndose reservado el czar únicamente tres servidores, y quedando confundido entre los demás empleados. «Espectáculo inaudito en la historia, esclama Voltaire, el de un rey abandonando su reino para reinar mejor! Su victoria contra los Turcos y los Tártaros, la solemnidad de su entrada triunfal en Moscou, las numerosas tropas extranjeras que tenia á su servicio, la muerte de su hermano Ivan, la reclusion de la princesa Sofía, el suplicio de los últimos conspiradores, y mas que todo el general respeto que su persona inspiraba, debian responderle de la tranquilidad de sus Estados durante su ausencia. Confió la regencia al boyardo Stregenef y al príncipe Rodomanovski, los cuales, en los asuntos importantes, debian deliberar con otros boyardos; las tropas del general Gordon permanecieron en Moscou para conservar el orden en la capital, y los strelitz, que podian turbarlo, fueron distribuidos en las fronteras de Crimea para conservar la conquista de Azof y para contener las escursiones de los Tártaros. Dispuesto ya todo, Pedro se entregó á sus ardientes deseos de viajar y de instruirse.» El monarca ruso debia visitar la Dinamarca, el Brandeburgo, la Holanda, la Inglaterra, Viena, Venecia y Roma; la España y la Francia estaban excluidas de su itinerario; la primera á causa de su decadencia, y la segunda, porque en medio de su gloria y poderío, era estraña al objeto de un soberano que solo viajaba para instruirse en los oficios de herrero, de piloto y de constructor de buques (1).

(1) Luis XIV se habia negado en 1689 á celebrar un tratado de alianza ó de comercio con el favorito Galitzin, y su Gobierno se mostró constantemente desfavorable á la Rusia; mas tarde, en los últimos años de su reinado, Luis XIV se

En aquel momento la Europa parecía descansar de sus pasadas discordias; el sultan Mustafá II reinaba en Turquía y su gobierno hacia muy débiles esfuerzos así contra el emperador de Alemania Leopoldo, cuyas armas triunfaban en Hungría, como contra el czar que le había arrebatado Azof y que amenazaba el Ponto-Euxino, y contra Venecia que se había enseñoreado de todo el Peloponeso. El héroe de la Polonia Juan Sobieski acaba de morir (17 de junio de 1696); Armando de Conti, príncipe francés, y Augusto, elector de Sajonia, eran los principales pretendientes de su herencia, y los grandes del reino, divididos en facciones rivales y entregados á la anarquía, parecían dispuestos á encender la guerra civil en provecho de la dominacion extranjera. La Alemania, la Inglaterra, la España y la Holanda, por tanto tiempo en guerra contra la Francia, habian enviado sus plenipotenciarios al castillo de Ryswik, cerca de la Haya, para celebrar una paz general; y finalmente, á Carlos XI, primer rey absoluto de Suecia, sucedia su hijo Carlos XII, niño de quince años, en el cual no preveía aun el czar de Rusia á un encarnizado y temible enemigo. Léjos de esto, el czar esperaba poder aprovechar los pocos años de Carlos para estenderse por la Livonia y el golfo de Finlandia, y uno de los historiadores de Pedro el Grande, el conde de Segur, ha esplicado con raro talento la importancia del mar Báltico, y el invencible atractivo que tenia para el fundador de la Rusia. «Por hiperboreo que sea, el Báltico, lo mismo que los demás mares, ha civilizado á los pueblos de sus orillas; solo él puede unir la Moscovia con la antigua Europa, y por él

negó á recibir en su corte á Pedro I, el cual meditaba ya el viaje que realizó durante la regencia del duque de Orleans; combatió siempre la influencia rusa en el norte de Europa; entrevió la futura grandeza del imperio ruso, y hasta presintió las divisiones de la Polonia. En la *Historia de la diplomacia francesa*, t. III, p. 316-318 y en Lesur, p. 118 se lee: «Que después de los funestos tratados de 1661 y de 1686, celebrados á consecuencia de la guerra promovida entre Rusos y Polacos por la sublevacion de los cosacos, Luis XIV encargó al caballero Terlon, su embajador en Suecia, que escogitase con la regencia el medio de impedir que, en caso de morir el rey de Polonia, el Emperador se hiciese nombrar para sucederle, ó dividirse aquel reyno con el elector de Brandeburgo y el Moscovita.» Esta prevision de Luis XIV, su prudente conducta respecto de la Rusia, son ciertamente uno de los gloriosos títulos menos conocido y mas real del gran monarca.

sobre todo, y por las ciudades de los golfos de Finlandia y de Riga, puede aspirar la Rusia á la civilizacion (1).»

Pedro salió de Novgorod en abril de 1697, y dió principio á su viaje por las provincias Bálticas. La Carelia, la Ingria, la Estonia, y la Livonia, disputadas antes por los rusos, los polacos y los suecos, habian quedado por fin en poder de los últimos. La embajada rusa entró en Riga, capital de la Livonia, pero fué recibida con cierto recelo, procurando el gobernador Alberg retener á los rusos en los arrabales; sin embargo, Pedro deseaba examinar las fortificaciones, y cierto día, bajo el pretexto de visitar algunos buques holandeses, se dirige hácia el puerto; los centinelas colocados en varios puntos, le impiden el paso, y furioso el czar, pretende que han querido asesinarle; entra en una barca, atraviesa el Dvina á través de los inmensos témpanos de hielo que bajan por el rio, y se dirige á Mittau, capital de la Curlandia. Es fama que en aquellos momentos de ira dijo á Lefort: «No quieren que vea las fortificaciones de Riga; pero espero examinarlas algun dia á mi sabor, y poder rehusar al rey de Suecia, lo que Alberg me rehusa hoy.» En efecto, las supuestas afrentas que habia sufrido, sirviéronle de pretexto para declarar la guerra á la Suecia cuatro años mas tarde. Desde Riga, la embajada se dirigió á Kenigsberg, donde fué recibida con gran magnificencia por el elector de Brandeburgo, que acababa de adquirir el título de rey de Prusia, y si bien Pedro despreciaba tan inútil fausto, dejábase arrastrar en cambio á todos los excesos. El agosto viajero y el rey su huésped pasaron muchos dias en una inmensa orgía, y en medio de la bacanal, Pedro, ébrio y furioso, se precipitó contra su amigo Lefort con la espada en la mano; vuelto en sí, se arrepintió de su conducta, pidió por ella perdon, y profirió estas notables palabras: «Pretendo reformar mi nacion y no puedo reformarme á mí mismo!»

Desde Kenigsberg la embajada se dirigió á Amsterdam pasando por la Pomerania, Berlin, Hamburgo, la Westfalia y Cleveris; el czar llegó quince dias antes que su séquito á aquella gran ciudad marítima, y como queria residir algun tiempo en ella, para ejercer los oficios de constructor y de marinero, abandonó cierto

(1) De Segur, *Hist. de Rusia y de Pedro el Grande*, lib. VII, cap. 111. — Voltaire, *Hist. de Rusia*, 1.ª parte, cap. 9.

dia el palacio de la Compañía de las Indias, donde se había hospedado al llegar, tomó una reducida habitación en el astillero del Almirantazgo, vistió un traje de piloto, y se dirigió al pueblo de Saardam, tan célebre entonces en toda Europa por sus grandes obras de construcción marítima. El czar quedó sorprendido al contemplar aquella multitud de hombres continuamente ocupados, el orden y la exactitud de los trabajos, la prodigiosa rapidez con que se construía un buque y se le dotaba de sus aparejos, el gran número de almacenes y de máquinas para facilitar el trabajo; el astillero y arsenal de Saardam eran una joya que Pedro codiciaba para sus Estados. Inscrito con algunos jóvenes rusos entre los constructores, vestido como aquellos hombres del pueblo, sin criados, cuidando él mismo de su reducido ajuar, oculto bajo el plebeyo nombre de Petre Micaïlof (1) y de *Peter-Bas* (maese Pedro) vivía familiarmente entre los obreros de Saardam; recorrió sucesivamente las herrerías, la cordelería, los molinos en que se aserraba el pinabete y el roble, se extraía el aceite, se fabricaba papel ó se trabajaban los metales preciosos; su primera obra fué un mástil, y trabajó luego en todas las piezas de un navío de sesenta cañones, al que dió el nombre de *Pedro-Pablo*.

El aprendiz constructor se distraía de sus fatigas por medio de otros trabajos, y aprendía al mismo tiempo la cirugía; desde Saardam se dirigía á Amsterdam para oír las lecciones del célebre anatómico Ruisch, y aprendía también la física con el burgoaestre Vitsen, ciudadano holandés, famoso por su amor á las ciencias. Durante su permanencia en Holanda, Pedro visitó la universidad de Leyde y estudió los medios de establecer otra semejante en sus Estados.

Mientras el monarca ruso manejaba en Holanda el compás, el hacha y los instrumentos de física y de cirugía, recibió la noticia del doble nombramiento del elector Augusto y del príncipe de Conti para ocupar el trono de Polonia, y como el obrero de Saardam no olvidaba la política aun en medio de sus trabajos manuales, aprovechó la ocasión de intervenir en los asuntos de Polonia, prometiendo á Augusto un auxilio de treinta mil hombres. Al mismo tiempo, comunicó instrucciones al ejér-

(1) La terminación en *itch* designa nobleza y en *of* villanía; Mikailovitch, hijo del noble Miguel; Mikailof, hijo del plebeyo Miguel.

cito de Ukhrania, el cual, reunido contra los turcos bajo el mando de Chein y de Dolgorouki habia conseguido en 11 de agosto de 1697, una señalada victoria contra los tártaros y los jenizaros enviados por el sultan para reconquistar la plaza de Azof. Aquel triunfo fué seguido de la conquista poco duradera, es cierto, de Perecop y de parte de la Crimea.

Pedro suspendió sus trabajos durante una semana para visitar sin la menor pompa en Utrecht y en la Haya, á Guillermo, rey de Inglaterra y stathouder de las Provincias Unidas, asistiendo como simple particular á la entrada de sus embajadores y á una audiencia en la que solicitaron los mismos de la Holanda una alianza ofensiva contra los turcos y una escuadra para operar en el mar Negro. Esta proposicion fué rechazada, á pesar de un presente de seiscientas martas cebellinas, de carrozas y de cadenas de oro, ofrecido á los diputados de los Estados; pero esta negativa, templada por formas corteses y motivada en consideraciones políticas, no bastó para turbar la buena armonía entre Guillermo y su huesped. Desde la Haya, dirigióse este á Ryswik para estudiar, en las conferencias abiertas en aquel punto, los intereses de las varias potencias europeas, ocupándose al mismo tiempo en alistar á su servicio á los muchos franceses arrojados de su patria por la revocacion del edicto de Nantes, á alemanes, á suizos y á cuantos aventureros dejaba ociosos la celebracion de la paz; luego regresó á Saardam para terminar el *Pedro-Pablo*, el cual cargado de útiles, de máquinas y de municiones, fué enviado á Arkhangel junto con los muchos obreros que Pedro tomaba á su servicio, despues de haberles visto trabajar en su presencia. Durante los últimos dias de su residencia en aquel pueblo, aplicóse á reformar en los mapas geográficos la posicion de las ciudades y de los rios de su reino, indicados al azar las mas de las veces, y trazó la comunicacion que habia proyectado establecer entre el mar Caspio y el de Azof.

A mediados de enero de 1698, resolvió pasar á Inglaterra; el rey Guillermo le envió su yate y dos buques de guerra para escoltarle y tributarle los debidos honores; pero el czar, que persistió en ocultarse entre el séquito de sus embajadores, se negó á residir en el palacio puesto á su disposicion, empezó de nuevo en

las orillas del Támesis la vida que llevara en Saardam, y alojado en el astillero de Depfort, estudió la teoría del arte cuya práctica le enseñara la Holanda. En aquel tiempo la Francia y la Inglaterra perfeccionaban la construcción de buques aplicando á ella los cálculos matemáticos; Pedro se dedicó con ardor al estudio de esta ciencia, y una nota escrita de su puño, é inserta en su diario, permite juzgar de la utilidad de sus trabajos. «He examinado, dice, la forma de los buques de todas las naciones, y puedo dar cuenta de sus distintas construcciones; los nuestros deben ser pequeños; necesitamos fragatas, galeras, etc. pues teniendo poca profundidad de agua y careciendo de pilotos, no nos hallamos en estado de emprender la navegación en grande escala.»

En Inglaterra lo mismo que en Holanda, construyó un buque, y supo calcular con tanto acierto sus proporciones, que resultó ser uno de los mas veleros que habian surcado los mares. El arte de la relojería, entonces muy adelantado en Londres, atrajo tambien sus investigadoras miradas, y el ingeniero Perry, que le siguió á Rusia, dice que, desde la fundición de cañones hasta la fabricación de cuerdas, no habia oficio alguno que el czar no observase y que no practicase en los talleres.

Además de Perry, muchos sábios y artesanos ingleses, entraron al servicio de la Rusia, y entre ellos el escocés Fergusson; este geómetra substituyó en Rusia las reglas de la aritmética al cálculo primitivo tomado por los rusos de los tártaros consistente en series de granos ensartados; dió al czar lecciones de astronomía, instruyóle en las leyes de la gravitación, en los movimientos de los cuerpos celestes, y le enseñó á calcular los eclipses. Dos jóvenes de la escuela de matemáticas se unieron á aquella colonia de obreros y de sábios, y fueron los primeros profesores de la escuela de marina que Pedro estableció á su regreso; en fin, para atraer el comercio inglés á las playas de sus Estados, ó quizás para manifestar su desprecio á las prescripciones del clero, al mismo tiempo que como medida rentística, el czar vendió á una compañía inglesa, mediante una suma de quince mil libras esterlinas, el privilegio de espender en Rusia el tabaco, cuyo uso habia prohibido el patriarca como impuro á principios del mismo siglo.

Durante su permanencia en Inglaterra, empleaba Pedro las horas que le dejaban libres sus estudios y trabajos manuales, en visitar familiarmente al rey y á la princesa de Dinamarca, que fué despues la reina Ana; tratábase con los ingleses mas distinguidos por su mérito y sobre todo por sus conocimientos en el comercio y la marina; por todas partes buscaba maestros, y se convertia en dócil discípulo de cualquiera que quisiese instruirle. Tan deseoso de conocer los instintos de los hombres y las costumbres de los pueblos como sus artes y su gobierno, veíale conversar sucesivamente con personas de todos los estados, y nunca hubo investigador mas universal ni un viajero mas curioso que aquel soberano.

En el momento de partir, Guillermo le ofreció el espectáculo de un combate naval, y regalole el *Royal-Transport*, magnífico buque de que regularmente se servia en sus viajes á Holanda. Pedro se embarcó en él acompañado de tres capitanes de guerra, de veinte y cinco capitanes mercantes, de cuarenta tenientes, de treinta pilotos, de otros tantos cirujanos, de doscientos cincuenta artilleros, y de mas de trescientos artesanos. Aquella útil colonia desembarcó en Arkhangel, y desde allí se derramó por toda la Rusia para sembrar á su paso la instruccion y el trabajo.

Mientras el soberano se esforzaba en trasplantar las artes á sus incultos Estados, los oficiales enviados á Roma y á Italia, atraian tambien á su servicio á algunos artistas y artesanos. Boris Scheremetef, jefe de la embajada de Italia, visitó sucesivamente Roma, Nápoles, Venecia y Malta; pero muchos de los moscovitas viajeros, distaban mucho de mostrarse como el czar, ávidos de instruccion y enemigos de la antigua ignorancia. Uno de los jóvenes nobles del séquito de Scheremetef, encerrado en su aposento, durante todo el tiempo de su permanencia en Venecia, envaneciése á su regreso de haber atravesado las capitales de la civilizacion sin ver ni oír la menor cosa. Hechos de esta naturaleza pueden darnos una idea de las inmensas dificultades que hallaba Pedro en su pueblo para la realizacion de sus desig-nios.

Despues de haber pasado el czar algunos dias en Viena cerca del emperador Leopoldo, cuando se preparaba para visitar en

persona la Italia, vino á interrumpir sus viajes una nueva sublevacion de los strelitz y de los boyardos (1). Aquella sediciosa milicia, humillada y vencida dos veces en el espacio de quince años, aprovechó la ausencia del czar para agitarse de nuevo; Sofía fomentaba los desórdenes desde el fondo de su convento, los boyardos se indignaban como nunca por el favor de los extranjeros, y por la invasion de las nuevas costumbres, y el clero clamaba por las usurpaciones de que su poder era objeto y, sobre todo, por la introduccion del tabaco en el Imperio. El boyardo á quien confiara Pedro en su ausencia la direccion del Estado, Rodomanovski, anciano íntegro y adicto á su soberano, pero duro y brutal, exasperaba á los descontentos con su feroz crueldad; por la menor duda, por la mas leve palabra contra el czar, por la mas vaga acusacion, condenaba al tormento, al knout y á los azotes, y los nobles le acusaban de querer aumentar por medio de continuas confiscaciones los dominios de la corona, de apoyarse, como el monarca, en generales extranjeros, y de escoger sus favoritos entre las últimas clases del pueblo. Para acallar las quejas, el regente dispuso que cuatro regimientos de strelitz que componian un cuerpo de diez mil hombres, y que eran el principal foco de la oposicion, marchasen á las fronteras de la Lithuania; pero en su camino, arrojan la máscara, declaran á Pedro Alexeievitch depuesto del trono, proclaman á Sofía y retroceden hácia Moscou. Chein y Gordon salen á su encuentro al frente de las tropas extranjeras, y les avistan á cuarenta verstas de la ciudad, cerca del convento de la resurreccion; en un principio tratan de asustar á los rebeldes con algunos cañonazos sin bala, pero, viendo que los popes, que se hallaban en las filas de los sediciosos gritan: milagro! milagro! al observar que la artillería no causaba la muerte de nadie; que aseguran que las armas de los impíos carecen de fuerza contra los defensores de la fe ortodoxa, mandan cargar sus cañones y se adelantan con la caballería. Los strelitz, vencidos y dispersados, emprenden la fuga; la mayor parte deponen las armas, y los jefes de la rebellion son presos y cargados de cadenas.

Al saber estos acontecimientos, Pedro se dirige á Moscou pro-

(1) *Lecterc. Hist. ant. de Rusia.*—Voltaire.—Rabbe.—Lovesque.

yectando una terrible y memorable venganza; su imprevista llegada causa general sorpresa, y despues de recompensar á las tropas leales, procede al castigo de los traidores. En aquella circunstancia el legislador de la Rusia se convierte en un jefe bárbaro; despiértanse sus feroces instintos, y retrocediendo de un siglo, hace revivir las sangrientas escenas de Ivan el terrible. Los principales jefes de la insurreccion son ejecutados con toda su familia, sin distincion de sexo ni de edad; el hacha y la rueda funcionan, y se abren inmensos fosos, no para dar sepultura á los muertos, sino para enterrar en ellos á las víctimas en vida. Empléanse varios dias para obtener revelaciones por medio de los mas espantosos tormentos; el czar no quiere fiarse en ninguno de sus boyardos, y se convierte él mismo en juez y verdugo: armado con un baston nudoso hiere con él el rostro de los condenados que se obstinan en guardar silencio, é indignado al fin de no poder arrancar confesiones á aquellos rusos, que al menos saben morir, y cuyo semblante meditabundo y duro desafía los tormentos, manda á los jueces que abandonen su tribunal, y queriendo hacer entre los culpables una gran matanza, exige que toda mano leal empuñe el hacha como prenda de su fidelidad. El czar da el ejemplo; el dia de la primera ejecucion, dice Printz embajador de Prusia en Moscou, cayeron cinco cabezas á los golpes de la mano mas augusta del imperio; algunos dias despues cortó otras seis, y luego, en un gran festin, en medio de una orgía, mandó traer veinte strelitz y llenó las copas de los convidados; veinte veces vació la suya, y cada vez su hacha caía sobre una cabeza. Cansado en fin de matar, rogó al embajador que mostrase á su vez su destreza; los cortesanos imitan á su señor, siendo Lefort el único que se negó á ensangrentar sus manos. Al mismo tiempo levantábanse horcas alrededor de las murallas de la ciudad y en todos los caminos públicos, y en ellas perecieron mas de dos mil culpables vulgares; verificáronse además sangrientas ejecuciones delante del Kremlin y del monasterio en que se hallaban encerradas Sofia y Eudoxia; tres de los jefes que habian proclamado á Sofia fueron ahorcados delante de sus rejas, y la desgraciada princesa vióse obligada á sufrir tan horroroso espectáculo, hasta que los cadáveres cayeron en putrefaccion. En vano el patriarca revestido con sus hábitos sacerdo-

1. The first part of the document  
2. The second part of the document  
3. The third part of the document  
4. The fourth part of the document  
5. The fifth part of the document  
6. The sixth part of the document  
7. The seventh part of the document  
8. The eighth part of the document  
9. The ninth part of the document  
10. The tenth part of the document  
11. The eleventh part of the document  
12. The twelfth part of the document  
13. The thirteenth part of the document  
14. The fourteenth part of the document  
15. The fifteenth part of the document  
16. The sixteenth part of the document  
17. The seventeenth part of the document  
18. The eighteenth part of the document  
19. The nineteenth part of the document  
20. The twentieth part of the document

MATANZA DE LOS STRELITZ.



TOMO I.

tales trata de conmover al czar: «sacerdote, retírate, le contesta Pedro; la sangre de los rebeldes es agradable á Dios.» La única gracia concedida, lo fué á uno de los principales conjurados que admiró al czar con su entereza; antes de colocar su cabeza en la larga viga que servía de tajo, el strelitz apartó los mutilados y sangrientos restos de sus cómplices, diciendo: *¡plaza á mi cabeza!*

Sin embargo, en la imposibilidad de dar muerte á diez mil hombres, los seis ó siete mil que quedaron con vida, fueron dispersados por todos los extremos del imperio, especialmente por la Siberia y la provincia de Astrakan. Su terrible castigo no les hizo olvidar, empero, su costumbre de rebelarse, y á ellos se atribuye la sublevacion que estalló durante el siguiente año entre los cosacos de Azof; tambien entonces fué espantosa la cólera del vencedor; los cosacos hechos prisioneros fueron descuartizados, y el czar derribó ochenta cabezas con su propia mano. El cuerpo de los strelitz habia sido disuelto despues de la sedicion de 1698, y hasta su nombre fué abolido y proscrito trascurridos algunos años, en 1705, despues de la rebelion de Astrakan. Sofia, su hermana Marfa, cómplice en parte de sus proyectos, y la infeliz Eudoxia, acusada de haber tenido parte en ellos, vieron enterrar vivas á cuantas mujeres les habian servido, y fueron relegadas al monasterio de Souzdal, en el gobierno de Vladimiro. Sofia murió poco despues, en 1704, pero Eudoxia sobrevivió treinta y tres años á aquella irreparable desgracia.

Libre ya de todos sus enemigos, parientes, strelitz y boyardos, Pedro aprovechó el terror que sus venganzas habian inspirado para imponer á su pueblo una larga série de reformas. Los strelitz fueron reemplazados por las tropas regulares cuyo núcleo habia formado la *potiechnié*; creáronse, dice el diario, diez y ocho regimientos de infantería y dos de dragones, divididos en dos divisiones, la una bajo el mando del general Golovin, y la otra bajo el de Adam Weyde. El ministro residente de Suecia, Kimper-Kron, añade el mismo documento, pidió esplicaciones en términos bastante violentos, de la creacion de aquella milicia regular, puesto que la Rusia se hallaba en paz con los estados vecinos, però se le contestó que desde la abolicion de los strelitz no habia infantería en el imperio, y que era impo-

sible pasar sin ella. Este hecho nos manifiesta que la Suecia no ignoraba las disposiciones de su vecino y presentía la guerra; en efecto, Pedro lanzaba, hacia tres años, codiciosas miradas á las provincias del Báltico, pero no quería emprender sus conquistas hasta ver realizadas las reformas interiores.

Ensalzar á un pueblo esclavo, escitar la emulacion, tal fué el objeto de sus primeras medidas relativas á la creacion de la órden civil y militar de san Andrés (1), que se confirió á los oficiales que se habian distinguido en el sitio de Azof, y á la supresion de las humillantes fórmulas empleadas por los Rusos al hablar con su emperador. La palabra *raab*, que significa súbdito, fué substituida á la palabra *halon*, esclavo, y era tal antes de aquel decreto la abyeccion de los Rusos al encontrarse delante de los czares, que no solo tomaban el título de esclavos, sino que pronunciaban su nombre en diminutivo, como los siervos respecto de ellos.

Los hijos de los boyardos, distribuidos en el ejército y en la escuadra del Don, empezaron por ocupar los últimos grados de la milicia, ó hicieron el aprendizaje de marineros en la escuadra que construian en Voronejo y en Azof varios obreros ingleses y holandeses; ingenieros, procedentes de todos los puntos de Europa, elevaban esclusas, establecian astilleros y continuaban la grande obra de la union del Don (antiguo Tanais) con el Volga, intentada antes, pero abandonada luego por el aleman Brakel. Por todas partes, desde Azof hasta Moscou y Arkhangel, en el seno y en los extremos de aquella Rusia tan profundamente bárbara, la actividad y el trabajo reemplazaban la orgullosa indolencia. No fueron coronados de éxito tan feliz los esfuerzos del czar para introducir el órden en su hacienda y regularizar la

(1) Las insignias de esta órden son la imágen del santo, suspendida de una cruz esmaltada azul, y rematada por una corona; en cada brazo de la cruz hay las iniciales S. A. P. B. (Santus Andreas Patronus Russie). En el reverso se ve el águila esplayada, llevando una corona con seis flámulas; el pecho y el cuello del águila estan cubiertos por una serpiente en cuyo alrededor se lee esta inscripcion: *Za verou i cernosti*, por la fe y la fidelidad. El cordon es azul, y va acompañado de una estrella de plata; la cadena consiste en cruces de San Andrés, y coronas enlazadas alternativamente. Los caballeros de esta órden obtuvieron tambien la de San Alejandro Nevski, creada por Pedro algunos años antes de su muerte.

percepcion de los impuestos: cada boyardo pagaba por sus siervos cierta cantidad, pero una estadística incompleta, la carencia de una organizacion regular y una fiscalizacion defectuosa, disminuian en mucho esta renta, tanto que en 1700, al dar principio á la guerra con la Suecia, Pedro solo percibia una suma anual de 700,000 rublos (3,500,000 francos). Para remediar semejante desorden en beneficio de las rentas públicas, y quizás tambien para crear una clase intermedia entre los siervos y la nobleza, el legislador trató de formar una especie de *tercer estado* que, por lo referente á los impuestos, dependiese únicamente de la corona; desde entonces todo siervo, poseedor de una suma de quinientos rublos, pudo exigir de su señor la libertad, con la condicion de ejercer una industria ó de dedicarse al comercio en una ciudad, pagando así la capitacion como los tributos establecidos por el soberano.

Semejante medida, que parece haber pasado desapercibida por Voltaire, Levesque y la mayor parte de los historiadores, llevaba sin embargo el gérmen de la reforma mas civilizadora que pudiese sufrir la antigua sociedad rusa, compuesta enteramente de déspotas y de esclavos; pero, por desgracia, aquellos mismos á quienes mas hubiera aprovechado, no la comprendieron. ¿Qué importaba á los siervos, hereditariamente nacidos y amamantados en la esclavitud, la aparicion, con la clase media, de esperanzas de libertad futura? La Rusia se cuidaba muy poco de poseer una clase intermedia, una especie de *tercer estado*, que forma, en las naciones modernas, la clase mas numerosa y activa de los ciudadanos; la sociedad rusa profesaba un invencible amor por sus abusos é iniquidades; las reformas le eran odiosas, y estaba tan poco familiarizada con las ideas de libertad individual y de dignidad humana, que aun en el dia, despues de haber trascurrido ciento ochenta años, existe apenas la clase media, que intentó crear un ukase de Pedro I, habiendo sido este, entre todos los designios del gran reformador, el que menos han procurado realizar los czares que le han sucedido.

Los siervos que aprovecharon el edicto imperial para sacudir el yugo de sus señores, aumentaron en las ciudades el número de vagos, ó si se dedicaron al comercio, solo fué para disgustar, con su mala fe, á los comerciantes extranjeros de toda relacion

con un pueblo bárbaro y codicioso. Pedro apreció exactamente á aquellos hombres cuando dijo: Para engañar á un Ruso, es necesaria la sagacidad de tres judíos (1).» La emancipacion de los siervos no pudo ser, pues, para el czar un manantial de considerables rentas, y algunas útiles modificaciones introducidas en la recaudacion, la incorporacion al fisco de gran parte de los bienes del clero, la conquista de los puertos del Báltico, el engrandecimiento de sus estados, el comercio, el planteamiento de algunas industrias, resultados debidos á los extranjeros, fueron otras tantas causas que aumentaron los recursos rentísticos de la Rusia, hasta el punto que al acontecer la muerte de Pedro, halláronse mas que decuplicados (2).

Las reformas religiosas aparecian junto á las rentísticas, y fueron mas radicales y mas provechosas. La religion griega habia producido, entre otros resultados, el de conservar entre los rusos las supersticiones y el fanatismo, aislando á aquel pueblo del gran movimiento de civilizacion que se observaba, desde la época del renacimiento, al rededor de Roma pontificia: la Rusia, hasta Pedro el Grande, habia tenido dos señores poderosos, ambos igualmente temidos, igualmente obedecidos con abyecto servilismo, á veces unidos, y con frecuencia en abierta oposicion: el czar y el patriarca, y si hemos visto la tenaz resistencia que encontraron en el clero las primeras tentativas del reformador, hemos manifestado tambien el desprecio con que acogió este las reclamaciones de aquel cuerpo. Los momentos de espanto y de horror que siguieron á las sangrientas ejecuciones de 1698, fueron juzgados favorables para descargar al enemigo el golpe de gracia; Pedro se sirvió primeramente del arma del ridículo, y aquel clero, tan venerado en toda la Rusia, fué abandonado á las burlas de los compañeros, de los antiguos *divertidores* del czar, siendo parodiados y escarnecidos en báquicas saturnales, sus ceremonias, sus supersticiones, y su traje. Vinieron luego medidas directas, como fueron: la prohibicion de pronunciar votos antes de cincuenta años, la supresion de muchas comunidades

(1) Leclerc. *Hist. mod. de Rusia*, t. I p. 226-230.—*La Rusia*, por el marqués de Custine p. 148, edic. Amyot.

(2) Véanse al fin de este reinado algunos detalles acerca de los recursos rentísticos de Pedro el Grande.

religiosas de uno y otro sexo, la abolición del celibato para los clérigos seculares, la reforma de las cuatro grandes cuaresmas de la iglesia griega, la dispensa del ayuno en aquellos días en que los rusos compensaban la privación de comer con excesos de bebida, y finalmente en 1721, la supresión del patriarcado; tal fué la atrevida revolución que el despotismo del czar llevó á cabo contra el despotismo del clero.

El servilismo es uno de los caracteres del pueblo ruso en todos los períodos de su historia, y sin embargo, era preciso que fuese muy intenso el terror inspirado á aquella manada de esclavos, para que no levantase la voz al contemplar destruir una por una todas sus costumbres, todas sus tradiciones. ¡Cual debió ser el horror y la indignación de los boyardos, cuando un ukase les ordenó cortar su larga barba, y cambiar, por el traje angosto y pretencioso de los Alemanes é Italianos á quienes detestaban, la larga toga que les recordaba que sus antepasados habian salido como conquistadores de las llanuras del Asia! El inflexible soberano señaló una contribución á los que usasen la barba y los vestidos largos; en las puertas de las ciudades se pusieron de manifiesto jubones á la nueva usanza, y los que se negaban á adoptarlos veian desgarrar su vestido además de pagar una crecida multa. La reforma del calendario no causó menor perturbación en los hábitos adquiridos, y al aparecer un edicto que mandaba empezar en enero (1) el año que habia empezado hasta entonces en setiembre, los rusos dijeron en tono de burla que su soberano habia sabido alterar el curso del sol. Se ignora la causa de no haber Pedro completado esta reforma con la adopción del calendario gregoriano; pero quizás temió asimilar demasiado á su pueblo con los occidentales á quienes, sin embargo, tomaba por modelos.

La reforma que mas asemejaba los rusos á los otros europeos, fué la introducción de las mujeres en la sociedad y la institución de reuniones, llamadas, con su nombre italiano, *ridotti*. La mujer rusa, como en Turquía y en todos los países musulmanes, estaba relegada al gineceo, y era tan completa la separación de ambos sexos, que el hombre no veia el rostro de su fu-

(1) El año ruso empieza en 13 de enero.

tura esposa hasta despues de celebrado el matrimonio. El czar dispuso que precediesen algunas entrevistas á tan importante acto, y mandó luego á los maridos que condujesen á sus mujeres, vestidas á la usanza de los pueblos meridionales, á aquellos *ridotti*, cuyos reglamentos y menores detalles escribió con el tino y la afición á lo minucioso que caracterizan á todos los grandes legisladores. Cada una de aquellas reuniones debia ser anunciada por medio de un cartelon, y cualquier hombre de distincion, noble, oficial superior, mercader, empleado en la cancillería ó maestro constructor podia entrar en ella con su mujer y sus hijas desde las cuatro de la tarde á las diez de la noche; los artículos 3.º y 4.º de aquel singular reglamento, imponen la obligacion de saludar al entrar y al salir; todos los asistentes son libres de permanecer en pié de sentarse, de pasearse, de beber, etc.; el artículo 7.º señala el lugar de los criados, y luego se dispone, ¡mezcla singular de barbarie, ó quizás refinamiento de Labilidad! que el contraventor á los deberes de la cortesía deberá vaciar la *grande águila*, ó sea un gran vaso de aguardiente. Pedro, que bebia de buen grado hasta embriárgase; quiso únicamente imponer una pena estraña y original, ó pretendió afear ante los hombres que le rodeaban una pasion brutal, convirtiendo en un castigo lo que habia sido hasta entonces su placer?

Estas innovaciones fueron acompañadas de la institucion de escuelas para la marina, para la enseñanza de los idiomas extranjeros, y finalmente para la traduccion é impresion de obras referentes á ciencias, artes, artillería, mecánica é historia, completándose este sistema de reformas y de educacion pública abriendo las puertas de la Rusia á todos los extranjeros y dispersando á muchos rusos por varios países de Europa. Entónces vió la Francia á algunos de aquellos jóvenes bárbaros enviados para estudiar la elegancia de sus costumbres y el mecanismo de sus instituciones; y uno de ellos, émulo de aquel que estuvo en Venecia sin salir de su habitacion y que *habia ido á Roma sin ver al Papa* (1) permaneció en Paris dos años enteros encerrado en su

(1) Este hecho ha pasado á ser un proverbio entre los Rusos para significar la indiferencia del ignorante y su obstinacion en no instruirse.

apuesto, jugando á los naipes con su lavandera, única persona francesa que consintió en admitir á su lado. Además, la mayor parte de los que se mezclaban con los extranjeros solo tomaban de ellos sus vicios, y esto hacia que muchos hombres entre los que rodeaban á Pedro y que mas adictos se mostraban á su obra reformadora, negasen la utilidad de aquellos viajes. Manstein refiere que tal era la opinion del senador Dolgorouki, á quien Pedro llamaba *su sábio*. Cierta dia, en medio de una viva discusion sobre este asunto, Dolgorouki solo contestó á las violentas palabras del déspota, doblando silenciosamente el ukase, pasando la uña por el papel, y preguntando al autócrata si podria con todo su poder borrar aquella señal que significaba la obstinada adhesion de los rusos á sus antiguas costumbres. Estos hechos y otros mil que pudiéramos citar manifiestan el estado del pueblo que Pedro pretendia civilizar, ó á lo menos amoldar á los usos de la civilizacion. ¡Cuantos obstáculos, cuantos trastornos le suscitó aquella nobleza á la cual su terrible enojo y sus inaplacables venganzas inspiraban tan profundo terror, y cuya mayor virtud habia sido siempre la humildad delante de su jefe, lo que nos explica el afecto y los ilimitados favores que concedia aquel hombre de hierro á los confidentes de sus designios, á sus primeros maestros y á los hombres oscuros que extraia de entre la multitud! En medio de sus últimos trabajos, habíale herido una gran desgracia; en marzo de 1699, su maestro, su amigo, el singular aventurero que aparece como el genio de la civilizacion entre las nieblas del Norte, Lefort, murió á la edad de cuarenta y seis años: Pedro le tributó magníficos funerales, y acompañó el fúnebre cortejo con una pica en la mano, marchando despues de los capitanes, entre los tenientes del regimiento de aquel general. Para continuar su obra, el czar solo contaba ya con un corto número de hombres inteligentes; con Apraxin, Dolgorouki, Scheremetef, Repnin, Golovin, sucesor de Lefort en sus funciones militares y primer caballero de la órden de San Andrés, y finalmente con un hombre cuya considerable fortuna y repentina elevacion fueron envidiadas por toda la nobleza, y cuyo nombre debia ser tan famoso á mediados del siglo XIX como en la época de Pedro. Aquel favorito era Mentschikof, hijo de un pobre siervo emancipado que ejercia en Moscou el oficio de pastelero; sien-

do niño vendia por las calles y el patio del palacio los productos de la industria de su padre, y sus agudezas, su despejada inteligencia le atraian numerosos compradores; Pedro habia reparado en él varias veces desde las ventanas de su palacio, y un dia en que le vió atropellado por un strelitz, mandó sacarle de manos del soldado y le dirigió algunas preguntas. Mentschikof tuvo la fortuna de agradar al soberano; fué page, soldado y pasó en breve por todas las gradas de la milicia: auxilió á Chein y á Gordon en su lucha contra la última rebelion de los strelitz, y á ejemplo de su rey, manchó sus manos con sangre; finalmente, en 1699, época en que empieza la historia exterior de Rusia, se halla en el colmo de una privanza que durará casi toda la vida del czar, pero que será cruelmente expiada en el destierro, pasando desde el magnífico palacio de Moscou al helado pueblo de Berezof, en el extremo septentrional de la Siberia.

El año 1699, el de las grandes reformas, fué tambien el de las negociaciones, y una tregua, celebrada entre la Rusia y la Puerta, confirmó al czar en la posesion de Azof. Mustafá II, recientemente vencido en Zenta (1697) por el príncipe Eugenio, abandonó la Morea á los Venecianos, Kaminiéh á los Polacos, y á la Rusia todas sus conquistas en el Don y en la Crimea. Este tratado, firmado en Karlowitz (Esclavonia) cerca de Perterwarden, permitió trasladar los proyectos de invasion y de conquista desde el Ponto Euxino al mar Báltico, y en efecto, la conducta de Pedro manifiesta que, á contar desde su salida de Moscou cuando su primer viaje, Riga habia sido siempre el constante objeto de su ambicion, atestiguando su diario de un modo irrecusable que en 1698, al salir de Viena, habia tomado eficaces medidas para formar una confederacion contra la Suecia. «Despues de haber presenciado el simulacro hecho por los regimientos sajones, dice el diario hablando de la entrevista de Pedro con Augusto, rey de Polonia, en la pequeña ciudad de Rawa, ambos soberanos pasaron la velada en casa del teniente general Flemming, y entre otras cosas, el rey dijo al czar que teniendo muchos enemigos en su reino, le rogaba que le prestase su auxilio en caso de que emprendiesen algo contra su persona. El czar se lo prometió y á su vez, pidió á Augusto que le ayudara á ven-

gar la afrenta que le hiciera Alberg en Riga, donde á duras penas pudo salvar su vida (1).»

Augusto prometió cuanto quiso su poderoso protector, y en el siguiente año recibió la intimacion de cumplir su promesa celebrando un tratado de alianza, tratado que, celebrado en Preobranjenskoie, en 11 de noviembre de 1699, por mediacion del general sajón Karlowitz, era del todo favorable á la Rusia, la cual no se obligaba á tomar parte en las hostilidades ni á dar principio contra la Ungría y la Carelia á operaciones que debian aprovechar solo á ella hasta que los Polacos hubiesen empezado una guerra, «sin paz ni tregua», (2) y atacando la Livonia y la Esthonia. Este tratado habia sido precedido de una alianza firmada en 16 de junio, con Federico, rey de Dinamarca, el cual reivindicaba el Holstein, desprendido de su reino hacia ciento ochenta años, y poseído por el cuñado de Carlo XII; en este último pacto se estipulaba que, «en caso de ser atacado uno de los contrayentes, le socorrería el otro con todas sus fuerzas, y que ninguno de ambos soberanos contraería jamás alianza alguna con otras potencias en menoscabo de las recíprocas obligaciones allí estipuladas (3).»

¡Cuanta habilidad, cuanta prudencia antes de empeñarse en una guerra tan ardientemente deseada, y cuyo objeto es la adquisicion de las playas del mar Báltico! En toda esta guerra veremos en el czar las mismas cualidades, el mismo arte de hacer obrar á los demás en provecho propio, al paso que carece, y así

(1) Diario de Pedro el Grande, trad. por Formey; en 4.º Berlin 1773. Este precioso documento abraza un período de diez y siete años, desde 1698 á 1715; en él se detallan minuciosamente las mas insignificantes acciones de Pedro el Grande, pero en cambio no es pródigo de observaciones de crítica ni de discusiones sobre los hechos militares. El diario fué redactado por orden del czar para servir de complemento á la Historia de su vida, segun dice el editor ruso. En los Archivos imperiales de Rusia existen del mismo ocho manuscritos, cinco de los cuales han sido anotados y corregidos por el mismo Pedro, y si bien esta obra puede servir de gran utilidad en medio de materiales difusos y las mas de las veces contradictorios, es preciso usar de ella con circunspeccion y tener á la vista otras relaciones. Pedro se ha esforzado en ocultar la superioridad de los Suecos y en exaltar los menores triunfos de los Rusos: las inexactitudes son especialmente numerosas al tratar de la campaña de 1705.

(2) Palabras del tratado.

(3) Diario de Pedro, p. 8, é *Hist. ant. de Rusia* por Leclerc, t. III p. 176.

lo sabe él mismo, del genio militar, del golpe de vista del guerrero, de la ciencia de las combinaciones en el campo de batalla. Por el contrario, su enemigo, aquel rey de diez y ocho años, cuya juventud le alentara al ataque, es, sino como político, como guerrero al menos, el digno sucesor de Gustavo Adolfo, y con un arranque de su carácter impetuoso, Carlos XII burlará la prevision y los meditados planes de su adversario. Hombre de corazón de fuego, guerrero caballeresco, héroe de los campamentos y de las batallas, el monarca sueco abandonará la lucha extenuado y vencido á pesar de su genio y su valor, pues al brillante capitán, al caballero errante de las monarquías que deshace tuertos y distribuye coronas sin mas designio que alcanzar victorias y correr peligros, Pedro opondrá una paciencia incansable, una obstinacion invencible, y opondrá, sobre todo, un fin constante é inmediato: el engrandecimiento de sus Estados. Esto hizo que una guerra onerosa para la Dinamarca, ruinosa para la Suecia y mortal para la Polonia, fuese en su último resultado favorable para la Rusia.

Después de haber vestido su nacion á la europea, y de haberla cubierto, por medio de rápidas reformas, de un superficial barniz de civilizacion, Pedro la presenta á la Europa; reclama para ella una parte de influencia, é inaugura la política rusa, lenta y trabajosa, mas amante de provecho que de gloria, que, continuada por sus sucesores, ciento treinta años después de su reinado, designa por supremo fin á la ambicion de un pueblo semi-bárbaro, Constantinopla y el imperio del mundo.

El joven rey de Suecia se entregaba á la caza, su placer favorito, cuando supo la tormenta que contra él se amontonaba; hasta el último momento sus enemigos le habian garantido sus intenciones pacíficas, cuando los sajones acababan de revelar sus designios invadiendo la Livonia y dirigiéndose á marchas forzadas contra Riga. Carlos no interrumpió la cacería, y volviéndose hacia el conde de Guiscard, embajador de Francia, que le acompañaba, le dijo: «Les obligaremos á volverse por donde han venido.»

Mientras tanto, Riga corria un inminente peligro. La Livonia, cuya capital es aquella ciudad, habia sido cedida junto con la Esthonia al rey de Suecia, Carlos XI, por el tratado de Oliva,

en 1660; y en vez de bienquistarse con dulzura con sus nuevos súbditos, el padre de Carlos XII habíales agobiado con injustas exacciones. Patkul, noble livonio, seguido de seis diputados, se habia dirigido á Estocckholmo para pedir la correccion de los abusos; pero su conducta fué considerada como un atentado contra la magestad soberana, y solo con la fuga pudo librarse de la muerte. Algunos años mas tarde aprovechó la ocasion de vengarse, y despues de ser uno de los mas activos negociadores de la triple alianza (Dinamarca, Polonia y Rusia), contra la Suecia, entró en Livonia con el ejército de Augusto, sublevando por todas partes á los pueblos contra los suecos á quienes esperaba sorprender y arrojar de Riga. Felizmente para Carlos, Flemming, el general sajón á quien el rey Augusto habia puesto al frente de su ejército, no desplegó igual actividad y zelo; no supo aprovechar la ocasion de apoderarse de Riga por sorpresa, ayudado por las intrigas que el partido polaco mantenía en la plaza, y se vió obligado á emprender un sitio regular.

Carlos sacó partido de su lentitud; en pocos dias terminó sus preparativos de guerra, puso en órden los intereses de su reino, y embarcó su ejército; y saliendo luego de Estocckholmo, que no debia volver á ver jamás, cae como el rayo sobre Copenhague, impone á sus habitantes un crecido impuesto, y obliga al atemorizado rey de Dinamarca á firmar el tratado de Travendal, que pone fin á sus pretensiones sobre el Holstein y le aparta de la alianza ruso-polaca. Despues de este primer triunfo, envia cinco mil hombres en socorro de Alberg, que sostenia valerosamente en Riga los ataques de los sitiadores; rechaza á los sajones mas allá del Dvina, y Carlos, vencedor por segunda vez, marcha contra los rusos, que entonces habian emprendido el sitio de Narva, pequeña ciudad de la Ingria.

El czar, en virtud de lo estipulado con sus aliados, habia sido el último en entrar en campaña, y habia esperado para ello que un tratado definitivo con los turcos (julio de 1700) (1) confirmase la tregua anteriormente celebrada. A mediados de agosto recla-

(1) Aquel tratado estipuló lo siguiente: una paz de treinta años, la destruccion de Tavan, de Kuzi-Kermen, de Nastred-Kermen y del Sakis-Kermen, ciudades situadas á orillas del Dnieper, y la definitiva cesion de Azof y de su territorio. *Diario de Pedro el Grande*, p. 44.

mó de Carlos XII la reparacion de las injurias que pretendia haber sufrido en Riga de parte de Alberg, y como esta demanda equivalía á una declaracion de guerra, la vanguardia del ejército ruso, mandada por el general Butturlin y por el príncipe Troubetzkoi, gobernador de Novgorod, habia entrado en campaña sin pérdida de momento seguida por los famosos regimientos de Preobrajenski y de Semenovski á las órdenes del mismo czar, teniendo un mando superior en el ejército el duque de Croi, oficial francés originario de Flandes, recientemente alistado al servicio de la Rusia. Los rusos, pasando por Novgorod, pusieron sitio á la ciudad de Narva, posicion marítima que no carecía de importancia, situada á orillas del rio de aquel nombre, entre el mar y el lago Peipo. El sitio empezado en 23 de setiembre, no habia producido resultado alguno el dia 18 de octubre, á pesar de que Narva se hallaba desprovista de fortificaciones y de que solo defendiese la plaza una guarnicion de mil soldados; así es que Pedro, impaciente por la tardanza de sus refuerzos y del rey Augusto que volvia entonces de su frustrada expedicion de Riga, corrió á Novgorod, dejando el mando al duque de Croi. Durante su ausencia Carlos venció é hizo prisionero á todo su ejército.

Celebrada la paz de Travendal, el rey de Suecia reunia tropas para operar en Livonia, cuando supo la entrada del czar en Ingria y el sitio de Narva; hízose á la vela sin pérdida de momento, y el 16 de octubre llegó á Pernau, en Livonia, desde donde, despues de reunírsele el resto de su ejército, se dirigió hácia Revel, luego hácia Vesemberg, donde dejó sus bagajes, y el 27 de noviembre se encontraba á pocas jornadas de Narva, delante del desfiladero de Pehajoski que Scheremetef ocupaba con seis mil caballos. Aquella posicion entre escarpadas montañas era de muy difícil acceso, y muy pocos hombres podian defenderla contra todo un ejército; pero esto no obstante, los rusos fueron desalojados, y así que apareció en las alturas la infantería sueca llevando consigo algunos cañones, la caballería cosaca y tártara huyó á todo escape hácia el campamento sitiador dando al duque de Croi la noticia de que el enemigo se aproximaba.

Carlos, dueño del desfiladero, continuó su marcha y llegó el 29 á Lagena, situada á dos leguas de Narva; lo mismo que en Copenhague no quiso dejar al enemigo tiempo para preparar-

se al combate, y resolvió el ataque para el día siguiente á pesar de no tener en aquel momento mas que cinco mil infantes y cuatro mil caballos. Si hubiese esperado algunos dias, se le habrían reunido los once mil hombres que en su impaciencia habia dejado en el camino, pero además de que con esto podia perder la plaza de Narva que no podia ya defenderse por mas tiempo, sus tropas carecian de víveres por haber los rusos asolado cruelmente el país. El rey tomó, pues, todas sus disposiciones, y el 29, víspera de la batalla, escribió desde Lagena á su ministro de la guerra: «Mañana venceré á los rusos, preparad un almacén en Lais. Despues de socorrer á Narva, pasaré por aquella ciudad para dar igual lección á los sajones.»

Carlos XII tenia á diez y ocho años todo el golpe de vista y los instintos todos de un gran capitán, y así lo atestiguan su resolución de presentar la batalla y sus disposiciones militares durante aquella jornada: «No veis, dijo á uno de sus oficiales, intimidado por la desigualdad de las fuerzas de ambos ejércitos, que tengo dos ventajas sobre los enemigos? La una, que su caballería no puede servirles; y la otra, que su gran número les será un obstáculo en este lugar reducido. En efecto, el campamento ruso, fuertemente atrincherado y defendido por una numerosa artillería, se estendia por las orillas del Narva en un espacio de menos de una legua. Carlos, despues de reconocer la línea, resolvió dirigir sus ataques contra el centro por parecerle el punto mas débil, y dividió su ejército en dos columnas, dando el mando de la derecha al general Welling, y tomando él mismo el de la izquierda en union con el general Renschild, el cual creia al salir de Estokholmo, deber servir de guía á la inesperienza de su joven soberano, y que con admiracion se encontraba menos instruido que él en el arte de la guerra. Veinte y una piezas de artillería apoyaban esta parte de la línea, y diez y seis hallábanse escalonadas entre ambos cuerpos; estas disposiciones empezadas al mediodía, quedaron terminadas á las dos de la tarde, y entonces el rey mandó repetir la seña: *Con la ayuda de Dios*, mientras que dos cohetes daban la seña del ataque. El viento azotaba con abundante nieve el rostro de los rusos, y despues que la artillería hubo abierto brecha en las trincheras, la infantería sueca se adelantó á paso de carga, las tomó á la bayo-

neta, y abrió luego sus líneas para dar paso á la caballería. Car- los delante de todos, heria y empujaba á aquellas masas de ru- sos que no guardaban ya el menor órden, y que huían como un torbellino á lo largo de sus parapetos, buscando el puente que era entonces su única esperanza de salvacion; mas roto aquél bajo el peso de tantos fugitivos, cubrióse el Narva de mi- les de soldados; pereciendo casi todos ahogados. El duque de Croi y la mayor parte de los generales, rindieron su espada juzgando la defensa imposible, y únicamente, algunos cuerpos de la potiechnié, pertenecientes á Preobrajenski, Semenovski y Lefortovski (1), que no habian seguido al czar á Novgorod, hi- cieron su deber hasta el último momento: atrincherados detrás de los carros y bagajes en la otra parte de un barranco, defen- diéronse con admirable valor, y no cedieron hasta que el resto del ejército quedó muerto ó prisionero. El ala derecha del gene- ral Welling obtuvo igual triunfo en el Alto Narva que el ala iz- quierda, y solo tuvo que vencer á la infantería del general Weyde, pues su caballería pasando el rio á nado, habia huido co- bardemente. Cuando la noche puso término á la matanza, los ocho ó nueve mil suecos de Carlos eran dueños de los atrinche- ramientos rusos, y Narva habria sus puertas á sus libertadores; Croi, Dolgorouki, Golovin, Troubetzkoi, Weyde, Butturlin, en una palabra todos los oficiales superiores se hallaban prisione- ros, y los restos muy considerables de un ejército que la mayor parte de los historiadores han fijado en ochenta mil hombres (2), se hallaban en poder del corto número de sus vencedores. Caño- nes, morteros, armas y municiones de todas clases, carros, bu- ques cargados de provisiones, fueron tambien el fruto de aquella

(1) Este tercer regimiento, mencionado por el Diario, fué sin duda formado en honor de Lefortantes del sitio de Azof. Véase Levesque, t. IV, p. 472.

(2) El *Diario de Pedro* dice que el ejército ruso se componia de treinta mil hombres, pero este número es sin duda inexacto. Debe observarse sin embar- go, que habiendo sido el ejército ruso destruido ó hecho prisionero, no puede razonablemente admitirse, calculando en veinte mil el número de muertos ya en el campo de batalla ya en el rio, que los siete mil hombres que quedaban á Carlos (habia perdido en la batalla mil doscientos ó mil quinientos) tuviesen en su poder cincuenta ó sesenta mil prisioneros. Es indudable que hay exageracion por ambas partes, debiendo buscar la importancia numérica del ejército ruso en un número medio entre el de los historiadores y el del *Diario de Pedro*.

jornada, y la Livonia parecia haber quedado para siempre libre de las invasiones rusas, cuando Carlos, que no supo aprovechar tan brillante victoria y á quien la facilidad con que venciera á aquellas tropas en parte indisciplinadas, le hizo concebir hácia los rusos un desprecio que luego expió cruelmente, en vez de enviar al fondo de la Suecia sus prisioneros, privando así á la Rusia, entonces poco poblada, de cuarenta mil de sus mejores soldados; dióles libertad cediendo á los impulsos de su carácter caballeresco, proporcionando él mismo armas y fuerzas á su terrible adversario. La division de Golovin, que se habia distinguido en su resistencia, obtuvo permiso para retirarse con tambor batiente y banderas desplegadas; y si bien la de Weyde no mereció iguales honores, tampoco fué retenida prisionera.

Pedro recibió la noticia de tan gran desastre entre Novgorod y Narva, deteniéndose al momento junto con sus cuarenta mil hombres de refuerzo; aquel ejército parecia dominado por una especie de terror; la Rusia entera se hallaba consternada; el pueblo preguntaba como habia podido ofender á Dios y al gran San Nicolás, y los sacerdotes compusieron una oracion que pinta maravillosamente la barbarie de los rusos. «Oh tú, nuestro perpétuo consuelo en las adversidades, grande y poderoso San Nicolás, por qué pecado te hemos ofendido en nuestros sacrificios, genuflexiones, reverencias y acciones de gracias, para que nos hayas así abandonado? Habíamos procurado atraernos tu proteccion, habíamos implorado tu auxilio contra los terribles é indomables enemigos, cuando, como leones, osos y animales feroces, nos han atacado, dispersado, herido y aniquilado, á nosotros que somos tu pueblo. Sin embargo, como esto no puede haber sucedido sin sortilegio y sin encanto, visto el cuidado que tuvimos en fortificarnos de un modo inaccesible para la defensa y gloria de tu nombre, te suplicamos, ó gran San Nicolás, que seas nuestro campeon y nuestro porta estandarte, que nos asistas, así en paz como en guerra, en todas nuestras necesidades y en la hora de nuestra muerte, que nos protejas contra aquella horrible turba de hechiceros, y que les arrojes lójos de nuestras fronteras con el castigo que les es debido (1).»

(1) Voltaire.—Levesque.—Relacion de la batalla de Narva, en *Leclerc Rusia antigua*, t. III, p. 486 y sig.

Solo Pedro permanece tranquilo en medio de tan gran desastre; reorganiza los regimientos que Carlos le enviara en su caballeresca locura; les impone una severa disciplina, les adiestra mas y mas, y forma nuevas divisiones. No ignora, decia, que los Suecos nos serán por mucho tiempo superiores, pero por fin nos enseñarán el modo de vencerles. No teniendo cañones ni bronce para fundirlos, corre á Moscou, y se apodera de todas las campanas de las iglesias y conventos; su constancia es indomable, su actividad no tiene límites. Parece multiplicarse, y se le vé simultáneamente en Moscou y en Novgorod, en Pleskov y en el lago Peipo, en el Voronejo y en el Don, recorriendo los arsenales, reuniendo tropas, municiones, cien cañones de grueso calibre y ciento cuarenta y tres piezas de campaña. El príncipe Replin, uno de sus generales, recibe orden de reunirse con diez y nueve regimientos, cerca de veinte mil hombres, con los Sajones del feld-mariscal Steinau; pónense á disposicion de Augusto municiones y dinero; entáblanse nuevas negociaciones con la Dinamarca, y se firma en 12 de enero de 1701 un tratado con el rey Federico IV, el cual se obliga á enviar al czar tres regimientos de caballería y tres de infantería, y á dirigir contra los Suecos todas sus fuerzas de tierra y de mar en caso de estallar la guerra entre la Francia de una parte, y de otra la Holanda y la Inglaterra, que se habian declarado en pro de la Suecia, como garantes de los antiguos tratados de paz. Sin embargo, conviene advertir que estas condiciones no fueron cumplidas hasta despues de la catástrofe de Pultava, pues el terror que inspiraban las armas de Carlos paralizaron hasta aquel momento la voluntad de la Dinamarca.

En efecto, Carlos no permaneció por mucho tiempo inactivo; el rigor de la estacion, el escaso número de sus tropas y la falta de víveres le habian obligado á tomar cuarteles de invierno, y segun su prevision profética, habia ido á descansar de su victoria en Lais, en los alrededores de Dorp ó Dorpat, en Livonia. Doce mil hombres, procedentes de Suecia, se reunieron á sus banderas, y su ejército, aumentado con aquel refuerzo, podia á su vez invadir los Estados del czar, arrollar al enemigo hasta Moscou, y amenazar la capital del imperio. Pedro temió por un momento tan terrible represalia, así es que fué grande su alegría al

saber que las fuerzas de su enemigo eran dirigidas contra la Curlandia y la Lithuania. Carlos, que sentía un profundo desprecio hácia aquellos rusos á quienes habia vencido con tanta facilidad, á pesar de su inmenso número, se hallaba convencido de que en cualquier tiempo podria volverse contra ellos; los soldados de Augusto le parecian mas nobles adversarios, y además, una facción que se daba el nombre de partido nacional, le llamaba á aquella infeliz Polonia, presa de tan espantosa anarquía, que no experimentaba ya vergüenza al buscar sus reyes en la invasion extranjera. Cuando Pedro se halló convencido de que la tempestad se apartaba de sus Estados, envió á su aliado Augusto el general Repnin con un ejército y subsidios, é incapaz de cometer igual falta que su adversario, no trató de seguirle á Polonia. Vencido, no renuncia á apoderarse de las provincias Bálticas, y mientras Carlos corre de victoria en victoria, cifiendo su frente de estériles laureles, veremos á Pedro, poseido de su idea fija, tomar una á una las plazas de la Ingria, de la Esthonia y de la Livonia, crear una escuadra, fundar una ciudad, y prepararse con increíble trabajo y paciencia para luchar con ventaja algun dia contra los valientes Suecos.

Carlos XII empleó la campaña de 1701 en conquistar la Curlandia, al paso que Pedro, alentado por una insignificante victoria que la guarnicion de Arkhangel habia conseguido contra una escuadrilla sueca que amenazaba aquel puerto militar, y á la cual se apresó un yate y una fragata, dió orden á Scheremetef para que entrase con diez y ocho mil hombres en Livonia, donde Carlos dejara al partir un cuerpo de tropas al mando del coronel Schlippenbak, destinado para cubrir aquella provincia en union de una reducida escuadra armada en el lago Peipo. Miguel Scheremetef, hijo del general, pasó en 4 de diciembre el rio de Vibofka, sorprendió y dispersó á seiscientos suecos; pero á pesar de aquel feliz principio, los rusos amenazados por Schlippenbak, á quien el rey acababa de nombrar mayor general, limitaron su expedicion al saqueo de la ciudad de Rappin, volviendo apresuradamente á Pleskov.

Envalentonados por aquella primera tentativa, invadieron otra vez el territorio enemigo, é informado Scheremetef, á fines de diciembre, de que Schlippenbak se encontraba con siete mil hom-

bres á poca distancia de Dorpat, toma consigo triple número, se provee de artillería de campaña, remonta las márgenes del lago Peipo, en cuya parte occidental se halla situada Dorpat, y encuentra á los suecos en el pueblo de Erefer. Estos sostienen el primer ataque con su acostumbrado valor y no desmienten su ordinaria superioridad, pero la artillería rusa entra en acción, Scheremetef forma de nuevo sus tropas, y despues de cuatro horas de un encarnizado combate, retrocede la caballería sueca; la infantería abandona á su vez el campo de batalla, dejando tres mil muertos, algunos cañones y todos sus bagajes. Moscou celebró con regocijos públicos aquella primera victoria, y Scheremetef fué elevado al grado de feld-mariscal y recibió la cruz de San Andrés.

En 1702, los lagos de Peipo y de Ladoga fueron teatro de varios combates navales, y si bien los suecos tenían allí, como en todas partes, la ventaja de la esperiencia y de la disciplina, los rusos, empero, lucharon algunas veces con fortuna en las mediodereras que Pedro habia mandado construir; y en un combate general en el primero de aquellos lagos, Scheremetef se apoderó de una fragata sueca. Una segunda batalla tuvo igual éxito que la de Dorpat; Scheremetef sorprende de nuevo á Schlippenbak, le vence y le persigue hasta Permau (17 de julio de 1702); los rusos eran solo en doble número que sus adversarios, y es fama que, al recibir la noticia de la victoria, el czar exclamó: «Gracias á Dios hemos logrado vencer á los suecos, siendo dos contra uno; quizás llegue dia en que les vencamos en igualdad de número!»

Pedro, tampoco permanecia en la inacción; sabiendo que los suecos querian renovar contra Arkhangel su tentativa del año anterior, se pone en marcha, y sus generales lo mismo que sus enemigos saben con sorpresa que se encuentra en las orillas del mar Glacial cuando le creian todavía en Moscou; pone la plaza en estado de defensa, evita un desembarco, traza por sí mismo el plano y coloca la primera piedra de una ciudadela llamada la Nueva Dvina, y regresa luego á la capital dirigiéndose desde allí al teatro de la guerra.

Las victorias obtenidas por el general Scheremetef habian reanimado lo bastante el espíritu marcial del ejército para ser dable emprender el sitio de plazas fuertes. La pequeña ciudad de

Marienburgó, en los confines de la Ingria y de la Livonia fué atacada la primera, y abrió sus puertas sin la menor resistencia, de modo que no mereceria esta conquista el honor de ser mencionada por la historia, á no ser el singular acontecimiento de que la misma fué causa. Un oficial sueco, descontento de la capitulacion, puso fuego en el polvorin, causando la muerte de gran número de rusos, é irritado Scheremetef mandó arrasar la ciudad y reducir á la esclavitud á todos sus habitantes. Entre los cautivos se encontraba una huérfana de admirable hermosura, hija natural de un militar sueco, ó segun otros historiadores, nacida de una familia noble y pobre de Marienburgó. Recogida por el pastor luterano de la ciudad, se habia enlazado á la edad de veinte años, y pocos dias antes de la invasion de los rusos, con un dragon sueco, el cual fué enviado á Polonia junto con el cuerpo de que formaba parte cuarenta y ocho horas despues de su matrimonio. La bella prisionera entró en la parte de botin reservada para Scheremetef, pero Mentschikof que la vió, hizo al mariscal grandes súplicas para que se la cediese; el czar á su vez vió á la jóven que era á un tiempo la querida y la lavandera de su favorito, y enamoróse ciegameute de ella. Dama del rey, Catalina le admiró por la firmeza de su carácter y le cautivó por los encantos de su instruccion, tanto que sus relaciones, secretas en un principio, no tardaron en hacerse públicas: los ministros despacharon con su señor en presencia de la favorita, la cual fué mas de una vez invitada á esponer su opinion sobre los proyectos del czar. Por fin, en 1707, abandonó la religion reformada para abrazar el cisma griego, y se casó secretamente con su real amante.

Tomada Marienburgó, los rusos pusieron sitio á Noteburgo, plaza muy fuerte, construida en una isla del Ladoga, en el punto en que el Neva sale de aquel lago; gran número de medias galeras obligaron á la escuadrilla sueca á abandonar el Ladoga para buscar un asilo en Viburgo, en el golfo de Finlandia, y aislaron de este modo á Noteburgo, cuyos muros fueron batidos desde el 18 de setiembre al 28 de octubre sin interrupcion alguna. Pedro que daba gran precio á aquella conquista, quiso que asistiesen al sitio casi todos sus generales, entre otros Scheremetef, Galitzin, Apraxin y Reppin (es' e regresaba de Polonia), y él mismo tomó parte en él, ejerciendo las funciones de ca-

pitan en el cuerpo de bombarderos, y las de teniente su favorito Mentschikof. Schlippenbak defendia la plaza, y aquel jefe, tan desgraciado en sus anteriores combates á pesar de su valor y pericia, capituló despues de una heróica resistencia, cuando los enemigos victoriosos escalaban ya la brecha. La guarnicion reducida á ochenta y tres hombres, salió de la ciudad con todos los honores de la guerra, llevándose cuatro cañones; la plaza, reparada por los rusos, recibió el nombre de Schlusselfurgo, *ciudad de la llave*; porque su posicion la hacia la llave de la Ingria y de la Finlandia. Varias promociones, cruces y medallas recompensaron los servicios prestados y las penas experimentadas en aquel sitio; Mentschikof fué nombrado gobernador de Schlusselfurgo y Galitzin coronel del regimiento de Semenovski, presenciando Moscou, con motivo de tan preciosa conquista, el espectáculo de un segundo triunfo, cuyo orden y detalles encontramos consignados en el diario de Pedro el Grande.

«El dia 6 de diciembre, dice, verificóse la entrada en Moscou con todos los prisioneros hechos en Livonia y en Schlusselfurgo, y con los trofeos de la victoria, observándose el orden siguiente:

«1.º Abria la marcha el coronel Rider con un batallon de su regimiento, con banderas desplegadas y tambor batiente.

«2.º Seguíanle ciento cincuenta prisioneros suecos.

«3.º Algunas compañías de varios regimientos entre las cuales marchaban tambien prisioneros.

«4.º Los dos regimientos de guardias de Preobrajenski y Semenovski.

«5.º La compañía de bombarderos capitaneada por Su Magestad.

«6.º La artillería cogida al enemigo.

«7.º Un batallon de mosqueteros y cien oficiales suecos.

«8.º Cerraban la marcha veinte carros cargados con los despojos del enemigo.»

El cortejo se detuvo bajo tres arcos de triunfo, donde el clero y demás órdenes del estado dirigieron felicitaciones al soberano.

Los resultados militares del año 1702 justificaban enteramente aquellos regocijos; el desastre de Narva reparado, los Suecos vencidos por tierra y por mar, dos ciudades conquistadas, tal habia sido la obra del czar en el espacio de dos años, mientras

que Carlos, despreciando aun á tan temible adversario, alcanzaba en otros puntos estériles victorias.

Durante aquellos dos años y en medio de los cuidados de la guerra, Pedro no habia perdido de vista ni un momento las reformas y creaciones útiles; en 1761, construyó en Moscou un vasto arsenal; en el siguiente año, los trabajos de union entre el Tanais y el Volga recibieron, bajo su direccion, un extraordinario impulso; estableció varias fábricas, y continuó llamando á sus Estados á muchos artesanos extranjeros. Pedro fijó además sus ojos en los recursos minerales de su reino, y mandó explotar por obreros alemanes la riqueza del Ural, mientras que para librar á la Rusia del tributo que pagaba á la Inglaterra por sus lanas y hasta por los paños con que vestia á sus soldados, adquirió grandes rebaños de carneros, tomando á sueldo pastores de Sajonia, de Polonia y Silesia. Al mismo tiempo, el desprecio y el ridículo continuaban desterrando las antiguas costumbres, y Moscou tenia ya una imprenta, escuelas de matemáticas y de astronomía, y un grandioso hospital.

El año 1703 presenció un acontecimiento que oscurece cuantas operaciones administrativas y militares se verificaron en aquella misma época: la fundacion de San Petersburgo. Pedro, alentado por los resultados de la anterior campaña, hizo tomar las armas á su ejército á mediados de febrero, pero fué rechazada su expedicion contra la Carelia, pues los Suecos se hallaban prevenidos; entonces se dirigió á inspeccionar sus astilleros de Voronejo, donde mandó empezar la construccion de dos navíos de ochenta cañones, provistos de un mecanismo particular que permitia levantarlos y hacerlos pasar sin avería por encima de los bancos de arena que obstruyen la navegacion en las inmediaciones de Azof, y despues de dejar en buen orden aquellos preparativos contra los Turcos, corre á visitar los buques que por orden suya construía Mentschikof en los astilleros de Olonetz, entre los lagos de Ladoga y de Onega. Mas allá del Ladoga, y hácia la boca del Neva, se encontraba una fortaleza que los historiadores llaman Niantz, Nya (1), Nienchantz (2) y Kantzi (3), y

(1) Voltaire usa ambos nombrés.

(2) Levesque.

(3) Leclerc le da tambien el de Nevskoi Chanetz. El diario emplea con mas frecuencia el de Kantzi.

dueño Pedro del Neva superior, resolvió apoderarse de aquella reducida plaza á fin de poseer el rio en toda la extension de su curso. El material que habia servido para la conquista de Schlus-selburgo fué trasladado delante de Kantzi, y Scheremetef quedó encargado de la direccion del sitio. La plaza se defendió con valor, y el czar, animando á las tropas con su presencia, embarcose en el Neva, pasó con una escuadrilla de sesenta barcas bajo los fuegos de Kantzi, exploró las márgenes del rio, sondeó el golfo, y volvió en el mismo momento en que Scheremetef, despues de cinco dias de trinchera abierta, obligaba á la guarnicion á capitular. La artillería y las municiones quedaron en poder de los vencedores, y la guarnicion pudo retirarse á Vi-burgo.

Esta conquista fué seguida de un combate naval; los Rusos se hallaban en la plaza dos dias hacia, cuando recibieron aviso de que una escuadra se adelantaba á toda vela para socorrer la plaza que creian todavía en poder de los Suecos, y dejando á sus enemigos en semejante error, izan el pabellon real y contestan á sus señales; el bote almirante se acerca á la playa y cuantos lo montaban son hechos prisioneros, mientras que dos navíos y dos buques menores echan el ancla en la boca del Neva. Entonces Pedro y Mentschikof, los únicos, dice el czar en su diario, que sabian las maniobras de la marina, embarcan en treinta lanchas los regimientos de guardias, les conducen detrás de un islote que les oculta á los enemigos, divídense en dos cuerpos, y empiezan el ataque al asomar el alba, no teniendo para contestar á la artillería de los navíos mas que sus fusiles y granadas. La escuadra enemiga, que desde alta mar ha divisado aquellas operaciones, suelta al viento todas sus velas para correr en auxilio de sus compañeros, pero combatida por contrarias corrientes y por los bajíos del golfo, pudieron los Rusos rodear las embarcaciones suecas, cubrirlas con el fuego de sus granadas, abordarlas, dar muerte á las dos terceras partes de sus tripulaciones, y conducir las triunfalmente al puerto que habian conquistado.

Despues de este hecho de armas, el capitán de bombarderos, Pedro, juzgose digno de recibir de manos de Golovin el cordon de San Andrés, y Mentschikof, que se habia portado brillantemente,

## CAPÍTULO IV.

y que, lo mismo que el czar, habia mostrado en el combate el valor y la inteligencia de un oficial superior, recibió igual distincion que su soberano. La intrepidez mostrada por los Rusos en aquel combate naval, inspiró á Pedro las mas halagüeñas esperanzas respecto de su naciente marina, y felicitábase ya de haber conseguido el objeto de sus prolongados trabajos. En efecto, la conquista de Kantzi no le abria únicamente los grandes lagos de Rusia, sino el mar; tocaba ya el Báltico, limitado al oriente por provincias que la naturaleza ha hecho rusas y que la suerte de las armas habia convertido en suecas, el mar que ponía en contacto á la Rusia con los pueblos de la civilizada Europa, y que en aquella época debia, mas que el mar Negro, enriquecer sus estados y aumentar su poderío. Pedro soñaba ya en su total conquista, pero ya temiese no llegar jamás á apoderarse de Riga, de Revel y de las otras grandes ciudades de aquel litoral, ya que le tardase el momento de tomar posesion de aquellas aguas, sentó en el lugar que ocupaba su última conquista los fundamentos de una ciudad, que ya en su mente destinaba para capital de su imperio. Muchos historiadores, y con ellos un escritor cuyo espíritu de observacion ha visto y descrito con bastante exactitud la Rusia moderna, han censurado vivamente aquel acto del gran soberano; para ellos la fundacion de San Petersburgo en los pantanos del Neva no fué otra cosa que un nuevo reto hecho á la naturaleza por aquel hombre obstinado y tenaz, y segun M. de Custines, Moscou es el corazon, la verdadera capital de la Rusia. En efecto, aquella ciudad, punto central, fué lo que debia ser, es decir, la capital del imperio mientras los Czares mantuvieron aislado su reino del resto de la Europa; pero el dia en que un reformador quiso unir su pueblo á los destinos del Occidente, sacudir el pasado, reemplazar los antiguos usos, crear una marina y dotar al imperio de provincias marítimas, Moscou y su antiguo Kremlin debian ser abandonados á causa de su mismo pasado y de los recuerdos de su historia, y la ciudad destinada á presidir la regeneracion de la nueva Rusia debia elevarse en el Báltico, no en las playas del Euxino, mar cerrado por el sultan y poco frecuentado por la Europa. Al examinar el plano de aquellos largos canales, rios y lagos que surcando el interior de la Rusia, desaguan en el Báltico por medio del Onega, el Ladoga y el Neva, no pue-

de menos de admirarse la grandiosa idea de elevar la capital en el sitio que actualmente ocupa; y además, obsérvese que San Petersburgo no era la capital definitiva: segun la previsor y audaz concepcion del czar, aquella ciudad era solo un alto de los Rusos entre Moscou y Constantinopla.

Al contemplar los dilatados muelles, los tristes y magestuosos palacios, las largas columnatas y las inmensas plazas de San Petersburgo; al leer la descripcion de la entrada de aquella gran ciudad por la parte del Neva, la mente puede apenas retroceder al tiempo, muy cercano aun, en que el rio, antes de desaguar en el mar, se perdia en vastos pantanos cubiertos de robles y de sombríos pinabetes. Para fundar la nueva ciudad, Pedro acudió á las poblaciones de todos los extremos del imperio, y llamó á obreros de Astrakan, de Moscou, de Kasan y de la Ukraina; doscientos mil hombres fueron empleados en aquellos trabajos, y si bien el hambre y las enfermedades contagiosas dieron muerte en pocos meses á mas de la mitad, Pedro no abandonó su idea; la vida de sus súbditos era nada para él, con tal de que se levantase la ciudad en que cifraba sus esperanzas de poder y de gloria. Traíase tierra de largas distancias para cegar los pantanos, abríanse canales para dar curso á las aguas estancadas, encerrábanse entre muelles los brazos del Neva, regularizábanse sus aguas por medio de diques, y los bosques hacian lugar á los templos y palacios. Los primeros edificios fueron construidos de madera; el mismo Pedro habitó en una casa de mezquina apariencia que sus sucesores han respetado como un sagrado recuerdo, y solo eran de piedra la fortaleza y el almirantazgo; la nobleza de Moscou y de las provincias, los mercaderes, los artesanos fueron llamados á la nueva ciudad, y mas tarde, cuando los habitantes, inmediatos al mar, y convertidos en su mayor parte al reformador sistema de su soberano, hubieron pedido al comercio y á la industria producciones hasta entonces desconocidas en Rusia, los antiguos edificios fueron reemplazados por otros mas sólidos y elegantes.

La nueva ciudad, cuyos primeros trabajos fueron empezados en 27 de mayo, día de Pascua de Pentecostes del año 1703, llamóse Petersburgo del nombre de su fundador, y fué colocada bajo la proteccion de San Pedro. Mientras dirigía su preciosa fundacion,

el czar proveia continuamente á su seguridad con la toma de las vecinas posiciones, y en particular con la del fuerte de Iami que recibió el nombre de Iamburgo; el general sueco Crœnhiort, apostado en la orilla del Sestra, amenazaba la ciudad naciente; mas Pedro corre á su encuentro con sus dos regimientos de guardias, le derrota y le arroja á la otra parte del rio. Dirígese en seguida á visitar sus astilleros de Olonetz, dispone la construccion de seis fragatas y de nueve buques menores; regresa con una fragata y algunos otros buques para dirigir los trabajos del puerto, y sabiendo que el general Nummers, que cruzaba por la entrada del golfo, habia entrado con su escuadra en Viburgo, se embarca en un yate, reconoce la isla ó el escollo de Korlin, y proyecta elevar allí un fuerte. Vuela luego á Moscou, á Voronejo, donde le llaman los cuidados de la administracion y de sus inmensas creaciones, y trazando él mismo el plano de la fortaleza que ha de construirse en Korlin, lo envia á Mentschikof, ordenándole dar principio á los trabajos sin pérdida de momento. Aquel fuerté, que defendia á San Petersburgo por la parte del mar, fué construido en medio del invierno y recibió el nombre de Kronslot, cambiado despues por el de Kronstadt. Los Suecos podian aprovechar la confusion de los primeros momentos para atacar la ciudad y sus nuevas fortalezas, pero dominados por la especie de ceguedad que fué causa de la pérdida de su poder en las orillas del Báltico, no lo hicieron, y hasta 1705 no dirijieron sus ataques contra una ciudad que se encontraba ya entonces al abrigo de sus golpes.

El año 1704 no fué menos próspero para los rusos que los dos anteriores; de regreso de Voronejo y de Moscou, Pedro, sin apartar su atencion de Kronslot, dió orden para emprender á la vez el sitio de Dorpat y de Narva, que presenciara en otro tiempo su fatal derrota. La imprevista noticia de una victoria naval dióle nuevo ánimo para llevar á cabo sus preparativos: Scheremetef, que se hallaba tomando sus cuarteles de invierno en Pleskov, supo la llegada de una escuadra sueca de trece buques al lago Peipo, y sin pérdida de momento envió en sus medias galeras al general Verden con parte de la infantería para impedir al enemigo que saliese del rio Amorgea, donde se encontraba retenido por las nieves. Verden avistó á los suecos en un lugar es-

trecho en que sus buques no podian maniobrar; y desembarcando su infantería, acañonea y fusila á sus enemigos desde ambas orillas; apoderándose de todas sus naves. El almirante sueco hizo volar la suya para no sobrevivir á su derrota.

Esta victoria fué el preludio de mayores triunfos; Narva, estrechamente bloqueada desde el 30 de mayo, esperaba de Revel un refuerzo mandado por Schlippenbak, y Pedro, advertido de ello por unos marineros que una tempestad puso en sus manos, manda tomar el uniforme enemigo á varios regimientos de infantería, da á la caballería el capote azul de los suecos, confúceles secretamente hasta el camino de Revel, y llegado allí, despliega la bandera sueca y emprende la marcha hácia Narva. El ejército ruso se forma en orden de batalla, los supuestos suecos fingen prepararse para la defensa; destácanse algunas guerrillas; empieza el tiroteo y la accion se hace general; las descargas de artillería se suceden sin interrupcion por una y otra parte, los rusos cejan, y por último son rechazados. El fingido Schlippenback, que era el czar en persona, conduce sus tropas hácia la ciudad; Horn que mandaba en ella, cree que sus compatriotas han triunfado, y envia á su encuentro algunas compañías; entonces los supuestos suecos y los rusos se reunen, sus dragones salen de su emboscada y envuelven, matan ó hacen prisioneros á los suecos verdaderos, pudiendo únicamente volver á la ciudad un escaso número de ellos. Esto no obstante Narva se libró de esta primera sorpresa.

En tanto Scheremetef habia emprendido el sitio de Dorpat, pero las operaciones adelantaban con estremada lentitud; Pedro, impaciente, se dirige allí, examina la situacion de la plaza, toma nuevas disposiciones, establece las baterías, precisa el punto de ataque, y despues de diez dias de trinchera abierta, otorga al gobernador una honrosa capitulacion.

Victorioso en Dorpat, el czar vuelve á Narva por el Peipo, cuando llegaba la artillería que habia pedido á San Petersburgo; batidos los muros y bombardeada la ciudad, el incendio devora muchos edificios y se comunica á los polvorines, los cuales en su esplosion causan la ruina de un baluarte. Horn resiste todavía; el asalto empieza, y los rusos, dueños de la ciudad nueva, escalan las murallas y derriban las puertas de la ciudad vieja. En-

tonces da principio á una escena de horrorosa matanza: los Moscovitas eran aun aquellos bárbaros para quienes la toma de una ciudad equivalía al incendio, á la violacion y al saqueo; todos los habitantes iban á ser pasados á cuchillo, cuando el czar, con la espada desnuda, se precipita entre los soldados, les arranca las mujeres, salva la vida á algunos infelices, mata con su propia mano á dos rusos, que, ébrios de vino y de sangre, se atreven á resistirle, coloca centinelas en las puertas de las iglesias, y subiendo á la casa de la ciudad donde se habian refugiado muchos ciudadanos y magistrados, dijo á Horn: «Ved esa espada; la sangre que la tiñe no es la de los habitantes, sino la de mis soldados á quienes he dado muerte para salvar vuestra vida.» La toma de Narva fué seguida de la de Ivangorod, situada en la orilla opuesta.

Estas últimas victorias celebráronse en Moscou con un tercer triunfo, y Pedro elevó á Mentschikof, que sin duda habia participado de su gloria durante la última campaña, á la dignidad de príncipe. Luego, deseoso de unir una colosal empresa á sus hazañas guerreras, prohibió el proyecto de un mercader de Moscou, llamado Serdioukof, consistente en unir por medio de un canal, los rios Tver ó Tversta y el Msta; este último desagua en el lago Ilmen, y comunica por medio del Volkhot con el Ladoga, el Neva y el Golfo de Finlandia; el Tver, por su parte, se pierde en el Volga, de modo que unir aquellas corrientes por medio de un canal navegable, equivalía á unir el mar Báltico y el Caspio, á estender los dos brazos de la Rusia desde la Suecia á la Persia. Serdioukof fué generosamente recompensado por el czar.

Dueño de los lagos y de las fuertes posiciones de la Carelia, de la Ingria, de la Esthonia y de la Livonia, Pedro atreviése á medirse mas directamente con Carlos, invadiendo la Curlandia en 1705. Dejamos á Carlos XII en las fronteras de aquella provincia luego despues de la jornada de Narva, y antes de referir sus operaciones contra el aliado del czar, no será impertinencia dar una rápida ojeada á la situacion de Polonia: pues la historia de aquel desgraciado país está harto ligada, en los últimos tiempos de su existencia, con la de sus vecinos para que podamos pasar en silencio la anarquía, las discordias, las faltas que, al mismo tiempo que causaron su ruina, contribuyeron al engrandecimiento de la Rusia.

Bajo las dos ilustres dinastías de los Piastes y de los Jagellones, la Polonia tuvo días de gloria y de prosperidad, y los descendientes de Rurik habían sentado apenas los fundamentos del imperio ruso, cuando los *eslavos de la llanura* (1) extendían ya su dominación desde el Dnieper al Oder, desde el Báltico á los Krá-paks. Mas tarde, á mediados del siglo XVI, los reyes Jagellones, duques de Lithuania, compensaron la pérdida de tan vastas fronteras con la adquisición de la Curlandia y de la Livonia; pero por desgracia, una mala organización, los privilegios esclusivos de los nobles, únicos ciudadanos, y sus continuas disensiones, fueron causa de funestas catástrofes, llegando el desórden á su colmo cuando en 1572 se estinguió la dinastía de los Jagellones para dar lugar á los reyes electivos. De aquí resultaron sangrientas guerras, así interiores como exteriores, á consecuencia de las cuales obtuvo la Suecia la posesion de la Livonia por el tratado de Oliva, primer paso de los polacos hácia la total ruina que debia ser efecto de su organización social. «En tiempo de los Jagellones, dice un historiador polaco (2), las leyes todas son hechas en beneficio de los nobles, y despues de aquella dinastía, solo los nobles forman la nacion, no cesando en sus esfuerzos para aniquilar las ciudades y hacer á sus habitantes miserables. En ninguna de aquellas épocas, vemos gozar á las ciudades del régimen municipal, y esta sola circunstancia esplica ya como la Polonia, con todos los elementos que reunia para constituir una grande nacion, jamás tuvo ni una administracion regular ni un gobierno bien organizado. La Polonia, desprovista en sus centros de poblacion de comercio y de industria, habria podido alcanzar buenos resultados y adquirir las luces necesarias para darse un buen gobierno y una buena administracion por medio de la agricultura; pero desgraciadamente no tenia la tierra otro propietario que el noble entregado á las preocupaciones políticas y á los impulsos de su carácter guerrero, ni otro cultivador que el esclavo sin la menor inteligencia productiva.»

(1) Esto significa la palabra *Polaco*. La Polonia sufrió dos invasiones eslavas; la una en el siglo VI, de los Lithuanios, de los Letchos y de los Prusianos; y la otra, en el siglo VII, de los Letchos. Los Eslavos que se establecieron en las grandes llanuras regadas por el Vistula y sus afluentes, tomaron el nombre de Polacos (*Eslavos de la llanura*.)

(2) Leonardo Chodzko, *La Polonia Histórica*.

La sociedad polaca era, pues, por su organizacion, semejante en un todo á la sociedad rusa: en ambas partes vemos á un pueblo de esclavos y á una raza de nobles frente á frente con la monarquía; pero así como en Rusia el poder real humilla y doma á la nobleza con las fuertes manos de Pedro I, en Polonia, por el contrario, se convierte en juguete de aquella clase anárquica, y si á las contiendas civiles añadimos la fatal posicion geográfica de la Polonia y las influencias de la religion católico-latina opuestas á las de su constitucion interior, tendremos las principales causas que han producido la ruina de aquella infortunada nacion. El imperio unido y fuertemente concentrado bajo un poder despótico, aislado del resto de la Europa, así por su posicion septentrional como por su religion griega, debia absorber al pueblo presa de las facciones y agitado por ideas y tendencias anárquicas; y Pedro, que entrevió tan funestas consecuencias, favoreció con su intervencion en Polonia, mas que la causa del rey su aliado, los futuros intereses de la Rusia.

En el siglo XVII, durante una corta tregua de las intestinas divisiones, la Polonia tuvo todavía un momento de deslumbrante gloria, cuando el vencedor de Chokzim salvó la ciudad de Viena; mas el heroico pueblo que defendia con su espada á sus futuros opresores, no sabia protegerse á sí mismo contra los lazos de la política rusa, y ya hemos visto que Sobiesky, á pesar de la gloria de su reinado, debió abandonar á los rusos, por el tratado de 1686, Novgorod, Esmolenko y todas sus pasadas conquistas mas allá del Dnieper. Un predecesor de Sobiesky, Juan Casimiro, pronunció en plena dieta, el día 4 de junio de 1661, estas memorables palabras: «Quiera Dios que no sea profeta; pero si no poneis remedio al mal, si no reformais vuestras elecciones, malamente llamadas libres, si no renunciáis á vuestros privilegios, la república será presa de las naciones extranjeras.» El mismo Sobiesky, transido de dolor y calumniado de un modo vil y grosero, hizo entrever á sus conciudadanos, en su última hora, tan terrible desenlace; pero ni ruegos, ni exhortaciones, ni consejos, nada pudo detener á la Polonia en la pendiente por la cual le arrastraban sus funestas instituciones. Es imposible leer sin cierta tristeza amarga y desconsoladora, la relacion de las intrigas, de las luchas, de la pública licitacion, por decirlo así, que precedieron á la eleccion

de Federico Augusto, elector de Sajonia y aliado de la Rusia: su principal adversario era Luis de Borbon, príncipe de Conti, de la casa real de Francia, y ambos adversarios disputáronse á precio de oro los votos de aquellos nobles tan orgullosos en apariencia, que llegado el día de la eleccion, invadían tumultuosamente el *Kolo*, sitio donde se nombraban los reyes. Es cierto que entre la multitud de prelados, de senadores, de stratostes y de castellanos, vendidos todos á los pretendientes extranjeros, se destacan algunas hermosas figuras como la del jóven Estanislao Lekzinsky, el cual, ayudado por sus hermanos, intentó reunir en un hijo de Sobiesky los votos de la nacion; pero aquel noble vástago tenía por único patrimonio la gloria de su padre, y prevalecieron las riquezas de los pretendientes. Conti, en un principio elegido, fué despues abandonado por sus partidarios á causa de hacerse esperar mucho el dinero que debia enviar desde Francia, y entonces Federico Augusto, elector de Sajonia y hechura de la Rusia, proveyendo sus inmensas riquezas y sembrando la division en el bando de su rival, halla medio de que fuese anulada la eleccion de Conti, hizose proclamar y coronar á toda prisa, juró el *pacta conventa*, vana fórmula de amor y fidelidad á los intereses públicos, y completó con inusitadas larguezas la compra de su corona.

Al estallar la guerra entre la Polonia y la Suecia á consecuencia del tratado celebrado con la Rusia en 1699, los polacos, amenazados por la cólera del vencedor de Narva, léjos de agruparse al rededor de su rey, continuaron entregados á sus disensiones. Los partidos que se formaran con motivo de la eleccion de Federico Augusto, subsistian todavia; la guerra civil, originada por el recíproco encono de dos nobles familias, los Sapiéha y los Ogiuski, asolaba una parte de la Polonia, mientras que los anti-franceses partidarios del príncipe de Conti llamaban á Carlos XII, no ya por fidelidad al pretendiente francés que habia renunciado la corona, sino por odio hácia Augusto. Carlos, despues del breve tiempo de reposo que siguió á su grande victoria, se habia trasladado desde Dorpat á Riga, pasó el Dvina en presencia de sus enemigos, valiéndose de una atrevida astucia, venció en las márgenes del rio á los sajones de Augusto y á los veinte mil rusos de Reppin, é invadió la Curlandia, cuya conquista, así como la de Samogitie, parte extrema de la Lithuania, fué obra de una

corta campaña. El primado Ratzievsky, antiguo partidario de Conti, y los Sapielha acogieron con entusiasmo al rey de Suecia, y le abrieron las puertas de la ciudad de Berze, situada en los confines de la Lituania y de la Curlandia. Carlos marchó en seguida contra Varsovia, donde entró en junio de 1702, dispersó completamente en Kliszov, á los Sajones y al reducido número de Polacos que combatian por Augusto, y se apoderó de Cracovia.

El czar, á quien tan activo hemos visto en las orillas del Báltico, no se apresuraba á socorrer á su aliado; sin embargo, en 1703, distrájose un momento de su fundacion de Petersburgo y de sus conquistas para renovar su tratado con Augusto, y enviarle doce mil hombres bajo las órdenes del príncipe Dmitri Galitzin, lo que no impidió á Carlos apoderarse de Thorn, de Marienburg y de Elbing, en el bajo Vístula, ni el dar la corona á Estanislao Leczinsky, el cual, si bien era digno del trono, tuvo la desgracia de obtenerlo por mano extranjera (12 de julio de 1704).

Esta era la posicion de Carlos, cuando Pedro, dueño de Narva, envió á Lituania á fines de 1704, una nueva division de doce mil hombres al mando de Repnin, prometiendo marchar en persona en auxilio de Augusto al frente de considerables fuerzas. Su verdadero designio era apoderarse de la capital de la Livonia; mas para poner sitio á Riga, era preciso arrojar de la Curlandia al general Levenhaupt, que mandaba un cuerpo de ocho mil hombres. Una violenta fiebre retardó la marcha de Pedro, y hasta el 31 de mayo de 1705 no pudo ponerse al frente de su ejército; sesenta mil hombres los mejor disciplinados y mas aguerridos de Rusia, se dirigieron hácia la frontera meridional, recibiendo Scheremetef el orden de formar la vanguardia y de marchar contra Levenhaupt con diez y seis mil caballos y cuatro mil infantes. El general sueco, prevenido con tiempo, se atrincheró en Gemavers, á dos leguas de Mittau, y consiguió en 26 de julio un señalado triunfo, á pesar de su inferioridad numérica: trece cañones, nueve banderas, y todos los bagajes rusos quedaron en su poder, y fueron el único fruto de su victoria, pues Pedro tenia gran habilidad para atenuar sus derrotas é impedir que el enemigo se aprovechase de ellas, y si bien no emprendió el sitio de Riga, forzó el paso de Mittau y el vencido de Gemavers entró en la capital de la Curlandia en 14 de setiembre de 1705.

Sin embargo, si la jornada de Gemavers no tuvo funestos efectos en el teatro de la guerra, prodújolos muy desastrosos en el interior del imperio. Pedro habia dejado á sus espaldas adversarios tan adictos á las antiguas costumbres como él lo era á sus innovaciones; la fuerza de su voluntad, la implacable crueldad de sus venganzas, nada podia vencer la obstinacion de muchos rusos, y esta vez tomó origen la rebelion en el fondo del imperio, en las orillas del mar Caspio. El ukase relativo á las barbas y al trage, las medidas arbitrarias, la remocion de poblaciones trasportadas á orillas del Neva con motivo de los trabajos de San Petersburgo, fueron las causas de la nueva sedicion, fomentada por los últimos strelitz cuyos restos mutilados y dispersos osaban agitarse todavía. Un jóven de veinte años, hijo de un oficial de aquella milicia muerto en 1698, propaló la voz de que todas las doncellas debian ser dadas en matrimonio á los extranjeros, y de que los rusos no podrian casarse; recordó los edictos vejatorios que el czar, poseido de desprecio por las generaciones pasadas y de odio por la nacion, no cesaba de publicar hacia diez años, y sublevando la ciudad de Astrakan y dando muerte á su gobernador, reunió en pocos momentos á todos los strelitz que vagaban errantes por aquellos desiertos. La noticia de la derrota de Gemavers llegó al fondo de aquellas salvajes regiones, y creyéndose al czar perdido sin remedio, una inmensa rebelion, en la que tomaron parte los cosacos del Don, del Terek y del Isaik conmovió todo el oriente del imperio.

Pedro sitiaba á Mittau cuando supo aquellas nuevas que le parecieron bastante graves para mandar á Scheremetef que marche sin pérdida de momento contra los rebeldes al frente de su division. Los cosacos no pudieron sostener el choque de tropas disciplinadas, y se dispersaron dejando sin defensa la plaza de Astrakan; el general entró en ella, apoderóse de los jefes de la rebelion y se llevó consigo á trescientos prisioneros; estos infelices, entre los cuales se encontraban varios strelitz, fueron trasladados á Moscou, y allí, enrodados, ahorcados ó decapitados sin compasion.

Aquel levantamiento no fué el único peligro que amenazó á Pedro en su ausencia: los suecos se resolvieron por fin á dirigir sus esfuerzos contra la nueva ciudad, y los generales de las provin-

cias Bálticas aprovecharon la marcha de su vigilante enemigo para armar veinte y dos navíos, seis fragatas, dos lanchas bombarderas y dos brulotes, en la primera mitad del año 1705. El almirante sueco debía apoderarse de la isla de Korlin, destruir Kroslot y aniquilar la escuadra, mientras que un general atacase por tierra la ciudad de San Petersburgo. Un simple coronel ruso hizo abortar este plan; informado de los designios del enemigo, ocultó á sus soldados entre las sinuosidades de la costa, y esperó á que una parte de los suecos hubiesen abandonado sus embarcaciones; entonces los rusos, levantándose de repente, hicieron fuego é introdujeron el terror entre los enemigos, quienes, sorprendidos y creyéndose envueltos, volvieron precipitados á sus buques, dejando al pié del fuerte que pretendian destruir, doscientos prisioneros y mas de quinientos cadáveres, y Petersburgo se salvó del mas gran peligro que jamás haya corrido. Así pues, la fortuna continuaba sonriendo al czar; de cerca y de léjos, sujetaba á los rebeldes y afirmaba sus reformas; vencedor y aun vencido, añadía á sus estados preciosas conquistas, y lograba por fin el principal objeto de sus afanes, de sus negociaciones y de su guerra contra la Suecia: poseía en el Báltico una escuadra y un puerto de mar.

Después de la rendición de Mittau, donde los rusos, obedeciendo á las nuevas exigencias de su soberano, se abstuvieron de la violencia y del saqueo (1), Pedro se avistó con Augusto en Tirkoczin en el camino de Lithuania, desde donde el czar y el rey destronado se dirigieron á Grodno, capital de aquella provincia. Estanislao habia sido coronado en Varsovia durante el mes de octubre, y Augusto, rey sin reino, y en breve elector sin electorado, creyó hacer un acto de autoridad soberana instituyendo, durante las conferencias de Grodno, la orden del *Aguila blanca*, que se apresuró á conferir á su aliado y á la mayor parte de los

(1) Los Suecos, por el contrario, á pesar de su disciplina, cometieron mil excesos en aquella ciudad la primera vez que entraron en ella; saquearon las iglesias y profanaron los sepulcros de los antiguos duques de Curlandia, cuyos cuerpos arrancados de sus tumbas, yacian dispersos por los subterráneos de la catedral. Acerca de este hecho leemos en Levesque: «Los Rusos temieron ser acusados de este sacrilegio y se negaron á tomar posesion del templo profanado hasta que un coronel sueco les hubo dado una certificacion por escrito de que aquellos actos eran obra de sus compatriotas.» T. IV, lib. II.

generales rusos. Este frívolo ejercicio del poder en nada mejoró su posición, y su ejército sajón fué casi enteramente destruido en varias y consecutivas derrotas; abandonado por los polacos, púsose al frente de un ejército ruso para reconquistar su efímero poder, mientras que el czar, que tenía que atender á sus creaciones y reformas, y vengarse además de los rebeldes de Astrakan, regresó á Moscou.

Los sesenta mil rusos dejados en Polonia bajo el mando de Mentschikof, fueron divididos en varios cuerpos con orden de hostigar á los suecos, de inquietarles en todos los puntos, y de evitar las batallas; pero Carlos que, al tener noticia de las conferencias de Grodno, había acudido allí desde el fondo de la Polonia, aprovechó la dispersion de aquel grande ejército para vencer uno tras otro á sus cuerpos separados, operando con tanta rapidez y combinando con tanto acierto sus movimientos, que los generales rusos eran derrotados unos despues de otros sin saber mutuamente sus derrotas. La division rusa á cuya custodia se hallaba confiada la ciudad de Grodno habría podido ser destruída por completo, pero al presentarse Carlos delante de la plaza, que sin duda habría tomado, en 25 de enero de 1706, uno de sus generales que participaba del desprecio de su soberano hácia las tropas rusas, le dijo: «Si Vuestra Majestad me manda atacar á Grodno, mañana le entregaré la plaza; pero los cien valientes suecos que perderemos, no valen los mil Moscovitas que adquirireis (1).» Carlos que se inclinó á esta opinion, limitóse á bloquear la ciudad, atacó á otros varios cuerpos del ejército ruso, los dispersó, apoderóse de sus bagajes y del tesoro de Mentschikof, y arrojó á los rusos mas allá de las fronteras de Lihuania, mientras que el general Agiloi, gobernador de Grodno, aprovechaba un desbordamiento del Niemen para pasar á la otra parte del rio, despues de haber perdido mas de seis mil hombres. El resto del ejército ruso se hallaba asimismo enteramente disperso, y Pedro que, desde Moscou, se dirigia de nuevo á Lihuania, encontró en su camino las diezmadas divisiones de su ejército, y no tardó en saber que no quedaba á su aliado el menor recurso. En efecto, Schullembourg, uno de los mejores generales de

(1) Leclerc, *Hist. ant. de Rusia*, t. III. p. 242.

aquella guerra, quiso aprovechar la rápida expedicion de Carlos XII á Lithuania para atacar al sueco Renschild, y para ello formó un nuevo ejército con los restos de las tropas sajonas y algunos miles de rusos, mas el dia 12 de febrero de 1706, experimentó una completa derrota, á pesar de sus acertadas disposiciones, en Fravenstadt, en las fronteras de la gran Polonia, cerca de la orilla derecha del Oder. Tres batallones franceses hechos prisioneros dos años antes en la batalla de Hoschtadt, que servian casi por fuerza bajo las banderas sajonas, se pasaron á los suecos desde el principio de la accion, y los rusos emprendieron la fuga sin disparar un tiro. Los vencidos pedian la vida de rodillas, pero los suecos no dieron cuartel y mataron sin piedad por espacio de seis horas, afirmando el czar en uno de sus manifestos (1) que muchos prisioneros fueron asesinados tres dias despues de la batalla. Aquella memorable jornada hizo dueños á los vencedores de toda la Sajonia, y en vano el emperador y los reyes de Francia, de Inglaterra, de Dinamarca y de Prusia (2), intervinieron en favor de Federico; Carlos por toda contestacion, penetró hasta el corazon del electorado, y Augusto, aunque esforzado al frente de un ejército, no pudo evitar una vergonzosa debilidad al saber la ocupacion de sus Estados hereditarios; imploró humildemente la paz, y el vencedor le impuso las siguientes condiciones: «Renunciar á la corona de Polonia y reconocer á Estanislao por legítimo soberano; romper la alianza con la Rusia; dar libertad á todos los prisioneros, y entregar los desertores suevos, especialmente Juan Patkul.»

Durante las negociaciones que precedieron á tan vergonzosa paz, Pedro trató, aunque inutilmente, de apoderarse de Viburgo capital de la Carelia, y una de las plazas mas fortificadas del golfo de Finlandia; y á pesar de su derrota, envió á Augusto treinta mil hombres mandados por Mentschikof, refuerzo que léjos de ser agradable á su aliado podia acarrearle grandes compromisos. En efecto, Augusto, entregado con cinco ó seis mil sajones y polacos, restos de su ejército, á discrecion de Mentschikof, podia temerlo todo por parte de este general, si llegaban á des-

(1) Manifiesto del czar en Ucrania. 1709, Voltaire, parte I cap. XV.

(2) Hacia cinco años que Federico, elector de Brandeburgo, habia tomado el título de rey de Prusia (18 de enero de 1701).

cubrirse sus secretas negociaciones con Carlos XII. Al mismo tiempo, el general sueco Manderfeld, que se encontraba con diez mil hombres en Kalisch, cerca del palatinado de Pomania, se disponia para atacarle, y aunque Augusto hizo lo posible para evitar una batalla, Mentschikof, no menos ardiente que el sueco, quiso desalojar á este de su fuerte posicion. La victoria coronó su audacia, y los rusos vencieron por primera vez á los suecos en batalla campal, con gran pesar de Augusto que veia su electorado invadido por los suecos. Carlos irritado al saber la derrota de su general, acusó á Augusto de traicion y se mostró inflexible; complacióse en humillar mas y mas al vencedor de Kalisch y se negó á alterar en lo mas mínimo sus primeras condiciones que por último fueron aceptadas por Augusto que no creia que los rusos pudiesen triunfar, firmando en abril de 1707 el tratado de Alt-Ranstad. El infeliz livonio Patkul, cuyo único crimen era haber detestado á los opresores de su país, habia pasado recientemente del servicio de Augusto al del czar, cuyo embajador cerca del rey destronado era en aquel momento, y la muerte de aquella noble víctima referida por Voltaire, es el mas irrecusable testimonio de la barbarie y del despotismo de los monarcas del Norte, en época no muy lejana, pues apenas han cumplido de tales sucesos ciento cincuenta años.

Carlos XII, olvidando que Patkul era embajador del czar, y acordándose únicamente de que habia nacido súbdito suyo, ordenó á un consejo de guerra que le juzgase segun todo el rigor de la ley, y la sentencia dispuso que se le quebrantasen los huesos y que fuese luego descuartizado. Un sacerdote anunció á Patkul que se preparase á morir, sin espresarle el suplicio á que habia sido condenado, y entonces aquel hombre, que habia arrostrado la muerte en tantas batallas, al verse solo con un sacerdote y no estando sostenido su valor por la gloria ni por la cólera, prorumpió en llanto al abrazar á su consolador. Prometido esposo de una dama sajona noble, rica y hermosa, habia proyectado enlazarse con ella el mismo dia en que le condujeron al patíbulo, y rogó al sacerdote que fuese á verla para consolarla y decirle que espiraba amándola. Al llegar al sitio del suplicio, y al ver las ruedas y las estacas, cayó convulso en brazos del sacerdote, el cual procuraba consolarle mientras le cubria con su manto;

entonces un oficial leyó en alta voz lo siguiente: «Se hace saber que S. M., nuestro clementísimo soberano, ha mandado que este hombre, traidor á la patria, sea enroddado y descuartizado en castigo de sus crímenes, y para ejemplo de los demás. »Aprendan todos á huir de la traicion y á servir fielmente á su rey.» Al oír las palabras *clementísimo soberano*, el infeliz exclamó: ¡Qué clemencia! y al ser calificado de *traidor á la patria*, ¡ay! dijo, harto bien la he servido. Recibió diez y seis golpes, y su suplicio fué mas largo y horroroso de lo que puede imaginarse. Así murió Juan Reginoldo Patkul, embajador y general de Rusia (1)».

Al saber Pedro la inesperada paz de Alt-Ranstadt, y que Patkul, su ministro plenipotenciario, había sido entregado á la Suecia en menoscabo del derecho de gentes, dirigió quejas y reclamaciones á todas las cortes europeas; pero su voz no fué escuchada; el Occidente se cuidaba muy poco de las contiendas de los soberanos del Norte, y no preveía la importancia y poderío que debía adquirir la Rusia á consecuencia de aquella guerra. Pedro, al verse así despreciado, penetra en Polonia al frente de sesenta mil hombres, llega hasta Leopoldo ó Lemberg, capital de la Galitzia, convoca una asamblea de la nobleza polaca, y la infortunada Polonia estuvo próxima á tener tres soberanos.

Carlos, rodeado en su campamento de Alt-Ranstadt de los embajadores de casi todas las potencias, podia creerse en cierto modo el árbitro de la Europa: la Alemania temblaba en su presencia, la Francia invocaba como un título á su amistad la antigua alianza de Gustavo Adolfo, el gran Marlborough llamaba al joven rey de Suecia su maestro en el arte de la guerra, la Turquía le pedía su auxilio contra el czar, su comun enemigo, Augusto se hallaba sin trono, y parecia llegado el momento de castigar al vencido de Narva, que se habia atrevido á invadir las provincias Bálticas, y á defender en Polonia, á su protegido contra el protegido del monarca Sueco. Todos en el ejército Sueco creían, á ejemplo de Carlos, que bastaba desnudar la espada para vencer al Moscovita, para despojarle de sus conquistas y para destruir su naciente capital: dignidades, honores, gobiernos, riquezas,

(1) Voltaire, *Historia de Carlos XII*, lib. III.

cuanto la victoria debía dar á los Suecos, se hallaba ya distribuido en el campamento de Carlos, aun antes de que su ejército abandonase la Sajonia, y un general sueco, á quien un extranjero habia observado que quizás se resistirian los Rusos con encarnizamiento, habia contestado: «A latigazos arrojaríamos á esa canalla, no solo de Moscou, sino del mundo entero (1).» Pedro no desconocia el peligro; inquieto en su interior, pero tranquilo en la apariencia, activo y prudente como siempre, preparábase para la suprema lucha que habia previsto y provocado; la orgullosa confianza de su terrible adversario, pareció, empero, haberle infundido un momento de temor, y aceptó la mediacion de Bezenval, embajador de Francia en Sajonia, el cual deseaba reconciliar á ambos soberanos; pero Carlos se mostró inflexible, y declaró que solo negociaria en Moscou. Entonces Pedro se limitó á decir: «Mi hermano pretende hacer el Alejandro; mas puede estar seguro de no hallar en mí á un Darío,» y preparó todos sus recursos, todos sus medios de defensa. Envió á Moscou á un capitán de bombarderos con órden de fortificar el Krenlin; abandonó la Polonia, reuniendo en la frontera sus tropas regulares y la infantería que á las órdenes de Repnin, Galitzin, y Mentschikof habia hecho la pasada guerra, y resolvió, para completar su sistema de defensa, asolar el país ante las columnas enemigas, hostigar al ejército sueco y evitar en lo posible las acciones generales. Terminados aquellos preparativos, dirigióse á dar una mirada á sus dos capitales, Moskou y Petersburgo, y volvió cuanto antes á ponerse al frente de su ejército.

Carlos, despues de abandonar la Sajonia el dia 8 de mayo de 1707, atravesaba lentamente la Polonia; y, como para desmentir su habitual actividad, esperó la llegada del invierno para pasar el Vístula y no empezó la campaña hasta la primavera de 1708. El dia 26 de enero trabóse en Grodno un combate de poca importancia, entre Carlos y los seiscientos ginetes que le acompañaban, y un número triple de dragones rusos, apostados por Pedro que esperaba aprovechar la temeridad de su adversario para hacerle prisionero; mas el rey y su reducida escolta se defendieron con ardor inaudito y lograron dispersar á los Rusos. Mal presen-

(1) Levesque, t. IV, p. 228.

grio para los Moscovitas era el ver que seiscientos suecos atacados de improviso por triple número de enemigos quedaban dueños del campo. Los rigores de la estación suspendieron en su origen estas hostilidades, y mientras Carlos tomó en Lituania sus cuarteles de invierno, Pedro, después de concentrar su ejército en las fronteras de Rusia y de dictar las órdenes oportunas, visitó Petersburgo y Schlüsselburgo, desembarcó tropas en Finlandia y mandó destruir el puerto de Borgo, uno de los principales establecimientos suecos en aquella provincia. Hallábase todavía en Finlandia, cuando supo que Carlos había pasado el Berezina, uno de los afluentes de la orilla derecha del Dnieper, y entonces voló á Esmolenko, donde estaba reunido su principal cuerpo de ejército.

Varias circunstancias impulsaban al rey de Suecia á penetrar en Rusia á pesar de las continuadas lluvias de la primavera de 1708 que por todas partes habían hecho intransitables los caminos en un país naturalmente pantanoso, y hecho aun mas difíciles las comunicaciones á través de los bosques y desiertos que se estenden desde Grodno al Borystheno (Dnieper). Los cosacos del Don, mezclados en 1705 en la rebelion de Astrakan, se negaban á entregar los rusos descontentos que habían buscado un asilo en su territorio, y sublevábanse de nuevo después de dar muerte á un enviado del czar, al mismo tiempo que el hetman de los cosacos de la Ucrania, el famoso Mazeppa, llamaba á los suecos desde el fondo de la Rusia meridional. Mazeppa, nacido en el Palatinado, polaco de Podolia y page del rey Juan Casimiro, había sido lanzado moribundo, por la venganza de su soberano, en las llanuras del Borystheno, y aclamado hetman, es decir, jefe casi independiente de las salvajes tribus que le habían recogido, en tiempo de la regencia de Sofia y del favor de Galitzin. Pedro, á quien secundó con zelo en la toma de Azof, concedióle tambien su favor; pero cierto dia en que, después de un festin, negó al czar la posibilidad de civilizar jamás á los cosacos y de hacerles mas dependientes de la Rusia, el czar, alucinado por el vino, le amenazó con hacerle empalar. Entonces el hetman, para prevenir los efectos de aquella amenaza y tambien para sacudir toda dependencia, hizo á Carlos XII las mas brillantes promesas, dióle cita en las márgenes del Desna, confluente de la orilla izquier-

da del Dnieper, y se obligó á proporcionarle treinta mil hombres con provisiones de boca, municiones é inmensos tesoros. Carlos, que fiado en tales promesas, se habia dirigido al Borysthenos sin participar á sus generales ni á sus ministros su tratado con el jefe cosaco; habia dividido sus fuerzas en dos cuerpos; el primero, compuesto de cuarenta y cinco mil hombres, era mandado por el rey, y el segundo, formado por diez y seis mil hombres á las órdenes de Levenhaupt, debia dejar la Curlandia y la Livonia y servir de reserva al cuerpo principal. Finalmente, Estanislao habia prometido dirigir un ejército contra Kief, y otro contra Esmoltenko, y de este modo creyó Carlos atacar á su enemigo por todos lados y arrojarle á los desiertos del Este y del Norte, sin ver que era mas sencillo y fácil marchar directamente hácia Moscou y limitar el campo de batalla entre aquella capital y San Petersburgo. Segun su costumbre, el impetuoso monarca á nadie habia pedido consejo, y su ejército lo mismo que sus enemigos, ignoraba todavía tan vasto y complicado plan, cuando llegó á orillas del Berezina, en los últimos dias de junio de 1708.

Los suecos, con la audacia y actividad que les comunicaba su jefe, arrojaron un puente á la vista de los rusos, dispersaron el destacamento que guardaba el paso, y llegaron á un lugar llamado Holosin, á orillas del torrente Vabis ó Bibitza donde se habian atrincherado, defendido por un ancho pantano, los tres generales mejores del imperio, Scheremetef, Repnin y Mentschikof. El impaciente Carlos, no espera para atacarles la llegada de toda su infantería, y penetrando en el agua al frente de sus guardias de á pié, atraviesa el torrente y el pantano, y se dirige contra el enemigo, mientras que su caballería, dando la vuelta al pantano, ataca á los rusos por el flanco. Los Moscovitas, aunque sorprendidos, opusieron una viva resistencia; cargados á la bayoneta, no cedieron hasta la séptima carga; rotas por fin sus apretadas líneas, no tardaron en dispersarse por la profundidad de los bosques, abandonando cañones, banderas y bagajes, y dejando gran número de muertos en el campo de batalla (julio de 1708).

Esta victoria entregaba á los suecos todo el país hasta Mohilef, ciudad fronteriza de la Polonia y de la Rusia, situada en las márgenes del Dnieper, y el ejército vencedor pasó aquel ancho río y continuó siguiendo el camino que conduce desde Polonia á Mos-

cou, pasando por Esmolenko. El czar huía delante de sus enemigos, devastando el territorio, apoderándose ó quemando las municiones, los víveres y los forrajes, inquietando á las partidas sueltas, presentando combates de retaguardia, y evitando sobre todo las acciones generales. Los suecos, llenos de confianza, hallábanse persuadidos de que marchaban contra Moscou, cuando recibieron con indecible admiracion la órden de salir del camino real para penetrar en los sombríos y pantanosos bosques de la Rusia meridional. Los cuarenta y cinco mil hombres que habian salido de Sajonia á principios del año, habian disminuído mucho á consecuencia de las fatigas, de la escasez, de los rigores de la estacion, de la victoria de Bibitza, y de los continuos combates que debian sostener con los rusos, y los generales todos, y el conde Peper, el ministro cuyas observaciones sufría Carlos con menos impaciencia, suplicáronle que renunciase á su funesto designio; hicieronle presente que obrando de aquel modo abandonaba á Levenhaupt con sus diez y seis mil hombres á un enemigo superior en número, que su propio ejército que sufría cada dia considerables bajas, podria tener en breve necesidad de socorro, que se carecía de víveres, que la lealtad del hetman cosaco podia ser dudosa, ó á lo menos exajeradas sus promesas; el rey permaneció inflexible; dijo que habia dado cita á Mazeppa entre el Dnieper y el Desna y que no queria faltar á ella. Preciso fué, pues, acatar su voluntad, y el ejército, con gran sentimiento de los oficiales y soldados, emprendió el camino de la Ucrania. Los obstáculos vencidos hasta entonces eran nada en comparacion de los que iban á presentarse á su paso, y empezose por tener que atravesar un bosque de cincuenta leguas lleno de aguazales; el general, que marchaba á la vanguardia con los zapadores, estravió al ejército, y cuando despues de cuatro dias de marcha, se halló la verdadera direccion, fué imposible retirar la mayor parte de la artillería y de los bagajes del movedizo terreno en que se habian hundido.

Pedro, gozoso al ver que sus enemigos abandonaban el camino de Moscou, continuó siguiéndoles; ambos ejércitos pasaron el Soja, caudaloso confluente del Dnieper, y trabaron, en la aldea de Debro, á orillas del Tchernaiá, Napa, un combate que terminó con el triunfo de los Rusos. El príncipe Galitzin sorprendió una

mañana, durante los últimos días de agosto, á favor de una espesa niebla, al general sueco Roos, que se había separado del grueso del ejército; ambas partes tuvieron mas de mil hombres fuera de combate, pero esta pérdida era reparable para los Rusos, mientras que los Suecos debían sentirla tanto mas en cuanto la derrota de Levenhaupt iba á dejarles solos y sin mas recurso que su valor en el fondo de un país salvaje y desolado.

Carlos, al tomar la direccion de la Ukrania, había dado órden á su general de reunir un gran convoy de víveres y de municiones y de reunirse luego con el cuerpo principal en las llanuras del Dnieper y del Desna; Levenhaupt obedeció, y sus diez y seis mil soldados bien disciplinados y bien armados, se pusieron resueltamente en marcha, pensando poder desafiar solos las fuerzas todas de la Rusia. El momento era decisivo; si Levenhaupt se reunía con el rey, poco importaba que Mazeppa cumplierse sus promesas, pues sería tiempo aun de dirigirse hácia el norte y de buscar en Moscou el descanso de tantas fatigas. Pedro comprendió que era preciso combatir y destruir á toda costa la division de aquel general, y no queriendo confiar á nadie tan delicada misión, dejó á Scheremetef para seguir y hostigar al rey, tomó veinte mil hombres y marchó contra Levenhaupt. El encarnizamiento de la pelea prueba que ambas partes, así Rusos como Suecos, comprendían la importancia de la victoria; pero la obstinacion y actividad del czar decidieron la suerte, no de la jornada, sino de las dos jornadas que duró la batalla. El día 27 de setiembre (1), Pedro mandó atacar la retaguardia, y aquel primero combate fué sangriento sin ser decisivo; Levenhaupt, despues de hacer desfilar sus bagajes bajo la proteccion de una fuerte escolta, trató primero de contener á los Rusos, y luego de retirarse sin empezar de nuevo la accion, para lo cual entró en una selva defendida por un vasto pantano. Sin embargo, al despuntar el día siguiente atacóle el czar con todas sus fuerzas; una acertada maniobra pareció deber dar el triunfo á los Suecos; los Rusos envueltos por sus enemigos, iban á dispersarse á pesar del valor del regimiento de Semenovski, cuando Pedro recorriendo á galope las desordenadas líneas de sus tropas, manda á los

(1) Voltaire dice que la batalla tuvo lugar el 7 de octubre, pero el *Diario* indica positivamente los días 27 y 28 de setiembre.

cosacos de la retaguardia que den muerte á los fugitivos: «Haced fuego contra mí, les grita, si fuese bastante cobarde para retroceder!» y seguido de Mentschikof y de Galitzin se lanza contra el enemigo al frente del regimiento de Preobragenski. Los Suecos reciben el ataque á pié firme, y el resultado era todavía indeciso, cuando se presentó un general ruso con un refuerzo de tres mil dragones. Entonces empieza por tercera vez la batalla con mayor furia y encarnizamiento; se prolonga hasta la noche, y por fin queda el triunfo por el mayor número. «Como por ambas partes, dice el diario del czar, se hallaban los soldados tan fatigados que ni fuerzas tenían para combatir, el enemigo permaneció cerca de sus bagajes, y nosotros nos establecimos en el campo de batalla, donde nuestros soldados se entregaron al descanso de que tanto necesitaban; las líneas de ambos ejércitos solo distaban una de otra un tiro de cañón de campaña á lo mas, y era por cierto admirable la impasibilidad de los enemigos, quienes á pesar de tan gran proximidad, dormían tranquilamente.» El día siguiente, al asomar el alba, dispuso el czar un nuevo ataque; Levenhaupt enclavó sus cañones, quemó sus provisiones, y empezó su retirada en buen orden con los restos de su ejército.

Pedro había obtenido el objeto que se habia propuesto; los soldados que se dirigian al encuentro del ejército que vagaba errante por las llanuras de la Ucrania, no formaban ya una division aguerrida escoltando un convoy de víveres, sino una banda de fugitivos. Al terminar en su diario la relacion de aquella victoria, el czar dice: «Jamás habíamos alcanzado otra semejante contra tropas regulares (1)... y fué sin duda la causa de los triunfos que en lo sucesivo consiguieron las armas del imperio, en cuanto llenó al soldado de una confianza que puede calificarse de primer paso hácia la jornada de Pultava, y de madre, por decirlo así, de aquella segunda victoria obtenida nueve meses despues,

(1) Pedro asegura que el número de sus soldados era inferior al de los Suecos, lo cual es inexacto; segun Voltaire, Leclerc y Levesque tenia veinte mil hombres contra diez y seis mil, y no tenia mas creyendo que la division de Levenhaupt solo constaba de ocho mil. Los Suecos, por el contrario, mal informados por sus prisioneros, creian combatir con cuarenta mil Rusos.

á contar desde el 28 de setiembre de 1708 hasta el 27 de junio de 1709.»

Pedro se dirigió á Esmólenko para celebrar su triunfo, y como si la fortuna pretendiese colmarle con sus favores, supo que el almirante Apraxin, encargado de defender en la Ingria las conquistas rusas, habia vencido á los suecos en el Neva. Despues de la victoria de Lesno, Mentschikof habia vuelto al ejército de Ucrania, y Pedro no tardó en reunirse con sus generales.

Vencido Levenhaupt, Carlos cifraba toda su esperanza en los refuerzos que debia traerle Mazeppa, mientras que sus enemigos, advertidos de aquella derrota por el mismo correo que le despachara aquel general cuyos partes habian caido en su poder, hacíanse cada dia mas audaces, debilitaban su ejército, y aumentaban la escasez y las fatigas. El monarca sueco supo en Tchernigof, á poca distancia del Desna, la catástrofe de su general, y sin quejarse, sin pensar ni por un momento en modificar su plan, dirigióse directamente hácia aquel rio; el general Gordon se opuso vigorosamente á su paso y matóle dos mil hombres, mas por fin, llegado á la orilla izquierda, vió reunirse á sus banderas al hetman Mazeppa, por tanto tiempo esperado, con tanto ardor deseado. El hetman, fiel á su palabra, habia fortificado Ronma, Haditche y especialmente Batourin, importante plaza, construida por Batori rey de Polonia, y residencia de los hetmanes de la Ucrania; despues de reunir dentro de sus muros gran cantidad de municiones de boca y de guerra, defendidas por una numerosa guarnicion, Mazeppa habia salido con veinte mil hombres al encuentro de sus aliados; pero durante el camino la mayor parte de aquellos hombres, cuyo único objeto al hacer la guerra era el saqueo, abandonaron á su jefe y se desbandaron hácia sus respectivos campamentos. El hetman solo tenia, pues, mil quinientos hombres, sin víveres ni municiones, cuando se incorporó al ejército, y para colmo de infortunio, Carlos no tardó en saber que Batourin, la plaza en que cifraba todas sus esperanzas, acababa de caer en poder del enemigo. Su ejército se habia extraviado despues de pasar el Soja, y Pedro aprovechó el retardo que aquel incidente produjo en su marcha para enviar hácia Batourin sin pérdida de momento á Mentschikof con una division; la plaza fué tomada el 3 de noviembre; los oficiales

adictos á Mazeppa que en ella mandaban, fueron reservados para un suplicio ejemplar; la guarnicion fué pasada á cuchillo, los tesoros del hetman junto con los inmensos preparativos que hiciera esperando al ejército de Carlos XII, cayeron en poder del vencedor, y la ciudad fué destruida hasta en sus cimientos.

El indomable sueco quiso arrostrar la fortuna aun en medio de los desastres que le agobiaban; esperaba despues de la pérdida de Batourin, que los cosacos que habian abandonado á Mazeppa volverian á su partido; pero léjos de mejorarse su situacion, añadiéronse los rigores de un frio excepcional á los grandes sufrimientos de sus soldados. En diciembre empezó uno de los inviernos mas horrorosos de que hay memoria en aquel sombrío clima. «Nuestras tropas, dice el czar, que se hallaban provistas de todos los recursos de que carecian las de Carlos, y que pernocaban en poblaciones, sufrían mucho á causa del terrible frio que mataba á los cuervos en el aire; ciento cincuenta hombres perdieron sus manos y sus piés, y muchos murieron de frio. El enemigo, convencido de que atacaríamos la plaza de Haditche, pasó cuarenta y ocho horas á tres millas de aquel lugar, en medio de un desierto, á fin de precipitarse contra nosotros, mientras diésemos el asalto.» El conde Peper, canciller de Suecia, dijo á Carlos que podria pasar los dias mas rigurosos del invierno en la pequeña ciudad de Ronna, donde podria fortificarse y reunir algunas provisiones con el auxilio de Mazeppa, pero el rey contestó que no era hombre para encerrarse en una fortaleza; Peper le suplicó entonces que pasara de nuevo el Desna y el Borysthenno para hacer invernar sus tropas en Polonia; mas Carlos le replicó que aquello seria huir delante del czar, que la estacion se suavizaria, y que era preciso subyugar la Ukrahia y marchar contrar Moscou (1). Mazeppa, cuyos partidarios y servidores acababan de expirar en la rueda, y á quien esperaba igual suplicio, excitó al rey á persistir en su plan, y aconsejóle dirigirse á Pultava, donde hallaria en abundancia las provisiones de que tanta necesidad sentia su ejército.

(1) Levesque habla vagamente de proposiciones de paz hechas por el czar á Carlos durante los últimos meses de 1708, despues de la toma de Batourin, t. IV, pág. 248. En ninguna otra parte, ni en el *Diario* ni en los documentos citados por Leclerc y Voltaire se habla de tan inverosímil negociación.

Los papeles habian cambiado y el czar era entonces el que procuraba que su enemigo no se evadiera de sus manos (1); sin hacer la mas mínima tentativa para arrebatarle Haditche, dejó que se apoderase de Veprin, con la esperanza quizás de retenerle. La violencia del frio redujo ambos ejércitos á la inaccion durante el mes de enero, y Carlos fué tambien el que de nuevo dió principio á las hostilidades; apenas los soldados pudieron empuñar las armas, mandó atacar los varios puestos avanzados que se encontraban en sus inmediaciones, y continuó su marcha á través de las devastadas llanuras de la Ukrania. Algunos cosacos Zaporogos salieron á su encuentro y celebraron con él, por mediacion de Mazeppa, un tratado de alianza, en virtud del cual el rey les dió 60.000 florines, adquiriendo en cambio dos mil de aquellos salvajes aliados. Levenhaupt se le reunió con los restos de su ejército, cinco mil hombres poco mas ó menos, y con estos refuerzos emprendió la marcha hácia Pultava al frente de veinte y cinco mil hombres. Aquella ciudad, depósito del escaso comercio hecho por los cosacos de aquella region, hállase situada en las orillas del Vorskla confluyente del Dnieper, cerca de algunas colinas que la dominan por la parte del norte mientras que al Oriente se estiende un vasto desierto. Habia en la plaza víveres y municiones en abundancia, y apoderarse de ella equivalia para Carlos á rehacer su ejército y poder marchar contra Moscou; pero Pedro, con su prevision acostumbrada, habia introducido en la ciudad una numerosa guarnicion, á lo cual debe añadirse que las poblaciones vecinas habian sido presa de las llamas, que el país se hallaba asolado y los caminos impracticables, y finalmente que las divisiones de Mentschikof, de Selheremetef y de Galitzin se encontraban dispuestas á reunirse á la primera señal para marchar juntas contra los sitiadores. El czar pronto á ponerse al frente de su ejército, empleó el tiempo que le separaba del desenlace de aquel largo drama, en visitar aquella salvaje region de su imperio, en inspeccionar los trabajos del puerto de Azof, en hacer botar al mar cuatro navíos de cincuenta, setenta y ochenta cañones, y finalmente en fortificar el reducido puerto de Tangarok, en el extremo septentrional del mar

(2) Voltaire, *Pedro I*, 4.ª parte, cap. XVII.

de Azof, cuando á fines de mayo distrájole Mentschikof de aquellas ocupaciones haciéndole saber que el enemigo tenia estrechamente bloqueada la plaza de Pultava.

Los suecos habian sentido renacer su arrojo al acercarse á aquella ciudad en la que entreveian el término de sus padecimientos; pero, como carecian del material necesario para emprender un sitio, pues les habia sido preciso abandonar uno por uno todos sus cañones entre los pantanos, recurrieron á su valor é impetuosidad naturales. Carlos, impaciente, cuidaba muy poco de la vida de sus soldados y de la suya propia; pero todo fué en vano: los suecos se hicieron ametrallar al pié de las murallas sin lograr introducirse en la ciudad. La guarnicion verificó además, algunas salidas afortunadas, y las festivas aclamaciones que se elevaron una mañana en los muros, anunciaron á Carlos que los sitiados habian recibido refuerzos. En efecto, Mentschikof y Golovin, ocultando sus movimientos con habilidad y fortuna, habian introducido mil hombres en la plaza. «Veo, exclamó entonces el monarca sueco, que hemos enseñado á nuestros enemigos el arte de la guerra.» Todos los generales rusos habian acudido allí con municiones y artillería, uno de ellos despues de destruir la ciudad de Detcha, perteneciente á los cosacos Zaporogos, y otro despues de sorprender y derrotar las tropas del stratos-te Sapielha que conducia á los Suecos un refuerzo de cinco mil á diez mil polacos. Solo el czar faltaba á la cita que se habian dado junto á la pequeña ciudad de la Ukrania los mejores generales y las fuerzas mas imponentes de la Rusia, hasta que por fin llegó el dia 4 de junio. En su campamento hallábanse reunidos ochenta mil hombres, es decir el triple de las fuerzas de Carlos, y sus soldados estaban bien equipados y provistos en abundancia de víveres y municiones; mas no queriendo fiar nada á la fortuna, resolvió no presentar la batalla hasta el último extremo, y reducir por hambre al enemigo, estrechado entre su campamento y la ciudad. Sin embargo, los Suecos habilmente atrincherados y protegidos por el rio y una série de pantanos, continuaban, gracias á Mazeppa, recibiendo algunas provisiones, y no cesaban de dár á la plaza mortíferos asaltos. Además, súpose en el campamento ruso por medio de un billete encerrado en una bomba, que los sitiados carecerian en breve de pólvora, y el czar, á

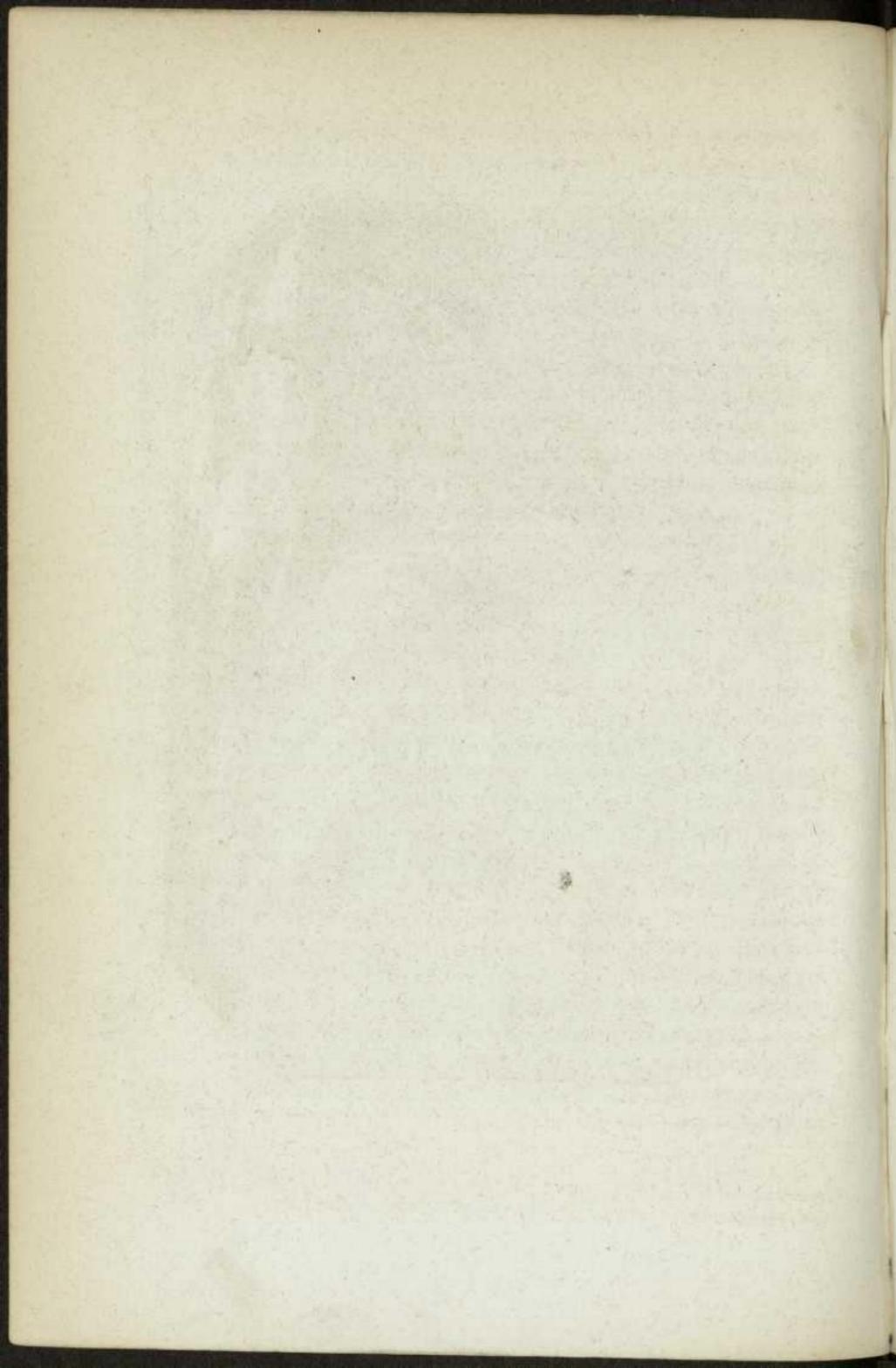
quien los suecos habian obligado á establecerse en la orilla izquierda del Vorskla, resolvió entonces pasar el rio y presentar la batalla: este era su único recurso para salvar la ciudad.

Carlos, por su parte, deseaba con toda su alma aquel supremo combate; tan ardiente, tan altivo como en los dias de su prosperidad y de su omnipotencia, creia no deber tener en cuenta como sucedió en Narva ni el número ni la superioridad de las armas. Así que los movimientos del enemigo le revelaron su intencion de presentar la batalla, dirigióse personalmente á reconocer sus posiciones, sorprendió á un destacamento de cosacos y lo puso en fuga, habiendo sido herido en aquella circunstancia por un tiro de carabina que le fracturó el pié. Algunos dias despues, tendido en una camilla, púsose, á pesar de insufribles dolores, al frente de sus soldados, y haciéndoles abandonar sus atrincheramientos bajo cuyo amparo decia, no debian los Suecos combatir, salió al encuentro de los rusos (27 de junio de 1709).

El diario del czar es el documento mas completo que sobre aquella batalla poseemos; su relato, desprovisto de toda jactancia ni exageracion, por nadie ha sido refutado, y por lo tanto reproduciremos testualmente sus primeros párrafos: «El 26, dice, Su Magestad examinó por sí mismo el terreno que ocupaba su ejército, así como la posicion del campamento enemigo, á fin de obrar con mas acierto; pero los suecos nos ganaron por la mano con su audacia é impetuosidad ordinarias. El 27 por la madrugada, cuando aun reinaban las tinieblas de la noche, precipitóse contra nuestra caballería con la suya apoyada por la infantería; el furioso ataque tenia por objeto destruir nuestra caballería y apoderarse de nuestros reductos; pero la resistencia fué tambien vigorosa, y solo logró posesionarse de dos; sus esfuerzos contra los demás fueron infructuosos, y seis batallones y diez escuadrones de su ala derecha quedaron incomunicados con el resto del ejército, viéndose obligados á dispersarse por los bosques. El cuerpo principal del ejército enemigo pasó con grandes pérdidas á través de aquellos reductos, y le fueron arrancadas catorce banderas y estandartes por nuestra caballería que hizo retroceder varias veces á la caballería enemiga; sin embargo, como esta se veia apoyada por su infantería, al paso que la nuestra no podia salir de sus atrincheramientos, y como, además, el teniente ge-

BATALLA DE PULTAVA.





neral Renn fué gravemente herido en aquella encarnizada lucha dióse orden al general Baur que se retirase del atrincheramiento para facilitar la salida de la infantería, prescribiéndole que apoyase en la montaña su flanco y no su retaguardia, á fin de que el enemigo no pudiese arrollar á nuestra caballería al pié de la eminencia. Estas órdenes fueron exactamente seguidas, y cuando el general Baur empezó su retirada, el enemigo, que continuaba estrechándole, apoyó su flanco en nuestro atrincheramiento. El general Levenhaupt, que se acercó á él con su infantería, fué rechazado por la artillería, quedando aniquilados varios de sus regimientos: Juan Golovin salió del reducto con algunos batallones para apoderarse de un monasterio que se hallaba situado en la montaña, á fin de tener comunicacion directa con la ciudad y de conservar aquel puésto para el caso de una catástrofe (1).»

Así pues, los Suecos llevaban en aquel momento lo mejor, y Pedro pensaba ya en asegurarse una retirada; vencido, penetraba en Pultava, y la posicion del vencedor hubiera continuado tan crítica como antes de la batalla; pero Carlos XII no debía experimentar ni el placer de reportar una victoria inútil; su desastre habia de ser completo, irremediable. Arrastrados por el ardor de un primer triunfo, los Suecos fueron tomados por el flanco por la artillería del atrincheramiento, al mismo tiempo que los regimientos rusos, excitados por la presencia y por las palabras del czar que corría donde era mayor el peligro, recibiendo varios balazos en sus vestidos, volvieron al combate, y la lucha empezó otra vez á las nueve, mas furiosa, mas encarnizada que antes. La infantería y caballería rusas que habian logrado estender sus líneas, separaron á varios cuerpos enemigos, y acabaron por dispersarles, gracias á la superioridad del número y de la artillería. Llevado por cuatro drabans, Carlos, con una pistola en la mano, animaba á sus soldados con el gesto y con la voz; y al derribar una bala de cañón á uno de sus conductores rompiendo su camilla, hizo que le colocasen sobre algunos fusiles y permaneció entre los combatientes; sin embargo, llegó un momento en que fué preciso ceder: Schlippenbak, envuelto

(1) El resto de la relacion testual está atestado de minuciosos detalles y de movimientos de batallones que perjudican la inteligencia del conjunto; por esto lo resumimos.

por fuerzas muy superiores á las suyas, acababa de ser hecho prisionero; Rosen, cercado, sin esperanza de socorro, en los reductos donde habia buscado un asilo, se habia visto obligado á rendirse; Renschild y los demás generales tuvieron igual suerte, y en breve no fué aquello un combate sino una espantosa carnicería; los Suecos estenuados y dispersos, buian por todas partes, dejando mas de nueve mil muertos en aquel fatal campo de batalla. Peper, la cancillería, los secretarios del rey, cayeron en poder del enemigo, y solo Levenhaupt, mas feliz, pudo reunir algunos miles de soldados con los cuales se dirigió hácia el Dnieper. Carlos vióse precisado á montar á caballo, á pesar de los agudos dolores que le hacia experimentar su herida, y fueron estos tan vivos durante un momento, que á riesgo de ser aprehendido por las tropas rusas que seguian sus huellas, debió arrojarle al pié de un árbol y tomar algunos instantes de reposo.

¿Qué pensamientos asaltaron entonces al orgulloso vencido! El que sin mas designio que el de pasar por conquistador habia soñado conostentar ante el mundo á sus suecos tan duros como su tierra nativa, tan valientes, tan invencibles, tan altivos como su mismo soberano, habia visto á sus grandes generales vencidos por el número, á sus valerosos batallones tendidos entre charcos de sangre, mientras que él se encontraba solo y fugitivo; y para colmo de desgracia, su vencedor no era uno de aquellos grandes capitanes cuyo nombre publicaba entonces la fama, Eugenio ó Marlborough, Villars ó Catinat, sino el despreciado Moscovita, el hombre contra el cual, en sus dias de embriaguez y de victoria, habia querido marchar no con una espada, sino con un látigo en la mano, el vencido de Narva y de Gemavers al cual habia enviado con desden sus inespertos soldados! Pero lo que Carlos no queria comprender, lo que la historia enseña, es que el vencido de otro tiempo era digno entonces de su victoria, que era mas poderoso y grande que su adversario; mas poderoso por que se habia propuesto un fin y hácia él habia marchado por todas las sendas de la prudencia, de la perseverancia y de la voluntad; mas grande, porque el legislador es superior al guerrero.

Sin embargo, anonadado por la fiebre, vencido por el dolor físico, Carlos no hizo semejantes reflexiones, pues á hacerlas, hubiera vuelto al campo de batalla con los escasos centenares de

hombres que con él huían para pelear y morir. Mazeppa y los pocos jefes que le acompañaban le trasladaron mas allá del Borystheno, desde donde se refugió en Bender, que á su vez debia ser teatro de sus gigantescas locuras.

Ha sido muy encarecida la generosidad del czar, el cual, segun se dice, propuso la paz á Carlos XII desde el mismo campo de Pultava, conjurándole para que se entregase á él antes que buscar un asilo entre los Turcos (1); pero semejante hecho no se halla atestiguado ni por el Diario, ni por monumento alguno digno de completo crédito y por otra parte, si Pedro deseó, como es posible, tener á Carlos XII en su poder, seria para aprovecharse de su cautiverio, pues la generosidad y el desinterés no fueron las cualidades dominantes de su política, tan escrupulosamente reproducida por sus sucesores. Concentrar sus fuerzas, acumular recursos, anonadar bajo la superioridad del número á un adversario que tiene la del talento, vencer al genio por medio de la obstinacion y de la paciencia, tal es el sistema ruso, poco celoso de la gloria, muy amante del provecho. La generosidad de Pedro se limitó á admitir en su mesa á los generales suecos, en llamarles sus maestros y en devolverles su espada; tomó, además, sus medidas para que la division de Levenhaupt no pudiese librarse de la persecucion de Mentschikof, y cuando su afortunado favorito le presentó diez y seis mil prisioneros suecos, no pensó siquiera en imitar la generosa conducta de Carlos despues de Narva; los restos del ejército vencido fueron á poblar los desiertos de la Siberia, siendo distribuidos en las minas y herrerías cedidas recientemente á Demidof, herrero de Toulá (?), quien, bajo los auspicios y la proteccion del fundador de la riqueza rusa, empezaba la explotacion de las minas del Ural. En cuanto á los infelices cosacos zaporogos, los verdugos y los soldados rusos se cansaron enrodándoles, decapitándoles, pasándoles á cuchillo en masa, saqueando é incendiando sus poblaciones.

Aquella era, sin embargo, la hora de la generosidad, pues Pe-

(1) Levesque, t. IV, p. 262 afirma este hecho; Voltaire lo menciona tambien citando los documentos en que se apoya (*Anteodotas de Rusia y Memorias de un ministro en la corte del czar*), si bien pone en duda su certeza. Pedro el Grande, 4.ª part., cap. XVIII.

(2) Ciudad de la Rusia Central á cuarenta y cinco leguas de Moscov.

dro sentia su corazón henchido de legítima é inmensa alegría al recorrer aquel campo de batalla, en el cual acababa de conquistar la Rusia el primer rango entre los pueblos del Norte, y un lugar considerable entre las potencias europeas. El afortunado czar reunió á sus tropas, hízolas celebrar su victoria por medio de acciones de gracias y de salvas de artillería, elevó junto á la eminencia que indicaba la tumba de los suecos, un altar que existe todavía, y dirigiéndose á sus soldados, díjoles en su entusiasmo: «Salud, hijos queridos de mi corazón, vosotros á quienes he formado con el sudor de mi frente, hijos de la Rusia á la cual sois tan indispensables como el alma lo es al cuerpo!» Luego escribió á Apraxin: «Gracias á Dios, tenemos ya sólidamente establecida la piedra fundamental de San Petersburgo; creo que permaneceremos dueños de la ciudad lo mismo que de su territorio (1).» Vinieron en seguida las recompensas á sus generales Scheremetef, Mentschikof, Bruce, Renn, Allart, Galitzin, Renzel, Golovin, y á cuantos habian contribuido á tan memorable victoria, dándose él mismo el grado de general y de jefe de escuadra, y pocos dias despues, púsose en marcha el ejército hácia la ciudad de Kief, en la confluencia del Desna y del Dnieper, devolviendo su silencio y soledad á las salvajes regiones de la Ucrania convertidas de repente en ruidoso teatro de uno de los mas grandes acontecimientos de la historia moderna.

## CAPÍTULO V.

### Desde la batalla de Pultava hasta la muerte de Pedro el Grande.

Resultado de la victoria.—Guerra con la Turquía.—Faltas de Pedro.—Posicion crítica á orillas del Pruth.—Firmeza de Catalina.—Tratado de Falskan.—Nuevas conquistas en el Báltico.—Victoria naval de Hangout.—Segundo viaje de Pedro el Grande á Europa.—Su recepcion en Francia.—Causa y ejecucion de Alexis Petrovitch.—Numerosas reformas.—Paz de Neustadt.—Conquistas en Persia.—Adulterio de Catalina.—Muerte del czar.—Testamento de Pedro el Grande.

(Desde 1709 hasta 1725.)

La inmediata consecuencia de Pultava fué la caída de Estanislao y el restablecimiento de Augusto, y Pedro que habia perdo-

(1) *Memorias de un ministro en la corte del czar, y Vida de Mentschikof, de Segur*, t. IX, cap II, p. 365.

nado el tratado de Alt-Ranstadt á su antiguo protegido, por ser este el hombre desprovisto de energía moral que le convenia para realizar sus designios sobre la Polonia, fué á verle en Thorn, y le dió un ejército mandado por Mentschikof; en seguida visitó en Marienburgo al rey de Prusia, y para adquirir la seguridad de humillar enteramente á la vencida Suecia, formó contra ella una alianza en la cual entraron la Rusia, la Polonia, la Prusia y la Dinamarca. Desde allí volvió á sus Estados, donde le llamaban sus preparativos contra Viburgo, Riga y las demás ciudades suecas del Báltico; Riga fué atacada y bloqueada; Pedro lanzó con su propia mano las tres primeras bombas que cayeron sobre la ciudad, y luego se dirigió á Petersburgo; allí dibujó el plano de un navío de cincuenta y cuatro cañones al que dió el nombre de *Pultava*, y finalmente al terminar el invierno, marchó á Moscou para celebrar con un triunfo que eclipsase todos los demás, la mas grande victoria que habia hasta entonces conseguido.

El 21 de diciembre fué el dia señalado para la fiesta; siete arcos de triunfo, adornados con cuanto precioso producía la Rusia así como con los objetos artísticos confeccionados por los extranjeros llamados por el czar, se elevaban desde el Kremlin hasta las puertas de la ciudad. Abria la marcha el primer regimiento de guardias, vestido con ricos uniformes, y seguiale la artillería sueca tomada en Lesno y en Pultava, siendo arrastrada cada pieza por ocho caballos con mantas encarnadas; las banderas y los estandartes arrebatados á los enemigos eran llevados por los oficiales y soldados que las conquistaron, y precedian la rota camilla de Carlos XII. Marchaban en seguida los prisioneros con el uniforme de su grado respectivo, luego los vencedores á caballo, y entre ellos el czar revestido con las insignias de general-mayor y montado en el mismo caballo que le sirviera en Lesno y en Pultava, y cerraba el cortejo el segundo regimiento de guardias, seguido de los bagajes tomados al enemigo.

Mientras Pedro celebraba de este modo su victoria, una de las grandes naciones de Occidente tributaba un solemne homenaje al astro naciente de la Rusia. En 1708, el embajador ruso en Inglaterra, Mateof, habia sido preso por deudas á petición de los mercaderes de Londres; Pedro solicitó inútilmente una satisfac-

cion, y para que Mateof obtuviese su libertad, fué preciso que los demás embajadores, ofendidos por la afrenta inferida á uno de ellos, afianzasen el pago de sus deudas. Despues de Pultava, el gobierno inglés se mostró menos altivo, y no contentándose Pedro con una simple carta, fué preciso que el ministro plenipotenciario de la corte de Londres se escusase públicamente, en la primera audiencia, de parte de la reina Ana. El embajador empezó su discurso con estas palabras: «Muy alto y poderoso emperador...» y aseguró que los que se habian atrevido á prender al ministro ruso, habian sido encarcelados y condenados á destierro perpétuo. Este discurso, pronunciado en inglés, fué traducido inmediatamente al ruso y al alemán, á fin de que viese la nacion por sí misma, las nuevas consideraciones de que era objeto por parte de los pueblos lejanos y poderosos, que hasta entonces apenas habian sabido su existencia.

La Alemania, donde la Prusia se habia aliado ya con el afortunado Pedro, tributóle iguales muestras de consideracion, y el czar heredó en cierto modo la influencia que Carlos ejerciera en ella despues de sus victorias en Polonia y en Sajonia. Once mil suecos, mandados por el general Krassau, se habian refugiado desde Polonia en Pomerania, y la dieta de Ratisbona, á petición del czar, prohibió á aquella division cometer el menor acto de hostilidad contra la Rusia y la Polonia, al mismo tiempo que mandó formar un ejército de quince mil hombres á espensas del czar, del imperio, de la Prusia de la Dinamarca y de la Polonia, á fin de garantir tan singular neutralidad. Con semejante acto Pedro pudo operar contra Elbing, fortaleza situada á orillas del Báltico, á pocas leguas al este de Danzick, en la cual se encontraban vastos y bien provistos almacenes, sin desguarnecer la Livonia y la Carelia de las tropas empleadas ó destinadas á los sitios de Riga y de Viburgo; en efecto, el día 7 de febrero recibió la noticia de que Elbing habia caido en poder del general Nostitz, y de que los nuevecientos suecos que componian la guarnicion, habian sido hechos prisioneros de guerra.

Mientras esto sucedia, ocupábase Pedro en Moscou en regularizar la administracion de su imperio, y en establecer el presupuesto anual de la escuadra y del ejército, los regimientos y buques que convenia mantener en tiempo de paz y en tiempo de

guerra, y el número de las guarniciones, hecho lo cual comisionó á Mentschikof para que examinase en Livonia los puntos de la costa, entre Riga y Dunanund, mas aptos para ser fortificados, á fin de impedir los desembarcos de los suecos en aquel territorio, que no era todavía ruso. Desde Moscou regresó Pedro á San Petersburgo para dirigir las obras de la iglesia de San San-son y de otros nuevos edificios, y en 21 de febrero, mandó al general Apraxin, nombrado conde y consejero privado, que partiese para la tan meditada expedicion contra Viburgo. Mientras el general hace atravesar á sus tropas los helados pantanos de aquella parte de la Finlandia, Pedro se encarga personalmente del mando de la escuadra, y embarcándose en Cronstadt, sigue las costas de la Carelia, y preséntase delante de Viburgo; una escuadra de trece buques suecos encargada de aprovisionar la plaza, quedó reducida á la inaccion, y la guarnicion capituló el dia 11 de junio con la condicion de poder salir con armas y bagajes y retirarse á otra ciudad de Finlandia. Sin embargo, contra la fe de lo pactado, los cuatro mil suecos de la guarnicion fueron desarmados y hechos prisioneros de guerra, y si bien pretendió el czar justificar aquella violacion de su promesa diciendo que debia ejercer represalias contra la corte de Suecia por iguales actos, es mas presumible que, deseoso de anonadar cuanto antes á su enemigo, no quisiese guardar consideracion alguna, ni desperdiciar ocasion para debilitarle. Entre los prisioneros suecos, unos entraban al servicio del czar y aumentaban en su ejército el número de los soldados aguerridos y disciplinados; otros que se negaban á servir al enemigo de su rey y de su patria, iban á poblar los desiertos de la Siberia, y algunos, en fin, ejercian en distintas ciudades profesiones artísticas ó manuales.

Despues de la toma de Viburgo, dióse un nuevo impulso á las operaciones delante de Riga, cuya ciudad contaba con una guarnicion de doce mil suecos; la peste, uniendo sus estragos á los de la guerra, causó la muerte á gran número de aquellos infelices, y con ellos á sesenta mil habitantes; el terrible azote tampoco perdonó á los rusos, y mas de nueve mil hombres de su ejército espiraron al pié de los muros de la ciudad sitiada. Riga vióse obligada á rendirse el dia 4 de julio, cuando su guarnicion quedaba reducida á mil quinientos hombres; la esplosion de un

polvorin habia destruido gran parte de las murallas, y la ciudad entera no era mas que un monton de escombros. La capitulacion otorgada á los últimos y esforzados defensores de la ciudad, no fué mas respetada que la de Viburgo, y los suecos, desarmados y hechos prisioneros, tuvieron que elegir entre el servicio del czar y el destierro á Siberia. La fortaleza de Dunanund, la hermosa ciudad de Revel, Pernau, la fuerte plaza de Kexholm, situada en una isla del lago Ladoga, y considerada como inespugnable, vencidas mas por la peste que por el enemigo, opusieron muy debil resistencia, y mientras el czar, secundado por Scheremetef y otros generales realizaba tan rápidas conquistas, Apraxin se apoderaba de la isla de Oesel en la entrada del golfo de Riga. Una gran victoria alcanzada en Helsinburgo por los suecos contra los daneses que habian invadido la Suecia, no mejoró en nada su posicion, y su único resultado fué debilitar la Dinamarca, de modo que á fines del año 1710 vióse el czar dueño de la Livonia, de la Esthonia, de la Ingria y de la Carelia. Dominador en Polonia, árbitro en el Norte, poderoso y respetado en toda Europa, poseedor de algunos puertos del mar de Azof, Pedro se hallaba dispuesto á aprovechar la primera ocasion para estender sus conquistas al norte y al mediodía, y dominar el mar Negro así como dominaba el Báltico, cuando una imprevista catástrofe amenazó su fortuna, sus conquistas y hasta el porvenir de la Rusia.

Pedro celebraba sus victorias é inauguraba con fiestas y regocijos los primeros dias del año 1711, cuando supo que la Turquía le habia declarado la guerra. Hacia ya mucho tiempo que existia entre ambos imperios un sordo antagonismo, pues la Puerta, recelosa del engrandecimiento y de los continuos preparativos de la Rusia, habia reclamado varias veces contra la violacion de los últimos tratados, y especialmente en 1704, habia enviado á Moscou un embajador para quejarse de las numerosas construcciones marítimas de los astilleros de Voronejo, y del levantamiento de varias fortalezas cerca de Azof y á orillas del Dnieper. Pedro, absorto entonces en la guerra contra la Suecia, libróse de aquel nuevo obstáculo por medio de sagaces negociaciones, y despues de conservar junto á sí al embajador turco por espacio de nueve meses, le despidió con magníficas promesas y pacíficas palabras.

Mas tarde, cuando el teatro de la guerra entre Carlos XII y el czar se acercó á las fronteras de la Turquía, el sultan y el khan de Crimea, solicitados por Mazeppa, quisieron intervenir en favor de los suecos, pero su vacilacion y lentitud hicieron que tuviese lugar sin su mediacion el desenlace de Pultava, hasta que por fin, refugiado Carlos en Bender, pequeña ciudad situada en las márgenes del Dniester, hizo grandes esfuerzos cerca del gran visir para que declarase la guerra á la Rusia. En un principio, el oro, los presentes y las intrigas de Tolstoe, embajador del czar y hábil diplomático, contrarestaron las instancias de Poniatowski, polaco adicto á la Suecia y agente de Carlos XII cerca de la Puerta, llegándose á celebrar un tratado en enero de 1710, en virtud del cual el rey de Suecia debía salir de Bender escoltado por quinientos Turcos, atravesar la Polonia y ser acompañado hasta su reino por las tropas rusas. Carlos recibió con indignacion la noticia de aquellos pactos; negóse á sufrir sus consecuencias, amenazó al sultan, y continuó haciendo obrar á Poniatowski, el cual acabó por conseguir el triunfo gracias á una revolucion del serallo. El sultan Achmet III mandó prender al embajador del czar, y declarada así la guerra, publicó un manifiesto alegando que Pedro habia infringido los últimos tratados, que se habia apoderado de varios cosacos y polacos en el territorio del gran señor, que habia invadido la Ucrania, que habia construido castillos y fortalezas en las fronteras de la Turquía, y finalmente, que se habia hecho dueño de la plaza de Kaminieh, en la frontera de Moldavia, con objeto de precipitarse contra aquella provincia, y de sorprender á la Turquía por una repentina invasion.

Mientras Carlos y Poniatowski acudian á las armas de la política, los diplomáticos del czar procuraban por su parte atraer al partido ruso á los Moldavos y á los Valacos, prometiéndoles la emancipacion del yugo de los Turcos. La Moldavia y la Valaquia son los paises de los antiguos Dacios, quienes, mezclados mas tarde con los Gépidos inquietaron por tanto tiempo el imperio romano; Trajano les sometió, y Constantino hizo que se convirtieran al cristianismo. La Dacia pertenecia al imperio de Oriente; sus habitantes siguieron luego á Odoacro y Teodorico á la conquista de Italia; y conquistada mas tarde por los Turcos, diéronla por gobernadores hospodares ó voievodes pertenecientes

á la religion griega. El hospodar valaco, solicitado por el czar, le prometió víveres y socorros, y desempeñó, respecto de él, en la funesta campaña del Pruth, el papel de Mazeppa respecto de Carlos XII. Demetrio Cantimir, hospodar de Moldavia, sufrió tambien la influencia rusa, y prometió á Pedro declararse en su favor luego que llegase á Jassi.

Pedro trazaba el plan de la nueva campaña con su habitual actividad; dió orden á Miguel Galitzin de conducir hácia la frontera de Valaquia diez regimientos de dragones que se encontraban en Polonia, mientras que Scheremetef abandonaba la Livonia y tomaba la misma direccion, y que él, saliendo de San Petersburgo, marchaba á Moscou, donde estableció un senado de regencia encargado del gobierno, bajo la presidencia de Romodanovski, su ordinario sustituto, y además de su hijo Alexis. En seguida se dispuso que se cantara un *Te-Deum* en la iglesia catedral de la Asuncion, pues queria revestir aquella guerra del carácter de una especie de cruzada: la Rusia, decia, es la representante de la cristiandad contra los infieles, y tócale la realizacion de antiguas profecias que prometian á la *nacion roja* (*genti rousso*) ser un dia la que espulsase de Europa á los adoradores de Mahoma (1). Al proclamarse la guerra, formáronse delante de la iglesia dos regimientos de guardias, llevando, en vez de sus banderas blancas, anchos estandartes rojos con esta inscripcion: *En nombre de Jesucristo y de la cristiandad*, y debajo, una cruz radiante al rededor de la cual se leian las palabras del celeste lábaro, que dió la victoria á Constantino: *Hoc signo vinces*. En seguida, y como complemento de los preparativos militares, Apraxin fué enviado á Azof para examinar el estado del territorio circunvecino y defenderlo contra los Turcos, y Butturlin se reunió con el hetman sucesor de Mazeppa en Ucrania, á fin de proteger por aquella parte las fronteras rusas.

Tomadas estas medidas, Pedro reunió el consejo de regencia, recibió su juramento de fidelidad, y encargó al senado que se ocupara en los objetos suntuarios, en suprimir todos los gastos inú-

(1) El obispo de Jerusalem, que entonces se encontraba en Valaquia, propaló semejante ficcion, diciendo que se habia encontrado la profecia en el sepulcro de Constantino. Leclerc, *Hist. ant. de Rusia*, t. III, p. 313.—Levesque, t. IV, página 28).

tiles, y en secundar á Rodomanovski, comisionado para reunir y alistar en el ejército á los muchos nobles que se refugiaban en el fondo de las provincias para evadir los decretos y las reformas de su soberano. Finalmente, pocos dias antes de su marcha confirió con toda solemnidad el título de czarina á la prisionera de Marienburgo, á Catalina que habia seducido su corazon, mas por las cualidades de su alma que por los hechizos de su persona, y se llevó consigo á aquella mujer que debia justificar en breve con un gran servicio, tanta ternura y tantos beneficios.

La campaña se inauguró bajo felices auspicios; las poblaciones griegas, oprimidas por los Turcos y adictas á los rusos á causa de su comunión religiosa, invocaban ardientemente á un libertador, y los habitantes del Montenegro se disponian á emprender una diversion en favor de los rusos, en el otro extremo de la Turquía europea. La primera noticia llegada del teatro de la guerra anunció una victoria; Galitzin habia encontrado al palatino de Kiovia, partidario de Estanislao, conduciendo hácia Polonia á siete mil tártaros, polacos y cosacos, y habia exterminado casi por completo aquella division. Pedro, convalesciente apenas de un violento ataque de escorbuto, visitó al rey Augusto, á quien obligó á declarar la guerra á los turcos, y del cual recibió magníficas promesas que la dieta de Polonia se negó luego á ratificar; tomó luego el mando de su principal ejército compuesto de sesenta mil hombres, y sin esperar á sus generales dispersos con sus divisiones por la línea de la frontera, pasó el Dniester á mediados de junio. Animado por una larga série de victorias, confiado en su fortuna y en el porvenir de aquella Rusia que habia creado, y despreciando sin duda á los turcos por haber vencido á los suecos, Pedro se apartó por primera vez de su habitual prudencia; algunos generales le espusieron la dificultad de encontrar subsistencias en medio de los pantanos que se estienden entre el Dniester y el Pruth, en un país abrasado por los ardores del sol, y le rogaron que estableciese depósitos de víveres en las márgenes del Dniester; el czar desoyó sus consejos, fióse en las promesas de los hospodares moldavo y valaco, y quiso marchar sin detenerse al encuentro de los turcos, como si hubiera sido Carlos XII.

Su presuncion no quedó sin castigo; Cantimir publicó un ma-

nifesto contra la Puerta y se declaró por la Rusia, pero además de haberse llevado al campamento á un muy escaso número de soldados, no fué de ninguna utilidad por lo que toca á las provisiones, pues su país, naturalmente pobre y expuesto á las continuas escursiones de los tártaros y de los cosacos, veíase asolado aquel año por la invasion de la langosta. El hospodar valaco Brankovan temió que su traicion no fuese suficientemente pagada por el czar, cuyo favor poseia por completo Cantimir y sin declararse abiertamente contra los rusos, reconcilióse con el sultan prometiéndole dejar á sus enemigos sin víveres ni socorros. El ejército moscovita continuaba, empero, su marcha, y pasando el Pruth, llegó á Jassi, despues de haber perdido mucha gente á causa del calor, del hambre, de la sed y de las enfermedades contagiosas. Los turcos permanecia en la otra parte del Danubio, y era muy fácil aun emprender la retirada, pero Cantimir impulsó al czar á penetrar hasta Sereth, confluente del Danubio, diciéndole que á orillas de aquel rio encontraria vastos almacenes que los turcos habian dejado sin defensa. Pedro cometió entonces la misma falta que Carlos XII, y siguiendo los consejos de su funesto aliado, penetró en un país quebrado, sin provisiones y con un ejército debilitado cada dia por las enfermedades y el hambre. Los rusos seguían, pues, la orilla derecha del Pruth, cuando de repente supieron que, á consecuencia de una falsa maniobra de uno de los generales enviados en observacion, los turcos habian pasado aquel rio, amenazando atacar al ejército por retaguardia y cortarle toda retirada. Pedro quiso entonces marchar hácia la derecha y dirigirse hacia el Sereth, pero la elevacion de las montañas, la debilidad de los caballos estenuados por la fatiga, la falta de víveres y de forraje en aquellas asoladas campiñas, hicieron impracticable la ejecucion de su designio, tanto mas en cuanto habrian tenido que ser abandonadas á merced del enemigo dos divisiones separadas del grueso del ejército.

Las tropas turcas mandadas por el gran visir Bartagi-Mehemet, aprovecharon la embarazosa posicion de los rusos para precipitarse contra ellos, y el día 9 de julio trabóse un encarnizado combate de mas de cinco horas, durante el cual se distinguió por su valor y firmeza el regimiento de Preobragenski, atacado á la vez por la caballería y la infantería turcas. Los Rusos tomaron

luego la direccion de Jassi, pero el ejército enemigo, que recibia sin cesar refuerzos, les perseguia, les hostigaba y no les dejaba ni un momento de reposo.

Poniatowski y el general sueco Sparr, que acompañaban al gran visir, aconsejábanle envolver al enemigo y reducirle por hambre, mientras que Carlos, desde su asilo de Bender, distante muy pocas leguas, seguia con ansiedad los movimientos de ambos ejércitos; su lugar estaba en el campamento turco, pero el obstinado y orgulloso soberano no habia querido en el fondo de su destierro, apartarse de las leyes de la etiqueta, y se negaba á reunirse con Mehemet, antes de que este le hubiese visitado en su retiro. Semejante locura le privó indudablemente del placer de aniquilar á su odioso enemigo, pues el visir, con sus doscientos veinte mil tártaros, turcos y genizaros, no quiso atender á consideracion alguna, y seguro de dispersar al puñado de rusos hambrientos y enfermos, á quienes tenia cercados, dió la orden del combate. Los soldados de Pedro el Grande manifestaron en aquella jornada no ser ya los cobardes moscovitas de Narva, y sosteniendo á pié firme el ataque de sus enemigos, obligáronles á volver á sus posiciones; sin embargo, aquel triunfo por muy glorioso que fuese, en nada cambió la situacion del ejército ruso, y si la pérdida de los turcos les era insensible á causa de su número, los Rusos, mal defendidos por atrincheramientos contruidos á toda prisa despues de aquel combate, se hallaban completamente envueltos, privados de agua y de provisiones, y debilitados por el hambre, las enfermedades y por la reciente victoria. Encontrábanse allí veinte mil hombres, los mas valientes soldados, los mejores generales, y con ellos su soberano, encerrados dentro de un círculo insuperable, sin retirada posible, y condenados á perecer ó á conseguir una completa victoria contra enemigos diez veces mas numerosos.

Pedro no desconocia el horror de su posicion; el dia que amenazaba ser el último de la nueva Rusia habia terminado, y desalentado, sin ver lucir la menor esperanza y sintiendo la proximidad de las terribles convulsiones que de él se apoderaban en sus momentos de emocion y de cólera, se oculta á las miradas de todos y esconde en el fondo de su tienda el doble mal que le devora. Sin embargo, en aquellos momentos de supremo peligro,

á pesar de la agitacion de su alma y de las angustias de su mal, conserva toda su grandeza; víctima de una falta, quiere al menos que le sobreviva su obra, y un historiador, casi siempre digno de fe (1), ha afirmado en vista de documentos que creia exactos, que Pedro espidió un correo al senado de Moscou con las siguientes instrucciones: «No abandonarse á la afliccion si se llegaba á saber que habia caido en poder del enemigo, tomar las medidas mas convenientes para la administracion de los negocios públicos; examinar minuciosamente las órdenes que le fuesen arrancadas durante su cautiverio, y rechazar las que fuesen perjudiciales para el Estado, y por fin, elegir á otro czar si así lo exigía el bien general, pues, él aprovechaba sus últimos momentos de libertad, para abdicar el imperio.»

Tales disposiciones, dignas en un todo de aquel hombre tan grande en la adversidad, fueron inútiles, gracias al talento y á la energía de su esposa. Catalina que habia querido seguir al ejército á pesar de Pedro, quien por no esponerla á los azares de la campaña quiso que permaneciera en la orilla izquierda del Dnieper, era la única cuando todos se entregaban al desaliento que entreviase en las negociaciones una esperanza de salvacion. Pedro se habia retirado; la czarina, reuniendo á los generales les participa su proyecto, y penetra luego en la tienda del czar sin cuidarse de su espresa prohibicion. Los ministros y oficiales de la Puerta son accesibles á la seduccion, y era preciso ganarles con presentes y promesas; Catalina ha reunido todo el oro y la plata del ejército, á lo cual ha añadido sus joyas; algunas concesiones de territorio pueden salvar al soberano y á los mejores soldados de la Rusia, y si este plan se frustra, tiempo habrá para intentar un último esfuerzo con las armas en la mano. Al oir esto, Pedro levanta su abatida frente, un rayo de esperanza ha iluminado su alma, y luego que asoma el dia envia á un oficial con una carta y ricos presentes para el visir. al mismo tiempo que da órdenes y toma disposiciones para atacar al enemigo. si rehusa su proposicion de paz.

Los turcos sorprendidos por el valor con que los rusos combatieran la víspera, no se atrevian á atacarles de nuevo, y limitá-

(1) Levesque, t. IV. p. 291.

banse á disparar algunos cañonazos, resueltos al parecer á reducirles por hambre, cuando las proposiciones del enviado de Scheremetef (este general habia sido encargado de la negociacion á fin de salvar la dignidad del czar) introdujeron en su ánimo la mayor perplegidad: Augusto, decíase, enviaba desde Polonia un numeroso ejército, el general Renn se habia apoderado de Ibrahilow en la confluencia del Danubio y del Sereth, y por otra parte, los turcos no viéndose amenazados sino en el mar de Azof, y no dominando desde la misma altura que Pedro el Grande los tiempos y las circunstancias venideras, creían hacer la guerra en esclusivo provecho del rey de Suecia, Carlos XII. Las proposiciones de Scheremetef no fueron, pues, recibidas desfavorablemente, pero esto no obstante, vacilaba el visir en contestarlas, cuando se observó entre los rusos grande agitacion: Pedro, creyendo rechazadas sus proposiciones, se disponia para empezar el combate, y en vista de su intrepidez, Mehemet le rogó que suspendiera sus preparativos pasándose en seguida á la redaccion del tratado.

Carlos XII habia sido avisado de las negociaciones de los rusos, de su situacion y de la indecision del gran visir, y si bien Sparr y Poniatowski se esforzaron en inducir á Mehemet á rechazar las proposiciones del enemigo, era preciso que Carlos acudiese personalmente y á toda prisa si no queria ver á los turcos dejar escapar su segura presa. El altivo monarca consintió por fin en dirigirse al campamento turco; pero cuando llegó á él era ya tarde; acababa de firmarse el tratado. Carlos se abandonó entonces á una violenta ira, insultó al visir y desgarró con su espuela sus largas vestiduras, mas á despecho de su furor y de sus amenazas, recibió el tratado completa ejecucion. El inmenso ejército turco abrió sus filas para permitir el paso del rio á los soldados de Pedro el Grande, y en cambio de la libertad y de la vida que concedian á sus enemigos, los turcos solo exijieron la restitution de Azof en el estado en que se hallaba cuando los rusos se apoderaron de la plaza, y la demolicion de Tangarok, de Samara y de algunas otras fortalezas elevadas en las costas y en las fronteras, estipulándose además que la Rusia se abstendria en adelante de toda intervencion en los asuntos de Polonia. Respecto de Carlos XII solo se pactó para él la libertad de volver á

sus Estados, y si bien el gran visir exigió tambien que le fuese entregado Cantimir, no insistió en esta pretension en vista de la negativa del czar. Este tratado tomó el nombre de Falksen aldea situada á orillas del Pruth, y fué firmado en 22 de julio de 1711.

Así terminó la campaña del Pruth que, á no ser la entereza de Catalina y la fortuna de Pedro I, podia ser mortal para la Rusia.

Libre de tan inminente peligro, Pedro se apresuró á conducir sus tropas mas allá del Dniester, y luego á la ciudad de Kamienh, primera plaza fuerte de la frontera polaca, seguido siempre por un cuerpo de ocho mil turcos, destinado así á proteger su retirada contra los tártaros, como á vigilar sus movimientos; y al encontrarse en seguridad, ejecutó algunos de los pactos del tratado, mandando destruir Samara y otras fortalezas de escasa importancia, si bien la devolucion de Azof y la demolicion de Tangarok no se llevaron á cabo con tanta facilidad. El czar quiso ganar tiempo; Schafirof, su vice canciller, y el general Scheremetef, que habian quedado en rehenes, recibieron órden de manifestar al gran visir que, en virtud de los términos del tratado, debia distinguirse entre la artillería y las municiones de Azof pertenecientes á los turcos y las que los rusos habian introducido en la plaza despues de su conquista; Pedro añadia que no le era dable cumplir su palabra mientras Carlos permaneciese en Turquía, pues su espulsion habia sido una tácita y necesaria condicion del tratado. De estas dilaciones y entorpecimientos resultó que el sultan, que esperaba cada dia con mas impaciencia las llaves de Azof y que jamás las recibia, destituyó á su visir; que Carlos, sin ser espulsado de Turquía, perdió toda su influencia, y que Pedro, no sabiendo ya de que subterfugio echar mano, y viendo á los turcos prontos á empezar de nuevo las hostilidades, resignóse á demoler Tangarok y á entregar la ciudad de Azof.

Para reponer su salud quebrantada por tantas emociones y fatigas, dirigióse Pedro á los baños de Karlsbadt, en Bohemia, mientras que los generales y el consejo de regencia completaban el ejército y reunian nuevas fuerzas de tierra y de mar para proseguir la guerra contra la Suecia, pues el czar trataba de buscar

la compensacion de la pérdida de Azof en las últimas posesiones continentales de aquel desgraciado país. Al regresar de Karlsbadt, pasó por Dresde y asistió en Torgau, á orillas del Elba, al matrimonio de su hijo Alexis con Carlota Cristina, princesa de Wolfenbuttel y cuñada del emperador Carlos VI.

El hijo de la infeliz Eudoxia Lapoukin, el czarevitch Alexis era entonces un jóven de veinte y dos años, robusto y de elevada estatura; tenia los cabellos y los ojos negros, la voz recia y el talante grave; partidario de los antiguos usos y abiertamente hostil á las reformas de su padre, mostraba, segun los autores de memorias contemporáneas, un estremado descuido en su traje y en toda su persona; adorado entre el populacho y detestado en la corte, complacíase en la compañía de ignorantes y disolutos sacerdotes, censuraba en alta voz los actos de su padre, y anunciaba su intencion de resucitar las antiguas leyes y de espulsar á los favoritos extranjeros. La conducta de aquel indigno hijo era uno de los mayores pesares del czar, pues veia amenazada en un porvenir no muy lejano la obra que tantos cuidados y fatigas le habia costado. Sin embargo, el czarevitch era jóven, y Pedro no habia perdido aun la esperanza de inspirarle sentimientos mejores; hábale hecho aprender el aleman, hábale obligado á viajar, y esperaba que el trato de una mujer de diez y ocho años, hermosa é instruida, ejerceria en su ánimo semi-salvaje una saludable influencia.

El matrimonio de Pedro fué seguido de la solemne celebracion del de Pedro con Catalina; proclamada czarina el año anterior, antes de la espedicion del Pruth, la libertadora del ejército ruso era digna de que todo el pueblo celebrase con magnificencia su elevacion al rango supremo, y de que todas las cortes de Europa le tributasen los honores debidos á su nueva dignidad. Pedro dispuso para los primeros meses de 1712 una fiesta suntuosa, y se ocupó personalmente en los preparativos de la ceremonia: con aquel motivo adornóse San Petersburgo con nuevos palacios y edificios, dióse fin á la fundicion de cañones y á la obra del Almirantazgo, recompusiéronse los caminos, se construyeron nuevos buques, abriéronse canales, terminóse la Bolsa, el comercio marítimo recibió un vivo impulso merced á los privilegios otorgados á los comerciantes extranjeros, y finalmente, en abril, fué

trasladado el senado desde Moscou á San Petersburgo, siendo esta ciudad declarada capital del imperio.

Las operaciones militares del año 1712 tuvieron por teatro el Meklemburgo y la Pomerania; Mentschikof puso sitio á la plaza de Stettin; Stralsund y Wismar fueron estrechamente bloqueadas, y el czar renovó con la Prusia y la Dinamarca su tratado de alianza contra la Suecia. Atacado por tantos enemigos, el reducido ejército sueco colocado bajo las órdenes del conde de Steinbock parecia irremisiblemente perdido, cuando marchando contra los Daneses, les derrotó en Gadebush (diciembre de 1712). Esta señalada victoria no salvó, empero, á aquel esforzado general: reducidas sus fuerzas á once mil hombres, penetró en la pequeña plaza de Tonmgen, y al ver que se encontraba sin retirada posible, que los refuerzos que esperaba habian sido interceptados, que la peste diezaba cada dia sus estenuados batallones, vióse obligado á rendirse á los mismos soldados á quienes venciera.

Durante este tiempo (primeros meses de 1713), Pedro satisfecho con haber suscitado enemigos á la Suecia en el Elba y en el Oder, habia marchado á Finlandia. Noventa y tres galeras, sesenta bergantines y cincuenta buques de transporte componian la expedicion destinada á tomar ó á destruir las plazas suecas; Apraxin mandaba en jefe, y Pedro servia á sus órdenes con el grado de contra almirante. Helsingfors, la ciudad mas meridional de la fría y estéril Finlandia fué la primera en sucumbir; Borgo y Abo tuvieron igual suerte casi en la misma época en que Stenbock era hecho prisionero de guerra, y dueño el czar de las plazas que dominan la costa septentrional del golfo, envió á Galitzin al interior del país con orden de apoderarse de la ciudad de Travasthus, una de las principales posiciones de la provincia. Ocho mil suecos la guarnecian, y la victoria que contra ellos consiguiera Galitzin, permitióle en el siguiente año adelantarse hasta Vasa, gran puerto finlandés en el golfo de Bothnia, cuya conquista hizo poseedores á los rusos de ochenta leguas de territorio.

La Suecia parecia próxima á ser aniquilada: Stettin se habia rendido á Mentschikof; la mayor parte de las ciudades del Meklemburgo y de la Pomerania habian caido en poder de los Da-

neses, de los Prusianos y de los Polacos; la Rusia se apoderaba de la Finlandia; los últimos recursos de hombres y de dinero habían sido agotados, y, sin embargo, desde el fondo del cautiverio que había sucedido á su destierro, el rey Carlos XII, altivo como siempre, rechazaba todas las proposiciones de paz. El último recurso de la Suecia era una marina numerosa y aguerrida que amenazaba constantemente las provincias recién conquistadas por la Rusia, y destruir aquella escuadra, anonadar el poder marítimo de la Suecia así como había aniquilado su poderío militar, era uno de los mas vivos deseos del monarca moscovita, pues vencidos los suecos por mar y despojados de sus puertos, la dominacion del Báltico, el comercio de las ciudades marítimas, quedaba propiedad perpétua del imperio ruso, y San Petersburgo se convertia en la verdadera capital de los pueblos del norte. Con esta idea, Pedro ejercitaba hacia mucho tiempo á sus oficiales y marineros, y en 1713 mandó construir en Inglaterra cinco navíos de línea, y otros tres en el siguiente año, de modo que á fines de junio de 1714 se hallaron reunidos á la vista de las islas de Aland y bajo el mando de Apraxin, diez y seis navíos de línea y ciento ochenta galeras, buques ligeros, propios para navegar entre los innumerables escollos del golfo de Finlandia. La escuadra sueca, mandada por el vice almirante Erenschild, era superior en buques de gran porte, pero como solo contaba un corto número de galeras, era mas temible en alta mar que en medio de las rocas y bajíos del archipiélago de Abo, Pedro, que había resuelto apoderarse de la isla de Aland, y obligar á la escuadra sueca á aceptar la batalla en aquellas aguas, mandó trasladar á brazo á través de una legua de tierra, ochenta galeras que fueron luego despues puestas otra vez á flote en el mar de Hangout, cerca del cabo del mismo nombre en el extremo sudoeste de la costa de Finlandia. Erenschilds, atacado de improviso por aquellos buques ligeros sostenidos por los navíos rusos, combatió por espacio de dos horas con un valor admirable, mientras que Pedro, embarcado en una galera, desempeñaba á la vez las funciones de marinero, de soldado, de piloto y de general: su actividad y sus acertadas maniobras decidieron por fin la victoria: Erenschilds herido, vióse obligado á rendirse, y parte de la escuadra fué apresada y conducida al puerto Abo (27 de

julio de 1714). Diez y seis mil rusos desembarcaron en Aland y se apoderaron de aquella isla que solo dista doce leguas de las costas de Suecia, y dos dias despues sucumbió Neuschlot, la única plaza poseida aun por los suecos en la Finlandia oriental, quedando así terminada la conquista de la mayor parte de aquel vasto territorio, donde Pedro proyectaba reclutar robustos soldados é intrépidos marineros.

La jornada de Hangout causóle tan viva alegría como la de Pultava; aquella victoria obtenida con la marina que él mismo creara, con los marinos que habia formado, era la mas gloriosa recompensa de sus penas y trabajos. Un acto de valor y de intrepidez personal aumentó, despues del triunfo, la gloria que alcanzara el czar en la batalla: durante la noche desencadenóse contra la victoriosa escuadra una violenta tempestad; los buques navegando entre los escollos en medio de la oscuridad é impulsados por un viento furioso, corrian inminente peligro; los marineros azorados habian abandonado la maniobra, y hasta los jefes mas esforzados sentian debilitarse su valor. En tales circunstancias, Pedro, solo é intrépido, resuelve sacrificarse por la salvacion de su escuadra, y á pesar de los ruegos de sus generales, entra en una lancha, atraviesa un espacio de dos leguas en medio de la terrible tempestad, llega á tierra, enciende algunas hogueras, y la escuadra debe su salvacion al valor y destreza de un soberano el cual, como César, decia que el mar no traga nunca los grandes destinos (1).

La victoria de Hangout fué celebrada en San Petersburgo con espléndidos regocijos; los buques apresados, y la fragata del vice-almirante Erenschild, entraron cargados de prisioneros en el puerto de Kronslot, y el navío almirante ruso llevaba las banderas, los cañones, y todas las trofeos conquistados en Finlandia. Los vencedores pasaron por debajo de un arco de triunfo, dibujado por el mismo czar, y adornado con los emblemas de sus victorias; Apraxin abria la marcha; seguiale el czar revestido con las insignias del grado de contra almirante, y venian luego los generales suecos y los oficiales rusos. El regente Rodomanovski, revestido con los atributos de la soberanía y sentado en un tro-

(1) Levesque, t. IV. p. 325.—Segur, lib. IX, c. III.—Lacombe, *Revoluciones de la Hist. de Rusia*.

no, presidia la fiesta, y el almirante Apraxin fuéle presentando los vencedores y los vencidos, elogiando altamente el valor y comportamiento de su segundo, Pedro Alexeievitch. Entonces Rodomanovski mandó á Pedro que se acercase y diese cuenta de su expedición; y habiéndolo el czar verificado, recibió como recompensa de su triunfo el grado de vice-almirante; en seguida, Rodomanovski depuso su poder interino; el vencedor de Hangout fué otra vez el señor del imperio, y desde su trono, dirigió á la Rusia las siguientes palabras: «Hermanos míos, ¿quién de vosotros hubiera pensado hace veinte años que combatiría conmigo en el Báltico, en buques contruidos por vosotros mismos, y que nos estableceríamos en aquellas comarcas conquistadas por nuestras fatigas y nuestro valor? ¿Quién habria previsto que tantos sábios, artistas y artesanos vendrian desde todos los puntos de Europa para introducir entre nosotros el cultivo de las artes? La antigua cuna de las ciencias fué la Grecia, y estableciéronse luego en Italia, desde donde se propagaron por todos los reinos de Europa, excepto en Rusia, á causa de la negligencia de nuestros antepasados. Pues bien, nuestra vez ha llegado ya, si os prestais á secundar mis designios uniendo á la obediencia la emulacion y el estudio. Las artes circulan por el mundo como la sangre en el cuerpo humano, y quizás las veremos florecer entre nosotros antes de volver á la Grecia su antigua patria. Esperemos sobrepajar algun día por nuestros trabajos y por nuestra gloria á las naciones mas civilizadas.»

En estas palabras justamente famosas, hallábase resumido el testamento de Pedro I, el programa de civilizacion, de engrandecimiento y de conquistas que legaba á sus sucesores.

En medio de los triunfos y regocijos, continuaban los trabajos en San Petersburgo; lanzábanse al mar nuevas embarcaciones, elevábanse edificios, consagrábanse iglesias, y no olvidando Pedro el servicio que Catalina le prestara, no contento aun con haberla proclamado czarina ante la Europa entera, instituyó en su honor una nueva orden. Este hecho se refiere del modo siguiente en una de las últimas páginas del diario: «El 24 de noviembre, es decir, el día del santo de Su Magestad la emperatriz Catalina Alexievna, Su Magestad la condecoró por su propia mano con la orden de Santa Catalina, recientemente instituida en memoria

de la presencia de Su Magestad en la batalla contra los turcos, cerca del Pruth, en cuyas azarosas circunstancias obró no como una muger, sino como un hombre (1).»

Dos funestas noticias turbaron por algunos momentos aquellos regocijos, recompensas y trabajos; una tempestad habia hecho zozobrar en la costa de Finlandia una escuadra de veinte galeras muriendo gran número de marineros y soldados, y pocos dias despues, al regresar los rehenes y embajadores rusos de Constantinopla, supo Pedro que Miguel Scheremetef, uno de sus mejores generales, su antiguo compañero en sus guerreros y gloriosos trabajos, el que despues de Narva reanimara con sus triunfos el valor de los soldados, acababa de morir en el camino, desde Constantinopla á Moscou.

Durante el mismo año 1714, Carlos XII volvió á sus Estados, á los que encontró sin recursos así en hombres como en dinero, estenuados por sus victorias y sus derrotas, y privados de las provincias Bálticas y de casi todas las conquistas de Gustavo Adolfo en Alemania.

Finalmente, á mediados de diciembre, un embajador del shah de Persia ofreció al czar de parte de su señor ricos presentes y animales del Asia, al mismo tiempo que el khan de los Urbeks, pueblo de la Tartaria independiente, imploraba la proteccion de la Rusia contra algunas tribus enemigas. Así pues, desde el norte de la Europa, cuyo árbitro era, hasta el centro del Asia, que le invocaba como un poderoso protector, Pedro se veia objeto de los homenajes y respetos de todos los soberanos y de todos los pueblos.

El año 1715 fué casi exclusivamente consagrado á la legislacion y á los trabajos interiores; Carlos XII, sitiado en Stralsund por los ejércitos coaligados de Dinamarca, de Prusia y de Polonia, no inspiraba ya temor alguno, y Pedro se limitó á mantener en Alemania un cuerpo de veinte mil hombres. Libre, pues, el czar de los cuidados de la guerra, entregóse del todo á sus instintos legisladores: el senado, constituido en 1711, antes de partir para la campaña de Turquía, especie de tribunal presidido por el czar ó en su ausencia por Rodomanovski, y encargado de dirigir los asuntos del Estado y de administrar justicia á los particulares,

(1) *Diário de Pedro el Grande*, p. 492.

reemplazó á la cámara de los boyardos que fué definitivamente abolida, instituyéndose al mismo tiempo un consejo para juzgar los fraudes y malversaciones de los últimos años. El monarca pudo juzgar en aquel momento, al ver entre los culpables á sus allegados favoritos, á sus mas íntimos amigos, á Apraxin, á Mentschikof, y á los primeros dignatarios del imperio, cuan difícil era reformar real y verdaderamente á aquel pueblo ruso que no cesaba de pulir en su superficie: el gobernador de Arkhangel fué arcahueado; el vice-gobernador de Petersburgo y varios senadores sufrieron el castigo del knout; gran número de funcionarios pagaron crecidas multas, y hasta Mentschikof fué sometido á juicio. Acerca de este suceso leemos en un autor contemporáneo (1): «Pedro, encontrándose un dia en la Bolsa, vió á muchos mercaderes que descansaban, y al preguntarles la causa de su inacción, le contestaron: «Porque nada nos queda que hacer desde que los nobles se han convertido en mercaderes.» El dia siguiente mandó el czar que compareciesen á su presencia, y refiriéronle que muchos nobles, al frente de los cuales se encontraba Mentschikof, habian monopolizado el abastecimiento del Estado por una cantidad de una tercera parte mayor que los mercaderes, Pedro llama á los culpables, les castiga por su propia mano, les condena á una multa, y entrega Mentschikof á una comision militar; pero cuando se creia irreparable la desgracia del favorito, encárgase de su defensa el mismo Pedro: compara sus prevaricaciones y los servicios que habia prestado á la Rusia; recuerda que Mentschikof, soldado, sargento y oficial, habia ganado todos sus grados con su espada, que se habia encontrado en los sitios de Azof, de Schlusselfurgo, de Dorpat y de Narva, que habia vencido en Polonia á un ejército sueco, que habia apresado á Levenhaupt en Pultava; su falta es grande, pero sus gloriosos servicios borran en parte su crimen. Pedro implora la vida para el culpable, y le impone una crecida multa.»

Para atajar la habitual venalidad de los jueces, el legislador impuso la pena de muerte á los que se hiciesen reos de corrupcion, y cada uno de los dias del año 1715 vió nacer una serie de reglamentos sobre la administracion de justicia, la disciplina

(1) *Memorias de Peter Henry Bruce*, Lond. 1782, lib. III.—Segur, lib. XI, c. 1.

militar y la educacion de los jóvenes. Pedro redactó por sí mismo un código militar, marítimo y mercantil; mandó trazar el mapa del imperio, al mismo tiempo que, atento á los mas insignificantes detalles, dirigió las obras y el embellecimiento del palacio y de los jardines de Peterhof, y que, deseando ejercitar á sus súbditos en la navegacion, prohibió construir puentes en el Neva no permitiendo pasar de una parte á otra del mismo sino con botes de vela.

El inglés Bruce, del cual tomamos la mayor parte de lo que antecede, nos ha dejado muy preciosas noticias acerca de aquel hombre extraordinario; levantábase siempre á las cuatro de la mañana, vestíase y se servia por sí mismo, y trabajaba hasta las once; desde las once á las doce daba audiencia en las galerías de su palacio á todos sus súbditos indistintamente; comia á las doce, descansaba una hora, y luego volvía al trabajo. A veces se divertía en hacer obras al torno, y sobresalía en el oficio de tornero; con frecuencia inspeccionaba las obras que se verificaban en San Petersburgo, y tomaba parte en los trabajos del puerto; uno de sus mayores placeres era el dar lecciones á los marineros rusos, y en toda maniobra difícil era el primero en subir á las jarcias. Por la noche cenaba, y se acostaba siempre á las diez cuando no había fiesta en palacio.

Así como era accesible á los horribles placeres de los suplicios, aquel hombre singular se complacia á veces en pueriles distracciones dignas de los desidiosos reyes del Asia oriental. Refiérese que, deseando casar al enano de su hermana Natalia, mandó reunir en su capital todos los enanos de ambos sexos que se encontrasen en toda la estension del imperio; el gran mariscal de su corte, los altos dignatarios y el mismo czar, siguieron el burlesco cortejo, llevado por veinte y dos diminutas carrozas; bailes y festines completaron los regocijos, y cuando murió uno de los esposos algunos meses después, Pedro ordenó una fúnebre ceremonia de igual naturaleza.

Mantener amistosas relaciones con los pueblos mas apartados del Asia, preparar la futura dominacion de la Rusia en aquel vasto continente, fué otra de las grandes ideas de aquel hombre que reconoció y designó todos los caminos por los cuales debía marchar la Rusia en los tiempos venideros. Dijéronle que

existian abundantes arenas auríferas en la pequeña Boukharia, y envió allí á un oficial provisto de instrucciones escritas por su propia mano (1717-1718) (1); otro ingeniero recibió la mision de buscar en la gran Boukharia el antiguo lecho del Oxo desde el Aral al mar Caspio, y de estudiar los medios para abrir al comercio ruso aquel caudaloso rio; el inglés, Lorenzo Lange, fué enviado al emperador de China, el cual habia pedido al czar un médico europeo; la Persia tampoco fué olvidada, y las caravanas rusas tomaron por primera vez el camino de aquella fértil region.

Uno de los mas graves cuidados del legislador fué constituir sólidamente la nobleza que, gracias á su ejemplo, á sus exhortaciones y á sus continuos trabajos, esperaba convertir en la parte inteligente de la nacion rusa y en la conservadora tradicional de sus innovaciones. No quiso que los bienes se dividiesen entre los hijos por partes iguales, y sin embargo, no estableció el derecho de primogenitura, pudiendo el padre de familia instituir en su testamento al hijo á quien juzgase mas digno de su herencia. Los motivos de esta disposicion eran, segun el ukase que la contenia, la conservacion de las familias nobles, la estension de la autoridad paternal, y el provecho que debè reportar el Estado de los servicios de los jóvenes desheredados obligados á consagrarse al servicio militar, á la política y al comercio. El ukase añade que los hijos escluidos de la herencia no podrán comprar los bienes de su familia hasta despues de siete años de servicio militar, de diez en el órden civil ó de quince pasados en las artes ó en la industria; previénese, además, que el último varon sin posteridad puede legar sus bienes á una persona del otro sexo con tal que pertenezca á la misma familia, con la condicion, empero, de que su esposo añada á su nombre el de la familia estinguida á fin de perpetuar su recuerdo. Aquella ley de sucesion era harto contraria á la naturaleza para subsistir, y Pedro se habia engañado en los medios de realizar su idea; su ley fué causa de continuas intrigas y de interminables discordias hasta que la emperatriz Ana la derogó á principios de su reinado (2).

(1) Bekevitch enviado cerca del khan de los Uzbeks.—Véanse en otro lugar los desastres de semejante expedicion.

(2) Levesque, Voltaire, Leclerc.—Véanse los ukases de Pedro el Grande, citados en el tomo I de la *Hist. mod. de Rusia*.

Los cuidados de la política arrancaron al czar de sus pacíficos trabajos. Habia dejado á sus aliados dueños de Stralsund y ocupados en el sitio de Wismar, ciudad que se halla situada á siete leguas de Lubeck y que debe á su excelente puerto la prosperidad de su comercio; despues de haber pertenecido al duque de Mecklenburgo, fué cedida á la Suecia en 1618 por el tratado de Westfalia, y Pedro, que habia prometido la mano de una princesa rusa á Carlos Leopoldo, duque de Mecklenburgo, esperaba obtener aquella plaza de sus aliados á fin de regalarla á aquel príncipe. Para ello envió á Repnin con una division de quince mil hombres al campamento sitiador, mas habiéndose rendido la ciudad mientras se hallaba en marcha el general ruso, los aliados en vez de escuchar sus reclamaciones, prohibiéronle la entrada en la plaza, y entregaron Wismar al rey de Dinamarca. En tanto Pedro, que desde su victoria naval de Hangout, no ocultaba ya sus pretensiones á la supremacia en toda la Europa septentrional, no limitando su despotismo á sus Estados, habia entrado como dueño en la plaza fuerte de Dantzick, entonces ciudad libre, habia exigido una contribucion á sus habitantes, bajo pretexto de castigarles por sus relaciones mercantiles con la Suecia, y establecido en el puerto á dos oficiales rusos con encargo de visitar los buques y de apoderarse de cuanto perteneciese á la Suecia (1). Entonces supo que los aliados se negaban á entregarle la plaza de Wismar, é irritado se negó á dar libertad á la guarnicion sueca á pesar de lo estipulado en la capitulacion firmada con aquellos.

Tan arbitraria conducta, la opresion de Dantzick, la alianza de familia celebrada entre el Mecklenburgo y la Rusia, alarmaron á los aliados del czar: decíase que Pedro trataba de adquirir el ducado de Mecklenburgo á fin de poseer un voto en la dieta germánica, de dominar luego á la Alemania, y de concluir reuniendo al título de czar el de emperador de los romanos; y en efecto, al ver al monarca ruso proclamarse el bienhechor de sus aliados á quienes trataba con soberana arrogancia, fallando en cuestiones como árbitro, podíase suponer que no era extraño aquel plan á su ambicion ni á sus vastos designios. Sin embargo, satisfecho con la

(1) Durante su permanencia en Dantzick publicó Pedro el *Código militar*, en cuya redaccion se ocupaba desde el año anterior.

humillacion de la Suecia, Pedro solo pensaba entonces en afirmar en su persona, por medio de un tratado, la posesion de las provincias que conquistara, y en dominar exclusivamente en el Báltico, ideas que le hicieron escuchar favorablemente las pacificas insinuaciones del baron de Goertz, ministro de Carlos XII. Goertz, que estaba dotado de un genio insinuante y audaz, habia sabido tomar en el ánimo del rey de Suecia un ascendiente que nadie habia antes ejercido; desde 1713 á 1714 habia agitado la Alemania con sus proyectos é intrigas á fin de conservar á la Suecia algunas ciudades de sus posesiones alemanas, y luego, cuando Carlos, vuelto de Turquía, se arrojó en Stralsund donde admiró á la Europa con su indecible heroismo, Goertz le sedujo con sus audaces y singulares combinaciones. Propúsole hacer la paz con el emperador ruso á costa de los sacrificios que la fortuna le imponia en el Báltico, y libre por aquella parte, podria volverse contra sus demás enemigos, aniquilar la Dinamarca y arrebatarle la Noruega, restablecer á Estanislao en el trono de Polonia, despojar á Jorge, elector de Hannover, que habia entrado recientemente en la liga contra la Suecia, del trono de Inglaterra, en beneficio del pretendiente Stuart, y reconquistar por fin las provincias que habia poseido la Suecia en el territorio aleman.

Si esceptuamos la última parte del proyecto, no es muy fácil comprender en qué podia ser útil á la Suecia aquel trastorno general de Europa; pero Carlos XII era siempre el mismo; ni los años, ni las duras lecciones de la adversidad le habian cambiado en nada, y la esperanza de disponer de dos coronas era para aquel rey vencido una compensacion mas que suficiente de la pérdida de sus provincias. Pedro, por el contrario, reportaba grandes ventajas de los proyectos de Goertz: mantener la guerra entre la Suecia y la Dinamarca era debilitar este último reino y asegurar á la Rusia la dominacion del Báltico; abandonar á Augusto á merced de Estanislao era estenuar la Polonia, y encender en Inglaterra la guerra civil equivalia á atraer hácia la Rusia el comercio del norte. El czar, pues, mostróse muy bien dispuesto en pro de la Suecia; en 1715 y en 1716 suspendió todas las hostilidades contra aquel infortunado país, que hubiera podido invadir auxiliado por su escuadra compuesta en aquel mo-

mento de treinta navíos de línea, construidos en los astilleros rusos ó adquiridos en Inglaterra; dejó obrar libremente á Goertz que se hallaba de acuerdo con otro ministro no menos inquieto y turbulento que él, el cardenal Alberoni, omnipotente en España, y empleó aquel tiempo de conferencias y negociaciones secretas en visitar la Europa, no ya como un aprendiz constructor ó un marinero, sino como soberano de una nacion temida y respetada. La alianza formada en 1699 contra la Suecia, y renovada despues de Pultava, tocaba á su término, pero antes de que cesara de existir, Pedro que habia reportado de ella todo el provecho posible, debióle la satisfaccion que mas vivamente podia halagar su amor propio de soberano y de creador. Esto sucedió poco despues de su acto de despotismo en Wismar; de Dantzick donde habia conferenciado con Augusto, y de Stettin donde habia tenido una entrevista con el rey de Prusia, dirigióse á Hamburgo para visitar al rey de Dinamarca. Este, que meditaba un desembarco en las provincias meridionales de la Suecia, esforzábasse en reanimar contra Carlos XII el ardor de sus aliados, y bajo pretexto de que habia aparecido una escuadra sueca en las aguas del Báltico meridional, habia reunido considerables fuerzas marítimas, pues los Ingleses y los Holandeses al entrar en la cuádruple alianza para dividirse los despojos de la Suecia, habian enviado inmensos refuerzos á la escuadra destinada á completar la ruina de aquel infortunado país. Reunidos á la escuadra los bajeles rusos, ocupáronse los aliados en elegir á un gran almirante, y este honor recayó en el czar. «Las naciones mas adelantadas en la marina, dice Fontanelle en un elogio de Pedro el Grande pronunciado ante la Academia, deseaban ya obedecer al primer Ruso que habia conocido el mar.» Sin embargo, aquellos formidables preparativos no produjeron resultado alguno; los buques suecos se refugiaron en sus puertos, y los aliados, á quienes no animaba un unánime ardor contra la Suecia, no tardaron en separarse.

Libre ya de toda preocupacion, Pedro empezó entonces su gran viaje por Europa; acompañado de Catalina visitó Copenhague, Lubeck, Schwerin y Vesper, donde aquella dió á luz á un hijo que vivió muy poco tiempo, y un mes despues la czarina se reunió con su esposo en Holanda.

Las mas vivas demostraciones de entusiasmo acogian por todas partes al temible soberano del norte; veinte años hacia que, jefe de un pueblo bárbaro, habia recorrido aquellos lugares para iniciarse en los penosos trabajos de la civilizacion, y en aquel momento mostraba á la Europa los portentosos resultados del genio y de la voluntad; por la primera vez hacia resonar con gloria hasta el fondo del Occidente el nombre de la Rusia, cuya influencia debia aumentar de continuo, y una adulacion hija del miedo, mezclábase ya á los testimonios de admiracion sincera. Brema, ciudad libre, asustada quizás con el ejemplo de Dantzick, celebró su visita con iluminaciones y fuegos artificiales en los cuales se leia esta inscripcion: *Nuestro libertador está entre nosotros*. Cerca de Amsterdam vió el augusto viajero el lugar en que aprendiera la construccion de buques; en el sitio que ocupara la reducida cabaña que habia habitado, sus antiguos compañeros habian construido un edificio de piedra á fin de hacer mas duradero tan glorioso recuerdo, y la poblacion laboriosa de Saardam encontró en el poderoso soberano, al hombre amable y familiar que conociera en otro tiempo con el nombre de Peter Baas. «Júzguese, dice Voltaire, con que idolatría fué recibido por un pueblo de comerciantes y marinos cuyo compañero habia sido; en el vencedor de Pultava, en el hombre que habia fundado en su país el comercio y la marina, que habia enseñado á sus súbditos á reportar triunfos navales, todos creian ver su discípulo, y le consideraban como á un coneciudadano elevado al rango de emperador.» Pedro comió en la casa del maestro Kalf, rico constructor que habia sido el primero en enviar un buque á la nascente ciudad de San Petersburgo.

Despues de algunos meses de permanencia en Holanda, tomó el czar el camino de Francia, nacion que no habia visitado en su primer viaje (1), y que resplandeciente con el brillo del gran siglo, santuario del gusto, de las artes y de la elegancia, dispensó amable y fina acogida al discípulo de la civilizacion. Pedro, que

(1) Hemos dicho ya, y recordamos aqui que Pedro al manifestar la intencion de visitar la Francia durante los últimos años del reinado de Luis XIV habia sido disuadido de realizarlo por el mismo monarca, el cual no se sentia inclinado á la Rusia, previendo ya su futura grandeza.

no hablaba el francés (1), y que ante todo deseaba estudiar las instituciones útiles de aquella nación, y examinar los monumentos de su grandeza y de su prosperidad, sacudió totalmente el yugo de la etiqueta. «Segun su costumbre, dice Voltaire, habia mostrado tanta actividad, que se hallaba ya en Gournay cuando su equipaje llegaba á Elbeuf.» En su camino diéronsele cuantas fiestas quiso admitir su ruda sencillez: hospedóse primeramente en el Lottvre, donde se le habian preparado grandes habitaciones, pero aquella misma noche fué á dormir en la fonda Lesdiguières; y á los que le instaban para que llevase una vida conforme á su rango, respondia: «No soy mas que un soldado; y solo necesito un poco de pan y un vaso de cerveza; prefiero los aposentos pequeños á los espaciosos, y no quiero verme rodeado de pompa ni incomodar á tanta gente.» El dia siguiente visitóle en la fonda el regente de Francia, y al otro dia, fué allí Luis XV; aun muy niño, acompañado por su ayo el mariscal de Villeroi. «El czar, dice Saint-Simon, recibió al rey en la portezuela, vióle bajar de su carroza, y marchó junto á él, y á su izquierda, hasta el aposento donde habia dos sillones iguales. El rey se sentó en el de la derecha, y el czar en el de la izquierda, sirviendo de intérprete el príncipe Kourakin. El czar cogió al rey por debajo de los brazos, con grande admiracion de los presentes, le levantó á su altura, y le besó, sin que el rey que, á causa de su edad no podia haber sido advertido, manifestase el menor asombro. Pedro usó con él un tono de ternura que sorprendió á todos; elogió mucho las gracias del real niño y le besó repetidas veces. El rey dirigióle tambien con despejo una corta felicitacion, y M. du Maine, el mariscal de Villeroi y cuantas personas distinguidas se encontraban allí, tomaron parte en la conversacion. La visita duró un cuarto de hora escaso, y el czar acompañó al rey hasta la puerta, despidiéndose de él, junto á su carroza (2).» El dia siguiente ó dos dias despues, fué á visitar al rey y mostró igual afecto hácia el real niño.

Libre de las recepciones y ceremonias de la corte, Pedro se apresuró á ver á los artistas, á los sábios y á los artifices hábiles

(1) Lo entendía, dice Saint-Simon, y lo hablaba cuando queria, pero iba siempre acompañado de un intérprete.

(2) *Memorias de Saint-Simon*, t. XV, c. III.

en sus respectivos ramos, complaciéndose la cortesía francesa en rodearle con la ingeniosa y delicada adulacion que realza mas y mas los homenajes. El mariscal de Tessé fué encargado de hacerle los honores de todos los palacios y sitios reales; el duque de Antin le recibió magníficamente en el palacio de Petit-Bourg, y cierto dia fué expuesto repentinamente á sus miradas el retrato de la emperatriz Catalina, que no le habia acompañado en su viaje á Francia, con algunos versos en honor de sus prendas y cualidades. En el Louvre, cae á sus piés una medalla que acababan de acuñar; la recoje y vé su efigie con una fama en el reverso, sostenida por un globo, y rodeada de esta inscripcion: *Vires acquirit evando*, que le fué traducida al ruso y de la cual pudo hacer fácil aplicacion. Cuanto merecia sus elogios en sus visitas á las fábricas y talleres le era ofrecido de parte del rey, y fué nombrado miembro de la Academia, manteniendo despues una continua correspondencia con aquella sábia corporacion. Como en otro tiempo en Holanda, corrigió por su mano varios errores geográficos en los mapas de sus Estados; los monumentos, las estatuas de los grandes hombres atraian su infatigable atencion, y en la Sorbona, ante el sepulcro de Richelieu, dejóse llevar de su admiración hácia el ministro cuya poderosa voluntad habia conseguido tan completamente su objeto, cuya mano de hierro habia domado la turbulenta nobleza. «Grande hombre, exclamó abrazando su estatua; te habria dado la mitad de mis Estados para aprender de tí el modo de gobernar el resto!» Pedro quiso ver tambien á la mujer extraordinaria que habia dominado á Luis XIV, y Saint-Simon refiere del modo siguiente aquella singular entrevista: «El viernes 11 de junio, dirigióse desde Versailles á Saint-Cyr, donde vió todo el colegio y á las señoritas en sus clases, siendo recibido como si fuera el rey. Quiso ver además á la señora de Maintenon, la cual, presintiendo aquella curiosidad, se habia quedado en cama, corriendo las cortinas de su alcoba: esto no obstante, entró el czar en su aposento, descórrió primeramente las cortinas de la ventana, y las de la cama enseguida, miró fijamente á la señora de Maintenon, no le dijo la menor palabra ni ella tampoco á él, y se fué sin hacer reverencia alguna. Supo despues que aquella señora quedó muy admirada, y mas que admirada ofendida, pero el difunto rey ya no existía.»

Paris, la corte, la Francia entera contemplaban con admiracion á aquel hombre ávido de todo lo grande, honroso y útil, que por la singularidad de sus costumbres recordaba con frecuencia el pueblo salvaje en que imperaba, y todas las memorias contemporáneas hablan de él difusamente; sus excesos en la mesa y en el trabajo eran inconcebibles; sus comidas, aun las diarias, parecían monstruosas, y si bien reina gran contradiccion entre los juicios que de él se formaron, nadie le negó las apariencias de la grandeza y del genio. Su actividad, su desprecio por la etiqueta, sus repentinas resoluciones, llenaban de confusion á los nobles franceses que le acompañaban, y el solo aspecto de su persona producía la admiracion y un respeto mezclado de temor. «Era de elevada estatura, dice Saint-Simon, bien formado y algo flaco; tenía el rostro ovalado, ancha frente, hermosas cejas, la nariz pequeña pero gruesa en su estremidad, los labios carnosos, la tez morena y rojiza; los ojos negros, grandes, vivos, penetrantes y rásgados; la mirada ya digna y graciosa, ya severa y feroz según su voluntad, y cierto resabio, que alteraba de tal modo su fisonomía, que inspiraba miedo; esta especie de enfermedad le sobrevengia raras veces, y solo duraba un momento. Toda su persona revelaba su talento, su reflexion y su grandeza, y no carecia de cierta gracia.... Llevaba la estrella y el cordon de su orden, iba generalmente desabrochado, jamás se le vió con el sombrero puesto ni aun por la calle, y á pesar del ningun aparato que le rodeaba, era imposible desconocerle á causa de la noble y grande espresion que le era natural (1).»

Veamos ahora lo que dice Louville en sus memorias: «Su porte revela grandeza y audacia como así debe ser en un soberano absoluto; tiene los ojos grandes y vivos, la mirada penetrante y á veces feroz. Sus ademanes ásperos y precipitados manifiestan la violencia de sus pasiones y la impetuosidad de su carácter; sus órdenes se suceden rápida é imperiosamente. Despide con una palabra, con un gesto, sin tolerar contradiccion de tiempos, de lugares, ni de circunstancias, y hasta atropellando á veces las reglas del buen parecer. Esto no obstante, con el regente y con el rey ha sujetado todas sus palabras y acciones á la prescripcion

(1) *Memorias de Saint-Simon*, t. XV, c. III.

de una etiqueta refinada pero altiva.» Louville añade que la corte reconoció en él mayor número de grandes cualidades que de defectos; se observó que sobrio ordinariamente, se entregaba por escepcion á la intemperancia; que regular en su vida ordinaria, se acuesta cada dia á las nueve, se levanta á las cuatro y no permanece ni un momento sin trabajar, de modo que sabe mucho y parece mas instruido que ningun hombre de Francia, así en marina como en fortificaciones. Poco galante con las mujeres, es de exterior poco amable, y altivo en público es en extremo afable en su vida privada; conoce la Francia y á sus principales súbditos como si se hubiese criado en ella; avaro para todas las cosas inútiles, ama con pasion las artes, aborrece el lujo, y dice compadecer á la Francia y á su rey, pues le cree próximo á perder su reino á causa de la ostentacion y del lujo. Louville termina su retrato con estas palabras: «Príncipe de palabra inviolable, sabe estimar á sus enemigos, profesa una veneracion singular á Carlos XII y á Luis XIV, y ama estremadamente á su Catalina á pesar de serle infiel no pocas veces (1).»

Al visitar el palacio de los Inválidos, Pedro probó el vino de los veteranos, bebió á su salud, y honró con benévolas palabras al mariscal Villars, uno de los pocos restos que sobrevivian de la gloriosa falanje de generales que habian rodeado al gran rey. Las corporaciones científicas recibieron tambien la visita del soberano ruso: la Sorbona creyó ser aquella ocasión propicia para reunir la iglesia griega á la latina, y le presentó una memoria dogmática que no era nada propia para llevar á cabo lo que muchos siglos antes habian los papas intentado inutilmente realizar. Pedro preferia que mandar á un clero hereje, á reconocer la supremacia espiritual de Roma, y que á buen seguro no suprimió el patriarcado en beneficio del papa, contestó á los doctores con evasivas palabras; mas no dándose aquellos por vencidos, entablaron con los obispos griegos una correspondencia que no produjo resultado alguno.

Vuelto á sus Estados, Pedro, descontento por semejante insistencia ó deseando impedir en los tiempos venideros una recon-

(1) *Memorias de Saint-Simon, Memorias de Louville, Memorias secretas de Duclós.*—Elogio de Pedro el Grande por Fontenelle, Voltaire, Levesque, Lescerc, M. de Segur.

ciliacion entre ambas iglesias (1), entregó á la irrision de sus súbditos al papa y á los doctores, mandando celebrar una de aquellas escandalosas y burlescas fiestas con que obsequiaba de cuando en cuando á su pueblo semi-bárbaro. Un bufon viejo ya fué creado papa, los bufones de la corte tomaron el título de cardenales; y durante tres dias, las pompas y ceremonias del sagrado Cónclave fueron parodiadas por una turba de esclavos.

Después de una permanencia de seis semanas, Pedro salió de Paris, y fué á reunirse con Catalina en los baños de Spa; uno de sus mayores deseos era firmar un tratado con la Francia, pero la íntima union del regente con el rey de Inglaterra, para el cual se habia hecho el czar odioso y temible á causa de sus pretensiones sobre el Mecklenburgo, retardó aquella alianza hasta el mes de agosto de 1717. Celebróse, sí, un tratado de comercio, y además, segun Voltaire y Leclerc, debia el regente interponerse como mediador entre el czar y Carlos XII. La pacificacion del Norte parecia próxima, pero varias circunstancias que examinaremos en breve, la aplazaron aun por algun tiempo.

La gloriosa paz que debia consagrar la grandeza de la Rusia y afirmar sus vastas conquistas, no era la única preocupacion de Pedro el Grande; para asegurar la duracion de su obra era preciso mas: el implacable genio de la civilizacion pedia aun sangre, pero no la sangre de los boyardos ó de los strelitz, sino la de un rebelde nacido en las gradas del trono, la del hijo y heredero del czar.

En Pedro I se encierran dos hombres distintos: el legislador apasionado por todo lo grande y útil, dotado de un alma digna de los mas poderosos y esplendentes genios de todos los tiempos, y de todos los paises, y el hombre nacido en Rusia en el cual los placeres sanguinarios, los escesos de toda clase, la sed de los suplicios, la aficion á las parodias ridículas, revelan en medio de las mas brillantes acciones, los instintos de la barbarie. En la muerte de Alexis se manifiesta con toda evidencia aquella doble naturaleza, aquel admirable contraste que convierte la vida del

(1) Segun Saint-Simon habia enviado á Kourakin á Roma para que estudiase un proyecto de reconciliacion entre ambas iglesias, y segun el mismo autor, abandonó su idea en vista de las pretensiones temporales del jefe de la Iglesia latina.

monarca ruso en un cuadro lleno de luz y de sombras. Desde el momento en que el pensamiento animó por primera vez su cerebro, desde que la voluntad habia germinado en su alma, habia consagrado su vida entera á una obra cuyo resultado debia ser el engrandecimiento en el exterior, y en el interior la educacion del pueblo ruso; treinta años de paciencia y de continuo trabajo, habian producido admirables resultados; pero no era bastante aún. Pedro habia gastado sus fuerzas en aquella constante lucha contra las preocupaciones y costumbres de su pueblo, y necesitaba un sucesor capaz de comprenderle y de continuar su improbable tarea; mas en vez de aquel heredero de sus grandes designios, veia en su hijo Alexis á un obstinado enemigo, á un ciego partidario de la antigua Rusia, á la esperanza de los boyardos y del clero, á un hombre que prometia sin rebozo la destruccion de San Petersburgo, y que juraba devolver al pueblo ruso su ignorancia y barbarie tradicionales. Que Pedro en semejantes circunstancias hubiese dado muerte á su hijo, que hubiese cortado aquella parte gangrenada de sí mismo, quizás no hubiera sido un crimen; en una época muy anterior alzar, la historia solo habia tenido palabras de absolucion y de piedad para un sacrificio análogo; pero el ruso no ofrece á su patria tan gran holocausto desde lo alto de su tribunal, ceñida la toga y cubierto el rostro con su túnica como el inmortal cónsul romano, entre el padre y el hijo se traba una lucha de astucia y de felonía; este logra evadirse, y se le prodigan perdones, caricias y promesas, mas luego cuando Pedro le tiene otra vez en su poder, olvida la fe jurada, le mata oscuramente, y se esfuerza en borrar las huellas del asesinato, en dar á su muerte las apariencias de un accidente natural, tanto, que aquel crimen doméstico no aparece ya como un penoso sacrificio ofrecido al porvenir de la Rusia sino como un sangriento episodio de la historia del Bajo Imperio. De aquí proviene sin duda la diversidad del juicio formado por los historiadores acerca de la conducta de Pedro el Grande; lo que con frecuencia ha sido condenado y que no debia serlo, es el suplicio, lo único reprehensible son las formas con que se llevó á cabo. Sin embargo, para que pueda juzgarlo cada uno por sí mismo, esplicaremos detalladamente aquel suceso que es el estudio mas completo que nos suministra la historia acerca de las costumbres de la sociedad rusa en tiempo de su legislador.

Alexis Petrovitch habia nacido en 29 de febrero de 1690 de Eudoxia Lapoukin, princesa que, segun hemos visto, cegada por sus zelos contra la alemana Ana de Moens, cobró invencible aversion contra los extranjeros, se precipitó, como todos los descontentos, en el partido de las antiguas costumbres, y fué castigada con la reclusion en un monasterio. Alexis solo contaba entonces nueve años, y los sacerdotes y monjes que dirigian su infancia, le refirieron los infortunios de su madre, escitaron su aversion hácia el czar, é imbuyeron en su corazon el amor hácia los antiguos usos, el odio hácia las reformas, y el horror hácia los extranjeros favoritos de su padre, en tanto que Pedro, entregado exclusivamente á sus viajes, á sus guerras y á sus instituciones, descuidaba la primera educacion de su hijo, y cuando pensó en elegirle preceptores, hallábase ya el niño dominado por funestas preocupaciones. Así pues, apenas contaba Alexis quince años, y ya los boyardos y el clero, tan maltratados por el soberano, veian en él su jefe y su futuro apoyo; y en efecto, agriado el czarevitch por el amor que su padre profesaba á Catalina y á los hijos de su segunda esposa, vivia entre los nobles y los sacerdotes, imitando su rudeza, tomando parte en sus orgías, y prometiendo restablecer un dia las tan queridas costumbres de sus antepasados. Esto no obstante, su educacion habia sentido en cierto modo la influencia paternal, y sabia dibujar, posefa algunos conocimientos en matemáticas, y hablaba y escribia el alemán; pero su carácter, de acuerdo con los sentimientos que le inspiraran sus habituales favoritos, se acomodaba mas, que á la actividad de su padre, á la asiática molicie de los antiguos czares, y podía decirse que era tan perezoso y afeminado como Pedro laborioso, activo y duro para consigo mismo.

Al saber las funestas inclinaciones de su hijo, el czar no experimentó temor alguno, creyendo que nada podia resistir á su voluntad de hierro, ni aun los males instintos robustecidos por la educacion, y esperando animarle de mejores sentimientos con el contacto de la civilizacion que habia trasplantado en Rusia, dióle órden de viajar. Sin embargo, Alexis no hizo mas que admirar á la Europa con sus groseras y estrañas costumbres, y el czar creyó entonces suavizar aquella alma feroz por medio del matrimonio. Hemos dicho que en 1712 obtuvo para Alexis la mano de

Carlota de Wolfenbuttel, y si bien esta princesa llevó á la corte de Rusia una gracia y unos encantos desconocidos hasta aquel momento, no logró ejercer imperio alguno en el salvaje corazón de su esposo, el cual no contento con maltratarla, preferia sin rebozo á una jóven alta y robusta, á una campesina finense, que se avenia perfectamente con sus groseros modales. En 1714, mientras Pedro arrebatava á los Suecos las islas del Aland y alcanzaba la victoria de Hangout, Carlota dió á luz una hija, y el czarevitch se marchó á Bohemia en compañía de su favorita; á su regreso dió libre carrera á su indignacion á causa de dar su padre algunas fiestas para distraer á la abandonada princesa, negóse á concurrir á las reuniones de la corte, enfurecióse contra su esposa que era el ornamento de aquellos festines, y repitió que sabia obligar á los rusos á cubrirse con sus antiguos vestidos de pieles y á vivir segun las costumbres de sus antepasados. Apesar de esto, consintió en vivir con su esposa durante algun tiempo, y un año despues, la infeliz princesa tuvo un hijo, muriendo á pocos dias del parto, á consecuencia de los golpes que recibiera en la última época de su embarazo.

Al ver expirar tan miserablemente á la infortunada princesa, Pedro empezó á desesperar de su hijo, y pocos dias despues de aquel triste suceso, dirigióle una carta llena de reconvenções cuya traduccion tomamos de Levesque. «No ignorais, decia en ella, y nadie en el mundo ignora los males que los suecos han causado á la Rusia hasta el momento en que emprendimos la guerra contra ellos; apoderándose de las plazas marítimas que nos eran necesarias, nos quitaron toda comunicacion con los demás pueblos de Europa, y tampoco ignorais el grande y prolongado trabajo que debimos llevar á cabo para aprender el arte militar. Actualmente somos el terror del enemigo que lo fué nuestro; este ha sido el fruto de nuestra paciencia.

«Sin embargo, los grandes triunfos que hemos adquirido me causan mas sentimiento que alegría al ver que vos, hijo mio, rechazais todos los medios de haceros digno de reinar despues de mi muerte, siendo así que no podeis escusaros ni en la debilidad de vuestro espíritu ni en la de vuestro cuerpo; Dios os ha concedido los dones naturales que os eran necesarios.

«Por medio de nuestras expediciones militares, hemos logrado

salir de nuestra antigua oscuridad; nos hemos hecho conocer y respetar de las demás naciones, y vos ni siquiera tolerais que se hable en vuestra presencia de tan grandiosas empresas. No exijo de vos que hagais la guerra sin justas razones, pero sí que aprendais el arte de hacerla con ventaja; sin poseerlo es imposible reinar; un soberano debe saber al menos defender su patria. ¿Qué causó en medio de tanta gloria, la humillacion de los Griegos? Su desprecio por las armas; entregados al reposo y á la ociosidad, cayeron sin fuerzas bajo el yugo de los infieles.

«Es un error el creer que basta tener buenos generales; todos observan y conocen las inclinaciones del soberano, y si los súbditos abandonan, siguiendo el ejemplo que aquel les dá, hasta lo que constituye sus placeres, con cuanta mas facilidad rechazarán las armas que fatigan siempre, si el ejemplo no les excita á sostener su peso? Si no teneis inclinacion á las armas ¿como podeis mandar á los demás? Como sabreis cuando os toca recompensarles y cuando castigarles á no ser que os valgais de ojos ajenos? Alegais que vuestra organizacion delicada no os permite sostener las fatigas del soldado, ¡vana excusa! solo exijo de vos buena voluntad, y de ella es capaz todo hombre por débil que sea. Interrogad, sino, á los que han conocido á mi hermano Fedor; de temperamento mas delicado aun que el vuestro, no podia dirigir un caballo algo fogoso, apenas le era dable montarlo, y sin embargo, profesaba gran aficion á semejante ejercicio, no habiendo en Rusia quien poseyese mejores caballos. La voluntad, mas que las fuerzas y las fatigas, es causa de grandes resultados.

«Pretendeis que los soberanos pueden conseguir grandes triunfos en la guerra sin entrar en persona en campaña, pero esto sucede si aun cuando no la hacen personalmente, la comprenden y son en la misma experimentados. El último rey de Francia (Luis XIV) no hizo por sí mismo todas las campañas, pero sabidas son las grandes empresas que ha realizado, pues además de sus talentos guerreros, amaba las artes y la industria, y su reinado ha ofuscado en gloria á cuantos le precedieron. Como hombre soy mortal; ¡á quien confiaré la mision de terminar lo que he empezado? Recordad vuestra tenacidad y vuestra depravacion; tened presentes mis repetidas exhortaciones, mis castigos, mi prolongado silencio, y todo sin fruto alguno. Parece que vuestro único pla-

cer consiste en permanecer encerrado en vuestro aposento, sumido en la ociosidad, y tendido sobre almohadones; vergüenza deberfais sentir por semejante conducta!

«Hora es ya de manifestaros mi última resolución: consiento en esperar vuestra enmienda por algun tiempo mas; si esta no tiene lugar, os excluiré de mi herencia como se corta un miembro gangrenado, y no imagineis que por ser mi único hijo os escribo con el solo objeto de intimidaros. No, si prodigo mi propia vida por el bien de la patria y la felicidad de mis súbditos, porque respetaria la vuestra cuando os haceis indigno de ella? No lo dudeis, no vacilaré en confiar el imperio á un extranjero antes que á un hijo que no lo merezca.»

A los pocos dias de haber escrito esta carta, Catalina le hizo padre de un hijo; este acontecimiento quitó al czarevitch toda esperanza de subir al trono con el asentimiento de su padre, y su respuesta fué la siguiente: «He recibido la carta de V. M. del 27 de octubre de 1715 (1) que me ha sido entregada despues de dar sepultura á mi esposa. Solo contestaré á ella que si V. M. desea privarme de la corona á causa de mi incapacidad, no debe vacilar en cumplir su deseo; mas aun, os ruego que así lo hagais, pues conozco que no he nacido para el mando supremo. Mi espíritu está muy debilitado, y conviene tenerlo en toda su fuerza para dirigir los negocios de un Estado. Mi última enfermedad me ha aniquilado de alma y de cuerpo, y me ha hecho incapaz de gobernar á tantas naciones, lo que exige un hombre mas sano y fuerte que yo. Así pues, al acontecer la muerte de V. M. (á quien Dios conserve dilatados dias) aun cuando no tuviera un hermano, como lo tengo, á quien deseo una salud constante, no desearia ni pediria la corona; sábelo Dios y lo juro por mi alma, en fe de lo cual escribo y firmo con mi propia mano la presente carta. Recomiendo mis hijos á V. M., y solo pido para mí una simple pension, dejando todo lo demás al juicio y á la decision de V. M.»

Pedro, descontento de semejante respuesta, escribióle de nuevo en estos términos el dia 19 de enero de 1716:

«Mi enfermedad me ha impedido declararos mis sentimientos acerca de vuestra contestacion á mi primera carta. Ante todo

(1) La carta de Pedro está fechada del mismo dia en que fué enterrada Carlota de Wolfenbuttel.

observo que habláis de la sucesion al trono, como si hubiese pedido yo vuestra aprobacion para un acto que solo de mí depende (1). Os manifesté el disgusto que me daba vuestra conducta, y nada me decís sobre esto, á pesar de que exigí de vos una respuesta; bien veo que las exhortaciones de vuestro padre no llegan hasta vuestro corazon, y por esto he resuelto escribiros por la última vez. Si viviendo yo despreciáis mis consejos, ¡como los respetareis cuando yo no exista! ¿Acaso pueden inspirar confianza vuestros juramentos, cuando tan insensible sois? Además, aun cuando abrigaseis ahora la firme resolucion de cumplir vuestra promesa, los de las barbas largas no tardarian en dirigiros á su capricho y en obligaros á ser perjuro. Su ociosidad, su mala conducta les aleja actualmente de todos los empleos, y esperan ser mas felices junto á vos en cuanto conocen vuestra inclinacion á sus costumbres.

«No veo en vos la gratitud que se debe á un padre. ¿Acaso le habeis ayudado en sus trabajos, en sus fatigas, desde que habeis llegado á la edad de la razon? No; y por el contrario, censurais, condenais todo el bien que realizo con detrimento de mi salud, alterada en busca de la prosperidad de mis súbditos. Ahora bien, tengo justas razones para creer que en caso de sobrevivirme lo derribareis todo, y por lo tanto no me es dable abandonaros á vuestros caprichos; cambiad de conducta, haceos digno del trono ó entrad en un monasterio. Vos me arrebatáis el reposo, ahora que tanto lo necesito á causa de mi mala salud. Al recibir mi carta contestadme por escrito ó de viva voz; si no lo haceis, os trataré como á un malhechor.»

Alexis contestó lo siguiente:

«Recibí ayer muy temprano vuestra carta del 19 de este mes: mi quebrantada salud me impide contestar á ella estensamente. Deseo tomar el hábito monástico, y solicito para realizarlo vuestro consentimiento.»

Tomar el hábito monástico equivalia á no abrazar los sentimientos que Pedro deseaba, y á no renunciar formalmente al tro-

(1) Pedro, como lo prueban estas palabras, habia admitido para el trono el mismo principio de sucesion que para los bienes de las familias nobles, y se reservaba el derecho de elegir á su sucesor. En 1722 convirtió en ley este principio.

no. El mismo día en que debía partir para Alemania, Dinamarca y Francia, el czar visitó á su hijo, el cual despues de hacerse sangrar, se habia acostado fingiendo estar enfermo y agobiado de debilidad. En aquella entrevista persistió en su idea de encerrarse en el oscuro recinto de un monasterio; en vano Pedro trató de enaltecer con sus consejos su alma abyecta, en vano le mostró el camino que él mismo siguiera, y le hizo entrever el glorioso porvenir de la Rusia; dejóle por fin seis meses para reflexionar, y Alexis que fingió acoger con gran deferencia las exhortaciones de su padre, saltó de la cama luego que se encontró solo, y corrió á desquitarse con sus boyardos favoritos de la abstinencia que guardara durante todo el día.

Sin embargo, trascurria el plazo que le concediera su padre, y el 27 de agosto de 1716 recibió de Copenhague una carta en la cual pedíale aquél su contestacion definitiva; en el caso de querer hacerse digno de sucederle en el trono, le mandaba que fuese á su encuentro dentro de ocho dias, para emprender juntos el viaje, y en caso de persistir en tomar el hábito monástico, ordenábale que le manifestara acto continuo el lugar, el tiempo y el día de su retiro.

El czarevitch habia empleado aquellos seis meses en consultar con sus partidarios y en escogitar los medios para eludir, sin obedecer, las amenazas del czar. Resuelto á no renunciar á la corona y á huir durante algun tiempo para esperar circunstancias mas favorables, burló la vigilancia del senado encargado de su custodia, y bajo pretesto de reunirse con su padre en Copenhague, dirigióse á Viena y pidió asilo y proteccion á Carlos VI.

Pedro supo en Amsterdam la evasion de su hijo, y sin pérdida de momento mandó marchar á un capitan de guardias, con órden de ir á su encuentro y de amenazarle con toda su cólera si se obstinaba en no regresar. Alexis habia salido de Viena para Nápoles, donde se le presentaron los enviados del czar, entregándole una carta de su padre, fechada en Spa el día 10 de julio de 1717. Esta carta mas dulce y cariñosa que las anteriores, á causa del deseo que abrigaba el czar de ver cuanto antes á Alexis á su lado, decia así: «Mi querido hijo; vuestra indocilidad y el poco respeto que mis órdenes os merecen no son de nadie ignorados;

ni mis reconvenciones, ni mis castigos, han podido induciros á adoptar mis intenciones; luego de haberme apartado de vos, me habeis engañado, y finalmente, á pesar de vuestros juramentos, habeis llevado vuestra desobediencia hasta el extremo de tomar la fuga. Como un traidor, os habeis colocado bajo la proteccion extranjera, acto nunca visto, no solo en nuestra familia, sino entre nuestros súbditos de condicion distinguida. Reparad por un momento en el pesar que causais á vuestro padre, en la injuria que le haceis, en el baldon que arrojaís sobre vuestra patria.

«Os escribo por última vez, y os mando hacer cuanto os dirán de mi parte y en mi nombre los señores Tolstoe y Roumiantsof. Para que no abriguéis el menor temor, os aseguro y os prometo, en nombre de Dios y por el juicio final, que no os impondré el menor castigo, y que os amaré aun mas entrañablemente que antes, si os sometéis á mi voluntad y regresais á mi lado. Si os negais á ello, entonces, en calidad de padre y usando del poder que Dios me ha conferido, os doy mi eterna maldicion á causa de la pena y del deshonor que inferís á vuestro padre; y, como soberano, os declaro traidor y os prometo hallar el medio de castigaros como á tal, confiando que no abandonará Dios la justicia de mi causa.»

Los enviados encontraron á Alexis en Nápoles en el palacio de San Telmo, y le entregaron la carta de su padre, prometiéndole al mismo tiempo un perdon absoluto si consentia en volver á Rusia. Alexis vacilaba, pero la solemne promesa de perdon que le hacia su padre, las amenazas, si persistia en su desobediencia, le obligaron á ceder, y aquel hombre, cobarde é irresoluto, que no sabia resistir ni obedecer, escribió al czar dándole gracias por su clemencia, y siguió á sus compatriotas. Llegado á Preobrajenski á últimos de enero de 1713, el czarévitch encontró un severo juez, en lugar de un padre indulgente; dos regimientos de guardias fuéron apostados en las puertas de la ciudad, y Alexis fué conducido, sin espada, al palacio donde se hallaba ya reunida la corte. Al ver á su padre, precipitose á sus piés, y le presentó el siguiente escrito: «Mi clementísimo soberano y padre; he confesado ya mi falta delante de vos, señor y padre mio, y reproduzco ahora por escrito la confesion de mi crimen, que os envié desde Nápoles. Confieso además que he infringido los deberes de hijo y

de súbdito al colocarme bajo la protección del emperador y al implorar su auxilio. Invoco mi perdón y vuestra clemencia.» La firma de esta carta decía así: «De V. M. el muy sumiso y desleal esclavo que no merece llamarse vuestro hijo, Alexis.»

El czar contestó que consentía en perdonar, pero que Alexis había perdido por su conducta el derecho de suceder al trono, y que debía renunciar á él públicamente; el czarevitch accedió á todo, y firmó una declaración concebida en estos términos: «Yo, el abajo firmado, confieso ante los santos Evangelios que á causa de mi desobediencia hácia mi soberano y padre, quedo privado del derecho de sucederle, lo cual reconozco justo en vista de mi falta y de mi incapacidad. Prometo, pues, y juro por la divina Trinidad y el juicio de Dios, que me someto en todo á la voluntad de mi señor y padre, y que jamás desearé ni aceptaré la sucesión al trono, en cualquier tiempo ni de cualquier modo que sea, reconociendo por legítimo heredero al czarevitch Petre Petrovitch, mi hermano. Beso la santa cruz, y firmo este escrito con mi propia mano. Moscou, 3 de febrero de 1718.» En seguida leyóse en alta voz otra declaración en la cual el czar, despues de detallados los motivos de queja que le habia dado su hijo, añadía que Alexis se habia deshonrado con su fuga, que habia formado malos designios contra su padre, cuyo enemigo y calumniador habia sido, y que por lo tanto se habia hecho digno de la muerte; que, esto no obstante, impulsado por una clemencia verdaderamente paternal, le perdonaba su crimen y le eximia de todo castigo, si bien á causa de su incapacidad y de su mala conducta no podia, en conciencia, dejarle el derecho de sucesion al trono, puesto que equivaldria esto á destruir, por la insuficiencia del hijo, el bien que habia obrado el padre; que por consiguiente, en virtud de su autoridad paterna y de su poder absoluto, le escluía de la corona aun cuando se estinguiese la familia reinante; nombraba por su sucesor al czarevitch Pedro, á pesar de su corta edad; exigía que sus fieles súbditos, seculares y eclesiásticos, jurasen ante los sagrados altares, sobre los santos Evangelios y besando la cruz, reconocer á Pedro por legítimo heredero del trono y declaraba traidores al Estado y al soberano á cuantos pretendiesen en tiempo alguno reconocer á Alexis por sucesor al imperio ó auxiliarle para ceñir la corona. Esta declaración estaba firmada por el czar.

Pedro, su hijo, los ministros y los demás asistentes, dirigiéronse en seguida á la principal iglesia, donde fué leída por segunda vez la declaracion del soberano en presencia de todo el clero, el cual prestó juramento de conformarse á ella. El czar dirigió luego á su hijo un largo discurso acerca de su desobediencia y de su mala conducta, y cuando todos creian ser aquellas palabras el final de la humillacion impuesta al czarevitch, declaró Pedro, al terminar su prolija arenga, que Alexis no obtendria el perdon de sus crímenes hasta que hubiese manifestado las circunstancias todas de su fuga, el nombre de las personas que se la habian aconsejado ó que tuvieron conocimiento de ella, y cuanto se referia á aquel delito. La menor reserva, la mas pequeña reticencia debian hacer á Alexis indigno del perdon que se le habia prometido. El infeliz czarevitch juró públicamente sobre la Cruz y los Evangelios confesarlo todo, y mientras llegaba el tiempo de hacer aquella confesion, fué otra vez conducido á Preobrajenski rodeado de una fuerte escolta.

Algunos dias despues, Pedro formuló del siguiente modo las preguntas á que su hijo debía contestar: «En la época de la grave enfermedad del czar (1) ¿hizo alguien ofertas de servicio al czarevitch para el caso de que muriese su padre?

«¿Eran sinceras sus protestas de querer entrar en un convento? ¿Quién le aconsejó? ¿A quién otorgaba su confianza?

«¿Habia formado desde mucho tiempo antes el proyecto de su fuga? ¿Con quién habló de él ya por escrito ya de viva voz? ¿Quién le proporcionó dinero para realizarlo?»

A la primera pregunta, contestó Alexis que durante la enfermedad de su padre no le habia sido dirigido ofrecimiento alguno; en sus restantes contestaciones, acusó á Kikin y al príncipe Viagenski de haberle aconsejado que se refugiara en un monasterio y hasta de salvarse por medio de la fuga. Segun declaró, Kikin le habia dicho cierto dia: «Encerraos en un convento; y como no os clavarán el capucho en la cabeza, podreis arrojarlo cuando mejor os plazca.» Respecto del dinero que le habia servido para su fuga, Alexis dijo haberlo recibido del senado, de Mentschikof, y de otros favoritos ó confidentes del czar; el mismo Dol-

(1) Despues de la campaña del Pruth, cuando Pedro fué á tomar los baños de Karlsbadt.

gorouki, el hombre mas virtuoso de toda la corte, á quien Pedro llamaba el Caton ruso, habia recibido varias confidencias del czarevitch; habia aprobado su designio de renunciar al trono para vivir de un heredamiento ó patrimonio, y, haciéndose cerca del czar el intérprete de aquella demanda, que en un principio fué bien acogida, habia dicho á Alexis, al participarle el asentimiento de su padre: «Os salvo del hacha de vuestro padre.» En otra ocasion, Dolgorouki habia pronunciado estas palabras: «Si Pedro no tuviese á su lado á la czarina, nadie podria permanecer junto á él, y yo seria el primero en correr á encerrarme en Stetin.» Tales dichos iban acompañados de predicciones; por ejemplo, un príncipe tártaro habia manifestado á Alexis á principios de 1716: «Habrà en abril una grande revolucion: ó el czar morirá, ó San Petersburgo perecerá: lo he visto en sueños.» Finalmente, un boyardo habia profetizado que solo quedaban al czar cinco años de vida.

En medio de estos hechos, insignificantes, en su mayor parte, y los cuales solo probaban el temor que inspiraba el czar, habia uno mas importante que parecia acusar al czarevitch de una tentativa de conspiracion: el ejército de Mentschikof se habia rebelado durante la permanencia de Alexis en Viena, manifestando intencion de sentar en el trono al czarevitch, de libertar á su madre Eudoxia, y de encarcelar en su lugar á Catalina y su hijo; mas la sublevacion habia sido facilmente reprimida, y era evidente, al observar la conducta de Alexis, que no habia tenido el valor necesario para ponerse al frente de sus partidarios y marchar contra su padre, indecision y cobardía que quizás fueron á los ojos del czar mas criminales que la rebelion misma, pues un hombre fuerte y enérgico como él no podia admitir por excusa las vacilaciones del temor. Pedro insistió particularmente en aquella sedicion del ejército de Mecklenburgo, y adujo como pruebas de la participacion de su hijo en aquel suceso, dos cartas dirigidas desde Nápoles al senado y al clero por Alexis, en las cuales acusaba á su padre de haberle obligado á fugarse por sus persecuciones y amenazas, y rogaba á los nobles y al clero que no diesen fe á las falsas noticias de su muerte, y que no le abandonasen cuando Dios le llamara de nuevo á su patria. En la carta al clero, añadia que no se olvidasen de él ni aun *ahora*, mas de-

be tenerse en cuenta que dichas cartas habian sido interceptadas y estraviadas en Viena, que solo se tenian los borradores de las mismas, hallados en poder de la querida de Alexis, y que la palabra *ahora*, en la que veian los acusadores una conspiracion en toda forma, habia sido dos veces borrada y vuelta á escribir, de modo que era imposible saber si Alexis la habia escrito definitivamente.

Mientras el infeliz príncipe procuraba librarse de tantas acusaciones y sutilezas, supo Pedro que la ex-czarina Eudoxia y la princesa María, hermana de Eudoxia, como esta encerrada en el convento de Souzdal, habian abandonado el hábito religioso; dáse al momento la orden de conducir á Moscou á ambas princesas, al procurador del convento, al arzobispo de Rostof (1), á Dosiphei su confesor, y al general Glebof, acusado de ser el amante de la abandonada czarina, al mismo tiempo que son trasladados desde San Petersburgo los boyardos complicados en la causa de Alexis, declarándose á los habitantes de aquella gran ciudad responsables de los criminales en caso de que lograsen escaparse. Los interrogatorios de los monjes de Souzdal atestiguaron que Eudoxia y Glebof vivian juntos hacia nueve años, que se habian hecho mútuamente la promesa de matrimonio, fiados en un sueño del arzobispo Dosiphei, el cual predijo á Eudoxia el restablecimiento de su poder y de sus honores, y que habian cambiado sus anillos segun era usanza en los desposorios rusos, y súpose además, que la princesa María habia auxiliado á su hermana á salir del convento proporcionándole vestidos seculares. Pedro publicó un manifiesto explicando la conducta de Eudoxia, y esta, amenazada con el último suplicio, confesó no haber llevado mas que seis meses el hábito monástico, é imploró su perdón, siendo únicamente castigada con el suplicio del knout, que sufrió por manos de las religiosas del nuevo convento á que fué relegada. María incurrió en igual pena, y Dosiphei fué condenado á la rueda, mas como era necesario que fuese antes degradado, Pedro convocó á su clero, y dijo: «¿Teneis derecho para hacer un obispo? Los prelados contestaron afirmativamente, y el czar añadió: «Pues entonces, tambien podeis deshacerlo». En efecto, Dosiphei

(1) Pequeña ciudad del gobierno de Yarostaf.

fué depuesto de su dignidad y entregado á los jueces seculares.

Al mismo tiempo dábase tortura á los amigos, confidentes y cómplices del czarevitch, y uno de ellos declaró haber oido decir á Alexis: «Llegará un día en que, en ausencia de mi padre, no tendré mas que pronunciar una sola palabra delante de los obispos; estos la repetirán á los popes, estos á sus parroquianos, y me sentarán en el trono á pesar mio.» Otros dijeron que el czarevitch habia prometido destruir la ciudad de San Petersburgo, luego que eñese la corona, y que siempre que debia asistir con su padre á alguna ceremonia pública, visitar nuevos edificios ó ver botar al agua un nuevo buque, exclamaba: «Preferiria encontrarme en presidio ó tener calentura.»

El dia 15 de marzo, gran número de acusados sufrieron en Moscov el último suplicio, en cuya circunstancia mostrose Pedro tan cruel como de costumbre. Kikin, el obispo Dosiphei, el procurador del convento de Souzdal, y muchos monjes, fueron enrodados; el cuerpo de Dosiphei fué entregado á las llamas, y su cabeza, junto con la de Kikin y la del superior de Souzdal, expuesta en la punta de una lanza. Glebof, el amante de Eudoxia, fué empalado en medio del círculo que formaban las cabezas de sus amigos y cómplices. Refiérese que Pedro quiso contemplar la agonía de aquel infeliz, tratándole de arrancar, sobre el chuzo fatal, nuevas confesiones; Glebof le indicó que se acercara, y le escupió en el rostro. Un paje que habia intentado salvar á Kikin, las religiosas y los monjes de Souzdal sufrieron el knout ó la pena de azotes.

En medio de tantos horrores, recibió el czar las públicas felicitaciones del vil rebaño de esclavos y de cortesanos que componían su corte; cuya mayor parte habian deseado secretamente el triunfo del czarevitch; al felicitarle un senador por haber reprimido las nacientes turbulencias, contestó: «Si el fuego encuentra paja, la quema; pero si encuentra hierro, se apaga.» Despues de las ejecuciones regresó á San Petersburgo, y cuando se creia calmada su cólera y terminadas todas las averiguaciones relativas á la fuga de su hijo, reunió á principios de junio, una nueva comision, y los interrogatorios, es decir, el tormento y los suplicios empezaron de nuevo. La querida de Alexis vióse obligada á deponer contra su amante, mas el resultado de las averiguacio-

nes, fué idéntico al obtenido anteriormente, esto es, malevolencia del ezarevitch respecto de su padre, pero nada de conspiración formal; Alexis era solo culpable de intención, el temor le había contenido siempre. El cargo mas grave que sus jueces pudieron entonces dirigirle consistió en no haber confesado que María, su tía, fuese confidente de su proyecto de fuga; á esto contestó que lo había olvidado, y pidió algun tiempo para recordar y escribir otras omisiones involuntarias. Dos dias despues su padre le interrogó por sí mismo, y agitó y examinó en todos sentidos aquel espíritu indeciso y cobarde para hallar en él una idea, un sentimiento que se asemejase á un acto de rebelion; habló de la palabra *ahora* dos veces borrada en la carta dirigida desde Nápoles á los obispos, é hizo declarar á su hijo que, con aquella palabra, había querido significar que su carta fuese dada al público á fin de despertar el interés de la nacion; además, arrancóle la confesion de que al recibir la noticia de haberse rebelado el ejército mecklenburgués, había dicho: «¡Dios quiera que no acabe esto tan pronto como mi padre debe desear!» y de que estaba resuelto á unirse con los rebeldes en caso de que fuesen los mas fuertes.

En tan cruel inquisicion, y en los continuos interrogatorios que hacia sufrir el czar á su hijo, ¿hemos de ver el deseo de hallar mas culpable aun á aquel desgraciado, y de añadir los tormentos morales al suplicio que le estaba reservado? Acaso no puede suponerse que Pedro escudriñaba el fondo de aquella alma envilecida en busca de un resto de vigor, de algun sentimiento cuya energía pudiese ser encaminada hácia el bien? Imposible es afirmar lo que pasaba en el corazon de aquel hombre singular; pero de todos modos parece indudable que no había tomado todavía una resolución suprema, pues los historiadores rusos afirman que en el último período de aquel sangriento drama, viósele postrarse varias veces de hinojos y permanecer horas enteras en oracion, pidiendo á Dios que le iluminase acerca de lo que exigian los verdaderos intereses de la Rusia.

El dia 4 de junio, reuniéronse, por orden suya, el senado y el clero; Alexis fué conducido ante sus jueces, y reuniéronse todos los datos que arrojaba el proceso; las cartas del czar á su hijo, las contestaciones dadas por éste, sus confesiones fueron leidas su-

cesivamente, y despues que el czarevitch hubo reconocido su culpabilidad, fué acompañado de nuevo á la ciudadela.

Entonces recibieron los jueces una carta firmada por Pedro, concebida en estos términos: «Acabais de enteraros cumplidamente del crimen de mi hijo contra nos, su padre y soberano, crimen casi inaudito en la historia del mundo, y si bien en virtud de las leyes eclesiásticas y civiles, especialmente las de la Rusia, que permiten al simple ciudadano juzgar á su hijo, podríamos constituirnos en único juez de su delito; nos detiene el temor de Dios, y tememos engañarnos, pues todos apreciamos mal nuestros asuntos personales.» Despues de algunas consideraciones generales, el czar continuaba: «Hemos prometido el perdón á nuestro hijo, por escrito y de palabra, si declaraba sinceramente sus faltas; pero se ha hecho indigno de nuestra clemencia callando varias circunstancias importantes, y sobre todo su designio de rebelion contra su padre y soberano; y aunque el conocimiento de este delito incumba á los jueces seculares, á los cuales lo denunciaremos por una ley espresa, sin embargo, para marchar con mas acierto, y para cumplir el precepto de Dios que manda interrogar á los eclesiásticos acerca de la ley divina, queremos saber vuestra opinion. No esperamos una decision de los miembros del clero; les rogamos únicamente, como intérpretes de los mandatos divinos, que nos digan, fundados en el testo de las Sagradas Escrituras, qué pena merece el crimen de nuestro hijo, crimen en un todo igual al de Absalon. Nos dareis vuestra contestacion por escrito á fin de que nos sirva de norma, y podamos en este asunto conservar nuestra tranquilidad de conciencia, conjurándoos por el juicio de Dios á que obreis sin ningun respeto humano, sin pasion y sin miedo.»

La comunicacion dirigida á los jueces seculares estaba concebida en términos análogos, y terminaba con estas palabras: «Os juro por Dios y por el juicio final que no debeis abrigar el menor temor, y que hasta debeis olvidaros de que juzgais al hijo de vuestro soberano. No atendais á la persona, juzgad con equidad, y no condeneis vuestra alma ni la mia, á fin de que aparezcamos inocentes el dia del terrible juicio, y de que goze nuestra patria de un reposo duradero.»

A consecuencia de esta orden soberana, el acusado compareció

ante sus jueces el día 17 de junio; interrogado otra vez, renovó cuantas confesiones habia hecho, añadiendo á ellas, por temor y para humillarse mas aun, otros pensamientos culpables, y arrastrando en su desgracia á nuevas víctimas. Declaró que al confesarse se habia acusado de desear la muerte de su padre, y que su confesor, al absolverle, habia dicho: «Dios os perdonará; así lo deseamos;» espresando además, que sabia por el mismo sacerdote que el pueblo, al beber á su salud, tenia por costumbre llamarle la esperanza de la Rusia.

Los dignatarios del clero dieron su dictámen por escrito acerca del crimen del czarevitch el día 21 de junio; empezaban citando aquellos preceptos del Exodo: «Respetá á tu padre y á tu madre... No dirás mal del príncipe de tu pueblo.... Muera el que ofenda á su padre ó á su madre,» y luego recordaban la historia de Absalon, citaban el ejemplo de Jesucristo que se hallaba sometido á su padre, invocaban los preceptos del Salvador que ordenó dar al César lo que es del César, y finalmente, sometiendo la decision de la causa á la prudencia del soberano, continuaban de este modo: «Si nuestro clementísimo monarca quiere castigar al pecador segun la inmensidad de su falta, á la vista tiene los preceptos y ejemplos que le presentamos sacándolos del Antiguo Testamento; pero si desea mostrarse clemente, imite el ejemplo del Salvador, de Jesucristo que abraza al hijo pródigo, despues de su arrepentimiento, que deja sin castigo á la mujer adúltera..... Tiene tambien el ejemplo de David que, deseando perdonar á su hijo y seguidor, dijo á su general Joab y á sus demás capitanes: *Perdonad á mi hijo Absalon*: el padre olvidaba y perdonaba, pero la justicia de Dios no perdonó. En fin, el corazon del soberano está en las manos de Dios, y elegir le toca el partido mejor.» Los obispos, archimandritas y popes que se ereian comprometidos á causa de su antigua amistad hácia el czarevitch, se apresuraron á firmar este dictámen muy semejante á una sentencia de muerte, y el obispo de Riazan, que cierto dia habia sido bastante imprudente para hacer en un sermon el elogio de Alexis, fué el primero en autorizarlo con su firma.

Tomadas estas medidas, Pedro delegó uno de sus consejeros para que dirigiera á su hijo las siguientes preguntas:

«¿Por qué se habia negado á obedecer á su padre y á cumplir

sus mandatos? ¿Ignoraba acaso que la desobediencia es una vergüenza y un pecado?

—«¿Por qué había vivido sumido en la indolencia sin temer jamás castigo alguno?

—«¿Por qué había procurado alcanzar la herencia paterna por otros medios que la obediencia?»

—Cuando cesaban de ser fieras, los rusos, como todos los salvajes, se convertían en niños; á tales preguntas, inútiles cuando menos á causa de su repetición, contestó Alexis con pueril sencillez: «que no ignoraba que la desobediencia es un pecado, pero que, entregado en su infancia á las mujeres y nodrizas, solo le habían enseñado á mentir y á ocuparse en frívolas distracciones; que sus ayos los Nariskin no le habían dado mejor educación; que cuando su padre quiso que aprendiese el alemán se había dedicado á su estudio con gran disgusto; que Mentschikof, á quien su padre le confiara últimamente, le había dirigido por mejor camino, pero que en ausencia de aquel vigilante preceptor, el único objeto de cuantas personas le rodeaban era halagar su pereza y su afición á los placeres; que no conocía otro mayor que reunirse con los popes y los monjes y embriagarse con ellos; que acostumbrado á vivir con aquellos hombres, solo á ellos respetaba y tomaba por modelos; que á instigación suya crecía su aborrecimiento por la profesion de las armas y por las demás ocupaciones propias de un príncipe; que de aquel modo se había habituado á vivir lejos de su padre; que cuando gozó de mas libertad y confiósele el cuidado de la administracion (1), entregóse con mayor desahogo á su inclinacion hácia los monjes y sacerdotes; que Kikin le había afirmado en sus costumbres; que enviado por su padre á países extranjeros, había reportado de sus viajes escaso provecho, sin cambiar en lo mas mínimo su depravado carácter; que este perverso carácter le había impedido temer el castigo paterno....» Esta declaracion ocupa una página entera, y en ella se esplican con sus mas minuciosos detalles las faltas mas veniales para un ruso; el desgraciado se mostraba muy pródigo de confesiones, esperando desarmar á fuerza de humildad la cólera de su terrible juez.

(1) Durante la campaña del Pruth.

Se ha dicho que tales confesiones le fueron arrancadas en la cárcel por el knout y los tormentos, pero Levesque, Voltaire y Leclerc, historiadores de la última mitad del siglo XVIII, y el primero de ellos poco favorable al czar al referir esta causa, han refutado fácilmente un hecho á todas luces inverosímil: si Pedro hubiese torturado secretamente á su hijo, habria tomado las medidas convenientes para que los demás presos no pudiesen despues revelarlo; por otra parte, basta considerar á Alexis en las varias peripecias de aquel drama, para convencerse de que la debilidad de su carácter era suficiente sin auxilio de violencias físicas, para imponerle toda clase de confesiones.

Tanto envilecimiento no logró salvarle; sus jueces tan pusilánimes y en su mayor parte tan espantados como él, le condenaron á muerte por unanimidad; los principales artículos de la sentencia dada por la comision ante la que habia comparecido, decian así: «El dia 24 de junio del año 1718, por orden espresa de S. M. el czar, nosotros los infrascritos ministros, senadores, dignatarios y miembros del estado civil... aunque segun la ley del imperio de Rusia, y como súbditos naturales de S. M. el czar, no nos corresponda hacer lo que depende únicamente de la ilimitada voluntad de S. M., cuyo poder emana de Dios y no conoce límites, y por lo tanto solo ella puede proferir esta sentencia; sin embargo, para acatar la orden sublime de S. M. el czar, nuestro señor supremo, despues de un maduro exámen, guiados por nuestra conciencia cristiana, sin temor, sin complacencia, sin consideracion á la persona, atendiendo únicamente á la ley de Dios..... hemos opinado y fallado unánimemente y sin contradiccion, que el czarevitch Alexis es digno de la muerte por el atentado y delito por él mismo cometido contra su padre y soberano, pues si bien S. M. el czar, en su carta enviada desde Spa al czarevitch, le prometió su perdon si volvia de buen grado..... se hizo indigno de aquella gracia no regresando voluntariamente, como así queda probado por el manifiesto de 3 de febrero de 1718, impreso y publicado por ukase de S. M. el czar. Es cierto tambien que cuando el dia 3 de febrero, fué introducido el czarevitch en el salon de audiencia de Moscou, S. M. el czar se apiadó de él como de un hijo que pedia gracia é imploraba su perdon, y se lo prometió con la condicion de que declarase, sin

ocultar la menor cosa, lo que habia hecho, lo que habia intentado hasta aquel día hacer contra S. M., y los nombres de los que le habian auxiliado con dinero ó con consejos, añadiendo que si guardaba silencio acerca de algun acto ó de alguna persona, quedaria sin efecto su perdon; mas tambien lo es que ha callado no solo el nombre de muchas personas, sino tambien los hechos mas graves y criminales, como son su designio de rebelion contra su padre y señor, y su deseo concebido desde hace mucho tiempo de apoderarse del trono de su padre, aun en vida de este príncipe, por reprobados medios, cifrando su esperanza en el populacho, y esperando con ansia la muerte de su soberano. Con semejante conducta se ha hecho indigno del perdon que su padre y señor le habia prometido si hacia una confesion general en presencia de S. M. el czar, de los órdenes eclesiásticos y seculares y de los jueces comisarios..... un proyecto tan criminal, y casi inaudito en el mundo, encaminado á dar la muerte á su supremo señor, al padre de la patria, á su clementísimo padre, segun la carne, es digno de muerte.....

«Y aunque, como esclavos y como súbditos, pronunciamos este fallo con gran tristeza en nuestro corazon y con llanto en nuestros ojos, considerando que no nos toca á nosotros, que estamos sometidos al poder monárquico, el fulminar tal sentencia contra el hijo de nuestro clemente soberano, sin embargo, como es su voluntad que juzguemos, declaramos aquí nuestra opinion y nuestro juicio con la conciencia y pureza, con que esperamos comparecer al justo y terrible juicio de Dios omnipotente, y sometemos la presente decision á la voluntad y al ilimitado poder de S. M. el czar, nuestro clementísimo monarca.»

Ciento veinte y cuatro jueces pertenecientes á todos los órdenes del estado firmaron esta sentencia; el día siguiente el czarevitch fué conducido á la sala del senado, reprodujo la confesion de sus faltas, leyósele la sentencia, y fué de nuevo conducido á la cárcel. Qué sucedió desde aquel momento? Los historiadores rusos, que sirvieron de norma á Levesque al escribir su historia, afirman que la zozobra, el terror, la agitacion, la perspectiva de una muerte ignominiosa habian producido al czarevitch un ataque de apoplejía, pero á la relacion de semejante fallecimiento, tan casual como oportuno, el inglés Enrique Bruce, que

se encontraba entonces en Rusia, opone la autoridad de su testimonio imparcial y contemporáneo. « El día siguiente al de la publicacion de la sentencia, dice Bruce, S. M., acompañado de todos los senadores y obispos y de otros varios personajes, se dirigió á la ciudadela, y entró en el aposento que servia de cárcel al czarevitch; poco tiempo despues salió el mariscal Weyde, y me mandó ir á casa del droguero M. Bear y decirle que compusiera la pocion fuerte (*Strong potion*) que él mismo habia encargado, atendido á que el príncipe se hallaba muy enfermo. Al repetir estas palabras á M. Bear, púsose este pálido; apoderóse de sus miembros un vivo temblor, tanto que le pregunté la causa de su emocion sin obtener contestacion alguna. En esto llegó el mariscal, quien tan conmovido como el droguero, reconvinó á este por su lentitud, pues el príncipe empeoraba á cada momento; M. Bear dióle entonces una copa de plata con su tapa, y el mariscal la llevó por sí mismo al aposento del príncipe, vacilando á cada paso como un hombre ébrio. Una hora despues, el czar, seguido de todos los asistentes, se retiró con triste ademan, y el mariscal me mandó permanecer en el aposento del príncipe, é informarle sin pérdida de momento en caso de algun fatal accidente. Allí encontré á dos médicos y á dos cirujanos, con los cuales comí en compañía del oficial de guardia; el príncipe caia de convulsion en convulsion, y expiró á las cinco de la tarde. Luego que hube dado al mariscal tan triste noticia, corrió á participarla á S. M., quien dió orden para que se embalsamara el cuerpo. El cadáver fué colocado en un ataúd cubierto de terciopelo negro, sobre el cual se estendió un paño ricamente bordado de oro, y trasladado desde la ciudadela á la iglesia de la Santísima Trinidad, permaneció allí hasta las once de la noche, en cuya hora fué de nuevo conducido á la fortaleza y depositado en el panteon real junto al sepulcro de la princesa Carlota. El czar, la czarina, y los nobles todos asistieron á la solemne ceremonia. Mucho se ha discordado acerca de las circunstancias de la muerte del czarevitch; díjose públicamente que al escuchar su sentencia de muerte, causóle el terror un ataque de apoplejía y aunque nadie diera fe á esta relacion, era peligroso decirlo. Los embajadores del emperador y de los Estados de Holanda, fueron desterrados de la corte por haber hablado de este asunto con alguna

libertad, pero no tardaron en ser otra vez llamados (1). »

Tal es la relacion de Bruce. Alexis no fué estrangulado ni decapitado en su cárcel, así como no murió tampoco de muerte natural. Su padre le hizo condenar jurídicamente al último suplicio, y mandóle enseguida envenenar, sin duda con objeto de no dar á la Europa el espectáculo de una ejecucion solemne, y para librarse de las súplicas de perdon. El perjurio del czar, su prolongada indecision, las crueles ejecuciones que ensangrentaron el curso de esta causa, han dado á la justa muerte del czarevitch, las apariencias de un acto de salvaje ferocidad; mas numerosos é irrecusables testimonios manifiestan (2) que Pedro no fué insensible á la desgracia con que se habia herido á sí mismo y que lloró amargamente al hijo que habia renegado del glorioso destino que su padre le preparara. Todos los hijos de Catalina murieron muy niños, y cuando el criador de la Rusia, aislado en la cúspide del edificio que habia levantado, no comprendido por su pueblo, odioso á los boyardos y sacerdotes, burlado por sus mas queridos favoritos, dió una mirada al porvenir, y leyó en él la incertidumbre del triunfo para la obra en que habia gastado una voluntad, una perseverancia y un genio sobre-humanos, debió sentir un dolor profundo y llorar por el hijo que, pudiendo ser el compañero de su trabajo y de su gloria, habia preferido unirse con sus enemigos.

Sin embargo, aquella alma dura y orgullosa ocultó su dolor y envaneciése de su implacable justicia, tanto que pocos dias despues de los funerales del czarevitch, Pedro hizo ante el senado el elogio de su equidad y de su sacrificio en aras de la nacion. En seguida, continuó sus persecuciones contra los partidarios de su hijo, y deseoso sin duda de que aquel lúgubre año presenciase la espacion de todos los crímenes y de todos los escándalos, refrenó por medio de nuevos reglamentos, que mas adelante espli-

(1) *Memorias de Peter Henry Bruce*, p. 185 y 186.—Por todo lo demás de la causa, Voltaire. Segur y sobre todo Levesque.

(2) A fines del mismo año 1718 acuñóse una medalla para servir de monumento á un dolor desconocido. Refiérese tambien que el czar, en un momento de sombría tristeza, se encerró en un aposento de Peterhof con intencion de morir de hambre; Dolgorouki no logró arrancarle de su retiro sino recordándole sus deberes de soberano. V. Leclerc, t. III, p. 500 y sig.

caremos detalladamente (1), á aquel clero, ya servil, ya temible, segun las circunstancias, é instituyó un tribunal para juzgar y castigar las malversaciones, que varias veces intentó reprimir, y que sin cesar reaparecian en aquella sociedad corrompida. Mentschikof, Apraxin, Gagarin, gobernador de Siberia, y los rusos mas distinguidos halláronse otra vez entre los culpables; el voievode de Kargapol, reo del doble crimen de no haber administrado justicia y de haber defraudado al Estado y á sus administrados, fué descuartizado, y sus miembros cortados en pedazos, enviados á los voievodes «para enseñarles á ser justos, dijo Pedro, y á no oprimir á mis súbditos.» Los demás, convictos de peculado, pagaron crecidas multas, y si bien el czar consintió en perdonarles la vida en consideración á sus antiguos servicios, les llamó á su presencia y les dió de garrotazos hasta que su brazo se cansó. Las penas corporales, impuestas por su propia mano, eran una antigua costumbre que se avenia perfectamente con su temperamento, y que habia conservado, no comprendiendo sin duda, el inmenso abismo que aquel solo acto abria entre la civilización moscovita y los usos del Occidente.

Durante aquella dolorosa causa, las reformas, las instituciones científicas y las negociaciones siguieron su curso como si hubiese reinado la ordinaria calma en Petershof y en el Kremlin. Pedro, luego de su viaje á Francia, y mientras procuraba averiguar la conducta y los designios de su hijo, visitó las provincias Bálticas arrebatadas á la Suecia, dió nuevos reglamentos á San Petersburgo, dirigióse desde allí á Moscou, trasladóse á Tsaritzin en el Volga inferior, reprimió las escursiones de los tártaros del Kouban, abrió trincheras desde el Volga hasta el Don, construyó algunas fortalezas de distancia en distancia y desde el uno al otro rio, y sancionó y mandó hacer las primeras aplicaciones del código que habia redactado en Dantzick.

En el año anterior, 1717, el czar deseoso de descubrir un camino hasta las Indias por el norte del Asia, habia comisionado á un oficial, sábio matemático, para que marchase con ricos presentes á la corte de los príncipes tártaros; el envia lo pudo penetrar en la Siberia central hasta el Lena, el tercero de los grandes rios que

(1) Al tratar de las medidas definitivas de los años 1721 y 1722.

bañan aquellas silenciosas regiones, llevando sus heladas aguas al Océano septentrional; mas no pudo atravesar la parte oriental de la provincia de Irkoutsk y vióse obligado á regresar, siendo el único fruto de sus trabajos un mapa de aquellos países hasta entonces desconocidos. Al mismo tiempo recibió Pedro fatales noticias de la expedicion que á fines de 1714, habia enviado al este del mar Caspio; habiendo oido referir que las arenas del Sir-Daria (antiguo Jajartes) se hallaban mezcladas con partículas auríferas, mandó al príncipe Alejandro Bekevitch que desembarcara con tres mil hombres en las orillas del lago Aral, en el desagüe de aquel rio, que construyese allí un fuerte, y que avanzase luego por el interior del país procurando descubrir las minas que daban aquel oro. Bekevitch cumplió aquellas instrucciones, y lójos de encontrar en un principio la menor oposicion, fué auxiliado por los Tártaros Usbeks en la construccion de la fortaleza; mas estos, que solo habian querido inspirarle una funesta confianza, le disuadieron de remontar el rio, le condujeron, á través de un desierto, hasta su campamento, y llegados allí le asesinaron con toda su escolta en medio de un festin. El fuerte fué destruido, los buques rusos incendiados, y no quedó ni rastro de aquella expedicion, la primera y la mas desgraciada que intentaron los rusos en las regiones superiores del Asia.

Las negociaciones con la China tuvieron un resultado mucho mas feliz. Hemos visto que en 1639, fueron determinados los límites de ambos imperios por una doble comision china y rusa, y desde aquel tiempo, Pedro, no habia desperdiciado ocasion alguna de mantener con el Celeste Imperio relaciones mercantiles. En los primeros años del siglo XVII obtuvo la facultad de enviar caravanas á Pekin, y el emperador Kang-Si autorizó al mismo tiempo, por un favor especial á la Rusia, el establecimiento de un colegio de sacerdotes rusos y la construccion de una iglesia para el ejercicio del culto católico-griego, en uno de los arrabales de Pekin, iglesia que indicaba la línea que no podian traspasar los mercaderes rusos. Las caravanas empleaban tres años en verificar el viaje de ida y vuelta desde las fronteras de la Siberia á Pekin; su comercio era muy lucrativo, y mas lo hubiera sido sin las vejaciones del sucesor de Galovin, el príncipe Gagarin, el cual citado durante el terrible año de 1718 para dar cuenta de su

conducta en el gobierno de las provincias siberianas, pagó con su cabeza los crímenes de su administracion. Hemos dicho (1) que Khang-Si, sintiendo que sus fuerzas se debilitaban, y teniendo mas confianza en la ciencia de un médico europeo que en la de los doctores chinos, había pedido un médico al emperador ruso, y que Pedro se había apresurado á enviarle varios europeos, entre los cuales se encontraba Lorenzo Lange, el cual ha dejado una relacion de su viaje. Los cuidados de nuestros doctores no salvaron al soberano chino, pero fueron provechosos á la ciencia en cuanto proporcionaron infinitas noticias como complemento de los documentos y de las relaciones de los misioneros jesuitas establecidos en varias partes del imperio. El sucesor de Kang-Si, su hijo Joung-Thing, restringió algunos años despues, en 1721, las concesiones otorgadas por su padre al comercio ruso, queriendo castigar los excesos cometidos por algunas de sus caravanas, y al celebrarse un nuevo tratado, los Rusos solo tuvieron derecho para comerciar en las fronteras de ambos imperios; de aquella época data la prosperidad de las dos ciudades de Kiatcha y de Maitchia, situadas la una en el extremo meridional de la Rusia, y la otra al norte de la China tártara, las cuales fueron las intermediarias y el principal punto de contacto del comercio ruso con el comercio chino.

Estas fueron las relaciones exteriores y las expediciones de que recogió el fruto aquel período del reinado de Pedro el Grande. Los reglamentos dados á San Petersburgo y las nuevas instituciones no fueron de menor importancia, y hubiérase dicho que al mismo tiempo en que se preparaba á rechazar del trono á un indigno heredero, el legislador ruso quiso abrazar toda su obra y llevarla á cabo por sí mismo hasta en sus menores detalles. En aquellos momentos redobló su actividad, ó por mejor decir su febril agitacion; las disposiciones de los códigos anteriormente publicados, fueron revisadas conforme á las observaciones que había hecho en sus últimos viajes; la conducta de los jueces fué vigilada con minucioso cuidado, y la venalidad castigada con pena de muerte. Instituyóse en San Petersburgo una policia dirigida por un teniente general, y del tribunal que este funcionario pre-

(1) Año 1715.

sidia dependían gran número de tribunales inferiores repartidos en todas las provincias del imperio con encargo de mantener el orden interior; castigáronse severamente los juegos de azar; el czar publicó un edicto prohibiendo pagar las deudas de juego que escudiesen del valor de un rublo; el lujo en los trajes fué reprimido por medio de leyes suntuarias, y la industria recibió un general impulso con el establecimiento en San Petersburgo de numerosos artesanos franceses á quienes ofreciera Pedro, durante su viaje, ventajosas condiciones. En muchas ciudades de la Rusia eleváronse grandiosas fábricas que tejían las ricas telas de la Persia y de la China, compitiendo en las frias latitudes de Petersburgo y de Moscou con los centros industriales que creara en Francia el genio vivificador de Colbert. Del año 1718, durante el cual se publicaron treinta y seis decretos, data la uniformidad de pesos y medidas, el establecimiento de un consejo de minas para la explotacion de las riquezas del Ural, y la institucion de un tribunal de comercio compuesto de nacionales y de miembros extranjeros, medida equitativa que equilibraba la influencia entre los fabricantes y artesanos. Los fabricantes de paños y de otras ropas de lana recibieron una suma de dinero considerable á fin de atender á los primeros gastos de su establecimiento; multiplicáronse las fábricas de armas; Pedro dibujó el plano del canal y de las esclusas del Ladoga, destinadas á hacer comunicar el Néva con otros rios navegables, sin tener que dar un grande rodeo por el lago sujeto á frecuentes tempestades; niveló con sus propias manos gran parte del terreno, dirigió todos los trabajos, construyó tambien los grandes fondeaderos del puerto de Kronstadt, y activó la construccion del canal que debía unir el mar Caspio con el golfo de Finlandia. Petersburgo iluminada por reverberos como la capital de Francia, provista de bombas contra los incendios hasta entonces muy frecuentes, habia sufrido una notable trasformacion; no era ya la ciudad naciente, construida de madera y escasamente poblada; era una gran capital, populosa, adornada con iglesias, palacios, escuelas y hospicios, industriosa y mercantil, que abrigaba en ciertos años, dentro de su puerto, hasta doscientos buques extranjeros (1).

(1) *Memorias de Enrique Bruce.—Leclerc.—Voltaire.—Levesque.*

A esta prosperidad interior correspondian exteriormente la gloria y la consideracion. En la época del viaje del emperador á Francia hemos dejado á Goertz ocupado en los vastos planes de su conjuracion, y despues de muchas dudas y vacilaciones, el audaz aventurero habia adoptado definitivamente el siguiente proyecto. Voltaire nos servirá de guia en esta circunstancia. Goetz proponia al czar la adquisicion del Mecklenburgo; el duque Carlos, poseedor de aquel ducado, que habia tomado por esposa á una hija del czar Ivan, hermano primogénito de Pedro, tenia en contra suya á la nobleza del país, y veíase apoyado por un ejército ruso, mientras que el rey de Inglaterra, elector de Hannover, sostenia á la nobleza. Al ceder el Mecklenburgo á la Rusia, dábase por compensacion al duque Carlos, parte de la Prusia y del ducado de Curlandia, de modo que la Prusia y la Polonia estaban destinadas á sufragar el engrandecimiento de la Rusia. Estanislao recobraba el trono en perjuicio de Augusto; la Suecia recobraba Verden y otras varias ciudades de sus posesiones alemanas á expensas del elector, rey de Inglaterra, y en recompensa de sus pérdidas en el Báltico arrebatava la Noruega á la Dinamarca. Pedro y Carlos XII, unidos por una alianza ofensiva, enviaban un ejército á Escocia y derribaban á Jorge I; la caída del rey de Inglaterra producía la del regente en Francia, y este era el punto de contacto entre los planes de Goertz y los del cardenal Alberoni, pues caido el regente, quedaba la Francia entregada á la influencia de los Borbones españoles. Lo único que se ve claro en tan vasto proyecto, irrealizable en muchos puntos, es el provecho considerable que del mismo debia reportar la Rusia, así es que sin apresurar su ejecucion, sin conceder al ministro sueco subvencion de ninguna clase, sin declararse abiertamente en su favor, Pedro esperaba con paciencia los beneficios que habia de producirle, seguro de que su ambicion recogería en aquel campo abundante fruto, y no cesando de aumentar sus fuerzas en el Báltico para hacer frente á las eventualidades de la guerra. Una bala de falconete ó de pistola echó por tierra las combinaciones del ministro, y muerto Carlos y de capitado Goertz, cesaron repentinamente las conferencias abiertas en la isla de Aland para la conclusion de la paz entre la Rusia y la Suecia. La regente, Ulrica Leonor, hermana del difunto rey,

obtuvo el poder soberano en perjuicio de su sobrino el duque de Holstein, hijo de la hermana primogénita de Carlos, y si bien el czar y la nueva reina dirigieronse mútuas protestas de sus pacíficas intenciones, Pedro, considerando que las conferencias de Aland se prolongaban demasiado, declaró al mismo tiempo á los plenipotenciarios suecos que, si sus proposiciones no eran aceptadas dentro de un plazo de dos meses, mandaría entrar cuarenta mil hombres en Suecia á fin de activar la negociacion. Las condiciones exigidas por la Rusia y apoyadas por una escuadra, eran las siguientes á principios de setiembre de 1718: el czar restituiría á la Suecia parte de la Finlandia y de la Carelia, y conservaría Viburgo, la Ingria, la Esthonia y la Livonia; lo demás, es decir la cesion del Mecklemburgo, las restituciones hechas por la Alemania á la Suecia, y la restauracion de Estanislao, era conforme al plan de Goertz; pero, á pesar de sus protestas, y, sin duda, de sus pacíficas intenciones, la hermana de Carlos XII no podía admitir los proyectos del ministro que su ayo acababa de condenar á muerte. Alióse, pues, con la Inglaterra y la Prusia, y sus nuevos amigos, reunidos en las conferencias de Brunswick, sugiriéronle otro plan de pacificacion: considerándose las provincias suecas de Alemania como posesiones mas onerosas que útiles, y como motivo de interminables guerras, resolvióse abandonarlas á las potencias que las habian conquistado; pero como era justo que las adquiriesen por medio de algunos servicios, debian auxiliar á la Suecia á apoderarse otra vez de la Finlandia y sobre todo de la Livonia, granero antes de aquel reino, dejándose solo al czar de todas sus conquistas Petersburgo, Kronstadt y Narva, y debiendo las potencias contratantes reunir sus fuerzas en contra suya en caso de que se negase á firmar semejante tratado. Proyecto era este tan quimérico á lo menos como el de Goertz, pues el czar no era ya un soberano sin escuadra y sin ejército á quien sus vecinos podian imponer sus leyes, y lo probó dando á sus buques la orden de salir de Kronstadt y de empezar las hostilidades, y preparándose en todas partes, así por tierra como por mar, á una vigorosa ofensiva.

El emperador, escitado por la corte de Londres, fué el primero en manifestar sus disposiciones hostiles, haciendo salir de Viena al ministro residente de Rusia sin darle audiencia de despe-

dida, y espulsando además de Breslau al agente de los comerciantes rusos á pesar de ser este extraño á los intereses políticos. Pedro, que á petición del emperador habia acogido en sus Estados algunos años antes á los padres jesuitas, les eligió por objeto de represalias, y espulsándoles de todas las provincias, substituyóles en el servicio de las iglesias católicas romanas con los capuchinos y los recoletos, y cuando podia creerse que la enemistad que mutuamente se mostraban el emperador y el czar, produciria una larga y encarnizada guerra, tuvo por único resultado los dos hechos que llevamos mencionados. La Europa entera estaba harto estenuada por las guerras que desde el norte al mediodía la asolaban desde el principio del siglo para empuñar de nuevo las armas, y los infortunados suecos permanecieron solos en presencia de su temible enemigo. Un almirante ruso les arrebató dos navíos de línea y un bergantín que conducia á Estockholmo un cargamento de trigo del cual sentia la poblacion estrema necesidad; una escuadra desembarcó en Finlandia á veinte mil hombres de infantería y á seis mil ginetes, y la grande escuadra á las órdenes de Apraxin hizo en los alrededores de Estockholmo un doble desembarco; las aldeas, los palacios, las quintas, las fábricas, los almacenes fueron presa de las llamas, siendo quemados quince mil edificios y experimentando los suecos una pérdida de muchos millones. Un destacamento de cosacos que se adelantó hasta dos leguas de Estockholmo, hizo prisioneros á un oficial y á muchos soldados de la guardia, y trabóse una batalla á la vista de la capital en la que fueron los suecos derrotados á pesar de su superioridad numérica; las avanzadas rusas causaron grandes estragos en las orillas del lago Mœlar, quemando, destruyendo, echando al agua cuanto no podian llevar consigo, y la reina aterrorizada pidió al czar la suspension de las hostilidades. Sin embargo, la llegada al Báltico de una escuadra inglesa, las promesas de la Prusia, de la Dinamarca y del imperio, y algunos subsidios que el embajador de Francia puso á disposicion del ejército sueco, alentaron por un momento sus decaidas esperanzas, mas léjos de hacerse la guerra general, como podia esperarse, la indecision del almirante inglés abandonó á los suecos á sus propios recursos, y Pedro, cada vez mas activo, mandó á Galitzin, que mandaba en Finlandia, el

ataque de la Bothnia occidental. Los cosacos se entregaron en aquella provincia sueca á los mayores escesos; saquearon é incendiaron la ciudad de Umeo, redujeron á cenizas cuarenta y un pueblos, mas de mil casas, ciento trece almacenes, ocho barcas cargadas de trigo, y aquel desgraciado país, despoblado por veinte años de continuas guerras, no les opuso la menor resistencia. Despues de aquella hazaña, Galitzin recorrió con sus galeras el golfo de Bothnia, y habiéndole salido al encuentro el almirante sueco con algunos navíos de línea, fué aquel bastante diestro para atraerle, fingiendo una retirada, entre los peligrosos escollos de la costa; allí, como en Hangout, los rusos debieron la victoria á la actividad de sus maniobras y á la ligereza de sus buques; cuatro fragatas y ciento cuarenta cañones quedaron en su poder, y los suecos perdieron unos mil hombres entre soldados y marineros.

No sabiendo que partido tomar entre tantos desastres y revéses, la infeliz reina Ulrica Leonor abdicó la corona á favor de su esposo Federico de Hesse-Cassel el dia 2 de mayo de 1720. El primer acto del nuevo rey fué enviar al czar un ayudante de campo para manifestarle sus pacíficas intenciones; Pedro recibió al mensajero con extremada benevolencia y le despidió con palabras de paz, despues de haberle hecho examinar sus fortificaciones de Kronstadt, su escuadra y todos sus recursos militares. Esto no obstante, las hostilidades continuaron por algun tiempo, pues Pedro se negaba á aceptar la mediacion de la Inglaterra; admitida por fin la de la Francia, reunióse un congreso en Neustadt, pequeña ciudad de Finlandia, bajo los auspicios del embajador de Francia en Suecia, para establecer las bases de la pacificación. Las conferencias se abrieron á principios del año 1721, pero como procedian con extremada lentitud, el czar, impaciente é infatigable, reunió á sus soldados, á quienes llamaba sus *plenipotenciarios*, y lanzó su escuadra al mar; veinte y nueve buques ingleses que componian la escuadra británica en las aguas de Estockholmo, fueron casi testigos de los triunfos de los rusos, los cuales operando un nuevo desembarco en las costas de la Suecia, incendiaron gran número de villas y aldeas, destruyeron las fábricas y devastaron las campiñas. Federico comprendió entonces las escasas esperanzas que debía cifrar en aliados

que veian asolar su territorio sin poder ó sin querer defenderlo, y apresuró la celebracion de la paz, la que fué firmada en Neustadt el dia 30 de agosto, con las condiciones exigidas por el czar. La Rusia conservó sus conquistas: la Livonia, la Esthonia, la Ingria, la Carelia y la Finlandia; Viburgo, objeto de una sombra de oposicion por parte de los suecos, y que Pedro estaba en último extremo decidido á abandonar, fuéle conservado por el zelo de su ministro Ostermann, el cual, excediéndose de sus instrucciones, hizo un *casus belli* de la sesion de aquella plaza, y los suecos, desalentados y sin fuerzas, acabaron por ceder. Las islas de Oesel y de Dago fueron cedidas igualmente á la Rusia, y las de Aland restituidas á la Suecia: convino además en un canje de prisioneros de ambas naciones, mas Pedro habia tomado sus medidas para no experimentar perjuicio alguno por aquel artículo del tratado. Mientras discutia el congreso las condiciones preliminares de la paz, habia dirigido un manifiesto á todos los suecos que se hallaban prisioneros en sus Estados, declarando que les era permitido permanecer y fijarse á su libre eleccion en todas las ciudades y provincias de su dominacion, escepto en las fronteras de Polonia y en las costas del mar Báltico; asegurábales para ellos y su posteridad la libre posesion de los bienes que habían adquirido por su industria, enlances ó testamentos; permitíales dedicarse á las artes, los oficios y el comercio; ocupar plazas en las casas de los grandes y ejercer el profesorado; prometia á los que abrazasen la profesion militar no obligarles jamás á hacer armas contra su antigua patria; daba á todos la esperanza de la fortuna y del favor; esceptuaba de impuestos durante muchos años á los que se dedicasen á la agricultura, y finalmente conservaba los beneficios de la nobleza á aquellos que los habian gozado en Suecia, y á todos el libre ejercicio de su religion. Gran número de prisioneros de Lesno y de Pultava esparramados por todas las provincias rusas, permanecieron en los Estados del czar; los que quisieron abandonarlos debieron antes satisfacer todas sus deudas, y fueron tan pocos los que se hallaron en situacion de hacerlo, que solo volvieron á su patria algunos centenares de los miles de soldados con que penetró en Rusia] Carlos XII. El vencido de Hangout, Herenschild, fué de este número, y el czar para quien era querido cuanto le recordaba aquel

gran triunfo naval, hizo al almirante magníficos presentes antes de salir de Rusia. Los prisioneros rusos de Narva habian sido restituidos á su patria desde 1718.

La gloriosa paz de Neustadt colmó de placer el corazon de Pedro el Grande; sus planes se hallaban mas que realizados; habia emprendido la guerra para participar de la posesion del Báltico, y al cabo de veinte años, hallábase ser dueño casi absoluto de aquel mar; la capital de su imperio era trasladada desde el centro de la Rusia á las playas que la ponian en contacto con el norte y el occidente de la Europa; tenia arsenales, escuadras, ejércitos; y finalmente, un solemne tratado celebrado con la mediacion del pueblo mas poderoso é ilustrado entonces de la Europa occidental, de la misma Francia, que treinta años antes habia despreciado la amistad de su hermana Sofía, consagraba su poder é inauguraba la era de la moderna Rusia. Triunfos, regocijos públicos, y el pomposo y festivo aparato con que se complacia en rodearse el soberano ruso, celebraron tan memorable acontecimiento; una amnistía concedida á varias categorías de culpables y la remision de los impuestos atrasados, dieron algun aliento y descanso á la nacion rusa, tan dura é infatigable como su soberano, y dotada por él, á su pesar, de tanta grandeza y gloria.

El tambor de Preobrajenski, el teniente de Azof, el general de Pultava, el contra almirante de Hangout, juzgó terminada su carrera militar é hizose conferir por el senado y el sínodo de los obispos reunidos, el título de *Emperador*, al cual aquellos senadores y prelados tantas veces rebeldes, penetrándose por un momento de la gloria de su señor, añadieron por aclamacion los títulos bien merecidos de *Grande* y de *Padre de la Patria*.

El tratado de Neustadt consagraba la influencia de la Rusia en Europa, pero no satisfacía aun la ambicion de Pedro el Grande, el cual quiso convertir las vastas llanuras rusas que la naturaleza parece haber formado, como las del Asia, para ser surcadas en todas direcciones por los pueblos nómadas, en el punto de union entre la Europa y el Asia, en el centro de una dominacion que se extendiese á la vez sobre las dos partes mas ricas del antiguo mundo. Sueño irrealizable, porque la supremacia jamás abandona á las sociedades activas é industriosas, y la verdadera civi-

lizacion no puede trasplantarse á las tristes regiones de la fuerza material; mas sueño grande y noble para un Ruso. El czar deseaba, pues, estender su influencia al Asia y á la Europa, tener provincias en el mar Caspio lo mismo que en el Báltico, y pareciéndole que las turbulencias de la Persia le ofrecian una ocasion favorable para realizar su plan, apresuróse á tomar parte en las contiendas de aquel país.

La Persia, bajo el reinado del ilustre Sofi Shah-Abbas habia gozado de algunos dias de gloria y prosperidad á principios del siglo XVII, pero habia vuelto á caer en la anarquía al morir aquel conquistador, y su débil sucesor, Hosein-Shah, disputaba con trabajo algunos restos de la autoridad soberana á sus rebeldes vasallos del Daghestan y del Candahar, es decir de las dos provincias extremas del imperio. El Chirvan, el Daghestan y el Lesghis, provincias que forman en el dia parte del Cáucaso ruso ó independiente, pertenecian entonces á la Persia, si bien los belicosos Lesghis eran mercenarios mas que súbditos, pues cada año recibian un subsidio de la corte de Ispahan con la condicion de defender las fronteras. Durante los años 1715 y 1717, la sublevacion de las provincias centrales y orientales no permitió al shah satisfacer su anual tributo, y los Lesghis, abandonando sus montañas, asolaron para cobrar lo que se les debía las provincias que estaban encargados de defender; en las playas del mar Caspio, saquearon la ciudad de Derbend, llamada igualmente las Puertas de hierro, capital del Daghestan, y desde allí se adelantaron hasta la ciudad de Shamasia, situada en los confines del Chirvan y de la Armenia, en la cual Pedro autorizado por tratados anteriores á comprar en Persia toda la seda que no fuese empleada en las fábricas del país, habia establecido una compañía de mercaderes rusos que empezaba ya á encontrarse floreciente. Los Lesghis no trataron mejor á los rusos que á los demás habitantes de la ciudad, y despues de asesinarles, entregaron á las llamas sus almacenes y mercancías, y como era aquel hecho para la Rusia, un escelente pretexto de guerra y de conquista, Pedro se apresuró á pedir satisfaccion á Shah-Hosein y á su competidor Afghan-Mahmoud, hijo del gobernador de Candahar, que en aquel momento disputaba el trono al Sofi. Hosein, mas débil que su adversario, se apresuró á autorizar á los

rusos para que se vengasen de los leghis y se indemnizasen con sus propias manos, al mismo tiempo que imploró su auxilio contra el usurpador, y Pedro, trasladando sin pérdida de momento al extremo oriental de su imperio las tropas que le conquistaran la paz de Neustadt, tomó el camino de Persia, acompañado de Catalina, el día 15 de mayo de 1722. Bajó por el Volga hasta Astrakan; desde aquella ciudad dirigióse á inspeccionar los trabajos que se verificaban para reunir por medio de canales los rios que desaguan en los mares Caspio, Báltico y Blanco, y mientras se ocupaba en aquella inspeccion, sus soldados, en número de veinte mil infantes, nueve mil ginetes y quince mil cosacos se embarcaron unos en el mar Caspio, y otros tomaron el camino de tierra á través de las regiones de la orilla derecha del Volga y de los desfiladeros del Cáucaso. Pedro se embarcó á su vez, saltó á tierra en la costa del Daghestan y adelantóse hasta Derbend, «que es, dice Voltaire, una ciudad larga y estrecha que por una parte se une á un ramal escarpado del Cáucaso, y por otra vé bañadas sus murallas por las olas del mar, que se elevan sobre ellas en las recias tempestades. Aquellos muros de cuarenta piés de altura y de seis de ancho, flanqueados por torres cuadradas á cincuenta piés unas de otras, son una maravilla de la antigüedad; toda la obra parece ser de una sola pieza, y está construida de arena y conchas trituradas, formando el todo una masa mas dura que el mármol; la ciudad tiene por el lado del mar una fácil entrada, pero por el de tierra parece inespugnable.» Derbend no opuso la menor resistencia, y Pedro entró en la plaza sin disparar un tiro. Esta fué sin embargo su única conquista durante la campaña; una tempestad dispersó los buques que le conducian desde Astrakan municiones, caballos y reclutas, y el invierno le obligó á suspender sus operaciones, aprovechando aquel obligatorio reposo para marchar á Moscon donde le llamaban las multiplicadas reformas de aquellos últimos años de su reinado.

La Persia continuaba agitada por la contienda entre Hosein y Mahmoud; este se declaró contra los Rusos, y procuró interesar en su causa á la Puerta como á protectora de los príncipes del Daghestan. El sultan, resuelto á declarar la guerra á la Rusia, hallábase próximo á empezar las hostilidades, mas se lo impidieron la Francia y la Inglaterra, la primera para continuar el pa-

pel de mediadora inaugurado por el tratado de Neustadt y la segunda por una ignorada variacion en su política, despues de los sucesos de los años anteriores. Mahmoud, dueño de casi toda la Persia, avanzó entonces en persona por el Ghilan y el Daghéstan, y asoló aquellas provincias para impedir á los rusos el aprovisionarse en ellas: esto no impidió á Pedro que entrase de nuevo en campaña al llegar la primavera de 1723, en ocasion en que Mahmoud acababa de apoderarse de Ispahan y de la persona de Hosein. Un hijo del cautivo, que habia logrado evadirse de manos del vencedor, continuaba la guerra, y, como su padre, envió al czar una solemne embajada en demanda de socorros. Pedro prometió un ejército y obtuvo en cambio la cesion de las ciudades de Derbend y de Bokou en la que habia entrado uno de sus generales, y de las provincias de Ghilan, Mazanderan y Asterabad, las cuales se estienden por el litoral sudoeste del mar Caspio, y componen el territorio de los antiguos reyes de la Media y de la Hyrcania, mientras que la Puerta, zelosa del engrandecimiento de la Rusia, apropióse Casbin, Tauris y Erivan, las tres plazas mas importantes de la Persia. Sin embargo, estas concesiones en las cuales cifraba el Sofí la esperanza de un auxilio extranjero, le fueron enteramente inútiles; la Turquía solo intervino para apoderarse de parte de sus despojos, y el ejército ruso no pasó las fronteras de las provincias que le habian sido cedidas, continuando aquel reino presa del desórden y de la anarquía hasta el dia en que el gran Nadir ciñó la corona.

La Rusia adquirió tres provincias en aquellas intestinas disensiones, y aunque no las conservó mucho tiempo despues de la muerte de Pedro el Grande, trazó este á lo menos un camino para el porvenir; no se limitaba ya á designar el Báltico y el occidente á la ambicion de sus sucesores; con su mano gigantesca indicábales las ricas regiones del Asia central.

Las conquistas verificadas en Persia cierran definitivamente la lista de las expediciones militares llevadas á cabo durante el reinado de Pedro el Grande; los vastos límites de la Rusia, su supremacia asegurada al norte, y su consideracion é influencia en todo el mundo, eran resultados capaces de escitar el orgullo y de colmar la ambicion del czar, soberano de Moscou y de una region salvaje al subir al trono, y jefe de un inmenso y poderoso impe-

rio en los últimos años de su reinado. Los engrandecimientos territoriales y el poder exterior no constituían el único objeto que Pedro se había propuesto; cada año de aquel fecundo reinado nos ha mostrado una reforma, una ley nueva, mas en el último período de su vida, desde 1718 á 1725, aumenta su actividad creadora. Pedro era joven todavía, á penas contaba cincuenta años; pero sus fuerzas y su existencia se habían gastado en la lucha y el trabajo; el gran czar se sentía desfallecer y quería completar cuanto antes la obra que había inaugurado.

Durante el año 1719 promulgó, bajo el título de *concordancia de las leyes*, una revision del Oulajenié, recopilacion de las costumbres rusas, hecha en tiempo de su padre Alexis, y publicó veinte y seis reglamentos, teniendo por objeto los puntos siguientes: la institucion de fábricas extranjeras en Revel, ciudad principal de la Esthonia que había fortificado, y que bajo su vigoroso impulso convertíase en una de las plazas mas mercantiles del Báltico; el trasporte de las mercancías en los puertos; los buques y las anclas; las construcciones que se verificaban en Vasilí-Ostrof; las sumas que debían reservarse para los asalariados por el Estado; las aduanas; las raciones para los regimientos de guardias; la corta de árboles; las aguas minerales; los mercaderes; la clasificacion de los súbditos; los canales, etc.; en una palabra los mas minuciosos detalles de la administracion. El mismo visitaba sin cesar las fábricas y los talleres, y no estaba ni un momento en inaccion, aun cuando su salud quebrantada por tantas fatigas parecia obligarle á tomar algun descanso. En 1719 dirigióse á las aguas minerales de Kalonga, donde esperaba aliviarse de la retencion de orina que le aquejaba hacia algun tiempo; en su camino visitó una herrería establecida á ochenta vers-tas (kilómetros) de Moscou, y mientras hablaba en holandés con los directores ácerca de la fundicion y del trabajo del hierro, no solo examinaba con atencion las máquinas y demás aparatos, sino que poniendo manos á la obra, empleó los quince dias que pasó en Kalonga en trabajar el hierro en barra, llegando á forjar diez y ocho pouds (594) libras de aquel metal. De regreso á Moscou reclamó su salario al dueño de la herrería, y preguntóle: «Cuanto pagais á los extraños que forjan vuestro hierro?—Treinta kopeks por poud, contestó aquél.—Dadme, pues, diez y ocho veces esta su-

ma, repuso el czar. El herrero quiso dar al real trabajador diez y ocho ducados, mas Pedro solo aceptó lo que habia ganado.—Con este dinero, dijo al retirarse, compraré un par de zapatos nuevos,» lo que efectivamente hizo. Con semejantes ejemplos, repetidos con mucha frecuencia en las fabricas y en sus astilleros, esforzabase Pedro en glorificar el trabajo á los ojos de la nacion rusa. Cierta dia, durante el mismo año 1719, dirígese á las cinco de la mañana á una fábrica de papel recientemente planteada, encuentra á los obreros trabajando: manda llamar al director que se encontraba todavía en cama, y le reprende con severidad; todos á su alrededor debian desplegar la actividad, el zelo, la pasion del trabajo que le devoraba.

El año 1720 fué menos fecundo en ordenanzas y reglamentos, pero en 1721, despues del tratado de Neustadt, libre Pedro de inquietudes exteriores, entregóse por completo á su genio legislador. Sus primeros cuidados tuvieron por objeto la administracion general, confiada, hasta 1711, en su parte civil y política, á tribunales llamados *prikaz*; segun aquella organizacion, los *Stolkovie boyari* eran los ministros de Estado, y formaban la primera clase de la nobleza; los *okolnitschi-boyari*, chambelanes ó gentiles hombres, constituian el consejo privado; los *doumnie-dou-raini* equivalian á los consejeros de Estado; los *doumnie-diaki* desempeñaban las funciones de primeros secretarios. Habia tres especies de tribunales de justicia; el supremo tenia el nombre de *Soudnoiprikaz*; los negocios secretos se trataban por los ministros en el tribunal llamado *preobragenski-prikaz*, y los relativos á los dominios de la corona, de la nobleza ó del clero juzgábanse en el *promesteni-prikaz*. Cuando se trataba de asuntos importantes, como declaraciones de guerra, tratados de paz, etc., el czar se dirigia al palacio del patriarca y conferenciaba con él, todo lo cual daba á la nobleza y al patriarca mucha mas autoridad de la que Pedro deseaba dejarles. Antes, pues, de partir para Turquía, en 1711, cambió radicalmente este sistema, sustituyendo á él el *senado directo*, es decir, algunos de sus favoritos encargados de administrar, bajo los auspicios de un regente ó vice-czar, los negocios del Estado. Sin embargo, aquella institucion no era mas que provisional, y en 1719, fué reemplazada por colegios ó ministerios, idea tomada de la Francia y de varias naciones euro-

peas; desde aquel momento hubo un colegio de negocios extranjeros, un colegio de justicia, un colegio de guerra, un colegio del almirantazgo, un tribunal de cuentas, cancillerías de corte, de artillería, de fortificaciones y de marina, convirtiéndose los prikaz en subdivisiones de aquellos departamentos. En 1721, introdujéronse algunas modificaciones en aquella vasta gerarquía administrativa, teniendo por objeto las nuevas medidas, de terminar las atribuciones de los varios colegios, ó insistir en la necesidad de una escrupulosa administracion de la justicia en los tribunales dependientes de los colegios. La justicia fué siempre la constante y primera idea del czar, y desde 1718 á 1725 no pasó un año sin que se promulgaran leyes y reglamentos para facilitar su administracion. Entre las ordenanzas publicadas en 1721, son dignas de especial mencion las que tienen por objeto el privilegio de los fabricantes, la clasificacion de los súbditos del imperio, la esplotacion y propiedad de las minas, y la organizacion de los regimientos de Cosacos; al mismo tiempo instituyó una comision para revisar la *concordancia de las leyes* publicada en 1719, y extraer de la misma los elementos de un código civil y criminal. En 1723 la comision manifestó que habian sido mal tomadas las primeras medidas; que el Oulajenié, cuyas disposiciones debia seguir, era tan poco sistemático y tan confuso el órden de materias adoptado en el mismo, que era imposible sujetarse á él sin introducir en el nuevo código una confusion perjudicial á los intereses públicos; y el legislador, conociendo la exactitud de estas razones, dió á los redactores de las leyes la facultad de tomar por modelo el código de Dinamarca ú otro cualquiera, con la condicion expresa de insertar en el nuevo código las prescripciones del antiguo que pudiesen convenir á los usos y costumbres de la época. Mientras daba tales disposiciones, Pedro publicó á fines de enero un pequeño código marítimo.

Al recorrer la legislacion de Pedro el Grande, mas de una vez causa sorpresa cierta singularidad aparente, que, sin embargo, penetrando en el fondo de la idea del legislador, vemos justificada por el razonamiento: el cómplice, por ejemplo, es castigado frecuentemente con mas severidad que el autor, lo cual es efecto de haber observado Pedro que eran muy raros los crímenes cometidos por un hombre solo, y como las costumbres rusas favo-

recian la delacion, castigaba con rigor al que al mismo tiempo que cómplice era revelador del delito. Además, los crímenes penados por Pedro con mayor severidad no son por lo general los mas graves, sino los mas comunes, como la mala fe, la infidelidad en los depósitos y en los varios contratos, las exacciones de los empleados, el soborno de los testigos, el juramento en falso, las quiebras fraudulentas; pero el cargo grave y fundado que puede dirigirse á Pedro legislador, es haber dejado subsistir tres vicios del Oulajenié, á saber: la delacion, el tormento, y el castigo de todos los parientes sin distincion de sexo ni edad, envueltos á la usanza asiática, en la pena impuesta á los grandes culpables, si bien limitó la delacion, y no autorizó el tormento, sino en casos especiales. En compensacion de lo que acabamos de decir, mejoró mucho, ó, por mejor decir, creó las formas de procedimiento; garantizó al acusado la proteccion de un defensor, é instituyó el auditor-jurisconsulto, encargado espresamente de examinar la integridad de los testigos y de cuidar de que la justicia fuese administrada de un modo conforme á las intenciones del legislador y al espíritu de las leyes civiles y criminales; y aunque continuaron subsistiendo muchos abusos á pesar de estas precauciones, así en la administracion de justicia como en la mayor parte de las reformas de este reinado, debemos considerar mas que el resultado las intenciones; mas claro: para medir la grandeza de Pedro I atendamos á sus planes, á sus ideas; para conocer al pueblo ruso veamos los mezquinos resultados obtenidos en la administracion pública á pesar de la voluntad y perseverancia del legislador.

En 1722, aparecen nuevos reglamentos, nuevas ordenanzas relativas á la justicia: los jueces recibieron orden «de terminar prontamente las causas;» y prohibióseles, «bajo pena de muerte, interpretar las leyes, las que debian ser en todo y siempre literalmente aplicadas.» Sin embargo, mandóse á los jefes de los tribunales esponer al senado las dudas que les sobreviniesen, esperar la decision suprema y conformarse á ella luego que hubiese obtenido la aprobacion del emperador; y á fin de que los jueces, á cuya arbitrariedad se habia abandonado hasta entonces la interpretacion de la ley, y que siempre habian abusado de aquel exajerado poder, no olvidasen jamás aquella disposicion, dispuso Pedro

que su decreto, fijado en una plancha de madera, se pusiera delante del sillón de cada uno de ellos. Sus cuidados no se limitaron á prevenir la arbitrariedad y la corrupcion, sino que prohibió «á los cortesanos de todas condiciones, el prestarse á las solicitudes de cuantos tuviesen pleitos pendientes, el apoyar sus pretensiones directa ni indirectamente, y el buscar el favor de los jueces, bajo pena de incurrir en la desgracia del emperador;» y como el senado era el supremo tribunal del que dependian todos los tribunales de justicia, colocóse cerca de aquel gran cuerpo político un nuevo magistrado con el título de procurador general, con encargo de acelerar el fallo de los pleitos, y de cuidar de que se tratasen los negocios conforme á las leyes y á las constituciones del imperio. Aquel superior magistrado, fiscal obligado del zelo y del mérito de cada uno de los senadores, contaba entre sus estensas atribuciones: el derecho de dirigir públicas reprensiones á los altos magistrados y funcionarios, de suspender los negocios, de elevar denuncias al emperador, de recibir las que de los delitos públicos hacia el procurador fiscal, y de inspeccionar la cancillería y cuanto dependia de la misma. La multiplicidad y estension de las funciones de este procurador general, determinaron á Pedro el Grande á nombrarle un adjunto encargado de asistirle cuando se hallase presente y de sustituirle en sus ausencias, mandándose á ambos especialmente examinar las leyes y constituciones susceptibles de una doble interpretacion, y proponer al soberano los medios de hacer cesar aquellas ambigüedades.

Nada pasaba desapercibido para aquel espíritu verdaderamente prodigioso; con motivo de las grandes reformas de 1699 hemos hablado de las asambleas en que quiso Pedro reunir á las personas distinguidas de ambos sexos, y con ellas á los mercaderes, á los constructores y á todos los hombres útiles; los reglamentos que para ellas hizo sufrieron varias adiciones y modificaciones, y por fin establecieron definitivamente, sin la menor consideracion para el nacimiento, los rangos entre todos los hombres desde almirante y mariscal hasta el teniente y el alférez, y tambien entre las mujeres; el que en una reunion ocupaba un puesto que no le correspondia por su grado ó posicion, debia pagar una multa, y un último decreto, añadido á los que tenían

por objeto posponer el mérito al nacimiento y la fortuna, dió entrada en la clase noble á todo soldado que, por su valor y talento, se hubiese elevado al grado de oficial, y por el contrario, rebajó á plebeyo á todo boyardo condenado por la justicia.

Entre las útiles creaciones de aquel reinado, debemos citar el gabinete de curiosidades comprado al holandés Van Ruish, y aumentado con gran número de objetos propios para inspirar al pueblo ruso el gusto y la curiosidad de las ciencias y las artes, gabinete que no tardó en convertirse en un vasto museo de historia natural, abierto para el público. Cierta dia de los últimos años de su reinado, hallábase Pedro en su gabinete con el ministro Pablo Ivanovitch Jajouginski, que en 1722 habia reemplazado á Menschikof en su favor, cuando el favorito, despues de elogiar la conducta del soberano al hacer públicas aquellas riquezas, añadió: «Pero ¿porqué no podrian los curiosos dar uno ó dos rublos para contribuir á los gastos de un gabinete, cuya conservacion absorbe anualmente un capital considerable?» Pedro que conocia bien á los rusos, contestó: «¿Piensas que vendria alguien á ver el gabinete cuando tuviesen que pagarlo? Mando no solo que puedan todos visitarlo gratuitamente, sino que se sirvan café, aguardiente y refrescos á cuantos entren en él.»

Para no olvidar las luminosas ideas que le asaltaban de repente, anotábalas en pocas palabras en una cartera que llevaba siempre consigo, ó en el márgen de la primera solicitud que le venia á la mano, con la fecha y una minuta del proyecto. Entre los muchos fragmentos de esta especie que nos han sido conservados, hállase uno lleno de notas marginales, escritas de su mano el 22 de enero de 1724, el cual tiene por objeto el establecimiento en San Petersburgo de una academia de ciencias; al márgen del artículo en que se dispone asociar á cada profesor académico dos estudiantes ó adjuntos, Pedro escribió: «Se nombrarán á cada profesor dos asociados entre los nacionales á fin de instruir mejor á los rusos, y se mandará espresamente á cada uno de ellos aplicarse con preferencia al estudio hácia el cual sienta mas inclinacion y aptitud.» En el artículo en que la comision opina permitir á la academia conferir los grados académicos á aquellos que juzgue dignos de los mismos, Pedro escribió: «Permitido.» El artículo siguiente prescribe que para no tener que per-

der tiempo en la reclamacion de sus honorarios, los académicos tengan un curador encargado de que sean satisfechos en tiempo oportuno, y de proveerles además de cuanto necesiten; en el márgen se lee: «Pónganse al frente á un director y á dos asesores.... en vez de esperar el último día del mes, empíezese el pago el día primero.» El último artículo del proyecto exige veinte mil rublos anuales para los gastos de la Academia, y Pedro puso en el márgen la siguiente enmienda: «La renta anual de la Academia será de veinte y cuatro mil novecientos doce rublos, sacada de las aduanas de las ciudades de Dorpat, Pernau y Arenburgo.» En seguida, hállanse escritas por mano de Pedro las siguientes notas relativas á otros varios objetos: «23 de enero; débese mandar á Roumantzof, en Ucrania, la orden de cambiar bueyes de aquel país con ovejas y carneros de Silesia, y enviar allí hombres que sepan cuidarlos, esquilarlos y preparar su lana.» «23 de enero: buscar buenos oficiales de ingenieros y de artillería, principalmente entre los que han servido en el Brabante durante la última guerra.... Pídase parte á los colegios de la educacion de los jóvenes nobles; saber el número de los que han marchado á países extranjeros, los diferentes lugares en que se hallan, lo que deben aprender, y el tiempo que para ello necesitan. Los colegios deben presentar al senado su relacion, á fin de que podamos saber si se aplican como es menester, y los progresos que hayan hecho en las artes y ciencias á que están destinados.... Espídase una orden esplicando estos diferentes puntos, pues todo ha de estar pronto cuando yo vaya al senado.... Elegir una ciudad donde los jóvenes puedan estudiar la economía bajo entendidos profesores.... Antes de hacerles traducir libros conviene que se hallen bastante versados en las ciencias y en las artes que son objeto de los mismos, pues es imposible llevar á cabo dichas traducciones con la perfeccion debida ignorándose las artes de que se trata.... Es preciso llamar de Holanda hombres que sepan emplear los toneles viejos en hacer potasa... Enseñar á los campesinos finneses á fabricar *laphi* (zapatos de corteza de árbol) á la rusa, por ser mas cómodos y ligeros que los usados en Finlandia (1)»

Para aquel genio vigoroso no era extraño ni el menor detalle

(1) Leclerc, *Hist. ant. de Rusia*, t. III, p. 560-567.

de administracion: la política, la enseñanza, las ciencias, las artes, el comercio, la agricultura, las creaciones, las reformas, la economía política, los caminos, los canales de comunicacion, todo fué objeto de sus trabajos y cuidados. «El emperador, dice el mariscal Munnich, se hallaba casi siempre en el senado, y varias veces pasaba la noche allí; no habia colegio que no visitase con inconcebible asiduidad; jamás ha existido príncipe mas laborioso ni mas enterado de los intereses de su pueblo. Genio superior, decidia pronta y exactamente los asuntos mas árduos.... Tres meses antes de su muerte, hizo un viaje á Stara-Russa, en el lago Ilmen, para hacer abrir un estanque en los manantiales de agua salada que allí se encuentran, á fin de conservar la madera de roble destinada á la construccion de buques, hasta el tiempo en que el almirantazgo dispusiese de la misma. A su regreso de Stara-Russa, visitó el canal de Ladoga, cuya direccion me habia confiado, y que consideraba como su obra favorita, en cuanto, decia, debia alimentar las ciudades de Petersburgo y de Kronstadt, proporcionar materiales para embellecerlas, y dar gran impulso al comercio de la Rusia con el resto de la Europa. Al ver los trabajos que dispuse yo para la apertura del canal, el monarca manifestó una satisfaccion indecible, y escribióme una carta en extremo lisonjera..... Antes de partir de San Petersburgo para el Ilmen, habia sufrido ya vivos ataques de la enfermedad que le condujo al sepulcro, y á su regreso dijo públicamente á la emperatriz: Los trabajos de Munnich me han curado, cuento que no está léjos el dia en que podré embarcarme con él en Petersburgo y saltar á tierra en el jardin de Galovin en Moscou. El dia siguiente, me presentó al senado y dijo á los senadores: He encontrado á un hombre que terminará en breve el canal de Ladoga; jamás he tenido á mi servicio extranjero que supiese proyectar y realizar como él tan grandes obras; haced cuanto os pida. Al salir del senado, el procurador general, Jajouginski, me dijo: Señor general, estamos á vuestras órdenes. Destináronse veinte y cinco mil hombres del ejército para acelerar las obras, y con ello demostró el emperador una vez mas cuanto se desvelaba por el interés del Estado y por el de sus súbditos (1).»

(1) Vida de Munnich, por G. de Halem.

Antes de marchar los embajadores á los países á que iban destinados, tenian largas conversaciones con el soberano, en las que este les interrogaba acerca de los mas minuciosos detalles de su mision, y les presentaba cuestiones análogas á las que tenian que resolver, procurando hacerles comprender su ánimo y penetrarles del sentimiento de todos sus deberes. Lo mismo hacia con los jefes de las expediciones científicas, y pocos dias antes de su muerte redactó las instrucciones para el viaje del Dinamarqués Behring, disponiendo: construir uno ó dos buques en Kamtschatka, ó en cualquiera otra region del Océano oriental; servirse de ellos para explorar las costas norte y al este, y ver, puesto que sus límites no eran conocidos, si se hallaban ó no contiguas á la América; asegurarse de si habia en aquellas regiones algun puerto perteneciente á los europeos, y llevar un diario exacto de cuanto se descubriese (1).

Para la realizacion de tan diversos trabajos, para sostener la guerra contra la Suecia y poder decir despues de la paz de Neustadt: «Acabo de terminar una guerra que ha durado mas de veinte años sin contraer ni una deuda, y si tal es la voluntad de Dios, sostendria otra de igual duracion con solo los recursos que poseo (2);» para construir escuadras, organizar un ejército de doscientos mil hombres y pagar cuerpos de ingenieros y de artillería, atraidos de extraños países por el cebo de un crecido salario; para establecer escuelas y hospicios, y amontonar en sus almacenes cañones y municiones; para proteger las industrias todas y fundar San Petersburgo, no se crea que tuviese Pedro á su disposicion un inagotable tesoro, y repetiremos con este motivo lo que hemos dicho al principio de esta historia: en 1700 sus rentas no escedian de 700.000 rublos (14,000.000 reales) y al acontecer su muerte pasaban de 7,000.000 (algo mas de 140,000.000 reales); cantidad escasa, si se compara á los inmensos resultados obtenidos y que nos mueve á admirar los prodigios de órden, los esfuerzos de habilidad que desplegara Pedro en la administracion de su hacienda. El emperador se procuraba esos 140,000.000 del modo siguiente: los impuestos indirectos, hasta entonces arrenda-

(1) W. Desborough Cooley, *Hist. gen. de los Viajes y Descubrimientos* etc. t. II, p. 338.

(2) Vida de Munnich, por G. de Halem.

dos á algunos nobles, administradores civiles, militares y de hacienda á la vez, fueron percibidos por tribunales especiales compuestos de los primeros mercaderes; y así como antiguamente la Rusia se empobrecia de continuo por tener que comprar á los extranjeros cuanto le era necesario, así como el numerario escaseaba cada vez mas debiéndose pagar los tributos en especie, y sufriendo de aquí el tesoro considerables pérdidas en cuanto abundaban en los almacenes del Estado los ferrages y los víveres sin que fuera fácil con frecuencia disponer de los mismos, el comercio inaugurado por la adquisicion de los puertos del Báltico, dió valor á gran número de materias primeras que habian sido hasta aquel momento riquezas del todo muertas; el comercio, atrajo el numerario que permitió reemplazar con ventaja el impuesto en metálico al impuesto en especie, si bien este continuó subsistiendo en las localidades en que su percepcion era mas cómoda y beneficiosa. Mejor cultivada, gracias á los nuevos procedimientos introducidos por el legislador, y á la proteccion concedida á los suecos que consintieron en establecerse en Rusia, y en enseñar á los naturales el sistema de cultivo empleado en su país, la tierra aumentó sus productos, al mismo tiempo que varios ukases mejoraron la condicion de los siervos y animaron el zelo de los cultivadores adheridos á la gleba. Al impuesto tártaro por familias sustituyóse en 1721 el impuesto por cabezas basado en un censo renovado cada veinte años; y si segun hemos visto fueron infructuosos los esfuerzos de Pedro para constituir una clase de mercaderes rusos, es decir una especie de clase media, si no pudo impedir que los extranjeros se apropiasen casi todos los beneficios del comercio, prohibió al menos que los extranjeros comerciasen entre sí en Rusia, y quiso que sus súbditos gozasen del exclusivo privilegio de trasportar hasta las fronteras las mercancías compradas por extranjeros en el interior del reino.

A estos recursos debemos añadir el impuesto anual á que fué sometido el clero lo mismo que los legos, muchas incorporaciones al fisco de tierras eclesiásticas, y, ante todo, las confiscaciones de los bienes de los boyardos, las exacciones arbitrarias, en una palabra todos los medios fiscales empleados por el despotismo. Las rentas de las minas del Ural, que despues de Pedro I

han sido contadas como uno de los grandes recursos del imperio, no podían existir aun, puesto que la Rusia debe á aquel soberano la explotación de sus riquezas minerales. Sin embargo, si fueron considerables los gastos exigidos por las guerras y las grandes creaciones, no sucedió lo mismo con los personales á Pedro, pues jamás hubo corte menos suntuosa, jamás hubo un soberano que costase menos á su pueblo. Munnich dice, con este motivo: «Hacíalo todo por sus súbditos, nada para sí mismo; vestíase sencillamente y vivía como un particular, no escediendo el gasto de la corte entera de 60,000 rublos anuales. En ella no había chambelanes, ni gentiles hombres de cámara, ni pajes; diez ó doce nobles con el título de *Denchiki* y otros tantos granaderos de la guardia constituían toda la corte, sin que se vieran libreas ni bordados en los vestidos de los hombres, llegando la economía hasta el punto de no conocerse en palacio la vajilla de plata.» Económico á veces hasta la avaricia en lo que se refería á su persona, poco amante de dar dinero en recompensa ó regalo, Pedro sabía mostrarse generoso cuando lo exigían sus intereses ó su fama: en su primer viaje á Holanda le hemos visto apoyar con ricos presentes su petición de alianza dirigida á los Estados generales, y asimismo al abandonar la Francia en 1717 recompensó con extraordinarias larguezas la magnífica acogida que aquella nación le dispensara. Saint-Simon refiere que el mariscal de Tessé, el duque de Antin y cuantos le habían rodeado quedaron muy satisfechos de su generosidad, pues Pedro, juzgando de un modo exacto á los franceses, no ignoraba que para aquel pueblo frívolo, que juzga casi siempre por las apariencias, la reputación de grandeza y de fuerza debía apagarse en una fama de munificencia. Pedro, en sus Estados, no empleaba el dinero como recompensa y medio de acción; una palabra de estímulo, de elogio, debía ser suficiente, pero fuerza es reconocer que tales estimulantes, harto débiles para el pueblo ruso, habrían sido del todo insuficientes sin la enérgica voluntad del soberano, el temor de su terrible cólera y el cebo de las elevadas funciones en las cuales sus íntimos favoritos robaban y se enriquecían, no empero impunemente, pues el hacha, la rueda, la cuerda ó cuando menos el knout, hacían justicia de los prevencidos, ya se llamasen Apraxin ó Mentschikof. Pedro tampoco

empleaba con los pobres el dinero como recompensa, sino que les procuraba los medios de ganarlo trabajando; afable hasta el extremo, jamás se negaba á ser padrino de un recién nacido, pero no debian esperarse de él ricos presentes: un beso á la parida, un ducado debajo de su almohada, y nada mas, sin que permitiera que se le hablase otra vez de su ahijado.

Hemos dicho que el clero fué sometido á un impuesto regular, y esta fué una de las grandes causas de su enemistad contra Pedro I, si bien no la única. Pedro, que desde un principio habia encontrado tanta oposicion entre los boyardos, los strelitz y los sacerdotes, habia resuelto humillar á sus enemigos y concentrar en sus manos todos los elementos del poder; hemos visto su conducta para con los strelitz; los boyardos fueron medidos por el rasero del mérito personal, mas el clero era un enemigo mucho mas temible y poderoso. Durante largo tiempo el patriarca habia contrarestado y aun superado la autoridad del soberano; los popes y la gerarquía eclesiástica entera gozaban de grande veneracion; su ignorancia, su rudeza, su disolucion, cuanto podia hacerles viles y odiosos, tenia menos influencia á los ojos de un pueblo fanático y supersticioso que su túnica, su larga barba y los signos exteriores por los cuales era costumbre reconocerles y acatarles, sin contar que tenian el monopolio de los milagros, privilegio que indudablemente no carecia de importancia entre el pueblo ruso. Para combatir tan inmenso poder, empezó Pedro por suprimir el patriarcado, no dando sucesor al patriarca Adriano muerto en el año 1700; pero los obispos y los demás miembros del orden sacerdotal, aunque privados de su jefe, no cesaron en su enemistad contra el legislador, estallando su oposicion á cada una de sus reformas y creaciones. Despues de las sangrientas ejecuciones de 1699 raras veces se manifestó su descontento por la rebelion declarada, pero á cada momento aparecian profecías, predicciones y milagros, por cuyo medio trataban los monjes y los sacerdotes de excitar el fanatismo del pueblo, de alimentar su amor á las antiguas costumbres, y de hacer odiosa la persona del czar. El acta de Pedro el Grande que causó mayor irritacion entre el clero, despues de los impuestos á que esta clase quedó sometida, fué la creacion de San Petersburgo; abandonar el venerado Kremlin, la capital de los antiguos czares, para ponerse en

contacto con los pueblos extranjeros, con *los hijos de los gentiles*, con *los ateos* del Occidente, era un desprecio de las tradiciones, una audaz innovacion que debia encender la cólera del cielo, y por lo tanto no faltaron milagros y siniestras predicciones anunciando la ruina de la nueva capital. En 1706, mientras Pedro se hallaba ocupado en su guerra contra Carlos XII, los habitantes de San Petersburgo supieron con horror que debian ser tragados con todos sus bienes por las aguas del Neva: el hecho era indudable; los pöpes lo habian dicho, y por otra parte todos podian contemplar en una iglesia cerca de la fortaleza una imágen de la Vírgen que confirmaba tan lúgubre profecía con las lágrimas que derramaba sin cesar. La noticia del milagro llegó hasta el canciller Golovin, el cual desprovisto, como su soberano, de todo fanatismo, negó el hecho, á pesar de lo cual se dirigió á la iglesia. ¿Quién puede expresar su terror al ver que corrian verdaderas lágrimas por las mejillas de la Vírgen? Al momento expide un correo al czar participándole la agitacion del pueblo y el milagro verificado á su vista; Pedro llega á San Petersburgo, se dirige á la iglesia, derriba la imágen, descubre el sitio en que tenia colocados los ojos, y bajo una capa de color y barniz, descubre unos pequeños agujeros en los cuales se habia colocado un poco de aceite cuajado que el calor de los cirios derretia gota á gota durante los oficios divinos. Tal era el terrestre origen del milagroso fenómeno (1).

Aquel odioso clero que Pedro encontró sin cesar al lado de sus enemigos, no sufrió sin embargo un rudo golpe, ni perdió de una vez todos sus privilegios; Pedro, á pesar de su violencia empleó todo su réinado en arrancarle una á una las prerogativas de que disfrutaba desde tiempo inmemorial. En 1713 arrebatóle el derecho de vida y muerte con motivo del siguiente hecho, referido por Pedro Enrique Bruce en sus memorias. El czar habia enviado á Leyde un jóven ruso para que estudiara la medicina, y de regreso este á su país con el grado de doctor, hallábase en un banquete con algunos amigos, cuando se suscitó una discusion acerca de las verdades de la religion rusa; el infeliz se atrevió á negar el respeto debido á las imágenes, y para confirmarsu dicho

(1) Anécdota, referida por M. Cormidon, intendente en la corte de Rusia, reproducida por Leclerc, *Hist. ant.* t. III, p. 247.

arrojó una al fuego, sacrilegio que debía ser castigado con la muerte; en efecto, el jóven fué torturado cruelmente y luego quemado vivo. Al volver de la expedición marítima que le ocupó todo aquel año, Pedro manifestó grande enojo por lo sucedido, y despojó al clero del derecho soberano de vida y muerte. En el largo episodio de la causa de Alexis hemos visto cuán débiles y serviles se mostraron los obispos, los archimandritas y los popes, quienes, despues de haber excitado con sus exortaciones la opinion del czarévitch le abandonaron y motivaron su sentencia en testos de la escritura, vil condescendencia que no salvó de la rueda á los prelados mas culpables especialmente al obispo de Dosiphei. Despues de la muerte de su hijo, Pedro dictó contra el clero algunas órdenes severas, y tres años mas tarde, en 1721, tomó contra aquella clase, muy caida ya de su antigua consideracion y poder, sus últimas y mas enérgicas medidas.

De acuerdo con el arzobispo de Novgorod, Teófano Prokoprovitch, prelado que no participaba de las preocupaciones de su nacion, y sobre todo mas diestro cortesano que sus cólegas, Pedro redactó el proyecto siguiente que empezó á regir desde el dia 21 de enero de 1721: definitiva abolicion del patriarcado y creacion de un tribunal llamado Santo Sínodo, destinado á juzgar en última instancia cuanto se referia á la religion, y el czar, sin declararse abiertamente jefe de la religion, lo era en adelante de hecho á causa del juramento que le prestaban los miembros de aquel colegio eclesiástico; «Juro ser fiel y obediente servidor y súbdito de mi natural y verdadero soberano á quien reconozco como á supremo juez de este colegio espiritual.»

Camponíase este sínodo de un presidente, de dos vice-presidentes, de cuatro consejeros y de cuatro asesores los cuales, jueces movibles de las causas eclesiásticas, distaban mucho de poner en su conjunto el poder que poseia el solo patriarca y de que habia gozado igualmente el metropolitano (1). No eran llamados á los consejos, su nombre no era mencionado en los actos de la soberanía, y, aun en las mismas cuestiones subordinadas á su discusion, solo gozaba de una autoridad subordinada á la del czar; no distinguiéndoles de los otros prelados el menor signo este-

(1) Entre el arzobispo y el metropolitano solo existe una distincion de traje y de señales honoríficos.

rior, cesaba su actividad al cerrarse sus sesiones, y como su tribunal era muy poco importante, no inspiraban al pueblo ninguna veneracion particular. No se crea, sin embargo, que viese el clero sin resistencia destruidos los restos de su poder por el despotismo del czar; los sacerdotes apelaron por última vez á las fanáticas pasiones que por tanto tiempo les sostuvieron, y en 1722, Talitzkoi, uno de los impresores de la corte, predicó en las plazas públicas que Pedro Alexeievitch era el anticristo, y profetizó al mismo tiempo el fin del mundo. Los monjes y los popes auxiliaban al apóstol de la antigua Rusia á difundir sus visiones, y no habiendo logrado el suplicio del profeta y de muchos de sus discípulos, clérigos y legos, á reprimir al pronto aquella sublevacion religiosa, Pedro, á pesar de su deseo de formar un clero ilustrado é instruido, vióse obligado á publicar un ukase en enero de 1723, prohibiendo á los monjes tener en sus celdas tinta y papel, en cuanto solo les servian para escribir libelos injuriosos contra su persona. Aquel fué el último acto de decidida oposicion á la voluntad del soberano; la piadosa efervescencia fué calmándose poco á poco; la Rusia se acostumbró á considerar al czar como al jefe de su religion, y consumóse la revolucion religiosa, gracias á la cual Pedro el Grande dejó á sus sucesores un medio de accion de que él apenas se sirviera, y que hasta entonces se habia consumido en luchas intestinas con perjuicio de la Rusia: el fanatismo que convierte á los rusos en los soldados mas fatalistas de Europa, y que les hacen un modelo de valor pasivo en los campos de batalla.

En medio de los inmensos trabajos de guerra y de legislacion que llenan el presente reinado, Pedro gustó raras veces las dulces emociones de la vida doméstica, pacíficos goces á los que no era insensible, y en los que hubiera deseado encontrar la compensacion de las fatigas del papel de soberano que desempeñado por él se convertía en el mas duro y trabajoso entre todos los oficios. Su hermana, su primera esposa, el czarevitch fueron constantemente sus enemigos, y vió morir á cuantos hijos le habia dado Catalina. Mentschikof, el hombre á quien habia sacado de entre la muchedumbre y concedido todo su favor, no cesó de excitar su desprecio y su cólera á causa de sus sórdidas y rastreras pasiones, tanto que condenado muchas veces á cre-

cidas multas y apaleado por la propia mano del emperador, el primero no cesó de robar hasta el dia en que aquel le abandonó por otro favorito. Finalmente, y para colmo de desgracia, la mujer, á quien Pedro tanto amaba, la que habia introducido en su vida íntima algunos años de dicha y calma, la libertadora del Pruth, olvidó sus deberes. La desgracia de Menschikof fué anterior á la expedicion de Persia, y con este motivo dice Munich: «En 1722, el príncipe disgustó á su señor por nuevas y escandalosas exacciones, y el emperador puso en su lugar á Pablo Ivanovitch Jajouginski, entonces procurador general del senado. Antes de marchar á Persia presentóle á los senadores, que eran: el príncipe Menschikof, feld mariscal; el gran almirante conde Apraxin, el gran canceller conde Golovkin, el vice canceller baron Schafirof, el príncipe Dmitri Mikaelovitch Galitzin, el consejero Tolstoe, ministro favorito de Pedro el Grande, y los mayores de guardias Ouschakof y Jesoupof, hombres todos distinguidos por su servicio, al paso que Jajouginski, jóven aun, era hijo de un extranjero que no era noble. El emperador al presentarle á los senadores, dijo: «Aquí teneis el ojo por el »cual deseo ver; como está informado de mis intenciones, ha- »reis cuanto le parezca, y aun cuando creais que su órdenes »son contrarias á mis intereses y á los del imperio; en este caso »ejecutareis su mandato provisionalmente, y me lo hareis saber »para que pueda yo dirigiros mis instrucciones.»

Singulares palabras en boca de un soberano tan activo y absoluto en su voluntad como lo era Pedro el Grande, que sin duda no debe entenderse en su acepcion literal; en ellas ha de verse únicamente la necesidad de tener un amigo, el deseo de hacer brillar en elevada esfera talentos reconocidos, ó la intencion de recompensar grandes servicios, pero nunca un abandono de poderes en las manos de un favorito. Respecto de Mentschikof, su desgracia fué muy sobrellevadera, pues si perdió la íntima amistad de su soberano conservó sus altas dignidades: la fortuna le reservaba mayores calamidades para el fin de su existencia.

Terminada la expedicion de Persia, Pedro dió á la Europa un nuevo testimonio de su poder defendiendo con perjuicio de la Dinamarca que no habia reconocido su título de emperador, los intereses del jóven duque Carlos Federico de Holstein, sobrino de

Carlos XII, prisionero de la Rusia desde la batalla de Pultava, el cual se habia granjeado la amistad del czar, que quiso darle en matrimonio su hija primogénita. Restablecer en Alemania al duque de Holstein, su yerno, adquirir mas tarde por medio de una permuta los Estados de aquel principe, era para Pedro una variacion de sus antiguos proyectos sobre el Mecklenburgo, era adquirir voto en la dieta germánica y preparar quizás á la ambicion rusa la dominacion de la Alemania. El embajador presentó á la corte de Copenhague los tres artículos siguientes, amenazando romper las hostilidades si no se llevaban á inmediato cumplimiento.

1.º Que el rey de Dinamarca reconozca al czar por emperador;

2.º Que los buques del imperio de Rusia puedan pasar el Sund in pagar derecho alguno;

3.º Que Su Magestad danesa restablezca al duque de Holstein en la posesion de todos sus Estados y le restituya Tonningen.

Al mismo tiempo dióse á la vela una escuadra mandada por el mismo emperador, con el pretexto de apoyar estas demandas; pero ya fuese que Pedro se sintiese harto enfermo y fatigado para emprender una nueva guerra, ya que difiriese la ejecucion de sus amenazas, es lo cierto que su escuadra no pasó de Revel, y que el rey de Dinamarca agotó sus tesoros para hacer frente á una guerra que creia inminente.

Esto sucedia en 1723, y en los últimos meses del mismo año, Pedro publicó un manifiesto anunciando su intencion de hacer coronar á Catalina en Moscovia en aquel curioso documento publicado por Voltaire (1) el czar invoca el ejemplo de muchos emperadores griegos, y entre ellos de Justiniano y de Leon el Filósofo; luego menciona los servicios que Catalina habia prestado al imperio, especialmente en la campaña del Pruth, mas no se expresa que la emperatriz deba sucederle. La cuestion de sucesion se hallaba en suspenso desde la muerte de Alexis, y un ukase, publicado por el czar en 1722, oscurecia aun mas el porvenir, y

(1) Documentos originales de la historia de Rusia, á continuacion de la vida de Pedro el Grande.

abrir ancho campo á la ambicion y á las esperanzas de todos los aspirantes al trono, en cuanto prescribia para la sucesion del trono iguales reglas que para las sucesiones particulares, es decir, que el soberano era libre de nombrar á su sucesor, así como de revocar su eleccion y hacer otra nueva. Así pues, Catalina al verse coronada por la propia mano del czar, pudo concebir las mas lisonjeras esperanzas. «Pedro, dice Voltaire, hizo coronar y consagrar á su esposa en Moscou el día 18 de mayo de 1724, en presencia de la duquesa de Curlandia, hija de su hermano primogénito, y del duque de Holstein, su futuro yerno. El emperador marchó á pié delante de Catalina en calidad de capitán de una nueva compañía recién creada con el nombre de *caballeros de la emperatriz*; al llegar á la iglesia, Pedro púsole la corona en la cabeza; su esposa quiso abrazar sus rodillas, pero no lo consintió, y, al salir de la iglesia, mandó llevar delante de ella el globo y el cetro.» Acto continuo de aquella ceremonia, el emperador desposó á su hija primogénita, Ana Petrovna, al duque de Holstein.

Pocos dias habian trascurrido desde que Pedro diera á la czarina aquella prueba de supremo cariño, cuando se descubrió la intriga de esta con Pedro de Moens, hermano de la jóven alemana, que fué en otro tiempo favorita del czar. Voltaire, y á su ejemplo Levesque, han tratado de atenuar aquel hecho, refiriendo, á tenor de las Memorias del conde de Bassevitz, que el chambelan Moens de la Croix y su hermana, dama de la emperatriz, fueron condenados, el primero á muerte, y la segunda á recibir once golpes de knout, á causa de haberse dejado seducir por medio de presentes, á pesar de la prohibicion que de ello tenian las personas que ocupaban un empleo oficial; pero la relacion hecha á un noble ruso por el príncipe Repnin, que medió en el último drama de la vida íntima de Pedro el Grande, y reproducida por Leclerc (1), no deja la menor duda acerca del verdadero motivo de la muerte de Moens. Esta relacion tal como se encuentra en el t. III de la *Historia antigua de Rusia*, dice así: «Pedro el Grande gustaba mucho de las mujeres, y no era muy delicado en su eleccion; sus excesos y trabajos le habian producido un absceso en la

(1) T. III de la *Hist. ant. de Rusia*, p. 370 y sig.

vejiga y una retencion de orina, que le causaban con frecuencia crueles sufrimientos, agriándose cada dia mas el carácter del emperador. La emperatriz, en quien desahogaba las mas de las veces la impaciencia que le devoraba, consolábase de ellas con Moens, hermano de la señora Balk, los cuales gozaban del mas alto favor cerca de la emperatriz. Los culpables creian que nadie podia sospechar sus amores por el profundo misterio en que los envolvian, mas la tibieza de la emperatriz hácia su bienhechor y soberano, y las distinciones con que colmaba á su chambelan, dieron origen á vagos rezelos por parte del emperador; entonces mandó vigilar á su esposa y la intriga fué descubierta, mas no pudiendo Pedro creer en tal iniquidad despues de lo que habia hecho por Catalina, quiso verlo por sí mismo. Hallábase la córte en Peterhof, y allí adquirió el czar la fatal certidumbre á las dos de la madrugada: sobrecogido de un acceso de furor, entró en el aposento donde dormia el príncipe Reppin, el cual despertado por los gritos de su soberano, cree segura su perdicion: «Levántate, djole Pedro, y marcha; no es necesario que te vistas.» Reppin se levanta temblando; el emperador le refiere lo que ha visto, y termina con estas palabras: «Estoy resuelto á hacer decapitar á la emperatriz así que asome el dia.» «Habeis sido ofendido, contestó Reppin, sois señor absoluto, pero permitid que os dirija una respetuosa observacion. Nadie, escepto vos, sabe el deplorable hecho: ¿porqué hacerlo público? Obligado á destruir los strelitz, no ha habido un año de vuestro reinado que no haya presenciado numerosos suplicios; habeis condenado á muerte á vuestro propio hijo, y si mandais decapitar á vuestra esposa manchareis para siempre vuestro nombre y vuestra gloria; la Europa os considerará como un príncipe feroz, ávido de la sangre de vuestros súbditos y de vuestros pariente. Si deseais vengar vuestra injuria, herid á Moens con la ley en la mano, y en cuanto á la emperatriz, hartos medios tendreis para deshaceros de ella, sin mancillar vuestra gloria.» Pedro, agitado por violentas convulsiones, fijó sus miradas en Reppin, y salió del aposento sin pronunciar una palabra; paseóse algun tiempo con precipitados pasos por la sala inmediata, y volviendo al dormitorio del príncipe, dijo: «Moens morirá, y tanto observaré la conducta de mi esposa, que su primera falta será la señal de su

muerte.» Desde aquella época hasta su muerte, Pedro el Grande solo habló á Catalina en público, y ambos vivieron enteramente separados en lo interior de palacio.

Pocos días despues de aquella terrible noche Moens fué decapitado por haber abusado, decia la sentencia, de su favor cerca de la emperatriz. Pedro acompañó la czarina al lugar del suplicio, y obligóla á contemplar la sangrienta cabeza de su amante; pero Catalina supo dominar perfectamente su emocion, y limitóse á manifestar la sorpresa que le causaba el crimen de Moens y la corrupcion de los cortesanos. Segun parece no habia perdido aun toda su influencia en el ánimo de su esposo, en cuanto se atrevió á interceder en favor de la hermana de Moens, condenada á recibir once golpes de knout; con aquel motivo hubo entre ella y el czar una violenta escena que pudo hacerle temer por su propia vida; en medio de sus reconvenciones por la ingratitude de la mujer que habia librado de la esclavitud para convertirla en soberana, Pedro, ciego de cólera, rompió un magnífico espejo de Venecia, exclamando: «Un solo golpe de mi mano vuelve este espejo al polvo de donde ha salido;» y Catalina, fijando en él sus ojos anegados en llanto, contestóle dulcemente: «Ahora que habeis roto lo que constituia el adorno de vuestro palacio, creeis acaso que será mas bello?» La tempestad pasó, y, con maravillosa destreza, la emperatriz logró del czar que perdonase algunos golpes á la infeliz señora Balk; esta fué golpeada cinco veces con el knout, sus hijos fueron enviados al ejército de Persia como soldados, y, en virtud de las leyes rusas, la familia del culpable participó de su castigo por el destierro y la pérdida de sus bienes.

El adulterio de Catalina ha hecho que se la imputára un delito mas horrible aun; Pedro solo sobrevivió algunos meses á aquel último drama de su vida futima, y se ha acusado á la czarina de haber apresurado el fin de su esposo; pero si los contemporáneos pudieron creer en un crimen doméstico al ver concertadas con Mentschikof las medidas que, muerto Pedro, elevaron á Catalina al trono, y al considerar que en adelante la czarina debia temerlo todo del soberano á quien habia ofendido, la historia no puede admitir semejante aserto desprovisto enteramente de pruebas. A ser necesario tal crimen, la astuta, la ambiciosa

Catalina lo hubiera quizás cometido á pesar de su tan encomiada dulzura de carácter; mas para cuantos rodeaban al monarca era inútil un asesinato, pues nadie ignoraba que Pedro no tardaría en morir. Solo él era quizás quien no lo sabia aun, porque deseaba vivir para perfeccionar su obra, y porque haciéndose superior al dolor físico, creía vencer otra vez la naturaleza. Poco antes de la coronacion y del adulterio de Catalina, Pedro habia creído encontrar en las aguas termales de Olonitz un alivio á su inflamacion de la vejiga, pero sus últimas y violentas emociones agravaron considerablemente su mal. Algunos dias despues de la ejecucion de Moens, propálase repentinamente la voz de que la vida del czar se halla en peligro; solo una dolorosa operacion puede salvarle, y Pedro la sufre; pero con angustias tales, que el cuerpo de los operadores queda lastimado en varias partes á causa de la fuerza con que el czar se asía con sus manos á cuanto estaba á su alcance. Pedro queda tendido sin fuerzas sobre su lecho de dolor, y durante tres meses, devorado por la fiebre, estenuado por el dolor, permanece entre la vida y la muerte; por fin triunfa su vigorosa organizacion; vuelve á la vida, y con la vida á sus trabajos. Visita el Ladoga, el lago Ilmen, las salinas de Staraja-Roussa; regresa á Petersburgo, y marcha luego á Finlandia para inspeccionar sus herrerías, sus fábricas de armas, sus establecimientos científicos y mercantiles. El día 5 de noviembre de 1724, desembarca en el fuerte de Zakhita en medio de un tiempo oscuro y de un mar tempestuoso, y apenas habia saltado en tierra cuando, dirigiendo á la playa una última mirada, vé una lancha cargada de soldados y marineros que habia encallado en un bajío; aquellos hombres, poseidos de terror, iban ya á perecer, pero el czar se acerca á la orilla, y les grita las maniobras que deben practicar. La tempestad ahoga su voz; los marineros y pilotos hacen infructuosos esfuerzos, y Pedro, olvidando entonces su enfermedad y el peligro, se embarca en un bote, y no pudiendo llegar de aquel modo al punto deseado, se precipita al mar, llega nadando hasta la lancha y la conduce hasta la playa (1).

(1) Stöhlín, *Anécdotas sobre Pedro el Grande*. M. de Segur, l. XII, c. I.—*Hist. de Rusia en el Uno. pint.* por M. Chopin, t. I, p. 212.—Levesque, Voltaire y Leclerc no mencionan este hecho, muy verosímil y conforme con el carácter de Pedro.

Aquel sublime rasgo de humanidad y de valor le costó muy caro; aquella misma noche asaltóle una fiebre ardiente, y sus sufrimientos reaparecieron con mayor intensidad; llevado á Petersburgo, no suspendió sus trabajos: su alma mas fuerte que sus punzantes dolores velaba aun por la suerte del imperio, y en aquellos momentos dió á Behring las instrucciones que hemós explicado en otro lugar.

Por espacio de dos meses no cesó de promulgar reglamentos, de redactar ordenanzas; aquel hombre tan grande por su genio y su valor quería morir de pié. El dia 6 de enero (estilo ruso) debia celebrarse una de las grandes fiestas de la Rusia, la bendicion del agua; la ceremonia se verificó en el rio con solemne aparato; rompióse el hielo, bendíjose el agua, rezáronse largas oraciones, bautizáronse los niños. Los regimientos que se encontraban en la capital se formaron sobre el hielo, y el soberano, á pesar de su estado, presidió la fiesta; pero el dia siguiente su pecho se oprime, el ardor de la fiebre aumentó su retencion de orina, y diez dias despues desplegó la enfermedad toda su violencia. Su cirujano recurrió á la sonda, y habiendo tocado, segun se asegura, alguna parte sensible, la inflamacion degeneró en gangrena. Los dolores eran tan vivos que arrancaban gritos al enfermo á pesar de la firmeza de su alma; avergonzado de su involuntaria debilidad, exclamaba: «En mí se vé claramente no ser el hombre mas que un miserable animal.» Hasta aquel momento no comprendió Pedro su desesperada situacion; todos los médicos de Petersburgo rodeaban su cabecera, y todos convenian en la imposibilidad de encontrar un remedio. El dia 26 de enero, hizo que le extremaunciaran, pagó sus deudas y dió libertad á los presos. «Espero, dijo, que Dios me juzgará con clemencia por el bien que he hecho á mi país.» A las dos de aquella madrugada creyóse que iba á expirar, pero su vigor era tal, que luchó aun quince horas contra la muerte. En aquel momento supremo pareció reconciliarse con Catalina, si bien nada determinó acerca de su sucesion; recomendóle particularmente su academia de ciencias, y refiriéndose á Ostermann, el negociador del tratado de Neustadt, dijo: «La Rusia no puede pasar sin él, pues es el único que conoce sus verdaderos intereses.» En seguida dispuso la ceremonia de sus funerales, y fijó el tiempo que debia durar el

luto, causando no poca admiración que en medio de tanta calma y firmeza, nada hablase de la medida mas importante, la de su sucesion; probablemente era entónces su alma presa de un cruel combate: el hijo del czarevitch Alexis era aun muy niño para saber si heredaría las ideas de su padre ó las de su abuelo; Ana, hija primogénita de Catalina y esposa del duque de Holstein no carecía de valor ni de energía, pero escepto la regente Sofía, ninguna mujer habia ceñido la corona; y quizás Pedro nada dijo para allanar á Catalina, á quien tanto habia amado, el camino del trono, ó bien temiendo que el primer acto que siguiese á su muerte fuese de desobediencia, pues no ignoraba que los ambiciosos respetarian muy poco su última voluntad. Dícese, sin embargo, que pretendió escribir su postrera disposicion, pero que su mano se negó á ello, pudiendo trazar únicamente estas palabras; *confiádo todo á...*; quiso pronunciar el nombre de Ana, su hija querida, pero su costado izquierdo se hallaba del todo paralizado y no pudo concluir la frase. En aquel momento empezó su agonía, y murió entre horribles convulsiones.

Muchas son las conjeturas que se han formado sobre las tres palabras que se dicen escritas por el czar, mas no falta quien ha puesto en duda semejante hecho, y un sábio eslavon, M. Chopin, lo ha impugnado con el siguiente argumento. «Para que el sentido hubiese quedado en suspenso, dice, seria preciso admitir que Pedro solo pudo trazar dos palabras *confiádo todo* (osdaíte voië): porque á haber sido expresado el final de esta cláusula, la habria sido por un nombre propio cuya terminacion, como sucede en el latin, hubiera indicado el lógico complemento de las dos primeras palabras. Además aquella interrumpida frase puede interpretarse de mil modos, y referirse á otros objetos distintos del imperio.»

Por otra parte, aquel fragmento de última voluntad, aquel supremo esfuerzo para nombrar á su sucesor, carece de toda importancia. Pedro ha dejado otro testamento, y aun cuando sea apócrifo, aun cuando haya sido inventado para atender á las necesidades de una causa sobrevenida despues, no por ello deja de ser su obra; su vida entera lo ha grabado en la historia, y esta voluntad, no de su última hora, sino de todos sus instantes, de sus menores actos en medio de las guerras, de las reformas, de

las negociaciones, este testamento ha guiado á Isabel, á Catalina, á Alejandro, y despues de ellos, á su descendiente el czar Nicolás en la política que ha observado en Alemania y en Turquía.

A fines del siglo XVIII algunos franceses, temerosos del formidable progreso del poderío ruso, deslumbrados por la gloria y grandeza tan encomiadas de Catalina II, tuvieron noticia de un documento singular, conservado, decíase, en los archivos rusos desde la muerte de Pedro I; en el que el gran soberano habia resumido su última voluntad y sus designios, y legado á sus sucesores un vasto plan de engrandecimiento y de conquistas. El gobierno de Luis XV aborrecia el estrépito, y rechazaba léjos de sí cuanto podia turbar sus vergonzosos placeres: sordo al patriótico aviso que se le daba, consumose la division de la Polonia sin que la Francia interviniere eficazmente en aquel hecho, el mas grande que se haya realizado en el siglo XVIII. El testamento de Pedro el Grandé cayó despues en olvido y no salió de él hasta 1812 con motivo de las contiendas suscitadas entre los emperadores Napoleon y Alejandro, y en aquella época, un escritor que bajo el nombre de *Progreso del poder de la Rusia* ha dado á luz la mejor obra que sobre aquella nacion poseemos, Lesur, publicó un resúmen de aquel documento, sin atreverse, empero, á salir garante de su autenticidad: «Asegúrase, escribe, que en los archivos particulares de los emperadores rusos existen unas memorias secretas, escritas por mano de Pedro I, en las que se esponen claramente y sin rodeos, recomendándolos á la atencion de sus sucesores los proyectos que aquel príncipe concibiera, proyectos que algunos monarcas rusos han seguido con una obstinacion que podríamos llamar religiosa. El inglés, sir Williams Eton, cónsul que ha sido en Rusia y en Turquía, y cuyo carácter público, relaciones y trabajos hacen que sea su testimonio en extremo respetable, parece haber tenido noticia del referido documento, cuando dice: «Catalina n.º concibió el plan de sus operaciones políticas; Pedro el Grande fué el primero que lo creyó practicable, y desde entonces, el gabinete de San Petersburgo jamás lo ha perdido de vista (1).» El gobierno de Napoleon logró procurarse una copia

(1) *Progreso del poder de la Rusia*, p. 136.

de tan interesante documento, y dióla al público, pero produjo escasa sensacion en cuanto fué considerada como una máquina de guerra fabricada por las circunstancias, y la Europa temia mucho mas la inmediata ambicion del emperador francés, que los proyectos de futuras conquistas concebidas por la Rusia. En 1814, el emperador Alejandro reclamó del ministerio de negocios extranjeros el testamento de su predecesor, y si bien le fué entregado, quedó en él una copia que existe allí todavía y que puede ser por todos consultada. Al empezar la guerra actual, el testamento ha sido repetidas veces publicado, y por cierto que el momento en que los Rusos pretendian apoderarse de Constantinopla era propicio para divulgar los pacientes y laboriosos designios de la Rusia. En una palabra, aquel precioso monumento tiene en cuanto al fondo, si no en cuanto á la forma (1), los caracteres de la mas irrecusable autenticidad, y merece ser leído, estudiado y aplicado con grande atencion á los sucesos que desde hace doscientos años se han realizado en Europa.

*En nombre de la Santisima Trinidad, Nos PEDRO I, etc. á todos nuestros descendientes y sucesores en el trono y gobierno de la Nacion rusa.*

«Dios, de quien tenemos lo mismo nuestra corona que nuestra existencia, Dios que constantemente nos ha iluminado con sus luces y sostenido con su divino apoyo, me permite ver al pueblo ruso destinado para la dominacion general de la Europa. Fúndase esta idea en que las naciones europeas han llegado en su mayor parte á un estado de vejez próximo á la decrepitud, y en que deben ser fácil é indudablemente conquistadas por un pueblo jóven y nuevo, cuando haya alcanzado esta toda la fuerza de la edad adulta. Considero la futura invasion de los paises del Occidente y del Oriente por el norte como un movimiento periódico que entra en las miras de la Providencia, la cual se valió ya de este medio para regenerar al pueblo romano; tales emigraciones de hombres polares son como el flujo del Nilo que en ciertas épocas fecundiza las empobrecidas tierras del Egipto. He en-

(1) Segun parece, bajo el reinado de la emperatriz Ana, Ostermann, dió á las notas dejadas por Pedro el Grande en hojas sueltas la forma dogmática en que se halla escrito el testamento.

contrado á la Rusia arroyo, y la abandono río ; mis sucesores harán de ella un gran mar destinado á fertilizar la miserable Europa, y sus olas vencerán, si mis descendientes saben dirigir su curso, cuantos obstáculos les opongan debilitadas manos: por esto les dejo las siguientes instrucciones que recomiendo á su constante observacion.

«I. Mantener á la nacion rusa en un continuo estado de guerra á fin de que sus soldados sean fuertes y aguerridos; no dejarla en reposo sino para mejorar la hacienda del Estado, rehacer los ejércitos, elegir los momentos oportunos para el ataque, y hacer servir la paz para la guerra y la guerra para la paz, en interés del engrandecimiento y de la progresiva prosperidad de la Rusia.

«II. Atraer por todos los medios posibles, de todos los pueblos instruidos de Europa, capitanes durante la guerra y sábios durante la paz, á fin de hacer aprovechar á la nacion rusa de los beneficios de los demás países sin que pierda ninguna de sus naturales ventajas.

«III. Tomar parte en toda ocasion, en los asuntos y las contiendas de la Europa, sobre todo en las de la Alemania que, por estar mas inmediata, interesa mas directamente.

«IV. Dividir la Polonia manteniendo en la misma continuas turbulencias y rivalidades; ganar á los poderosos á fuerza de oro; influir en las dietas y corromperlas, para tener accion en las elecciones de los reyes; hacer nombrar á los propios partidarios, protegerles, introducir en aquel país tropas moscovitas, y ocuparlo hasta el momento de apropiárselo enteramente. Si las potencias vecinas oponen dificultades, apaciguarlas por el momento fraccionando el país hasta que pueda recobrase lo que se haya dado.

«V. Arrebatarse á la Suecia todo lo mas posible, y saber hacerse atacar por ella para tener así un pretexto para subyugarla. Para ello, conviene aislarla de la Dinamarca, así como separar á esta potencia de aquella, fomentando incesantemente sus rivalidades.

«VI. Enlazar á los príncipes rusos con princesas alemanas, á fin de multiplicar las alianzas de familia, de asimilar los intereses y de unir por sí misma la Alemania á nuestra causa, multiplicando en ella nuestra influencia.

«VII. Procurar con preferencia la alianza comercial de la Inglaterra, por ser esta la potencia que mas necesita de nosotros para su marina, y que quizás puede ser mas útil al aumento de la nuestra. Cambiar nuestra madera y otros productos con su oro, y establecer entre sus mercaderes y marineros por una parte y los mercaderes y marineros rusos por otra, continuas relaciones que enseñarán á los últimos la navegacion y el comercio;

«VIII. Estenderse sin cesar hácia el norte, y á lo largo del mar Negro;

«IX. Acercarse lo mas posible á Constantinopla y á las Indias: el que allí reine será el verdadero soberano del mundo. En su consecuencia conviene suscitar incesantes guerras ya á los turcos, ya á los persas; establecer astilleros y arsenales en el litoral del mar Negro; apoderarse poco á poco de aquel mar lo mismo que del Báltico, doble punto indispensable para la realizacion del proyecto; apresurar la decadencia de la Persia; penetrar hasta el golfo Pérsico; restablecer, si es posible por la Siria, el antiguo comercio del levante, y adelantar hasta las Indias que son el depósito del mundo. Llegados allí podremos prescindir del oro de Inglaterra;

«X. Solicitar y conservar la Alianza del Austria; apagar en apariencia sus ideas de soberanía futura sobre la Alemania, y excitar ocultamente contra ella, los zelos y la envidia de los príncipes. Tratar de que unos ú otros reclamen el auxilio de la Rusia, y ejercer en el país una especie de proteccion precursora de la dominacion futura;

«XI. Interesar á la casa de Austria en arrojar á los turcos de Europa, y neutralizar su competencia luego de conquistada Constantinopla, ya suscitándole una guerra con los antiguos Estados de Europa, ya dándole parte de la conquista para volverla á tomar despues;

«XII. Atraerse y reunir á su alrededor á todos los griegos desidentes ó cismáticos esparcidos por la Hungría, la Turquía, y el mediodía de la Polonia; constituirse en su centro, en su apoyo, y establecer de antemano una preeminencia universal por medio de una autocracia ó supremacia sacerdotal: todos ellos serán otros tantos amigos en los dominios de nuestros enemigos.

«XIII. Desmembrada la Suecia, vencida la Persia, subyugada

la Polonia, dominada la Turquía, reunidos nuestros ejércitos, defendido el Báltico por nuestras escuadras, es preciso proponer separada y muy secretamente, primero á la corte de Versalles, y á la de Viena luego, dividir con ella el imperio del universo. Si una de las dos acepta, lo que no puede dejar de suceder halagando su ambicion y amor propio, servirse de la una para subyugar á la otra, y sujetar despues á la que quede en pié trabando con ella una lucha que no puede ser dudosa, en cuanto la Rusia poseerá todo el Oriente y gran parte de la Europa.

«XIV. Si, lo que no es probable, rehusasen ambas la proposicion de la Rusia, convendria suscitarles contiendas á fin de que se estenuaran recíprocamente, y entonces, aprovechando el momento decisivo, la Rusia precipitará sus tropas, reunidas de antemano, contra la Alemania, al mismo tiempo que innumerables buques cargados de hordas asiáticas partirán del mar Azof, y del puerto de Arkhangel, custodiados por las escuadras del mar Negro y del Báltico. Adelantándose por el Mediterráneo y por el Océano inundarán la Francia por una parte mientras que la Alemania será invadida por la otra, y vencidas ambas naciones, el resto de la Europa no tardaría en quedar subyugado.

«Así puede y debe ser conquistada la Europa.»

Estudiada la vida del fundador de la Rusia, basta leer estas páginas para ver en ellas la genuina espresion de su voluntad y sus mas halagüeñas esperanzas; si no las escribió él con su propia mano, su grande sombra debió estremecerse de placer el dia en que un hombre comprendió con tal perfeccion su historia y redactó aquel programa claro y preciso de su vida entera. En aquellas líneas se encontraba el porvenir de la Rusia; verdaderas, eran una de aquellas voluntades que obedece siempre un sucesor; falsas, no dejaban de ser el guia de la Rusia, pues segun ha observado muy acertadamente un hombre que ha permanecido diez años en medio de los rusos, que ha escrito su historia, y que les conoce mucho (1), el ruso es dócil é ingenioso; guarda sin pena un incorruptible silencio, y escucha; y cuando á su alrededor ha oido decir: la Rusia hará esto, medita si la idea es buena y la adopta si tal le parece. Aquel testamento, pues, manifiesta la senda que la

(1) Aludimos á M. Chopin.

Rusia sigue, senda á la que fué lanzada por su mismo fundador; y tan poderoso fué el impulso, que el coloso nacido la víspera marcha, marcha todavía, habiendo visto realizarse en su día las desmembraciones y conquistas que su creador, el mas previsor de cuantos hombres de genio han existido jamás, habia indicado con la precision inmutable del destino. La hora parece llegada; el czar intenta llevar á cabo la profecía hecha en el sepulcro de Constantino en 1711 contra el imperio turco, y conduce hácia Bizancio el lábaro de Pedro el Grande. ¡Quiera Dios que el falso apóstol de la fe y de la civilizacion pueda ser detenido en su camino!

FIN DEL TOMO PRIMERO.



# ÍNDICE

## DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL TOMO PRIMERO.

Prólogo. . . . . Pág. 7

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### Origen.—Dinastía de Rurik.

Noticias físicas y geográficas.—Poblacion.—Origen del pueblo ruso.—Irupcion de los Varegos-Rusos entre los Eslavos del Ilmen.—Fundacion de Novgorod.—Llegada de los tres hermanos Rurik, Sineous y Trouvor.—Rurik, primor gran príncipe.—Askhold y Dir en Kief.—Primera expedicion de los Rusos contra la Grecia.—Oleg ó Igor, hijos de Rurik (Rurikovitch).—Expedicion de Oleg contra Constantinopla.—Tratado de paz con los Griegos.—Nueva irrupcion de Igor en Grecia.—Su derrota.—Su muerte violenta entre los Drevlianos.—Santa Olga.—Sviatoslaf.—Yaropolk y Vladimiro el Grande.—Conversion y bautismo de los Rusos.—Division de la Rusia entre sus descendientes. (Desde 862 hasta 1223). . . . . 13

### CAPÍTULO II.

#### Dominaçion de los Tártaros en Rusia.

Origen de los Tártaros.—Genghiskan y sus hijos.—Asesinato de los embajadores Tártaros en Rusia.—Batalla de la Kalka.— Los príncipes de la dinastía de Rurik tributarios de los Mongoles.—Alejandro Nevski en la Horda.—Tentativas de emancipacion.—La Rusia sacude el yugo de los Tartaros. Destruccion de las soberanías particulares y restablecimiento del imperio por Ivan III Vassillievich apellidado *el Grande*, y por Ivan IV, su nieto, llamado *el Terrible*.—Extincion de la familia de Rurik.—Usurpacion y guerras civiles desde 1584 á 1613. (Desde 1223 hasta 1613). . . . . 406

## CAPÍTULO III.

**Desde Miguel Romanof hasta el Pedro el Grande.**

Lucha de Miguel contra la Suecia y la Polonia.—Sus derrotas.—Tratados de Stolbof y de Troitzá.—Alexis.—Sus victorias contra la Polonia.—Los Cosacos de la Ucrania se colocan bajo su dominación.—Turbulencias interiores.—El patriarca Nikon.—El cosaco Stenka Razin.—Disposiciones legislativas de Alexis.—El *Oulagenid*.—Fedor —Ivan V y Pedro I, czares; Sofia, regente.—Sublevación de los Strelitz.—Infancia y juventud de Pedro I.—Pedro destrona á su hermana y se convierte en czar único.—Situación interior de la Rusia en la época de su elevación. (Desde 1613 hasta 1689). . . . . 181

## CAPÍTULO IV.

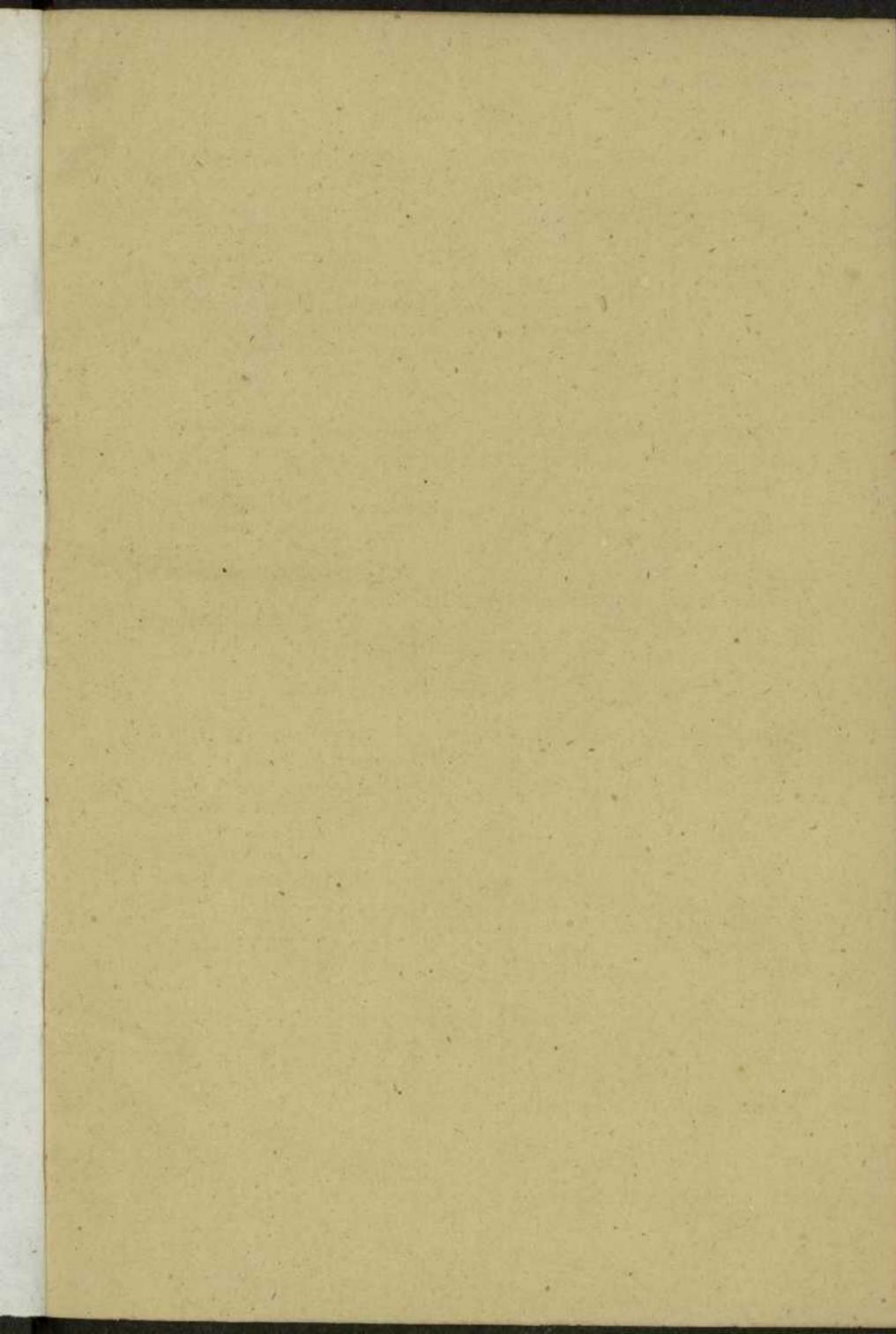
**Desde la elevación de Pedro el Grande hasta la batalla de Pultava.**

Primeras reformas.—Pedro se hace soldado y despues marinero.—Tratado con la China.—Guerra con la Turquía.—Toma de Azof.—Es refrenada la rebelion de los strelitz.—Viajes del czar á Holanda y á Inglaterra.—Mantanza de los strelitz.—Grandes reformas.—Guerra con la Suecia.—Derrota de Narva.—Paciencia y tenacidad del czar.—Carlos XII lleva la guerra á Polonia.—Fundacion de San Petersburgo.—Triunfos de Pedro I en las provincias Bálticas.—Invasión de la Rusia por Carlos XII.—Faltas del rey de Suecia.—Pultava. (Desde 1689 hasta 1709). . . . . 219

## CAPÍTULO V.

**Desde la batalla de Pultava hasta la muerte de Pedro el Grande.**

Resultado de la victoria.—Guerra con la Turquía.—Faltas de Pedro.—Posición crítica á orillas del Pruth.—Firmeza de Catalina.—Tratado de Falksen.—Nuevas conquistas en el Báltico.—Victoria naval de Hangout.—Segundo viaje de Pedro el Grande á Europa.—Su recepción en Francia.—Causa y ejecución de Alexis Petrovitch.—Numerosas reformas.—Paz de Neustadt.—Conquistas en Persia.—Adulterio de Catalina.—Muerte del czar.—Testamento de Pedro el Grande. (Desde 1709 hasta 1725). . . . . 288



27

ESTANTE 17

Tabla 8.<sup>a</sup>

N.º 12



14

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE

CHICAGO, ILLINOIS 60607

TEL: 773-936-3700

FAX: 773-936-3701

WWW.PHYSICS.UCHICAGO.EDU

PHYSICS 16.121

LECTURE 16.121

16.121